

W. R. DAROS

EDUCACIÓN Y ADICCIÓN en el clima de la posmodernidad



Rosario 2020

W. R. DAROS

EDUCACIÓN Y ADICCIÓN
en el clima de la posmodernidad

Rosario
2020



No resulta fácil liberarse de toda adicción. Las acciones repetidas para liberarnos de las insatisfacciones generan hábitos y, si son placenteros, nuestro organismo biológico y psicológico genera lo que (dopamina, serotonina, adrenalina) nos puede seducir, hacernos adictos, dependientes del placer: el placer de vivir genera la positiva conducta adictiva incontrolable a desear seguir viviendo (inmortalidad).

Si es casi inevitable no hacernos adictos: evitemos la adicción a los placeres fáciles, y prefiramos entregarnos al placer de vivir serenamente que se sigue del esfuerzo prolongado y altruista, aunque esto signifique ir contra los modelos reinantes. De hecho, lamentablemente, el deseo del placer de comer algo dulce, el amor a poseer capital -que promete reasegurar nuestro futuro-, y a divertirnos con el fútbol o con un celular, seduce más que el deseo y el esfuerzo activo de cooperar y compartir. La Humanidad globalizada está seducida y anestesiada con drogas, en su mayoría, baratas y legalizadas: no será fácil proponerle algo mejor.

Sin una meta atractiva, no hay necesidad de caminos ni de esfuerzos: es suficiente con estar gozando. Nos seducen los caminos de las dulces adicciones. Los placeres reforzados nos seducen y, si no los dominamos y controlamos, nos vuelven adictos. Estamos más enamorados del deseo de lo que no poseemos que de lo deseado ya poseído.

Llegar a ser una persona educada es un logro: es haber adquirido *el deseo de aprender*; no es el resultado de un proceso de domesticación animalesco naturalizado. Una persona educada implica haber alcanzado, integradamente, en relación con los demás, el dominio de sí misma: de su sentir, de su conocer, de su voluntad libre para convivir.

El autor agradece una beca anual otorgada por la Universidad Adventista del Plata (General San Martín, Entre Ríos, Argentina) para esta investigación. No obstante, la presente publicación expresa ideas que son responsabilidad exclusiva del autor.

Coordinador del comité editorial evaluador de UCEL: Dr. Gabriel Frontons.
Copyright by Editorial UCEL: *Universidad del Centro Educativo Latinoamericano*. Rosario, Argentina, 2020.

EDUCACIÓN Y ADICCIÓN **en el clima de la posmodernidad**

ÍNDICE

- 5 **Prólogo**
- 10 **Capítulo I: ¿Qué podemos entender por “persona educada”?**
Introducción.
Una definición optativa de educación.
La educación entendida como el logro de una existencia auténticamente auto-determinada, en un contexto social.
La educación como formación de sí con los otros.
En concordancia con un clásico concepto de la educación.
La sociedad y las personas en un cambio de Era.
Educación e instrucción.
- 27 **Capítulo II: La Posmodernidad, el hiperindividualismo, el modo de ser de los argentinos y la tarea educativa**
Hacia la Posmodernidad.
El hiperindividualismo.
La forma de ser de los argentinos.
La tarea educativa.
Rasgos de la educación en cuanto preparación del ciudadano contemporáneo y posmoderno.
Adoctrinamiento y seducción. Dos formas de generar adicción: la moderna y la posmoderna.
El narcisismo y *selfish*: esclavos de la propia imagen y apatía.
La evolución social de la adolescencia y sus valores.
El carácter fundamental del grupo familiar para el surgimiento de una persona socializada y la prevención de adicciones.
- 76 **Capítulo III: La adicción**
Qué entenderemos por adicción.
¿Qué tipos de adicciones existen?
¿Cuál es el origen de las adicciones?
Causales de las adicciones.
Criterios comunes y características mentales de los adictos.
¿Las adicciones tienen género?
Vigorexia, una adicción sin drogas.
La nomofobia: una adicción creciente.
La confirmación de la adicción.
Supresión de la adicción.

Utilidad de las normas morales como protección ante las adicciones.
La familia y la insuficiencia de la voluntad.

146 **Capítulo IV: Educación y adicción**

Aprender y vivir en un grupo.

La falta de dominio de sí, la seducción y el deseo impulsivo de placer inmediato.

El placer inmediato, la libertad y la adicción: la perspectiva freudiana.

Nuevo Estado (debilitado) y nuevas ofertas posmodernas generalizadas.

Estrategias de dominación.

Dos ausentes: la falta del sentido en la vida y del dominio del yo.

La terapia como educación y la posibilidad de la recuperación del dominio de sí mismo, en un contexto social.

¿Se debe despenalizar el consumo de drogas?

Ayuda grupal e integral.

La adicción ideológica moderna a capitalizar.

Síndrome del poder y la adicción crónica al dinero.

182 **Capítulo V: La tarea de la escolaridad: posibilitar un futuro humano**

Desde el pasado, en el presente, pensar en el futuro.

El seno familiar y escolar: para la construcción de un yo responsable.

Preparar para la ciudadanía responsable.

Hacia una adolescencia saludable.

Necesidad e insuficiencia de la escolaridad.

Miedo de y a los jóvenes.

De la preparación del ciudadano a la defensa del consumidor.

Del interés por el contrato social al interés por el cóctel de la grupalidad tribal.

Instituciones educativas en el contexto social: ser y presentar modelos superadores.

Concluyendo.

214 **ANEXO I** - Factores de riesgo y protección para el consumo de drogas.
- Drogadicción, tipos de drogas y su tratamiento médico.

227 **ANEXO II** - Leyes argentinas referidas a niñez y juventud.

229 **ANEXO III** - Ministerio de Educación - Educación y prevención sobre las adicciones y el consumo indebido de drogas. Herramientas para la escuela.

252 **ANEXO IV** - Para pensar la adicción con imágenes.

264 **Bibliografía**

273 **El autor**

PRÓLOGO

Cuando se llega a cierta edad, se puede prescindir de algunas formalidades académicas a las que se estiman menos importantes. Por ello, trataré de exponer algunas ideas sobre la temática de la educación y su relación con las adicciones, a veces sin respetar todas las formalidades que solicitan los académicos acosados por la obligación de publicar. Se trata de ofrecer o recordar algunas ideas, evitando tanto el cientificismo como el filosofismo, dado que los “ismos” suelen tener algo de creencia fanática, fogueada por los temores.

Se aspira a hacer aquí una lectura compartida con otros escritores, en la cual me interesa conocer explicaciones que ignoro, reforzar alguna que ya sé y hacer objeto de reflexión otras tantas discutibles.

No obstante, este libro tiene una estructura: 1) partiré del *problema* según el cual cabe preguntarse si es dañino ser adicto (¿Por qué alguien no puede elegir ser adicto a una sustancia o a una conducta que le da placer; y por qué los demás tienen que interferir en la vida privada de otros?). A este problema, 2) le seguirá la *hipótesis* de si se debe considerar dañino para un ser humano el ser adicto, esto es, el depender compulsivamente de ciertas sustancias o conductas. 3) Se buscarán luego *razones objetivas* (más allá del placer o dolor) para sostener esta hipótesis. Se supone siempre, en esta hipótesis, que el valor de la libertad y de la verdad son valores supremos.

Partiré, además, suponiendo y asumiendo, en este prólogo, deshilvanadamente *algunos presupuestos* que ya han sido clarificados por extenso en otras de mis obras¹.

El primer presupuesto es considerar que el *proceso educativo* siempre se ha unido a la compleja idea de intentar saber conservar la vida, desarrollarnos en lo que somos (*e-ducere*), y liberarnos de lo que no nos deja ser (pasar de una educación conservadora, a una desarrolladora, colaboradora y responsablemente liberadora), conviviendo con los demás (educación socializadora), en el desafío constante que cada tiempo y lugar va proponiendo a los seres humanos.

Sin temor a conservar lo que nos hace vivir, se requiere además, *tomar lo que nos hace pensar*. La vida humana es, a un tiempo, personal y social, lo que exige enfrentar el esfuerzo de pensar por nuestra cuenta, aun cuando se elaboran ideas a partir de los otros, de lecturas e informaciones que utilizamos para expresar nuestra propia perspectiva, sin afiliarnos a ningún dogmatismo ni fanatismo.

No es necesario crear mitos, mártires o héroes, aunque lo hagamos con frecuencia. Criticar implica explicitar los criterios (medidas, supuestos, puntos de vista) desde los que se juzga. El *pensador crítico* desmitifica: critica los mitos, lo religioso aparentemente irracional, las costumbres sociales obsoletas, la obsecuencia y, con cierto humor, sus propias posiciones.

Quien ama la verdad (esto es: ama saber, saber cómo son las cosas, las personas, los acontecimientos) se permite a veces dudar hasta de las verdades más queridas.

Algunas de estas páginas que aquí se presentan son el resultado de prolongada reflexión de quien le ha costado entender que haya otras personas que no aprecian la reflexión. Porque se puede ser adicto no solo a drogas o sustancias, sino a conductas y

¹ Cfr. Mi blog personal: www.williamdaros.wordpress.com

formas de ser y querer. Numerosas personas, por ejemplo, acosadas por el ejemplo social, terminan volviéndose neuróticas si no pueden tener tal o cual satisfacción inmediata y buscan justificaciones en la moda, la costumbre social, en el instinto etc. En la medida en que encontramos un estímulo (personal o social) que nos da satisfacción, y su repetición incluso fantaseada, refuerza la satisfacción ansiada, aunque termine dañándonos; se está entonces al borde de una adicción, si no existe una voluntad que sea capaz de equilibrar esa satisfacción personal en un contexto más amplio.

Presuponemos, además aquí, que el *gozo de la libertad* tiene su precio. Y no es de personas fuertes, el usar la muerte o el dolor para hacer sentir culpables a los otros, chantajeando con la culpa, con el pensamiento dicotómico (o estás conmigo o eres un cretino). Me resulta más aceptable pensar la convivencia humana como un modo de mutua colaboración, más bien que como la lucha de unos fanáticos contra otros que, como cruzados, tienen que salir a defender a una costumbre, un mito o un dios indefenso.

Para que haya debate tiene que haber libertad y debe poder usársela sin miedo, sin autocensura, pero con responsabilidad. El temor paraliza o hace agresivas a las personas. Sin duda que, al exponer nuestras formas de pensar y vivir pueden surgir rivalidades. Se requiere entonces tener la valentía de aguantarse no tener audiencia. En nuestras sociedades de acumulación no se aprecia tanto la convivencia cuanto el tener fama, reconocimiento, riquezas; pero la acumulación te consume y siempre trata de sacarte más y de exigirte que tengas más.

Nuestro *aporte a la sociedad* en la que vivimos, implica estudiar, desconectarnos momentáneamente del entorno diario, concentrarnos y esforzarnos en la comprensión y solución de los problemas: se requiere exigirse y no ser serviles al mero transcurrir cotidiano.

La forma beligerante, crispada de discutir trata de legitimar, despreciando las instituciones. El fanatismo crea fanáticos y altera a los demás. Se requiere superar la dicotomía izquierda/derecha (que impide pensar la complejidad, haciendo una caricatura de los acontecimientos), y *aceptar que hay valores* (gente sana y también enferma, buena o mala, demócrata o dogmática). Vale el ser iguales y también el ser diferente.

No cansarse y dar el ejemplo. Revertir las situaciones con ejemplos.

Se ha degradado el vocabulario y se lo usa para atacar.

Pensar requiere esforzarse personalmente, pues nadie piensa por el otro. Nadie tiene que pensar el país para otros; más bien se debe pensar con los otros. Pensar es un trabajo, no es un don: lleva tiempo, exige constancia. No basta incluir para dejar se hacer un esfuerzo.

Es bueno ser minoría; no una mayoría que va al corral.

Los grandes pensadores fueron minoría. ¿Qué hacemos como minorías?, ser creativos. Aceptar la contradicción y que nos contradigan; pero hacer juntos algo productivo. Necesitamos al prójimo, no es indispensable, pero no es nuestro clon: es otro.

Quien no vive valorando no tiene problemas de valores. La vida es el valor superior; no tiene lógica (aunque le podemos dar una lógica), pero tiene deseos.

Leer, enriquecerse como persona: hace un tiempo esto daba prestigio. Era una meta tener acceso al conocimiento y a una vida saludable. Quien más sabía, más podía y más era. Se estimaba que las autoridades y las mayorías podían mentirnos y había que pensar y desmitificarlas.

Quien aspira al conocimiento pretende igualarse a los dioses y puede sucumbir por su desmesura. Hay que recordar siempre que somos mortales y, en el poco tiempo que tenemos, los que piensan se arrojan el derecho de darse sus propias leyes en convivencia.

La Ilustración ha sido un movimiento de hombres (sobre todo comerciantes) que tuvieron el coraje de animarse a saber o interesarse por los que saben. La *madurez* es un gesto liberador respecto a los que nos dicen lo que es el saber (y piensan por nosotros), respecto a quienes consultan constantemente un libro sacralizado. *El libro libera si deja lugar para pensar y seguir pensando*. El fanático simplemente cree y tiene temor de pensar en forma autónoma y de que el pensar lo arranque de una fe dogmáticamente asumida².

El *docente* no es un transmisor de conocimiento, sino el que acompaña, enseña el modo de aprender también de sus equivocaciones; es el que acepta el error de quien se esfuerza por saber y seguir dialogando con él: el que ayuda a reconocer las equivocaciones de los que aprenden.

Escribir o leer no son actos naturales. Se dice que hoy estamos llegando a la muerte del libro; pero mientras el mundo no sea razonable, será necesario pensar, dialogar y, a veces, registrar lo dialogado o convenido.

Se está pasando a otras formas de textos y de lecturas. Hoy leer, para los jóvenes, es recibir un mensaje de los amigos de diez palabras malamente abreviadas. Mas un texto es una composición que requiere cierta lógica, cierta lectura de los hechos, cierta lógica; no es un abrazo, ni una cosa física. Estudiar es leer de otro modo: es subrayar, remarcar, seleccionar temas, analizar contra el parecer de otro, anotar, ampliar una idea y nos hacemos así co-autores.

Presuponemos que *estudiar* es conversar con el autor: la libertad -respetada la distancia con el texto- nos permite construir distancias y discutir. Estudiar requiere humildad, constancia, tiempo. Lo principal no es estar conectado: al estudiar se requiere concentración, construir nuestras ideas. Leer es antihipnótico. La lectura es algo lento e impone pausas. Los facilismos son pereza. Pensar es el trabajo de quien investiga con curiosidad. Hoy tenemos medios digitales y visuales como nunca se tuvo. Por ello se requiere reinstalar la idea de que estudiar es un oficio artesanal: hacer las cosas bien nos hace bien.

La gente no es tonta; pero acepta ser seducida. No es suficiente estar conectado; hay que recordar, además, que pensar va junto con respirar, confrontar, analizar, entender, usando la vieja tecnología de la lectura, del esfuerzo, de la concentración, de la resistencia a la frustración.

Me inclino a pensar que *grandes personas posibilitan que surjan grandes personas*. La mediocridad necesita el caldo de lo mediocre. ¿Cómo admirarse de que haya tantas vidas desperdiciadas, malgastadas, con tantos recursos masivos dedicados “al entretenimiento” frívolo?³

Por otra parte, los periódicos informan diariamente acerca del aumento de consumo de drogas en Argentina y, en particular, en Buenos Aires, y esto genera un problema social e individual en cuanto afecta la vida cotidiana de las personas.

“De acuerdo a datos oficiales brindados por la SEDRONAR, los últimos números oficiales que se tienen disponibles sobre el uso de estupefacientes en el territorio argentino, se observa en la Provincia de Buenos Aires durante el período 2001 y el 2011 un sostenido y notorio aumento en el consumo de drogas duras en estudiantes secundarios. *El éxtasis creció un 1200%, la cocaína un*

² Tertuliano (160-220) tuvo una gran presencia en los primeros siglos del Cristianismo. Afirmaba fanáticamente: “¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén? ¿Qué relación hay entre la Academia y la Iglesia? ¿Qué tienen que ver los herejes y los cristianos? Nuestra escuela es la del pórtico de Salomón, que enseñó que había que buscar al Señor con simplicidad de corazón. Allá ellos los que han salido con un cristianismo estoico, platónico o dialéctico. No tenemos necesidad de curiosear, una vez que vino Jesucristo, ni hemos de investigar después del Evangelio. Creemos, y no deseamos nada más allá de la fe: porque lo primero que creemos es que no hay nada que debamos creer más allá del objeto de la fe”. Tertuliano, *De Praescriptione*, 7, 1.

³ Cfr. Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La Modernidad y sus parias*. Bs. As., Paidós, 2006.

300% (es decir, hay tres veces más jóvenes que la consumieron), mientras que en los solventes e inhalantes el aumento fue de un 227%, la pasta base un 120% y la Marihuana un 100%. Si bien porcentualmente la marihuana presenta el menor crecimiento, continua siendo la droga más consumida, más que triplicando al resto”⁴.

Ante los nuevos problemas se requiere *tener una mente abierta*, para buscar nuevas soluciones.

Quizás podamos comenzar a cerrar este prólogo de presupuestos con algunas expresiones del Dr. Miguel Ángel Núñez⁵, aunque esto no implique compartir todas sus ideas, sin matices:

“Alguna vez Albert Einstein escribió que ‘el peligro más grande en la ciencia es una mente cerrada’. La misma idea puede ser parafraseada para cualquier área del conocimiento o actividad humana.

Las *mentes cerradas* se multiplican y, al parecer, en los últimos años, han aumentado de una manera espeluznante amenazando la racionalidad y la capacidad de pensar adecuadamente...

La *mente sabia* es curiosa, inquieta, ansiosa de aprender, activa y permanentemente en búsqueda de conocimiento. A través de toda la historia humana, las más maravillosas verdades, descubrimientos e inventos han venido de mentes abiertas.

La mente necia y decrepita, en cambio, es parte de seres humanos que están muertos en vida. Sus mentes fosilizadas por la inacción, estancadas en prejuicios y estereotipos. No buscan, no aprenden, no desean más. Se conforman con las ‘certezas’ que tienen y convierten todo atisbo de verdad que logran en una ‘verdad única’ y en un discurso absoluto que se niegan a examinar. Sin darse cuenta se yerguen con características pseudo-divinas: son como pequeños bufones jugando a ser reyes absolutos.

Como dijera Confucio, el filósofo chino: ‘El tipo más noble de hombre tiene una mente amplia y sin prejuicios. El hombre inferior es perjudicado y carece de una mente amplia’. Eso implica que hace mucho tiempo se sabía que había una diferencia clave entre mentes abiertas y cerradas.

Las mentes abiertas producen ciencia, conocimiento, seguridad, alegría de vivir, confianza en las posibilidades humanas de descubrir y crear. No miran con sospecha lo que se descubre y tampoco se atreven a decir que llegaron a certezas absolutas, son tan grandes las posibilidades de conocimiento, que asumir éstos en términos absolutos, les parece simplemente un insulto a la inteligencia.

En cambio, las mentes cerradas prescinden de la ciencia, sospechan del conocimiento, viven constantemente angustiados por aquellos que se atreven a cuestionar sus ‘certezas’; no son felices porque están permanentemente en reyertas con los que ellos consideran liberales por atreverse a pensar; están llenos de culpa y ven en la humanidad sólo falencias, y no se atreven a sostener que la creatividad y el deseo de descubrir son dones otorgados a la humanidad por el mismo que le dio al ser humano la posibilidad de pensar.

El mayor peligro de hoy no son los descubridores de nuevos senderos, sino las mentes cerradas. Son este tipo de mentes necias las que crean los extremismos más horrendos, los que se niegan al cambio, los que producen fanatismos de los más diferentes estilos, los fundamentalistas religiosos y políticos que se niegan a examinar su propio pensamiento, señal ineludible de la vesania o locura que corroe sus mentes.

⁴ Bonini, Rodrigo. “Las alarmantes cifras sobre el consumo de drogas en Argentina” en <http://www.infobae.com/2014/06/27/1576597-las-alarmanes-cifras-el-consumo-drogas-argentina>. Para datos actualizados ver: <https://www.argentina.gob.ar/sedronar>

⁵ <http://revista.adventista.es/2014/10/mentes-cerradas-versus-mentes-abiertas/>

Las mentes abiertas, en su búsqueda permanente, en su sed insaciable por conocer, en su curiosidad llena de alegría, cometen errores, pero eso no las amilana ni les perturba, siguen, porque saben que continuar es la única posibilidad de vivir una vida de plenitud intelectual.

Las mentes cerradas, en cambio, viven agazapadas detrás de certezas aprendidas, repetidas, adoradas y nunca examinadas, con un miedo permanente a ver socavadas sus convicciones, eso los lleva a sospechar de académicos, intelectuales y estudiosos, lo que los torna fríos, tristes en su acritud, y permanentemente atados al miedo de equivocarse o descubrir que alguna de sus certezas, no son más que una vana ilusión.

Fueron mentes abiertas las que siguieron a Jesús, y fueron mentes cerradas las que lo llevaron a la cruz, tal como sucede en este mismo instante en cualquier lugar de este mundo... mentes abiertas que se alegran de saber y mentes cerradas que intentan acallar al que sabe o, que al menos, cree que sabe, pero salta de alegría buscando, siempre buscando, contentos de entender que lo mejor es la búsqueda más que la meta misma”.

Aunque no siempre se encuentren soluciones, y menos aún soluciones fáciles, la relación entre la creciente masa adolescente que se acerca a las drogas y la tarea de la educación nos da un material importante para seguir, con mente abierta, buscando el sentido de este complejo fenómeno y para pensar los medios posibles, para evitar los daños que acarrea.

En este contexto, cabe preguntarse qué pueden hacer las instituciones educativas para paliar el flagelo de las drogas nocivas, para pensar en organizaciones más eficaces; para posibilitar el dominio de las personas sobre sus acciones y sobre sus responsabilidades individuales y sociales. En el inicio de la Modernidad, se creyó que el proceso educativo era omnipotente: con un buen proceso de educación se podía lograr cualquier cosa. Las escuelas modernas tenían muros y daban formas a los ciudadanos. En la Posmodernidad, estamos casi en el otro extremo del péndulo interpretativo y parece ser que, ante las seducciones masivas, con escuelas en redes y sin muros, es casi nulo lo que pueda esperarse de la educación formal, si no se acompaña de una robusta educación personal, familiar y social, capaz de generar vínculos que aman la vida (ante las drogas), ante el esfuerzo (ante la facilidad del *just touch*) y la paciencia que genera hábitos ante la urgencia sin metas.

CAPÍTULO I

¿QUÉ PODEMOS ENTENDER POR “PERSONA EDUCADA”?

Introducción

1.- Las palabras son significantes (signos sensoriales) que nos llevan a un concepto o significado, y éste, en un contexto que le da sentido, nos remite a una realidad, a un hecho, a un objeto físico o social.

En este contexto, entonces, la palabra “educación” puede remitirnos a equívocos si no definimos netamente a qué significado, nos estamos refiriendo cuando utilizamos este significante (término o vocablo) y dentro de qué contexto. Por otra parte, es sabido que una definición no es, sin más, una verdad; sino una delimitación de un concepto que, de otra manera, quedaría sumido en la ambigüedad o en la equivocación. Un uso equívoco de un vocablo, en efecto, menta la utilización de un mismo significante o palabra (*equi-vox*) que remite indistintamente a varios significados: por ello nos equivocamos.

2.- El hecho de la educación, además, es complejo, como suelen ser los acontecimientos personales y sociales. Esto se debe a que los seres humanos pueden actuar, ser pensados o estudiados desde distintos puntos de vida: desde lo biológico, desde lo psicológico, desde lo social, desde lo político, etc.

Al utilizar un vocablo en un determinado contexto, y con una determinada intención, delimitamos (“definimos”) ese concepto de modo que, quien nos escucha o quien lee un texto, sabe de qué estamos hablando, a qué significado nos estamos refiriendo, qué sentido le estamos otorgando al vocablo utilizado. El que define *elige un significado*, para un significante, entre varios posibles, en un contexto que generalmente damos por supuesto y aceptado.

Definir es, pues, una cortesía, que mutuamente nos debemos, cuando nos ponemos a dialogar o escribir. Algunos autores (Hegel, Foucault, Derrida, etc.), desgraciadamente, parecen jugar con el lector, como diciéndole: “A ver si adivinas lo que estoy queriendo decir”; pero quien no está en condiciones de escribir claramente debería esperar para hacerlo.

3.- Una *definición* está constituida, entonces, por una afirmación, un juicio, a) con un sujeto a definir (*definendum*: lo que se debe definir), b) el verbo ser o cópula; y c) un predicado que es el objeto (persona, cosa, acontecimiento) definido (*definiens*). El predicado es lo que define al sujeto.

En la afirmación, “la educación (sujeto de la definición) es (verbo que dice lo que es, lo esencial o constitutivo) el proceso por el que nos convertimos en persona” se advierte cómo el predicado delimita lo que afirmamos acerca del sujeto. Ahora bien, lo afirmado en el predicado, suele ser diverso o considerado desde distintas perspectivas y contextos, y esto origina diversas definiciones.

También sobre lo que sea la educación es tema de discusión. Tenemos, entonces, diversas definiciones sobre educación: algunas se refieren a lo que es actualmente lo

que llamamos educación. Otras definiciones ponen su mira en lo que debería ser la educación, aunque al presente no exista como tal.

Otra forma de definir, ya señalada por Aristóteles, es recurrir a las causas que explican y definen un hecho o acontecimiento. Tenemos, entonces, definiciones por la causa final (por ejemplo, el reloj es un objeto para medir las horas); por la causa eficiente (el reloj es lo que construye un relojero); por la causa material (el reloj es un objeto de metal); etc.

Una definición optativa de educación

4.- La educación que deseamos para nuestros hijos depende de nuestros ideales acerca del carácter humano y de nuestras esperanzas respecto a su incorporación como ciudadanos a la humanidad, afirmaba hace tiempo Bertrand Russel⁶. La educación que desea un militarista no puede parecerle bien a un pacifista; las ideas educativas de un comunista no pueden coincidir con las de un individualista. La diferencia fundamental es la siguiente: no puede existir acuerdo entre quienes utilizan la educación como un medio para arraigar ideas definitivas y quienes piensan que la educación debe producir una total independencia de criterio.

En el proceso educativo, siempre parece que están presente dos ideas y valores discutibles: a) cómo son y cómo deben ser la persona humana y b) cómo es o cómo deber la sociedad humana.

Si bien he definido “educación” en escritos anteriores, en el contexto de un sinnúmero de definiciones posibles acerca de lo que es o puede ser llamada “educación”, debo recordar mi opción por la siguiente definición de educación:

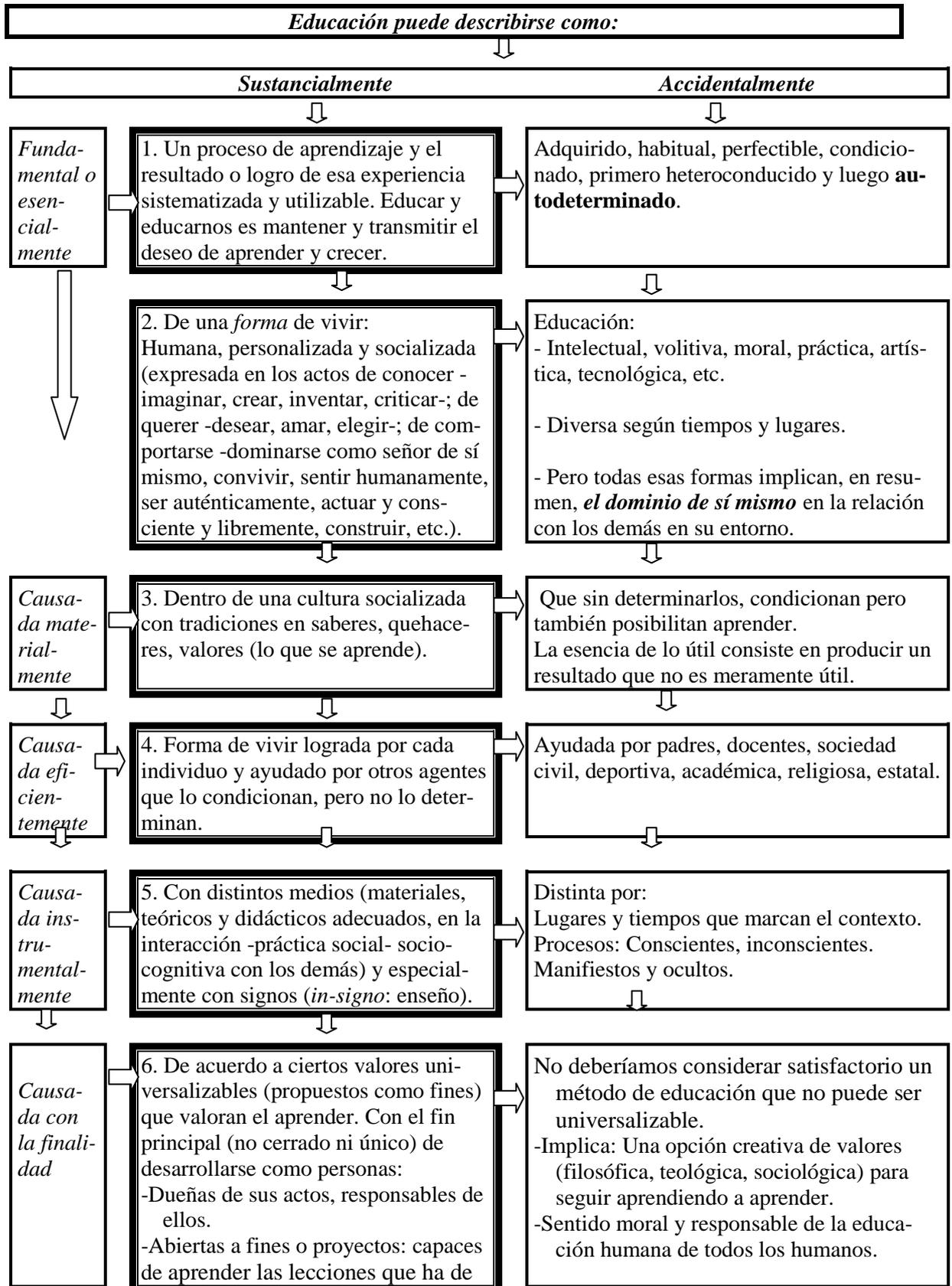
La *educación*, en nuestra estimación y en una concepción integral e integradora, parece consistir en:

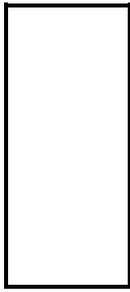
- a) *Un proceso de aprendizaje, personal y social, **crecientemente autodeterminado**, y en su logro o resultado relativo (no definitivo, sino perfectible) y habitual de una forma de vivir creativa, humana (de conocer y construir críticamente conocimientos, de ser crítico, de querer, ser afectivo o sentir, comportarse, ser dueño de sí) y de una forma humana de hacer, personalizada (con un carácter propio, donde no interesa solo la inteligencia o sólo algún aspecto de la persona) y socializada (convivir con justicia, deberes y derechos), diversa según los tiempos y países.*
- b) *Realizado por las mismas personas (por lo que la educación es, ante todo, autoeducación) y ayudadas por otros (la sociedad familiar, civil, colegial, religiosa, estatal, etc.), lo que constituye la heteroeducación.*
- c) *Con distintos medios didácticos (conscientes e inconscientes, manifiestos u ocultos; materiales, teóricos o técnicos), con personas interactuando entre ellas, en una práctica sociocognitiva con los demás.*
- d) *Dentro de una sociedad con sus instituciones y su cultura, con saberes (teóricos, prácticos, poéticos, productivos), con quehaceres (juegos, trabajos, obligaciones), y con valores (acerca de lo material, lo cultural, lo moral, etc.) que condicionan y posibilitan materialmente ese aprendizaje, sin determinarlos.*
- e) *Con el fin principal (no cerrado ni único) de que los individuos desarrollen sus vidas como personas integradas en sus facultades y posibilidades, y con los demás en sociedad; dueñas de sí mismas, responsables de sus actos, capaces tanto de lograr fines que ellas mismas se proponen, como de participar con los demás mediante fines*

⁶ Cfr. Russel, Bertrand. *On Education. Especially in Early Childhood*. London, Routledge, 1926, p. 17.

profesionales, sociales (compartidos según un bien común) y trascendentes, por lo que superan los fines meramente personales.

Esquematicemos ahora estas ideas:





darles la experiencia.
 . individuales, autoproponidos.
 . compartidos o sociales (profesiones, expectativas grupales).
 . temporales o trascendentes (formas y proyectos de vida).

-Búsqueda del bien o perfección propia y del bien común generalizable.
 -Solidaridad humana generalizable para todos los que se esfuerzan y no logran superar sus dificultades por limitaciones materiales.
 -Realización de creencias a veces transtemporales, siempre criticables⁷.

La educación entendida como el logro de una existencia auténticamente autode-terminada, en un contexto social

5.- Se puede vivir de muchas maneras. Hay quienes viven para satisfacer las necesidades mínimas y biológicas: comer, reproducirse, evitar el dolor. Viene luego la satisfacción de las necesidades psicológicas como las de tener y dar seguridad a la vida, ser libre y responsable, amar y ser amado, buscar un sentido a la vida, etc.

La vida humana requiere, además, cubrir necesidades de tipo social, cultural y moral. Entre esas necesidades se halla la de ser estimado, apreciado, incluido en los grupos sociales, pero sin perder, por ello, el pensar, hacer y obrar, pudiendo elegir entre diversas posibilidades condicionantes, superando lo útil que consiste en producir un resultado que no es meramente útil o instrumental, sino una finalidad, cuyo logro nos da felicidad.

El ejercicio de la libertad implica que cada persona pueda ser la que elige su forma de obrar, el curso de su accionar: esto es, se autodetermina, se determina por sí mismo, aun en medio de condicionamientos.

Los condicionamientos no suprimen el ejercer acciones libres. Más aun, la libertad humana se da siempre *en el contexto de algunos condicionamientos*, de algunas condiciones. No existe la libertad utópica, independiente de los tiempos y lugares en los que se hallan las personas que eligen.

Una persona educada, al conocer sus limitaciones, ama, con benevolencia, en una *polis*; colabora y participa en ella, buscando la amistad en la justicia⁸.

Aunque los bienes físicos no tienen un gran valor, los males físicos pueden ser tan malos que sobrepujen a grandes cantidades de valor mental, ha afirmado Bertrand Russel⁹. *El hambre y la enfermedad, y aun el simple temor a ellos*, han ensombrecido las vidas de la mayor parte de la humanidad desde que su aparición se hizo posible. Muchos pájaros mueren de hambre, pero son felices cuando la comida es abundante, porque no piensan en el porvenir. Los labradores que han pasado una vez hambre estarán perpetuamente obsesionados por su recuerdo y su temor.

Los hombres prefieren afanarse largas horas por un pedazo de pan antes que morir, mientras que los animales gozan del placer dondequiera que lo encuentran, aunque la muerte les espere a la salida. Y así sucede que muchos hombres deciden aguantar una vida tan poco placentera, porque después de todo, la vida es breve. Por primera vez en la historia, gracias a la revolución industrial y a sus efectos, hoy es posible crear un mundo donde todos tengan una razonable posibilidad de dicha. Los daños físicos pueden reducirse, si todos lo quisieran, a muy pequeñas proporciones.

⁷ Cfr. Daros, W. R. *Filosofía de la una teoría curricular*. Rosario, UCEL, 2013, 3ª edición. Virtual, pp. 19-21. Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com. Daros, W. R. *Reflexiones sobre la filosofía de la educación: un tema que es objeto de discusión en SIGNOS Universitarios "Educación"*, Año XXXII, n° 49, 2013, pp.35-54.

⁸ Cfr. Torralbo, Agustín. "La *philia* como investigación fenomenológica particular del saber práctico en Aristóteles: significado y fundamentación" en *Franciscanum*, 2014, n° 162, pp. 51-73.

⁹ Cfr. Russel, Bertrand. *On Education*. Op. Cit., p. 24.

Sería posible, gracias a la ciencia y a la organización, albergar y nutrir a toda la población del mundo no con lujos, pero sí de manera suficiente para evitar grandes sufrimientos. Sería posible combatir las enfermedades y conseguir la casi total extinción de las llamadas crónicas. Sería posible prevenir el aumento excesivo de la población mejorando, entre otras cosas, la educación.

Los grandes errores que han aterrorizado el subconsciente de la raza con la opresión, la crueldad y la guerra, pudieran disminuirse hasta perder su importancia actual. Todo esto es de un valor tan ilimitado, que no nos atrevemos a combatir el tipo de educación que aspire a implantarlo. El elemento más importante en este tipo de educación sería la ciencia aplicada.

Sin física, sin fisiología y sin psicología no podemos construir el nuevo mundo. Podemos construirlo sin latín y griego, sin Dante y Shakespeare, sin Bach y Mozart. Este es el gran argumento en favor de una educación utilitaria. Pero hay otro aspecto en la cuestión. ¿Para qué nos sirve la obtención del descanso y la salud, si nadie sabe utilizarlos? La guerra contra el mal físico, como toda guerra, no debe ser tan furiosa que incapacite al hombre para gozar de las artes de la paz. Lo definitivamente bueno que posee el mundo no debe permitirse que perezca en una lucha contra el mal. Lo verdaderamente útil trasciende lo meramente útil. Lo útil es un medio para lo inútil o final (el problema de la finalidad de la vida).

7.- La acción de elegir, sin imposiciones internas o externas, distingue una acción que es *libre de aquella que no lo es*¹⁰. La acción humana libre se opone a la acción necesitada, impelida interiormente por instintos o pulsiones que se le imponen, o por exigencias externas, como la violencia física, psicológica o moral ejercida sobre una persona.

Una acción libre es, ante todo, un acto interior (aunque no tenga una manifestación externa como se da en las acciones); y es un acto autodeterminado, o sea, determinado por el sujeto mismo que opera como causa agente. Se da previamente un acto no determinado o indeterminado, como cuando se está en la condición previa a una elección. El acto libre suele estar precedido por un conocimiento previo, en el cual se consideran las posibilidades y conveniencias de realizar o no una acción. Viene, luego, la elección, la *determinación* o decisión que lleva a pasar a la acción y obrar libremente: la persona, por sí misma, se determina; se da creativamente una autodeterminación. Es la imaginación la que ayuda al hombre a representarse el mundo que debiera ser; sin ella el progreso se convertiría en algo mecánico y trivial.

8.- La existencia humana es *auténtica* cuando es decidida por cada uno. “Auto”, en griego, significa “por sí mismo”. Una persona auténtica es aquella que tiene en sí misma la capacidad y la realidad de decidir acerca de sí misma y atenerse a sus decisiones. Hubo en la antigüedad personas libres que, habiéndose adeudado no pudieron pagar sus deudas de otra manera que entregándose como esclavas. Ha sido un hecho y es aún una imagen clara de lo que puede ser una persona alienada, enajenada, adicta¹¹.

Una acción no realizada autónomamente, por autodeterminación, es una acción impuesta por otro (por un instinto, una inclinación irrefrenable; por un mandato no compartido, etc.). La persona que se encuentra en esa situación de obrar presionada habitualmente por algo interior o exterior a ella, pero que se impone y que no puede dominar; es una *persona alienada*, enajenada, adicta, dominada por alguien o algo que se le

¹⁰ Cfr. Daros, W. R. “El problema de la libertad en la teoría psicoanalítica freudiana. Observaciones rosminianas”, en *Rivista Rosminiana*, 1979, F. III, pp. 249-272.

¹¹ Cfr. Lepp, Ignace. *La existencia auténtica*. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1997. Benedetti, Mario. *La Vida ese Paréntesis: Ah Soledades*. Santafé de Bogotá, Seix Barral, 1997.

impone.

Esta imposición interna o externa no siempre es físicamente forzosa. Las *alienaciones más perniciosas* son justamente aquellas que las personas no las sienten inicialmente como impuestas; sino como seductoras, atractivas, placenteras; pero luego terminan siendo personas dominadas por lo que inicialmente las seducía, como se da en las adicciones.

9.- Lograr y mantener una existencia auténtica exige libertad y mantenimiento de las condiciones para seguir pudiendo elegir acerca de su vida. Llevar una existencia auténtica implica un logro, un dominio de sí mismo, una posibilidad de no dejarse seducir ni por tendencias interiores ni exteriores a él.

Nuestra vida, nuestro yo es algo que vamos construyendo aprovechando las circunstancias buscadas o fortuitas que se nos presentan. Por ello, toda vida humana está compuesta de esfuerzo y de suerte. Frecuentemente tenemos que postergar satisfacciones inmediatas para conseguir logros futuros más exigentes.

Lo más importante, en la tarea de educar, se halla en *mantener y transmitir el deseo de aprender y crecer*. Se empieza a envejecer cuando se empieza a perder este deseo¹². Las acciones represivas, en el proceso educativo, son negativas: suprimen el deseo sincero de aprender y generan personalidades que obran con violencia.

La educación como formación de sí con los otros

10.- La educación puede tomarse como *formación*, esto es, como la adquisición de una forma de ser. La educación es un proceso en el cual *el sujeto o yo se organiza, se estructura* en sus posibilidades y *toma posesión* de ellas, de modo que la persona educada desea y llega a ser señor de sus actos y, mediante ellos, *señor de sí*, pudiendo ejercer sus actos con soberanía dentro de los límites de las circunstancias dadas en las que vive¹³. Este aspecto fue ampliamente estudiado por los psicólogos y -aunque la educación no se reduce a lo que nos aporta la psicología- sus concepciones acerca de la estructuración que realiza un *sujeto humano* para convertirse en *yo* (sujeto consciente) o *persona* (sujeto último de la responsabilidad de sus actos) son particularmente valiosas. El *yo* es el *principio para la organización y discriminación* de la experiencia y del accionar de la persona misma. Es el sujeto, en cuanto yo o sujeto consciente, el que se encarga de integrar sus actos y de integrarse: el yo es, entonces, una instancia psíquica, integral e integradora.

“Las funciones atribuidas al yo, a las cuales pertenece también la acción cognoscitiva, están ordenadas jerárquicamente. Su tarea primordial es la de *preservar la vida*. El peligro psíquico para el organismo se origina en la confrontación entre el ello, que persigue la satisfacción inmediata de las pulsiones y las exigencias del mundo exterior que inciden en el aparato psíquico. Gracias a su *fuerza unificadora*, el yo está en condiciones de desempeñar ese *rol mediador*.

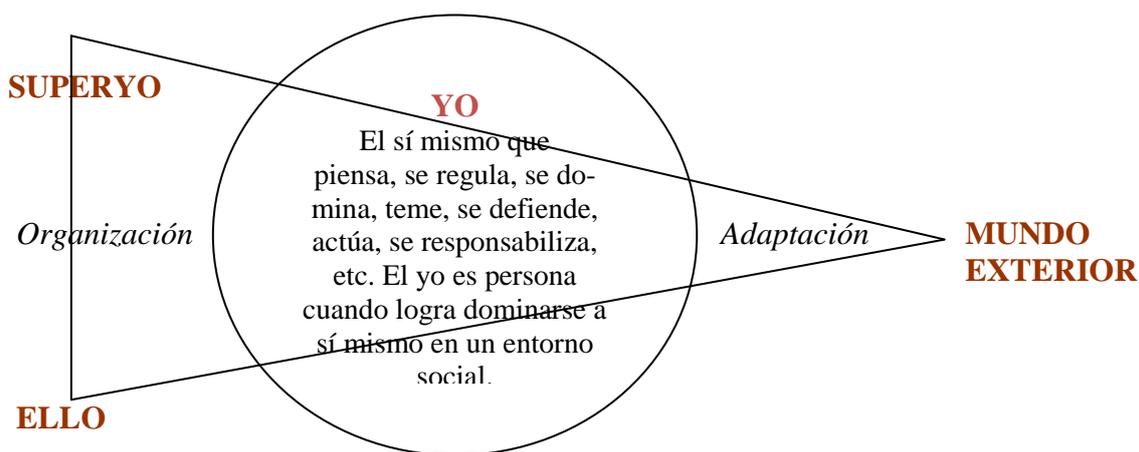
La *función sintética* del yo consiste en postergar, teniendo en cuenta la realidad, la satisfacción del deseo hasta un momento más favorable, modificar el objeto o la meta del deseo hasta el momento más favorable o en suprimirlo definitivamente. La *función coordinadora* del yo se amplía en la medida en que -aparte de la realidad y de las pulsiones- el superyó comienza a convertirse en una instan-

¹² Meirieu, Philippe. *Una llamada de atención. Carta a los mayores sobre los niños de hoy*. CABA, Paidós, 19916, p. 27.

¹³ Cfr. Daros, W. R. *La autonomía y los fines de la educación*. Rosario, Ediciones CERIDER, 1997. Daros, W. *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca*. Rosario, CONICET-CERIDER, 1998.

cia con exigencias propias. El yo se esfuerza además por *conciliar* aspiraciones divergentes del ello o exigencias contradictorias del superyó”¹⁴.

11.- La educación, desde el punto de vista psicológico, consiste en gran manera, en la *organización o estructuración flexible del yo* ante las instancias interiores (el ello -lo biológico y sus pulsiones- y el superyó -las normas sociales introyectadas-) y las exteriores (mundo exterior, la “realidad”), de modo que el sujeto sea consciente (un yo) de sus actos y responsables por ellos, en la medida en que es libre.



En este contexto, *el proceso educativo consiste*, positivamente, en lograr formarse una persona y, negativamente, en tener tal dominio de sí mismo que logra evitar las adicciones, las esclavizaciones.

Cuando *el yo no logra un creciente dominio de sí*, se da en él una *regresión* a un nivel organizativo anterior: en lugar de postergar la pulsión (condición para que se adapte a la realidad y realice tentativos de rodeo) *busca la satisfacción inmediata; pierde su poder de autodeterminación frente al ello* y restringe su posibilidad de la sublimación de su energía psíquica, *no sacrificando ya parte del placer para lograr ciertos valores objetivos*; “la ausencia de contradicción y la adaptación a la realidad dejan de ser el principio supremo del pensamiento”¹⁵. Entonces la conducta (la conducción que cada uno hace de sí mismo) se vuelve azarosa, imprevisible, irresponsable. Si no se ha logrado la construcción del yo, el sujeto (el subyacente a los actos) no se regula (no es capaz de atenerse a reglas) y la convivencia pacífica consigo mismo y con los demás resulta imposible.

Esto puede deberse, en parte, tanto a la *adicción* (el entregarse placenteramente esclavizado, seducido, a un placer que no puede ya controlar); como al *adoctrinamiento* (a someterse al modo de pensar, de ser y de sentir del otro), que pueden ser entendidos como la carencia en el logro de la educación humana que implica la posibilidad de aprender a ser un hombre íntegro, capaz de gobernar y gobernarse, de lo que hablaremos más adelante. Como afirma Fernando Savater:

La educación debe buscar la formación de ciudadanos, no de empleados. Personas no sólo con capacidades laborales, sino personas capaces de entender la

¹⁴ Hey, G. *Psicoanálisis del aprendizaje*. Bs. As., Kapelusz, 1982, p. 93. Cfr. Quiroga, A. *Matrices de aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*. Bs. As, Cinco, 2015, p. 20. Gordón, J. y Subía, A. (2014). “Análisis de las convergencias entre las escuelas psicológicas y las teorías del aprendizaje”. *Sophia: colección de filosofía de la educación*, 2014, 16 (1), pp. 191-205.

¹⁵ Hey, G. Op. Cit., p. 100, 105. Cfr. Micca, Liliana. “Problemáticas del aprendizaje en el niño. Una mirada psicoanalítica” en *Archivos argentinos de pediatría*. v.104 n.3 Buenos Aires mayo/jun. 2006. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S0325-00752006000300009&script=sci_arttext&tIng=pt

sociedad. Educar para formar ciudadanos significa también formar gobernantes. *Todos los ciudadanos son gobernantes aunque deleguen en sus representantes ese poder de gobernar.* Para eso hace falta crear una sociedad capaz de comprender al otro, de persuadir de ser persuadido, de tener una actitud en la cual se comprendan y se expongan los argumentos. Además, por supuesto, se saberes fundamentales: aritmética, gramática..., asuntos que son esenciales, pero también aquellas materias que aportan un pensamiento global...

La gente no lee, porque no comprende. No comprende porque no ha tenido una educación orientada al razonamiento"¹⁶.

12.- Otros hechos sin ser adictivos, de por sí, apelan al ineficiente logro de un proceso educativo. La *propaganda para el consumo* apela a la *seducción del yo* quitándole -si pudiese- libertad, y poder de análisis y decisión, solicitándole que descansa en el placer del ello, tratando de evitar que el yo pueda proponerse límites o asumirlos del superyó; tratando de seducirlo para que compre ya; de que no se piense en el costo económico sino en que pagará con una tarjeta de crédito más adelante.

La propaganda apela a los sentimientos, a la fascinación, haciéndose pasar -casi sin argumentos- por una verdadera información que se atiene a los hechos. Por esto, es deseable tender a una concepción integral de la educación como proceso y como resultado, enmarcada en una jerarquía de valores, asumida por el sujeto; valores que desarrollen el ser humano: es deseable un desarrollo integrado de las facultades de las personas, conscientes, libres, responsables, y de las personas entre sí.

Allí cabe la preocupación y el desarrollo, individual y social, tanto por la salud física, como por la intelectual y moral (no opuesta a fines que la trasciendan), donde interesan no solo el desarrollo de la inteligencia (de la imaginación, creación e invención, del conocimiento, de la verificación), sino además de las formas de ser y actuar como seres humanos, en un marco de diversidad y de cooperación solidaria¹⁷.

En concordancia con un clásico concepto de la educación

13.- La educación, en su concepción clásica -griega y medieval- es vista, primeramente, como un proceso de conducción que realizan los padres desde el exterior, *gradualmente*, hasta que los hijos lleguen a asumir el estado de virtud propia del hombre: virtud que consiste en la elección y aceptación consciente, libre, esforzada y responsable de una forma humana de vida y de los medios propios para realizarla. Llegar a ser una persona educada es un logro: no es el resultado de un proceso de domesticación animal naturalizado. Una persona educada implica haber alcanzado integradamente, en relación con los demás, el dominio de sí misma: de su sentir, de su conocer, de su voluntad libre para convivir¹⁸.

En este proceso, según el pensamiento de Tomás de Aquino, siguiendo a Aristóteles, se distinguían *tres etapas* o estadios de aproximadamente siete años cada una:

La primera etapa se daba cuando alguien no entendía por sí mismo, ni podía entender por otro. La segunda etapa o estadio se daba cuando el hombre podía entender ayudado por otros (*ab aliis capere potest*); pero él por sí solo no era capaz de entender. El tercer estadio se da cuando el hombre ya puede entender a otro y juzgar por sí mismo (*per seipsum considerare*)¹⁹.

¹⁶ Sainz Borgo, Karina. "Entrevista a Fernando Savater". Disponible en http://www.vozpopuli.com/karina_sainz_borgo/

¹⁷ Cfr. Habermas, Jürgen. *El futuro de la naturaleza humana*. Barcelona, Paidós, 2009.

¹⁸ Cfr. Daros, W. *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca*. Rosario, CONICET-CERIDER, 1998.

¹⁹ De Aquino, Tomás. S. Th., *Suppl.* q. 43, a. 2.

Antes de los siete años aproximadamente, el niño no procede con perfecto uso de la razón y no puede recibir una enseñanza ordenada (*nondum sint plane susceptibiles disciplinae*)²⁰.

Al final de los catorce años aproximadamente, la razón natural se robustece (*convalescit*) más rápidamente sobre todo en lo referente a su propia persona (*ad personam ipsius*); pero aún no tiene una voluntad firme como para obligarse con un vínculo social permanente, para trabajar y amar.

La educación es, pues, entendida inicialmente como *conducción exterior*, tanto más fuerte y justificada cuanto menos posee el hombre su estado de perfección o virtud propia, que es la virtud de vivir según su propia naturaleza, esto es, según la razón y recta elección o prudencia, en convivencia social.

Los demás animales tienen de una manera natural “sus prudencias”, con las que pueden proveerse a sí mismos; pero el hombre vive según la razón, que para hacerse prudente necesita experimentar por largo tiempo²¹.

El niño mientras no tenga uso libre de razón (*antequam usum liberi arbitrii habeat*) está bajo el cuidado y conducción de los padres, viviendo aún dentro de un cierto útero espiritual²². Es fundamental entonces tener un grupo familiar que nos acompañe, donde sintamos lo que es ser una persona y nos hagamos perfectamente persona.

El estado de perfección (*per-facere*: bien hecho) es algo no dado naturalmente, no es un “ser”, sino un “estar” bien (*ad bene esse eius*), adquirido, habitual, no natural, pero de acuerdo a la propia naturaleza (al modo en que nacemos y nos hacemos)²³.

El hombre no es perfecto, pero es siempre perfectible: percibe el fin de la educación. Nunca puede considerarse perfecto, terminado mientras vive; pero puede afirmarse un ser relativamente perfecto cuando advierte las obligaciones que le competen como persona, cuando llega a ser, consciente y libremente, señor y causa responsable de sus actos. Antiguamente se estimaba que este estado se lograba hacia los veintinueve años de edad, cuando concluía la adolescencia y se tenía independencia económica y una vida afectiva estable. En la posmodernidad esta relativa perfección no parece poder lograrse sino unos diez años después.

Ser consciente, libre, responsable de sus actos es lo que parece pertenecer a la condición de persona educada²⁴. Pocos seres humanos logran superar el nivel de individuos humanos (uno separado de los otros) y llegar a ser personas. Este logro requiere no sólo condiciones primera e imprescindiblemente económicas y sociales, sino también de un *irremplazable esfuerzo moral personal*.

El proceso educativo ha pasado de un modelo didascalocéntrico al paidocéntrico. Antes lo importante era escuchar a los padres y maestros; luego lo importante fue escuchar a los niños. Se trata de dos extremos no excluyentes. El diálogo requiere de quien habla y de quien escuche mutuamente. Para no enfermar, todos necesitan hablar y todos necesitan ser escuchados.

“Estamos transitando el camino hacia una nueva era de la civilización humana, en donde los dispositivos tecnológicos estarán cada vez más integrados a nuestro

²⁰ Ídem, ad 4.

²¹ De Aquino, Tomás. *Summa Contra Gentes*. III, c. 122.

²² De Aquino, Tomás. *S. Th.* II-II, q.10, a.12.

²³ “Status, proprie loquendo, significat quamdam positionis differentiam, secundum quam aliquid disponitur secundum modum suae naturae, quasi in quadam immobilitate” (*S. Th.*, II-II, q.183, a.1).

²⁴ Ídem, ad 1. Antiguamente se afirmaba que la persona era incomunicable: no en el sentido de que no pueda comunicarse mediante, por ejemplo, palabras o signos; sino en el sentido de que *nadie puede ser persona por otro*; nadie puede transferir su persona y dejar de ser responsable. Toda persona lo es en cuanto potencial o efectivamente es consciente y libre de sus actos; y de ellos es responsables, sin poder atribuírselos a otra persona.

esquema corporal y mundo simbólico. *Las niñas y niños necesitan adultos presentes*, que los habiliten y los acompañen en experiencias creativas, sanas, desafiantes y sin riesgos. Necesitan padres que sigan siendo padres, aún si no tienen tanta habilidad como ellos para usar el celular, la tableta o la computadora. Necesitan docentes que acepten el nuevo paradigma que *ya no los tiene como dueños del saber, sino como promotores de nuevos desafíos*²⁵.

Es de suma importancia reflexionar sobre la *idea de persona* que nos hacemos (qué es, qué puede o debe ser), relacionada inevitablemente con la *idea de sociedad*, pues ella condicionará toda la teoría de la educación posterior.

La sociedad y las personas en un cambio de Era

14.- Mas la sociedad (las redes de interacción entre las personas) cambia y ella nos condiciona, aunque sin determinarnos. Las revoluciones o cambios de los sistemas de vida (político, social, personal) se siguen dando, como nos lo recuerda G. Roca²⁶.

Hay dos cosas que diferencian a los humanos del resto de especies animales: el lenguaje y la tecnología. Es decir, por un lado nuestra capacidad de comunicarnos, compartir conocimiento y coordinarnos. Y por otro, nuestra capacidad de aumentar nuestras capacidades, de ser más productivos y resolver problemas complejos. Cada vez que la humanidad ha sido capaz de dar un salto cualitativo y significativo en su tecnología o en su capacidad de comunicarse, esto ha tenido profundas consecuencias culturales, sociales y económicas. Los historiadores lo llaman un cambio de Era, pues son verdaderos hitos que marcan un antes y un después.

El cambio de Era que estamos viviendo está relacionado con la nueva capacidad de los humanos de expresarse con unos y ceros. No importa si se trata de un texto, un sonido, o una imagen, estática o en movimiento, sea lo que sea lo podemos codificar en lenguaje binario y transmitirlo a cualquier parte del mundo casi al instante. Es un hito a la altura de la invención de la escritura, la imprenta, la radio o el cine, pues modifica de manera drástica nuestra capacidad de comunicarnos. Y por tanto modifica los parámetros de las relaciones sociales, y del poder. Esta capacidad de tratar la información con unos y ceros ha dado pie al desarrollo de la informática, y cuando hemos sido capaces de conectar los distintos ordenadores entre ellos, hemos alcanzado una capacidad de procesamiento y distribución de la información difícil de asimilar, que no hace más que multiplicarse de forma exponencial una y otra vez.

15.- La Revolución Industrial se basó primero en la máquina de vapor y luego en el motor de explosión y marcó una etapa de desarrollo mundial basada en la ingeniería y las infraestructuras. Supuso la aparición de nuevas industrias y marcó la obsolescencia de viejos modelos productivos que ya han desaparecido. Supuso la aparición de nuevos perfiles profesionales e incluso derivó en un éxodo hacia las ciudades.

Ahora afrontamos una nueva revolución, esta vez digital en lugar de industrial, basada en nuevas maneras de generar y hacer circular la información. La información se ha vuelto central en nuestra sociedad, y los datos son el nuevo motor de la economía.

Nos encontramos en medio del despliegue de una tecnología disruptiva que está modificando la sociedad. Inicialmente solo tenían acceso las empresas y las instituciones, pero ahora buena parte de la ciudadanía ya tiene la capacidad de incorporar sus

²⁵ Asociación Chicos net. *Impacto de la Tecnología en niñas y niños de América Latina. Nuevos desafíos para la crianza*. Pág. 1. <https://www.facebook.com/chicosnet/photos/a.333048066747821.88023.250846898301272/891159470936675/?type=1&theater>

²⁶ Cfr. Roca, G. (Coord.). *Las nuevas tecnologías en niños y adolescentes. Guía para educar saludablemente en una sociedad digital*. Barcelona, Ed. Hospital Sant Joan de Déu, 2015, pp. 15-16.

propios mensajes y contenidos a este flujo binario que conecta el mundo. Y pronto será normal que tengan acceso objetos cotidianos como un coche, un contenedor de basura, una farola de la calle o una prótesis. El resultado es que ahora las familias se hablan por *Whats App*, los alumnos tienen acceso a más información virtual que la conocida por su profesor; no es necesario comprar un periódico para estar informado, los pacientes interrogan a los médicos con convencimiento, los mecánicos de coches llevan bata blanca, y un montón de detalles de nuestra vida cotidiana que se han visto profundamente alterados.

16.- La digitalización empieza a ser un requerimiento para ser competente tanto social como profesionalmente. Este hecho tiene fuertes correlaciones con la profunda transformación económica y social que estamos viviendo. Muchas de las variables que ordenan nuestro entorno se están viendo profundamente modificadas: la información, la tecnología, la enseñanza, la economía, el trabajo y todo esto impacta de manera relevante en lo que nos define y configura como sociedad: la identidad, la pertenencia, la participación, la colaboración, la autoridad, la propiedad...

Aquellos que todavía creen que Internet es un medio frío, técnico, amorfo, banal y superficial harán bien en observar cómo la red es un espacio de relaciones donde la gente juega, se enamora, aprende, trabaja y se ayuda. Es un espacio vital que está revolucionando nuestra forma de vivir.

17.- La tecnología nos está haciendo hará cambiar y lo seguirá haciendo más aún; pero también es cierto que nosotros hacemos cambiar la tecnología. Tenemos tecnologías que modifican las formas de comunicar porque necesitábamos comunicarnos de distintas maneras. Tenemos tecnologías que nos hacen más sociales porque queríamos ser más sociales.

En una época en que el acceso al conocimiento era un bien escaso, como por ejemplo la época industrial del siglo XIX o la Edad Media, el modelo más adecuado para asegurar procesos de transferencia de conocimiento era recoger a los alumnos en un aula y allí concentrar toda la actividad. En ese edificio estaban los libros, los profesores, la pizarra, los compañeros, y ese era el mejor ambiente y la mejor acumulación posible de recursos para garantizar el conocimiento de una disciplina. Pero el momento actual es muy distinto.

Una transferencia de conocimiento basada en un mismo grupo de alumnos durante un largo período de años, un número limitado de profesores, y los recursos de un par de edificios es un modelo que ha quedado claramente obsoleto.

Las escuelas se basan en una tecnología obsoleta, y no nos referimos a si las pizarras son electrónicas o si utilizan ordenadores en lugar de libretas, sino a la arquitectura de un edificio cerrado y la relación con un número limitado de personas. Con la tecnología antigua colaborar era hacer un trabajo en equipo, donde el equipo eran cuatro compañeros que podían quedar al salir de clase. Con la tecnología actual colaborar es hacer un trabajo en red, donde la red pueden ser cientos de personas repartidas por el mundo, la mayoría de las cuales no se conocen ni lo harán.

Tenemos la actual tecnología porque necesitábamos escalar nuestra capacidad de colaborar, de instruirnos y compartir, y porque ya no podíamos resolver nuestras necesidades de conocimiento si nos limitábamos a un número pequeño de nodos, y porque necesitábamos acceder casi en tiempo real y ya no era suficiente hacerlo con la demora que provocan las cartas, llamadas y visitas.

18.- Obviamente, es un camino con riesgos. Toda nueva tecnología requiere una fase de adaptación, de prueba y error, que no todo el mundo resuelve con la misma eficacia ni con los mismos resultados. Al descubrir el fuego algunos se quemaron. Al descubrir la aeronáutica algunos se estrellaron. Al descubrir la química algunos se drogaron. Cada descubrimiento, cada exploración, tiene sus riesgos. Pero ahora tenemos el fuego más controlado, los aviones son más seguros, y la química salva vidas. Aunque siguen habiendo malos usos, cada vez somos más conscientes y trabajamos para combatirlos y minimizarlos. Ahora estamos en la fase de descubrimiento de lo que llamamos TIC, donde claramente la sociedad se encuentra en pleno período de prueba y error, y observamos preocupados cómo algunos se queman, algunos se estrellan, otros se hacen adictos a las tecnologías y otros se drogan. Pero también observamos convencidos de que es una tecnología que nos permitirá avanzar, volar más lejos y salvar vidas. Y las dos cosas son ciertas: hay riesgos y hay oportunidades. Somos la generación que deberá aprender a desarrollar y normalizar los usos de una nueva y poderosa tecnología: la capacidad de acceder y compartir información en tiempo real.

El lenguaje es claro: definimos como “tecnología” aquellos avances técnicos posteriores a nuestro nacimiento. Nuestros padres decían “máquina de escribir”, y nosotros no la consideramos “tecnología”, sino un objeto antiguo casi entrañable. Nosotros decimos que una PC es tecnología, pero nuestros hijos de once años lo consideran un chisme antiguo, casi entrañable. Si tenéis cincuenta años sois la generación que ha enseñado a sus padres a utilizar una máquina de fotos, un ordenador o un teléfono móvil. Nuestros hijos también nos enseñarán a utilizar tecnologías que ahora no podemos imaginar, al igual que nuestros padres no podían imaginar un GPS o una cocina vitrocerámica por inducción.

Educación e instrucción

19.- Frecuentemente se confunde instrucción con educación. Algunas naciones, incluso, han dejado de hablar de *ministerio de educación*, para llamarlo *ministerio de instrucción pública*. Estas naciones entienden que lo que el Estado puede hacer es instruir, mediante la enseñanza (haciendo signos); pero no puede imponerse y cambiar a las personas en sus fueros íntimos: entienden que educación es lo que cada persona elige y decide hacer consigo misma, a partir de lo que los demás hicieron con ella.

Hoy parece darse *mucha instrucción*, pero parece lograrse *menos educación*. En la actualidad, como nunca antes, existe un enorme bagaje de conocimientos y una fácil transmisión de los mismos, pero son menos los que saben dominarse. En la antigüedad, pocas personas sabían leer y escribir; y aún para éstas existían pocos libros. Actualmente, con la virtualización de los textos, tenemos bibliotecas virtuales cuyo acceso al lector es inmediato. Pero, por esto mismo, los jóvenes no se apresuran a leer libros, pues saben que los tienen a la mano y, si fuese el caso, podrían leerlos; pero, mientras tanto, destinan su tiempo a la diversión de ver, a escuchar música, a ver películas (que les ofrecen en forma ágil y rápida lo contenido en voluminosos libros y novelas).

Las instituciones de educación han tenido -y deben seguir teniendo- la tarea de la instrucción; esto es, de ofrecer las competencias fundamentales, para la vida social, de la lectura, la escritura, de la lógica y las matemáticas. Pero la tarea educativa implica más que la tarea de la instrucción.

20.- Como he escrito en otro libro²⁷, la educación es un proceso de formación (de hacerse persona, recibir o posibilitar adquirir una forma de ser, de sentir, de conocer, de ac-

²⁷ Daros, W. R. *El entorno social y la escuela*. Rosario, Artemisa, 1997, p. 23.

tuar, etc.) que implica aspectos individuales y sociales. *Individualmente* la educación promueve el desarrollo integral de la personalidad; tiende a posibilitar que el sujeto llegue a la plenitud humana, a capacitarlo profesionalmente, enriquecerlo con conocimientos y hábitos, elevarlo de lo natural a lo cultural.

Socialmente, la educación tiende -o debería tender- a posibilitar:

a).- La *integración del individuo con los demás*. El individuo incorpora el ritmo y las pautas sociales (socialización). La sociedad, por su parte, lo incorpora y con ello el individuo se vitaliza (expande su vida). La familia es, en este sentido, el primer y principal agente de educación y socialización.

b).- La *continuidad social*. La sociedad como todo sistema orgánico necesita, por una parte, permanencia en lo que es, y por otra, evolución constante. La educación transmite la herencia cultural y, en ese sentido, es conservadora. Mas no debe confundirse el ser conservador con el ser reaccionario. El ser reaccionario es la patología del ser conservador. El reaccionario es dogmático (aferrándose al pasado y avasallando incluso lo justo) e infantil (confundiendo los deseos con la realidad histórica y sus tiempos).

c).- El *cambio social*. La educación es innovadora al fomentar una capacidad de crítica frente a la realidad social; al estimar la creatividad, lo nuevo y la capacitación profesional. Una sociedad desarrollada exige especializarse en los diversos sectores del trabajo. Ahora bien, el proceso educativo cumple con esa tarea en forma institucionalizada en las escuelas, academias, profesorados, institutos técnicos, universidades. La escuela elemental ofrece los instrumentos básicos (especialmente la lectoescritura), la escuela de nivel secundario los elementos de nuestra cultura general y los niveles terciarios de educación preparan para una profesión (profesorados) o para la profesión y la investigación en un sector del saber (universidades).

d).- La *función económica*. En nuestro siglo se ha advertido que si bien mantener estructuras educativas implica erogaciones cuantiosas a los Estados, sin embargo, a mediano y largo plazo, preparan a las personas para una producción más rica en cantidad y calidad. De este modo la educación proporciona *capital humano* a las sociedades, quizás el capital más valioso para el futuro de una sociedad. La ignorancia cuesta caro. La falta de educación no resulta ser barata: generará personas que requerirán más sistemas de represión para posibilitar la convivencia social, de cuidados de salud, más ayuda económica, etc.

e).- La *función política de la educación*. El proceso educativo, haciendo desarrollar las capacidades de las personas, prepara para una participación más efectiva y directa en el acontecer del país, cultiva el sentido cívico y puede preparar para el bien común. Todo Estado (de derecha, centro o izquierda) prepara -si es posible y con todos sus medios- para perpetuarse en el poder: el sistema democrático se propone posibilitar que los ciudadanos puedan cambiar de gobernantes o de formas de gobiernos sin que, para lograr esto, sea necesario suprimir a los ciudadanos (porque ante un poder totalizado, absolutizado el cambio de gobierno o sistema sólo puede hacerse mediante la fuerza de las armas y el derramamiento de sangre). Las escuelas son instituciones que poseen su función específica: posibilitar aprender. Y entre otras cosas, debieran posibilitar aprender a participar en el gobierno de la *polis*, o sea, en la política. Bastardea, en cambio, su función cuando el docente o el directivo de una institución educativa *impone* (con medios ocultos o manifiestos) una opción partidaria a sus alumnos. Las escuelas entonces ideologizan: generan mecanismos de lava-

do (manifiesto o implícito) de cerebro. Al *suprimir la libertad* de opción de los que aprenden e *imponer* (no proponer) sus propias ideas, una institución educativa deja de ser educativa pues suprime el valor humano fundamental de la libertad.

f).- *La función de control social*. Todo sistema social tiende a hacer estable su estructura fundamental introyectando y reproduciendo en los ciudadanos -con mayor o menor intensidad según las diversas opciones políticas- las pautas sociales, controlándolos interior y exteriormente. Un Estado, por ejemplo, no sólo hace leyes respecto de la protección de la propiedad comunitaria o individual de los bienes, sino que además genera una cultura y un respeto, en los ciudadanos, por esas leyes y por lo racional de las mismas. Son los ciudadanos los que hacen las leyes y son luego las leyes las que hacen a los ciudadanos; pero siempre subyace una cierta idea de lo que son las personas y sus deberes y derechos. Y en este contexto cabe preguntarse, por ejemplo: ¿Debe el Estado permitir o negar el consumo de drogas peligrosas de los ciudadanos? ¿Los derechos sociales o políticos de los ciudadanos deben subordinarse a los derechos y deberes humanos universales?

g).- *La función de selección social*. El desarrollo de las personas genera que unas se destaquen como más capaces que otras para diversas actividades y responsabilidades, y da lugar a una diversidad saludable. El problema social y moral de la selección social surge cuando ese desarrollo no es posible para todos en igualdad de oportunidades. El progreso no debe sacrificarse hoy en beneficio de una igualdad mecánica; debemos avanzar cuidadosamente hacia la democracia educativa para que, en este proceso, sea destruido el menor número posible de productos valiosos que actualmente van acompañados de la injusticia o desigualdad material-social.

h).- Promover el *progreso humano* de la sociedad. Una sociedad existe porque procura buscar un bien común entre los seres humanos que la constituyen. Desgraciadamente cuando se pierde de vista la finalidad fundamental que hace de un grupo una sociedad, el progreso típicamente humano (búsqueda y ejercicio de la verdad y de la libertad en la justicia) se atenúa.

i).- Forjar *roles sociales*. La interacción social genera determinados *status* y *roles*. El *status* (situación, estatuto) es la posición que la persona ocupa dentro de un grupo social. Si una persona pertenece a varios grupos puede poseer diverso status en cada uno de ellos. El status genera una serie de *derechos* que se puede esperar que los demás respeten (deberes).

El *rol* (función, papel) expresa el conjunto de *obligaciones o deberes* que tiene una persona y que los demás esperan de él. El rol (de hijo, de padre, de amigo, de médico) es una consecuencia del status): si tengo derechos, tengo deberes.

En este contexto, la educación puede convertirse en *aprender a desempeñar roles* y tiene como efecto la *adaptación social*. Según J. Agulla, la educación consiste en la comunicación de los modelos correspondientes a cada rol, por parte del educador, al educando, en función de una idea de perfección que es la idea de funcionalidad social²⁸. Como se advierte, cada profesional corre el riesgo de reducir una realidad (en este caso, la realidad educativa, o la realidad humana) a su perspectiva profesional: la educación es

²⁸ Agulla, J. *Sociología de la educación*. Bs. As. Paidós, 2007, p. 108.

también un hecho social; pero reducirla a esa sola función es una distorsión injustificada.

21.- El proceso de instrucción es un netamente social, de interacción entre personas que enseñan y aprenden. El proceso educativo es propiamente personal: lo realiza cada uno (aprendiendo), o no se realiza.

El nombre de *persona* no significa nada más que la sustancia individua de naturaleza racional: lo permanente de un sujeto con capacidad para pensar, sentir, comunicarse con los demás. Pero ese sujeto es, él mismo, *lo incommunicable* y distinto de los otros: lo que nadie puede hacer por él; nadie puede sustituir a la persona, a la sede última de responsabilidad por sus actos. El hombre se diferencia de todas las otras creaturas irracionales, en el contexto del pensamiento clásico, en esto: que es *señor* de sus actos (*dominus suorum actuum*)²⁹. Quien tiene dominio de sus actos (de su accionar), es libre en el obrar; *libre*, en efecto, es quien es causa de sí. Lo que actúa por otro, al obrar debido a cierta necesidad, está sujeto a servidumbre³⁰.

El hecho de ser persona, *fin de la educación* como estado desarrollado del hombre, consiste, entonces, en ser libre para elegir prudentemente, como señor de sí, los actos-medios que lleven al fin de la persona. El *fin* de la persona humana, como propio del ser humano (en cuanto al bagaje biológico con el que nace), *está determinado*: respecto del fin, en general, existe una inclinación afectiva que se llama *amor*, con la cual nos afectan o afectamos a otras personas. El amor es la tendencia a los bienes en general o, en otras palabras, a la felicidad, la cual es el sentimiento consecuente que se espera de la obtención de esos bienes. El amor es naturalmente el primer acto radical de todo lo que se quiere o apetece. Pero respecto de los *medios*, el hombre *no está determinado*: el amor lo impulsa a determinarse y necesita de la razón y de la prudencia. La prudencia no es un hábito operativo (o virtud) *natural*, sino un *arte adquirido* que, ante lo que siente, requiere experiencia en el raciocinio y en la elección. Ahora bien, el *fin de la educación*, como estado óptimo (pero perfectible) del hombre, tiende, enraizado en el amor, al ejercicio de esta virtud de la prudencia: a un sano equilibrio entre fines y medios, con lo cual no cabe la adicción al amor.

22.- En este punto cabe preguntarse: ¿en qué ayuda la *instrucción sistemática* al logro del fin de la *educación*?

Se suele entender por instrucción (*in - struere*: construir dentro) a la elaboración de conocimientos requeridos para obrar con eficiencia.

Pues bien, la instrucción sistemática (la escolarización) facilita la adquisición de una *recta capacidad de razonar y obrar*, movida por el amor, sin la cual es imposible hacer elecciones prudentes y alcanzar el fin de la educación, en cuanto estado de realización del ser humano.

La instrucción ayuda a adquirir prudencia. La prudencia requiere, en grado máximo, que el hombre sea un buen razonador, para que pueda aplicar bien los principios universales a las cosas particulares que son variadas e inciertas. Mas, para lograr *la instrucción se requiere también la educación*: ser dueño de sí y ponerse a pensar, juzgar, actuar correctamente, de acuerdo a fines y a medios, en medio de dificultades.

23.- La educación no tiende, en este sentido, a lograr un hombre sabio. Hombre sabio no es sinónimo de hombre educado: el *sabio* es el que posee la ciencia y la capacidad de criticar los principios o fines últimos.

²⁹ Cfr. De Aquino, Tomás. *De Potentia*, q, IX, a.2 ad 4. *S. Th.* 1-II, q.1, a.1.

³⁰ De Aquino, Tomás. *S. C. G.*III, c. 112.

El *hombre educado* es el que posee dominio sobre sí mismo y una sabiduría aplicada a las cosas humanas; es el *hombre prudente* (que no debe ser confundido con el timorato). La persona prudente es movida por el amor, razona correctamente (aplica correctamente los principios evidentes generales a las cosas inciertas y particulares) y, en consecuencia, elige bien los medios más adecuados para lograr el fin propuesto, y se aplica a la acción. El prudente no es ni tímido ni ciegamente precipitado.

Hay, pues, en la educación *elementos no enseñables*, como el hecho de ejercer la libertad eligiendo. También en este sentido, la educación no se reduce a la instrucción; pero indudablemente la ayuda de la instrucción sistemática y procesual o formal está a su servicio y la favorece. Para ser prudente es necesario razonar correctamente dominando las leyes generales en su aplicación concreta como lo exige cada caso imprevisto. Esto se logra con el dominio del arte de la ciencia de razonar y la experiencia o ejercitación.

La enseñanza formal adquiere aquí todo su sentido y valor, no como formalismo vacío, sino como ejercicio al servicio de la educación, donde cuenta más la forma de pensar y proceder (aplicable a casos imprevistos e inciertos) que los contenidos recordados de memoria.

La *educación* es inicial y radicalmente una cuestión de amor y de tendencia a la felicidad individual y social, pues el ser humano actúa radicalmente por amor (por una búsqueda difusa del bien en general); pero la educación no termina siendo simplemente amor e inclinación difusa hacia el bien-felicidad-general indeterminado. El amor se determina, mediante el análisis racional de los fines (por ello el amor es sabio, y no es una adicción más); y la *instrucción* formal o procesual, en la elección de los medios y en el proceder concreto. Las virtudes se inician radicalmente en el amor pero terminan determinándose por el acto prudente de elección de medios y de acción, para lo cual es necesario aunque no suficiente un *recto uso de la razón*.

24.- Sólo mediante la razón, por la que el hombre se crea una semejanza (símil) objetiva y formal o procesual de las cosas, el sujeto adquiere la autonomía ante el mundo sensible, puede reflexionar ante él y elegir prudentemente, esto es, lograr el estado de perfección propio del hombre, señor y responsable de sus actos.

Es decisivo observar que la posesión de la prudencia hace posible a los seres humanos el uso de la recta autonomía de su conducta: aquella emancipación por la que llega a regir por sí su propia vida, y merced a la cual se encuentra en condiciones de hacerse íntegramente responsable de ella, en convivencia con los demás.

El *ser humano educado* es aquel que, en forma integral, se domina a sí mismo, en sus sentimientos, conocimientos y acciones; e impulsado por el amor, se rige personalmente, y con los demás, guiado por pautas objetivas racionales (transubjetivas y dialogadas), eligiendo con libertad y prudencia intransferible los medios para lograr su fin. No se debe, por tanto, confundir este proceso educativo personal e intransferible ni con la *enseñanza moral* asistemática (basada en consejos y persuasiones, por la vía del temor y del amor), ni con la enseñanza moral sistemática (doctrina moral). La enseñanza moral presenta un código de normas orientadas hacia el comportamiento personal y social. Si esta enseñanza es sistemática presenta entonces un sistema de pautas o principios de comportamiento (código o doctrina moral). Pero, una cosa son los principios o pautas o leyes para el comportamiento (lo que es enseñable y es objeto de instrucción); y otra cosa es comportarse, lo que hace a la educación, y es intransferible.

25.- Por ello, puede darse el caso de encontrarnos con personas instruidas, cultivadas intelectualmente, pero no educadas; también se dan personas muy educadas aunque con

poca instrucción. La instrucción (el conocimiento de recursos y medios de comprensión) ayuda a que las personas aprendan a conocerse y a dominarse adecuadamente en un contexto social de convivencia. De hecho, las estadísticas señalan un gran paralelismo entre el grado de instrucción de las personas y el grado de delincuencia. La pobreza en la instrucción y en el esfuerzo y en la ayuda familiar, genera con más frecuencia, el abandono del proceso de escolarización y de expectativa de empleos y de calidad de vida.

El aporte que otorgan las familias organizadas y los años de escolaridad son fundamentales para integrar a las personas en una sociedad y orientarlas hacia valores comunes o compartidos por las sociedades en las que nacen y viven. Sólo lo que ha logrado cierta estabilidad puede revolucionarse. Nada puede estar en revolución permanente, sin algo que permanece como punto de referencia. El caos no es, sin más, un estado revolucionario: puede ser un proceso involucionario.

La educación comienza en la familia, aprendiendo a respetarnos, a tener derechos y deberes u obligaciones y se prolonga en las instituciones educativas. En los hogares se refuerza, en forma individual y personal, lo que se inició en las instituciones educativas. Los deberes escolares han de ser racionales: no una carga abrumadora ni disparatada; unos deberes que permitan que haya continuidad entre la escuela y el hogar, y no exista un divorcio. Que los deberes para completar en casa permitan a los alumnos seguir adelantando el trabajo de la escuela. No tiene sentido una separación entre lo que se hace la escuela y la casa, justamente para evitar que el niño olvide lo que ha aprendido y pueda ejercitarlo³¹.

³¹ Cfr. Sainz Borgo, Karina. "Entrevista a Fernando Savater". Disponible en http://www.vozpopuli.com/karina_sainz_borgo/

CAPÍTULO II

Posmodernidad, hiperindividualismo, el modo de ser de los argentinos y la tarea educativa

Hacia la Posmodernidad

1.- Tras el fin de La Guerra Fría como consecuencia de la caída del Comunismo, teniendo como máximo símbolo la caída del muro de Berlín (1989), se hace evidente el fin de la era bipolar (liberalismo-comunismo) o tripolar (liberalismo-comunismo-socialismo democrático).

Esto genera, como consecuencia, la cristalización de un nuevo paradigma global cuyo máximo exponente social, político y económico es la Globalización o Mundialización de la forma de vivir y de ver el mundo. Pero, por otra parte, cada persona vive aquí y ahora, y lo que le es importante también la localización: el lugar en que se halla y el posible logro de recursos.

Más no obstante, tras la aparente unificación cultural y social del mundo posmoderno, en éste se pueden diferenciar y dividir dos grandes realidades: la realidad histórico-social, y la realidad socio-psicológica.

2.- Entre las *características histórico-sociales*, se advierte la contraposición con la Modernidad, desde la Posmodernidad, considerada ésta como la época del desencanto, como la renuncia a las utopías y a la idea de progreso.

Se produce, además, un cambio en el orden económico capitalista, pasando de una economía de producción hacia una economía del consumo y la división del planeta en diversos mundos no desaparece (primer mundo, segundo mundo, y tercer mundo marginado o con economías “emergentes”, para utilizar el eufemismo propio de los economistas).

Desaparecen las grandes figuras carismáticas, y surge una infinidad de pequeños ídolos que duran precariamente hasta que surge algo más novedoso y atractivo.

La revaloración de la naturaleza y la defensa del medio ambiente se mezclan con la compulsión al consumo.

Los medios de masas y el mercadeo se convierten en centros de poder.

Deja de importar el contenido del mensaje, para revalorizar la forma en que es transmitido y el grado de convicción que pueda producir.

En este contexto, la escuela fue vestida con los ropajes del pasado. Desde estas perspectivas teóricas que en forma común impugnaron ciertos rasgos de las instituciones clásicas (desde el Estado hasta la familia), la escuela comenzó a ser observada a partir de su dimensión *homogeneizadora*, de su pretensión ilustrada y civilizatoria, de su capacidad para la clasificación y estigmatización de los sujetos³².

3.- La *ideología* (en tanto proceso de imposición de ideas y formas de vida basado en el poder) se oculta en la forma de elección de los líderes, siendo ahora reemplazada,

³² Cfr. Carli, Sandra “Los ecos del debate Modernidad/Posmodernidad en la Argentina y los desafíos de la formación en el presente” en http://www.iigg.fsoc.uba.ar/carli/Carli_LosecosdeldebatModernidad-Posmodernidad.pdf

a su vez, por el recurso a la imagen, carente de contenidos y propuestas. Se trata de seducir a los electores³³.

Los medios de masas, que responden a los grandes poderes económicos, se camuflan, y se convierten en transmisores, formadores de opinión, y persuasores de lo que piensa o percibe la gente, lo que se expresa en el hecho de que lo que no aparece por un medio de comunicación masiva, simplemente no existe para la sociedad. Si, en otros tiempos, la lucha o selección natural para la sobrevivencia, entre los humanos, y la disminución de los débiles, recurría al canibalismo, después a las guerras, actualmente parece recurrir a la dominación ideológica y a las adicciones aparentemente agradables.

El proceso ideologizador, aleja al receptor de la información recibida quitándole realidad y pertinencia, para los grandes problemas sociales, convirtiendo a la información en mero entretenimiento.

El poder económico, para lograr el poder social, utiliza cualquier medio de distracción: se pierde la intimidad y la vida de los demás se convierte en un *show*. Se desacraliza la política y se desmitifica a los líderes.

El “pos” de la Posmodernidad se caracteriza por generar una sociedad³⁴:

- a)- Poseurocéntrica. El poder mundial parece repartirse ahora en policentros (EE.UU., Europa, Asia).
- b)- Sociedad mundial poscolonialista y posimperialista.
- c)- Sociedad con economía poscolonialista y posocialista.
- d)- Sociedad de servicios y comunicaciones.
- e)- Sociedad con sistemas familiares pospatriarcales, plurales.
- f)- Sociedad con pluralismo cultural e ideológico.
- g)- Sociedad religiosamente posconfesional e interreligiosa.
- h)- Sociedad posreflexiva, en la que no se vive para reflexionar, sino para el gozo inmediato.
- i)- Sociedad pos-socio-afectiva, con comunicación virtual.
- J)- Sociedad poslibresca, preparada virtual y mentalmente para el cambio continuo, el cual, si carece de algunos referentes estables, se convierte en un desquiciamiento.

4.- Entre las *características socio-psicológicas* de la Posmodernidad, cabe señalar que los individuos sólo quieren vivir el presente; el futuro y el pasado pierden importancia.

Si bien en la Modernidad, lo social se fue separando de lo religioso, no obstante, la Modernidad fue más bien teísta que atea. La Posmodernidad es simplemente indiferente en materia religiosa.

En consecuencia, una vez que ha perdido importancia y valor el futuro trascendente; lo que queda es una búsqueda de lo inmediato.

Se fue perdiendo también, dada no obstante la explosión demográfica, la fuerza masificadora de los procesos de educación y socialización (en cuanto se virtualizan a la carta y a distancia); y aumentó el proceso de pérdida de la personalidad individual integrada a la sociedad. Pero la pérdida de la personalidad individual masivamente socializada no significó la pérdida del individuo.

5.- En el camino hacia la Posmodernidad, el *sistema educativo* tiende a flexibilizarse y acentuará las siguientes características:

³³ Cfr. Zizek, S. (Comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. México, FCE, 2013. Lenk, K. *El concepto de ideología*. Bs. As., Amorrortu, 2008. Van Dick, T. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa, 2010. Lorenz, C. *Ideología global y crítica global en ADEF Revista de Filosofía*, 2001, Nº 1, pp. 134-138.

³⁴ Colom, A. – Mèlich, J. *Después de la Modernidad. Nuevas filosofías de la educación*. Barcelona, Paidós, 2004, p. 54.

- Será más interactivo, mediando el computador entre el docente y el alumno.
- Tendrá mayor movilidad y se realizará en diferentes escenarios, dejando de ser la escuela “el templo del saber”.
- Llegará a ser multicausada con fuentes plurales de información.
- Devendrá multipresente, democratizándose la información, para toda la sociedad y para toda la vida. Según Habermas, la función de la educación será formarnos en función de la sociedad (sociedad entendida como un sistema de interrelaciones); y para la sociedad en cuanto es un mundo de vida (armado con convicciones problemáticas). Se trata de una función racional, reflexiva, esto es, adaptativa en relación con los valores aprendidos en la cultura en que se vive y las nuevas necesidades³⁵.
- Será globalizada: la información, en gran parte -en la parte más inofensiva-, dejará de tener fronteras.
 - Será, también, no obstante, localizada y flexible, adaptada a los grupos y necesidades sociales, abierta a la innovación, al aprender a aprender.
 - La buena educación (que no será para todos) se caracterizará por tener buenas fuentes de información y capacidad para saber utilizarlas, dominando sistemas simbólicos (imprescindible la alfabetización informática, lenguas extranjeras).
 - Como sistema que es, el sistema educativo, estará condicionado por la necesidad de conservar su funcionamiento autopoiético, perdiendo sentido fuerte toda otra finalidad, en una sociología sin moral, aunque con juegos de convivencia.
 - El sistema educativo adquirirá: funciones asistenciales y de compensación social, para los más desfavorecidos; funciones de recuperación y reinserción social; funciones ocupacionales o laborales, y de ocupación del ocio y tiempo libre; de divulgación de la cultura general y de orientación socioeducativa.

6.- No se plantean directamente soluciones para las clases menos favorecidas económicamente. Se cree “ingenuamente” que éstas se aprovecharán indirectamente de las migajas de las clases más favorecidas.

La única revolución que el individuo está dispuesto a llevar a cabo es la de *la gratificación intensiva de los deseos*, en lo que cabe el rendir culto al cuerpo y la liberación personal de lo que incomoda.

Dada la atenuación y casi desaparición del valor de la racionalidad y de los procesos de validación objetivos, las personas se vuelven, por momentos, como medio de justificación de algunos sucesos infrecuentes, a lo místico, esto es, a cierta religiosidad puntual lábilmente mágica.

La *pérdida de fe en la razón y la ciencia* es, sin embargo, compensada con el *culto a la tecnología*, de la cual sólo se conocen los resultados, pero no sus procesos y consecuencias a largo plazo. El conocimiento no importa tanto por los contenidos y la formación de las personas, sino por las *competencias* que las personas deben manejar (pragmatismo).

Las religiones, que traían un mensaje con valores absolutos, perdieron el sentido fuerte de sus mensajes o relatos. Éstos se convirtieron en mensajes débiles, a la carta y elección de cada uno. El hombre, atontado por el caudal de información masiva, basa su existencia en el relativismo y en la pluralidad de opciones. El subjetivismo impregna la mirada de la realidad³⁶.

³⁵ Cfr. Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus, 1988, Vol. I, p. 39.

³⁶ Cfr. Delval, J. *Hacia una escuela ciudadana*. Madrid, Morata, 2006. Cullen, C. *Filosofía, cultura y racionalidad crítica. Nuevos caminos para pensar la educación*. Bs. As., Stella, 2004. Martinis, P. -Redondo, P. *Igualdad y educación*. Bs. As., Del Estante, 2006. Nussbaum, M. *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona, Paidós, 2005.

También se ha perdido la fe en el poder público y político, generándose una despreocupación ante la injusticia, por la *impunidad* existente. Esto hace que algunos pensadores *tilden a la Posmodernidad como a un movimiento social conservador*, propio de un Capitalismo camuflado.

7.- La cultura es dominada por un empirismo y pragmatismo cotidiano, con desaparición de idealismos (los jóvenes estudiantes ya no salen a las calles acompañando a los obreros, pidiendo reivindicaciones) y con una pérdida de la ambición personal de auto-superación. El mismo liberalismo político y su mensaje de llegar a ser libremente el mejor o el más eficaz, pierde su fuerza, con la desaparición de la valoración del esfuerzo y del deber³⁷. El ser y el deber ser se transforman en aparecer: si no se muestra, si no aparece a la vista de todos y si los otros no lo ven, entonces de poco sirve tener lo que sea³⁸.

Aparece no ya la tolerancia religiosa o moral, sino la pluralidad que parece justificarlo todo, mientras no incomode demasiado a los demás, por lo que coexisten divulgaciones diversas sobre las iglesias y las creencias en un Dios.

La misma literatura fantástica tiende a desaparecer si se presenta como relato prolongado, y sólo tolera los relatos y ficciones breves.

La gente deja de leer y desea gozar con la imagen de inspiración 'vía satelital', con canciones cuyas letras no entiende, pero que aprende de memoria y de oído, con un fácil contorno. Esa es la imagen de la felicidad posible.

Las personas de clase media o alta aprenden a compartir la diversión vía Internet, Facebook, chats, blogs, etc., en forma más o menos breve y adicta. Los económicamente pobres no se resignan a no tener placer continuado; y algunos de ellos optan por la obtención de los medios mediante la violencia (robos, hurtos, secuestros, muertes, etc.), para comprar el placer destructivo de las drogas, cada vez más extendidas, más baratas, y no punibles.

8.- La brecha generacional se ensancha y se distancia rápidamente, haciéndose la conducta de los nietos, incomprensible y absurda para los abuelos.

La creciente masificación de las personas social y psicológicamente indiferentes, parece inmanejable a los poderes públicos, los cuales optan por disminuir la importancia del problema o por aprovechar la mayor cantidad de personas, en las ocasionales elecciones políticas, mediante dádivas que no representan ninguna solución efectiva para la vida de las personas y para el futuro de las mismas. Se refuerza de este modo, la importancia de la vida presente, en la precariedad, intensificada por algún placer pasajero, apreciado incluso si es destructivo.

9.- Las clases económicamente privilegiadas tratan de salvarse solas, en clubes, solares específicos y especialmente custodiados.

En fin, parece claro que la Posmodernidad hizo patente algunas actitudes por las que ha optado:

A)- Los planteamientos de la razón son insuficientes: se opta por una actitud anti-objetivista, descosificadora, desfundamentadora, abierta y expectante ante lo que

³⁷ Cfr. Weinberg, St. *Plantar cara. La ciencia y sus adversarios culturales*. Barcelona, Paidós, 2003. Garagalza, L. *Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura, simbolismo y sociedad*. Barcelona, Anthropos, 2002. Searle, J. *Mente, lenguaje y sociedad. La filosofía en el mundo real*. Madrid, Alianza, 2001. Searle, J. *La construcción de la realidad social*. Barcelona, Paidós, 1997.

³⁸ Cfr. Sibilia, Paula. "En busca del aura perdida: espectacularizar la intimidad para ser alguien2, En *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 2009, Vol. VIII, n° 2 (julio-diciembre), p. 320.

- sucedan en cada acontecer. Se busca superación de la división sujeto-objeto, intelecto-voluntad, y acercamiento a actitudes misticoides.
- B)- El saber sobre lo absoluto es débil. Nuestro conocimiento es aproximativo, coyuntural (inclinación hacia lo apofántico: al manifestar algo, dejar lugar para el misterio, con lenguaje evocativo, como realidad nunca aclarada).
 - C).- El absoluto se sabe por experiencia (estética), por el camino de la fruición.
 - D).- Despertar el sentido gratuito de lo recibido. Ante el intento fracasado de dar un sentido racional a la vida, ver la posibilidad de recibirlo. El silencio de la Naturaleza no afirma ni niega: queda espacio para la hermenéutica y la búsqueda de sentido.
 - E).- La carencia de sentido en la vida refleja una carencia de valores fuertes, capaces de mover a los seres humanos hacia actos heroicos y encausar sus fuerzas³⁹.

Hiperindividualismo

10.- Según Gilles Lipovetsky, no sólo estamos en una época posmoderna, sino además en *un individualismo hipermoderno*, en una segunda revolución individualista. La primera revolución originó la modernidad, a partir del siglo XV. La segunda se inicia después de 1960.

Entre las exigencias históricas a las cuales buscaba responder la creación de esa institución denominada *escuela*, figuran los desmesurados compromisos de la sociedad moderna, que se pensó a sí misma como igualitaria, fraterna y democrática. Al menos, idealmente. Y, por tanto, asumió la responsabilidad de educar a todos sus ciudadanos para que estuvieran a la altura de ese magno proyecto⁴⁰.

Pero todo ha cambiado. Estamos viviendo *una sociedad global epicúrea, para las clases más ricas* y una imitación simiesca para los pobres. Se alaba el gozo. Se da una celebración de los gozos privados, un culto del cuerpo y una obsesión por su presencia, una democratización del culto a la delgadez, una cultura neonarcisista que no teme graficarse en los cuerpos.

Se trata de una época paradójica, que permite entender cómo se puede vivir en un coctel de aparentes contradicciones: gozar y cuidarse por ansiedad; medicación y sobreconsumo de remedios.

Vivimos una cultura en donde se ha pasado de escuchar a los padres a escuchar a los hijos.

Se ha dado un derrumbe de las grandes ideologías modernas. De la fe en el futuro (propia de la Modernidad) se ha pasado, en pocos años a un gozar en el presente hipermoderno. El capitalismo consumista terminó con las otras grandes ideologías (marxismo, trascendencia). Ya no se tiene fe en el futuro progreso, sino en que a los hijos les puede ir peor.

Hay una despolitización, una abstención de participar (es lo mismo la izquierda que la derecha). El fútbol atrae fanáticamente más que la política o las religiones oficiales. Hay una pérdida de confianza en la política, pero está vigente una democracia de rechazo: un voto-sanción (contra alguien) y no un voto de afiliación (porque es una tradición familiar). Se trata de una politización negativa (contra de) o de un clientelismo en los países con gran corrupción y hay corrupción porque hay *impunidad*. Aunque las jóvenes generaciones no se separan totalmente de la política, no asumen, como dijimos,

³⁹ Schnapper, Dominique. *La democracia providencial. Ensayo sobre la igualdad contemporánea*. Rosario, Homo Sapiens, 2004.
Carretero, Mario. *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Bs. As., Paidós, 2007.

⁴⁰ Cfr. Sibilia, Paula, "La escuela en un mundo hiperconectado: ¿redes en vez de muros?", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 24, núm. 62, enero-abril, 2012, pp. 135-144.

un compromiso combativo. La intervención política se da por otros caminos masivos, pero *lights*: Internet, Facebook, Tweeter, etc.

11.- No se trata sólo de una posmodernidad, de un movimiento cultural que vino después de la modernidad. El *hiperindividualismo* es una segunda revolución individualista, con ansias de más autonomía que la anterior. No se trata de un individualismo egoísta: el egoísmo es una categoría *moral* que implica aceptar mandamientos o normas objetivas y universales, con premios y castigos, aunque referenciadas al ego. El hiperindividualismo es una categoría social: hace referencia a la primacía del yo social.

El hiperindividualismo no es, sin embargo, sólo indiferencia. Se halla instalado en el contexto del culto del mercado y lo invade todo como una manera naturalizada de ser social: invade el fútbol, el arte... La competencia se ha vuelto una cultura global. Mejorar, ganar, capacitarse, pero sin mucho esfuerzo. Aflora un individualismo sensuualista, pero también de eficiencia. Cada uno es empresario de su propia existencia.

Está en auge el culto de la autonomía individual. El individualismo moderno (siglo XVIII) ha constituido el código de la cultura moderna, el centro de los valores; pero había leyes naturales y sociales que respetar. Se daba un individualismo democrático, donde los hombres eran reconocidos como libres e iguales; pero capaces de sacrificarse por la sociedad (lo que originó también guerras mundiales). Las mujeres quedaron marginadas. Fue un individualismo moderno, pero limitado. Desde 1960, salimos de ese modelo para pasar a un individualismo hipermoderno.

12.- El *hiperindividualismo* es consciente de que las leyes son creaciones de los hombres para los hombres. Los hombres se estiman libres, pero crece la heteronomía: el control sobre los ciudadanos (Internet, cámaras ocultas, etc.). Aparece la segunda revolución individualista, extrema, excesiva, hiperbólica, sin límites, sin frenos, sin puntos de referencia. Cada cual es modelo para sí mismo y se centra en los goces del presente.

Hay igualdad de ofertas (casi todo se vende en todas partes), pero también más individualismo: cada uno tiene su TV, su cuarto particular, su teléfono. La familia es un grupo de hecho, se entra o se sale sin límites. No hay un orden colectivo, sino un individualismo en las creencias y práctica; se vive según cada uno siente, una religión a la carta; no hay ateísmo, sino individualismo de las creencias; la creencia es personal y puede ser sincretista, tomando algo de por aquí y algo de por allá, lo que antes parecía incoherente o asistemático. Se podría hablar de un autoservicio en la religión.

La revolución hiperindividualista parece pivotar sobre una felicidad paradójica, que permite incluir las contradicciones, sin caer en el pesimismo.

13.- Lipovetsky menciona, a modo de ejemplo, algunas de estas paradojas: *más autonomía y más psicopatología*. Se manifiesta, por un lado, una creciente fragilidad psicológica, aumento de patología (estrés, adicción) y, por otro, una búsqueda creciente de la autonomía y del placer. Este hiperindividualismo nos liberó de las guerras mundiales, de los golpes militares, de las dictaduras; pero no pacificó las relaciones de uno consigo mismo (¿qué valgo, qué debo hacer?). Los conflictos se han interiorizados: los individuos no son rápidamente protegidos por instituciones colectivas, salvo cuando aparecen publicados en internet y son objeto de desprecio masivo.

Una segunda paradoja pone de manifiesto otra contradicción: *más individualismo e hiperindividualismo, pero más comunitarismo particularista (grupos)*. Hay más angustia y refugio en adicciones y drogas; se vive por sí mismo, pero se busca algún colectivo (un nosotros, alguna sociedad, algún grupo o secta). Los hipermodernos se hallan perdidos en sus vidas, pero se recomponen en grupos para tener una forma de

identidad. No hay religión por herencia, sino como algo construido por la débil reflexividad individual. No hay guerras de civilización, sino de grupos internos o con sus vecinos (chiitas y sunitas). El individualismo utiliza los avances científicos y técnicos en todo el mundo, es global: en todas partes se utiliza la contracepción o el celular, sean mujeres católicas o islámicas.

Una tercera paradoja del hiperindividualismo exige *más reivindicación de autonomía, pero se da más vigilancia por doquier* (cámaras, controles, documentación). La vigilancia llega a proponer leyes de condena preventiva, espiar la vida privada de Internet, un Gran Hermano global. Aparecen democracias secundarias: se acepta la lucha contra el terrorismo, dentro del marco legal; porque, en efecto, también se requiere seguridad social.

Una cuarta paradoja se advierte al *reivindicar el individualismo autónomo; pero también aumentan las sociedades civiles* (que permiten a las personas sentirse útiles: hay valores, donaciones, hay protestas para generaciones futuras; surgen las ONG, la no aceptación de la violencia hacia a las mujeres). Los humanos no son mejores ni peores que antes: la hipermodernidad manifiesta que hay otras maneras de vivir y de debatir. Se es consciente que a la ley moral la construye la gente; pero no se trata de un nihilismo.

Si bien se advierte un derrumbe de las éticas sacrificiales, con sus inquisiciones, no se cae en la ausencia de todos los valores.

Existen dos individualismos en ética: *individualismo irresponsable* en alza (corrupción, delincuencia, malas praxis) y el *individualismo razonable, responsable, respetuoso* de los demás.

Lipovetsky insiste en que hay que armar a las personas en forma responsable. Responsabilizar a los gobernantes, a los padres, en los hechos. Se requiere construir políticas responsables, invertir en educación, en la razón, en la inteligencia. Ésta es la tarea suprema.

14.- En resumen, hemos descripto, en grandes líneas, algunas razones y rasgos del surgimiento de una nueva forma de vida.

¿Qué importa todo ello a la educación? En verdad existen diversas teorías educativas: para algunas lo importante son las personas y las libertades individuales. Estas concepciones dan lugar a *filosofías políticas liberales*, según las cuales cada uno nace libre y es responsable del uso que haga de esa libertad individual.

Para otras teorías educativas, lo importante son las estructuras sociales y económicas, y sólo cambiando a éstas es posible cambiar a las personas. Estas interpretaciones teóricas dan lugar a *filosofías políticas socialistas, indigenistas, etc.* Indudablemente cabe considerar matices y grados: hay filosofías liberales más cercanas a una mayor atención a los servicios y derechos sociales de las personas; y hay también teorías socialistas de la educación más o menos abiertas a la forma de gestión liberal.

15.- En nuestra interpretación, no se puede separar a las personas de la sociedad en la que viven; ni a ésta de aquellas. *Persona y sociedad interaccionan dialéctica y mutuamente* y, en distintos tiempos, circunstancias y lugares, dan lugar a diversas concepciones acerca de las causas por las cuales las personas viven de una u otra manera. Pero, más allá de las diversas realidades y teorías políticas, desde nuestro punto de vista, no se puede hablar de una teoría educativa, sin referencia tanto a las personas como a las sociedades en que ellas viven; sociedades que ellas crearon, aceptaron o cambiaron.

Si no deseamos caer en concepciones individualistas e idealistas de la educación (en las que las personas son consideradas en sí mismas, sin las referencias o dependen-

cias de su entorno), entonces se comprenderá que una teoría educativa requiere y tiene como premisa, tanto el entorno como las personas que se educan.

La concepción de la sociedad constituye, pues, un elemento imprescindible de una teoría realista de la educación personal. Porque, en última instancia, la educación es un proceso que tiene por finalidad el aprendizaje de una forma de vida. Ahora bien, ¿para qué forma de vida? ¿Para la que hoy existe y es necesario continuar, viviendo el presente y poniendo la vista en el pasado que es necesario reproducir; o será, más bien, necesario cambiarla y poner la vista en el futuro?

De todos modos, sea cual fuere la finalidad que los que ayudan a aprender (educadores) se proponen, una cosa es siempre cierta: hay que tener contemporáneamente presente a la sociedad y a la persona, pues una persona es siempre un-ser-en-relación, un ser-en-el-mundo, un ser precario, pasajero, en riesgo por su debilidad incluso para los aparentemente más poderosos y ricos; un ser entre la alegría infundada y la tristeza por su precariedad y temporalidad.

16.- Si bien no resulta fácil hacer un juicio sobre una época, hay personas que por tu tarea o función deben intentar hacerse una visión global de la situación del mundo humano. Entre ellos, como veremos se hallan los sociólogos-filósofos como Lipovetsky, Bauman, Toffler, Todorov, etc.

Mas hay personas que por su cargo e influencia son recolectoras de la situación de millones de personas y generadoras de opinión pública global. En este contexto, el pontífice católico Francisco se ha expresado de esta manera sobre el mundo actual, y su precariedad, en fuerte coincidencia con algunos de los mencionados arriba.

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres... ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien”⁴¹.

Pero no se trata sólo de describir el mundo actual señalando los sentimientos que genera. Las crisis actuales son crisis globales, potenciadas en el proceso de globalización y, frecuentemente, de precarización, y exigen repensar las causas de nuestra situación actual y mundial.

“Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos... Ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. De hecho, cada vez se vuelve más difícil encontrar soluciones locales para las enormes contradicciones globales...”⁴².

⁴¹ Bergoglio, J. Papa Francisco. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Bs. As. Conferencia Episcopal Argentina, 2013, n° 2, p. 3.

⁴² Ídem, n° 204, pp. 161-162; n° 206, p. 163.

La forma de ser de los argentinos

17.- Retomando algunas conclusiones de un trabajo anterior⁴³, podemos afirmar que el *ser social* se construye y en esa construcción intervienen numerosos factores⁴⁴. Por otra parte, el *proceso educativo* se halla inmerso en una problemática compleja donde intervienen valores subjetivos, políticos, económicos, morales, etc.⁴⁵. Y no obstante, sin ideas e interpretaciones previas las acciones no serían racionales, por lo que ha sido necesario delinear el ser de los argentinos tomando hechos históricos que fundamentan una interpretación. Por otra parte, lo que han sido los argentinos en el pasado puede condicionarlos culturalmente; pero el pasado no determina a las personas necesariamente si éstas luchan por evadir la repetición de su pasado, aprendiendo de él.

Es innegable que Argentina ha sido un país conquistado lo que ha generado una situación de violencia establecida como forma de presencia y gobierno. Su forma de gobierno, durante la *colonización*, ha sido una forma impuesta, con notables actos de imposición, incluso de compra y venta de los cargos de cabildo en los que pudo haber alguna participación ciudadana.

También parece innegable que el clima cultural del indígena y del criollo tenía valores que no eran los apreciados por los conquistadores y colonos. Incluso una vez generada la revolución de Mayo de 1810, el mismo gobierno local se halló dividido e indeciso acerca de valores fundamentales y formas de gobierno, por casi medio siglo, antes de encontrar una constitución nacional consensuada.

El *ser de la sociedad argentina* no puede ser estudiado *solo* como un problema militar o económico, aunque los indicadores señalan la poca participación numérica de la sociedad del interior argentino y los problemas económicos nos grafican rotundamente la ineficiencia de la gestión de los gobiernos argentinos de la época. Estos hechos han marcado el ser cultural del pasado argentino. Por ello, no pocos pensadores ha dicho que

... El argentino es un individuo, no un ciudadano. Ésta es la razón por la que el Estado le resulta una abstracción, de lo cual pueden desprenderse tres consecuencias. 1) La falta de compromiso político y social con todo lo que sea público (siempre es mejor quedarse en casa viendo fútbol). 2) Falta de conciencia fiscal: ¿para qué hay que pagar impuestos? 3) Falta de controles: como el Estado no es de nadie, se lo puede llenar de amigos -uno más ¿qué le hace?-, ¡total a nadie le importa! El argentino solo concibe una relación personal con el gobierno. Por eso, para él, robar dineros públicos no es un crimen⁴⁶.

Cuando el mismo Estado Nacional (las personas que lo componen en sus tres poderes) no da muestras de ser personas honorables, modelos razonables en la administración de los bienes públicos, sino que generan sospechas de corrupción que llegan lentamente a la Justicia, entonces, los jóvenes no tienen, por cierto modelos saludables a quienes imitar. Cuando hay impunidad no hay justicia. Cuando en un país los presos, en las cárceles, cobran un salario mensual superior al que ganan la mayoría que tiene un

⁴³ Cfr. Daros, W. R. *Ensayo para la educación en Argentina*. Rosario, UCEL, 2013.

⁴⁴ Cfr. Searle, J. *La construcción de la realidad social*. Barcelona, Paidós, 1997. Nicol, E. *Crítica de la razón simbólica*. México, FCE, 2012.

⁴⁵ Torres Carrillo, A. *Educación popular, subjetividad y sujetos sociales en Pedagogías y Saberes*, 2000, n° 15, p. 5-13. Cornel, R. *Escuelas y justicia social*. Madrid, Morata, 2009. Granata, M. – Barale, C. *Problemas epistemológicos en el conocimiento social e histórico en Fundamentos en Humanidades*, 2001, n° 1, pp. 59-77. Daros, W. R. *Moralidad, el yo y la solidaridad social deseada, según R. Rorty en Invenio*. 2001, n° 7, p. 41-62.

⁴⁶ Abel, F. *Hay que dejar de mirarse el ombligo en Dessein*, D. *Reinventar la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2013, p. 35.

salario mínimo o una jubilación mínima obtenida después de más de 30 años de aportes, entonces -más allá de los discursos- es obvio que se vive en un país irracional (sin proporción entre los efectos y sus causas).

Sólo las grandes personas generan, como he afirmado ya, socialmente grandes personas; las personas corruptas generan a otros corruptos. El discurso emitido desde las instituciones educativas termina siendo ridículo; los honestos son el hazme reír de los jóvenes⁴⁷. ¿Quién no recuerda, lamentablemente, el nostálgico y desalentador tango Cambalache?

18.- Mas, sería inútil o masoquista detenerse en el pasado sólo para lamentar lo realizado y achacar culpas; más bien, por el contrario, resulta útil para constatar en dónde estamos y qué se podría imaginar y pretender ser. El ser de la sociedad argentina no interesa tan sólo por lo que ha sido, sino para comprender los condicionantes de sus dificultades presentes y para lo que puede llegar a ser.

El pasado es condicionante, pero no determinante. Hoy somos lo que somos gracias al pasado, y condicionados por él sea para darnos lastre sea, en otros casos, para ofrecernos alas; pero no implica que debamos ser siempre e irremediamente lo que fuimos en el pasado. Más bien, al contrario, la historia con sus dolores y alegrías, con los aciertos o desaciertos realizados, ayuda a cambiar. La vida es inevitablemente cambio y lo importante es tomar el timón de la misma.

19.- Mas aunque el pasado, realizado por personas y naciones determinadas (y no por un anónimo tribunal de la Historia), sea condicionante, no puede, sin embargo, declararse impune ante las injusticias.

Ante tal situación, los filósofos de la Modernidad, tomando el concepto de *fraternidad* (de la herencia cristiana, de los gremios medievales y de los ideales de la Revolución Francesa) elaboraron el concepto *solidaridad*. Todo ciudadano debía ser considerado, en los momentos de incapacidad individual no buscada e imprevisible (ciertos casos de desgracia, desempleo, enfermedad, etc.), como formando un cuerpo social sólido y solidario: como una parte irrescindible de la totalidad o sociedad. La solidaridad no es un lujo, ni siquiera una exigencia solo moral: es una exigencia de sobrevivencia como especie humana.

20.- Notables personalidades de la economía y de las finanzas han reconocido que la ceguera política frente a proteger normas de solidaridad social llega a afectar no solo la calidad de la vida humana, sino, incluso, la misma seguridad económica de un país. Guillermo Perry, economista en jefe del Banco Mundial, “consideró que el aumento en la desigualdad en la Argentina contribuye a un mayor nivel de violencia y de delito”⁴⁸. Según este economista, las reformas políticas estructurales de la década de 1990-2000 incrementaron la brecha de ingresos en el país, haciendo de la Argentina una nación con grande y creciente desigualdad. Existe una relación entre la justicia y la violencia; pero, aún a esto, le sigue que cuando se reactiva la economía, en un clima de injusticia, el delito no baja en relación con el aumento de la reactivación económica. La apertura comercial aceleró la exigencia de cambio tecnológico y forzó a una mayor demanda de mano de obra calificada, lo que produjo el efecto no deseado de desigualdad salarial,

⁴⁷ Cfr. Aguinis, M. *Un país de novela. Viaje hacia la mentalidad de los argentinos*. Bs. As., Sudamericana, 2001. García Hamilton, J. *Los orígenes de nuestra cultura. autoritaria e improductiva*. Bs. As., Calbino, 1990. Aguinis, Marcos. *El atroz encanto de ser argentinos*. Bs. As., Planeta, 2002. Simonetti, José. *El ocaso de la virtud. Ensayos sobre la corrupción y el discurso del control social*. Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

⁴⁸ Cfr. “Entrevista con Guillermo Perry” en *La Nación*, Lunes 28 de Junio de 2004 (www.lanacion.com.ar).

empobreciéndose la gran mayoría de argentinos mientras se enriquecía una minoría selecta. Aumentó la productividad pero también el desempleo.

El alto nivel de desigualdad tiene un costo también para el crecimiento económico, porque reduce el acceso a la educación y a los servicios, mientras aumenta la tensión social. Si esto se hubiera dicho hace tres décadas atrás, se hubiese calificado de marxista a quien lo proclamase (sin que esto signifique que la verdad se hallaba, sin más, en el marxismo). Hoy los técnicos liberales, tímidamente, no pueden evitar constatarlo y decirlo.

21.- En general, el Banco Mundial destacó que la mayoría de los economistas ahora consideran que la desigualdad actúa como un posible freno para el desarrollo, por las dificultades en el acceso al crédito, en la educación y en el manejo de los “shocks adversos”, como la delincuencia y la violencia⁴⁹.

Más allá de los sistemas políticos y económicos, lo que importa tener presente es que estos sistemas o están al servicio de los hombres o son inhumanos (impidiendo la expansión de las capacidades humanas, la asistencia sanitaria, la educación, la seguridad social, etc.)⁵⁰.

Es un hecho constatado por las cifras del *Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)*, en el 2004, que el 10% de la población más rica argentina, concentraba el 44,5% de la renta, y registraba una brecha que separa 50 veces su riqueza con respecto a los sectores más pobres. En 1974, la diferencia era de 12 veces⁵¹. El premio Nobel en Economía, Joseph E. Stiglitz, ha indicado lo mismo refiriéndose a otros países, señalando los efectos de la economía en la creciente inseguridad nacional: “La privatización sin la imprescindible infraestructura institucional llevó más a la liquidación de activos que a la creación de riqueza”⁵².

22.- En las situaciones de crisis, reaparece un sentimiento opuesto al de la competitividad, y es el *sentimiento de solidaridad*, de “hacerse cargo del otro” arrollado por factores que no pudo prever⁵³. En Argentina, la crisis del 2001 hizo surgir pequeños emprendimientos, propios de países del tercer mundo, pero no por ello despreciables, como las compras comunitarias, las ferias sociales, las huertas comunitarias, los micro-emprendimientos, las organizaciones de cartoneros, etc. Argentina tuvo que dejar la ilusión de ser una gran nación y aceptar la idea de que es un país empobrecido, saqueado; y esto se ha repetido cíclicamente en el año 2015.

No obstante, debe quedar esclarecido que la solidaridad no consiste en una ayuda arbitraria o populista. Los filósofos liberales desconfiaron, no sin razón, de la ayuda y de la justicia social en manos de los gobernantes (siempre generosos con el dinero ajeno obtenido por recaudaciones tributarias, y siempre favorables al clientelismo partidario). Los individuos son libres y, en tanto son libres, son responsables de sus actos: si -pudiéndolo hacer- no prevén su futuro, no se capacitan, no producen y no ahorran, no merecen, en justicia, ninguna ayuda ni hay motivo para la solidaridad, lo que sería más bien, en este caso, un clientelismo, signo de decadencia.

La competencia no debe estar reñida con la colaboración y responsabilidad humana, ni el trabajo con los derechos laborales. Las empresas deben ser eficientes y ejemplares: la producción no puede exigir la existencia de mano de obra infantil y la

⁴⁹ *Impacto negativo sobre el crecimiento* en www.lanacion.com.ar. Economía, p. 2 (28/06/04).

⁵⁰ Cfr. SEN, Amartya. (Premio Nobel en economía: 1998) *Desarrollo y libertad*. Bs. As., Planeta, 2000, p. 180.

⁵¹ *Se amplía la brecha entre ricos y pobres en la Argentina* en www.lanacion.com.ar. Economía, p. 2 (28/06/04). Cabe recordar que el Indec, en cuanto institución de investigación técnica, dejó de ser creíble, por la presión política ejercida sobre él desde aproximadamente el 2007.

⁵² Stiglitz, J. *El malestar en la globalización*. Bs. As., Taurus, 2002, p. 306.

⁵³ Cfr. García Delgado, D. *Estado-Nación y la crisis del modelo*. Op. Cit., p. 181.

discriminación injusta. Un buen inversor exige no solo eficiencia sino también transparencia en las cuentas. Las empresas más éticas garantizan mejor los ahorros. El problema de la producción argentina estuvo históricamente viciado por la ausencia de ética empresarial y humana, por *ausencia de tribunales de justicia capaces de combatir la impunidad*. Recuérdese este ejemplo:

“El ex presidente Carlos Saúl Menem fue absuelto este jueves en la causa por tráfico de armas a Ecuador y Croacia, iniciada hace 23 años, por la cual había sido condenado a siete años de prisión en 2013. La Sala III de la Cámara Nacional de Casación Penal, que está integrada por los jueces Carlos Mahiques, Liliana Catucci y Eduardo Riggi, consideró (con una disidencia parcial) que no se cumplió un "plazo razonable" para arribar a una condena firme del exmandatario y otros 10 imputados en el expediente. El caso comenzó en 1995 luego de que se revelara el escándalo tras una investigación del periodista Daniel Santoro, en el diario Clarín. Durante su primer mandato, Menem firmó tres decretos presidenciales secretos para venderle armas a Panamá y Venezuela. Pero en realidad se trataba de 6.500 kilos de armamento que cuyo destino final era Croacia y Ecuador, dos países sobre los que había un embargo de venta de armas por parte de la Organización de Naciones Unidas (ONU) porque estaban en conflicto bélico. Desde sus comienzos, la causa tramitó en la justicia en lo Penal Económico. En 2011, el riojano y los otros 17 involucrados en el caso fueron absueltos por el Tribunal Oral en lo Penal Económico (TOPE) 3, que por mayoría consideró que la venta había sido “una decisión de política exterior y un acto político no juzgable”. Dos años más tarde, la Cámara de Casación Penal revirtió esa resolución que benefició a Menem y a otros involucrados en la causa por contrabando agravado. Se le impusieron 7 años de prisión y 14 de inhabilitación, que era lo que había pedido Mariano Borinsky (hoy camarista, pero al momento del juicio, fiscal allí junto a Marcelo Agüero Vera). Esa condena fue apelada ante la Corte, para que ese tribunal confirmara o revocara la condena de Menem y otros 10 acusados. Pero desde el Palacio de Tribunales se decidió que debía volver a intervenir Casación. Pero en esta nueva oportunidad otra de las Salas que componen la instancia, para garantizar lo que se conoce como “doble conforme”. Eso ocurrió en diciembre del año pasado y desde entonces el caso estuvo en análisis. El tribunal conformado por Mahiques, Catucci y Riggi no definió si Menem es culpable o no de haber contrabandeado 6500 toneladas de armas. *Simplemente consideró que no se cumplieron los plazos para llegar a una sentencia*. El expresidente tiene 88 años y aún tiene una condena, que no está firme, por el pago de sobresueldos, y dos juicios abiertos: uno por la venta del predio de la Rural y otro por maniobras de encubrimiento en el marco de la causa por la voladura de la AMIA. No obstante, goza de fueros por ser senador”⁵⁴.

En 2017, la Corte Suprema por unanimidad (Lorenzetti, Highton de Nolasco, Maqueda, Rosatti y Rosenkrantz) hizo lugar a los recursos extraordinarios de los acusados y ordenó dictar un nuevo fallo en el menor tiempo posible, debido a que no se había cumplido la garantía del “doble conforme” (dos fallos condenatorios). La causa fue enviada a la Sala I de la Cámara Federal de Casación Penal (Liliana Catucci, Carlos

⁵⁴ En resumen, la Justicia absuelve al culpable porque la Justicia fue lenta en su proceso: “Absuelven a Carlos Saúl Menem por la causa de tráfico de armas. La decisión fue de la Sala III de la Cámara Federal de Casación Penal. El caso se inició hace 23 años” en Diario *Perfil*, 4 de octubre de 2018.

Mahiques y Eduardo Riggi) que el 4 de octubre de 2018 decidió absolver a Menem y los demás acusados debido a que no se había cumplido el "principio del plazo razonable" para arribar a una condena firme.

23.- En este contexto, el *Estado providencalista y benefactor* ha respondido -en el mejor de los casos- a una mentalidad social, solidaria. Por el contrario, el *Estado minimalista* (cuya función se reduce a una administración mínima del poder, descuidando la protección a los débiles) se corresponde con una concepción llamada liberalismo salvaje.

No obstante, entre la intervención despótica del Estado en los asuntos privados de los socios (hasta el punto suprimir la libertad de pensamiento, de expresión y de conciencia), y la no intervención en absoluto, con abandono de sus socios más débiles, hay matices. La libertad no puede ser una excusa para la injusticia social, para el descuido de todos los socios inocentes, necesitados de ayuda, por causas ajenas a su voluntad (cataclismos, desempleo forzoso, etc.). Es mediante la libertad que los socios deben prever leyes de protección para los que carecen de igualdad de oportunidades iniciales como socios (igualdad ante la ley en posibilidades de educación, de vida saludable, de administración de justicia, de seguridad social).

Ante tal disyuntiva, hoy parecen caducas las alternativas, por un lado, de los que esperan todo del Estado, como, por otro, de los que no esperan nada de él. La misma noción de *Estado-nación*, en el contexto de la globalización, es puesta hoy en cuestión como una categoría que debe ser integrada en un *bloque de Estados* o *comunidad regional*.

24.- Hoy, según algunos pensadores, se está pensando, desde la perspectiva francesa e incluso norteamericana, en la *refundamentación de un nuevo Estado providencial*, no solo desde la idea de un fortalecimiento del vínculo nacional -sentimiento que los países poderosos no dejan de alentar al mismo tiempo que se organizan en bloques de naciones-; sino también desde el perfeccionamiento de la lógica individualista: algunos Estados y personas se consideran como víctimas por *no haber gozado de igualdad de oportunidades*.

Lo que se desea lograr es el equivalente de una justicia distributiva, radicalizando el principio de una justicia conmutativa. Como no es de esperar gran ayuda para quien, sin más, se declara pobre, se recurre a la idea de *empobrecido injustamente* en el pasado con consecuencias para el presente, y con derecho a una indemnización civil.

“No es, en tanto miembros de la sociedad y teniendo por ese título derechos sociales, como las minorías procuran hoy en día beneficiarse con transferencias públicas en los Estados Unidos: es poniendo delante el estatuto de víctimas. Víctimas de un daño actual, pero también víctimas de una injusticia pasada. Es esto lo que explica la referencia constante a la esclavitud del siglo XIX por parte de la comunidad negra”⁵⁵.

25.- En este contexto, la sociedad no es aseguradora gratuitamente o por caridad, sino por derecho: por un derecho de reparación ante las desigualdades de oportunidades pasadas y presentes.

El modo de ser de los ciudadanos argentinos es, en este marco de referencia, *solidario por sentimiento* (hasta el punto de defender frecuentemente al ladrón pobre,

⁵⁵ Rosanvallon, P. *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Bs. As., Manantial, 2001, p. 65. Cfr. Steele, S. *The Content of our Character. A New Vision of Race in America*. N. York, St. Martin, Press, 2010.

aunque infrinja la ley) e *individualista por lógica* (hasta el punto de que no desea la intervención del Estado en sus asuntos, al cual ve más bien como un corrupto o ladrón, dado el mal uso que ha hecho de los recursos y los privilegios). La *contradicción* está también aquí presente en el modo de ser argentino. Ya los próceres argentinos habían bebido ideas de la constitución norteamericana pero también de los iluministas franceses; ideas de libertad y de igualdad (de trato ante la ley) que resuenan en su himno nacional: dos ideas que no se concilian fácilmente.

26.- El desarrollo humano implica el desplegarse de todas las posibilidades que pueden surgir, por muy diversos motivos, de ese ser humano. El desarrollo humano no implica la riqueza que un ser humano (individual o socialmente considerado) tiene; sino que pone su mira en lo que no tiene aún pero podría adquirir. Para el conquistador español, como para el caudillo hacendado argentino, la riqueza estaba en la tierra, como algo dado por la naturaleza, anterior al esfuerzo de crearla. Se puede nacer rico, pero no desarrollado; Argentina nació rica (en recursos) pero no se ha desarrollado y por ello peligra incluso la riqueza de sus recursos.

“Desarrollo” o “subdesarrollo” constituyen dos nociones relacionadas o relativas; surgen de comparar dos formas humanas de vivir y puede aplicarse a diversos aspectos. El desarrollo de una sociedad humana implica haber aclarado antes el concepto de lo que entiende por “humano”.

Si nos interesa llegar a un concepto sobre “el ser de la sociedad argentina”, lo hacemos por dos motivos: para saber cuán humana (o inhumana) es, y cuánto podemos esperar (o no) de la ayuda de un proceso llamado “educación”, entendido al menos como proceso de aprendizaje, de desarrollo de posibilidades y de autogobierno de nuestras vidas, en la dimensión individual y social de las mismas, en el intento de liberar a los ciudadanos de las conductas de droga que hoy los aflige.

27.- El desarrollo económico es fácilmente detectable. Es suficiente calcular el ingreso por habitante y por año y su crecimiento. Cuando éste es constante y alto un país se halla en vías de desarrollo y de crecimiento económico, como fue el caso de Corea del Sur que entre 1980 y 1992 creció un promedio del 8,5% anual.

¿Pero cómo evaluar el crecimiento o desarrollo en la forma humana, cultural de vivir, incluyendo pero superando el índice económico? Un indicador del desarrollo humano, en el nivel social, está dado por la capacidad que poseen los individuos -y la sociedad con sus instituciones y leyes- para *combatir la corrupción institucionalizada y la dependencia*. En esta batalla, Argentina ha perdido muchas décadas: ha tenido varias décadas moralmente infames donde la corrupción se ha intensificado, dada la *impunidad* y la ineficacia de la clase dirigente, más interesada en prebendas que en el bien común social y en la planificación y previsión de un futuro viable. ¿Qué perspectiva puede tener una nación cuando, en el siglo XXI, en 2003, según las estadísticas, de los 3.188.304 habitantes que van desde los 15 a los 19 años, entre el 30 y el 40% no estudia ni trabaja; con un tercio de la población urbana viviendo en villas de emergencias; con una inseguridad generalizada y cuando esto se prolonga hasta el 2018? Argentina, sobre todo por una corrupción endémica, ha dilapidado demasiadas oportunidades para crecer, para tener movilidad social y expectativas de mejoramiento. El combate contra la corrupción debe comenzar no admitiendo la *impunidad* y también en la escuela, generando aversión a cualesquiera de sus formas, e indicando posibles formas para oponerse a ella. La corrupción y las adicciones no son un destino inevitable⁵⁶.

⁵⁶ Martínez Nogueira, R. *Calidad institucional y reforma de la gestión pública en Política y Gestión*, 2003, n° 5, p. 9-27. Wener, J. *Public Management Reform in Germany* en Kickert, W. *Public Management and Administrative Reform in Western Europe*.

28.- Quizás, filosóficamente, podamos medir el *desarrollo cultural*, indirectamente, esto es, midiendo el desarrollo de las potencialidades que tiene un país: y no sólo en relación a otros países) de *pasar de condiciones menos humanas a otras más humanas*⁵⁷, como por ejemplo, un incremento en valores tales como crecientes condiciones cada vez más favorables para acceder a recursos vitales; disminuir el abuso de poder, la injusticia, la ausencia estructural de educación y de salud de la población; ofrecer igualdad de oportunidades para sus socios, posibilidad de cooperación mutua y paz.

El *desarrollo cultural* en esos valores, (con la concomitante forma de pensar y vivir presentes en los actores sociales) implica *armoniosa e interactivamente* el desarrollo político (del poder legislativo, judicial, ejecutivo y de la participación ciudadana) y el económico (la capacidad de ganancia mediante la producción y el intercambio). La obsesión, primacía y desarmonía del factor económico, tanto en los sistemas políticos de derecha como de izquierda, hace que interese más la *flotación del tipo de cambio* en el mercado o la rigidez del mismo, que la *flotación de cadáveres* en el Río de la Plata o la rigidez de los secuestrados⁵⁸.

Un país que cuida más la adquisición corrupta de capitales que a sus ciudadanos, se quedará presto sin capitales, pues hace pensar en la pronta fuga de esos capitales, ya que nadie sensato mantendría por mucho tiempo su dinero en un país corrupto. De hecho se dio, en la Argentina, un círculo vicioso establecido entre el ajuste permanente y los préstamos de organismos internacionales que solo apalancaban momentáneamente la fuga de capitales⁵⁹. Sin prioridad política justa no hay prioridad económica segura, y no hay prioridad política justa sin prioridad cultural (respeto y control por parte de la población de instituciones justas) que la sostenga⁶⁰.

29.- El respeto y la corrección de la Constitución es la base ética constitutiva de la cultura de una sociedad moderna. Lo opuesto, si es arbitrario, es la jungla. Mas la Constitución no se sostiene si los ciudadanos no se preocupan por su vigencia. No se puede esperar heroicidad en todos los ciudadanos ni puede prosperar una sociedad donde la mayoría sea excesivamente corrupta o egoísta: la mayoría de una sociedad suele ser *razonablemente egoísta*; debe cuidar su propio bien cuidando el bien de todos que es la Constitución de la sociedad.

"En la *benevolencia social*, pues el hombre no se olvida de sí mismo, como en la *amistad*, sino que se considera y se ama como miembro de la sociedad. Es más, él se asocia con las otras personas únicamente por la ventaja que prevé le debe venir por esta asociación. Él no se apega a la asociación, no ama la sociedad, ni ama el bien común de la sociedad sino *finalmente por su bien propio*, por amor de sí mismo; ama el bien de los otros no propia y necesariamente porque es un bien de los otros, sino porque lo encuentra como una condición necesaria para su bien particular. La benevolencia social tiene, pues, un origen subjetivo: *es el amor subje-*

Cornwell, E. Elgar, 1997. Ketti, D. *The Global Public Management Revolution A Report on the Transformation of Governance*. Washington, Brookings, 2010.

⁵⁷ Cfr. Paulo VI. *Populorum progressio* (1967), n° 21. Quintana Cabana, J. *La contribución de la educación al desarrollo social en Revista Española de Pedagogía*, 2000, n° 216, p. 213-234. Martínez Navarro, E. *Ética para el desarrollo de los pueblos*. Madrid, Trotta, 2000. Acosta, A. *El desarrollo en la globalización, El reto de América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad, 2000. Hopenhayn, M. – Ottone, E. *El gran eslabón. Educación y desarrollo en el umbral del siglo XXI*. Bs. As. FCE, 2001.

⁵⁸ Cfr. Grondona, M. *Hacia una teoría del desarrollo*. Buenos Aires, Ariel-Planeta, 2000, p. 78.

⁵⁹ Cfr. García Delgado, D. *Estado-Nación y la crisis del modelo*. Op. Cit., p. 176.

⁶⁰ Cfr. North, D. *Estructura y cambio en la historia económica*. Madrid, Alianza, 1994. Huntington, S. P. *El orden político en las sociedades en cambio*. Bs. As., Paidós, 1992.

tivo que genera un amor objetivo, el cual sin embargo no ocupa en el corazón humano sino un lugar secundario"⁶¹.

No pocos pensadores nos han recordado que una errónea interpretación o aplicación del programa de gobierno contenido en la Ley Fundamental, al margen de ciertos factores exógenos, es la causa fundamental de las crisis de la Argentina. A una república, le es fundamental la división efectiva y sostenida de los poderes supremos; pero reiteradamente se mantiene solo una formalidad de división de poderes y una muy efectiva, y sutil, unificación de los mismos en el poder ejecutivo, "omnipotente y contradictorio"⁶². *El poder, sin justicia real, es abuso de poder, impunidad y corrupción.*

30.- La concepción del hombre y de la sociedad está en constante repensamiento. Los ideales de la Revolución Francesa abrieron las puertas a la organización social de la *igualdad* (entendida diversamente: como igualdad o imparcialidad de trato ante la ley, según el liberalismo, y como igualdad materialmente controlada según los socialismos); de la *libertad* (entendida como el ejercicio de la elección y como no intervención de los demás en las propias decisiones y en los propios bienes, según el liberalismo; y como elección limitada por la intervención del Estado en todo lo que produce desigualdad, según los socialismos, pues la tierra y otros bienes son pensados como dones dados a todo hombre por igual); y finalmente, a la organización de la *fraternidad o solidaridad*, entendida como caridad o limosna en cierto liberalismo, pues *nadie está obligado en justicia y por ley a sostener a los irresponsables, imprevisores u holgazanes*; y como derecho a la protección de todos los socios discapacitados, por parte del Estado, según el socialismo, pues ningún hombre busca su propia desgracia.

31.- En el ámbito del liberalismo, lo que se debe cultivar son las virtudes descritas por Max Weber en su clásica obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*: la piedad, el comercio, la libertad; aprecio por el tiempo, por el ahorro, la responsabilidad y autonomía en los propios actos, individuales y sociales. Su punto de partida se halla en que el hombre trabaja porque es pobre y en tanto lo sea. El ideal del hombre debería ser lo más activo posible, trabajar y prever enriqueciéndose y transmitiendo riquezas crecientes a sus seres queridos. Tal parecen ser los valores fomentados por una concepción política y económica capitalista⁶³.

En el ámbito del socialismo, el hombre es naturalmente bueno y la sociedad lo corrompe con leyes de apropiación injusta o desigual. Las virtudes fundamentales consisten en aprovechar gozosamente el mayor tiempo posible, en acumular solo lo necesario, confiando en la ayuda de los demás en caso de necesidad. El ideal del hombre se encuentra en llevar una vida con el menor sacrificio posible, con el mayor gozo de los bienes de la tierra compartidos solidariamente, sin afán de enriquecimiento y de acumulación más allá del necesario para la vida digna de cada persona.

Ambos sistemas, en sí contrarios, estimaban ser los más racionales y adecuados al ser del hombre e indicadores del ser de la sociedad ideal.

32.- Los sistemas sociopolíticos no son nunca puros. Tanto la libertad (sostenida por el liberalismo como valor fundamental), como la igualdad (también sostenida por el socialismo como valor fundamental) son igualmente necesarias y se requieren mutua-

⁶¹ Rosmini, A. *Filosofía de la política*. Milano, Marzorati, 1972, p. 152-153. Cfr. Rosmini, A. *La costituzione secondo la giustizia sociale*. Stresa, Edizione Rosminiana, 1997.

⁶² Baldeen, G. *La crisis y el Estado de derecho* en Dessein, D. *Reinventar la Argentina*. Op. Cit., p. 157.

⁶³ Cfr. Harrison, L. *El sueño panamericano. Los valores culturales latinoamericanos, ¿desalientan una asociación auténtica con Estados Unidos y Canadá?* Bs. As., Ariel, 2019.

mente para que una sociedad sea humana. Parecería que el ideal tiende hacia donde se dirigen ciertos países del norte europeo: libertad para tender a la igualdad de condiciones (no necesariamente de resultados) sociales; e igualdad para asegurar una creciente libertad social. Ambos sistemas no pueden llegar al punto de ser no solidarios con los socios inocentes e indefensos, pues ninguna sociedad se sostiene si no prepara (mediante un proceso de educación y socialización de valores fundamentales) y cuida a sus socios presentes y futuros.

Ante una actitud irresponsable, no cabe esperar solidaridad. El argentino, en este contexto, ha tomado *tres actitudes* considerándose víctima del destino:

- Una *actitud estoica* que aguanta, sin quejas “porque así es la vida”, los sinsabores de la misma (que en realidad se deben a una vida poco previsora y responsable).
- Otra actitud se venga de su situación y sobrevive con la *viveza criolla*, resignándose a trampear donde no pudo triunfar de otra manera (según él por una causa imprevisible: la mala suerte, “la suerte esquiva”).
- La tercera actitud se ha centrado en el intento de *revolucionar* el sistema, abandonando la idea de cambio democrático.

33.- Ninguna de las tres -en sí mismas- parecen dignas del ser humano y, por ello, son humanamente inaceptables. Ortega y Gasset sostenía que las revoluciones tienen una doble faz: por un lado, son indicadoras de cambios estructurales profundos; y, por otro, son criminales por las muertes y desmanes que provocan. Se debería emplear el inagotable recurso de la participación ciudadana, del cambio en la democracia, para aprovechar lo positivo de ellas y evitar lo negativo⁶⁴. Una democracia humana, eficiente en sus poderes, participada con los socios ciudadanos, favorece el desarrollo en todas las dimensiones (en lo económico, social, cultural: en la libertad, en la investigación, en la producción, en la educación, etc.) y hace innecesario otros recursos que terminan suprimiéndola por no haber sido real y eficiente, sino aparente y formal.

Como afirmaba Anthony Giddens respecto de Europa, podemos pensar que también Argentina necesita una «segunda oleada» de democratización. Las estructuras políticas actuales, incluidos los sistemas parlamentarios nacionales ortodoxos, hasta las más democráticas, no son suficientemente democráticas en una era de información globalizadora. La *falta de transparencia de las instituciones públicas*, la excesiva influencia del poder empresarial, la “política de los medios de comunicación”, los acuerdos entre bastidores, la falta de representación de las mujeres y de las minorías étnicas, son falencias que se encuentran hasta en los países más democráticos.

34.- La sociedad y la concepción política de la misma se ha vuelto frecuentemente esquizofrénica y pendular entre las tendencias al socialismo (más frecuente en las situaciones de crisis económicas colectivas) o al liberalismo (más frecuente en las situaciones de prosperidad).

Ambas concepciones, la liberal o la socialista, llevadas a su extremo parecen excluirse y se vuelven inhumanas, pues no hay vida humana sin márgenes de libertad e igualdad. La cuestión es más bien *un problema de grados y de tiempos hacia un ideal común que incluya ambas virtudes o cualidades*; y, en efecto, el liberalismo desea partir de la libertad y de la tolerancia para llegar a acercamientos igualitarios sin la supresión de la libertad y la diversidad; y el socialismo desea comenzar de la igualdad para que pueda ejercerse la libertad y evitarse la imposición por la necesidad, para lo cual se requiere igualdad de fuerza, poder y bienes incluso materiales.

⁶⁴ Ortega y Gasset, J. *Obras completas*. Madrid, Alianza, 1983, Vol. X, p. 117,125, 36.

Igualdad, libertad, solidaridad son ideales que no parecen se puedan conseguir todos al mismo tiempo para todos, pero debe ser sólo una cuestión inevitable de tiempo y, aun así, lo más equitativa posible. Lo que en principio parece claro es que el desarrollo económico no puede ir a la par de la injusticia social, ni la justicia social puede ir a la par con el estancamiento económico. El *subdesarrollo social es por sí mismo una injusticia* cuando constituye una falta de desarrollo que pudo ser evitada; cuando fue causada por hechos de injusticia, manifestados en: a) un desempleo estructural de larga data, una profundización de la pobreza y el surgimiento de nuevos pobres (clase media empobrecida) y, b) por un lado, una falta de acceso de los jóvenes a la producción social y, c) por otro, una expulsión de los mayores de cuarenta y cinco años (lo cual genera una desintegración familiar, una inseguridad en el ámbito de la salud y la imposibilidad de una jubilación futura)⁶⁵.

35.- En la medida en que aumentan las crisis económicas la mayoría tenderá a soluciones solidarias; en la medida en que aumenta el bienestar general, las mayorías tenderán a soluciones menos ligadas a la intervención del Estado y a imposiciones de recaudación. Mas las minorías pueden ser numéricamente, en algunas circunstancias, la mayoría del poder económico y generar la mayoría de la opinión pública.

En esto consiste fundamentalmente el mecanismo ideológico: en hacer pasar teórica y prácticamente por bueno para todo lo que en realidad es lo conveniente para un grupo que se beneficia⁶⁶.

La tarea educativa

36.- Existe una tendencia a pensar a la educación o bien como un proceso abstracto, o bien como un proceso formalizado y realizado en las instituciones (escuelas colegios, universidades). Mas, desde nuestra perspectiva, el proceso de educación es un proceso personal, en su dimensión individual y social contemporáneamente. La educación es autoeducación. Los demás no nos educan, sino sólo nos ayudan a educarnos; o, en el peor de los casos nos domestican.

Es tiempo de no esperar más los progresos sólo de las instituciones educativas. Ellas han tenido -y tienen- una tarea que cumplir y que prolonga la *tarea familiar*. Mas cuando la familia desaparece o cambia marcadamente, entonces debe cambiar también el modo de pensar el proceso educativo. *Si se pierde la familia, se pierde la matriz de lo que es una persona*, el respecto que le debemos a todo ser humano, y la hermosura de vivir en sociedad, con los valores morales que ello implica. No hay sociedad posible sin un acuerdo implícito y mutuo en el que se respeta la búsqueda de la verdad, de la justicia, del amor humano y de la convivencia social.

Ante la carencia de tales valores, la *función de los educadores* no resulta ser nada clara ni fácil⁶⁷. Por otra parte, la escuela primaria trata de subsanar la carencia de los mencionados valores fundamentales y constituyentes de las personas y de las sociedades.

Mas en una sociedad con plurales culturas, se requiere cultivar tanto los valores fundamentales como la diversidad de interpretaciones de los mismos. No parece ser,

⁶⁵ Cfr. Sen, Amartya – Kliksberg, Bernardo. *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona, Deusto, 2007.

⁶⁶ Cfr. Ramón García, J. *Teoría crítica en Ciencias Sociales: Conocimientos, racionalidad e ideología* en *Revista de Ciencias Sociales*, 1998, n° 80, p. 61-76. Zizek, S. *El sublime objeto de la ideología*. México, Siglo XXI, 1992. Canguilhem G. *Ideologie et rationalité dans les sciences de la vie*. Paris, Vrin, 1991. Van Dick, T. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa, 2000. Gorfinkel, C. *Tendencias ideológico-pedagógicas en la historia reciente de la educación argentina* en *Ciencia, docencia y tecnología*, 2001, n° 23, p. 17-34.

⁶⁷ Cfr. Daros, W. *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca*. Rosario, CONICET-CERIDER, 1998.

entonces, la tarea del docente es transmitir verdades en forma dogmática, sino en forma sensata, el posibilitando la crítica de las mismas a todo y cada uno de los ciudadanos, y esto puede hacerse sólo desde dentro de un sistema político democrático, por débil y corrupto que aún sea. La democracia se corrige con más democracia⁶⁸ y aprendiendo dolorosa y pragmáticamente de las consecuencias de nuestros actos. Platón, en su *República*, fue quizás el primero que no creyó en que los hombres pueden corregir los errores de la democracia con más democracia y se inclinó a favor de la idea de educar sólo a un grupo dirigente de iluminados custodios; pero ¿quién custodiará a los custodios? Por ello, Platón terminó confiando en el cumplimiento de las *Leyes* justas, entendidas como medios para un mejoramiento social.

El ser humano ha llegado a una situación en la que debe preservar el poder decidir qué seguirá siendo humano y qué será inhumano. La democracia es una actividad demasiado importante para que sea dejada únicamente en manos de los políticos (jueces, legisladores, gobernantes)⁶⁹. En las democracias, no obstante, fácilmente puede infiltrarse la corrupción de las personas y esto terminará gangrenando toda la vida social.

37.- El cambio social y cultural parece tener una finalidad clara y ciega al mismo tiempo: claramente vivir y sobrevivir lo mejor posible; pero una finalidad ciega en cuanto a la finalidad a largo plazo (para sus descendientes lejanos) y en cuanto a los medios que debe emplear. Estando así las cosas, surge un doble problema: el de los fines de la vida y de la sociedad humana y el de las estrategias para lograrlo⁷⁰.

Fácilmente se estará de acuerdo en que el altruismo es mejor que el egoísmo, entendido como ideal de vida humana y social; pero ¿por dónde comenzar? De hecho, ¿no se preocupa cada uno ante todo por vivir? ¿Se deberá considerar como buena la estrategia de hacer a todos altruistas por decreto o por la fuerza (si fuese posible); o, más bien, se deberá tener el ideal de construir una sociedad más humana, ampliando la *inclusión* de los ciudadanos, en su condición de humanos, como un ideal a más largo plazo, sin renunciar a desarrollar al mismo tiempo las ideas políticas (formas de gobierno), culturales (formas de vida) y económicas (estrategias de costo-beneficio) al mismo tiempo?

38.- Es lógicamente esperable que, con el aumento de bienes disponible, aumente el número de los seres humanos que tengan una calidad de vida mejor: mejores alimentos, más tiempo para una mejor educación, mejores retribuciones y menos tiempo dedicado al trabajo indeseado; pero estos aumentos de calidad deben ser tales que no frenen la fuente que los posibilita: una cultura del trabajo y del esfuerzo constante y creativo, una cultura política que controle los desvíos de la corrupción y de la acumulación y distribución inequitativa⁷¹. Seguir acumulando para el futuro cuando se podría gastar en el presente exige un gran equilibrio entre el despilfarro y la avaricia; requiere un gran dominio de voluntad orientado por un libre ideal de crecimiento y no de estancamiento.

Son siempre las ideas y los valores -conscientes e inconscientes, conocimientos y creencias, no desconectados de cierto realismo o pragmatismo- los que guían la acti-

⁶⁸ Cfr. Encuesta del 2011, presentada por la Organización Latinobarómetro (www.latinobarometro.org). Ficha técnica 2011. Se aplicaron 20.204 entrevistas cara a cara en 18 países entre el 15 de Julio y el 16 de Agosto, con muestras representativas del 100%, de la población nacional de cada país de 1.000 y 1.200 casos, con un margen de error de alrededor de 3%, por país (Ver ficha técnica por país). Responsable: Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile. Pág. 38. En Argentina la percepción de que la democracia se mejora con más democracia es del 70 %, contra el 14% que prefiere aún un gobierno autoritario, y un 15% que es indiferente (no contestando el 2%). Datos disponibles en: <http://www.emol.com/documentos/archivos/2011/10/28/20111028141231.pdf>

⁶⁹ Cfr. Badiou, Alain. "La crítica a la democracia es hoy una cuestión fundamental", en *Cuadernos Filosóficos*, 2004, n° 1, p. 21-36.

⁷⁰ Cfr. Huntington, S. P. *La tercera ola. La democracia a finales del siglo XX*. Bs. As., Paidós, 1994, p. 76-87.

⁷¹ Cfr. Olson, M. *Auge y decadencia de las naciones*. Barcelona, Ariel, 2006. Barro, R. *El poder del razonamiento económico*. Bs. As., Celeste, 1997. Porter, M. *La ventaja competitiva de las naciones*. Bs. As., Bergara, 2011, p. 702.

vidad humana. Se podría decir que un *valor* es lo que tiene un precio y vale a tal punto que mueve el psiquismo humano (a pensar, querer, apreciar, comprar, etc.). Un valor (sea real en su fundamento o solo pensado como tal o creído; sea objetivo o subjetivo, o negociado; sea referido a lo económico, a lo estético, a lo intelectual o moral) es el *motor* de la vida humana. La *total ausencia de valores significaría la parálisis de la vida psíquica* humana: solo quedarían las necesidades meramente biológicas e instintivas. Los *valores últimos* dan respuestas a preguntas fundamentales, más allá de las cuales no tiene sentido preguntarse. Los valores dan sentido humano a la vida.

El animal tiene necesidades biológicas; el hombre -si supera la vida animal- necesita valores. Los valores indican lo que queremos, aunque no sepamos, por ahora, cómo conseguirlo (y para esto último entrará en juego la razón y la prudencia buscando los medios). Dado que los valores indican lo que queremos (individual o grupalmente, consciente o inconscientemente) ellos *no son un destino inexorable*, sino que están sujetos a cambio.

39.- En la Constitución Nacional, los argentinos han plasmado o aceptado valores fundamentales que los constituyen en socios y hacen de ellos una sociedad. Lamentablemente, la Constitución suele ser descuidada en la vida argentina. El descuido de esta norma fundamental es el inicio de todas las dificultades siguientes, pues sin una Constitución vivida no hay nación viviente. Los mayores problemas no se hallan en la Constitución sino en su escaso cumplimiento por parte de los socios o ciudadanos argentinos, gobernados o gobernantes. Cuando no nos rige la ley suprema, nos dirigimos en una dirección en la que nos regirá el caos supremo. En este contexto, las instituciones educativas tienen una gran tarea que no consiste solo en instruir, sino en iniciar en una vida ordenada, regida por normas y convenciones sociales consensuadas. El proceso educativo implica la socialización y personalización.

La historia del ser de los argentinos da pie para insistir en esta necesidad de educarnos para saber establecer leyes, criticarlas cuando sea necesario y cumplirlas.

Los valores indican el *aprecio por cierto proyecto de vida* individual (valores individuales) o compartidos (valores sociales), que intervienen en el momento en que nos relacionamos o realizamos transacciones (valores culturales, de mercado, etc.). Un sistema de valores y se adhesión a ellos -siendo capaz de renunciar a lo contrario- es lo que constituye el *núcleo de una personalidad o de la cultura* de una nación, lo que le otorga a ella fuerza saludable, valor (*valetudo: salud, vis=virtud*). La diversa escala de valores es lo que diferencia a las personalidades, a las culturas, y a las civilizaciones.

En este contexto de valores, la riqueza económica es siempre un valor instrumental, un medio para otros valores, excepto en el vicio de la avaricia, donde la preocupación por la riqueza se convierte en un fin o en la dilapidación que carece de valor. El *dinero* manda cuando, en una cultura, no hay otro valor superior que mande, por ejemplo, la amistad, la religión, la belleza, la política, las ideas, la justicia, la verdad, el amor, etc.)⁷². Por ello, a través de las conductas humanas podemos ver cuáles son los valores por los se mueven los hombres y las sociedades. Si cambian los valores, cambian las conductas y los modos sociales de ser y apreciar. Hay sociedades que aprecian el cambio, el desarrollo, la justicia; en otras, esos valores no son importantes ni vigentes o primordiales.

⁷² Cfr. Ortega y Gasset, J. *Obras completas*. Op. Cit., Vol. X, p. 240, Vol. VI, p. 315. Inglehart, R. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Bs. As. Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011.

40.- Los seres humanos no son meramente lo que nacen, sino lo que se hacen. Si lo natural-biológico es aquello con lo cual nacemos, entonces los hombres somos más que eso por educación⁷³.

La convivencia social nos exige prepararnos para ser personas *eficientes* pero también *morales* (justas). Es eficiente quien elige medios adecuados para conseguir los fines que se propone; pero es, también moral quien se propone además buenos fines últimos, esto es, acordes a la convivencia social, no reducibles a un medio.

Ya no se puede volver a la edad de piedra romantizada; somos hijos del tiempo y estamos penetrados por la mentalidad moderna que utiliza la razón como un formidable instrumento de análisis para resolver problemas y corregir lo incorrecto, sin reducir al hombre a la razón. Pero esta razón moderna ha sido criticada por las deficiencias que ha manifestado. La posmodernidad que parece permear nuestra cultura reciente le ha hecho algunas críticas: de esto trataremos más adelante.

Debemos, por ello y si deseamos ser eficientes, habituarnos a *pensar en forma sistemática, compleja*: ni solo atenernos a los valores (lo que es propio de la sabiduría de vida) sin pensar en las consecuencias prácticas a las que llevan (lo que es propio de la imprudencia) o sin pensar en su viabilidad (lo que dejaría a los valores en un mundo perpetuamente utópico); ni solo atenernos a los medios y las consecuencias pragmáticas sin respetar los valores últimos (maquiavelismo), sin equilibrar razón, sentimiento y libertad.

El argentino ha sido una persona guiada por la *preocupación del dinero (el argentum de Argentina)*, por la idea de la *imposibilidad de participación y cambio* en lo que se presentaba como el poder (de los conquistadores, de los caudillos, de los estancieros, de las colosales e irresponsables deudas contraídas por gobiernos que no lo representan); por la idea de *suerte* para evadir el poder-destino o por la *viveza criolla* como cínica venganza por esa situación.

41.- Los problemas sociales argentinos son complejos y se hallan enraizados en una cultura secular. Sería utópico esperar cambios inmediatos; pero también es irreal no creer en la posibilidad de cambio.

La *perspectiva histórica de lo que hemos sido los argentinos*, debe prepararnos para superar nuestras debilidades históricas y aprovechar las fortalezas de los argentinos de excepción (que aún siendo de excepción no son por ello una minoría, y aunque influyan menos en la generación de la opinión pública). Ello requiere concebir el proceso educativo como la adquisición de un modo diverso de:

- *pensar racional y crítico, pero también ético* (que no suprime las subjetividades y la solidaridad pero las encausa);

- *abierto a la creatividad*, a nuevas perspectivas, al análisis de las creencias, a la eliminación de sofismas, a la solución de problemas, a la producción de mejores condiciones de vida; a no esperar todo de las dádivas del gobierno de turno;

- *abierto a las dificultades que hacen crecer*, a la autodisciplina y al largo plazo, a la cooperación, al mérito, a la asociación y al juego limpio, a asumir la responsabilidad de la propia vida, al diálogo;

- *abierto al respeto de la Constitución y las leyes*, al respeto solidario por los demás, al aprender y al enseñar y, en esto, las instituciones educativas tienen una importante misión, sin ser una solución mecánica para todos nuestros males.

⁷³ Cfr. Peyrefitte, A. *La sociedad de confianza*. Santiago, Andrés Bello, 2006.

Rasgos de la educación en cuanto preparación del ciudadano contemporáneo y posmoderno

42.- La complejidad del mundo contemporáneo es tan grande que casi nada sensato se puede decir en pocas páginas. Por ello, después de una breve referencia genérica, dedicaremos parte del capítulo siguiente a considerar al menos tres de las grandes corrientes sobre educación y sus efectos curriculares.

En consecuencia, solo recordaremos ahora algunas referencias históricas de ciertos grandes hitos realizados en el proceso educativo, en relación con las teorías curriculares que luego retomaremos con mayor detenimiento.

En general, se puede afirmar que el siglo veinte ha padecido, junto a un gran crecimiento demográfico, un marcado cambio en la geografía social y política. El surgimiento del proletariado, las dos guerras mundiales, la guerra fría y la caída del muro de Berlín, juntamente con una expansión global de la economía liberal de mercado han generado preocupaciones sobre cómo es -o debe ser- el hombre del futuro, y más concretamente, cómo educar.

43.- El inicio del *siglo veinte* estuvo marcado, desde el punto de vista de la preocupación didáctica, a) por un intento de abandono de la escuela llamada "tradicional" (concretada en el siglo XIX, en la que el docente volcaba un gran número de conocimientos a los alumnos, los cuales debían repetirlos puntualmente) y b) con la propuesta de una escuela "activa o nueva". Luego, la polarización pasó a estar entre dos formas de entender la situación de aprendizaje: 1) la conductista y 2) la propuesta superadora de la escuela no-directiva; luego, en la segunda parte del siglo XX, la preocupación se centró en la construcción del conocimiento, en Norteamérica. En un tercer momento, en la década del sesenta, la polarización pareció centrarse entre: la escuela burguesa o liberal reproductora de la situación social y la escuela crítica o políticamente liberadora, en Sudamérica.

44.- Mas la situación de la *sociedad actual, posmoderna*, está signada por opuestos, por lo que se hace patente su sentido social paradójico.

Desde el *punto de vista educativo*, se abandona la educación moderna entendida como autoritaria y mecánica, disciplinadora a través de la ciencia y las exigencias sociales, y se tiende a un régimen homeopático (de imitación por contagio suave) y cibernético (de tecnología usada sin esfuerzo por entenderla). El proceso educativo -si existe- debe ser un suave juego, pues nadie cree en prepararse para el futuro (como en la propuesta moderna aún vigente en la retórica de los políticos): "La gente quiere vivir en seguida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo"⁷⁴.

Lo nuevo se ha hecho monótono y exige desencantarlo en la apatía. La sociedad posmoderna, sin ídolo ni tabú, vive sólo de la imagen gloriosa de sí misma, sin proyecto histórico: "Estamos regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis"⁷⁵. No se trata de un vacío por carencia, sino por abundancia. Seguimos en la sociedad del consumo, pero sin fascinación: se consume ocio, técnicas relacionales y de personalización individual, sin nada imperativo ni imperecedero, ni pleno de sentido. Todo puede cohabitar sin contradicción con todo y sin postergación, con flexibilidad ante las antinomias: "Narcisismo, consecuencia y manifestación mi-

⁷⁴ Lipovetsky, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1994, p. 9. Cfr. Obiols, G. *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Bs. As., Kapelusz, 1993, p. 24.

⁷⁵ Lipovetsky, G. *La era del vacío*. O. c., p. 10.

niaturizada del proceso de personalización, símbolo del paso del individualismo 'limitado' al individualismo 'total', símbolo de la segunda revolución individualista"⁷⁶.

45.- La *educación para el consumo* ya no exige formarse en el dominio de una *lógica* coherente, sino plurivalente y flexible. El *hombre posmoderno no está exigido por una lógica en los contenidos elegidos* (que permanecen sometidos a fluctuaciones constantes); sino por el imperativo seductor de informarse, de decidir, de prever, de *reciclarse*, de someter la propia vida a la regla del mantenimiento. Esta *lógica desmotivada para la cosa pública*, favoreciendo un neoconservadurismo (que no cuestiona la modernidad capitalista)⁷⁷; y, por otra parte, *desestabiliza la personalidad*, asentándola en el flujo abrumador, anónimo e inestable de la información, ámbito donde abundan los medios y no aparecen claramente los fines. La *cohabitación en el cóctel de los contrarios*, ampliamente ofrecidos en público, ante la indiferencia social, caracteriza a la posmodernidad.

"Si el consumo y el hedonismo han permitido resolver la radicalidad de los conflictos de clases, ha sido al precio de una generalización de la crisis subjetiva. La *contradicción* en nuestras sociedades no procede únicamente de la distancia entre cultura y economía; procede también del propio proceso de personalización, de un *proceso sistemático de atomización e individualización narcisista*: cuanto más la sociedad se humaniza, más se extiende el sentimiento de anonimato; a mayor indulgencia y tolerancia, mayor es también la falta de confianza personal; cuanto más años se viven, mayor es el miedo a envejecer; cuanto más se trabaja menos se quiere trabajar; cuanto mayor es la libertad de costumbres, mayor es el sentimiento de vacío; cuanto más se institucionalizan la comunicación y el diálogo, más solos se sienten los individuos; cuanto mayor es el bienestar, mayor es la depresión"⁷⁸.

La posmodernidad parece unirse al proceso de globalización, sobre todo en su aspecto económico (signado por empresas transnacionales y marcas comerciales que dominan el mercado mundial); pero mucho más lento parece ser el proceso de globalización de los derechos y deberes humanos y de un trato justo -y no de explotación usu- entre naciones⁷⁹.

46.- La situación de las instituciones educativas, en la *actualidad*, parece centrarse, entre otras cosas, en la *tarea de actualizarse* no solo en los contenidos y metodologías (en relación a nuevas exigencias sociales y laborales), sino también en la mentalidad de sus docentes y sus recursos tecnológicos. Pero esta exigencia de *tecnificación* de las metrópolis y grandes ciudades no puede llegar a cubrir la patente carencia de los que son excluidos de los sistemas simbólicos de la cultura y del sistema productivo y social⁸⁰.

⁷⁶ Lipovetsky, G. *La era del vacío*. O. c., p. 12. Cfr. Ottonello, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introductivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.

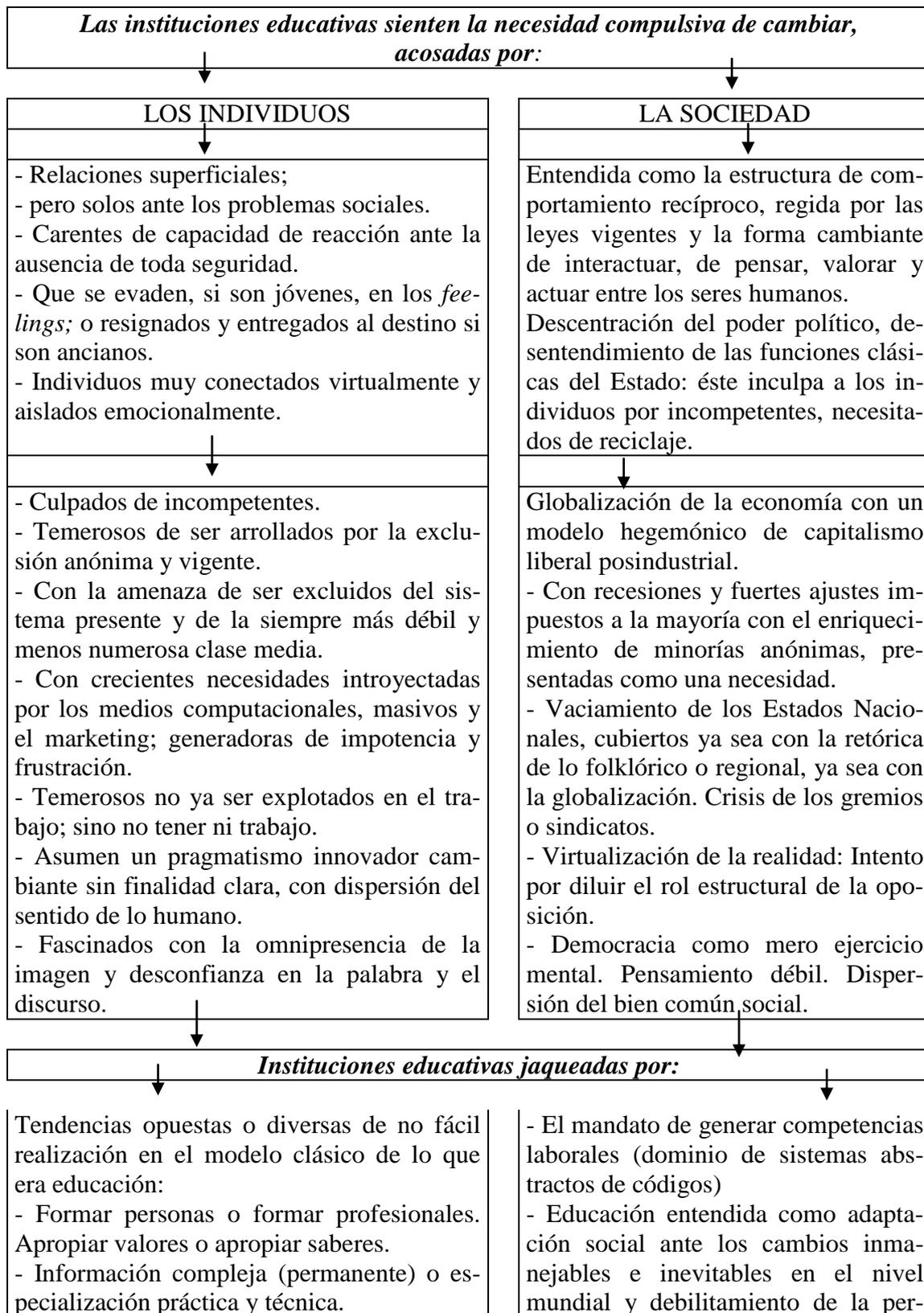
⁷⁷ Cfr. Mardones, J. *Postmodernidad y neoconservadurismo*. Estella, Verbo Divino, 1991.

⁷⁸ Lipovetsky, G. *La era del vacío*. O. c., p. 127-128. Molina, V. *La actividad que permite aprendizaje es acción acompañada de pensamiento* en *Docencia*, 2000, n° 12, p. 35-59. Tabash, N. *Globalización y currículo* en *Educación*, 1999, n° 2, p. 89-103. AA. VV. *Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora*. Bs. As., Editorial Cinco, 2000. Perales, M. *Luces y sombras de la escuela actual: La escuela ante los retos de la posmodernidad* en *Educación* (Madrid), 2002, n° 4, p. 2001-238.

⁷⁹ Cfr. Gómez-Muller, A. *¿Qué universalidad para los derechos humanos?* En revista *Logos*, (México), n° 86, 2001, p. 85-102. De La Higuera, J. *La deconstrucción de la globalización* en *Revista de Filosofía* (México), 2003, n° 108, pp. 155-166.

⁸⁰ Cerrón, J. *La conflictividad escolar como reflejo social en Tarbiya*, 2000, n° 25, p. 7-18. Garza, M. *Pensar desde los márgenes de Occidente* en *Revista de Filosofía*, 2000, n° 99, p. 339-359.

Al finalizar el siglo XX, las instituciones educativas se sintieron ante una *necesidad de cambiar*, urgidos por reformas que descendían de los ministerios de educación y acosados tanto por las necesidades de los individuos (futuros profesionales de un mundo tecnificado y virtual), como por las necesidades de los sistemas económicos globalizados (pero donde quedan aún por globalizar la justicia y los derechos humanos).



- Interdisciplina o transversalidad.
- Lucha por el reconocimiento o resignación ante la pauperización, aceleración y frivolidad de lo humano.
- Aumento, en los excluidos, de la discapacidad socialmente adquirida, para los valores de la escuela.
- Alumnos esclavizados, dulcemente seducidos por las tecnologías, sin necesidad de pensar y producirlas.
- Utilizar las técnicas para la comunicación, diversión y evasión de vidas rutinarias.

- sona.
- La crisis del Estado, del valor del conocimiento científico acusado de ideológico.
- Retórica de la igualdad de oportunidades y creciente desigualdad social y cultural.
- Modelo social puesto en un primer mundo idealizado. *Trascender* es ser visto (imagen) por el mundo entero o tener poder mundial.
- Nuevas formas se seducción y sometimiento a la cultura capitalizadora para el enriquecimiento de pocos, aunque utilizada por muchos.

Un alto porcentaje de la población no solo queda desempleada, y marginada, sino excluida de los sistemas de producción. Numerosas personas y generaciones vegetan viviendo de las dádivas del Estado (populismo). Aparece la exigencia de rever el sentido de la exclusión, el valor de la persona, de la escuela y de la sociedad.

47.- Mas el clima social y cultural reinante en la *posmodernidad* parece no favorecer las exigencias de lo que tradicionalmente se llamó educación y aprendizaje formal.

Este clima cultural aparece como carente de valores que eran esenciales para el desarrollo de lo que se le solicitaba a las instituciones educativas.

<i>Carencias en el clima cultural Posmoderno</i>	<i>Clásicas capacidades que debían desarrollarse en las escuelas</i>
* <i>Impulsividad</i> : Actuar según deseos e ideas momentáneas, sin planificación. Lo vital-existencial sobre lo lógico y racional. Búsqueda de la subjetividad e irracionalidad.	* <i>Reflexividad</i> : Capacidad para volver sobre los conflictos y analizar sus elementos, decidiendo en base al ser de las cosas. Búsqueda de la objetividad y racionalidad.
* <i>Escaso sentimiento de culpa</i> : Tendencia a lo externo. Lo que ocurre es sentido como independiente del sujeto. Las causas de las acciones son reducidas al azar, al destino o a las circunstancias.	* <i>Responsabilidad</i> : Capacidad para prever las consecuencias de los propios actos. El hombre es la causa libre de los actos que de él dependen.

<p><i>*Carencia de intimidad:</i> Vacío de sí. Sin datos relevantes en su propia biografía. No se asume una historia personal con proyecto propio.</p> <p>La vida es considerada como una sucesión de eventos, de acontecimientos impersonales. Vida reducida y conducida por el sentimiento superficial.</p>	<p><i>*Autoconocimiento:</i> Capacidad para elaborar un conocimiento de sí, con conciencia, ideales y valores propios, individuantes, calificantes del sí mismo personal.</p> <p>Capacidad para sentir lo espiritual, los valores no solamente sensibles. Amor a lo que se conoce fundadamente.</p>
<p><i>*Carencia de pensamiento abstracto:</i> Dificultad para lo que no se hace patente en la percepción inmediata o en la imagen. Dificultad para pensar mediante hipótesis y aplicarlas a lo real. Superficial retórica de las imágenes y lenguajes. Eclecticismo sobre el sistema. Desconfianza por lo abstracto, el ser, la verdad, la justicia, el progreso.</p>	<p><i>*Promoción del pensamiento abstracto:</i> Capacidad para considerar separadamente los elementos de una totalidad, analizando sus partes e integrándolos en síntesis comprendidas. Capaz de pensamiento creativo y sistemático, y capaz de proponer criterios de validación. Confianza en la claridad, en progresar aun a través de los errores.</p>
<p><i>*Rigidez de pensamiento:</i> Cerrado sincréticamente a las ideas. Al no cultivar la crítica, sin desearlo se torna dogmático, agresivo, e impone el cambio. Veleidoso ante las modas no cambia ante las razones fundadas. Lo particular y regional triunfa sobre lo universal. No busca fundamentos racionales.</p>	<p><i>*Tolerancia:</i> Capaz de reconocer los propios límites y de admitir que los demás también pueden tener buenas razones. Capaz de convivencia en un clima social no dogmático, pero tampoco arbitrario. Confianza en los procedimientos racionales, parlamentarios.</p>
<p><i>*Adaptabilidad social:</i> Se adapta a todo para buscar prestigio y reconocimiento, por no tener nada propio; por lo que resulta ser un profundo <i>inadaptado con gran adaptabilidad</i> superficial. Sin criterios claros ni puntos de referencias. La estética se halla sobre la ética. Disenso marginal antes que consenso general.</p>	<p><i>*Juicio moral:</i> Capaz de juzgar las conductas individuales y sociales de acuerdo a <i>criterios asumidos en relación al ser</i> de las cosas, de los acontecimientos, de la sociedad y del hombre. Capaz de adaptarse o adaptar las pautas sociales a las morales. Búsqueda de consenso en la verdad.</p>
<p><i>*Dificultad en la resolución de problemas:</i> No puede considerar situaciones alternativas; calcular las consecuencias, relacionar las causas con efectos.</p>	<p><i>*Pensamiento alternativo:</i> Capacidad de considerar o imaginar otras posibilidades y ser consecuente con ellas en el intento de solución.</p>
<p><i>*Egocentrismo:</i> No hay capacidad para ubicarse en la perspectiva del otro. Incapaz de imaginar lo que siente la víctima de su relación.</p>	<p><i>*Descentración:</i> Capacidad para ver las cosas desde diversos puntos de vista. Capacidad de empatía fundada en un conocimiento reflexivo.</p>

* <i>Carencia de educación:</i> entendida como forma de ser personal, con auto-dominio. Se da un curriculum a la carta. Ve todo con indiferencia por saturación.	* <i>Autoeducación:</i> Capaz de autogobierno y de desarrollo integral y armónico de las posibilidades dadas por su naturaleza humana, organizadas con lógica.
* <i>Carencia de solidaridad efectiva:</i> el sentimiento de solidaridad (no hacer sufrir a los demás innecesariamente), expresado por los posmodernos, no se efectiviza en ninguna medida concreta de solidaridad social y política.	* <i>Solidaridad:</i> la sociedad humana tiene un bien común: ante todo no excluir a los socios (a ningún ser humano). Se requiere solidaridad social para que la educación sea exitosa y sea factor de cambio ⁸¹ .
* <i>Carencia de utilización de técnicas creativas,</i> herramientas y máquinas en industrias nacionales, para reproducir lo que hay.	* <i>Necesidad de utilización de nanotécnicas,</i> modificadoras de genes y semillas. Generar nuevas especies y productos para el comercio global.

48- Otro aspecto de la cultura actual se halla relacionado con *la globalización o mundialización* de la misma. La globalización es un fenómeno complejo y su valoración no resulta fácil como tampoco lo es valorar una cultura y estimarla superior o inferior a otra. Este tipo de valoraciones implica como toma de *posición filosófica acerca de lo que es el ser humano y su dimensión social*. ¿La cultura mapuche es “mejor” que la española que trajeron los conquistadores? La cultura islámica es “mejor” que la hebrea o la hinduista o la cristiana? ¿Son aceptables ciertas aberraciones o mutilaciones en nombre de una cultura local? ¿En nombre de la autonomía, un Estado puede tolerar crímenes contra la humanidad en otro Estado?

Una cultura es el cultivo de una forma de vida, con sus fines y sus medios. No hay pueblo sin cultura, pues la misma sobrevivencia de un pueblo implica necesariamente una cultura o cultivo de ideas, de técnicas, de fines y de medios, pero ¿son humanas si no sirven a todos los humanos?

49.- La globalización es vista con recelo cuando ella parece ser una *forma de imposición, dominación o ideología, de una cultura sobre otra*, justificada de alguna manera (en nombre del progreso, de la tecnología más avanzada, de facilidades, de mayor felicidad, etc.). En su base, la globalización es la presentación de nuevos valores que pretenden extenderse por todo el planeta.

La percepción de la Tierra como una civilización global se acentúa en la segunda mitad del siglo XX. Autores como Mashall Mac Luhan, ven a la Tierra como una “aldea global”. En 1972, el *Club de Roma*, fundado por Aurelio Peccei, dentro de una perspectiva empresarial, comenzó a alertar sobre los límites del crecimiento en un sentido planetario. Por los años ´80, Alvin Toffler presentó una lectura de la civilización como una superposición de olas, cada vez superadoras y englobantes, con cambios “interconectados”, teniendo presente las consecuencias globales de la integración tecnológica.

⁸¹ Cfr. Daros, W. *Filosofía posmoderna ¿Buscar sentido hoy?* Rosario, Conicet-Cerider, 1999. Jiménez Abad, A. *El sentido de la vida: ¿Entra en examen?* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n.198, p. 247-256. Peters, M. (Eds.) *Education and the post-modern condition*. London, Begin and Garvey, 1995. Perazzoli, B. *Una filosofía che fonda il primato della persona* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 1-2. Aranda Fraga, F. *La influencia de la New Age en la educación posmoderna* en *Theologika*, (Perú), 2000, nº 1, p. 38-75.

50. En otros tiempos, la expansión cultural se hacía mediante la guerra. Pero la globalización (o, como prefieren los franceses, la mundialización) avanza, actualmente, por un sendero más sutil y seductor que el bélico al cual sostiene: avanza con una visión del *poder económico, concretado en capitales y sustentado por una explosión de los medios tecnológicos y de comunicación, generando un mercado mundial o global* con aplicaciones regionales.

Al aspecto económico, le sigue un aspecto de expansión cultural y luego uno político, tendiente a considerar no ya los países sino a las regiones como interlocutores válidos⁸².

El poder se mide actualmente por: a) el capital que genera el comercio, b) libre, c) sin límites de fronteras geográficas, culturales, religiosas, d) sin dependencia de las leyes nacionales. En este contexto, la Posmodernidad y la Globalización ya estaban incoadas en algunos valores de la Modernidad, en cuanto el capital por su propia naturaleza tiende a crecer. Se trata de la tercera revolución industrial.

La globalización posee muchos matices y facetas, algunas fácilmente aceptables en algunos aspectos (rápida información, expansión rápida de las formas de combatir las epidemias); y otras, al parecer, menos aceptables (información tergiversada, falta de decisión política para combatir las epidemias⁸³ mundiales, etc.). Los aspectos inaceptables van, sin embargo, siempre acompañados de una visión de darwinismo social, de una falta de ética y sentido humano, si con ello entendemos la defensa de débil ante el más fuerte. “Así como se globaliza la economía también debe globalizarse la solidaridad”, el respecto por los derechos humanos, por la escolarización, por la justicia internacional, sin menospreciar el derecho de autodeterminación de los socios⁸⁴.

Adoctrinamiento y seducción. Dos formas de esclavización: la moderna y la posmoderna

51.- En el siglo XX, en particular, se ha utilizado el proceso de adoctrinamiento -o también llamado de ideologización- para someter a las personas a las formas de pensar de un régimen político, religioso o social autoritario. Se trata de una forma de proceder fuerte, impuesto. A fines del ese siglo, y actualmente, se prefiere utilizar el proceso de seducción. Este proceso no es violento, sino placentero y parece dejarnos siempre un margen de libertad; por ello resulta ser un proceso socialmente y moralmente más peligroso.

La seducción⁸⁵ -como, etimológicamente, el término mismo lo indica (*se-ducere*), refiere a conducirse- tiene acepciones: 1) entendida como autoconducción o seducción: el ser humano estima que él se está conduciendo a sí mismo y siente placer en ello; 2) entendida como conducir a otro, como lo indica la primera acepción del diccionario, implica el “engañar con arte y maña; persuadir suavemente para algo malo”; pero, además, atraer, cautivar el ánimo de los otros en beneficio propio. El objeto, persona o acontecimiento que seduce nos mueve desde afuera y nos conmueve desde dentro: en la

⁸² Beck, U. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós, 1999, p. 43.

⁸³ La Organización Mundial de la Salud define la *epidemiología* como el estudio de la distribución y de los determinantes de estados y eventos (en particular de enfermedades) relacionados con la salud, y la aplicación de esos estudios al control de enfermedades y otros problemas de salud. Cfr. De La Fuente, Juan Ramón. *Marihuana y salud*. México, FCE, 2015, p. 55.

⁸⁴ García Delgado, D. *Estado-nación y globalización. El estrecho sendero*. Bs. As., Norma, 2003, p. 66. Stiglitz, J. *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Bs. As., Taurus, 2003.

⁸⁵ Según el diccionario de la Real Academia Española, *seducción* (*Del lat. seducere*) significa: 1. tr. Engañar con arte y maña; persuadir suavemente para algo malo. 2. tr. Atraer físicamente a alguien con el propósito de obtener de él una relación sexual. 3. tr. Embargar o cautivar el ánimo.

Cfr. Luna Reyes, Ambrosio. “Javier Ilusión, seducción, persuasión” en *Tópicos del Seminario*, núm. 14, julio-diciembre, 2005, pp. 87-109. OJEDA FIGUEROA, César. *La presencia de lo ausente; ensayo sobre el deseo*. Santiago de Chile, Cuatro Vientos Editorial, 1998.

seducción somos cómplices. En última instancia, lo que nos mueve es la necesidad de afecto (donde caben otras necesidades como las sexuales, las de satisfacción del ego, de ser admirado, comprendido, apreciado, contenido, de abrazar y ser abrazado, etc.), la cobertura de un profundo vacío existencial; pero siempre queda en claro qué es lo que nos seduce lo que impone las condiciones. El seducido está en la condición de necesidad, primero y, después, de esclavizado.

Lo riesgoso del proceso de seducción para el seducido se halla en que la seducción no se presenta como riesgosa ni violenta; sino como atractiva desde el interior mismo del seducido, como un cosquilleo casi irresistible, y sin consecuencias sociales mayores. Por el contrario, el estado psicológico del miedo hace referencia a sentimientos angustiantes (paralizantes o de fuga) que experimenta una persona o grupo, ante situaciones que consideran una amenaza o riesgo y que pueden ser creadas o exacerbadas por sectores que se encuentran con el poder⁸⁶.

Nadie vería como peligroso el hecho de que alguien se conduzca a sí mismo; pero lo peligroso de este hecho es que la seducción hace engañoso ese hecho de la autoconducción. En el proceso de seducción, el placer que la acción produce puede hacer que se omita hacer lo que es justo y no solamente lo placentero. El placer no está reñido con la moral, siempre que no se oponga a la justicia.

Una de las ideas más seductoras -y generadoras de adicción, social y mayoritariamente muy aceptada- de la modernidad ha sido la idea de *ser libre*; pero no todo acto es libre si ese acto es generado y arrastrado a hacer lo injusto por el placer que lo seduce. El placer desenfrenado del avaro, seducido por el deseo de poseer sin límites, no es generador de una buena vida con calidad humana, deseable en todos. El uso moral de la libertad, para ser bueno, debe ser además justo y no guiado arbitrariamente por el placer de quien lo realiza (y, con eso, se daña a sí mismo o a otros).

En la posmodernidad, esta idea se ha transformado en un *déjate libremente llevar*. Como veremos, se dan adicciones socialmente aceptables y otras no aceptables por las mayorías. Las adicciones -que, en cuanto seducen, siempre quitan un margen de libertad- cuando son socialmente aceptadas, son doblemente más peligrosas, pues no solo seducen, sino además, parecen ser positivas (generadores de una mayor calidad de vida placentera), se hacen socialmente aceptables y resultan ser armas ideológicamente masivas.

El concepto de *ideología*, inicialmente, significó el estudio de las ideas, pero luego pasó a significar, sobre todo con Karl Marx, un proceso complejo de dominación (económica, religiosa, cultural, etc.) de mayorías por parte de minorías. Las ideologías suelen constar de dos componentes: *una representación del sistema*, y un *programa de acción para imponer ese sistema de ideas*. El primer componente proporciona un punto de vista propio y particular sobre la realidad, vista desde un determinado ángulo, creencias, preconceptos o bases intelectuales, a partir del cual se analiza y enjuicia, habitualmente comparándolo con un sistema alternativo, real o ideal. El segundo componente tiene como objetivo acercar en lo posible el *sistema real* existente al *sistema ideal* pretendido, mediante la utilización oculta o más o menos implícita de medios para imponer las ideas con las que se pretende justificar esa imposición como lo mejor para todos, pero que encubre el beneficio de unos pocos.

Para K. Marx, el proceso ideológico capitalista impone un estilo de vida y de cultura fundado en la producción económica. El conjunto de las relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de con-

⁸⁶ Aray, María del Carmen. "El miedo asecha y el consumo seduce. Dos caras del modelo psicológico dominante en tiempos de globalización." *Universitas Humanistica*, No.67, Bogotá, Jan./June, 2009, p. 55.

ciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.

En el siglo XX, la ideología se ve en el vehículo de grandes movimientos sociales y de pensamiento, sobre el soporte de grandes masas que son adoctrinadas por los nuevos medios de comunicación, la propaganda, la violencia y la represión. En el siglo XXI, con la posmodernidad, la forma de imponer el dominio se ha hecho mucho más sutil y difícil de percibir: la imposición de los más fuertes sobre los más débiles se realiza mediante la *seducción*, mediante la generación de placer reforzado por el uso masivo de la tecnología. En la Modernidad, fácilmente se lograba que una mayoría percibiera, con indignación, las diferencias entre pocos ricos muy ricos y muchos pobres crecientemente muy pobres. En la Posmodernidad, se diluye esa percepción, encolumnadas todas las personas tras *la seducción placentera del consumo masivo* que ofrece la mentalidad capitalista. Como afirmaba Z. Bauman, el capitalismo se basa en esto: “En deshacernos de lo que tenemos, aunque funcione perfectamente, para demostrar a los que nos rodean que tenemos el último modelo. Así es que tenemos capitalismo para rato”⁸⁷.

52.- Por *adoctrinamiento* (a veces también llamado *proceso ideologizador*) se entiende aquí un mecanismo teórico-práctico, cuyo punto más alto es el *lavado de cerebro* de la persona que es sometida a él. Las ideologías pueden tener distinto signo político (tanto de derecha como de izquierda) o religioso o cultural; pueden ser violentas o aparentemente pacíficas, pero funcionan de la misma manera.

El hecho es que este proceso puede hacerse presente, con frecuencia, en el aula⁸⁸. Por ello, analicemos algunos de sus supuestos y fases⁸⁹:

- a) El adoctrinamiento es posible si se *suprime* -sin que la víctima lo advierta-, seduciendo, *la libertad en el pensar*. Por esto, las ideologías son una falsa conciencia, que hacen pasar por verdadero lo que es la conveniencia del victimario, del dominador.
- b) El adoctrinamiento debe conseguir que la víctima piense que la verdad es una sola y *de una sola forma*: la del ideologizador, transformando los diversos modos de pensar en un único modo (lógico y psicológico) de pensar: el del ideologizador.
- c) El adoctrinamiento trata de aislar, psicológica o socialmente, a la víctima, desacreditando otros criterios de juicios o modos de pensar que difieren del suyo. Suprime de esta manera formas de confrontación, de pro y contra, respecto de los puntos de vista del ideologizador.
- d) El adoctrinador culpabiliza a la víctima, como enemiga de la verdad, de la patria o de otros valores, si la víctima se resiste a pensar como él. Dado que el ideologizador concibe la verdad como única y de una única forma, toda divergencia con su forma

⁸⁷ Bauman, Z. [Entrevista] “Durante treinta años hemos vivido en un mundo de ilusión”, disponible en Publicado por @admin El jueves 20 de mar de 2014. Cfr. <http://www.politicaysociedad.net/author/admin/>

⁸⁸ Jaime Cásares, M. *Las ideologías en el aula* en *Aula abierta*, 1996, n. 48, p. 48-51. Ariño Villarroja, A. *Ideologías, discursos y dominación* en *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1997, n° 79, p. 197-219. Zizek, S. *El sublime objeto de la ideología*. México, Siglo XXI, 1992. Van Dick, T. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa, 2000. Gómez, R. *Neoliberalismo y seudociencia*. Bs. As., Lugar, 1995.

⁸⁹ Cfr. Reboul, O. *L'endoctrinement*. París, PUF, 1977, p. 37. Daros, W. *Epistemología y didáctica*. Rosario, Mathesis, 1984, p. 115. Ramón García, J. *Teoría crítica en Ciencias Sociales: Conocimientos, racionalidad e ideología* en *Revista de Ciencias Sociales*, 1998, n° 80, p. 61-76.

es considerada una falta contra la verdad.

- e) Pero a quien obra dentro de la ideología es liberado de toda culpa, porque la ideología le asegura, al obrar, la verdad y la justicia de su parte.
- f) La aceptación de la ideología que trata de imponérsele a una víctima comienza con la abdicación de los propios modos (lógicos y psicológicos) de pensar, de su libertad de crítica en el pensar desde fuera del sistema de explicación que se le ofrece. El que se opone al proceso ideologizador es capaz de pensar y obrar negando (no aceptando) lo que se le impone como verdadero y justo.
- g) La aceptación del punto de vista del adoctrinador supone, luego, optar por su opción, ver con sus ojos, juzgar con su mente; implica, diría Kant, volver a la minoría de edad.
- h) Aceptada la concepción ideológica del adoctrinador que se le presenta a la víctima, ésta hace una relectura de los hechos y teorías desde la perspectiva de la ideología, calificando a ésta como verdadera, y falsas las otras lecturas.
- i) La ideología se presenta, entonces, como un falso conocimiento. Puede pretender ser científico, aportar gran cantidad de argumentos; pero se trata de un sistema cerrado a una crítica externa a sus principios o puntos de vistas, los que deben asumirse sin crítica.
- j) Mas el proceder adoctrinante, ideologizador es inmoral, ya sea porque en nombre de la verdad suprime la libertad del hombre; ya sea porque no teme presentar lo falso como verdadero. Esta actitud puede encarnarse en un hombre particular o en un grupo sociopolítico. Los docentes saben que todo ente tiende a permanecer en su ser y a desarrollarlo, a no ser que una causa externa lo suprima o limite. En consecuencia, toda persona o grupo con poder tiende a permanecer en el poder y crecer si le es posible. Por ello, todo poder de derecha, de izquierda o de centro, tenderá a permanecer en su posición y, si le es posible, a crecer; pero *cuando se pierde el sentido ético del poder, éste se absolutiza*, e intentará permanecer en el poder y aumentarlo con todos los medios, lícitos e ilícitos, sin importarle presentar lo falso como verdadero; sin importarle suprimir la verdad con un acto arbitrario o, viceversa, suprimir la libertad en nombre de la verdad⁹⁰.
- k) Mas por otra parte, la tolerancia de una persona o de un grupo de personas, en el uso de la libertad, para quien no piensa como esa persona o grupo, puede tener un límite: *el límite de la mutua tolerancia* para buscar como son las cosas (la verdad de las cosas o acontecimientos). No se puede tolerar, en nombre de la tolerancia, a los intolerantes; porque ser intolerante no es moral y lo inmoral de hecho no da derecho. El derecho, en efecto, es la capacidad para poder realizar un acto, que no puede ser impedido por otro, precisamente porque es lícito, justo. El uso de la fuerza se justifica sólo para proteger la realización de un acto justo. Ahora bien, la raíz de la justicia se halla en el (libre) reconocimiento de la verdad. Por lo tanto, quien no la reconoce, y me impide a mí reconocerla, se convierte en un intolerante, ante el cual tengo derecho a la defensa. Tanto alumnos como docentes tienen ese derecho ante un proceso ideologizador.

⁹⁰ Cfr. Quiroga, H. y otros (Comp.). *Filosofía de la ciudadanía. Sujeto político y democracia*. Rosario, Homo Sapiens, 1999. Ianni, O. *La sociedad global*. México, Siglo XXI, 2008.

Como veremos, la mejor herramienta contra el intento de adoctrinar o ideologizar, tanto de un docente, como de otros medios informales de enseñanza y de aprendizaje de conductas sociales, se halla en un ámbito de libertad donde *se pueda ejercitar la crítica*, esto es, en el uso de criterios o medidas diversas, de modo que se hagan patentes las intenciones ocultas de quienes pretenden poseer la verdad, pero no someterla públicamente a discusión, como sucede cuando el docente presenta sus conocimientos como si fuesen -sin más- verdaderos o se mofa de las opiniones ajenas.

La *actitud dogmática es esclavizante* implica cerrar toda puerta a la discusión; supone clausurar la posibilidad de expresar opiniones. Esta actitud constituye un riesgo real cuando, en el proceso de enseñar, los docentes no solo ponen en consideración los conocimientos, estimados verdaderos; sino que, además, los *imponen* como tales. *La verdad no se impone: se propone*, se muestra o demuestra; pero, después de esto, aún permanece libre la voluntad del que aprende y que debe aceptar esos conocimientos libremente como verdaderos. Indudablemente que *quien no acepta algo verdadero como verdadero, se engaña y se daña moralmente porque se miente*. Pero aún en este caso, la *presencia de la verdad no da derecho a suprimir la libertad* de nadie, mientras no se convierta en un intolerante de mi derecho. La libertad es el *valor supremo subjetivo* de una persona; pero este valor vale porque la persona acepta la verdad y se convierte en verdadera libertad: la libertad de una persona, que libremente se opone a la verdad, se degrada moralmente ella misma. Por ello *el valor supremo objetivo* de la persona se halla en lo *verdadero*: en buscar libremente saber cómo son las cosas, sea que esto me beneficie o me dañe subjetivamente. El ser objetivo dignifica al sujeto que lo reconoce.

53.- En buena parte, si bien el proceso de *instrucción* tiene por finalidad dar a los que aprenden herramientas para leer y escribir, y adquirir una cultura general, el proceso de educación es más que esto. La *educación* implica aprender a ser capaz de obtener el dominio de sí mismo, ser humanos libres y críticos, para no dejarse dominar mentalmente y, luego psicológica y físicamente, por causas alienantes.

Dicho brevemente, en la Posmodernidad, educar es intentar *que Auschwitz no se repita*; y puede repetirse, porque el mecanismo que lo hizo posible, sigue existiendo y ha sido mejorado. La civilización moderna genera también la incivilización; la creciente capitalización lleva a la supresión de gran parte de la humanidad. Será suficiente suprimir la ayuda a los países indigentes que generan emigraciones ingentes a los campos de refugio de los países vecinos, a veces tan pobres como ellos, pero en los que estiman podrán salvar sus vidas; a veces esperan llegar a los países del primer mundo; pero éstos les cierran sus fronteras (después de haberles arrebatados las materias primas por siglos) y los devuelven a sus países de origen y levantan muros entre ellos.

El nacionalismo agresivo puede resurgir; una lectura fanática de la realidad social también puede revivir. En nombre de la Humanidad, se requiere un proceso de educación según el cual las personas no sean envueltas en un fanatismo que lleve a repetir, en forma mejorada y seductora, el hecho de Auschwitz. Parecerá increíble, pero Auschwitz también lo fue para muchos alemanes, en el pleno contexto de la Modernidad, un país del primer mundo, trabajador, obediente, responsable, con un personaje como Hitler que les promete a los alemanes recuperar su dignidad y expandir el territorio.

Hoy, el mismo deseo está presente, pero en forma camuflada mediante la seducción, donde todos pueden tener más placer, más visión en las pantallas, menos obligación de pensar y menos esfuerzo para poder comer: un mundo feliz. ¿Quién resistirá a esta oferta aparentemente gratuita? ¿Y no están en sus manos de los ideólogos infiltrar

las adicciones globales? Ya no interesa dominar un territorio nacional en una época posmoderna donde las naciones han perdido el poder: *ahora importa el domino global* y casi imperceptible pero placentero, mediante la seducción, la que no genera una reacción violenta. Ya no hay una metrópolis y las colonias dominadas: ahora se da el expansionismo de un capitalismo avanzado y mundial, donde unos pocos -un 1%- tiene las riquezas y los medios de las que carece el 99%.

54.- La *seducción* ha continuado y mejorado la técnica de adoctrinamiento para conducir a las personas. Ahora, las personas son conducidas y dominadas, mediante la seducción, suprimiéndoseles la libertad de una forma placentera y masiva. *Seducida* la persona puede terminar, por una parte siendo adicta y, por otra, defendiendo su adicción, sin reconocer o importarle la pérdida de su libertad.

Siempre se ha dado en Occidente un recelo entre la dialéctica, la retórica y la lógica.

La lógica y la dialéctica requieren razonamientos y mover formal y fundamentamente las mentes humanas. La retórica apela a la seducción, a atraer y subyugar al contrincante, sin quitarle la sensación de que es él el que decide en su vida, ante un abanico prolífero de ofertas a consumir.

La sociedad de consumo utiliza la lógica de la *seducción*, haciendo que el seducido se sienta importante, como si él se eligiese y condujese con plena libertad (*se-ducere*: conducirse a sí mismo) ofreciéndole cada vez más opciones y combinaciones a su medida. La adicción al celular o teléfono móvil es un claro ejemplo, que los adictos difícilmente querrán admitir: se sienten libres y mimados por su utilidad, hasta el punto que los usuarios entran en pánico si no lo tienen constantemente en sus manos, reduciendo obsesivamente la mayor parte de sus horas a oír música y ver mensajes o fotos en sus celulares. Incluso se están advirtiendo cambios en la evolución de las enfermedades de la mano. El uso del móvil y desarrollo de nuevas patologías en el pulgar se manifiestan en las consultas cada vez más frecuentes por pulgares atrofiados; incluso ya se habla de la tendinitis del i-Phone⁹¹.

Esta forma ideológica (esto es, impuesta aunque placentera) en que el mercado de capitales conduce a las masas se ha naturalizado. Los niños, aún con pañales, se habilitan al celular antes de saber leer y escribir: el mundo posmoderno comienza a entrar, a salir y a reducirse a una ventana.

55.- La cultura de la seducción deja las relaciones autoritarias y dirigistas, y privilegia la pluralidad y diversidad de opciones, y la realización de los deseos desoyendo los llamados a la austeridad.

Mientras se esté en el consumo, no importan luego las formas, porque el seducido es finalmente un cliente cautivo por el monopolio de la seducción, a la que condesciendo creyéndose protagonista.

Indudablemente, pareciera que los países del tercer mundo y los hombres del trabajo, serían los más reacios a asumir la lógica de la seducción. Mas nuestra sociedad global va teniendo siempre más jóvenes y más numerosos seducidos por el espejismo del consumo. Éstos requieren diversión, o al menos contención, y privilegian la comunicación a la coerción.

⁹¹ J.H. Villafañe, R. Cantero-Tellez, P. Berjano. Fuente: Reumatismo DOI <https://doi.org/10.4081/reumatismo.2019.1138> The hominid thumb and its influence on the employment during evolution. Cfr. IntraMed. https://www.intramed.net/contenido/ver.asp?contenido=94486&fuente=inews&utm_source=inews&uid=1001288

Las personas jóvenes, libres en sus tiempos, con creciente autonomía y cuidado del cuerpo, generan la exigencia de una educación que cubra esos deseos: permisividad, homeostasis de los *feelings*, socialización suave, plural y diversa⁹².

56.- La cultura posmoderna de la seducción se acompaña de ritmo, rápido, vociferado, constante, sin contenido, por lo que no importa en qué lengua se cante o se grite.

La revolución musical y la tecnología sacan al oyente de su mundo manteniéndolo en suspenso, sin transportarlo a otro lugar o a otras ideas. El individuo se vuelve cinético y desea sentir más. La velocidad fascina y hace sentir la vida en la piel. Los jóvenes pueden pasar muchas horas charlando, pero luego, cuando suben a un vehículo, quieren velocidad.

Se da una nueva forma de control social por medio de la seducción. La seducción es *soft*, distrae epidérmicamente a un público que, sin embargo, no es ingenuo ni pasivo.

La seducción no funciona con el misterio, sino con la información, con la propuesta de la supresión de las relaciones burocráticas del poder.

La seducción suprime la revolución y el uso de la fuerza, y opera por relación, cohesión y acercamiento, dando la sensación de que es cada uno el que decide.

Verlo todo, hacerlo todo, decirlo todo porque no puedo parar de hacerlo define a la seducción⁹³.

57.- La seducción lucha contra la inmovilidad y busca el autoservicio libidinal. El cuerpo y el sexo se vuelven instrumentos de subjetivación. Los jóvenes posmodernos marcan sus cuerpos para indicar que son únicos.

Se da integridad al cuerpo antes que ocultarlo. El cuerpo se convierte en persona a respetar. El cuerpo es directo: se expresa, seduce moviéndose bajo el hechizo de la sonorización estridente.

La seducción es, en parte, *sexducción*, adaptando a la mujer al rango de las sociedades democráticas hedonistas. Pero esto no da lugar a Don Juan, sino a Narciso “subyugado por sí mismo en su cápsula de cristal”⁹⁴.

La cultura de la seducción viene estimulada por la indiferencia, entendida como clima cultural.

El narcisismo y *selfish*: esclavos de la propia imagen y apatía

58.- En la época moderna, los problemas de la política (de cómo queremos vivir socialmente) movía a los jóvenes, uniéndose, por ejemplo, los universitarios y los obreros (París, Mayo de 1969); y siendo capaces de cambiar los gobiernos.

En la posmodernidad el poder político se ha psicologizado: de la esfera social ha pasado a la esfera psicológica. Ya casi no se rediscuten ideas y programas políticos, lo que lleva a veces a una perversión de las democracias y manipulación del electorado con el espectáculo de las ilusiones.

El marketing político es programado y cínico. La seducción juega a la descentralización; y el Estado, mientras se descomprime, deja la iniciativa a los consejeros locales o regionales. Deja las instancias de decisión a los individuos, mientras los sigue manejando con la administración del control económico y los impuestos recaudados.

⁹² Cfr. Lipovetsky, G. *Educar en la ciudadanía*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2006.

⁹³ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1994, p. 29.

⁹⁴ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Op. Cit., p. 339.

El sexo se hace político y no pocas veces se traduce en un medio para lograr relaciones de poder. A través del aborto libre y gratuito se apunta al derecho de la autonomía y responsabilidad ante la procreación. En nombre de esa autonomía, se condenan los celos y la posesividad. Las relaciones quedan flotando, sin compromiso profundo hasta llegar, frecuentemente, a un estado de indiferencia como venganza preventiva ante la posible frustración de las altas exigencias que cada uno imagina o desea del otro. Una cuarta parte de los compradores de viviendas, en los países económicamente fuertes, son para personas que *desean vivir solas*. Es una forma de protegerse de los propios impulsos y de las decepciones; un bunker para la indiferencia. No se trata de deshumanización, sino de una personalización sin sentimientos rituales y ostentosos. Por ello, aun desde este bunker hay tiempo para salir a clubes de encuentros, recurrir a los pequeños anuncios, las redes virtuales y chateos. No se abandona la esperanza en el milagro de la intensidad emocional, que resulta ser cada vez más difícil y breve: en realidad se da menos sexo vivido que antes.

La única relación peligrosa de pareja parece ser la prolongada indefinidamente, monótona, rutinaria.

Bajo el imperativo de la transparencia, aparecen las campañas contra la violación y el acoso.

Las parejas desean vivir sin niños. La vida se precariza en existencias individuales regidas solo por sí mismas. La *indiferencia* no es el resultado de la inconsciencia, sino de una nueva conciencia dolida. Nunca tenemos tiempo suficiente para preocuparnos por las necesidades de alguien más; siempre nos preocupamos por nuestras necesidades y nos convertimos en adictos emocionales y virtuales.

En el imperio de las subjetividades alterdirigidas, todo lo que es debe ser visto para poder realmente ser. De modo que cada uno es lo que muestra de sí mismo: todo eso y nada más que eso⁹⁵.

59.- Cuando lo social está abandonado, el deseo, el placer, la comunicación se convierten en los únicos “valores”, y los psicólogos son los grandes predicadores del desierto. Es la realización extrema del Capitalismo, en su lógica fundamental.

“La apatía no es un defecto de socialización sino una nueva socialización flexible y económica”⁹⁶.

La indiferencia metapolítica, metaeconómica permite que el capitalismo funcione.

Cuanto más los políticos se explican o exhiben en la tele, más la gente se ríe. Cuanto más quieren los profesores que los estudiantes lean, menos leen. Es una indiferencia por saturación, por información y aislamiento.

No se es indiferente por falta de motivación, sino porque el individuo no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas. Nada lo sorprende y puede cambiar rápidamente de opinión. Para movilizar se requiere mucha imaginación e información.

60.- La democracia ha creado una erosión de las formas de alteridad clásicas, y marca un impulso a la igualdad de las condiciones: desubstanciación de las categorías sociales y procesos de personalización a la carta, desmontando todas las diferencias esenciales.

⁹⁵ Cfr. Sivilla, Paula. “En busca del aura perdida: espectacularizar la intimidad para ser alguien”, en *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 2009, Vol. VIII, n° 2 (julio-diciembre), 309-329.

⁹⁶ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Op. Cit., p. 43.

Cada ciudadano busca la autenticidad, sin un yo y sin un otro definido.

Nunca como hoy la democracia ha funcionado sin un enemigo interno declarado. Los individuos están preparados para tener que elegir; son alérgicos al autoritarismo y a la violencia. Desean cambios permanentes pero sin riesgos considerables. A medida que crece en narcisismo, *crece la legitimidad democrática* que sostiene la demanda de libertad, de elección, de pluralidad y pluralismos de partidos, aunque disminuya la militancia partidaria, y la política tome un tono de espectáculo.

Hay indiferencia, pero ello no afecta al respeto por la democracia: los jóvenes posmodernos no leen los periódicos, pero exigen libertad de expresión.

El deseo de igualdad sigue vigente, pero con medios más flexibles y menos violentos. Se estima que la ineficacia burocrática es la causante de la lentitud del proceso hacia la igualdad. Mas la demanda de libertad es superior al de la igualdad, lo que lleva implícitamente a una preferencia por el liberalismo antes que por el socialismo.

De la democracia, los ciudadanos esperan hoy, ante la individuación, seguridad y programas de protección. Se da un resentimiento contra los Estados nacionales, acusados de ser incapaces de asegurar las funciones positivas como la de la justicia y la salud; frenar la inseguridad generada por la criminalidad y la marginación social⁹⁷. El malestar en la cultura política posmoderna es multivariado.

“Los ideales de bienestar, la pérdida de crédito de los grandes sistemas, las extensión de los deseos y derechos a la autonomía subjetiva han vaciado de su sustancia a los deberes cívicos al igual que han desvalorizado los imperativos categóricos de la moral individual e interindividual; en el lugar del civismo, tenemos el culto de la esfera privada y la indiferencia hacia la cosa pública, el ‘dinero todopoderoso’ y la ‘democratización’ de la corrupción”⁹⁸.

El hombre democrático no es, sin embargo, un hombre mediocre. Hay grandes sectores de investigadores, empresarios, deportistas, deseosos de aprender, de mejorar, de vencer, y la democracia posibilita lograrlo. Unos se obsesionan con el bienestar, otros con el progresar y superarse. El deseo por vivir no está en peligro, no obstante la indiferencia en la que se vive.

61.- El capitalismo autoritario cede el camino al *capitalismo hedonista y permisivo*.

La Modernidad era espíritu de empresa, esperanza futurista; hoy instala la última versión del hombre igual: el narcisismo. La protesta estudiantil ha desaparecido.

El narcisismo es el movimiento de repliegue personal o social y grupal si hablamos de narcisismo como forma de vida socializada. El narcisismo es el movimiento de repliegue por el cual el sujeto retira su libido objetal y la aplica a sí mismo como sujeto singular o socializado (grupal, cultural). Toda la fuerza vital del sujeto se concentra en su interior con el fin de salvaguardarse. El narcisismo es un movimiento regresivo que hace abandonar el estadio de las relaciones objetales para volver al estadio primero del amor exclusivo de sí mismo. Algunas frustraciones son inevitables en la existencia humana y necesarias para la maduración del yo y, si son soportadas serán frustraciones normales; si impiden la realización del yo en la interacción con su mundo, impedirán la maduración del yo y se volverán patológicas. Las frustraciones que, por su intensidad o por su acumulación, exceden las posibilidades de adaptación del sujeto individual o social, hacen que el sujeto se retrotraiga del mundo que lo frustra y lo hace sufrir. El

⁹⁷ Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 1994, p. 201.

⁹⁸ Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber...* Op. Cit., p. 203.

narcisismo es el resultado de lo que una persona o una sociedad estima como privación de amor. Cuando un bebé (o una sociedad) llora y nadie lo atiende, deja de llorar y se vuelve indiferente, inexpresivo e independiente, generalmente solitario, triste y agresivo. La persona feliz, no frustrada, manifiesta buen humor, euforia, expande vida, ama a los demás. Los grados de narcisismo dependen siempre de la frustración en función de la subjetividad del que la sufre, sea una persona singular o una sociedad (una cultura).

El narcisismo se manifiesta en dos órdenes de signos: a) como ruptura más o menos completa de las relaciones afectivas con el mundo circundante; y b) en la estimación de los demás, con una supervaloración del sujeto. Éste estima que no es justamente amado por los demás y genera una actitud de desvalorización de los demás⁹⁹.

Se da una banalización social, una presente ausencia en el escenario de los otros: o, por un lado, vivir sin ideales, sin objetivos trascendentes, dejarse llevar, vivir el presente, sin sentimiento de pertenencia, sin sentido histórico o, por otro lado, vivir en la soledad psicológica y retraída del que se estima héroe injustamente ignorado.

Se implementan estrategias narcisistas de supervivencia: salud psíquica y psicológica. Retirarse en el presente, reciclando la juventud.

La ausencia de grandes ideales a los que nos tenía acostumbrado la Modernidad, se presenta como un nihilismo, que es vivido sin tragedia, sino con apatía frívola, sin sentimiento trágico por el fin del mundo, con apatía epidérmica e indiferencia hacia el mundo. No hay Quijotes que salgan a salvar al mundo. Incluso la amenaza de calentamiento global no es suficiente para organizar una cruzada, aunque el Papa Francisco la quiera lanzar con su encíclica *Laudato si*. La juventud (una categoría que está en crecimiento dada la explosión demográfica) no lee los diarios, ni se informa de las noticias: si puede, se divierte de noche y duerme de día.

Ante la deserción de los valores sociales, se acentúa la personalización como hiperinvención del yo y abandono de los grandes sistemas de sentido (ideales políticos, religiosos y culturales). Se vive en el vacío.

62.- El narcisista estima que amarse a sí mismo es suficiente, de modo que no se necesita de otro para ser feliz...

Los individuos se esfuerzan por liberarse de los sistemas de defensa anónimos, que cortan la continuidad histórica de los sujetos. Para la liberación buscan asociaciones “libres”, el grito, el sentimiento animal, lo no verbal. El analista no es un referente y, en el narcisismo total, cada uno queda en manos de sí mismo, regido por la autosedución del deseo.

La autoabsorción permite el abandono de la esfera pública. Las religiones tratan de aprovecharse de la coreografía, de la música actual y de mensajes masivos para poder sobrevivir y reclutar adeptos. De la *religión del Libro* se exige pasar a la *religión del espectáculo*, so pena de indiferencia por el contenido.

El yo se convierte en un espejo vacío a fuerza de *flashes* de `informaciones'¹⁰⁰, sin análisis, ni ubicación en el contexto histórico. Importa poco saber si Napoleón vivió antes o después de Jesucristo.

El narcisismo neutraliza el universo social, vaciando las instituciones de sus inversiones emocionales y el yo se vacía de su identidad, por eso requiere constantemente de las *selfishes* para reírse de sí mismo.

El yo pierde su referencia de unidad por exceso de información insustantiva.

A los escritores no les queda otro recurso que el novelesco breve, donde cada uno puede moverse al ritmo de su propia fantasía.

⁹⁹ Cfr. Gorman, L. *Narcisismo y frustración de amor*. Barcelona, Herder, 2014, Cap. II y III.

¹⁰⁰ Cfr. Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Op. Cit., p. 56.

El esfuerzo y los deberes no están de moda. Lo que supone sujeción o disciplina austera se ha desvalorizado y se busca lo placentero de realización inmediata.

La anarquía de los impulsos, la pérdida de un centro de gravedad otorgado por ideales, genera una voluntad débil, no intra-determinada.

El posmoderno se mueve en el clima de la no-directividad, de la asociación libre, de la espontaneidad creativa, de la cultura de la expresión, de la dispersión en detrimento de la concentración, de la aniquilación de las síntesis conceptuales.

Parece generalizarse la falta de atención de los alumnos, concertada, persistente y esforzada (queja de todos los profesores), a favor de una atención dispersa. Se hace presente una conciencia telespectadora, que parece captarlo todo y nada; excitada e indiferente a la vez.

63.- El yo se disuelve en tendencias parciales, moléculas personalizadas, nuevos zombis atravesados por mensajes de textos, sin ortografía ni sintaxis: simplemente palabras yuxtapuestas.

El yo narcisista es lábil, sometido sistemáticamente a experimentación rápida.

El narcisismo es un sistema flotante, que produce la última personalidad de masa, apta para sistemas de consumo.

No hay comportamiento orientado por un modelo y por su aprobación, lo que daba sentido a la acción social. Por el contrario, se produce la licuación de la identidad rígida del yo. Va desapareciendo el amor por la patria (sustituido por el amor pasajero al paisaje). No se ocultan las debilidades de los héroes.

El narcisismo no es una falta de personalidad, sino *una nueva personalidad con una conciencia indeterminada y fluctuante*, sin saber qué hacer, acorralada constantemente por el aburrimiento.

Se intentan elaborados comportamientos de ortopedistas de la salud física y mental: se impone la formación permanente, al menos como *lifting* que levanten las partes caídas del cuerpo y levanten el humor.

Se flexibilizan las categorías sociales acerca de quién es mujer, hombre, niño, civilizado, loco, etc.: la indefinición e incertidumbre se expanden.

El posmoderno narcisista teme envejecer y morir. La vejez se vuelve una idea intolerable. Se trata de que el dolor deje de ser real.

La frialdad y el anonimato parecen vicios inaceptables: las virtudes se dirigen hacia el revelar las propias motivaciones, las intimidades, todo lo cual es índice de autenticidad y sinceridad. No importa la verdad (que pretende ser objetiva), pero sí la sinceridad.

La evolución social de la adolescencia y sus valores

64.- El generalizado e irreversible afianzamiento de la Sociedad-Red (Castells, 2006) y su exponencial disponibilidad a través de terminales móviles ha convertido a la audiencia en un conjunto atomizado de individuos inmersos en la cultura visual y multimedia que centralizan sus acciones de consumo en dispositivos de pantalla. Este marco propicia la hibridación de fórmulas locales e internacionales, lo que la ecología de los medios describe como una nueva forma de poner en común la visión del mundo, y que, por influencia de los cuatro gigantes tecnológicos –Apple, Amazon, Facebook y Google–, conduce a la adopción de hábitos cada vez más *dirigidos y homogeneizados*¹⁰¹.

¹⁰¹ Pedrero-Esteban, Luis Miguel. “Adolescentes, smartphones y consumo de audio digital en la era de Spotify” en *Comunicar*, nº 60, v. XXVII, 2019, p. 1, *Revista Científica de Educomunicación*, ISSN: 1988-3293. www.revistacomunicar.com

El modo de ser de las personas nunca es solamente una forma de ser personal e individual. Son las personas las que cambian, pero lo hacen en un contexto social; por siempre se es persona individual y social a la vez, y en forma interactiva. Las personas influyen en sobre el individuo, y éste sobre las otras personas.

“El terruño, la lengua, la cosmovisión y las condiciones de vida, la historia grupal, los lazos comunitarios, la familia en sí -sus vínculos, sus roles, las funciones- se constituyen en variables que intervienen en la configuración del mundo interno del sujeto.

Los lazos afectivos primarios, los modos de expresar el afecto, la vivencia del tiempo, la vivencia del espacio-hábitat, la historia personal, la historia de la familia nuclear y la historia de la familia grande (las distintas generaciones que componen el grupo familiar) todo ello se plasma y se transmite en la cotidianidad, junto con el quehacer que implica la supervivencia.

La organización familiar ha tenido el objeto de preservar a sus miembros, sus bienes y su cultura y preparar a los descendientes para continuar y producir ese sistema. Lo hace asignando roles y espacios y determinando valores y conductas”¹⁰².

65.- La adolescencia es una etapa de la vida de los jóvenes modernos. No siempre existió la adolescencia: ella aparece con la Modernidad, en la cual se requieren personas con una preparación prolongada, especializada y masiva, para ingresar en el mundo laboral fabril e industrializado. Anteriormente, los hijos, desde pequeños, acompañaban a sus padres en sus tareas y así iban aprendiendo la forma laboral de sus padres.

Inicialmente los padres veían con orgullo que sus hijos supieran leer y escribir e, incluso, poder recibir algún título académico: “Mi hijo, el doctor”. Después de un siglo se naturalizó el tener posibilidad de estudiar. La escuela primaria fue la prolongación de la vida familiar y la iniciación en una vida social más amplia. La escolaridad, en su nivel secundario, significó poder acceder a un conocimiento cultural general, con el cual se pudiese no solo tener los rudimentos de la lectura, la escritura y las matemáticas; sino, además, el acceso a la historia de nuestros modos de vida y de nuestro lugar geográfico en el mundo. Luego se añadió la necesidad de preparar a los jóvenes para un trabajo profesional (las escuelas de artes y oficios, generadas por la política de Napoleón).

66.- Pero, además, de preparar a los jóvenes para el trabajo, siguió siendo importante prepararlos para la vida política, judicial y de gobierno, para lo cual era necesario prolongar los años de estudios superiores, ya en una universidad.

Ya no era suficiente aprender mirando, observando lo que hacían sus padres, en un ámbito rural. Ahora se requería aprender por medio de mensajes orales y escritos abstractos, en un medio urbano. Se dio una migración masiva del campo a las ciudades y un desarraigo. Fue necesaria una adaptación activa, reconocer las nuevas necesidades, nuevas condiciones de vida y la necesidad de modificar las expectativas personales y grupales. Esto requiere, en las personas, fuerzas para superar el dolor por el abandono de lo vivido e integrar nuevas experiencias, nuevos proyectos e vida y desafíos.

Entonces la adaptación se torna más difícil: si no se tiene confianza en sí mismo la adaptación se torna pasiva; se buscan paliativos al sufrimiento de quedar rezagado. Entonces, puede ser frecuente, el recurso a atajos para lograr una imagen de sí mismo

¹⁰² Osojnik, T. *La continuidad de la vida* en Pro-Ciencia CONICET. *Prevención de adicciones*. Bs. As., CONICET, 1995, p. 21.

no inferior a la de los que se esfuerzan o cuentan con medios para esforzarse eficientemente.

67.- Entre este deseo del adolescente por crecer, y la tolerancia del adulto para posibilitarlo, se teje la confrontación generacional. Clásicamente, el adulto que se ubicaba en ese lugar percibía que tenía que dar sostén y poner límite al mismo tiempo, para permitirla.

El adulto debía estar confiado y seguro en su posición. El adolescente, por su parte, necesitaba confrontar y al mismo tiempo ser reconocido y confirmado por el adulto. Ofrecer y dar batalla es reconocer al rival sin despreciarlo ni denigrarlo.

Actualmente, el deterioro de la sociedad que afecta, sobre todo, a las clases baja y media, ha jaqueado la posición de los adultos como padres a través de pérdida de trabajo, insuficiencia de recursos económicos, ruptura de lazos familiares y sociales; pero también se da la «adolencetización» de los padres que tienden a tomar una posición de “compinches” o compañeros con sus hijos, quedando el hijo sin referente adulto con quien confrontar. En el otro extremo, están los padres autoritarios que someten al hijo inhibiendo posibilidades de confrontación.

Para los adolescentes, por su parte, las posibilidades que el medio social tiene preparadas para la joven generación, marca el camino que tomará su adolescencia. Diversos autores plantean la crisis de la adolescencia como un fenómeno social más que biológico. Si al adolescente le está vedado el reconocimiento de sus posibilidades de hacer y aprender a hacer más y según sus deseos, queda descalificado y sometido al poder de la sociedad adulta, o por lo menos diseñada por las generaciones previas. El adolescente se rebela con formas de crisis de adolescencia de mucha violencia, con las formas particulares que puede tomar en cada grupo y en cada individuo¹⁰³.

68.- Las transformaciones, violentas y rápidas, que sufren las personas, generaron una ruptura con las estructuras clásicas que sostenían los proyectos de vida, el sentido de la familia, de la escuela y del valor de la educación en general.

Los jóvenes adolescentes parecen hoy saber más que los padres adultos. ¿A quién le compete hacerse cargo de las generaciones subsiguientes? Los proyectos de vida se dan en esta vida terrenal, sin esperanzas en otra vida; por lo que todos se apresuran a vivir ciega y locamente la vida.

Poder focalizar este telón de fondo en el que vivimos es ya poder formular preguntas, aunque no siempre sean fáciles las respuestas. Los fenómenos sociales son pluricausales, complejos, interactivos. Antes de preguntarnos ¿Qué hacer?, cabe preguntarnos ¿Por qué nos está pasando esto?

69.- La Modernidad trajo, en su seno, la emancipación individual, el derecho humano universal a la libertad (los deberes humanos universales quedaron invisibilizados¹⁰⁴), la igualdad de trato ante la ley, la autonomía personal, pero también la atomización y la anonimización de las vidas. Cambió la búsqueda de la felicidad por la búsqueda del placer.

La avidez por la diferenciación, por ser uno mismo, desemboca con facilidad en la priorización del ego y la indiferencia para con los otros. El vivir el presente se hace un eterno presente: el adolescente se enseño de su posición y pretende eternizarla; ser siempre joven, desechar el pasado y el bagaje de historia y experiencia que lleva con-

¹⁰³ Cfr. Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes: Una Mirada Integral*. Buenos Aires, OPS, 2010, 64.

¹⁰⁴ Cfr. Daros, W. R. *La invisibilidad de los deberes humanos universales en Enfoques*. 2013, XXV, n° 2, pp. 9-31.

sigo. *No interesa ni el pasado ni el futuro*: todo está aquí, en mi celular o teléfono móvil, en el caben los libros y bibliotecas si acaso se quisiera todavía buscarlos.

No hay historia (a Napoleón se lo puede ubicar temporalmente antes de Cristo, sin drama alguno); y se vive sin dramas las deficiencias ajenas. No hay continuidad, sino fragmentos; pero la adolescencia vino para quedarse: nadie desea salir de ella y llegar a la vida adulta. Ésta se ha convertido en una etapa caduca, ignorante de la última tecnología.

70.- Los ancianos quieren ser oídos y transmitir sus experiencias, para evitar dolores in necesarios; pero los adolescentes no desean escuchar, sino ser vistos; incluso más que comunicarse quieren mostrarse con la comunicación: el Facebook, Twitter, Instagram... es preferible al correo y a la lectura que me permite detenerme y pensar reflexivamente.

Poco importa que haya otro que escuche, recepcione y se haga eco, porque más que de comunicarse se trata de mostrarse. Se trata de decir algo, con la mayor irresponsabilidad por lo que se dice, sin objetivo ni público, sino para sí mismo ante una pantalla (*selfish*)¹⁰⁵, cantando una canción que no entiende.

“La avidez por determinar por sí mismo las propias elecciones, no depende de nada ni de nadie, tampoco de reglas o normas; no dar cuenta de nada: algo así como ‘yo soy mi propio dueño’. Determinar también el consumo: consumir todo, porque sí; consumir información, objetos, turismo, relaciones, música, publicidad, droga...”¹⁰⁶

La adolescencia que antes llegaba hasta los 18 o 21 años, ahora según la Organización Panamericana de la Salud, se extiende hasta los 30 años; y se va convirtiendo en un fenómeno planetario, sin mucha preocupación por el futuro; sino, más bien, instalada en un presente sin porvenir. La Modernidad estaba obsesionada por el futuro, el orden y el progreso: la Posmodernidad se ha anclado en el presente globalizado¹⁰⁷.

71.- Los valores -las cosas que valen- cambian. Ya se ha capitalizado desde el inicio de la Modernidad (y quien capitaliza hoy lo hace en forma anónima: sociedades anónimas); ahora se requiere tener a una población cautiva para vender masivamente y en forma continuamente renovada y descartable.

En la Posmodernidad, los valores se centran en el narcisismo, la sobrevaloración del éxito, la omnipotencia, la fragmentación y la falta de continuidad, la carencia de legitimaciones sociales válidas, amplifican el desconcierto y la incertidumbre individual y colectiva.

La adolescencia (*adolescere*: crecer con cierto dolor) es de por sí un período de duelo por las pérdidas de la infancia a las que el adolescente se ve sometido. Se viven las vicisitudes de pérdidas en todas las áreas de relación: del cuerpo, de la familia y del medio ambiente y, también del mundo interno de las identificaciones y sus configuraciones.

¹⁰⁵ Cfr. Lipovetsky, G. – Serroy, Jean. *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona, Anagrama, 2009. Fernández-Serrano, M.J., Moreno-López, L., Pérez-García, M. y Verdejo-García, A. “Inteligencia emocional en individuos dependientes de cocaína” en *Trastornos Adictivos*, 2012, Vol. 14(1), pp. 27-33.

¹⁰⁶ Osojnik, T. Op. Cit., p. 25.

¹⁰⁷ Cfr. Castoriadis-Aulagnier, P. *La violencia de la interpretación: El estado de encuentro y el concepto de violencia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2011, p. 30. Fize, M. *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2001. Kancyper, L. *La confrontación generacional*. Buenos Aires: Lumen, 2013. Cfr. Cao, M. L. *Planeta Adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural*. Buenos Aires: Gráfica Guadalupe, 1997. Kett, J. «Descubrimiento e invención de la adolescencia en la historia». *Journal of Adolescent Health*, 1993, 14: 664-672.

Resulta difícil datar el período de la adolescencia. Desde un punto de vista biológicos, se considera que la adolescencia transcurre desde después de la pubertad (14 años) hasta los 19 o 21 años. Más la adolescencia, entendida psicológicamente, puede prolongarse, como joven, hasta los 25 y 30 años. Si socialmente comenzar a ser adulto implica amar y trabajar, para poder decidir libremente sobre su vida, entonces la adolescencia, en la edad posmoderna puede terminar al terminarse los estudios superiores e ingresar laboralmente en la sociedad productiva, lo que suele acaecer alrededor de los 25 años o más¹⁰⁸. En la antigüedad no existía una brecha entre la infancia y el adulto, pues desde niño se acompañaba a los mayores y se les ayudaba en lo que podían hacer. Para ingresar en el trabajo era suficiente ver lo que los demás hacían y no se requería un titulación o especialización, cosa que comenzará tener sentido recién en la Modernidad y más aún en la Posmodernidad.

En estas épocas, el trabajo de duelo por la pérdida de la condición de infante es una tarea vital ineludible, durante la cual el adolescente se distancia y rechaza los objetos incestuosos y renuncia a sus anteriores placeres y metas. Tales transformaciones conducen a recomponer la organización psíquica.

Junto a los sentimientos dolorosos que acompañan este duelo, aparecen manifestaciones de júbilo por los logros en el camino a la adultez y por la creciente autonomía respecto de los padres. Al abandonar los objetos incestuosos, la libido retorna al yo, se vuelve narcisista, y el adolescente aparece egocéntrico y ensimismado. Luego, lo normal es que la libido recobre carácter objetal vertiéndose sobre los objetos exogámicos.

El *bulling* es una conducta de trastorno disocial, a veces asociadas a las drogas, pero frecuentemente es pasajero y no adictivo. Los adolescentes con trastorno disocial incumplen de manera reiterada normas sociales significativas, violan los derechos de los demás y pueden llegar hasta la delincuencia juvenil. Existen dos tipos: 1) los que ejecutan sus acciones en grupo o en cuadrillas y 2) aquellos que actúan solos, de forma aislada. También se catalogan atendiendo al tipo de violencia que ejercen, pudiendo tratarse de una “violencia predatoria” (calculada y con una finalidad) o una “violencia afectiva” (impulsiva, no programada y reactiva ante una situación). Por tanto, unos actúan con un propósito y una intencionalidad y otros se vuelven violentos impulsivamente ante una presunta “provocación” o una frustración que no saben encauzar de forma adecuada¹⁰⁹. En no pocos casos, los adolescentes ven una provocación de las adolescentes cuando éstas visten en forma para ellos provocadoras, sin que en las adolescentes tenga esta expresa intención.

72.- Según Winnicott¹¹⁰, la adolescencia es un período de descubrimiento personal, en el que cada individuo participa en forma comprometida en una experiencia de vida, un problema concerniente al hecho de existir y al establecimiento de una identidad.

El modo en que el niño o la niña afrontan los cambios puberales y las angustias que ellos generan se basa en una pauta organizada en su temprana infancia. Ciertas características individuales derivan de las experiencias vividas, de los éxitos y fracasos del manejo de los sentimientos propios en los dos primeros años de vida, del ambiente en que se desarrolló. Los adolescentes que se desarrollaron en un hogar donde existía el interés continuado de los padres y de la organización familiar más amplia, en un am-

¹⁰⁸ Cfr. Carbonero, Miguel Á.; Martín-Antón, Luis J.; Marta Feijó. “Las creencias irracionales en relación con ciertas conductas de consumo en adolescentes” en *European Journal of Education and Psychology*, vol. 3, núm. 2, diciembre, 2010, pp. 287-298.

¹⁰⁹ Cfr. López Soler, Concepción y Romero Medina, Agustín. *TDAH y trastornos del comportamiento en la infancia y la adolescencia. Clínica, diagnóstico, evaluación y tratamiento*. Madrid, Ed. Pirámide, 2014, p. 29.

¹¹⁰ Winnicott, D. W. *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós, 1991. Winnicott, D. W. *Realidad y juego*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, 1999. Le Breton, D. *Adolescencia bajo riesgo*. Uruguay, Montevideo: Ediciones Trilce, 2003. Míguez, M. *Los pibes chorros. Estigma y marginación*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2004.

biente facilitador, llegan a la adolescencia equipados con una forma personal para habérselas con nuevos sentimientos, tolerar la frustración de los propios deseos, de la desazón y de rechazar o apartar de sí las situaciones que les provoquen una angustia insoportable.

Si bien en el proceso de maduración, el adolescente necesita confrontar con sus padres, enfrentar el desafío de crecer y de pensar diferente, a su vez, precisa de la contención familiar que debe ser ejercida sin represalia ni venganza. Cuando los padres abdican de este deber, hay mayor probabilidad de que el adolescente pierda toda actividad imaginativa, el pensamiento creador, y la libertad para formular planes para una nueva vida.

Hay algunos que pasan por una fase de desaliento malhumorado, durante la cual se sienten fútiles. Entonces corren el riesgo de dejar los estudios, de tirarse en la cama, de tener períodos de animación repentina con abuso de alcohol u otras sustancias, sexo sin cuidado, ideas suicidas, etcétera.

Si el muchacho o la chica sale de esta fase de desaliento malhumorado, es capaz de identificarse con sus progenitores y con la sociedad sin temor a desaparecer como individuo. Llega a ser alguien en su imaginario. En este período es de gran ayuda para los adolescentes encontrarse con grandes ideales, en forma directa, vividos por personalidades, o al menos mediante la lectura o las imágenes de grandes personas y la elaboración propia. Leyendo sobre la vida de grandes personas el adolescente tiene una forma reflexiva de encausar su vida. Si sólo ve películas acerca de ellas, el efecto que causan los grandes héroes dura muy poco.

73.- Se debe recordar que el adolescente es un ser aislado que debe encontrar su lugar en el mundo, al menos con un proyecto de vida, para lo que ayuda mucho tener grandes ejemplos. Aun cuando se lanza hacia algo que puede llevarlo a una relación personal, lo hace desde una posición de aislamiento, de previa ausencia de proyectos. Las relaciones individuales lo van llevando, con el tiempo y los ejemplos, hacia la sociabilización.

Los grupos de adolescentes de menor edad son aglomeraciones de individuos aislados que intentan formar un conjunto mediante la adopción de ideas, ideales, modos de vestir y estilos de vida mutuos, como si pudieran agruparse a causa de sus preocupaciones e intereses recíprocos. Constituyen un grupo si son atacados como tal, pero cuando cesa la persecución, la agrupación reactiva desaparece. No es satisfactoria porque carece de dinámica interna.

El robo, la tentativa de suicidio, la depresión de un adolescente modifica la dinámica de todo un grupo; pero el grupo modifica la conducta de los individuos. Sobre todo cuando encontramos adolescentes sin una personalidad, sin valores y metas definidas, los aspectos de una conducta racional esperable disminuyen y, como dice G. Le Bon, la estupidez se acumula.

“En la mente colectiva, las aptitudes intelectuales de los individuos se debilitan y, por consiguiente, se debilita también su individualidad. Lo heterogéneo es desplazado por lo homogéneo y las cualidades inconscientes obtienen el predominio.

El simple hecho de que las masas posean en común cualidades ordinarias explica por qué nunca pueden ejecutar actos que demandan un alto nivel de inteligencia. Las decisiones relativas a cuestiones de interés general son puestas ante una asamblea de personas distinguidas, pero estos especialistas en diferentes aspectos de la vida resultan ser incapaces de tomar decisiones superiores a las que hubiera tomado un montón de imbéciles. La verdad es que sólo pue-

den poner a disposición del trabajo en común aquellas cualidades mediocres que le corresponden por derecho de nacimiento a todo individuo promedio. *En la masa es la estupidez y no la perspicacia lo que se acumula*¹¹¹.

El mejoramiento del individuo y de la sociedad deben ser simultáneos.

74.- ¿Cuál es la solución a la violencia? No hay solución alguna, salvo el tiempo y la reflexión. Se requiere que cada adolescente de uno u otro sexo crezca y madure, con el tiempo, hasta hacerse adulto y comprenda que la violencia es la conducta de los animales.

Hay, sin embargo, factores favorables. Hay más esperanzas en la mayoría de los adolescentes cuando tienen capacidad para tolerar su propia posición de no saber hacia dónde ir.

Ellos adquirirán el sentido de existir mientras realizan actividades. Para que esto suceda, es preciso que el proceso de socialización se haya desarrollado suficientemente bien durante la niñez.

La tarea permanente de la sociedad, con respecto a los jóvenes, es sostenerlos y contenerlos, sin esa indignación moral nacida de la envidia del vigor y la frescura juvenil. La curación de la adolescencia es el paso del tiempo y la maduración reflexiva que éste puede traer. Es tolerar no saber dónde ir, adquirir el sentido de vivir, la sociabilización adecuada y la autonomía.

La carencia de sentido en la vida produce aburrimiento y fastidio para quien busca placer que frecuentemente confunde con felicidad. Lo que podemos hacer con facilidad no nos proporciona ya el sentido del poder; es la habilidad recientemente adquirida o el dominio de algo en que vacilábamos lo que nos hace gustar *la emoción del éxito*. Por esto es por lo que la voluntad de poder es tan inconmensurablemente adaptable según el tipo de habilidad que se practique.

La construcción y la destrucción satisfacen de consuno la voluntad de poder, pero la construcción es, por regla general, más difícil y, por lo tanto, da mayor satisfacción a quien la emprende. Mas cuando no se puede construir, destruir satisface esta voluntad grupal. Como la destrucción es más fácil, los juegos infantiles comienzan con ella, y sólo pasan a ser constructivos más adelante. Un niño que juega en la playa con un cubo quiere que las personas mayores le hagan pasteles de arena para deshacerlos con su paleta. Pero tan pronto como puede hacer pudines de arena por sí mismo, le encanta su trabajo y no permite que nadie lo deshaga¹¹². *El placer no se ha conciliado aún con la felicidad*, por esto también se es más vulnerable a las adicciones.

Características del placer	Características de la felicidad
Corta duración	De larga duración
Visceral	etérea
Se toma	Se da con los otros
Puede obtener con sustancias	No puedo obtenerse en sustancias
Puede experimentarse en soledad	Sólo se obtiene con los otros
Esto se siente bien: quiero más	Esto se siento bien: no necesito da más
En grado extremo produce adicción	No hay exceso ni adicción
Mucho estímulo: produce adicción	Carencia produce depresión
Mediada por la Dopamina	Mediada por la Serotonina

¹¹¹ Le Bon, G. *La psicología de las masas*. Disponible en: <https://libroweb.wordpress.com/2007/10/12/gustave-le-bon-psicologia-de-las-masas-lebon/>

¹¹² Cfr. Russel, Bertrand. *On Education*. Op. Cit., p. 38.

La *violencia innecesaria*, tanto física como psíquica, es un factor que incide en forma significativa en la salud de niños y adolescentes. Las distintas formas que adquiere (negligencia, abandono, maltrato físico o emocional, violencia sexual, chicos en situación de calle, mendicidad, explotación en el trabajo, alcohol, drogas, enfermedades de transmisión sexual) responden a los diferentes ámbitos donde transcurre la vida del niño y del adolescente.

75.- La falta de expectativas no posibilita la generación de un proyecto de vida personal que dé sentido a las actividades de los adolescentes. Muchos de los padres de los jóvenes actuales no han logrado una trayectoria laboral que conduzca a algún tipo de progreso económico. Y sus hijos no pueden reconocer en sus padres el modelo de dignidad personal y progreso social que conocieron sus abuelos.

Y, como en su mayoría, las familias de sectores de bajos ingresos adhieren culturalmente al modelo patriarcal, la pérdida de la figura del varón como protector ocasiona frecuentes crisis en su estructura. La falta de empleo significa la ausencia de pertenencia, la muerte social. Se disuelven los lazos familiares y aumentan los hogares encabezados por madres solas. Pero aun así, numerosos adolescentes reaccionan proponiéndose quijotescaamente realizar algo grande con sus vidas, precisamente porque sus padres no lo pudieron hacer. La potencialidad de los jóvenes es incalculable y no se debe desespearar. La historia está hecha de grandes personas que se hicieron a pesar de los ambientes adversos. Para éstas, la adversidad es un estímulo.

La verdad es tan importante como la imaginación, pero la imaginación se desarrolla antes en la historia del individuo, como en la historia de la raza. Una vez satisfechas sus necesidades físicas, le interesa el juego mucho más que la realidad. La ilusión del poder los divierte. Sería, sin embargo, excesivamente ingenuo suponer que el afán de poder es el único motivo de los juegos infantiles.

76.- Por otra parte, también es cierto que en tanto se instala en el país un mayor consumismo y, entre los jóvenes, especialmente, como una forma de posicionarse en relación con la sociedad, en no pocos de ellos, es durante el transcurrir de este proceso de desequilibrio cuando surgen los “pibes chorros” o ladrones.

La imposibilidad de insertarse en el mercado de trabajo, la falta de expectativas hace que los jóvenes tengan cierta tendencia a incurrir en la ilegalidad o a alternar entre la ilegalidad y el empleo legal. Todo lo que se hace y se vuelve placentero genera las bases para el surgimiento de una adicción.

Es importante generar, desde muy pequeños, el placer de vivir que surge del esfuerzo altruista. Lamentablemente, la violencia interpersonal y la conducta violenta de carácter reiterativo, de generación en generación, están sumamente influidas por determinantes macrosociales, como el desempleo, la inequidad en los ingresos, la falta de accesibilidad a la educación, los grandes cambios socioculturales y de valores, manejados por los hilos de un Capitalismo salvaje que hace desechable al 25% de la humanidad.

La complejidad de la violencia y sus consecuencias físicas y psicológicas; sus correlatos sociales, políticos y económicos requieren la comprensión y compromiso de mucha gente. Ninguna disciplina tiene la solución para las causas o para las consecuencias de la violencia, sin embargo, cada disciplina contribuye a su comprensión.

77.- Las políticas del gobierno contra el desempleo son importantes estructuralmente para combatir el delito. Las políticas específicas del sector seguridad, que tanto reclama la opinión pública, solo pueden tener un efecto relativo.

Los comportamientos de riesgo de los jóvenes, en la actualidad, no pueden disociarse de la crisis prolongada que se vive en las sociedades emergentes. La dificultad propia del niño o del adolescente al ingreso en la edad adulta, la distancia cultural entre generaciones en aumento, la confusión en los referentes de sentido y de valores de nuestra sociedad y un futuro que es fuente de dudas y de preocupación para jóvenes y padres. A la dificultad propia del niño o del adolescente al ingreso en la edad adulta, se suma la confusión en los referentes de sentido y de valores de nuestra sociedad y las incertidumbres futuras (desempleo, inestabilidad laboral, cambio acelerado de valores, etc.).

Sin embargo, hasta las conductas de riesgo pueden tener una valoración positiva, ya que, muchas veces, son intentos dolorosos de insertarse en el mundo. Lo esencial es prevenirlas, y esto se dificulta si no existe diálogo, un diálogo que permita construir el sentido de la vida, de pertenencia que dignifica.

La adicción atrapa las personas. Las adicciones a algunas conductas suelen ser placenteras de forma natural. Al actuar las adicciones sobre los circuitos neurales que participan en esas actividades naturales placenteras es como si “secuestraran”, poniéndolos a su servicio, esos circuitos cerebrales. Mientras afectan a esas redes neuronales naturales, las conductas adictivas y las drogas van cambiando el cerebro de una forma muy sutil hasta llegar un momento en que el cerebro queda “marcado”, sensibilizado, por las drogas.

En realidad, estrictamente hablando, tras el consumo continuado de drogas, el cerebro de las personas ya nunca es igual en lo que se refiere a su relación con las drogas. En cierto modo, aunque la persona esté deshabituada, su cerebro sigue sensibilizado de forma permanente. Esa *marca*, esa *sensibilización*, es la que hace vulnerable al sujeto para el consumo de drogas tras una abstinencia prolongada y provoca recaídas, ya sea por el consumo de pequeñas dosis de droga, por la presencia de estímulos ambientales y psicosociales asociados al consumo previo de drogas o, simplemente, por recuerdos asociados al consumo de drogas. Esto explica también que las personas adictas ya no sean nunca más libres de tomar decisiones respecto a ciertas conductas (jugar, trabajar en forma adictivas), a consumir o no esas sustancias: son las conductas y las drogas las que controlan su comportamiento y no las propias personas.

Esto es, aunque una persona se mantenga abstinentemente muchos años no debe olvidar que es potencialmente más vulnerable que otra previamente no adicta, debido a la susceptibilidad permanente que queda en su sistema nervioso central¹¹³.

El carácter fundamental del grupo familiar para el surgimiento de una persona socializada y la prevención de adicciones

78.- Si las familias (en sus diferentes formas de constituirse) están ausentes, la sociedad tendrá graves problemas para la preparación de los futuros ciudadanos. La familia es la sociedad base de toda la sociedad y es la matriz sobre la que se construye la personalidad del individuo. Dependerá del modo y tipo de funcionamiento de la familia el grado de civilidad que termine provisto el futuro ciudadano civil.

Es de vital importancia la calidad del vínculo entre los padres, y ese vínculo, secundariamente, influirá y marcará definitivamente el devenir de la estructuración psíquica del bebé, del niño y del adolescente.

¹¹³ Pedrero Pérez, Eduardo J. *Neurociencia y adicción*. Madrid, Sociedad Española de Toxicomanías, 2011, P. 29.

Un aspecto fundamental para evaluar por los clínicos es el referido al grado de salud mental de los padres, ya que la posibilidad de poder vivir, crecer y desarrollarse adecuadamente, dependerá de la capacidad de la pareja para crear y sostener en el tiempo un ambiente favorable y suficientemente bueno para sus hijos. Como así también, formando parte de ese ambiente, la elección de buenos colegios y mejores profesores o maestros, ya que ellos serán compañeros de ruta, encargados de orientar, guiar y educar a esos niños y adolescentes durante un período muy largo de sus vidas.

Winnicott sostiene que la familia es un elemento circunscripto de una sociedad, orientado a la tarea de hacerse cargo de la llegada de un nuevo individuo. En un extremo, tenemos al padre, la madre y el hijo, y, en el otro, recordamos las familias descriptas en los escritos antropológicos, donde los padres están integrados a la estructura social a tal punto que es como si los tíos, las tías y los abuelos y los docentes, fueran más importantes que el padre y la madre efectivos.

La idea de la familia (que puede tomar diversas formas culturales) se sustenta en el reconocimiento de que el niño pequeño tiene, en sus inicios, la necesidad de una versión simplificada de la sociedad que pueda usar para su reconocimiento emocional básico, hasta que el desarrollo genere en él una capacidad para usar un círculo más amplio de personas, en realidad de amplitud permanentemente mayor.

Podría definirse la *madurez*, como el crecimiento de la persona en relación con la sociedad, un crecimiento apropiado a la edad del niño y adolescente que da por resultado, a largo tiempo, su capacidad de asumir valores sociales sin sacrificar su capacidad crítica individual.

Cabe señalar que la madurez no nos lleva fácilmente a todos a ser ciudadanos del mundo. Se advierte que la madurez no suele llegar antes de haber dejado atrás la adolescencia y de haber comenzado a pensar en crear una familia, por supuesto con la colaboración de la pareja. Es fundamental estudiar a la familia en las diferentes etapas del crecimiento, en la edad preescolar, en el período de latencia que se mezcla con la pubertad, en la pubertad propiamente dicha y, finalmente, en la adolescencia temprana y tardía¹¹⁴.

79.- Al inicio de la adolescencia la ejecución en tareas de resolución de problemas y comprobación de hipótesis no es, todavía, equiparable a la del adulto. Tampoco planifican estratégicamente una conducta como lo hace un adulto. La fluidez verbal y no verbal también parece ser una función tardía, que no completa su desarrollo hasta, aproximadamente, los 15 años. Durante la adolescencia continúa mejorando la velocidad de procesamiento, el uso de estrategias y el control inhibitorio; todas estas capacidades están relacionadas con circuitos cerebrales ampliamente distribuidos. Asimismo, los circuitos encargados de la autorregulación todavía están madurando. Este hecho, unido a la necesidad que tienen los adolescentes de vivir nuevas experiencias, provoca que, a menudo, tomen decisiones erróneas y encuentren dificultad para controlar sus impulsos. Los adolescentes, que tienen una red social adecuada y una familia estructurada, presentan un menor número de problemas de conducta y de conductas de riesgo. Por lo tanto, parece que, de nuevo, el desarrollo junto con el entorno puede estar en la base de los cambios en el humor y el comportamiento que aparecen en la adolescencia¹¹⁵.

El adolescente realiza una serie de duelos fundamentales:

¹¹⁴ Cfr. Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes*. Pp. 70-71. Winnicott, D. W. «Enfoque clínico de los problemas familiares: la Familia». *Acerca de los niños*. Bs. As., Paidós, 2006. Parte III, cap. 10.

¹¹⁵ Cfr. Pedrero Pérez, Eduardo J. *Neurociencia y adicción*. Madrid, Sociedad Española de Toxicomanías, 2011, P. 50.

- Duelo por el cuerpo infantil perdido. El adolescente experimenta el proceso de cambio somático como algo externo que lo invade y ante lo cual permanece como un espectador impotente.
- El duelo por la pérdida del rol y la identidad infantil. El proceso adolescente lo obliga a renunciar a la dependencia y le impone la aceptación de nuevas responsabilidades. Por lo cual, en muchas ocasiones, siente que debe esforzarse para sostener las exigencias provenientes del medio ambiente y, también, desde su interior, como aspiraciones del superyó.
- El duelo por la pérdida de los padres de la infancia. Ante el crecimiento del hijo, es común que los padres tiendan a adoptar una actitud de distanciamiento y, en algunos casos, hasta de rechazo. A la vez, el adolescente, justamente por las vicisitudes del complejo de Edipo, por un lado, tiende a buscar amparo en sus padres y, a la vez, tiende a rechazarlos y cae la idealización de ellos.
- El duelo por la bisexualidad perdida. Con anterioridad a la etapa fálica, el niño tendía a expresar libremente la constitución bisexual humana. En la adolescencia, lo habitual es que se reprima uno de los dos polos de la sexualidad, y el sujeto muestre una identidad homo o heterosexual. En el caso de que la figura paterna está ausente real (o simbólicamente como cuando no es él el que toma ciertas decisiones típicamente masculinas en una sociedad), ese niño se identificará frecuentemente con el rol más cómodo de la madre, generando luego una conducta homosexual sintiendo que vive una sexualidad pasiva.

80.- Los cambios corporales que se producen durante este período se proyectan en los cambios de la imagen que el sujeto tiene de su propio cuerpo. También aquí puede darse la obsesión y *la adicción a la perfección del propio cuerpo*.

Las sucesivas representaciones psíquicas de las imágenes correspondientes a cada momento de este desarrollo hacen que el sujeto se vaya construyendo un nuevo esquema corporal. La representación psíquica del cuerpo se modifica a partir de la percepción de nuevas sensaciones intero- y exteroceptivas, relacionadas con las nuevas funciones de los órganos genitales, con el nuevo tamaño de su cuerpo, con la mayor capacidad motora y de fuerza, con el desarrollo intelectual, etcétera. Todo esto influido por la distinta mirada de los otros y por el desarrollo de la propia fantasía en torno a este proceso. Este es un logro personal: cada uno organiza su yo y el proceso educativo de convivencia con los demás resulta ser un factor importante, en la organización social de las personas. Las que no tienen una escolaridad prolongada y sostenida, organizarán su yo bajo el dominio predominante de la fuerza física.

Las personas adictas a tratamientos e intervenciones de estética pasan la mayor parte del día, acudiendo o consultando clínicas de estética, leyendo o comprando todo tipo de productos para mantenerse jóvenes y, no pueden soportar la más mínima arruga, “michelín” (obesidad androide) o flacidez en su cuerpo.

Si bien es cierto, que casi todos nos cuidamos para mantener una buena apariencia y salud, es importante que nos demos cuenta que hay límites que pueden convertir el cuidado de nuestra imagen en una obsesión que, en algunos casos, como ya hemos comentado, deriva en un *problema adictivo*. Es importante que los tratamientos e intervenciones de estética no sean el único eje central de nuestras vidas y que, aprendamos a valorarnos a nosotros mismos y a los demás, no solo por la apariencia física, sino por otras muchas cualidades (honestidad, responsabilidad, solidaridad, esfuerzo...). Buscar satisfacción en otras actividades (leer, pasear, quedar con amigos...) son actividades

necesarias que contribuyen a mejorar nuestra autoestima y favorecen que no dependamos exclusivamente de nuestra imagen para sentirnos felices¹¹⁶.

81.- Cabe tener presente también que para aliviar el proceso de adicción a la propia imagen no son suficientes el conocimiento y la sola reflexión sobre ese proceso. Se requiere además tener muy presente *el factor emocional*, para intentar revertir el proceso.

Podemos plantear algunas reflexiones de indudable interés para un acercamiento más adecuado al estudio de *la motivación en los adictos*: hay individuos que pueden razonar adecuadamente sin embargo sus emociones no acompañan al razonamiento; cuando existe un deterioro en esta necesaria integración entre pensamiento y emoción ocurre que el dominio personal y social es el más afectado; existe una relación íntima entre razonamiento (cerebro) y emoción (cuerpo) ya que el organismo constituido por la asociación cerebro-cuerpo interactúa con el ambiente como un todo. Esta hipótesis resulta muy sugerente para explicar las conductas adictivas por varios aspectos.

El primero de ellos hace referencia al papel que puede jugar la falta de actividad en el lóbulo frontal que ha sido encontrada en adictos en la *falta de voluntad* exhibida por estos sujetos; en segundo lugar explicaría *el escaso efecto que tiene la intervención cognitiva* para lograr este objetivo ya que no basta que un sujeto sepa que algo no es adecuado, *necesita además sentirlo* (igual que siento asco cuando huelo algo putrefacto necesito sentir miedo cuando me imagino las consecuencias de la conducta adictiva); en tercer lugar podemos establecer relaciones más sólidas entre la relación cerebro-mente; y en cuarto lugar, debe plantearnos la búsqueda de *estrategias terapéuticas que tengan en cuenta las emociones* para que se produzca un cambio estable en el individuo¹¹⁷. La convivencia y cercanía de la familia con el usuario disminuye el riesgo de que un sujeto se refugie en las drogas o en la búsqueda de placer desenfrenado¹¹⁸.

La capacidad de autocuidado, por dar un ejemplo, es desarrollada a partir de los cuidados y protección prodigados por los padres desde la temprana infancia y, posteriormente, a través de las interacciones entre el niño y sus padres. Debido a la falta de esta internalización, el sujeto no puede regular la autoestima o las relaciones, ni cuidar de sí mismo. El énfasis en la intolerancia a los afectos se relaciona con fallas tempranas en el desarrollo. La hipótesis de la automedicación se confirma por el relato de los pacientes y por cómo responden a los estados afectivos intolerables vía consumo de psicotrópicos.

De hecho, los trastornos afectivos son también una consecuencia, no sólo precursores de adicción, al igual que la conocida relación causal recíproca entre los trastornos de ansiedad que llevan a la adicción y viceversa, que converge en que el abusador/adicto con vulnerabilidad narcisista tienda a sentirse abrumado por experiencias de impotencia e indefensión. La conducta adictiva pretendidamente busca “restaurar” un sentimiento de potencia contra la vivencia apabullante¹¹⁹.

82.- Para una mejor *comprensión de las adicciones* debemos tener en cuenta la desestabilización de sistemas motivacionales, la magnificación por parte del cerebro de las señales euforizantes de recompensa y placer, sobre la valoración de los sistemas de planificación y autocontrol (habilidad metacognitiva). Se advierten fallos del sistema de búsqueda e identificación de contextos relevantes (p. e., ilusiones de control o distorsiones de sobregeneralización o sobrecategorización), infraestimación del valor de las re-

¹¹⁶ Consuelo Tomás. “Me estoy obsesionando con mi imagen. ¿Dónde están los límites?” en *Instituto Valenciano de Ludopatía y Adicciones No Tóxicas*. <http://adiccionesvalencia.es/me-estoy-obsesionando-con-mi-imagen-donde-estan-los-limites/>

¹¹⁷ Pedrero Pérez, Eduardo J. *Neurociencia y adicción*. Madrid, Sociedad Española de Toxicomanías, 2011, p. 60.

¹¹⁸ Cfr. De la Fuente, Juan Ramón. *Marihuana y salud*. México, FCE, 2015, p. 80.

¹¹⁹ Cfr. Souza y Machorro, Mario. *Psiquiatría de las adicciones. Guía para profesionales de la salud*. México, FCE, 2016, p. 85.

compensas demoradas y alteraciones del aprendizaje, que pueden llevar a desestimar asociaciones consistentes y adaptativas o a identificar asociaciones falsas entre estímulos generando con facilidad una relación causa-efecto. A estos factores señalados, no olvidemos añadir aspectos de vulnerabilidad genética y factores del neurodesarrollo que afectan a dicha vulnerabilidad.

Hoy conocemos como el ambiente modifica la expresión genética a través de la experiencia. Las histonas incrustadas en el ADN son la clave: si a una histona se le añaden radicales acetilo activan el gen y por el contrario si se le añade un grupo metilo inactiva el gen. ¿Y quién genera radicales acetilo o el grupo metilo?: la experiencia. Es así como el ambiente y los genes actúan y no debemos olvidar que los genes no actúan hasta el nacimiento o en edades tempranas. Los genes son para toda la vida¹²⁰.

83.- El tratamiento multimodal de las adicciones parece facilitar la detención de las causas y posibles tratamiento de las mismas. Por mencionar sólo algunas, en la comprensión atención a las mismas debería tenerse presente los aspectos:

Psiquiátrico

- Trastorno de conducta
- Trastorno negativista desafiante
- Depresión mayor
- Ansiedad (situacional, evolutiva)
- Trastorno de ansiedad por separación
- Trastorno por estrés postraumático
- Trastorno por ansiedad
- Trastorno fóbico
- Trastornos disociativos
- Trastorno bipolar
- Esquizofrenia precoz
- Agitación psicótica
- Trastornos por consumo de sustancias (intoxicación o abstinencia)
- Conducta con búsqueda de atención o manipulativa

Psicosocial

- Abuso físico o sexual
- Negligencia o abandono
- Aburrimiento-subestimulación
- Sobrestimulación inadecuada
- Privación sociocultural

Médico

- Trastornos tiroideos
- Agitación inducida por fármacos
- Estimulantes “recreativos”
- Estimulantes: seudofedrina, barbitúricos, benzodiazepinas, carbamacepina, etc.
- Teofilina
- Problema grave prenatal o perinatal
- Lesión cerebral: traumatismo o infección
- Toxicidad posnatal (plúmbica u otras)
- Teratogenia por exposición a etanol
- Cocaína, humo de tabaco u otros

Dietético y otros

- Exceso de cafeína y nicotina

¹²⁰ Ídem, p. 62.

Hambre-desnutrición-malnutrición
Comportamiento disruptivo familiar.

CAPÍTULO III

LA ADICCIÓN

Qué entenderemos por adicción

1.- En español, se denomina *adicción* al hábito que domina la voluntad libre de una persona, generándole una dependencia. Se trata de la dependencia dominada por una sustancia, una relación o una conducta.

Las adicciones controlan los pensamientos y los comportamientos o conductas de las personas, que sólo desean y obtienen placer por conseguir o realizar la cosa deseada. Para satisfacer este deseo, los adictos pueden cometer ilícitos, distanciarse de sus seres queridos y poner en riesgo su propia integridad, ya que pierden noción de una realidad mayor.

La palabra adicto parece venir del latín "addictus", que significa "adjudicado" o "heredado". Después de una guerra, los romanos hacían una "subasta" donde regalaban esclavos a los soldados que pelearon bien. Esos esclavos eran conocidos como *addictus*.

Por otra parte, los plebeyos, empobrecidos a causa de las guerras, contraían deudas que difícilmente lograban pagar y como la ley no establecía un límite a la tasa de interés, la situación se convertía en un verdadero abuso por parte de los patricios prestamistas. Lo que sí estaba establecido por ley eran las consecuencias que sufriría el deudor si no cumplía con el vencimiento de su deuda.

Dicha ley ordenaba que si el deudor no pagaba a tiempo sería adjudicado (*addictus*) a su acreedor y reducido a servidumbre, perdiendo su libertad. Aquí es donde la ley utiliza el término *addictus* para referirse, justamente, al deudor que -por incumplimiento- era entregado como esclavo a su acreedor. Si entre ellos no llegaban a un acuerdo, el acreedor podía encadenarlo durante sesenta días y alimentarlo con un mínimo de 450 gramos diarios de pan. Durante este tiempo se lo llevaría a tres mercados, donde intentaría venderlo como esclavo. Si en el tercer mercado no se lograba la venta, entonces lo vendería en el extranjero¹²¹.

Una persona adicta es, pues, una *persona dependiente*, esclavizada, no libre.

2.- Es conveniente comenzar a delimitar algunos conceptos que a veces se asumen como sinónimos. Conviene advertir la diferencia entre: a) el *objeto o sustancia* a la que una persona adhiere y de la que queda esclavizada, b) de la *conducta* adictiva. En estas páginas, nos referiremos principalmente a la adicción entendida como una *conducta* adictiva, que es lo que nos importa desde la perspectiva educativa; y haremos, en el anexo, algunas indicaciones sobre las drogas adictivas.

Actualmente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define "droga" como toda sustancia que, introducida en el organismo por cualquier vía de administración, produce una alteración de algún modo, del natural funcionamiento del sistema nervioso

¹²¹ Cfr. *Adicción* en <http://brendayenerich.escritoresdepinamar.com/etimologia-adicto/>

central del individuo y es, además, susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas¹²².

La *drogadicción* se sustenta en una sustancia; pero existen adicciones o dependencias que no son producidas por drogas.

La *adicción*, entonces, puede ser definida como un empuje -generado por [o en] el ser humano, lo que lo distingue de un instinto (pulsión¹²³, impulso, compulsión)- *a continuar reiterando una conducta seductora por lo que se genera una repetición crecientemente inmanejable de ese hábito*, produciendo una dependencia psíquica (y generalmente físico-química, generando ella misma la química de la adicción: dopamina, serotonina, adrenalina, etc.) de los efectos, con consecuencias perjudiciales para el individuo y la sociedad¹²⁴.

Se estima que un 25% de la población latinoamericana tiene algún problema de adicción, lo cual es un indicador de un serio problema personal y social.

El empuje (pulsión, impulso o compulsión) indica el inicio interior de un acto en el sujeto que realizará una acción. La dependencia indica más bien el término de la acción realizada y que ha quedado encadenada a esa realización (adicciones de conductas) o a un objeto o droga (drogadicción). Algunos autores prefieren el término *adicción* al término *dependencia* –siendo éste un término farmacológico– que describe solo uno de los varios tipos de adaptación a la exposición a las drogas, comprendidos en la adicción. Dependencia se refiere a la adaptación inducida por la droga para compensar la exposición a la misma, que se expresa por una variedad de síntomas de abstinencia cuando cesa dicho consumo.

“Aunque las adicciones psicológicas son muy distintas unas de otras, todas tienen un elemento común, *la pérdida de control* sin la presencia de una sustancia química adictiva. El tratamiento psicológico aborda el buen uso de las nuevas tecnologías, haciendo hincapié en primer lugar al tipo y naturaleza del contenido del que se abusa, y en segundo lugar, si ese contenido se utiliza de forma abusiva. La intervención iría destinada a factores de protección como fomentar la capacidad de resolución de problemas, la autoestima, mejora de habilidades sociales y el buen uso del tiempo libre”¹²⁵.

En la adicción, se alteran en el sujeto los *mecanismos de regulación de las conductas*, especialmente aquellos que controlan *las motivaciones y las emociones*. La motivación representa el motor o impulso para realizar una determinada acción que, en el caso de los adictos, no puede dejar de estimular y que se vuelve inmanejable para el sujeto.

Ser adicto significa: *no puedo parar de...* dejar el cigarrillo, el café, el sexo, el trabajo, etc. Cualquier conducta que consideremos normal y placentera podría conver-

¹²² Cfr. La Organización Mundial de la Salud (OMS) en http://www.oocities.org/marcelah_arg/qdroga.pdf. Cfr. Verdura E.J., Ponce G. y Rubio G. “Adicciones sin sustancia: juego patológico, adicción a nuevas tecnologías, adicción al sexo” en *Medicine*, 2011, Vol. 10, pp. 2-8.

Droga es una voz de origen incierto, probablemente préstamo (s. xv) del francés *drogue* y este quizá del neerlandés *drogue* *va-te* ‘toneles secos’; de este, por metonimia, *droga* designó los productos secos contenidos en toneles. Recientemente, ha sufrido una especialización de significado refiriéndose únicamente a los estupefacientes.

¹²³ “En lengua alemana existen las dos palabras *Instinkt* y *Trieb*. El término *Trieb* es de raíz germánica, se utiliza desde muy antiguo y sigue conservando el matiz de *empuje* (*treiben* = empujar); el acento recae menos en una finalidad precisa que en una orientación general, y subraya el carácter irrepreensible del empuje más que la fijeza del fin y del objeto. Algunos autores emplean, al parecer, indistintamente los términos *Instinkt* y *Trieb*; otros parecen efectuar una distinción implícita, reservando *Instinkt* para designar, por ejemplo en zoología, un *comportamiento hereditariamente fijado* y que aparece en una forma casi idéntica en todos los individuos de una misma especie” (Laplanche, J. – Pontalis, J. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2004, pág. 324).

¹²⁴ Ver Anexo I.

¹²⁵ Arias Rodríguez, Olga; Gallego Pañeda, Vanessa; Rodríguez Nistal, María José y del Pozo López, María Ángeles. “Adicción a las nuevas tecnologías” en *Psicología de las Adicciones*, Vol. 1, 2012, p. 4, en <http://www.unioviado.es/gca/uploads/pdf/Psicologia%20de%20las%20Adicciones,%20vol.1,%202012.pdf#page=5>

tirse en una conducta adictiva dependiendo de la intensidad, frecuencia o cantidad de pérdida de dominio de sí.

Los elementos característicos de una adicción son:

- a) La pulsión o imponente deseo o sentimiento de compulsión para obtener placer llevando a cabo una conducta particular, sobre todo cuando la oportunidad para realizar la conducta no está disponible.
- b) Deterioro en la capacidad para controlar dicha conducta, especialmente en su comienzo, mantenimiento o nivel en que ocurre.
- c) Sensación de malestar y alteración del estado de ánimo cuando cesa la conducta o no es posible realizarla.
- d) Mantenimiento de la conducta placentera, a pesar de la evidencia clara de graves consecuencias indeseadas¹²⁶.

El consumo ilimitado de drogas (como la nicotina, el alcohol, la cocaína, la anfetamina y los opiáceos) conduce fácilmente el circuito de recompensa a un *ciclo adictivo* porque liberan directamente *dopamina* o prolongan su presencia en las sinapsis. Varios circuitos en el sistema de recompensa se *adaptan* a estos medicamentos y exigen dosis más altas¹²⁷. En las *adicciones a conductas*, las satisfacciones que estas comportan llevan a intensificarlas repitiéndolas: se satisface momentáneamente lo deseado pero luego de cierto tiempo, reaparece la necesidad de repetir las compulsivamente.

Los investigadores de la adicción ahora reconocen que el consumo compulsivo de alimentos ricos y drogas elevadoras de dopamina comparten los mismos circuitos y crece la sospecha de que lo mismo ocurre con otros comportamientos compulsivos (como la adicción al juego, la pornografía y las compras).

Las personas que pueden ejercer sus diversas habilidades, especialmente aquellas para las que tienen un talento innato, *tienen más probabilidades de obtener recompensas suficientes de forma natural* y, por lo tanto, *evitan quedar atrapadas en conductas adictivas*.

Antes se pensaba que la experiencia del placer era suficiente para inducir a la gente a seguir buscando una sustancia adictiva. Pero nuevas investigaciones sugieren que la situación es más compleja. La dopamina no solo contribuye a la experiencia del placer, sino que también desempeña un papel en el aprendizaje y la memoria -dos elementos claves en la transición de consumir algo a convertirse en adicto-¹²⁸.

La vulnerabilidad genética contribuye al riesgo de desarrollar una adicción. Los estudios de gemelos y adopción muestran que alrededor del 40% al 60% de la susceptibilidad a la adicción es *hereditaria*. Pero el comportamiento juega un papel clave, especialmente cuando se trata de reforzar un hábito. Cada uno de nosotros tiene que tomar decisiones acerca de si realizamos algo que queremos hacer o no (por ejemplo, desear comer un chocolate pero no hacerlo para evitar consecuencias negativas en el mediano plazo). A veces, esto no se puede controlar, pero son más las veces que uno puede. En las personas que son adictas este control es muy difícil. En los comportamientos compulsivos fallan los frenos del cerebro, aquellos que deberían ejercer el control cognitivo¹²⁹.

Las estructuras neuroanatómicas que rigen el comportamiento motivado y que se afectan con el uso de drogas, se agrupan en el denominado sistema límbico, y participan tanto en el procesamiento de los fenómenos agudos de recompensa que las drogas acti-

¹²⁶ Cfr. Ortiz-Tallo, Margarita. *Psicopatología clínica. Adaptado al DSM-5*. Madrid, Pirámide, 2013, p. 133.

¹²⁷ Cfr. Sterling, Peter. "Otra forma de pensar las enfermedades prevalentes" en *IntraMed*, <https://www.intramed.net/contenidover.asp?contenido=94229>

¹²⁸ Cfr. Manes, Facundo. *Usar el cerebro*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Planeta, 2014, p. 183

¹²⁹ Ídem, p. 184.

van, como en los fenómenos de neuroplasticidad y aprendizaje que el uso crónico provoca¹³⁰.

Las drogas son sustancias activadores de circuitos que procesan la motivación sobre la base de expectativas; son estimulantes del comportamiento para la resolución de una necesidad, emoción, que ha desequilibrado la homeostasis emocional. En este sentido, la expectativa de premio de un ludópata, por ejemplo, no se diferenciaría de la gratificación dopaminérgica inducida químicamente por la cocaína. Específicamente, la ludopatía produciría cambios en las mismas regiones frontales y límbicas del cerebro que en el caso de los cocainómanos. En el caso de la compulsión a la comida, se ha observado un déficit de dopamina en individuos obesos que puede perpetuar patológicamente la tendencia a comer en exceso como medio de compensar la decreciente activación de estos circuitos¹³¹. Cuando hablamos de compra compulsiva, se ha observado que el comportamiento cerebral es similar al de la ludopatía y cocainómanos. En la denominada *adicción al sexo* o donjuanismo, el mecanismo neurobiológico es muy similar al de los cocainómanos, comparten el mismo circuito y, por lo tanto, el mismo déficit inhibitorio conductual¹³².

La frecuencia adecuada de las relaciones sexuales no las marca nadie más que la pareja. Lo que sí está claro es que, cuando el deseo de mantener relaciones sexuales es demasiado frecuente y la búsqueda de satisfacción del mismo ocupa gran parte del día a día, o interfiere de forma significativa trayendo consigo consecuencias negativas, es muy probable que hablemos de adicción al sexo. El perfil de la persona adicta al sexo se define por su comportamiento, el cual es fruto de sus deseos. De forma general, la persona *adicta al sexo* mantiene una actividad sexual excesiva, habitualmente promiscua e incontrolada, lo que sucede más frecuentemente en los varones: en éstos, el sexo se desea primero y el afecto se logra después; lo contrario de lo que suele suceder en las mujeres.

Además, la adicción al sexo suele presentar las siguientes características: Varón joven (en el caso de las mujeres recibe el nombre de ‘ninfomanía’); aparecen problemas de control de impulsos, falta de concentración, etcétera. La satisfacción o placer sólo la obtiene el adicto en el momento, sintiéndose posteriormente culpables por haber mantenido la relación persistente en su conducta a pesar de las consecuencias negativas. Tiene pensamientos sobre temas sexuales casi de forma constante y de manera intrusiva. No es capaz de controlar su impulso sexual. Promiscuo, su conducta sexual es ocultada mediante engaños, mentiras. Frecuentemente recurre a la masturbación, encuentros con desconocidos, cibersexo, pornografía, prostitución. El tiempo dedicado a la búsqueda de sexo le puede llevar al aislamiento, además de traerle problemas económicos y familiares. Suele tener baja autoestima. Presenta malestar similar al síndrome de abstinencia cuando no consigue mantener relaciones sexuales.

¹³⁰ Cfr. Pereira, Teresa. *Neurobiología de la adicción*. Revista de Psiquiatría del Uruguay, Agosto 2009, Vol. 73, Nº 1, pp. 11-12.

¹³¹ Actualmente se ha comenzado a considerar que es un paso importante empezar a considerar a la *obesidad* como una adicción, aunque es interesante variar el foco de esa adicción y considerar a la obesidad no tan sólo como una adicción a la comida, sino como una adicción al *exceso* de comida. Entonces pasaríamos de considerarla una adicción a una sustancia (la comida) a considerarla una adicción a un acto, a una conducta (el excederse en la comida).

¹³² El adicto al sexo, para Griffin-Shelley, habría perdido su capacidad de elección o libertad. Su experiencia se convierte para muchos de ellos en obsesiva. Este autor considera que dentro del sexo y el amor habría unas personas que tienen un gran miedo y evitación a los encuentros románticos y/o sexuales, mientras que otros, por el contrario, estarían muy preocupados por la sexualidad y/o el amor. Esto implicaría que para cualquier conducta habría un estado normal o social, un estado inexistente o de evitación y un estado de alta implicación que acarrearía problemas, en cuyo nivel extremo puede llegar a arruinar la vida del sujeto. Cfr. Griffin-Shelley, E. (Ed.). *Outpatient treatment of sex and love addicts*. Westport, CO/Londres, Reino Unido, Praeger, 1993.

Cfr. De Sola Gutiérrez, José; Rubio Valladolid, Gabriel; Rodríguez de Fonseca, Fernando. “La impulsividad: ¿Antesala de las adicciones comportamentales?” en *Salud y drogas*, 2013, vol. 13, núm. 2, p. 149. Sánchez Zaldívar, Silvia - Iruarrizaga Díez, Itziar. “Nuevas Dimensiones, Nuevas adicciones: La Adicción al Sexo en Internet” en *Psychosocial Intervention*, vol. 18, núm. 3, diciembre, 2009, pp. 255-268.

3.- Las adicciones son un síndrome constituido por un conjunto de signos y síntomas característicos. El origen de las mismas es *multifactorial*, entre los que podemos mencionar factores biológicos, genéticos, psicológicos y sociales.

Algunos *síntomas característicos* de las conductas adictivas son:

a.- Daño o deterioro progresivo de la calidad de vida de la persona, debido a las consecuencias negativas de la práctica de la conducta adictiva.

b.- Pérdida de control caracterizada por la práctica *compulsiva* de la conducta adictiva.

“Hay que señalar que mientras las *impulsiones* se guían más por estímulos externos, es decir, el ambiente tiene una gran influencia en la conducta del sujeto; en las *compulsiones* la conducta responde más a estímulos internos, como la ansiedad o los pensamientos obsesivos. Por eso, en las conductas impulsivas son eficaces las terapias basadas en el control estimular: los sujetos suelen funcionar bien en centros aislados donde no están expuestos a situaciones relacionadas con el consumo y en general se les recomienda que eviten situaciones de riesgo como forma de prevenir las recaídas. En cambio en las conductas compulsivas (como sucede en el trastorno obsesivo-compulsivo) el control estimular resulta más complicado, precisamente porque estos sujetos responden a estímulos internos, como la inquietud por el deseo de consumir para huir del displacer”¹³³.

c.- Negación o autoengaño que se presenta como una dificultad para percibir la relación entre la conducta adictiva y el deterioro personal.

d.- Uso a pesar del daño, lo cual se manifiesta como la práctica continuada de la conducta adictiva. Este daño es tanto para la persona como para los familiares.

Dado que una adicción suele generar (sobre todo al inicio) un aumento de placer o satisfacción en el adicto, y no un dolor o malestar como sucede con las enfermedades, se discute frecuentemente acerca de si se puede llamar enfermedad a una adicción. Ahora bien, si por enfermedad entendemos etimológicamente (*in-firmitas*) la pérdida de la firmeza (física, o psicológica o moral) de una persona por la falta de dominio sobre sus conductas, entonces una persona adicta podría llamarse enferma.

Estudios demuestran que existen cambios neuroquímicos involucrados en las personas con desordenes adictivos y que, además, es posible que exista predisposición biogenética a desarrollar estas enfermedades.

Puede desarrollarse adicciones tanto a sustancias psicotrópicas como a actividades y hasta relaciones, generándose, como hemos dicho, conductas adictivas. Algunos casos de adicciones que podemos mencionar son causadas por *sustancias* psicotrópicas, como el alcohol, la cafeína, la nicotina y diferentes tipos de drogas, ciertos alimentos o componentes comestibles; y de *conductas adictivas* a los juegos de azar, al trabajo, a las relaciones interpersonales, por ejemplo en ciertas relaciones de pareja, al sexo (ninfomanías, andromanía, etc.), al maquillaje, a la velocidad, al riesgo, al pensamiento, a las compras, a la televisión, a los videojuegos, al celular, al ordenador, a Internet, a los teléfonos móviles, a la religión y sectas, etc.¹³⁴

La *adicción a lo religioso*, de lo cual se obtiene dolor (por los sacrificios realizados) y placer (o recompensas para el otro mundo), también es posible y tiene la ventaja

¹³³ Pedrero Pérez, Eduardo J. *Neurociencia y adicción*. Madrid, Sociedad Española de Toxicomanías, 2011, P. 52.

¹³⁴ Cfr. Gonzáles, Matías; Guadagna, Maximiliano; París, Tomás; Parra, Sol. “Adicciones”. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos12/adicci/adicci3.shtml>. Nizama Valladolid, Martín. “Innovación conceptual en adicciones. (Primera parte)”. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, vol. 78, núm. 1, 2015, pp. 22-29 Universidad Peruana Cayetano Heredia Lima, Perú.

de que raramente se la vería como socialmente inaceptable. Algunas personas religiosas pueden llegar a ser notablemente despreciadoras de la vida, fanáticas, fundamentalistas, psicópatas¹³⁵.

El papel de tres *neurotransmisores* se activan cuando hay dolor o placer implicado: *las endorfinas, la serotonina y la dopamina*. La participación de la serotonina y la noradrenalina en el dolor es bien conocida y también se ha demostrado el papel fundamental de la dopamina en este proceso, aunque no son sus únicas funciones. La serotonina juega un papel muy importante en el humor, ansiedad, sueño, conducta alimentaria y sexual, entre otras. La dopamina, por su parte, media el placer y la motivación en el cerebro. Por su parte, las beta-endorfinas son neuropéptidos involucrados en el manejo del dolor, con efectos parecidos a la morfina y también se involucran en los circuitos de recompensa en la alimentación, bebidas, sexo y comportamiento materno.

Lo importante es que las tres, dopamina, endorfina y serotonina, están además vinculadas con la experiencia religiosa. En su artículo “‘Espiritería’: Cómo produce el cerebro experiencias religiosas y místicas”, el catedrático español Francisco Rubia refiere:

“El neurocientífico estadounidense Arnold Mandell, actualmente profesor emérito de psiquiatría de la Universidad de California en San Diego, publicó un libro titulado *Toward a Psychobiology of Transcendence* (Hacia una psicobiología de la trascendencia), en el que decía que tanto las anfetaminas, como la cocaína y otras drogas alucinógenas constituían un puente farmacológico hacia la trascendencia, porque disminuían la síntesis de serotonina, un neurotransmisor cerebral que inhibe las estructuras límbicas del lóbulo temporal con la consecuente hiperactividad por desinhibición de esas estructuras que producen las experiencias espirituales, numinosas, divinas místicas o de trascendencia”.

Y agrega: “La serotonina inhibe las neuronas que contienen dopamina, otro neurotransmisor cerebral implicado en estas experiencias, por lo que una reducción de la actividad de la serotonina aumenta por desinhibición la descarga de las células que contienen dopamina”¹³⁶.

Como se dijo, la dopamina está implicada en la experiencia religiosa y hay estudios que lo certifican. Un gen receptor de la dopamina, el DRD4, se asocia de manera significativa a medidas de espiritualidad y auto-trascendencia; además, pacientes con un exceso de esta hormona tienen un aumento de su espiritualidad y religiosidad. Y los fármacos que la bloquean disminuyen estas creencias.

En tanto, las endorfinas son elaboradas por el cerebro en situaciones de estrés o de riesgo extremo, ya que sus efectos son sedantes e inhibitorios de las fibras que transmiten el dolor, por lo que crean una sensación de bienestar. También provocan euforia y estados placenteros alterados de conciencia¹³⁷. La humanidad ha usado sustancias psicoactivas desde sus inicios y muchas de ellas son de origen vegetal, de las que se abusa, como el alcohol, que es un derivado natural de la descomposición de material

¹³⁵ Cano Roncagliolo, Gonzalo. *Del uso de la religión para la perversión: una mirada psicoanalítica al caso de Marcial Maciel*. Lima, PUCP, Perú 2014, en: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5676>. Se suele definir a la *conducta psicópata* con las siguientes características: los psicópatas se presentan como personas encantadoras y con gran carisma, pero que utilizan ese encanto para seducir y atraer a sus víctimas. Personas que a través del sexo, la violencia y el poder (premios y castigos) controlan a los demás para así satisfacer sus propias necesidades ególatras. Los psicópatas carecen de conciencia y empatía, es decir, son incapaces de ponerse en los zapatos del otro, toman lo que quieren y hacen lo que les place, violando las normas sociales sin culpa o remordimiento alguno, faltándoles las cualidades que les permiten a las personas vivir en armonía con sus semejantes (Estrada Loyo, Eduardo. *Ciencia UANL* / AÑO 15, No. 58, Abril - Junio 2012, p. 90).

¹³⁶ Rubia, Francisco. *La conexión divina. La experiencia mística y la neurociencia*. Madrid, Crítica, 2002, p. 123.

¹³⁷ Cfr. Mena, Patricia Arca y Massutti Llach, Gustavo. “Posible explicación neurocientífica a los tatuajes religiosos” en http://www.tendencias21.net/Posible-explicacion-neurocientifica-a-los-tatuajes-religiosos_a42198.html

orgánico como son las frutas y los granos; pero las conductas adictivas son menos percibidas, al no conllevar un objeto material que las identifique.

4.- Entendemos por *conductas adictivas* solo aquellas que en el sentido clínico cumplen los criterios comentados y que motivan al sujeto a buscar tratamiento por *la incapacidad que ello les produce en su vida cotidiana*¹³⁸.

Los humanos pueden generar adicciones, y quedar adictos, prácticamente a casi todo objeto o conducta. Freud, por ejemplo, afirmaba poseer dos tipos de adicciones: una al cigarrillo; y otra, contraída después de la muerte de su padre, a coleccionar esculturas de todo tipo. En este caso, la adicción parece manifestar el placer, o el placer y dolor, que reemplaza o transforma una ausencia que se necesita¹³⁹.

Junto a 1) los efectos intrínsecos de la droga y los cambios neuroadaptativos que produce en la biología del sujeto; 2) las características ambientales en que viven el sujeto a la adicción, se agregan 3) factores propios de cada paciente que hacen posible tanto el proceso hacia la dependencia como las recaídas. Los tres factores interactúan y se retroalimentan, aunque en las conductas adictivas, (brevemente dicho, adicciones), falte el integrante sustancia-droga.

“Todos estos fenómenos neurobiológicos permiten comenzar a comprender la *adicción como pérdida de libertad* y también como producto de la interacción entre genes y ambiente. Dicha interacción provoca cambios cerebrales neuroadaptativos, responsables de las conductas adictivas. No se nos escapa que la complejidad del fenómeno de la adicción hace que su comprensión integral requiera la complementariedad rigurosa de múltiples disciplinas y modelos explicativos”¹⁴⁰.

Las adicciones implican pues interacciones entre: a) lo psicológico: la libertad de las personas, b) lo biológico: sus genes (genética y epigenética), y c) lo social: el ambiente social.

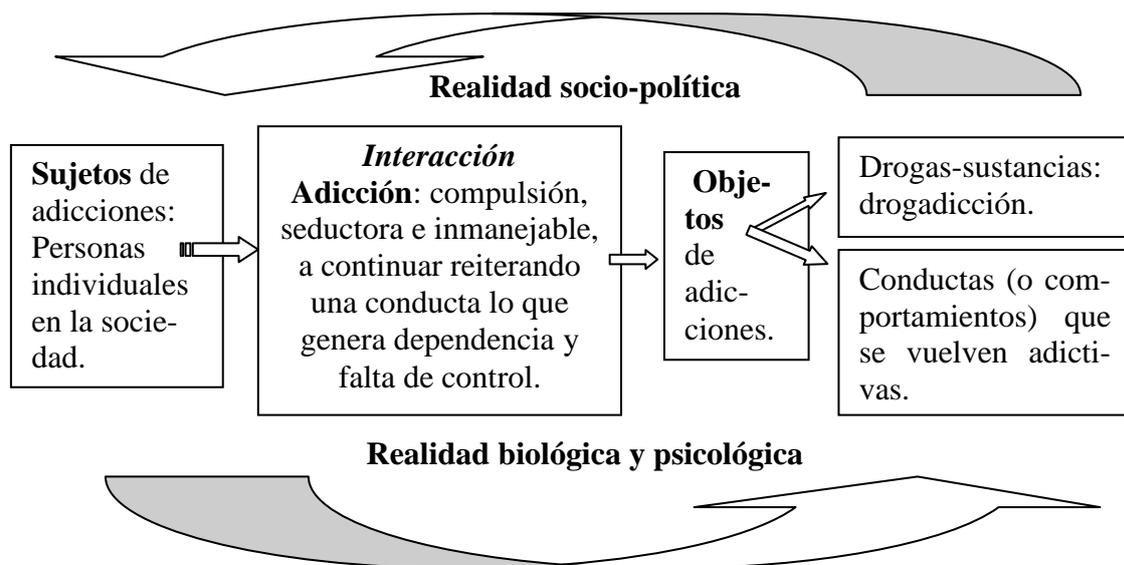
5.- No obstante, parece constatar que las causas que promueven los primeros consumos difieren de las que determinan el mantenimiento de la administración de la droga o repetición de una conducta. Aunque la realización de una conducta o el consumo inicial y recreacional puede ser voluntario y libre (querido y elegido), cuando la adicción se desarrolla, esta capacidad de elección y control se interrumpe marcadamente.

En estas páginas queremos detenernos más bien en los aspectos que refieren al sujeto de las adicciones, al problema de la educación y al dominio del sí mismo. El problema de las adicciones es, en efecto, un problema mucho más amplio y sutil que el del marcado por lo biológico y la drogadicción. Se trata también de un proceso de aprendizaje y desaprendizaje individual y social, una deficiencia en el proceso educativo, si por educación entendemos el logro de la libertad (autodeterminación) y responsabilidad sobre los propios actos, en una convivencia social.

¹³⁸ Fernández-Montalvo, Javier. “Adicciones sin drogas: características y vías de intervención” en: http://www.researchgate.net/publication/242573131_adicciones_sin_drogas_caracteristicas_y_vias_de_intervencion

¹³⁹ Cfr. Vázquez Barrile, Liliána y Donghi Alicia. *La relación de Freud con las drogas*. Disponible en: www.sexovida.com/psicologia/freud2.htm

¹⁴⁰ Pereira, Teresa. *Neurobiología de la adicción*. Revista de Psiquiatría del Uruguay, Agosto 2009, Vol. 73, Nº 1, p. 21-22.



6.- La adicción es una *conducta* (una forma de conducirse de la persona) que tiene como característica común y central la pérdida de control y de dominio sobre esa conducta. Ahora bien, si definimos a la *persona educada* (entre otras cosas) por su capacidad de autonomía y control de sí misma, entonces estaremos de acuerdo en que las adicciones son indicadoras de una carencia en el proceso continuo de educarnos.

El proceso de educarnos está fuertemente ligado al proceso de liberarnos de las adicciones.

La persona con un *comportamiento* o una *conducta adictiva* no tiene control sobre esa conducta, además de que la misma le produce, seductoramente, dependencia, síndrome de abstinencia y una incidencia negativa muy importante en su vida, que va a ser, en muchos casos, la causa de que acuda en busca de tratamiento o le fuercen a buscarlo.

Se definió como elementos característicos de una *adicción*:

- 1)- Una carencia de placer y un fuerte deseo o un sentimiento de compulsión para llevar a cabo la conducta particular (especialmente cuando la oportunidad de llevar a cabo tal conducta no está disponible) para cubrir esa carencia;
- 2)- la capacidad deteriorada para controlar la conducta (especialmente, en términos de controlar su comienzo, mantenimiento o nivel en el que ocurre);
- 3)- malestar y estado de ánimo alterado cuando la conducta es impedida o la deja de hacer; y
- 4)- persistir en la conducta a pesar de la clara evidencia de que le está produciendo graves consecuencias al individuo¹⁴¹.

La mayoría de los autores que tratan estos temas están contestes en caracterizar las conductas adictivas como:

- a).- Consistentes en *un impulso* cuya expresión explícita se concreta en un acto de comportamiento que no se puede controlar, e implica cuatro componentes básicos de la impulsividad: 1) *incapacidad de planificación y previsión*, 2) *baja capacidad de control ante la frustración y perseverancia en el placer*, 3) *búsqueda de nuevas y constantes experiencias* y 4) *urgencia*, entendida como la

¹⁴¹ Becoña Iglesias, Elisardo y Cortés Tomás, Maite [Coordinadores]. *Manual de adicciones para psicólogos especialistas en psicología clínica en formación*. Valencia (España), Socidrogalcohol, 2011, p. 15.

tendencia a actuar a consecuencia de estados emocionales intensos positivos o negativos¹⁴².

- b).- Conductas que se *repiten a intervalos* temporales más o menos espaciados,
- c).- que se originan o se acompañan de *trastornos y alteraciones funcionales o somáticas* del sujeto que las padece,
- d).- con una clara *repercusión en el contexto o entorno* en el que desarrolla su vida, siendo particularmente importantes los efectos sobre la estabilidad familiar y laboral del sujeto adicto.

Cuando diversas neuronas se activan al mismo tiempo en respuesta a una experiencia, acaban conectadas entre sí formando una red. Y cuando una experiencia se repite una y otra vez, intensifica y refuerza las conexiones entre estas neuronas. Por eso, si se activan juntas, acaban conectadas.

Lo que podemos hacer es ayudar a nuestros hijos a dotar de sentido a sus vivencias para que estos retos tengan más probabilidades de ser codificados conscientemente en el cerebro como «experiencias de aprendizaje», más que como asociaciones inconscientes o incluso traumas que los limiten en el futuro. Cuando los padres analizan experiencias y recuerdos con sus hijos, estos suelen acceder mejor a los recuerdos de los episodios.

Los niños cuyos padres les hablan de sus sentimientos también desarrollan una inteligencia emocional más sólida, por lo que tienen más facilidad para percibir y comprender sus propios sentimientos y los de los demás. Las neuronas que se activan juntas permanecen conectadas, cambiando el cerebro cambiante.

7.- Toda adicción da lugar a una alteración existencial generalizada que se caracteriza por la presentación de *una importante preocupación ansiogénica* del sujeto para alcanzar la meta o conseguir la sustancia o el objeto adictivo, lo que le promete placer. Practicar una actividad o conducta adictiva es una forma de adquirir seguridad, de evadir problemas, de evacuar frustraciones, problemas personales o estados emocionales (tristeza, ansiedad, depresión, alegría, euforia).

Una gran mayoría de consumidores manifiesta tener control sobre el ejercicio de sus adicciones. Ellos dicen que las pueden dejar cuando quieran; sin embargo, cuando desean salir de ellas, se dan cuenta de que se hallan atrapados y que requieren ayuda profesional.

Podríamos, entonces, descomponer el proceso motivacional de la conducta adictiva en dos secuencias básicas, que son: primera, la *tensión ansiogénica* (fase apetitiva) y, segunda, el placer, la *sensación inicialmente agradable* cuya cuantificación es ilimitada (con sumatoria nunca alcanzable totalmente) y termina siendo esclavizante.

Ambas fases convergen en un común denominador que es *el objeto o alimento adictivo*, que opera en la praxis como un objeto cognoscitivo, primeramente enigmático, seductor; pero que, luego, toma el poder de la voluntad que era libre y ese objeto (que no es siempre una droga o sustancia; sino que puede ser una cierta imagen, idea o conducta deseada) se hace autoritario, prepotente y totalitario. Esto convierte al sujeto que

¹⁴² Ídem, p. 146. Hogart L. (2011). *The role of impulsivity in the aetiology of drug dependence: reward sensitivity versus automaticity* en *Psychopharmacology*. 2011, Vol. 215, 567-580.

“Dentro del espectro impulsivo hay una serie de trastornos asociados a delitos: la ludopatía (vinculada a robos, hurtos y estafas), el trastorno explosivo intermitente (con implicación principalmente en lesiones), la cleptomanía (relacionada con hurtos) y la piromanía (incendios). Como norma general, dejando de lado comorbilidades y/o la patología dual, los trastornos del control de los impulsos no suponen una afectación de las capacidades cognitivas y volitivas, por lo que el sujeto es plenamente imputable. Sólo en casos de elevada gravedad, en trastornos como la ludopatía, la cleptomanía y la piromanía, puede llegar a verse afectada la capacidad de dirigir la conducta conforme a la norma, por lo que se pueden apreciar disminuciones de la imputabilidad”. Ortiz-Tallo, Margarita. *Psicopatología clínica. Adaptado al DSM-5*. Madrid, Pirámide, 2013, p. 176.

buscaba placer y que ahora padece en un auténtico servidor, hasta tal punto que las propias preocupaciones, ideas, juicios, razonamientos y fantasías se subordinan a este elemento de enganche¹⁴³.

Mas no se debería confundir placer con felicidad:

Placer	Felicidad
Es de corta duración	Es de larga duración
Visceral y localizable	Etérea y global
El placer se toma	La felicidad se da con los otros
Puede obtenerse con sustancias	No puede obtenerse en sustancias
Puede experimentarse en soledad	Sólo se obtiene con los otros
Esto se siente bien: quiero más	Esto se siente bien: no necesito da más
En grado extremo produce adicción	No hay exceso ni adicción
Mucho estímulo: produce adicción	La carencia produce depresión
Mediada por la Dopamina	Mediada por la Serotonina

8.- El estudio de la adicción no es una cuestión solamente médica (o farmacológica), o solamente psicológica, sino pluricausal, también filosófica en cuanto afecta al ser humano en su dimensión personal y social.

En una adicción lo que falla es la libertad de acción, entendida como el poder de decidir y actuar (o de no actuar) de acuerdo con las determinaciones de la voluntad no necesitada, por lo que es el sujeto el que debe decidir.

En el proceso de adicción, el deseo se agiganta y se convierte en un ansia incontrolable, irrefrenable e incontenible y que se lleva a cabo en forma de acto impulsivo sin contar con el poder de la libertad del sujeto ante sí mismo, que es lo que constituye la matriz psicológica de las enfermedades denominadas adicciones.

Como dijimos, el radical básico de las adicciones consiste en un impulso involuntario que no se puede controlar, que se repite con intervalos no muy largos y que se acompaña de efectos nocivos sobre la vida personal o sobre el entorno familiar y laboral.

Mas la libertad de decisión se da en un contexto social y en una persona con condicionamientos y transformaciones biológicas inconscientes. No solo aprende el ser humano consciente, sino también las neuronas aprenden inconscientemente y las neuronas espejo responden espontáneamente ante lo ya visto o vivido. Hasta las bacterias aprenden y se comunican información de modo que algunas de ellas pueden resistir a los efectos de los antibióticos¹⁴⁴. Es, pues, un simplismo estimar que la persona dejará la adicción libremente adquirida cuando consciente y simplemente quiera hacerlo (voluntarismo).

“Las neuronas dopaminérgicas pueden detectar una gratificación y aprenden a repetir futuras experiencias de gratificación por la memoria y el condicionamiento generado en el momento en que se transitó el consumo.

Puede así utilizar la experiencia vivida para seleccionar, preparar y ejecutar conductas dirigidas a concretar metas relacionadas con la producción de pla-

¹⁴³ Cfr. Gómez Jarabo, Gregorio - Alonso Fernández, Francisco. “Consideraciones psicobiológicas sobre las adicciones alimentarias” en *Salud Mental*, vol. 24, núm. 2, abril, 2001, pp. 16-17.

¹⁴⁴ “Una parte de este proyecto tiene que ver con aislar nuevos antibióticos, ya que hoy en día estamos en una crisis de los antibióticos. Los que hemos desarrollado a lo largo de estos últimos años ya no son efectivos, porque las bacterias aprenden a sobrevivir a esos antibióticos y se traspasan información genética que les permite resistir” (Harry Díaz. “Recorriendo la península Antártica” *Boletín antártico chileno* 36 / 1 , p. 13).

cer”¹⁴⁵.

9.- Las adicciones son conocidas también como enfermedades de la negación. Esto se debe a que el sujeto adicto tarda largo tiempo en admitir que ya no es libre; sino que está afectado por una patología. Las adicciones son, primeramente, experimentadas por el propio sujeto como un fenómeno de autorrealización; como algo, por lo tanto, que si bien se inicia como una seducción, se desarrolla en su propio interior, como algo propio.

Tener una adicción implica tener una la conducta dependiente del adicto a una variable estimuladora independiente, como, por ejemplo, a un fármaco, a un alcaloide o a una droga, o a una actividad, legal o ilegal, como la alimentación, la televisión, el robo, uso del celular, el impulso a incendiar, a tener sexo, etc. Tanto desde el origen latino de la palabra, como desde el término inglés actual *addiction*, (que significa sumisión a alguien, o sea, entrega a un amo), se pasa hoy a designar la adicción como la conducta impulsiva incontrolable (coacción, apremio), dirigida hacia un objeto o conducta determinados, que se repite con intervalos más o menos prolongados.

El proceso de educación consiste precisamente en el control de los impulsos y en el dominio de nosotros mismos. Las instituciones educativas (familia, escuelas, sociedades deportivas, etc.) solicitan y requieren una convivencia donde cada socio sepa controlarse y colaborar con los demás. Esperar, pensar, decidir después de reflexionar (como lo exige, por ejemplo, la lectura y la comprensión) es lo que se va logrando en esas instituciones y lo logra no por una imposición irracional, sino por convencimiento, pudiendo resistir la seducción de un placer inmediato y fácil de lograr, para obtener luego, mediante el proceso de educación, una satisfacción a más largo plazo y más beneficiosa. El proceso educativo no implica rechazar el placer inmediato por nada a cambio: no es una tortura, una exigencia absurda, sino una autoexigencia inteligente.

10.- Parece difícil comprender que, en una época en que se aprecia tanto la libertad, las personas lleguen lenta y conscientemente a perderla, intercambiando menos libertad por más placer, más acelerado, más frenético y masivo.

En la balanza de valores, el placer básicamente físico es apreciado más que los placeres psicológicos, afectivos o espirituales. De todos modos, *la adicción es el síntoma de una necesidad profunda y -casi siempre- oculta, de una carencia, de un vacío en la vida cotidiana*, tan seductor que, una vez probado y reiterado, resulta ser difícil suprimirse (dado que se generan los químicos del placer); más aún cuando no existe otro valor superior en la vida del adicto que justifique cambiar un placer al que se está adicto por otro que se pueda dominar. El objeto de la adicción (droga, juego, comida, compras, deporte, trabajo, sexo, tecnologías, depresión, deseo exorbitado de inmortalidad capaz de herir a otros, etc.) es un problema secundario con relación al sujeto cuya voluntad libre corre el riesgo de quedar placenteramente atrapada.

11.- Entonces entendemos que el "adicto" es un "esclavo" de hábitos que lo dañan como persona y como ciudadano. Al ser un hábito es algo adquirido, y no innato e inevitable.

Las *conductas adictivas son esclavizantes*. Se caracterizan por la capacidad que tienen para producir gratificación inmediata o alivio de algún malestar. Por esto, es fácil que terminen por *generar dependencia*, es decir, un patrón de comportamiento desadaptativo, que conduce a un deterioro global y esclavizante de la persona¹⁴⁶.

¹⁴⁵ Pereira, Teresa. *Neurobiología de la adicción*. Revista de Psiquiatría del Uruguay, Agosto 2009, Vol. 73, Nº 1, p. 17. Alvano S, Zieher LM. Cambios Adaptativos Neuronales. Adicción a drogas. En: *Psiconeurofarmacología Clínica y sus bases neurocientíficas*. Buenos Aires: Gráfica Siltor, 2003, 3ª edición.

¹⁴⁶ “¿Qué se entiende por conducta adictiva?” en: <http://vivirsinadiccioneshgo.blogspot.com.ar/2010/10/sabias-que-se-entiende-por->

Pero ¿puede haber adicciones *positivas*? Si consideramos la adicción como "afición" a algo gratificante y no esclavizante; y la persona no se ve obligada por ello a renunciar a otras formas de obtener placer, el amor (deseo, dopamina y recompensa, euforia, obsesión, etc.; o abatimiento, y su opuesto el odio), el ejercicio físico o el deporte, por ejemplo, podrían ser consideradas como hábitos o adicciones positivas; pero esta acepción nos llevaría a confundir las conductas. Aún así, por ejemplo, también se ha descrito la vigorexia, como una forma de dependencia del gimnasio. Todo lo que genera *dependencia suprime o limita compulsivamente la libertad*; y no genera, en consecuencia, una conducta humana deseable¹⁴⁷.

Un sujeto con dependencia presenta un patrón de consumo caracterizado por un deseo intenso de emplear la sustancia o repetir ciertas acciones y la incapacidad de suspender o moderar su uso, tolerancia, abstinencia, abandono de otras fuentes de placer, incremento en el tiempo dedicado al consumo de la droga, o a recuperarse de sus efectos, así como el empleo persistente de la sustancia a pesar de las consecuencias que tiene sobre su salud y sobre el deterioro en su funcionamiento.

Cuando no se puede parar de realizar una conducta; cuando no se la puede dejar de repetir y suprime o aminora la dependencia de la libertad nos hallamos ante una persona adicta, aunque socialmente no parezca dañosa para los demás, y por esto se la llame a veces adicción *positiva*. La persona que vive angustiada por la inmortalidad, por el temor al fin de la vida y realiza conductas neuróticas (cumplir angustiada y ritualmente ciertas conductas religiosas, tratar de imponer a otros ese mismo estilo de vida, bajo pena de vérselas con la culpa, etc.) no puede considerarse una conducta positiva. Luego volveremos sobre este escurridizo tema.

Es cierto que hay personas que prefieren el placer a la libertad; que eligen una esclavitud cómoda ante que decisiones riesgosas. Hay personas que sólo encuentran placer en el menor esfuerzo, o en estómago lleno, como si hubiesen nacido para ser esclavos obsequiosos que no conocen el gozo de la libertad y del esfuerzo.

Sólo se puede combatir a las drogas (que son esclavizantes) si se tiene a la libertad como al primer valor humano.

12.- En este contexto se advierte que, como mantener la libertad implica esfuerzo constante, las personas pueden desfallecer ante esta exigencia de esfuerzo y ceder parte de su libertad, para obtener seguridad o descanso y felicidad.

Como los seres humanos somos débiles, es admisible que, posiblemente, todas las personas, tengamos algún tipo de adicción a lo que nos hace la vida más agradable, aunque sea por poco tiempo. En este sentido amplio, *existe todo tipo de adicciones*: adictos al trabajo (lo que hace olvidar otras preocupaciones y sentirse placenteramente productivo y esperanzado en un futuro mejor); adictos al razonar, a creer en la razón, en la verdad fanáticamente¹⁴⁸, en la causalidad (hábito que traemos desde nuestra infancia

conducta.html

¹⁴⁷ "Las drogas psicoestimulantes son sustancias capaces de reducir los umbrales de alerta o de vigilia e inducen dependencia. Incluyen anfetamínicos, alcaloides naturales como la cocaína y las metilxantinas. La dependencia se manifiesta por fenómenos de base neurobiológica como son la sensibilización y la tolerancia. La neurobiología de la sensibilización se conoce con más detalle e incluye dos fases: una de inducción inicial y otra de consolidación o expresión. En la fase de inducción desempeñan un papel crítico el circuito mesocorticolímbico dopaminérgico y la neurotransmisión dopaminérgica y de glutamato en el tegmento ventral. Los psicoestimulantes inducen un incremento en la actividad de dopamina en el tegmento ventral del mesencéfalo, facilitada por despolarización neuronal, y estimulan receptores D1 presinápticos que ocasionan una mayor liberación local de glutamato, lo que a su vez estimula aún más las neuronas de dopamina del área tegmental ventral (ATV), constituyendo estos hechos un ciclo fundamental en la inducción de la sensibilización. En la fase de expresión se crean hábitos adictivos de conducta por cambios permanentes en el bucle corticoestriatoamigdalino. Todo ello lleva a una adicción consolidada, considerada *una forma de aprendizaje anómalo*, y a una *pérdida de control sobre la conducta* por parte del adicto. La transición desde el consumo controlado de droga hasta el hábito compulsivo depende de modo crítico de la pérdida del control ejecutivo de la corteza prefrontal sobre el estriado dorsal". Fernández-Espejo, E. "Neurobiología de la adicción a psicoestimulantes" en <http://www.neurologia.com/pdf/Web/4303/w030147.pdf>

¹⁴⁸ La adicción a la verdad no permite ser crítico. Ser crítico trae consecuencias. Las personas críticas pueden quedar solas o ser maltratadas, denigradas: los fanáticos no se unen a quienes piensan de manera diferente. Cuando piensas como ellos, los fanáticos

y nos posibilita dar sentido a las cosas y acontecimientos); adictos al amor, al sexo, a diversas comidas, al teléfono móvil (*no-mo-fobia*), adicto a la vida inmortal (fama permanente), etc.

La notoriedad de la drogadicción no nos deja ver, a veces, otros tipos de adicciones, que también quitan o disminuyen la libertad de las personas, pero como presentan un aspecto positivo, altruista, no parecen dañosas. La *adicción al amor o al trabajo* raramente se verá como algo negativo y supresor de la libertad de las personas adictas a ellos.

José Ortega y Gasset¹⁴⁹ (1927) señala que el *amor* es sentirse encantado por otro ser que nos produce una ilusión íntegra y el sentirnos absorbidos por ella hasta la raíz de nuestra persona, como si nos hubieran arrancado de nuestro propio fondo vital y viniésemos trasplantados a él, con nuestras raíces vitales en él. El amor es un sentimiento de agrado hacia otra persona que se manifiesta por la comprensión, la complicidad, el entendimiento, la pasión; en definitiva, por las habilidades de convivencia.

Algunos estudiosos se preguntan si el *amor* puede llegar a causar adicción, y la respuesta más clara es que constituye un vehículo ideal para la adicción porque puede demandar la conciencia de una persona, sus emociones, pensamientos y voluntad libre. Así, una relación es adictiva cuando produce daño y perjudica la salud física y emocional sin que sea posible librarse de ella. Así como el adicto a una sustancia tóxica necesita y tolera cada vez más esa sustancia para poder funcionar, las personas “adictas al amor” soportan cantidades increíbles de sufrimiento en las relaciones que establecen, intentando evadir la sensación de sentirse solas. Cuando una persona ve a otra con el *objetivo de llenar un vacío*, la relación rápidamente se vuelve el centro de su vida. Ello le ofrece un consuelo que contrasta agudamente con su experiencia del momento, por lo que la busca cada vez más, hasta el punto de necesitarla a cada momento. Cuando una exposición constante es necesaria para hacer la vida soportable, se ha creado una adicción. Los adictos al amor son aquellas personas para quienes el afecto desempeña el mismo papel que los sedantes o los estimulantes. *Son incapaces de retribuir amor y sólo experimentan una apremiante necesidad de ser amados*. El adicto al amor sufre la absorción por su pareja la mayor parte de su vida; se distancia de sus amigos y familiares y hasta puede descuidar sus responsabilidades laborales por intentar permanecer junto al otro, a quien idealiza, disculpándole y justificándole pese a que atenta reiteradamente

(que, por ejemplo, se aferran a un texto sagrado) te consideran su hermano; cuando tienes otra forma de pensar, te consideran un renegado. El fanatismo brota en la tierra de la soberbia de creerse moralmente superior a los demás o elegido más que los demás, poseedor de la verdad única, temeroso de que le quiten su seguridad, empeñado en defender a su dios indefenso¹⁴⁸.

El *fanatismo* es un intento compulsivo, ciego por escapar de la soledad, el deseo de establecer vínculos afectivos con otras personas que creen sus iguales, disminuyendo así el miedo a la libertad y la soledad a la vez. La persona fanática no duda ni un momento en ostentar la verdad en su poder y no necesita cuestionársela. No le importan las críticas, simplemente no le interesan. Se une al grupo creyente al cual pertenece, se encierra en su mundo y lo demás le tiene sin cuidado. La palabra *fanático* proviene etimológicamente del latín “*fanum*” un término que hace referencia a un templo o lugar sagrado, dentro del mismo contexto religioso *fanaticum* se refiere a alguna persona exaltada, una atribución que afecta a cualquier persona poseída por alguna inspiración divina.

El fanatismo es, básicamente, un ahorro de energía psicológica. Para entenderlo hay que analizar las sensaciones que producen las dudas. Una persona que experimenta dudas en una situación determinada (por ejemplo, al razonar) se encuentra en la necesidad de realizar una elaboración compleja; debe buscar las distintas posibilidades, estudiarlas, medirlas, sopesar los factores que pueden intervenir, observar el problema desde distintos puntos de vista, calcular las posibilidades de triunfar o fracasar. Durante ese proceso la psique trabaja mucho, se experimenta una sensación de inseguridad, las acciones son más lentas y la incertidumbre produce cierto temor. Da igual de qué duda se esté hablando, desde la más compleja, a la más simple. Como es lógico, a mayor trascendencia de la duda mayor es la tensión que se produce y más fuertes son las sensaciones de incertidumbre, inseguridad, lentitud de las acciones y temor.

El fanatismo ahorra todo esto, propone al psiquismo una solución rápida, contundente, eficaz. El fanatismo elimina la incertidumbre en su totalidad. Como consecuencia produce una idea de unidad, de coherencia personal que refuerza el mecanismo; el fanático se siente seguro y su seguridad refuerza el fanatismo (retroalimentación); además este sentimiento le ayuda a integrarse en un grupo con el que se identifica y que le acoge con entusiasmo. En síntesis, desde un punto de vista psicológico el fanatismo supone un gran ahorro de tiempo y energías. Cfr. Rogeli Armengol Millans. “El fanatismo, una perversión del narcisismo. Sobre el origen y la acción del superyó, reflexiones morales”, *Psicoanálisis XX* (1); 11-36, 2008.

¹⁴⁹ Ortega y Gasset, J. (1927). “La elección del amor”. En *Obras Completas*, V. Madrid, Revista de Occidente, 1927, pp. 591- 602.

contra su dignidad¹⁵⁰.

El deseo de la inmortalidad puede convertirse también en la *adicción a la inmortalidad* originada en el placer de vivir, y fortificada con la reiteración de ese placer, hace inaceptable la sola idea de la mortalidad como característica típica de los seres humanos. Sólo una persona que no sienta el placer y la urgencia de vivir, ni la esperanza urgente de poder obtenerlo, de alguna forma, en el futuro, no se vuelve adicta la idea de inmortalidad. El adicto a la inmortalidad se enfurece contra todo el que sostenga una idea contraria, como a todo adicto que se le quita una droga, se volverá agresivo intelectual, moral o físicamente¹⁵¹.

Además de los temores típicamente humanos en todos los tiempos, se dan adicciones temporales y locales, propias del medio con el que interactúan las personas. En tiempos con poca movilidad y comercio, el opio fue una adicción posible sólo en lugar donde existía esta sustancia.

Si distinguimos y calificamos a las adicciones: a) como *negativas* a aquellas que resultan ser destructivas (física, intelectual o moralmente) para las personas; y b) como "*positivas*" a aquellas que aparecen como promovedoras de beneficios sociales e individuales, entonces, *las adicciones más peligrosas podrían ser las adicciones positivas*. Las adicciones negativas se manifiestan prontamente y terminan destruyendo a quienes las tienen y a su entorno del cual viven; pero las adicciones con manifestaciones positivas, no aparentemente destructivas en primera instancia, pueden dañar por largo tiempo a las personas portadoras y a su entorno, antes de ser detectadas. Los *adictos al pensamiento* (personas que lo racionalizan todo, lo categorizan todo, reprimiendo el ámbito de las emociones), los *adictos a cierto estilo de amor*, (por ejemplo, que creen que la felicidad solo puede alcanzarse junto con la otra persona, por lo cual se ilusionan y proyectan futuros) se muestran como personas con conductas deseables y socialmente beneficiosas. El proceso de enamoramiento en estos casos generalmente ocurre muy rápido, como un "flechazo amoroso". Los adictos, en este caso, confunden deseo y amor con dependencia y adicción¹⁵².

El problema radica en que el adicto, al ser capaz de entregar todo por la otra persona, niega sus propias necesidades y deseos. Asimismo, oculta sus sentimientos de dolor, rabia o sufrimiento por ser considerados como una posible causa de perder a su pareja. Es por eso que, aún en situaciones de violencia o de conflictos, los adictos al amor hacen todo lo posible para mantener la paz y evitan la confrontación.

El mayor miedo es el miedo al abandono, así como también el miedo a ser independientes. El adicto siempre tiene una carencia que no logra dominar. La propia repre-

¹⁵⁰ Retana Franco, Blanca Estela; Sánchez Aragón, Rozzana. "Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes" en *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2005, pp. 131.

¹⁵¹ La posición filosófica de Pomponazzi que no admitía la inmortalidad del alma intelectual humana fue condenada por la Iglesia, en 1513 (Concilio Ecueménico XVIII, Lateranense V): "Approbante Concilio, damnamus et reprobamos omnes asserentes, animam intellectivam mortalem esse, aut unicam in cunctis hominibus...": "Aprobándolo el Concilio, condenamos y reprobamos a todos los que afirman que el alma intelectual es mortal, o la única en todos los hombres juntos". DENZINGER. *Enchiridion Symbolorum, definitionum et Declarationum de rebus fidei et morum*. Barcelona, Herder, 1997, p. 357.

¹⁵² Retana Franco, Blanca Estela; Sánchez Aragón, Rozzana. "Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes" en *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2005, pp. 127-141. "La adicción al amor es un sentimiento de fragmentación, vacío, desesperación, tristeza y extravío que la persona cree que sólo puede remediar a través de su conexión con algo o alguien fuera de sí. La dimensión de *alivio* alude a la tranquilidad y confort experimentado al tener cerca al ser amado. La persona, para vivir, requiere el consuelo como algo esencial y deshacerse así de cualquier malestar. Al igual que en las adicciones a sustancias químicas, se observan síntomas psíquicos y físicos que sólo se alivian cuando se restablece el contacto con el ser amado (adictos al contacto). Por su parte, el factor *celos* tiene que ver con el temor de que el ser amado pueda preferir a otra persona, llegándose a sentir un profundo dolor si eso sucediera. Debido a ese temor, la persona siente una pérdida de control y deseos continuos de vigilar al otro" (p.139).

Los aspectos no adictivos de una relación aborda cuestiones de independencia emocional respecto del ser amado. Fromm, escribiendo sobre el arte de amar, indica que una relación saludable y amorosa no debe basarse en una necesidad imperiosa por el otro sino en el crecimiento constante, que no quebranta a las personas implicadas ni la relación, y que respeta los intereses personales sin obligar a un acercamiento frenético. Cfr. Alberoni, F. *El primer amor*. Barcelona, Gedisa, 2007. Gaja, R. *El síndrome del amor*. Barcelona, Planeta, 2010. Schaeffer, B. *¿Es amor o es adicción?* México: Promexa, 2014.

sión de sentimientos conlleva a la necesidad de vivir a través de los sentimientos del otro. Sin embargo, los adictos nunca se sienten satisfechos con la devolución de amor; constantemente desean y piden más. Como viven a través de la vida de su pareja, creen que poseen control sobre ella e intentan perfeccionarla¹⁵³.

Por debajo de las adicciones siempre subyace la difícil tarea de ser una persona feliz, sin egoísmos y sin altruismos que la dominen. El dominio de sí (*dominus actuum suorum*) es, en nuestro modo de pensar, lo que caracteriza a una persona humana y la distingue de un individuo y de una bestia.

13.- ¿Cuándo puede considerarse que una conducta ha generado una adicción?

Si admitimos la hipótesis que las acciones humanas son causadas por necesidades, por carencias insatisfechas, reales o ficticias, entonces encontramos la gran fuente de adicciones: el *temor compulsivo a perder* lo que se tiene y que otorga placer o tranquilidad; o el *temor compulsivo a no lograr* lo que no se tiene pero que se desea poseer. Las personas desapegadas de los bienes materiales no parecen tener adicciones a sustancias materiales, aunque esto no asegura que no puedan ser adictas a ciertas creencias y rituales que les aseguran el logro de la felicidad última (nirvana, extinción, cielo, etc.).

Las adicciones se inician como conductas placenteras (porque inicialmente alejan de un dolor o prometen un placer, incluso en las situaciones sadomasoquistas); pero posteriormente, en un plazo variable para cada una de ellas, *esclavizan al sujeto, que se siente obligado a repetir las*, a pesar del malestar posterior que les están ocasionando.

Se habla de *adicción* cuando la conducta implica tanto al sujeto (al que conduce a la dependencia) como a la presencia de un objeto (físico, social, conductal) que seduce compulsivamente. En esa situación, la persona reduce progresivamente su campo de intereses y sus obligaciones, de manera que la conducta adictiva termina por acaparar su vida. La adicción -por definición- implica la *pérdida de la libertad*, por lo que la adicción adquiere un carácter pernicioso.

14.- Como ya dijimos, existen datos específicos que caracterizan la dependencia para cada conducta adictiva, ya sea a sustancias (drogas) o al resto de comportamientos. Más el *perfil del adicto* tiene un círculo vicioso común a todas ellas, integrado con la siguiente secuencia:

- . Primera fase: Aparece el impulso apetitivo, que se refleja en el ansia por conseguir un objeto o conducta. El comportamiento está subordinado al objeto adictivo; es el deseo.
- . Segunda fase: Es la clave para definir la adicción, y se caracteriza por la *compulsión* o tensión creciente y la ansiedad generada, hasta que aparece la conducta consumatoria.
- . Tercera fase: Se integra con la anterior y la complementa, puesto que se caracteriza por la recompensa y el refuerzo. Esta fase es, claramente, la de instauración, como se ve por los mecanismos nerviosos que moviliza. Implica reacciones interactivas tanto físico-químicas (dopamina, serotonina, adrenalina), como psicológicas (recuerdos, creencias, fantasías, etc.).
- . Cuarta fase: Se caracteriza por el sentimiento de culpa y de remordimiento, y podría coincidir con la depleción o el descenso de la liberación de dopamina en el mecanismo de refuerzo. Esta fase se atenúa cuando la conducta adictiva se realiza en

¹⁵³ Cfr. *Fundación Manantiales*. http://www.manantiales.org/otras_adicciones_al_amor.php

grupo o masa o manada, en el que aparece un pseudo altruismo¹⁵⁴.

- . Quinta fase: Reaparece la compulsión adictiva en función del tiempo. A partir de entonces, las siguientes fases son: la aparición de los efectos nocivos, la salida facilitada por la terapia y las posibles recaídas.

15.- Sin admitir totalmente la concepción del positivismo conductista, las adicciones pueden explicarse, en buena parte, mediante la concepción que B. F. Skinner da para entender el origen, el fortalecimiento y la conducción (conductismo) de las conductas humanas. Según Skinner, el hombre es un organismo, como el animal, pero desarrolla conductas -el pensar, por ejemplo- que son distintas de las del animal, por lo que resulta tan peligroso inventar el concepto de mente para explicar este desarrollo como querer identificar al nombre con el animal. El pensamiento es explicado por Skinner (sin negar necesariamente los conceptos metafísicos o interiores del hombre), con un recurso a los reforzadores de las respuestas del hombre.

Todo lo que sea una actividad aparentemente personal (pensar, querer, ser libre) puede concebirse como independiente del ambiente que refuerza una conducta. Al no verse el estímulo exterior y concreto que refuerza una conducta como es el pensar, la gente cree que es libre de pensar o de querer. “La aparente falta de causa inmediata en el comportamiento operante ha llevado a la invención de un hecho iniciador. Se dice que el comportamiento empieza cuando la persona desea actuar”¹⁵⁵. El conocimiento (por ejemplo, la formación de un concepto universal) se explica relacionándolo no con el hombre considerado como una causa interior libre que capta lo esencial o común de la cosa y deja o prescinde de lo accidental. No es el hombre la causa eficiente de la discriminación entre lo esencial y lo accidental, sino el ambiente es el que con sus contingencias reforzadoras premia con el éxito y con la utilidad, o con el fracaso, las conductas de los que advierten o dejan de advertir los aspectos comunes de los reforzados.

16.- El ambiente, con sus reforzados positivos o negativos (premios o castigos; utilidades o desventajas), nos enseña a discriminar, a pensar, a elegir. Por esto mismo, el aprendizaje también depende del ambiente y no solo del hombre interior o autónomo. *Aprender es, ante todo, la conducta que el ambiente genera y que consiste en volver a emplear las conductas que en el pasado fueron premiadas con el éxito por las consecuencias que le siguieron.*

El concepto de motivación se refiere a la cantidad de trabajo que un sujeto realiza para obtener un reforzador. La recompensa es la sensación gratificante que se presenta una vez alcanzada la meta establecida (reforzador). Por lo mismo, el nivel de motivación que un sujeto exhibe es proporcional a la potencial recompensa que el individuo predice que obtendrá.

La selección de una conducta para obtener un reforzador que restituya la homeostasis del organismo está matizada por el valor que tiene el reforzador (sistema de la

¹⁵⁴ Ya Le Bon y S. Freud marcaron este hecho al hablar de la psicología de las masas. “El individuo integrado en una multitud, adquiere, por el simple hecho del número, un sentimiento de potencia invencible, merced al cual puede permitirse ceder a instintos que, antes, como individuo aislado, hubiera refrenado forzosamente. Y se abandonará tanto más gustoso a tales instintos cuanto que por ser la multitud anónima, y en consecuencia, irresponsable, *desaparecerá para él el sentimiento de la responsabilidad*, poderoso y constante freno de los impulsos individuales... Dentro de una multitud, todo sentimiento y todo acto son contagiosos, hasta el punto de que *el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al interés colectivo*, actitud contraria a su naturaleza y de la que el hombre sólo se hace susceptible cuando forma parte de una multitud...”

Así, pues, la desaparición de la personalidad consciente, el predominio de la personalidad inconsciente, la orientación de los sentimientos y de las ideas en igual sentido, por sugestión y contagio, y la tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas, son los principales caracteres del individuo integrado en una multitud. Perdidos todos sus rasgos personales, pasa a convertirse en un autómatas sin voluntad” (Freud, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del yo*. www.elortiba.org, Pág. 3 y 4).

¹⁵⁵ Skinner, B. *About Behaviorism*. New York, Knorpha, 1974. Hay edición castellana (Barcelona, Fontanella, 1977.), pp. 57, 202-203. Cfr. Daros, W. R. “La educación o la conducta científica y heterónoma del hombre, según el pensamiento de B. Skinner” en *Revista Española de Pedagogía*. Año XLIV, nº 173, julio-septiembre 1986. Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com

recompensa) y la aversión y ansiedad que produce el no obtener el reforzador (sistema de defensa). El valor reforzante del estímulo dependerá de las necesidades internas del organismo; por ejemplo, el hambre aumenta el valor reforzante de los alimentos. Así, el reforzador que aumenta la probabilidad de que el sujeto exhiba la conducta que le permitirá obtener dicho reforzador es un reforzador positivo, mientras que el que aumenta la ocurrencia de una conducta que lo aleja del reforzador es un reforzador negativo. La llamada “ley del efecto” indica que la probabilidad de que una conducta ocurra depende de sus consecuencias.

Las drogas de abuso ejercen sus efectos reforzantes debido a que estimulan el sistema de recompensa. En animales de experimentación se ha observado que la administración de diversas drogas aumenta los niveles de dopamina. Este efecto reforzador o placentero deriva en que el sujeto perpetúe aquellas conductas dirigidas a continuar con la administración de la sustancia. La anticipación de la recompensa asociada a la droga conduce a un estado de “apetencia” o “síndrome de carencia”, consistente en un deseo intenso por emplear la sustancia en cuestión. Eventualmente la exposición repetida conduce a cambios en el funcionamiento del sistema nervioso central.

Las drogas de abuso actúan sobre el “sistema de recompensa” e inducen la liberación de dopamina, mecanismo que contribuye a la sensación de placer que se presenta después de su consumo.

El fenómeno de tolerancia es una adaptación que presenta el cerebro ante la presencia repetida de una droga. Se asocia con la reducción de receptores en algunas áreas y cambios fisiológicos en los circuitos cerebrales, de forma que el cerebro ya no responde a la administración de una sustancia como lo hizo la primera vez. Cuando se desarrolla tolerancia, el sujeto incrementa la administración de la sustancia, de forma que hay un escalamiento en la dosis requerida para provocar el efecto deseado.

Eventualmente el cerebro se adapta a funcionar en presencia de la droga, y la ausencia de la misma conduce a un estado de abstinencia que se caracteriza por la presencia de ansiedad y diversos síntomas físicos, por lo que el sujeto experimenta un estado adverso que lo lleva a consumir nuevamente la sustancia¹⁵⁶.

Por desgracia, el estudiante no aprende con el sólo hecho de que se le muestren o se le digan las cosas. Algo que es esencial a su curiosidad natural o ansia de aprender se está echando de menos en las escuelas: lo que, hablando técnicamente, se llama "reforzamiento positivo". En la vida diaria, el estudiante mira, escucha y retiene cosas en su memoria porque de ello se siguen ciertas consecuencias. Aprende a mirar y a escuchar de unos modos especiales que facilitan la recordación porque es reforzado para retener lo que ha visto y oído exactamente igual que el reportero de un periódico anota y recuerda lo que ve y oye porque le pagan para informar de esas cosas¹⁵⁷. En esta concepción del hombre, la educación no consiste en una actividad autónomamente lograda y estructurada por el sujeto, utópicamente libre, como agente principal de su aprendizaje. En la concepción skinneriana, *la educación es fundamentalmente una conducción heterónoma, controlada y exterior*, que por la cultura y también por la enseñanza específica, gradualmente y con reforzadores apropiados, refuerzan las conductas que el alumno aprende y que se convertirán en adicciones si generan un placer luego incontrolable, y que después, aunque se desee (o le cause dolor) no podrá abandonar fácilmente, por lo que seguirá intentando aprender.

17.- La educación en general y la adicción en particular son aquí procesos neta y to-

¹⁵⁶ Cfr. De la Fuente, Juan Ramón. *Marihuana y salud*. México, FCE, 2015, pp. 92-93.

¹⁵⁷ Skinner, B. (1968) *The Technology of Teaching*. New York, Appleton, 1968. Hay edición castellana: 1973, Barcelona, Labor, p. 114.

talmente heteroestructurantes, que no pasan primeramente a través de una actividad autónoma causada por la persona que aprende, sino a través de una enseñanza social con la que *el ambiente seduce, conduce y controla*, con refuerzos apropiados, la conducta de los seres humanos. Ese “ambiente” no es algo neutro (simplemente “la cultura”), ni una mano invisible que quiere el bien de todos, sino que está constituido por personas concretas socialmente interesadas en conducir a las demás personas de una u otra manera (recuérdese lo dicho sobre el proceso ideologizador).

Skinner advierte que el sujeto interior (la libertad espiritual) -aunque exista- no es controlable. Lo controlable son las respuestas de los sujetos en relación con los objetos o con el medio que los condicionan y terminan determinando sus respuestas mediante refuerzos que los sujetos reciben del ambiente. El hombre es, pues, un individuo que posee una herencia biológica que lo hace activo dentro de su especie; y es influenciado, seducido y controlado por medio del ambiente (sociopolíticamente organizado) que gratifica o frustra las respuestas o conductas.

Existe entonces:

- 1.º) Un condicionamiento biológico incondicionado o innato, y
- 2.º) Un condicionamiento condicionado; éste, a su vez, puede ser:
 - a) operante que actúa sobre la voluntad consciente del individuo en forma positiva (reforzando y gratificando las acciones del individuo que la sociedad desea que se reproduzcan), o en forma negativa (castigando las acciones indeseables del individuo);
 - b) reflejo o involuntario, del cual hablaron los primeros conductistas (al ver un alimento que fue delicioso en el pasado, espontáneamente lo deseamos).

Los individuos pueden ser conducidos individualmente de compañero a compañero, de amigo a amigo; o bien masivamente como puede suceder en los encuentros masivos, con slogan adecuados, con música seductora, y biológicamente con la ayuda de neuronas espejo que llevan espontáneamente a reproducir lo que se ve u oye.

Las *adicciones proceden por seducción*, esto es, por un refuerzo positivo inicialmente placentero sobre ciertas conductas que luego se volverán incontrolables, compulsivas, quedando cautiva la voluntad libre.

“El reforzamiento positivo es una amenaza especial. Las técnicas aversivas son toleradas, en parte, porque al fin de cuentas fallan, tomando su fracaso la reconfortante forma de resistencia y rebeldía. Podemos justificar la coerción ejercida sobre un estudiante porque él tiene derecho a resistirse y rebelarse contra ella. En cambio, el conducirlo a estudiar a base de medidas positivas parece ser especialmente insidioso, pues así no es posible que se rebele... `No hay sojuzgación tan perfecta -decía Rousseau- como la que *conserva la apariencia de la libertad*, pues de este modo se hace cautiva a la volición misma... La ocupación del niño, su juego, sus placeres, sus penas, ¿no están estas cosas en vuestras manos y sin que él lo sepa? Indudablemente, él ha de hacer sólo lo que quiera, pero habrá de querer hacer solamente lo que vos queráis que haga: no dará un paso que no hayáis previsto; no abrirá la boca sin que sepáis lo que va a decir”¹⁵⁸.

Debemos recordar que las acciones humanas -incluidas las adicciones- tienen una triple faz: a) el sujeto, b) las acciones y c) los objetos de las acciones. Ninguna de estas tres fases, por si solas, explica las acciones humanas ni las adicciones. Las adic-

¹⁵⁸ Skinner, B. *The Technology of Teaching*, p. 256.

ciones son acciones esclavizantes, compulsivas, que pueden comenzar a generarse tanto por el impacto de los objetos (consumidos o vistos), como por la debilidad de los sujetos humanos que ceden ante la seducción, curiosidad o placer (individual o socialmente relevante, prestigioso, completante de carencias, prometedora de placer) que generan las conductas vistas y seductoras; y, que una vez practicadas en forma reiterada, resultan ser placenteramente inmanejables para los sujetos.

¿Qué tipos de adicciones existen?

18.- Según Martín Nizama Valladolid,

“La adicción es una enfermedad única y presenta cuatro tipos:

1.- Química.

- a) *Sustancias legales*: alcohol, nicotina, psicofármacos, ketamina, cafeína, etc. La “teoría de la puerta de entrada” postula que el empleo de sustancias sigue un orden jerárquico, en el cual las primeras drogas que se consumen son el alcohol y el tabaco, a las que se agrega el consumo de marihuana y después el de otras drogas ilegales.
- b) *Sustancias ilegales*: pasta básica de cocaína (PBC), cocaína, crack, marihuana, opio, heroína, éxtasis, gammahidroxibutirato (GHB), dietilamida de ácido lisérgico (LSD), etc. Tanto a nivel mundial como en América y el Caribe, la marihuana es la sustancia ilícita que se consume con mayor frecuencia¹⁵⁹.
- c) *Sustancias industriales*: inhalables (solventes, pegamentos, combustibles).
- d) *Sustancias folklóricas*: San Pedro, ayahuasca, floripondio, etc.

2.- Conectiva: videojuegos, redes sociales, navegación en Internet, etc.

3.- Lúdica: juego de apuestas o de azar: casinos, tragamonedas, máquinas chinas, bingo, hípica, billar, etc.

4.- Social: teleadicción, adicción a la velocidad (vehículos), a robar (cleptomanía), a la música estridente, a mentir (mitomanía), al trabajo, al poder, a la pareja, al sexo (ninfomanía); la obsesión y adicción a la búsqueda de la perfección personal (santidad), de la fama, de la imagen del propio cuerpo, al dinero y actividades de alto riesgo¹⁶⁰, vigorexia, ortorexia, etc.

“La ortorexia es un cuadro obsesivo-compulsivo caracterizado por una extrema apetencia y selección de alimentos considerados saludables. Este ritual conduce con frecuencia a una dieta restrictiva y un aislamiento social compensatorio. Las personas adscritas a esta tendencia evitan obsesivamente los alimentos que contienen o podrían tener colorantes, conservantes, pesticidas, ingredientes genéticamente modificados, grasas poco saludables o contenidos excesivos en sal, azúcares y otros componentes. La forma de preparación de los alimentos y los materiales utilizados para ello también son parte del ritual obsesivo. Las personas con tendencia ortoréxica a menudo tienen antecedentes o rasgos comunes con los pacientes que padecen anorexia. Son personas meticulosas, ordenadas, con una exagerada necesi-

¹⁵⁹ De la Fuente, Juan Ramón. *Marihuana y salud*. México, FCE, 2015, p. 62.

¹⁶⁰ Nizama Valladolid, Martín. “Innovación conceptual en adicciones. (Primera parte)” en *Revista de Neuro-Psiquiatría*, vol. 78, núm. 1, 2015, pp. 22-29 Universidad Peruana Cayetano Heredia Lima, Perú.

dad de autocuidado y protección”¹⁶¹.

Nosotros hemos reducido, por razones didácticas, estas cuatro categorías a dos, como mencionamos arriba: *adicciones químicas* y *adicciones sociales*.

Las adicciones son conductas impulsivas adquiridas de las personas hacia un objeto placentero que las seduce y las hace dependientes. El objeto que las seduce no es siempre una sustancia o droga (drogadicción); sino que -hoy se advierte- es también y frecuentemente un objeto psicológico y/o social (tener una determinada conducta que produce primeramente placer, que incluso puede ser masoquista, como en la depresión adictiva), sin un objeto químico externo. En estos casos, la química (dopamina, serotonina, adrenalina) que produce el placer, y la adicción por el refuerzo, la genera el mismo sujeto, quedando el sujeto atado en su propia telaraña, en un círculo vicioso.

Resumiendo nuevamente, se dan, pues, como mencionamos y simplificando las cosas, *adicciones químicas* legales como adicciones al alcohol, al tabaco, al café, a los fármacos, al azúcar (que está generando la epidemia de diabetes tipo II¹⁶²) etc.; e ilegales: al opio, al cannabis, a la cocaína, etc., que genera adictos por herencia biológica¹⁶³; y *adicciones sociales* legalmente no prohibidas: a la alimentación, al sexo en un contexto legítimo, a las compras, a la vida eterna, a las tecnologías¹⁶⁴, etc.; e ilegales: al robo, al incendio, al estupro, a la paidofilia, al jaqueo en Internet, etc.

Dado que la raíz de las adicciones, salvados los factores hereditarios y sociales, se halla en a) en un déficit de dominio de la voluntad libre sobre sí mismo, b) ante un placer seductor, repetido y reforzado por el estímulo placentero, algunas de las adicciones sociales tienen una particular afinidad por asociarse con las adicciones químicas. Y viceversa: éstas una vez instaladas generan su nicho social, como sucede en las adicciones al juego, al trabajo, al robo. Se da el caso de personas que, sin tener necesidades económicas, no obstante, no resisten ser adictas al placer que el juego, el trabajo o el robo les producen. Por otra parte, las adicciones sociales se generan con particular facilidad sobre el terreno de un trastorno limítrofe de la personalidad que no teniendo un proyecto de vida claro, atractivo, deja a la persona a la deriva de los vendavales de los placeres.

La actividad normalizada (lo convertido en norma) es uno de los máximos exponentes de riesgos de la psicopatología moderna y postmoderna pues fácilmente se puede pasar del uso al abuso. Sobre todo, el alimento (azúcar, chocolate¹⁶⁵, etc.), el sexo, las

¹⁶¹ Aranceta Bartrina, Javier. “Ortorexia o la obsesión por la dieta saludable” en *Archivos latinoamericanos de nutrición. Órgano Oficial de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición*. 2007, Vol. 57, N° 4, p.313.

¹⁶² Cfr. Escobedo-de la Peña, Jorge; Buitrón-Granados, Luisa Virginia; Ramírez-Martínez, Jesús Cenobio; Chavira-Mejía, Raymundo; Schargrodsky, Herman; Marcet Champagne, Beatriz. “Diabetes en México”. *Estudio CARMELA Cirugía y Cirujanos*, vol. 79, núm. 5, septiembre-octubre, 2011, pp. 424-431 Academia Mexicana de Cirugía, A.C.

¹⁶³ “Tiene muy poco de haber nacido. Pero su cuerpo está temblando a un ritmo desesperado y no puede evitarlo. Está luchando contra una necesidad que su propio organismo le pide... Es un bebé. Y es un adicto a las drogas... Por increíble que parezca, cada 19 minutos nace un niño adicto a los opiáceos en Estados Unidos, según reporta el diario *Daily Mail*. Es una dura realidad que enfrentan estos pequeños, por una dependencia a las drogas heredada a través del útero de sus madres”. Abraham Monterrosas Viguera (11 de diciembre de 2015) <https://es.vida-estilo.yahoo.com/post/134998478118/acaban-de-nacer-y-ya-son-adictos-a-las-drogas>

¹⁶⁴ Las *tecnoadicciones* (o *ciberadicciones*) incluyen todos aquellos fenómenos o problemas de abuso de las NTICs, y se refieren frecuentemente a la adicción a Internet, adicción a los teléfonos móviles (incluyendo p. ej. la adicción a los SMSs) y a la adicción a los videojuegos (incluyendo cada vez más los videojuegos *online*).

¹⁶⁵ “Los científicos han mostrado que el *chocolate* posee sustancias que mejoran el estado de ánimo con propiedades antidepressivas, desencadenando una sustancia química que produce placer en el cerebro, la serotonina, como la feniletilamina (FEA). FEA es una de las tres sustancias en el organismo que produce atracción sexual, las otras dos son la dopamina y la norepinefrina. Las tres juntas producen sensación de euforia e inseguridad, luego, deseo. Los científicos especulan que la depresión post-ingesta puede deberse a que FEA deja el organismo, por ello, la “necesidad” de seguir consumiéndolo. Un estudio publicado en un Journal de la Asociación Americana de Dietética, “Chocolate: ¿Alimento o Droga?” (1999) mostró que, a pesar de que las conductas adictivas son generalmente asociadas con el abuso de drogas o alcohol o actividad sexual compulsiva, el chocolate puede evocar similares reacciones psico farmacológicas y conductuales en personas susceptibles. Una revisión de la literatura sobre la compulsión al chocolate indica que la atracción hedónica hacia este alimento (grasas, azúcar, textura, aroma) sea el factor predominante en tales adicciones... La ambivalencia acerca del chocolate surge de la actitud de que es altamente palatable pero debería ser consumido con moderación. Los intentos por disminuir el consumo, sin embargo, causan más deseos; experiencia rotulada como “craving”. Esto, junto con la necesi-

compras, el juego, el trabajo, la televisión y el ordenador son elementos legalizados por la sociedad que, en ocasiones, con una frecuencia desigual, dejan de cumplir su función de ser herramientas de uso, para esclavizar seductoramente al ser humano. A estos podrían agregarse el ejercicio físico, el teléfono móvil, la Internet, etc.

19.- En este contexto, cabe preguntarse sobre el impacto que las nuevas tecnologías tienen sobre las adicciones.

Las tecnologías actuales, al igual que la mayor parte de los adelantos científicos, no tienen en sí mismas un carácter nocivo o beneficioso desde el punto de vista de la salud mental, sino que éste depende del uso que se haga de ellas. No obstante, se ha descrito un grupo de adicciones estrechamente relacionadas con las nuevas tecnologías: tv, Internet, uso de teléfonos móviles, *Chats, WhatsApp, Facebook, Twitter*, entre otros. Su poder adictivo radica en que, por una parte, permiten obtener una gratificación inmediata como contactar con personas sin salir de casa, obtener información o entretenimiento sin límites; y por otra, alivian el malestar, derivado de la soledad o de una baja autoestima, recuperándola por ejemplo con la posibilidad de mentir y ofrecer una imagen idealizada a través del *chat*.

20.- ¿Qué adicciones son las que, resultan más peligrosas? Entre la más peligrosa se encuentran las de mayor poder dependiéndose: opiáceos, cocaína y drogas de diseño. Mención especial merece el alcohol, que siendo una sustancia institucionalizada, produce unas complicaciones sociofamiliares como accidentabilidad, maltrato, ausentismo, etc.; y sanitarias: enfermedades y muertes con gastos directos e indirectos cuantiosísimos, muy superiores al del resto de las otras dependencias.

Podemos decir que cualquier conducta adictiva o dependencia compulsiva, si se deja evolucionar de forma natural, termina por deteriorar a la persona, ya sea en sus relaciones con los demás, en el trabajo o estudios, en la economía o en su salud física y psíquica.

Algunas adicciones resultan ser más difíciles de percibir pues se manifiestan como compulsivamente positivas, como ya se ha dicho.

21.- Los trastornos adictivos (químicos y psicológicos) cuentan con dos componentes fundamentales: falta de control y dependencia. Existen hábitos de conducta en apariencia inofensivos que se convierten en adictivos. Ciertas conductas problemáticas pueden considerarse psicopatologías similares a las que sufren los farmacodependientes. Es decir, los síntomas de adicción psicológica son similares a los de las adicciones químicas.

El ser humano necesita una satisfacción global repartida en diversas actividades. Si es incapaz de repartir su tiempo en diversas actividades, puede centrarse en una sola. Cualquier conducta, ya sea normal o placentera, es susceptible de adicción. Las conductas adictivas están controladas en un principio por *reforzadores positivos*, pero después terminan por ser controladas por *reforzadores negativos*.

dad de buscar una razón del porque es tan difícil resistirse al chocolate puede conducir a hablar en términos de adicción (“chocolatismo” o “chocolatismo”). La sensación de querer más ocurre más frecuentemente durante, que antes de un episodio y es experimentado cuando el comensal intenta limitar su consumo antes de que el apetito por el alimento se haya saciado”. Viviant, Viviana. *Chocolate: sus mitos y verdades*. Pág. 12 y 13. <http://www.nutrinfo.com/biblioteca/monografias/gen04-01.pdf>



La adicción está determinada en función del grado de interferencia de relaciones. Seguido a esto, las adicciones psicológicas como por ejemplo el juego patológico, las compras impulsivas, el sexo y el trabajo impulsivos son entonces, conductas repetitivas que resultan placenteras y que generan una pérdida de control en el sujeto¹⁶⁶, con consecuencias desastrosas. Veamos un ejemplo.

“Los oficiales decidieron publicar en su perfil de la red social una foto de un hombre y una mujer que habían consumido heroína en su coche y que habían perdido la consciencia, mientras un niño se encontraba en la parte de atrás, sentado y sujeto por el cinturón de seguridad. Una imagen de pesadilla...”¹⁶⁷

22.- ¿Qué deben saber las personas en cuanto a las adicciones? Todos y también los jóvenes deben tener una buena formación en este campo, un conocimiento objetivo y veraz sobre los efectos

de las drogas; tener en cuenta que éstas proporcionan unos efectos placenteros rápidos como desinhibición en las relaciones; pero que es fácil que puedan desarrollar una dependencia, con todo lo que esto conlleva. Sin duda, la educación es lo fundamental (responsabilidad de padres, profesores y de todos los estamentos sociales y políticos relacionados) para informar acerca de los riesgos que se corre en las adicciones. Y a la educación se le debería unir la prevención, como medidas más acertadas, para que los jóvenes aprendan a adquirir conductas responsables.

¿Existen factores de riesgo que predispongan a una persona hacia las conductas adictivas? Podemos encontrarlos en las personas (personalidad inmadura, necesidad de buscar sensaciones intensas, *incapacidad para tolerar la frustración* y demorar las gratificaciones, ausencia de proyecto de vida o de valores sólidos, problemas de ansiedad o depresivos) o bien en el ambiente (falta de alternativas al ocio, marginación, paro, etc.).

La falta de resistencia a la frustración ha sido fomentada por algunos docentes y padres que se no toleran enfrentar a los niños y jóvenes a situaciones de fracasos. Consideran que todo tiene que ser divertido: las clases deben ser divertidas, las lecturas, las tareas deben ser divertidas. Sucede luego que, en la vida del trabajo, estos jóvenes fracasan pues *no están preparados para enfrentarse a frustraciones* laborales (exigencias de puntualidad, aceptación de órdenes sin conocer las razones de lo que se debe hacer, trabajo monótono, etc.).

La *drogadicción* es solo un tipo de adicción fácilmente clasificable pues implica una sustancia que la sustenta. “El consumo de drogas desencadena cambios neuropsicológicos y neuroanatómicos que a su vez producen una neuroadaptación funcional en las funciones cognitivas, motivacionales, conductuales y emocionales que influyen finalmente en el funcionamiento psicosocial diario y calidad de vida de las personas dependientes de sustancias. Estas funciones alteradas tienen que ver con la capacidad de

¹⁶⁶ “Definen la adicción al trabajo como la dedicación permanente no solo a nivel laboral sino también mental dejando de lado todo lo demás”. Cfr. Japcy Margarita Quiceno, Stefano Vinaccia Alpi. “La adicción al trabajo "workaholism"” en *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, vol. XVI, núm. 2, agosto, 2007, p. 135.

¹⁶⁷ Cfr. <https://es.noticias.yahoo.com/la-terrible-historia-que-hay-detr%C3%A1s-de-la-foto-de-120123565.html> (12-09-16)

atención, concentración, integración, procesamiento de la información y ejecución de planes de acción. Además, estas modificaciones actuarían como variables mantenedoras dentro de un modelo explicativo biopsicosocial más amplio e ideográfico de la adicción”¹⁶⁸.

Las *adicciones sociales*, en cambio, no se apoyan tanto en un objeto como en una hábito adicto, esclavizante. El concepto básico en el que podemos asentar las adicciones sociales, y por lo tanto, la alimentaria, consiste en un impulso cuya expresión explícita se concreta en un acto de comportamiento que no se puede controlar y que, además, se repite a intervalos temporales más o menos espaciados, que originan o se acompañan de trastornos y alteraciones funcionales o somáticas del sujeto que las padece, con una clara repercusión en el contexto o entorno en el que desarrolla su vida, siendo particularmente importantes los efectos sobre la estabilidad familiar y laboral del sujeto adicto. Ante esta situación podríamos descomponer la conducta adictiva en dos secuencias básicas, que son: primera, la *tensión ansiogénica*; y, segunda, *el placer*, la sensación agradable cuya cuantificación es ilimitada y que desde el análisis de alguien que no sea adicto se hace inconcebible¹⁶⁹. La *adicción a reflexionar* -sobre todo y todo el tiempo-, propia de los intelectuales teóricos, por ejemplo, no ha sido aún casi mencionada y menos aún estudiada.

¿Cuál es el origen de las adicciones?

23.- El tema del origen de las adicciones puede ser estudiado de muy diversos aspectos: el económico, el social, el biológico, etc.

Aquí nos interesa ahora centrarnos preferentemente en el aspecto psicológico de esta cuestión.

“Cualquier conducta gratificante es potencialmente generadora de adicción, pero es el cerebro el que finalmente controla o se ve desbordado por las exigencias de cada actividad. El cerebro será tanto más vulnerable cuanto más deficiente haya sido su proceso de desarrollo, y éste depende de cuestiones tan variadas como la carga genética, los procesos de socialización primaria y secundaria, la sensibilidad al estrés, el aprendizaje de estrategias, etc. Todos ellos (entre otros muchos) suponen lo que se ha denominado factores de riesgo y de protección para la adicción, y son elementos a considerar ineludiblemente por los programas de prevención”¹⁷⁰.

Mucho se ha discutido acerca de si una adicción debe ser considerada o no, una enfermedad, dado que es un hábito que se contrae libremente.

Como ya lo mencionamos, el término *enfermedad* proviene del latín *infirmas* que significa “*falta de firmeza*” y consiste en un proceso que acaece a un ser vivo y altera su estado normalmente esperado en la calidad de vida de las personas saludables.

En el lenguaje cotidiano, la enfermedad es entendida como una idea opuesta al concepto de salud: es aquello que origina una alteración o rompe la armonía en un individuo, ya sea en la escala molecular, corporal, mental, emocional o espiritual.

Ante la dificultad para definir en concreto qué es una enfermedad (dado que ca-

¹⁶⁸ Fernández, Gloria García; García Rodríguez, Olaya; Secades Villa, Roberto. “Neuropsicología y adicción a drogas” en *Papeles del Psicólogo*, vol. 32, núm. 2, mayo-agosto, 2011, pp. 160.

¹⁶⁹ Cfr. Gómez Jarabo, Gregorio; Alonso Fernández, Francisco. “Consideraciones psicobiológicas sobre las adicciones alimentarias” en *Salud Mental*, vol. 24, núm. 2, abril, 2001, pp. 16-24. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58222404>

¹⁷⁰ Pedrero Pérez, Eduardo J. *Neurociencia y adicción*. Madrid, Sociedad Española de Toxicomanías, 2011, p. 419.

da individuo lo hace de acuerdo a sus propias vivencias), existen varios conceptos que pueden ser utilizados, de acuerdo al contexto, como sinónimo: patología, dolencia, padecimiento, anormalidad, trastorno, desorden, desequilibrio, alteración, y de otras formas.

Todas estas denominaciones tienen en común la mención a *una carencia* (de una sustancia o de una conducta psicológica o moral), con relación a una situación, previa o posible, estimada mejor. En este sentido amplio, las adicciones pueden ser consideradas como enfermedades. Dentro de las adicciones, la *drogadicción al tabaco* es una de las mayores causas de muerte en Argentina¹⁷¹. Si nadie dudaría en llamar enfermedad a lo que mata a una persona por una causa no natural (como podría ser por envejecimiento), entonces las adicciones pueden ser llamadas enfermedades, aunque no siempre sean causadas por una sustancia como en los casos de drogadicción. No siempre las enfermedades proceden de una causa ignorada o externa a la persona afectada. Algunas enfermedades son contraídas conscientes y libremente y no por ello dejan de ser enfermedad; y no por ello dejan de necesitar ayuda médica y social.

Se ha exagerado la creencia según la cual quien conoce lo que es una droga la evitará. Es necesario conocer la peligrosidad de las dependencias; pero esto es necesario mas no suficiente. La introducción al ámbito de la dependencia implica una carencia, sobre todo afectiva y ésta es quizás la causa principal del acercamiento a sustancias o conductas adictivas que, al menos por unos momentos parece llevarles al éxtasis, a salir de sí y sentirse llenos, contentos felices.

La relación con la dependencia no es solo un tema de conocimiento acerca de esa dependencia, sino sobre todo, es un tema afectivo. Los jóvenes -y en particular los adolescentes- se sienten psicológicamente *impotentes* ante el mundo de los mayores y tratan de llenarla con la *omnipotencia* que promete el placer reforzante que generará la dependencia. Nuestras sociedades familiares y grupales *deberían ser más equilibradamente afectivas*, lo cual ayudará quitar los miedos a la ausencia de motivaciones en la vida de los adolescentes.

24.- Una adicción puede ser considerada, entonces, como una enfermedad física, psicoemocional y social, como lo ha hecho la Organización Mundial de la Salud¹⁷². En el sentido tradicional, es una *dependencia* hacia una sustancia, actividad o relación (co-dependencia).

Una adicción está guiada por los deseos que consumen los pensamientos y comportamientos (síndrome de abstinencia) del adicto, y éstos actúan en aquellas actividades diseñadas para conseguir la sensación o efecto deseado y/o para comprometerse en la actividad deseada (comportamientos adictivos).

A diferencia de los simples hábitos o influencias consumistas, las adicciones son “dependencias” que traen consigo graves consecuencias en la vida real que deterioran, afectan negativamente, y destruyen relaciones, la salud (física y mental), además de la capacidad de funcionar de manera efectiva. En la actualidad, se acepta como adicción, cualquier actividad que el individuo *no sea capaz de controlar*, que lo lleve a conductas compulsivas¹⁷³ y perjudique su calidad de vida, como por ejemplo puede exis-

¹⁷¹ Cfr. *La adicción como enfermedad* en <http://sinaddictus.com/que-es-una-adiccion/la-adiccion-como-enfermedad/>

“El tabaco mata más gente que el SIDA y los accidentes; es la principal causa de muerte evitable en el mundo. Las enfermedades vinculadas con el tabaquismo representan el 54% de la carga total de enfermedad en América. Sólo en Argentina, 39.000 personas mueren todos los años por el tabaco”. Ministerio de Salud de la Nación. Programa Nacional de Prevención y Control del Tabaquismo. Argentina, 2003.

¹⁷² Cfr. OPS <http://publicaciones.ops.org.ar/publicaciones/cdsMCS/05/Portfolio/12%20Adicciones.pdf>. Organización Mundial de la Salud. (2,013) *Informe OMS Sobre la epidemia mundial de tabaquismo, 2013*. Hacer cumplir las prohibiciones sobre publicidad, promoción y patrocinio del tabaco. Ginebra, Suiza, Servicio de Producción de Documentos de la OMS.

¹⁷³ “La compulsividad puede definirse como la «pérdida de la capacidad para decidir parar o seguir con algo libremente». Aunque la conducta compulsiva no siempre implica adicción, cuando este tipo de conducta persiste pese a las consecuencias graves y adversas

tir: adicción a drogas, a bebidas alcohólicas, al juego (ludopatía), a la pornografía, a la televisión, al trabajo, al sexo, a las nuevas tecnologías (tecno-filia), etc.

La persona adicta, desprovista, además, del baluarte defensivo que le proporcionaban los valores morales y los principios de solidaridad, se convierte en una fácil presa para quedar enganchada por un deseo o una afición que se transforma en una necesidad absoluta que se le impone en forma de un impulso incontrolable y avasallador que va a cubrir un ciclo indefinido de repeticiones.

25.- Como ya se ha afirmado, la *adicción*, entonces, puede ser definida como una *compulsión a continuar reiterando una conducta, causada por la repetición o hábito, crecientemente inmanejable*, por el sujeto, produciéndose una dependencia psíquica, y generalmente físico-química (generando ella misma la química de la adicción: dopamina, serotonina, adrenalina, etc.), de los efectos, con consecuencias perjudiciales para el individuo y la sociedad.

Si se admite esto, se puede comprender que los seres humanos pueden crear casi todo tipo de adicciones¹⁷⁴. Siempre que se dé un hábito placentero (no importa cuál sea el objeto sobre el cual recaen las acciones repetidas y placenteras), el ser humano -tanto en el organismo y en su base físico-química, como en la esfera de lo psicológico- será inclinado a seguir repitiendo ese hábito placentero y generará adicción -impulso, pérdida de control- de la que no podrá despegarse fácilmente. Solamente de quien tenga suficiente fuerza de voluntad y acompañamiento como para resistir a la frustración de no seguir sintiendo placer (en los objetos, acciones, acontecimientos que lo seducen) y posponer ese placer por otra opción (placentera o dolorosa) para lograr una finalidad, puede decirse que no es un adicto. Esta ruptura del hábito aditivo puede lograrse más fácilmente con ayuda externa, terapéutica, etc.

Lamentablemente, las instituciones (políticas, religiosas, etc.) piensan ante todo en restaurar la imagen de las instituciones que en ayudar a las personas, a las cuales se les pide *un esfuerzo de voluntad* y les ofrece persecución como en la Edad Media: esto indica que una persona saludable no entiende lo que es una adicción y una enfermedad. ¿Qué lograría de alguien adicto, por ejemplo al alcohol o al tabaco, diciéndole: “deja de beber o de fumar”? Posiblemente lo insulten y seguirán con su enfermedad y debilidad.

“...El Papa calificó este viernes ante la Curia Romana a los *curas abusadores sexuales* de niños y menores de ‘lobos atroces’ y los intimó: ‘*Conviértanse y entréguese a la justicia humana y prepárense a la justicia divina*’”¹⁷⁵.

que provoca, entonces sí podemos hablar de adicción”. Roldán Franco, M. *Trastornos psicológicos en el siglo XXI*. Madrid, Universidad de comillas, 2015, P. 91.

¹⁷⁴ “Se ha propuesto el trastorno de hipersexualidad como una nueva categoría diagnóstica para el DSM-V. Este trastorno se caracteriza por la frecuencia y la intensidad de las fantasías sexuales, la activación psicofisiológica, el ansia y las conductas sexuales, todo ello asociado a un componente de impulsividad. Las conductas excesivas de tipo apetitivo, incluyendo la hipersexualidad, pueden considerarse como adicciones conductuales. La adicción al sexo se aplica a personas que muestran conductas parafilias o no parafilias relacionadas con situaciones de riesgo, con una escalada en el tipo de conductas sexuales (tolerancia), con una pérdida de control y con una consecuencias psicosociales negativas, tales como embarazos no deseados, ruptura de pareja, problemas económicos/laborales y enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el sida”. Echeburúa, Enrique. “¿Existe realmente la adicción al sexo?” en *Adicciones*, vol. 24, núm. 4, 2012, pp. 281-285. Sociedad Científica Española de Estudios sobre el Alcohol, el Alcoholismo y las otras Toxicomanías. Cfr. Kafka, M. P. (2010). “Hypersexual disorder: A proposed diagnosis for DSM-V” en *Archives of Sexual Behavior*, 39, 377-400.

La adicción al sexo, mientras se desarrolla en el ámbito de la pareja, suele pasar socialmente desapercibida. No obstante, pudo haber sido *la adicción más extendida y naturalizada*, incluso sacralizada y justificada como si fuese la voluntad de Dios. Hasta casi el final de la modernidad, las familias tradicionalmente bien consideradas solían tener veinte o veinticinco hijos (de los cuales sólo llegaban a la edad adulta ocho o diez, dada la falta de higiene, de medicamentos y conocimientos médicos). En la posmodernidad esta adicción es compartida masivamente con otras (adicción a drogas, y a otras más *light* como a la música, al celular, etc.).

Es sabido que hay adicción naturalizadas o socialmente aceptadas, por más de cinco siglos, sobre todo si parecen llevar a una mejor situación social o novedosa, como lo fue el fumar tabaco en América o bien el opio en Oriente.

¹⁷⁵ Cfr. 21/12/2018 - 12:37 - *Clarín* - https://www.clarin.com/mundo/fotogalerias-entreguense-justicia-urgente-llamado-papa-francisco-abusadores-pedofilos-iglesia-vaticano_5_QxvftO3e.html

La adicción puede darse acompañada de una droga externa (drogadicción) o sin ella, pues es la persona la que sentirá placer (de una u otra manera) y generará el hábito adictivo que influirá, a su vez, también sobre su organismo físico-químico y psicológico, generándose el círculo vicioso.

26.- Se dan veces en que la adicción se instala en un sector productivo y apreciado por la sociedad, pero no por ello deja de ser una adicción que termina dañando la vida humana saludable. Por ejemplo, el equilibrio entre las horas de trabajo, ocio y descanso resulta determinante para el bienestar personal. Pero sin embargo, la sociedad actual de “consumo”, fomenta y estimula el trabajo que haga aumentar las ganancias y a la vez el mismo consumo, a cambio del descanso, el tiempo libre y la vida familiar. Es en este contexto donde se ha comenzado a estudiar un “nuevo” trastorno psicológico que se caracteriza por la pérdida de control en la actividad laboral: *la adicción al trabajo*¹⁷⁶.

En relación a la adicción al trabajo la sintomatología se puede dar en todos los niveles. En el *fisiológico*, hay estrés y cansancio crónico, trastornos sexuales, insomnio y trastornos psicosomáticos, como las molestias gastrointestinales o la hipertensión arterial. En el nivel *cognitivo-emocional*, la adicción puede manifestarse como ansiedad, depresión, problemas y necesidad de control, carencia o pérdida del sentido del humor, rigidez de pensamiento, miedo al fracaso, perfeccionismo, intolerancia, impaciencia e irritabilidad, pérdidas parciales de memoria, baja autoestima, necesidad de logro. En el nivel *comportamental*, la adicción al trabajo se refleja principalmente en disminución del rendimiento laboral, debido al cansancio tanto físico como emocional, desarrollo de otras conductas adictivas, ya sea al alcohol, el sexo, el consumo de fármacos y otras drogas. Se puede manifestar también con conductas como prisa constante y obsesión por hacer, urgencia de tiempo, necesidad de hacer varias tareas simultáneamente, dificultad para delegar tareas, dificultad para relajarse, mayor incapacidad para solucionar problemas de forma efectiva, desinterés por las relaciones interpersonales consideradas por el sujeto como “no productivas”, aislamiento social y deterioro del núcleo familiar¹⁷⁷.

“La adicción al trabajo (también denominada con el término anglosajón *workaholics* o *trabajólicos*) se caracteriza por una necesidad excesiva e incontrolable de trabajar de forma constante. Este comportamiento puede interferir en nuestra salud física y emocional, así como en nuestras relaciones sociales. Las personas con adicción al trabajo suelen trabajar “sin obligación” explícita ni implícita fuera de horas, dedicando un tiempo excesivo a su labor profesional y sintiéndose mal si no lo hacen. Este hecho hace que muestren desinterés por otras facetas de su vida como hobbies o relaciones personales¹⁷⁸”.

De una revisión de las definiciones propuestas por diversos autores, se puede establecer que el *adicto al trabajo* se caracteriza por una excesiva dedicación laboral, sacralizando la actividad laboral como el único fin de su vida, con desinterés por todo lo que no sea su trabajo e incapacidad para dejar de trabajar, siendo los *criterios que lo definen* los siguientes:

¹⁷⁶ Japcy Margarita Quiceno, Stefano Vinaccia Alpi. “La adicción al trabajo ‘workaholism’”, en *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, vol. XVI, núm. 2, agosto, 2007, p. 135.

¹⁷⁷ Cfr. Moreno, B., Gálvez, M., Garrosa, E. y Rodríguez, R. “La adicción al trabajo” en *Psicología Conductual*, 2005, nº 13, 417-428.

¹⁷⁸ Fernández López, Vanesa. “Workaholics, adictos al trabajo” en <http://www.webconsultas.com/belleza-y-bienestar/salud-y-bienestar/workaholics-adictos-al-trabajo-5627>

1. Extrema actitud laboral.
2. Dedicación excesiva en tiempo y esfuerzo.
3. Un cierto trastorno compulsivo e involuntario a continuar trabajando (criterios inclusivos).
4. Un desinterés general por cualquier otra actividad (ocio, familia, deportes, amistades, etc.), que no sea la estrictamente laboral (criterio exclusivo).

Las *características más destacables* son:

- Sentir preocupaciones agobiantes durante el fin de semana.
- Incapacidad para tomarse vacaciones o descansar.
- Imposibilidad de abandonar al final de la jornada un trabajo inacabado.
- Ponerse nuevos trabajos para realizar en los periodos de descanso.
- Ser incapaz de rechazar ofertas de trabajo adicional.
- Experimentar que el tiempo pasa muy rápido cuando se trabaja.
- Ser competitivo en cualquier actividad.
- Mirar impaciente el reloj.
- Ser acusado por los familiares y amigos de que dedica más tiempo al trabajo que a ellos.
- Experimentar cansancio e irritabilidad si no se trabaja durante los fines de semana.
- Quedarse el último en la empresa.
- Evitar la delegación.
- Limitar las lecturas a temas laborales.
- Tener problemas para relajarse.
- Trabajar con tensión.
- Comunicarse mejor en la empresa que fuera de ella¹⁷⁹.

Otra adicción en aumento, al parecer socialmente positiva y aceptada, es la a la búsqueda de belleza. Existe la convicción de que se pueden mejorar ciertos aspectos de la vida humana si se coloca esfuerzo en ello. Quienes se esfuerzan más en desarrollar ciertas capacidades cognitivas (de memoria, de razonamiento, etc.) logran mejores resultados. Esto, válido en numerosos aspectos, ha llevado a la generalización de que el propio perfeccionamiento es intrínsecamente bueno; pero esto tiene un límite. La búsqueda de la belleza corporal llega un alto riesgo de generar ansiedad y adicción por la misma.

Existe la posibilidad de que una persona se haga adicta a las cirugías estéticas y a otros procedimientos cosméticos no quirúrgicos, en el mismo grado que alguien puede ser dependiente de la comida, del alcohol o del juego. A veces, se trata de un cuadro psiquiátrico denominado *dismorfofobia*.

Si una persona está satisfecha después de realizarse una o dos cirugías, es normal. Hay mucha gente que tiene imágenes pobres de sí mismas o falta de autoestima. Sin embargo, se convierte en una adicción si se dispone a los procedimientos de la cirugía plástica una y otra vez, a menudo hasta el punto de verse peor en lugar de mejorar. Y una vez dentro de esta dinámica es muy difícil parar la rueda, siempre se quiere un arreglo más. Hablamos de *esteticohólicos*: adictos a la cirugía global.

¹⁷⁹ Sanz, Luis Aparicio. "Adicción al trabajo" (2010) en: <http://medicablogs.diariomedico.com/reflepciones/tag/obsesion/>

La gran cantidad de tratamientos de belleza y cirugía estética que ayudan a mejorar el aspecto físico crea un tipo de adicción entre principalmente las mujeres (y algunos hombres, pero en mucha menos proporción) creando una dependencia total a los cambios estéticos.

Podemos hablar del síndrome de la mujer ‘fashion’, que afecta a un tipo de mujer adicta a todo tipo de cambio (uso de Botox, rellenos, tratamientos de ‘peeling’, etcétera), que acaban teniendo la piel politraumatizada.

El uso indiscriminado de esta búsqueda se ha llegado a comparar con la dependencia a los estupefacientes. Porque para muchas mujeres se ha convertido en una droga para sus caras y siempre quieren más, hasta dejarse unos rostros irreconocibles e inmóviles, que empeoran con cada sesión con un resultado de rostros que provocan más miedo que atracción.

El conocido director de cine Martín Scorsese ha declarado que es difícil encontrar actrices capaces de expresar sus emociones de manera no verbal por culpa del *Botox* y los *liftings*.

Sociólogos, psicólogos y cirujanos están de acuerdo en que *la obsesión por no envejecer (anti-age)* se está convirtiendo en algo patológico en muchas personas y es una tendencia que afecta a todo el planeta¹⁸⁰.

27.- Como lo hemos mencionado, los trastornos adictivos (químicos y psicológicos) cuentan con dos componentes fundamentales: *falta de control* y *dependencia*. Existen hábitos de conducta en apariencia inofensivos que se convierten en adictivos. Ciertas conductas problemáticas pueden considerarse psicopatologías similares a las que sufren los farmacodependientes. Es decir, los síntomas de adicción psicológica son similares a los de las adicciones químicas. El ser humano necesita una satisfacción global repartida en diversas actividades. Si es incapaz de repartir su tiempo en diversas actividades, puede centrarse en una sola. Cualquier conducta, ya sea normal o placentera, es susceptible de adicción. Las conductas adictivas están controladas en un principio por reforzadores positivos, pero después terminan por ser controladas por reforzadores negativos.

La adicción está determinada en función del grado de interferencia de relaciones. Seguido a esto, las adicciones psicológicas como por ejemplo el juego patológico, las compras, el sexo y el trabajo son entonces, conductas repetitivas que resultan placenteras y que generan una pérdida de control en el sujeto¹⁸¹.

Siempre habrá excusas para posponer dejar lo que nos da placer y nos seduce dulcemente, placenteramente al inicio; pero tiránicamente luego. ¿Y quién se opondrá a un tirano que nos da placer? ¿No parece una contradicción: si da placer, si seduce ya no es tirano, sino que somos nosotros mismos quien consentimos que el placer nos siga acariciando, aunque sepamos que, con esa caricia, nos está matando?

Repitamos lo que se afirmó al inicio, pero que encierra una gran sabiduría humana:

- a).- No resulta fácil liberarse de toda adicción¹⁸².
- b).- Las acciones repetidas generan hábitos y, si son placenteros, nuestro organismo biológico y psicológico genera lo que (dopamina, serotonina, adrenalina) nos puede

¹⁸⁰ “El dolor de ansiar la hermosura” en *Cerebro y mente*. Julio-Agosto, 2015, n° 73, p. 4.

¹⁸¹ Japcy Margarita Quiceno, Stefano Vinaccia Alpi. O. Cit., p.137.

¹⁸² “Desde tiempos muy remotos existe la discusión en torno a si el problema de las toxicomanías es debido a la toxicidad de las sustancias o al sujeto que las consume. He podido indicar en su momento, como en determinados casos cualquier sustancia puede transformarse en tóxica a partir de la insistencia pulsional”. Naparstek, Fabián Abraham. “La masturbación como adicción primordial: la toxicidad del síntoma” en Anuario de Investigaciones, Vol.16 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ene./dic. 2009.

hacer adictos al placer: el placer de vivir genera la positiva adicción incontrolable a desear seguir viviendo.

c).- Si es casi inevitable no hacemos adictos, evitemos la adicción a los placeres fáciles, y prefiramos *ser buscadores del placer de vivir serenamente que se sigue del esfuerzo prolongado y altruista*¹⁸³.

d).- Enseñemos esto, con los hechos, a nuestros hijos, y tratemos de lograr que sean deseosos de este placer. Será la mejor herencia que les habremos dejado.

28.- En el mismo plano de las adicciones, se encuentra el alcoholismo, la farmacodependencia y la adicción a las sustancias psicoactivas, que es un estado psicofisiológico causado por la interacción de un organismo vivo con un fármaco o sustancia, caracterizado por la modificación del comportamiento, a causa de un impulso irreprimible por consumir una droga o sustancia: no obstante esta es la definición puramente bioquímica. Como se dijo, la droga dependencia es un tipo de adicción, pero no la única.

El origen de las adicciones es muy complejo ya que son muchos los factores de riesgo que conllevan a desarrollarlas. El problema del consumo de drogas no es fácil de analizar, pues puede originarse por diferentes factores psicosociales, que pueden ser: individuales, familiares, sociales, culturales, publicitarios y hasta políticos o religiosos. Los problemas de origen individual, están determinados por aspectos emocionales, por la personalidad y hasta por la cultura y educación, porque el modo de actuar de cada persona depende no solamente de cómo nos sentimos, sino también de la jerarquía de valores que tenemos.

Causales de las adicciones

29.- Se debe tratar de conocer cuál es la función que cumple la gestación de adicciones en la vida de un adicto, el “para qué genera adicciones a ciertas conductas o sustancias” y la relación de dicha adicción o consumo con la psicopatología que puede presentar el paciente. Toda esta información nos ayudará a construir hipótesis funcionales que se irán modificando a medida que avance la intervención, por lo que el procedimiento clave es la *realización del análisis funcional* que es una herramienta fundamental dentro de la evaluación psicológica para la realización de un correcto diseño de la intervención. En él, se debe señalar la relación entre la adicción y la totalidad de los problemas y recursos que tiene la persona.

Entre los factores de riesgo individual pueden mencionarse dos grandes líneas: aquellas que se centran primeramente en lo positivo de la seducción y del *placer*; y aquellas que se generan más bien sobre el *miedo* a una carencia.

Las adicciones implican un uso y un abuso de rituales y conductas (adicciones sin droga dependencia) y otras implican, además, drogas de abuso (drogadicción, legales como el tabaco o ciertas bebidas, o ilegales) pueden *inducir placer* las primeras veces que se las consume, produciendo sensaciones de calidez, lucidez, y sensaciones diferentes de las normales. Por un breve período de tiempo todo funciona, pero algo está sucediendo dentro del cerebro de ese individuo, y algo peor va a ocurrir con el consumo repetido, independientemente del tipo de droga que sea.

La dosis que en un primer momento producía placer, dejará de tener su efecto y se necesitará una dosis mayor para conseguir el efecto deseado. El consumo reiterado de drogas cambia la homeostasis del organismo, y cuando el consumo disminuye produce

¹⁸³ Si no se llega a vivir serenamente, sino compulsivamente, la adicción a vivir genera el mito de la inmortalidad. La angustia por el final de vida, el terror a la desaparición completa, y la adicción a la vida llevan a prolongarla de cualquier manera y a cualquier costo.

que el individuo se deprima, se vuelva irritable y físicamente enfermo. En este punto, el individuo puede volverse adicto, generando la búsqueda desesperada de la droga, poniendo en riesgo su salud, su economía, y sus relaciones personales. Las drogas de abuso activan una serie de estructuras cerebrales que componen el circuito denominado “vía de la recompensa”. Naturalmente, las estructuras de esta vía se activan en el caso de consumir las dos funciones más placenteras de los animales, comer/beber y copular. Estos actos están relacionados con la supervivencia del individuo y de la especie.

Recientemente, se ha encontrado que la ingesta está regulada por péptidos hipotalámicos como la galanina y la orexina, los cuales están relacionados con ciertas adicciones. El hecho de que estas dos funciones primordiales provoquen placer/recompensa está aparentemente relacionado con la tendencia a repetirlos. Como una simple aproximación, se puede decir que las repeticiones de acciones placenteras (acompañadas o no con drogas) producen adicción mediante la estimulación de esta vía de la recompensa. La estimulación de esta vía produce placer en un principio, pero también induce un desequilibrio en un sistema que normalmente está equilibrado o en homeostasis.

30.- En *El malestar en la cultura* (1930), Freud¹⁸⁴, al preguntarse por la posibilidad de alcanzar la felicidad o evitar el dolor para el hombre y los obstáculos y recursos con los que el ser humano se encuentra en esta tarea, hizo una precisa referencia al uso de sustancias químicas a las que define como el método más tosco, pero también el más eficaz al que se puede recurrir, ya que la presencia de las sustancias extrañas al cuerpo procuran sensaciones de placer y generan las condiciones para no percibir el displacer. Más precisamente, en relación con el *miedo*, cabe recordar que:

- El miedo generado en un entorno (familiar, grupal) que, por falta de estabilidad (económica o emocional) no posibilita la contención y la elaboración de una comprensión de lo que genera ese miedo y suele llevar a situaciones de riesgo.
- El miedo baja autoestima, dada la no eficiente elaboración de un yo equilibrado entre las aspiraciones y las realizaciones posibles.
- El miedo acentúa el sentido de invulnerabilidad, de riesgo, de indefensión ante peligros reales o creídos como tales.
- El miedo produce también retraimiento, aislamiento, ausencia de personas en quienes confiar o sentirse aceptadas y lleva a la búsqueda riesgosa de sentir placer por ser alguien.
- El miedo, dada la inseguridad y las carencias afectivas, hace recurrir a reaseguramientos de una porción de placer¹⁸⁵.

Otros *factores personales* de adicción pueden encontrarse en:

- La sensación de indefensión por la falta de un yo estructurado, condición a veces llamada “madurez” de la persona, capaz de resistir a la frustración de gozar ya, para someterse al logro de un gozo a más largo plazo y condicionado a la realización de tareas en el presente.
- La curiosidad imprudente, desproporcionada entre el sano deseo de saber y ensayar, y el riesgo que esas conductas pueden producir¹⁸⁶.
- La no autoaceptación de cómo se es; y la aceptación excesiva de la forma de ser de los demás (atracción por los ídolos o líderes, por los ricos, por los genios, etc.).

¹⁸⁴ Freud, S. “El malestar en la cultura” en *Obras Completas* (2ª Ed.), Tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores, p. 77.

¹⁸⁵ “En general, la insatisfacción, las carencias afectivas y las sustancias adictivas (alcohol y cocaína) están detrás de un síndrome capaz de destruir a quien lo padece”. Echeburúa, Enrique. ¿Existe realmente la adicción al sexo? En *Adicciones*, vol. 24, núm. 4, 2012, pp. 281-285.

¹⁸⁶ García del Castillo, J.A. “Concepto de percepción de riesgo y su repercusión en las adicciones” en *Health and Addictions/Salud y Drogas*, 2012, Vol. 12(2), pp. 133-151.

- La forma de enfrentar los problemas personales y de manejar la tristeza, la desesperanza, la frustración, la desesperación, la soledad, las críticas, los errores, las enfermedades, los duelos y los retos.

Entre los *factores familiares de riesgo* están:

- El ejemplo, si alguno de los progenitores o familiares son consumidores de alguna droga.
- La desintegración familiar y la ausencia de contención y elaboración dialogada de los problemas.
- El manejo inadecuado de los problemas cotidianos y la frustración que ello genera.
- La falta de reconocimiento, aceptación, identificación, comprensión y orientación familiar¹⁸⁷.

“La investigación en familias de usuarios se ha centrado en caracterizarlas. Se ha asociado el consumo con estilos de comunicación defectuosa y triangu-lada, la existencia de familias multiproblemáticas, conflictos maritales, falta de acuerdos comunes, conflictos y pugnas entre padres e hijos, la existencia de alianzas y coaliciones intergeneracionales, la existencia de violencia intrafamiliar, patrones familiares repetitivos que perpetúan y mantienen la adicción, como por ejemplo, la existencia de un miembro que usa drogas, el ambiente y la atmósfera familiar en la que se priva de manifestaciones de afecto y reconocimiento a cada uno de los integrantes, patrones ineficaces y estereotipados para resolver con las mismas estrategias cualquier problema, la baja satisfacción familiar, la percepción familiar tendiente a aspectos negativos, la ruptura familiar y la práctica religiosa”¹⁸⁸.

Entre los *factores políticos de riesgo* están:

- La venta de drogas. Entre la oferta inicial y la posterior demanda se genera un círculo vicioso que refuerza tanto la venta como la demanda.
- El dinero proveniente de la droga que manejan los bancos y las dinastías de banqueros no estimula la supresión.
- Los beneficios que el dinero de la droga otorga a numerosos políticos y campañas políticas.

Entre *los factores sociales*, proclives a generar masivamente adicciones, se dan por una doble vía:

- a) La proliferación del estrés, el vacío y el aburrimiento,
- b) y la tendencia a la inmediata gratificación, y que facilita los instrumentos para ello, y que bien merece la denominación de *civilización adictiva*.

31.- En el modo de vivir propio de la civilización adictiva, la sustitución del cultivo de la personalidad con sentido está siendo reemplazada por la necesidad de obtener gratificaciones. Aparte de los factores generales presentes en las sociedades occidentales contemporáneas, que estimulan de un modo indirecto la incidencia del género de las

¹⁸⁷ Cfr. *Adicciones* en <http://es.scribd.com/doc/220847961/adicciones>

¹⁸⁸ Bertha Lidia Nuño-Gutiérrez. “La representación social que orienta las decisiones paternas al afrontar el consumo de drogas de sus hijos” en *Salud pública* México, vol.46, n.2, Cuernavaca, Apr. 2004. http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0036-36342004000200006&script=sci_arttext&tlng=es

adicciones sociales o comportamentales, operan factores sociales que son responsables directos de la creciente extensión de un tipo determinado de adicción.

Entre estos *factores adictógenos* específicos sobresalen los cuatro siguientes:

- . El *acoso publicitario* y organizativo de las distintas formas de juego de azar (adicción a los juegos), a las noticias para no sentirse aislado.
- . El *sistema de venta en grandes superficies*, extendido desde la colocación selectiva de los objetos a distintas alturas, hasta el paso final por la caja, son maniobras que transforman al comprador en un consumópata en riesgo de volverse adicto a la compra (adicción al consumo, a las compras).
- . La *política seguida por algunas empresas de estimular la actividad competitiva* con objeto de elevar la productividad, crea un ambiente propicio para el surgimiento de la adicción al trabajo.
- . La *seducción por los alimentos y bebidas azucarados*. Nunca hubo tantos alimentos con azúcares y tan a la mano, como en nuestro siglo, sostenidos por empresas multinacionales poderosas, capaces de orientar las investigaciones en un sentido favorable a ella, incluso con la sugerencia atractiva de ser *light*. Desde la niñez se ha naturalizado el ingerir azúcar: la gestación de diabetes tipo II, antes reservadas a las personas mayores, está apareciendo en edad temprana. Todo esto, además favorece tanto la generación de sobrepeso u obesidad masivas en numerosos países (que consumen preferentemente carbohidratos económicos), como la anorexia y bulimia (con el deseo de ser una persona delgada, y por lo tanto atractiva). Son ellas enfermedades y adicciones de ricos y de pobres, con un sustrato de soledad, adecuados a la era posmoderna que se vive¹⁸⁹.

32.- En cualquier problema dietético, se da la capacidad de aprendizaje y la presión social, las instancias que determinen las nuevas aceptaciones alimentarias, guiadas por el entorno y la imitación, la repetida exposición de los alimentos y, sobre todo, de las indicaciones de educadores y padres, todo ello enmarcado en los mecanismos de identificación, frecuentemente sesgados. La neofobia se elimina cuando se aprende que ese nuevo alimento es seguro para la salud y además cubre las necesidades energéticas y nutricionales. El mecanismo básico del aprendizaje y su condicionamiento es la estrategia más importante para el establecimiento de las aversiones.

Al sustrato biológico se une, pues, ahora el psicosocial. Lo que ahora subyace en la definición de la *adicción alimentaria* es un importante componente psicobiosocial con la participación de neurotransmisores, neuromoduladores y vías nerviosas, en las que el componente más importante queda definido por la liberación de opiáceos endógenos y de dopamina. Es, pues, un condicionante biológico muy similar al que aparece en una drogodependencia o toxicomanía, como ya habíamos mencionado anteriormente.

33.- Por lo tanto, a las dotes congénitas se incorpora la capacidad de aprendizaje, proceso por el cual cada uno llega a beneficiarse de la propia experiencia, lo que sirve para elaborar nuevas o mejores respuestas para un mismo hecho. Cuando el resultado o consecuencia de este comportamiento es adaptativo o positivo, los mecanismos cerebrales de refuerzo se activan y facilitan la plasticidad neuronal¹⁹⁰.

En el caso de la alimentación, también nos encontramos con una respuesta incondicionada de nuestro sistema nervioso, con el alimento como estímulo neutro, que es la importante e instantánea liberación de insulina, la cual produce una importante dis-

¹⁸⁹ Cfr. Pretlow R. A. "Addiction to Highly Pleasurable food as a cause of the Childhood Obesity Epidemic: A Qualitative Internet Study" en *Eating Disorders*. 2011, Vol. 19, pp. 295-307.

¹⁹⁰ Seguimos en este punto, por su enfoque humanista, el interesante estudio de Gómez Jarabo, Gregorio; Alonso Fernández, Francisco. Op. Cit., p. 20.

minución de la glucosa circulante, y constituye ahora un estímulo condicionado para que aparezca la liberación de la glucosa en cantidades equivalentes a las que ha movilizó la insulina. Con el estímulo condicionado aparece una respuesta de liberación de la *glucosa* como el mecanismo más importante de saciedad, que tiene unas consecuencias opiáceas sobre el funcionamiento de nuestro cerebro, de tal manera que se produce la liberación de las encefalinas con la consecuencia inmediata de la saciedad.

Los mecanismos de asociación y de interacción ambiental, así como las condiciones personales y psicológicas que configuran nuestra personalidad también desempeñan un papel muy importante en la expresión de esta conducta. Una vez que instauramos los mecanismos de refuerzo, éstos incitan a la repetición de la conducta y, por lo tanto, establecen la dependencia psicológica con base en la satisfacción y el placer.

Las adicciones nos hacen ver las limitaciones que tenemos los seres humanos, pues ellas afectan no solo a la inteligencia, sino a todo el ser humano¹⁹¹.

34.- Naturalmente, tenemos también que considerar el papel que desempeñan los propios alimentos en la instauración de los mecanismos de refuerzo. El refuerzo es producido por la capacidad que tiene el placer para modular los circuitos de recompensa endógenos.

Se denomina *refuerzo positivo* a cualquier estímulo (interno o externo) que provoca un aumento de la frecuencia del comportamiento, que tiende a una nueva aplicación de ese estímulo¹⁹².

¿Cuáles son los alimentos que originan más fácilmente estos mecanismos? Aquellos que aparecen congruentemente ligados a nuestras preferencias básicas y a la presión o participación social. Por lo tanto, *los dulces* y, en concreto, *el chocolate*, es uno de los alimentos más adictivos al que nos podemos enfrentar dada la presión social. También el gusto por lo amargo, como el café, por lo ácido, como el alcohol, o por lo picante y lo abrasivo, como la pimienta, pueden adquirir el rango de adictivos cuando el aprendizaje y el condicionamiento nos han llevado a ellos. El sustrato neurobiológico no se diferencia sustancialmente del adicto al chocolate, al café, al alcohol o a la pimienta.

Aparece una obesidad psicósomática característica de la ingestión desmesurada de productos lácteos y de cereales. Es posible que en esta ingestión selectiva, el paciente busque administrarse endorfinas; de hecho, podríamos denominarlos como *buscadores de endorfinas*, pues su comportamiento es el de un adicto con una motivación selectiva.

Se produce una importante adicción selectiva a los hidratos de carbono de rápida metabolización y liberación de glucosa, como el azúcar, las galletas, los bollos, etc. Al igual que en el caso anterior, podemos decir que este importante incremento en la ingestión de estos alimentos está dirigido a conseguir administrarse los aminoácidos esenciales, como el triptófano, que es un precursor de la serotonina. A estos pacientes podríamos denominarlos *buscadores de serotonina*.

Mas también se dan adicciones específicas, como la adicción por lo salado, así como la anemia microcítica causada por deficiencia de hierro. La adicción a la zanahoria se ha descrito en varios casos como muy similar a la del tabaco, y en el síndrome de abstinencia aparece irritabilidad, nerviosismo, ansiedad e insomnio. La ingestión exacerbada de jitomate se ha asociado con la anemia ferropénica, y la de chocolate con la deficiencia de magnesio.

Una adecuada defensa contra las adicciones alimentarias requiere (además de conocimientos, contención y base económica suficiente) una voluntad lo suficientemente fuerte como para optar por dietas variadas y moderadas.

¹⁹¹ Cfr. Kendler KS. "Hacia una estructura filosófica de la psiquiatría" en *Am J Psychiatry* (Ed Esp.) 2005, Vol. 8, pp. 321-328.

¹⁹² Cfr. Pereira, Teresa. *Neurobiología de la adicción*. Revista de Psiquiatría del Uruguay, Agosto 2009, Vol. 73, N° 1, pp. 12.

35.- Pero las causales de las adicciones no son sola ni principalmente individuales, sino socioculturales. Esto las hace que para las personas individuales sea más difícil liberarse de ellas. Las adicciones están en todas partes y están adquiriendo carta de ciudadanía.

¿Por qué el uso de las drogas configura hoy un síntoma social?

Si las instituciones burguesas de la modernidad -escuela, familia, trabajo, Estado, Nación- configuraron las coordenadas que regulaban los intercambios simbólicos entre los sujetos, hoy, por el contrario, en la época del capitalismo tardío, transitamos escenarios marcados por la disolución del lazo social y el retiro de la metáfora a favor de una metonimia vertiginosa de imágenes, signos y proliferación de objetos ofertados en forma incesante por el Mercado. El desamparo subjetivo se cierne sobre los colectivos sociales.

La más perturbadora de las transformaciones en el siglo XX es la desintegración de las antiguas pautas por las que se regían las relaciones sociales entre los seres humanos y, con ella la ruptura de los vínculos entre las generaciones, es decir, entre pasado y presente... un mundo en el que *el pasado ha perdido su función*. Se ha producido la desafiliación de la cadena generacional de transmisión de saberes, costumbres, valores e ideales, donde el otro importa cada vez menos.

36.- El Capitalismo ha sido revolucionario en su inicio. La burguesía ha destruido de manera implacable los numerosos lazos feudales que ligaban al hombre con sus “superiores naturales” que otorgaban bienes comunes y nos hacían iguales (hermanos) de algún modo; pero ya no queda otro nexo de unión entre los hombres que el mero interés personal.

La hegemonía del mercado y el discurso científico técnico, vía el predominio de los dispositivos mediáticos, configuran una civilización cuyo imperativo categórico *es el empuje al consumo* que conmina a gozar ya -y sin restricción del consumo- de todo tipo de objetos, productos, sustancias e imágenes y estilos de vida.

La caída de la función de transmisión generacional, tributaria de la declinación del Nombre del Padre, función simbólica reguladora del goce, precipita a los individuos en un vacío innombrable, empuja a un individualismo asocial de nuevo cuño bajo el modo de una apropiación autista de goce.

Vivimos un tiempo de vértigo, instantaneidad y actualidad extrema. Se ha instalado la ilusión contemporánea de acceder a lo real en tiempo real, sin mediación del intervalo.

La Posmodernidad es una época sin brújulas, de pluralización de los nombres del padre o dioses protectores, reveladora de la caída de ideales herederos de la moral victoriana. Los individuos están a la deriva, indiferentes o anestesiados en búsqueda de un recurso, respuesta o solución inmediata¹⁹³.

37.- La pasión por el ser se cristaliza bajo la égida del Mercado y la identidad se construye por el consumo de productos, objetos, e imágenes conformando un universo de consumidores disciplinados y homogeneizados, entre los cuales, descolla una figura paradigmática encarnada bajo la nominación «*soy adicto*».

Ha cambiado la época, han cambiado las modalidades de gozar en la cultura. Estamos frente a nuevas formas del síntoma que constituyen prácticas de goce al margen del lenguaje. Las drogas configuran una respuesta técnica de la ciencia que anula el pa-

¹⁹³ Ehrenberg, Alain (Compil.). «Un mundo de funámbulos». En: *Individuos bajo Influencia*. Bs. As., Nueva Visión, 2010, p. 13. Le Poulichet, Sylvie. *Toxicomanías y Psicoanálisis. Las narcosis del deseo*. Bsa. As., Amorrotu, 2011, p. 17.

sado y el futuro; se trata de la soldadura del individuo con el goce, con aparente prescindencia del Otro.

38.- Volvamos sobre la cuestión de las motivaciones: ¿por qué y para qué se consumen drogas?

Para el adolescente, la droga representa un medio de conseguir algo, comunión con los demás, deseo de aislarse o confundirse con los otros: crea un nuevo mundo con sus reglas a partir de la desorganización que lleva consigo: búsqueda del tóxico, preparación y erotización de la inyección. Llega a convertirse en un sujeto dependiente a causa de su estado de necesidad, se establecen nuevas relaciones con una ambigüedad equivalente a la que existe entre el dueño y el esclavo. Las primeras relaciones con la droga son diversas: curiosidad, protesta contra el mundo o la familia, trasgresión de lo prohibido, la necesidad de una satisfacción inmediata.

De chico, el lema es “la droga que hay es para compartir entre todos”, de grande, el lema es “abusarse de la gente y salir a robar”.

La droga para el adicto parece ser una solución o simplificación frente al camino angustiante; para el impulso, la droga es el único momento de paz; para la posesión, para la carencia, para el montón de diálogos no sostenidos, interrumpidos, para lo no dicho, *la droga es el relleno del vacío*, es la anulación del agujero negro; es la anulación del tiempo y el mantenimiento de la suspensión del reloj ante la ansiedad de un mañana que pudiera repetir la carencia. Es la desaparición de la orfandad y la demostración del poder absoluto de decidir. Porque el adicto adquiere una personalidad que:

- Vive la realidad como la siente.
- Se siente insatisfecho.
- Muestra diferencia entre el desarrollo de la inteligencia y la madurez afectiva.
- No tolera la frustración.
- La droga es el paliativo al dolor en forma absoluta e inmediata.
- No tolera la espera.

Todo lo dicho se podría resumir afirmando que, en los drogadictos, la educación, entendida, como un dominio de sí, en el nivel individual y social, no se ha logrado.

39.- El proceso de adquisición de una conducta adicta implica un accionar habitual. Este accionar tiene un sujeto de las acciones y un objeto a lograr o que ya posee y que seduce al sujeto. El logro de la finalidad de estas acciones primeramente produce placer y gozo, pero luego éstos se van convirtiendo en una exigencia tiránica que subyuga al sujeto, el cual comienza ahora a sufrir, tras un breve momento de gozo.

El momento de gozo es aumentado imaginativamente con la abstinencia. El objeto que hace adicto al sujeto opera, en la praxis, como un objeto cognoscitivo autoritario, prepotente y totalitario, que hace del sujeto que la padece un auténtico servidor, hasta tal punto que las propias preocupaciones, ideas, juicios, razonamientos y fantasías se subordinan a este elemento de enganche.

Ante esta situación, se cree que el sujeto adicto ha perdido su capacidad volitiva, es decir, que carece de voluntad, concepto utilizado en los planteamientos sanitarios para describir el problema, por lo que en la OMS, se analizan las condiciones del adicto desde el planteamiento de la falta de voluntad. En realidad, el sujeto adicto no carece de voluntad, sino de *la libertad de la voluntad*. El adicto sigue queriendo porque sigue teniendo voluntad; pero ésta está fijada en el objeto o conducta que lo seduce.

40.- Desde una visión más global del problema de las adicciones, en el adicto, condicionado por la experiencia vivida y pasada, y por reforzadores del entorno social que aprecia y estima, sobrepasan los niveles de libre voluntad, de libre elección y decisión.

Su estudio fenomenológico nos permite precisar que *lo que falla es la libertad* de acción, entendida, como el poder de actuar o de no actuar de acuerdo con las determinaciones de la persona y de su voluntad. Pero es necesario advertir que la voluntad no opera sobre lo desconocido. En el ser humano, la voluntad, la inteligencia y el deseo (o efecto de aceptación o rechazo, derivado de lo obrado), obran en forma conjunta e interactiva. No se puede querer algo más que otra cosa si primero no se hace incrementar el aprecio por lo que se conoce y desea. Cuando la *armonía* entre estas tres facultades (conocer, desear poseer, elegir) se rompe, y toma ventaja el deseo del placer experimentado, entonces la inteligencia pierde su “sano juicio”, trastoca lo que vale más o menos objetivamente y toma preferencia la experiencia del placer del sujeto.

Así tenemos que el deseo se agiganta y se convierte en un ansia incontrolable, irrefrenable e incontenible, y que se lleva a cabo en forma de *acto impulsivo* sin contar con el poder objetivo de la inteligencia y de la libertad del sujeto para elegir lo más saludable ante sí mismo. Esta *falta de dominio de sí* es lo que constituye la matriz psicológica de las enfermedades denominadas adicciones; pero, como puede advertirse, no es una falta de dominio de la sola voluntad, sino del accionar integrado de la persona.

41.- Si fuésemos voluntaristas, esto es, si estimásemos que con la sola voluntad los seres humanos pueden lograr todo, entonces podríamos reducir todas las causas de las adicciones a la falta de dominio de la propia voluntad. Si así fuese, la educación de la voluntad sería un arma poderosa para la supresión de las adicciones. En el período iluminista se creyó que la razón era una diosa que con su luz barría las tinieblas del error, y que una persona ilustrada podía decidir y hacer lo que quisiera. Más los seres humanos somos más complejos. Pablo de Tarso, en el ámbito religioso, se animó a romper con la tradición, en cierto modo socrática, según la cual quien cometía una injusticia se debía a la falta de conocimiento; no se debía a una falta de voluntad. De otro modo, un hombre sabio sería necesariamente un hombre bueno. Pablo describe su situación entre lo que se debe hacer (lo mandado o ley) y el deseo generado en él: “No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que odio es precisamente lo que hago” (Romanos, 7,15).

Mas al referirnos a las conductas aditivas hay que tener presente que también influyen en el proceso aditivos factores genéticos y epigenéticos (esto es, alteraciones reversibles en los cromosomas debido a la experiencia) y factores psicológicos y del entorno (históricos, ambientales, educacionales, etc.). Uno de los factores que ha llamado más la atención para ser considerado de riesgo para pasar de un uso ocasional al abuso de drogas o a la dependencia es el genotipo de cada individuo. En el caso de la nicotina, por ejemplo, varios estudios en humanos han encontrado variantes alélicas asociadas al consumo compulsivo de tabaco, focalizándose -principalmente- en los receptores nicotínicos y en las enzimas responsables del metabolismo de la nicotina. La recaída dependerá de varios factores en la lucha entre los condicionantes genéticos, los epigenéticos y los demás¹⁹⁴.

42.- En el ámbito de las conductas psicológicas, bajo el efecto de la adicción, se termina seducido de modo que se hace lo que objetivamente se advierte como dañoso; por

¹⁹⁴ Cfr. Ahmed SH. “The science of making drug-addicted animals” en *Neuroscience*, 2012, Vol. 211, pp. 107-125. Benowitz NL. “Nicotine addiction” en *The New England Journal of Medicine*, 2010, Vol. 362, pp. 2295-303. Mackowick KM, Lynch MJ, Weinberger AH, George TP. “Treatment of tobacco dependence in people with mental health and addictive disorders” en *Current Psychiatry Reports*, 2012, Vol. 14, pp. 478-85.

ejemplo, los fumadores conocen los efectos dañinos del tabaco, pero igualmente siguen fumando. Se llega entonces a cosificar el objeto (ahora más robustecido con la abstinencia, inflado con la imaginación, fortalecido con las experiencias placenteras pasadas) al cual una persona se hace adicto, como si toda la responsabilidad cayese sobre ese objeto, negándose a reconocer que es el sujeto el que tiene el defecto de no poder ya dominarse, aunque al inicio lo hubiese podido hacer. Se habla entonces de *compulsión*, o de acciones compulsivas, como si existiese un objeto externo que presionase al sujeto para que obrase contra su voluntad. En realidad, el adicto tiene ya el problema dentro de su psiquismo y organismo.

La nicotina es una de las drogas más consumidas en todo el mundo y se considera que es el principal componente psicoactivo del tabaco, responsable de su poder adictivo y de la alta tasa de recaída que genera. El síndrome de abstinencia al consumo de nicotina provoca alteraciones conductuales que pueden ser estudiadas también en los modelos animales. Entre las más notorias manifestaciones de la privación a la nicotina se encuentran: la irritabilidad, los problemas de sueño, las náuseas, los estados depresivos y la ansiedad.

El poder mortal de la adicción que la nicotina produce no se halla en la cantidad de placer (o recompensa) que causa sino su refuerzo, es decir, la cantidad que lleva a las personas a seguir usándola.

La nicotina no produce el tipo de euforia o deterioro que muchas otras drogas como los opioides y la marihuana producen. Las personas no se drogan por fumar cigarrillos o vapear. Sin embargo, la poderosa capacidad de la nicotina para reforzar sus recompensas relativamente leves da como resultado 480,000 muertes al año sólo en EE.UU.

Probablemente hay varias razones por las que la nicotina es tan poderosa, incluso si no es tan intensamente gratificante como otras drogas. La nicotina estimula la liberación de dopamina en las neuronas de ciertas regiones del cerebro; esta señal de dopamina "enseña" al cerebro a repetir el comportamiento de tomar la droga.

La cantidad de dopamina liberada con cualquier bocanada de cigarrillo no es tan buena en comparación con otras drogas, pero el hecho de que la actividad se repita con tanta frecuencia y, junto con tantas otras actividades, vincula fuertemente las recompensas de la nicotina con muchas conductas que se realizan a diario, mejorando el placer y la motivación que obtenemos de ellas. Los cerebros de los fumadores han aprendido. Fumar, al igual que aprender a andar en una bicicleta, es increíblemente difícil de desaprender. Ese simple y gratificante comportamiento de encender un cigarrillo queda grabado.

De hecho la nicotina es la puerta de entrada a otras adicciones; es un estímulo muy importante; y provoca alteraciones en el cerebro

El tabaco sigue siendo la droga más mortal debido a la gran cantidad de vidas perdidas por el cáncer de pulmón y otras afecciones prevenibles relacionadas con los pulmones y el corazón, causadas por la adicción a la nicotina.

Hoy existe acuerdo en que el efecto adictivo de la nicotina es mediado fundamentalmente por la activación de receptores colinérgicos nicotínicos (nAChRs), en las neuronas dopaminérgicas del ATV y en otras estructuras cerebrales. Como ya lo hemos mencionado,

“las neuronas dopaminérgicas pueden detectar una gratificación y aprenden a rededir futuras experiencias de gratificación por la memoria y el condicionamiento generado en el momento en que se transitó el consumo.

Pueden así utilizar la experiencia vivida para seleccionar, preparar y ejecutar

conductas dirigidas a concretar metas relacionadas con la producción de placer”,¹⁹⁵.

Cabe distinguir tres términos que se confunden frecuentemente, sobre todo cuando se halla del Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC).

El término *obsesión* tiene que ver con un “pensamiento-sentimiento” fijo que aparece dominándola constantemente en la mente de quien la padece, mientras que la *compulsión* tiene que ver con otro pensamiento-sentimiento-acto también indomable que se estima cortará el “pensamiento-sentimiento” anterior. Por ejemplo: “Me siento sucio” (obsesión), “Me lavo las manos” (compulsión).

Si pasamos al lenguaje coloquial y en relación al tema planteado como principal *la adicción*, entenderemos que la relación se establece entre una *necesidad fija y constante (obsesión) de repetir imperiosamente (compulsión) una conducta o de ingerir una sustancia* que da placer para que la abstinencia, (que produce displacer) al no repetir esa conducta que me da placer y a la que *estoy esclavizado (adicción)*, desaparezca al menos temporalmente.

Se podría hablar de la adicción a sustancias o conductas como un tipo de TOC si lo analizamos como secuencia conductual. Ambos comparten¹⁹⁶:

- 1.- El sentir que si no se realiza una determinada conducta, lo pasaremos muy mal.
- 2.- El sufrir síntomas de ansiedad que entendemos solo desaparecerán con la realización de la conducta: tomar algo, hacer algo (compulsión).
- 3.- El hecho de que el realizar la conducta (compulsión) nos desaparece el malestar y quizás obtengamos bienestar.
- 4.- El hecho de que el bienestar o la desaparición de la ansiedad conseguido, es efímero en relación al tiempo y, por tanto reaparece de nuevo.
- 5.- El hecho de que cada vez se repite en menor tiempo la aparición de la ansiedad (abstinencia u obsesión) y cada vez necesitamos más del reparo: consumo o conducta compulsiva.
- 6.- El hecho de que el control del bienestar ocupe la mayor parte de nuestra vida y sea el objetivo predominante.
- 7.- El hecho de que la extinción de la conducta exija esfuerzos increíbles para quien la padece y su tendencia a repetirse cuando el control desaparece.

43.- La obsesión-compulsión tiene además un aditamento mental, por lo general una representación que se vive como algo *extraño* o ajeno a uno, lo cual está en franca contradicción con la otra adicción: la desarrollada en torno a la vivencia de autorrealización¹⁹⁷.

¹⁹⁵ Pereira, Teresa. *Neurobiología de la adicción*. Revista de Psiquiatría del Uruguay, Agosto 2009, Vol. 73, N° 1, p. 17. Cfr. Alvano S, Zieher, L M. *Cambios Adaptativos Neuronales. Adicción a drogas*. En: *Psiconeurofarmacología Clínica y sus bases neurocientíficas*. 3ª edición. Buenos Aires, Gráfica Siltor, 2003.

¹⁹⁶ Peris Roig, Jacint. “Adicción y obsesiones compulsivas” en: <http://projecteoriol.blogspot.com.ar/2012/03/adiccion-y-obsesiones-compulsivas.html>.

¹⁹⁷ Gómez Jarabo, Gregorio; Alonso Fernández, Francisco. “Consideraciones psicobiológicas sobre las adicciones alimentarias” en *Salud Mental*, vol. 24, núm. 2, abril, 2001, p. 17. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58222404>

Se genera, entonces, un vicio en forma circular (círculo vicioso): el adicto se centra en lo deseado (sustancia, conducta u objeto fantaseado), se genera luego una fase apetitiva, después ansiedad cada vez más intensa cuanto mayor sea la abstinencia; ésta lleva a consumir el acto que genera un momentáneo placer, para volverse después nuevamente a centrarse en lo deseado, cada vez más robustecido.

Para que una experiencia única quede en la memoria debe ser intensa; de lo contrario, debe ser lo suficientemente repetida en lo real o en lo virtual (evocación imaginaria).

Para que se formen esas memorias se tienen que producir fenómenos de plasticidad sináptica, dependientes de la llamada potenciación a largo plazo (LTP). Estos fenómenos son inducidos por las sustancias de abuso y la repetición de conductas a partir de los cambios moleculares que promueven.

Estos cambios genómicos (nivel celular) se expresan fenotípicamente (nivel conductual) como: *drug craving behaviour* (anhelo de droga), *drug-wanting behaviour* (necesidad), *drug seeking behaviour* (búsqueda) y finalmente, *drug taking behaviour* (ingesta voraz).

La repetición misma de estas secuencias formaliza memorias o engramas que luego se repiten automatizadamente¹⁹⁸.

44.- Resumiendo, cabe reiterar que se puede definir a la adicción como la conducta dependiente del adicto a una variable estimuladora independiente, como, por ejemplo, a un nutriente, a un fármaco, a un alcaloide o a una droga, o a una actividad o conducta, legal o ilegal, como la alimentación, la televisión, el robo, el incendio, etc. El término adicción que originariamente significaba sumisión a alguien, o sea, entrega a un amo, pasamos a designarla como dependencia, como *la conducta impulsiva y/o compulsiva incontrolable*, dirigida hacia un objeto o conducta determinada de la que depende, que se repite con intervalos más o menos prolongados.

Por esto cabe decir que las conductas humanas adictivas no parecen tener una sola causa; sino múltiples y, frecuentemente, cruzadas, sobrepuestas, intensificadas.

Criterios comunes y características mentales de los adictos

45.- No obstante, se está buscando si existen criterios comunes para detectar las adicciones tanto químicas como conductuales. Estos criterios parece que pueden sintetizarse en los siguientes parámetros:

- **Saliencia:** Cuando una actividad particular se convierte en la más importante en la vida de la persona, dominando sus pensamientos, sentimientos y conductas. Un ejemplo orientado a la adicción de las redes sociales: “Me paso la mayor parte del tiempo observando lo que hacen los demás en las redes sociales (o pensando en hacerlo)”.
- **Cambios de humor:** Experiencia subjetiva que relatan las personas al implicarse en una actividad particular. Se puede expresar como “sentir un subidón”, sentimientos desestresantes o tranquilizantes de escape, disforia. Un ejemplo orientado a la adicción de las redes sociales: Cuando estoy participando activamente en las redes sociales me olvido completamente de todos mis problemas.
- **Tolerancia:** aumento necesario de cualquier cosa, para llegar a sentir los mismos efectos que al principio. Un ejemplo orientado a la adicción de las redes sociales: Cada vez paso más tiempo jugando en las redes sociales para sentirme bien.

¹⁹⁸ Pereira, Teresa. *Neurobiología de la adicción*. Op. Cit., p. 20.

- **Síndrome de abstinencia:** Sentimientos de incomodidad o estado físico, psicológico, social desagradable cuando una actividad se reduce de forma súbita. Un ejemplo orientado a la adicción de las redes sociales: Me siento muy mal, si por algún motivo no puedo dedicar mi tiempo a participar activamente en las redes sociales.
- **Conflicto:** Conflictos interpersonales o consigo mismo (intra-psíquico). Son conscientes de que tienen un problema, pero no lo pueden controlar (experiencia subjetiva de pérdida de control). Un ejemplo orientado a la adicción de las redes sociales: Por pasar demasiado tiempo participando activamente en las redes sociales he tenido problemas con mis mejores amigos.
- **Recaída:** Después del sentimiento de culpa y remordimiento inicial, aparece el impulso aditivo, la tendencia a volver a los patrones originales de la actividad después de un período de abstinencia. Se da la fase de instauración de la adicción. Un ejemplo orientado a la adicción de las redes sociales: Si paso algún tiempo sin conectarme a las redes sociales cuando lo vuelvo a hacer mi actividad sigue siendo la misma¹⁹⁹.
- **Cambios en la conducta** tales como: apatía prolongada, mentiras reiteradas, ausencia de proyectos, intolerancia a la frustración, fracasos escolares, fracasos laborales, cambio de amigos, robo, promiscuidad, problemas legales.

46.- Desde el punto de vista de **las características mentales** que padecen los adictos, éstas suelen manifestarse, según expresiones de los adictos (en especial al alcohol), como²⁰⁰:

§ **Pensamientos y comportamientos contradictorios:** muchas veces pensamos una cosa, decimos otra y hacemos otra. Por ejemplo, decimos amar a los nuestros, y los humillamos. Decimos que nos importan nuestras familias pero las abandonamos constantemente por el consumo. Muchas familias no entienden como nosotros somos buenos un día, y cambiamos radicalmente bajo la influencia del alcohol. Saben que tenemos inteligencia para otras cosas, pero no entienden porque no podemos parar de beber ni controlar nuestra naturaleza emocional.

§ **Pensamientos distorsionados:** si algo pasa en nuestras relaciones interpersonales, solemos pensar ilógicamente. Por ejemplo, “me miró mal, seguro le caigo mal o me odia;” si alguien del sexo opuesto nos sonríe, podemos pensar automáticamente que le gustamos, o si nuestra pareja sentimental saluda a alguien del sexo opuesto, podemos pensar que tienen una relación sentimental sin tener más evidencias. Si tenemos conflictos con alguien, pensamos que nos tienen envidia u otra cosa. Casi pocas veces analizamos con lógica las situaciones que se nos presentan en nuestro diario vivir lo que nos hace celosos, desconfiados, intolerantes y difíciles de convivir. Somos muy irracionales.

§ **Racionamiento emocional:** Esta característica es muy común en las personas emocionalmente inmaduras; se caracteriza por percibir la realidad de acuerdo al estado emocional en un determinado momento, haciéndonos extremadamente volubles en comportamiento y emociones. Por ejemplo, “siento que no me van a contratar en esa empresa, así que no voy a pedir trabajo;” o “siento que le caigo mal a esa persona, seguro si le caigo mal porque lo estoy siendo.” También, si me siento alegre en la mañana o durante el día, pienso que la vida es alegre y llena de oportunidades, pero si estoy triste en la tarde del mismo día o al otro día,

¹⁹⁹ Griffiths, M.D. A ‘components’ model of addiction within a biopsychosocial framework. In: *Journal of Substance Use*, (2005), 10(4), 191–197.

²⁰⁰ Andujo Carrillo, Jorge Armando. “Tipología del pensamiento y personalidad adictiva” en JAA Carrillo - icade.com.mx

pienso que la vida es gris, cruel, y triste actuando en acuerdo con mis emociones y no por las evidencias de la realidad. Nunca nos ponemos a pensar que podemos sentirnos mal en algún determinado momento pero esto no significa que nuestra vida sea una tragedia. Nuestra percepción de la vida cambia con nuestras emociones del momento, haciéndonos muy inestables y que ignoremos muchas cosas que son parte de la realidad. Actúo como me siento y no como debiera.

- § **Comportamiento y pensamientos obseso-compulsivos:** cuando bebíamos no podíamos de dejar de pensar obsesivamente en el alcohol, y actuábamos compulsivamente al tomar sin importar las consecuencias. Solo queríamos alimentar nuestra obsesión. También esto se manifiesta en nuestros resentimientos y problemas de otra índole ya que continuamente nos obsesionamos con los resentimientos y problemas y no podemos dejar de pensar en ellos. Actuamos muchas veces como nos sentimos, y no como debíamos actuar.
- § **Tratar de controlar la adicción:** Los alcohólicos como no podemos parar de beber buscamos la manera de seguir bebiendo y evitar las consecuencias negativas.
- § **Confusión de las causas y los efectos:** Tomo porque tengo problemas, y tengo problemas porque tomo se mezclan a nuestra conveniencia. Por ejemplo, dice un alcohólico, “tomo porque mi mujer se la pasa quejándose de mí y reganándome todo el tiempo -otro le pregunta, y porque se queja tanto y te regaña?- contestando el alcohólico, pues porque tomo.” Esto también es cierto en otras instancias y situaciones de nuestras vidas sin necesidad que andemos tomando.
- § **Tendencias al autoengaño:** “yo no dejo de beber porque yo no soy hipócrita!” “Bebo porque me da la gana;” “le pegué a mi esposa porque ella se lo buscó.” “Me corrieron de mi trabajo, porque el patrón tenía celos de mi capacidad,” y así *ad infinitum*.
- § **Baja autoestima:** casi sin excepción los alcohólicos sufrimos de baja autoestima. Pensamos en secreto que somos menos que los demás y morbosamente nos comparamos con los demás siempre sintiéndonos en desventaja con otros. Muchos de nosotros tomamos para sentirnos normales entre la gente y no sentirnos menos que los demás. La baja autoestima nos causó muchos problemas especialmente en nuestra habilidad para relacionarnos con otros.
- § **Hipersensibilidad:** casi todos nosotros los alcohólicos somos hipersensibles; si alguien nos lastima con o sin intención, sentimos mucho dolor emocional acentuando nuestros resentimientos y aislamiento social. Como emocional y mentalmente carecemos de defensas psicológicas saludables, todas las interacciones normales con otras gentes nos causan más dolor emocional que a las personas normales. Nos enamoramos más de la cuenta, y odiamos más de lo necesario. Muchos de nosotros evitamos a la gente y a la sociedad para evitar el dolor emocional que experimentamos en nuestras relaciones con los demás.
- § **Tendencia a sentirse víctima o auto victimización:** Nuestra hipersensibilidad nos ha cegado a muchos de nosotros los alcohólicos sobre la realidad entre la balanza de los daños que hemos hecho a otros y los daños que otros nos han hecho a nosotros, haciéndonos sentir siempre las víctimas de los demás, las circunstancias, y hasta del mismo Dios. Para nosotros la gente siempre fue injusta y mala con nosotros, pero nosotros no. Concluimos injustamente que solo otros hacen daño y que solo a nosotros nos pasan cosas malas en la vida. Hay una tendencia a dramatizar la vida generando estados permanentes de conmisericordia. Por ejemplo si

un día nos levantamos y miramos nuestra llanta pinchada antes de ir a trabajar, pensamos, “hay Dios mío todo me pasa a mí, solo a mí! Dios ya agárrate a otro. Porque solo a mí me pasan estas cosas?” O “Nadie me entiende, ni sabe lo que yo sufro!”

- § **Inhabilidad para admitir errores:** casi a todos los alcohólicos nos cuesta trabajo aceptar que nos hemos equivocado. Tal vez esto sea el resultado de nuestra casi innata baja autoestima aunado a nuestra hipersensibilidad que hace que no soportemos la crítica de ninguna índole. Esto hace que nos convirtamos en maestros de las excusas y las mentiras racionalizándolo todo. Siempre tenemos una razón del porque hicimos esto o lo otro mal.
- § **Omnipotencia e impotencia:** otra característica mental de nosotros los alcohólicos es el sentirnos en los extremos según las circunstancias. Nos sentimos omnipotentes y poderosos cuando todo va bien, pero nos sentimos impotentes y frágiles cuando todo va mal. Oscilamos entre ser dioses a sentirnos los diablos, nunca se nos ha ocurrido ser simplemente humanos. Hablamos de nuestras supuestas grandezas, pero nos sentimos menos que los demás. Esto nos hace narcisistas y poco empáticos sobre las necesidades de los demás, tratando de opacar a los demás por miedo a aparecer pequeños. Hay una necesidad de admiración enfermiza.
- § **Culpabilidad y vergüenza:** nosotros los alcohólicos sufrimos más de vergüenza toxica que de culpabilidad. Si cometemos un error, no decimos “cometí un error,” pensamos “que estúpido soy.” La vergüenza toxica hace que en lugar de sentirnos culpables por un error, hace que nos sintamos que nosotros somos el error. En otras palabras nos cuesta amarnos y aceptarnos honestamente a nosotros mismos.
- § **Expectativas mórbidas:** casi todos los alcohólicos tenemos el extraño deporte de esperar lo peor todo el tiempo. Cuando se nos presente un problema, tendemos a pensar casi automática y catastróficamente. Si nos regañan en el trabajo, nos vemos a nosotros mismos perdiendo el trabajo, y viviendo en la calle. Y si hay un tiempo que todo sale bien, esto nos puede asustar pensando que algo anda mal porque todo está bien. Tendemos al pesimismo crónico. Algunos hasta nos saboteamos la felicidad y el progreso por miedo a perderlos aunque suene ilógico.
- § **Negación:** casi todos los alcohólicos nos cuesta trabajo darnos cuenta de nuestra realidad, y no necesariamente que simplemente ignoremos la realidad, sino que realmente no nos damos cuenta de nuestra realidad. Nuestra conducta autodestructiva puede ser obvia a otras personas, pero por alguna razón nosotros no podemos darnos cuenta de nuestra realidad. Por eso no se enojen cuando no nos damos cuenta de lo irracionales que somos, realmente estamos en negación un sofisticado mecanismo de defensa emocional que nos protege de la realidad pero que a los alcohólicos no nos funciona bien.
- § **Miedo al cambio personal, pero no al de otros:** A los alcohólicos nos gusta que todo mundo cambie menos nosotros mismos. Queremos que cambie la esposa, los hijos, el patrón, el país, toda la gente, pero paradójicamente nosotros no queremos cambiar.
- § **Egoísmo:** en la cúspide de nuestra enfermedad mental a menudo solamente pensamos en satisfacer nuestras necesidades emocionales, mentales, y físicas ignorando muy a menudo las necesidades de otros; entre más enfermos estamos, más

egoístas somos. Esto aunado a las otras formas de pensar y actuar nos hace muy infantiles. Por eso nos acoplamos perfectamente con las personas codependientes.

§ **Conflicto:** por razones que ya hemos enumerado anteriormente, los alcohólicos tenemos dificultad para manejar los conflictos con otras personas. No es sorprendente que estos conflictos a menudo nos depriman, o que nos causen que explotemos en arranques de ira inapropiada causando daños a los que nos rodean o a la sociedad. En algunos casos nuestra inhabilidad para manejar los conflictos nos han llevado a tener problemas legales y algunos hemos tenido que estar en la cárcel.

§ **Depresión alcohólica:** esta no es una depresión descrita en el DSM-IV²⁰¹ la biblia de los psiquiatras; es más bien un sentimiento de aburrimiento, tristeza, desolación, y que la vida es gris e insípida que experimentamos los alcohólicos casi de manera crónica. Es un estado casi depresivo que solo desaparece cuando estamos tomando, dándonos una extraña sensación de alegría ficticia. O como lo describe un alcohólico, “es como si la vida no tuviera colores y todo fuera gris; el alcohol me hacía ver todo de colores”. Esta falta de alegría natural es recuperada en sobriedad cuando se practica el programa de recuperación, pero si continúa la sensación, entonces es recomendable ver un profesional.

Ésta es solo una lista descriptiva de algunas de las características mentales de nosotros los alcohólicos recopilados del libro del Dr. Abraham J. Twerski²⁰² y de otras experiencias. Con los cambios culturales y conforme avance la medicina, estos paradigmas y creencias cambiarán también. No obstante ayudan en algo a comprender el porqué del comportamiento anormal y autodestructivo de los adictos.

47.- La forma de pensar del adicto implica la negación, el autoengaño y las distorsiones del pensamiento típicas de la adicción, conforman un *sistema delusional* bien nutrido que atrapa al adicto en un círculo de deterioro progresivo.

Este sistema se compone de una serie de *creencias*, mecanismos de defensa, negación, autoengaño y otras distorsiones del pensamiento que en conjunto son conocidas como *el pensamiento adictivo*.

La negación o autoengaño es una estrategia psicológica que tiene la función de separar al adicto de la conciencia que las consecuencias que la adicción tiene en su vida. De esta manera se reduce la ansiedad y además se protege el sistema adictivo, estableciéndose un equilibrio enfermo, del cual el adicto se mantiene atrapado, y que además es la razón por la que el adicto insiste en volver a usar aún luego de una crisis.

Resumamos los aspectos de esta manera de pensar:

- Negación: La negación simple de las situaciones negativas producto de la adicción.
- Minimización: Restarle importancia o significado a los eventos relacionados con las consecuencias de la adicción.
- Racionalización: Asignar una razón lógica a algo que no la tiene o que es por naturaleza irrazonable.
- Justificación: Justificar el uso en virtud de algo que ocurrió en el pasado o por la forma en que lo tratan o por cualquier otra condición existente en la vida del adicto

²⁰¹ Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (en inglés *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, DSM*)

²⁰² Cfr. Twerski, A. J. *El pensamiento adictivo*. México, Grupo Editorial Patria, 2007.

- **Proyección:** Ver en los demás los problemas que el adicto está pasando en su propia realidad, de modo que puede culpabilizar a otros de su problema.
- **Futurización:** Salirse de la realidad presente y vivir en el futuro como una manera de no ponerse en contacto con su realidad presente.

48.- Las distorsiones del pensamiento propias de la adicción son generadas por las creencias adictivas. La función de estas distorsiones es producir sufrimiento de modo que se justifique el uso de sustancias o conductas adictivas para "aliviar" ese dolor de manera enferma. Sumadas a la negación y el autoengaño, estas distorsiones tienden a facilitar el proceso adictivo y despegan al adicto de la realidad de su enfermedad.

Catastrofización: Asignarle una categoría de catástrofe aún al más leve inconveniente de la vida personal. Es una manera de auto-sabotearse el crecimiento con el fin de justificar finalmente el consumo. El adicto desarrolla una visión catastrófica que lo coloca en una actitud de víctima frente al mundo.

Mortificación: La preocupación constante ante cualquier problema hace de la vida cotidiana, una constante ansiedad y sufrimiento que se usan como justificativo para continuar el consumo.

Rigidez: Dificultad para abrir la mente y considerar otros puntos de vista. El adicto se aferra a sus percepciones con una fuerza tal, que puede hacer la comunicación muy difícil, sobre todo en el área del consumo y el comportamiento adictivo.

Control: El miedo es la emoción fundamental en la personalidad del adicto y para manejar ese miedo, que muchas veces es desproporcionado, el adicto desarrolla relaciones basadas en el control interpersonal. Esto causa dolor en las relaciones y muchas veces termina produciendo violencia.

Pensamiento Blanco y Negro: La incapacidad para ver los grises es muchas veces un fuerte componente de la mentalidad adictiva, dificultando la comprensión mutua y animando a los juicios severos.

Impaciencia e Intolerancia: El adicto desarrolla una intolerancia marcada por situaciones que involucra incomodidad o es y más bien actúa por impulsividad siguiendo la regla de "quiero lo que quiero, cuando lo quiero y como lo quiero"

Soberbia y grandiosidad: La personalidad del adicto regresa a en cierta manera a la adolescencia, aflorando muchas veces conflictos no resueltos con la autoridad y, conductas de reto permanente. Esto se debe a una hipertrofia del ego como compensación al deterioro en la autoimagen que se produce por el impacto de la adicción en la vida de la persona.

Todas estas distorsiones provienen del sistema de creencias adictivo que conforman la raíz del desorden adictivo en el plano mental. Para poder recuperarse de la adicción es necesario detectar y cambiar dichas creencias adictivas.

49.- La mayoría de los especialistas que tratan a personas con problemas de adicciones prefieren no encasillar a estas personas a ciertos rasgos, pero sí hay estudios donde se ha demostrado que hay un cierto patrón en las personas que han desarrollado dependencia a algún tipo de sustancia. Los *rasgos de la personalidad más presentes en la personalidad adictiva* son:

- a.- Ser perfeccionista, es decir asegurarte del poder a todo costo, conseguir inmediatamente lo que quieres.

- b.- Dificultades para expresar los sentimientos, sentimientos de soledad y pertenencia. Los sentimientos de aislamiento y de falta de intimidad hacen a estas personas volverse a las drogas al alcohol o a cualquier otro tipo de adicción como un sustituto a su soledad y a su inhabilidad de compartir con otros en situaciones sociales.
- c.- Dificultad de mantener metas a largo plazo, más enfocados en metas de corto plazo, comportamientos impulsivos para resolver los problemas de la vida de una manera fácil y generalmente buscan la solución en las drogas y el alcohol.
- d.- Al estar en constante estrés, la persona se vuelva al alcohol o a las drogas para poder manejar sus emociones de una “manera más fácil” o para escapar de los problemas y de la realidad en la que viven.
- e.- El sentimiento de un vacío interior.
- f.- Comportamiento compulsivo y extremista. Ven las cosas o blanco o negro y no tienen el concepto de término medio. Usan la filosofía de “o todo o nada” para resolver sus situaciones en la vida. O se sienten perfectos o se sienten un fracaso. Se sienten incapaces de parar de usar cualquier tipo de droga o bebidas alcohólicas.

50.- Una civilización que facilita la producción de adicciones por este doble mecanismo: la proliferación del estrés, el vacío y el aburrimiento, y la tendencia a la inmediata gratificación; y que facilita los instrumentos para ello, bien merece la denominación de *civilización adictiva*. En el modo de vivir propio de la civilización adictiva, la sustitución del cultivo de la personalidad con sentido está siendo reemplazada por la necesidad de obtener gratificaciones.

Aparte de los factores generales presentes en las sociedades occidentales contemporáneas, que estimulan de un modo indirecto la incidencia del género de las adicciones sociales o comportamentales, operan factores sociales que son responsables directos de la creciente extensión de a las adicciones. La anomia es el cáncer de la entraña nacional, endemia consolidada por dos actitudes: desde abajo, el hombre de a pie, incumple la ley; desde arriba, los Gobiernos no la aplican.

51.- Se podría decir que, prácticamente, todos los adolescentes están expuestos en alguna medida a las adicciones; sin embargo, algunos jóvenes en virtud de la genética, las circunstancias familiares, las relaciones con sus pares, los rasgos de personalidad individuales, tienen mayor peligro de abuso y/o adicción. Estas características se denominan *factores de riesgo* y, entre ellos, se pueden mencionar:

- Padres alcohólicos.
- Falta de participación de la madre.
- Conducta antisocial.
- Jóvenes hiperactivos.
- Mal rendimiento académico.
- Poca habilidad verbal y de resolución de problemas.
- Niveles altos de conflicto familiar.
- Amigos consumidores.
- Angustia interna, enfermedad psiquiátrica, infelicidad, inflexibilidad.
- Alteraciones en la alimentación y en el patrón del sueño.
- Inicio de relaciones sexuales precoces.
- Autoestima inadecuada.
- Abuso físico o sexual durante la primera o segunda infancia.
- Escolaridad incompleta.
- Hijo no deseado²⁰³.

²⁰³ Cfr. Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes*, p. 561.

Hay que tener *capacidad para resistir la frustración* de dejar un placer inmediato y proponerse metas a más largo plazo, sin ser esclavizado por el placer inmediato, o por una ansiedad, por un aburrimiento que nos genera estrés. Para resolver el problema de una adicción se debe buscar las causas de la misma que suelen ser la falta de dominio de nosotros mismos ante una ansiedad y la frustración, el entorno social poco contenedor, y posibles herencias genéticas.

¿Las adicciones tienen género?

52.- El contorno social no determina (no suprime) la libertad de las personas, pero las condiciona. Esto ha generado una situación nueva en el pasaje de la modernidad a la posmodernidad.

Si nos atenemos a los estudios realizados al respecto²⁰⁴, las mujeres representan en conjunto aproximadamente el 20-25%, de toda la actividad asistencial en adicciones; es decir, hay entre cuatro y cinco hombres adictos por cada mujer. Aunque ambos padezcan la misma problemática, la mujer tiene unos problemas específicos, distintos, que no suele presentar el hombre. La cuestión cambia según se trate o no de drogas ilegales. Por lo general, la proporción de mujeres usuarias de drogas legales (tabaco, alcohol, psicofármacos) y de adicciones no químicas (a compras, juego, televisión) es mucho más elevada que la de mujeres adictas a drogas ilegales. Una tendencia inversa -que luego ratificaremos- se da en los varones.

La prevalencia de consumo de marihuana es mayor entre los hombres que entre las mujeres: de siete a tres hombres por cada mujer, dependiendo de la población y grupo etario²⁰⁵.

En sustancias como el alcohol o el tabaco parece que el inicio del consumo es más precoz e incluso cuantitativamente mayor en la mujer. Con drogas como la cocaína o el cannabis, el varón es quien claramente empieza antes y en un porcentaje mucho mayor²⁰⁶.

53.- Hace apenas diez años el hombre predominaba en todos los ámbitos de consumo, advirtiéndose -no obstante- una aproximación estadística de la mujer, salvo en lo referido a drogas ilegales, revelando que algo está cambiando en los usos y costumbres sociales.

El fenómeno de las adicciones, al igual que el resto de fenómenos sociales, requiere un abordaje desde la perspectiva de género si no queremos dejar fuera de él a un importante sector compuesto por mujeres adictas. Hasta la fecha, dado que el colectivo de varones adictos casi quintuplica al de mujeres, la situación de éstas dentro del espacio asistencial ha sido precaria ya que los dispositivos que lo conformaban estaban funcionalmente connotados por el predominio masculino. No es que sean dispositivos para varones, sino que el enorme predominio de éstos hace que intrínsecamente vengan determinados por el estilo que aquellos marcan.

Existen semejanzas y diferencias. Muchas mujeres no buscan tratamiento porque tienen miedo, por ejemplo, de no poder cuidar a sus hijos, de las represalias de sus pa-

²⁰⁴ Cfr. Blanco Zamora, Pilar; Sirvent Ruiz, Carlos; Palacios Ajuria, Leandro. "Diferencias de género en la adicción e implicaciones terapéuticas" en *Salud y drogas*, vol. 5, núm. 2, diciembre, 2005, pp. 81-97. Rodríguez, F.J.; Ovejero, A.; Villa, M. y Sirvent, C. (2004). "Consumo de sustancias psicoactivas, género e identidad psicosocial: análisis de las diferencias intergénero en las actitudes juveniles ante el uso de alcohol" en *Revista española de drogodependencias*, 3 (4), 167-187.

²⁰⁵ Cfr. De La Fuente, Juan Ramón. *Marihuana y salud*. México, FCE, 2015, p. 65.

²⁰⁶ Cfr. Pastor, Verónica; Vázquez, Pablo; Corapi, Enrique; Bernabeu, Ramon. "La adicción a la nicotina: vulnerabilidad, epigénesis y modelos animales de estudio" en *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 2013, vol. 5, núm. 2, pp. 61-73. Cfr. De La Fuente, Juan Ramón. *Marihuana y salud*. México, FCE, 2015, p. 80.

rejas, del castigo de las autoridades, etc. En no pocos casos, afirman que sus compañeros drogodependientes las iniciaron en esa práctica. Además, la investigación indica que la mujer adicta tiene enorme dificultad para mantener tratamiento cuando el estilo de vida de su compañero facilita el uso de drogas. Así pues, aun cuando en principio la adicción no tiene género, *el género influye en la adicción y la adicción influye en el género*. El adicto varón suele estar más socializado cualquiera que sea el tipo de drogodependencia. Por el contrario, la mujer drogodependiente suele hacer una vida más solitaria, siendo sus consumos en mayor medida privados y tormentosos en general.

54.- A pesar de los cambios mencionados en la concepción de género, la sociedad, en general, valora en el adolescente varón el inicio temprano de las relaciones sexuales, y hay fuertes presiones para que sea heterosexual e independiente. Y, si bien se aprecia la educación de la mujer casi tanto como la del hombre, se espera de ella mayor pasividad y disponibilidad para otorgar placer²⁰⁷.

Entre las diferencias psicológicas y psicopatológicas, se advierte la presencia de *dependencias relacionales* más frecuentes. También es mucho más frecuente, incluso típica, en la mujer, la tríada psicopatológica: baja autoestima, soledad y vacío existencial. La mujer presenta mayores índices de maltrato, sojuzgamiento y abusos sexuales. La violación no es un hecho excepcional ni mucho menos, sobre todo en mujeres dependientes de drogas ilegales. Pese a su aparente mayor locuacidad, las mujeres tienen tantas dificultades como los varones para expresar sus planos íntimos personológicos. La minusvaloración sistemática de sus capacidades redundando en un déficit crónico de la autoestima. El autoconcepto de muchas drogodependientes dibuja un sombrío autorretrato de infravaloración, sentimiento de incapacidad, autopercepción de vicio y tendencia a perpetuar una situación que ellas mismas consideran irresoluble.

Las mujeres manifiestan tener menor capacidad de autonomía (por tender a depender frecuentemente de alguien) a la hora de tomar decisiones. *En muchas ocasiones la mujer vive sintiéndose inferior*. Esta situación las lleva a estar bajo la "tutela" o cuidado de otros, cualquiera que sea la edad que tengan. Frecuentemente piensan que van a equivocarse si deciden por ellas mismas.

55.- Según los datos de que se disponen, el *retrato de la mujer alcohólica* podría ser el siguiente: entre 35 y 45 años de edad, bebe en solitario (por ejemplo, vino en la cocina) de forma atormentada y autodestructiva. Procura ocultar su adicción incluso a los más allegados pero, una vez reconocido el problema, tarda menos que el hombre en buscar solución. Por término medio su alcoholismo dura unos 7 años.

De igual manera, *el hombre alcohólico* tendría entre 42 a 60 años y bebería socialmente aunque completando su ingesta en solitario. Como la mayor parte de adictos, tarda en reconocer el problema, aunque éste es el caso de reconocimiento más tardío: unos 15 años por término medio.

El retrato de *la mujer adicta a drogas ilegales* tendría entre 28 y 42 años (advíertase el paulatino envejecimiento de esta población), consumidora compulsiva sobre todo de heroína y cocaína (en menor medida), con antecedentes de maltrato y patología somática asociada con mayor frecuencia que el varón. Tarda mucho en solicitar tratamiento, sobre 6 años (por los 4 que tarda el varón) y discrimina menos el tipo de centro demandado (le da igual).

El retrato del *hombre adicto a drogas ilegales* tendría entre 25 y 45 años y consumiría fundamentalmente cocaína. También tarda en reconocer el problema o lo minimiza, pero solicita tratamiento antes que la mujer adicta; por término medio en unos 4

²⁰⁷ Cfr. Daros, W. R. *La mujer posmoderna y el Machismo*, en *Franciscanum* 162, Vol. LVI, 2014, pp. 107-129.

años desde que se enganchó. Con mayor frecuencia presenta comorbilidad psiquiátrica asociada o -si se prefiere- mayor psicopatología que la mujer, aunque suele disfrutar de un menor deterioro físico.

Vigorexia, una adicción sin drogas

56.- Si bien la sociedad ha ido evolucionando de forma paulatina a lo largo de la historia, la actual sufre tal influencia de los medios de comunicación, que cualquier patrón social puede haberse extendido a todos los estratos de la sociedad en un breve período de tiempo²⁰⁸.

Entre estos rápidos cambios, interesa en este trabajo destacar la gran proliferación, sobre todo en las sociedades más avanzadas, de las denominadas *nuevas* adicciones. Estas “adicciones sin droga” surgen como una actividad, aparentemente inocua, que realiza el sujeto de manera repetitiva y que le produce satisfacción, consecución de algún objetivo y una gran sensación de control. Pero la adicción aparece cuando esta actividad se vuelve compulsiva y el sujeto pierde el dominio de sí mismo para dominar esta compulsión.

Además, en la vigorexia es de destacar la existencia de un culto excesivo a la belleza corporal y una obsesión por la salud entendida como perfección. El cuerpo se ha convertido para muchas personas en el referente más importante de la propia identidad que homogeneiza valores a falta de otros de diferente naturaleza. Los medios de comunicación a través de películas y publicidad, relacionan la felicidad con la imagen del cuerpo, asociando entre los conceptos de hermosura, bienestar y salud. Mas el concepto de lo grotesco, paralelo al de hermosura, también va cambiando y se advierte en los tatuajes con diversidad de *piercings* y de colores e interpretaciones. Una posible interpretación, cuando el caso es reiterativo, podría hallarse en la adicción a ser diferente y ser reconocido como tal.



Algunos estudios indican que, en 2004, la mayoría de los norteamericanos estaban descontentos con su cuerpo y esto genera riesgo de baja autoestima, de consumo de sustancias peligrosas, de alteraciones de la alimentación y de depresión. La necesidad de un cuerpo o una imagen perfectos resultaban muchas veces en diversos trastornos psicológicos²⁰⁹.

57.- Las primeras anotaciones sobre la dependencia al ejercicio aparecen en 1970. Se estudiaba entonces el efecto que la privación del ejercicio producía en los patrones del sueño, se acuñó el término “adicción al correr”; pero es en los años noventa cuando se

²⁰⁸ Cfr. Rodríguez Molina, José Miguel. “Vigorexia: adicción, obsesión o dismorfia; un intento de aproximación” en *Salud y drogas*, vol. 7, núm. 2, 2007, pp. 289-308. Baile, J. I. *Vigorexia: Cómo reconocerla y evitarla*. Madrid, Síntesis, 2014.

²⁰⁹ De la Serna, I. “Alteraciones de la imagen corporal: Anorexia, Vigorexia, Bulimia, Dismorfofobia y cuadros relacionados” en *Monografías de Psiquiatría*, 2004, 2 (16), pp. 32-40.

comienza a estudiar el fenómeno por el cual la práctica deportiva se convierte en una “obsesión”.



Inicialmente se consideró a esta obsesión como a una forma de psicosis y se la denominó “Anorexia Nerviosa Inversa” (Reverse Anorexia) o incluso “Big-orexia” y ha evolucionado hasta el término más actual de “Dismorfia Muscular” o “dismorfofobia”. También a veces se la llamó “Complejo de Adonis”. En la actualidad se denomina sobre todo “Vigorexia”.

Actualmente se estima que son indicadores de personas con vigorexia:

1. Las que hacen mucho ejercicio físico, con el objetivo declarado de alcanzar una determinada masa muscular mayor que la que poseen.
2. La cantidad de tiempo que dedican al ejercicio (hacerlo o pensar en hacerlo) entorpece su adaptación social, laboral, académica e incluso familiar y de pareja.
3. Los afectados presentan una alteración de la imagen corporal, por lo que se creen más débiles y delgados de lo que son.
4. La mayoría son hombres de edades entre los 18 y los 25 años.
5. Con una frecuencia mayor que en la población general, aparecen otras conductas desadaptativas, como una alimentación inadecuada o consumo de fármacos peligrosos para la salud²¹⁰.

58.- Algunos estudiosos asocian las conductas de los sujetos vigoréticos con las adicciones no químicas como juego, dinero, poder, trabajo, comida, sexo o deporte. La práctica compulsiva del deporte proporciona placer, es decir, ejerce un papel de refuerzo. Disminuye la ansiedad y el estrés, aumenta la autoestima y mejora las relaciones en el trabajo.

Los sentimientos negativos que perciben los adictos al deporte cuando no pueden practicarlo resultan similares a los de abstinencia. Las investigaciones que se han realizado sobre los síntomas de retirada del ejercicio, expresados por personas que practican ejercicio excesivo con regularidad cuando se ven privadas del mismo, ha proporcionado un apoyo sustancial al concepto de que la práctica de ejercicio es un proceso potencialmente adictivo. Los investigadores han informado de que tanto en las investigaciones anecdóticas como en las empíricas, los individuos dependientes del ejercicio han notificado síntomas de retirada cuando no han podido hacer ejercicio, similares a



los síntomas explicados por otras personas con otros tipos de adicción.

Por tanto, la vigorexia sería *adicción al ejercicio*. Pero los vigoréticos muestran diferencias con los adictos al ejercicio. Los adictos realizan ejercicio buscando no solo disminuir un estado previo desagradable (por ejemplo la abstinencia); sino intentando conseguir un estado interno agradable. La práctica produce un efecto

²¹⁰ Cfr. O.M.S. *Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud*, CIE-10. Madrid: Meditor, 2004. Pope, H. G. *Adonis Complex: How to Identify, Treat and Prevent Body Obsession in Men and Boys*. Boston: Touchstone Books, 2002. Martell, C. A. “Vigorexia: enfermedad o adaptación” en *Revista Digital de Deportes*, (2006). año 11, nº 99. Artículo disponible en URL: <http://www.efdeportes.com/> Andrade Salazar, José Alonso; García Castro, Stefanía; Remicio Zambrano, Camila; Villamil Buitrago, Stywear. “Niveles de adicción al ejercicio corporal en personas fisiculturistas” en *Revista iberoamericana de psicología del ejercicio y el deporte*. 2012, Vol.7, nº 2 pp. 1886-8576.

placentero, esto es, hay un proceso de reforzamiento positivo. Este reforzamiento positivo no parece darse en los vigoréticos: verdaderamente no disfrutan haciendo ejercicio, solo evitan el malestar que le produce no hacerlo. El adicto al ejercicio o a la práctica deportiva sería aquel que se encontraría a gusto mientras realizase sus ejercicios, mientras que lo consideraríamos un adicto en tanto dedicase *tanto tiempo* a hacerlo que perjudicase su adaptación psicológica, social y laboral.

59.- Las *variables socioculturales* pueden tener un papel fundamental como desencadenante. Por ejemplo, la influencia de los medios de comunicación, (anuncios, series de televisión, concursos, revistas,...), fomentan unos valores sobre el físico, que van influyendo desde una temprana edad y se inculca la relación entre el aspecto y el éxito, las chicas guapas, el trabajo, el coche que quieren. Para conseguir todo esto, es imprescindible tener un cuerpo fornido y musculado, que además “es fácil de conseguir en el gimnasio”.

Una vez que llegan a este, se dan cuenta de que no es tan fácil cómo se lo vendieron, pero sí que hay productos que lo harán más fácil o rápido, o por lo menos le animará a entrenar todo el tiempo que sea necesario, (normalmente excesivo), poniendo en muchas ocasiones en peligro el resto de sus responsabilidades y la vida que tiene fuera del gimnasio, cada vez más reducida.

Sin embargo, el deseo de tener un cuerpo perfecto, no es una explicación suficiente, porque no hace que todos los sujetos terminen siendo vigoréticos: hay gente que hace mucho ejercicio o que toma batidos de proteínas, sin por ello desarrollar este trastorno, por ejemplo sin que su vida privada se vea afectada, por lo que, según algunos estudiosos, la vigorexia no debería ser considerada una adicción.

La nomofobia: una adicción creciente

60.- El flagelo de las adicciones ha penetrado profundamente en nuestras sociedades modificando las relaciones familiares, educativas y comunitarias de manera contundente y contribuyendo al acusado deterioro del tejido social. Es un proceso que no ha cesado de crecer, ingobernable hasta hoy, inficionando todos los espacios de los países: el comunicacional, el judicial, el policial, el político, el educativo. En todos estos ámbitos se percibe a las personas adictas a los celulares. Los policías, los empleados, los obreros, los viajeros se hallan enfocados hacia la pantalla de los celulares, desconectados de su entorno. Se trata de un hecho social gravísimo porque afecta en especial manera a nuestros jóvenes y adolescentes, lo que es decir, hipoteca el futuro de la nación²¹¹.

Las adicciones no son entidades abstractas o conceptos; son *conductas humanas* que sólo con posterioridad las categorizamos y clasificamos como generadoras de dependencia y paralelamente suprimidoras de ciertos sectores de libertad. Este proceso social de categorización se da más rápidamente cuanto más rápidamente, como una epidemia, genera un malestar individual o generalizado socialmente.

Los teléfonos móviles y diversos sistemas de comunicación celular, por ejemplo, según numerosos estudios lo están confirmando, generan una dependencia de estos terminales en ciertos usuarios, poniendo de manifiesto que la adicción al teléfono móvil o celular es algo cada vez más habitual. Estar constantemente comprobando las notificaciones en pantalla, iniciar o mantener conversaciones mientras estamos reunidos con otras personas, o incluso, sentir la vibración del teléfono móvil aunque no se haya producido suelen ser síntomas de un posible problema que deberíamos controlar antes de que vaya a más, ya que a la larga podría generar irritabilidad, falta de apetito, estrés o

²¹¹ Cfr. Barcia, Pedro Luis. “La prevención educativa de adicciones” en *Inmanencia* 2017; 6(1): 42-45.

bajo rendimiento laboral o académico, entre otros problemas²¹².

Este mismo hecho genera, además, una concepción de la realidad ceñida a las pantallas, a una cultura visiva. Se trata de un *trastorno de ansiedad* que los especialistas sintetizaron en la sigla en inglés FOMO (*Fear of Missing Out*, o Miedo a perderse algo, en castellano). Es el temor a no estar informado sobre actividades que se desarrollan en los escenarios virtuales donde habitualmente nos movemos, y a los que no podemos asistir, por ejemplo, por estar trabajando o durmiendo.

Hay algunas características comunes entre quienes hacen un uso excesivo de las redes sociales y suelen presentar FOMO:

- Lo primero que hacen al levantarse y antes de ir a dormir es consultar las redes sociales.
- Pierden horas de descanso por estar conectados.
- Se sienten frustrados si no reciben *likes* en sus publicaciones.
- Están pendientes de las actualizaciones de estado de sus amigos.
- Se conectan a las redes aun cuando están en un evento social o reunidos con amigos.
- Tienen necesidad de fotografiar y publicar todo lo que ven o hacen.
- Experimentan cambios de ánimo frente a las publicaciones que ven en las redes sociales.
- No dejan de pensar en las redes cuando no están conectados.

El miedo a perderse algo puede llevar a que la persona empiece a sufrir *nomofobia* (del inglés *no-mobile-phone-phobia*), que es el temor excesivo a quedarse sin conexión a Internet, por lo que deben asegurarse tener batería, crédito o *wi fi* de manera constante. Presentar sudor, mareos y falta de aire pueden ser algunos de los síntomas comunes en estos casos. Otras conductas que pueden asociarse al temor a perderse de algo tienen que ver con la incapacidad de concentrarse en una actividad por mucho tiempo sin ser interrumpidos por la navegación en las redes, interfiriendo en el rendimiento escolar o el desempeño laboral.

Algunos consejos para manejar el FOMO son los siguientes:

- *Vivir el aquí y ahora*. Aceptar que siempre va a haber algo que te estás perdiendo. Aprender a relajarse y disfrutar lo que se tiene en el momento presente es el desafío de la modernidad.
- *Desconectarse*. Elegir no estar conectado algunos días a las redes sociales, para experimentar cómo esto impacta en tu estado de ánimo y calidad de vida.
- *Usar la tecnología a tu favor*. Hay gran cantidad de aplicaciones que puedes bajar a tu celular para controlar el uso excesivo de las redes sociales, o bien decidir eliminar estas aplicaciones de tu móvil y conectarte únicamente por la computadora.
- *Ser realista*. Lo que se refleja en las redes sociales no siempre es la realidad. Comparar tu vida con esa “vida perfecta” puede afectar tu autoestima y alterar tu bienestar emocional.
- *Abandonar las comparaciones*. Centrarte en tus proyectos y la forma de alcanzarlos suele ser más útil que sentirte mal por los logros ajenos.
- *No vivir para tus redes*. Estar más preocupado por subir una foto de un evento que de disfrutarlo puede ser una señal de que es mejor desintoxicarte de las redes.
- *Buscar ayuda*. Aquellas personas que vean sus vidas gravemente afectadas pueden

²¹² Cfr. García del Castillo, José A. “Adicciones tecnológicas: el auge de las redes sociales” en *Salud y drogas*, vol. 13, núm. 1, -, 2013, pp. 5-13. Griffiths, M.D. “Facebook addiction: concerns, criticism, and recommendations -a response to Andreassen and colleagues” en *Psychological Reports*, 2012, 110(2), 518-520. Vega, A. y Moyano, E. Adicción al trabajo, satisfacción laboral y familiar en académicos de una universidad estatal chilena. *Revista Salud y Sociedad*, 2010, 1(3), 222-232. Viñas, F. “Uso autoinformado de Internet en adolescentes: perfil psicológico de un uso elevado de la red” en *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 2009, 9, pp. 109-122. “Uso excesivo del móvil: aislamiento social y peor adaptación psicológica” en *Intraméd*, 1º-04-2019, <https://www.intraméd.net/contenido/ver.asp?contenido=94050>

realizar *Terapia Cognitivo Conductual* buscando modificar los pensamientos y las conductas adictas al uso excesivo de Internet, así como los síntomas ansiosos y depresivos.

61.- Lo que fue inicialmente un hábito en adolescentes, justificado como una diversión; o en ejecutivos, justificados por una necesidad laboral, se está generalizando hasta en los ancianos.



En los últimos tiempos, se habrá observado cómo, cada vez un mayor número de personas, tienen un *smartphone* y parecen utilizarlo a todas horas. De hecho, situaciones como la de la imagen son cada vez de lo más corrientes, siendo posible observar en cualquier restaurante grupos de amigos dedicándose tan solo a mirar la pantalla de su teléfono.

lla de su teléfono.

¿Qué está pasando para que ocurran situaciones como ésta? ¿Es culpa o responsabilidad de los *smartphones*? ¿Los adictos a la lectura se deben a la existencia de libros? El problema no es culpa de este tipo de teléfonos, sino de los usuarios. La principal utilidad de un teléfono inteligente es ofrecernos, por un lado, un acceso inmediato a Internet y facilitar nuestra comunicación con los demás; pero nos aísla de los presentes: nos aísla de los cercanos y nos acerca a los lejanos, con la posibilidad *light* de cortar nuestra relación en cualquier momento. El consumo narcisista toma bríos.

El problema radica en el modo en que el usuario utiliza su teléfono, otorgándole una relevancia excesiva y haciendo que pase de ser un instrumento realmente útil, a convertirlo en un producto que tan solo influye de forma negativa y adictiva en nuestras relaciones con los demás²¹³. No pueden dejar de relacionarse, mediante las redes sociales y el lejano se hace cercano y el cercano (que fue el prójimo) se vuelve lejano.

62.- Toda adicción requiere desconectarnos del entorno social, para conectar con el objeto adictivo.



Volviendo a la situación en la que una pareja o grupo de amigos esté cenando en un restaurante mientras ignoran a las personas con las que comparten mesa por culpa del teléfono, muchos nos preguntamos qué hay tan importante que no pueda esperar hasta que salgas del restaurante o llegues a casa. Lo más probable es que lo que tus contactos de *WhatsApp* y otros tengan que decirte pueda esperar. Comprobar tu correo electrónico tampoco es que sea algo vital. Además de reflejar una mala educación (una falta de dominio personal), para con la otra persona, es algo irritante que constantemente estés comprobando tu teléfono, y realmente, este comportamiento se vuelva inmanejable para el adicto. Aún así, lo cierto es que cada vez más, las conversaciones se están viendo afectadas por culpa del mal uso o adicción a estos dispositivos.

²¹³ Beranuy Fargues, Marta y otros. "Validación de dos escalas breves para evaluar la adicción a Internet y el abuso de móvil" en *Psicothema* 2009. Vol. 21, nº 3, pp. 480-485.

63.- Vivimos en una sociedad que cada vez está *más conectada*, pero paradójicamente, esto *nos hace vivir más aislados y alejados de los demás*. Pasamos más tiempo manteniendo conversaciones con personas que pueden estar a decenas o cientos de kilómetros mientras nos evadimos de la gente que tenemos a nuestro alrededor, con los problemas que ello conlleva. No hay nada de malo en pasar un rato hablando con los contactos de nuestras redes sociales y poniéndonos al día, pero como siempre, hay un momento para todo, y quizá deberíamos acordarnos más a menudo de *desconectar* de nuestro teléfono móvil para poder *conectar o ligar* con quien tenemos a nuestro alrededor. Es probable que de no hacerlo, estemos renunciando a muchas vivencias y momentos que no volverán a ocurrir²¹⁴.

Sorprendentemente, la mayoría de los gurús tecnológicos limitan su acceso a los pequeños. "Es porque hemos visto de primera mano los peligros de la tecnología. Lo he visto en mí mismo". Según algunos estudios, los niños menores de 10 años parecen ser más susceptibles a convertirse en adictos a la tecnología.

Internet favorece la aparición de un modelo social de relación que se podría denominar *individualismo en red*, es decir, individuos que construyen, en Internet, sus redes de intereses y afinidades. Este individualismo no sería más que un vivo reflejo del cambio relacional que se da en nuestra sociedad: las relaciones dejan de basarse en las estructuras tradicionales como la familia, la comunidad o el trabajo y se personalizan al máximo, estableciendo comunidades construidas en torno a intereses concretos y en las que la distancia no tiene por qué ser un factor determinante. La telefonía móvil es otra TIC que ha sufrido un desarrollo espectacular, con una tasa de penetración superior al 100%. El teléfono móvil se ha convertido en un objeto social, dominante y personal. Se utiliza para hablar, enviar mensajes, escuchar música y filmar en contextos profesionales, culturales, relacionales y recreacionales. Todo ello nos lleva a pensar que la telefonía móvil e Internet son elementos clave de la revolución social que se está produciendo²¹⁵.

64.- El uso de estos dispositivos *en el aula* genera diversas opiniones desde el punto de vista didáctico. Si se admite que el aula es una sociedad de aprendizaje, en consecuencia, todo lo que lleva a facilitar aprender debería ser bienvenido; pero si no cumple con esta finalidad debería ser excluido del aula. Lo importante no se halla en acceder a la información (si desde un libro o desde un celular o móvil); sino en conocer el valor que tiene esa información y ver qué se hace luego con esa información en función de lograr un aprendizaje. No todo lo que está en Internet es sin más epistemológica y didácticamente valioso.

Marc Masip, psicólogo especializado en adicciones y conductas de riesgo a propósito de un estudio realizado en Reino Unido (en 2011) que pretendía plasmar *la ansiedad* que sentían algunos de los usuarios de teléfonos móviles por salir de casa sin su dispositivo móvil y temer que se les agotara la batería o a quedarse sin cobertura o saldo. Y los resultados ya mostraron un escenario nada prometedor: alrededor del 58% de los hombres y del 48% de las mujeres sufría este trastorno, un 9% adicional se sentía estresado cuando tenía el móvil apagado y más de la mitad de los participantes (55%) describieron que el hecho de sentirse aislado les causaba ansiedad²¹⁶.

²¹⁴ Cfr. Asenjo Sergio. "La adicción al celular" en <http://managersmagazine.com/index.php/2014/02/la-adiccion-al-telefono-movil/>

²¹⁵ Tenemos presente aquí el texto de Xavier Sánchez-Carbonell, Marta Beranuy, Montserrat Castellana, Ander Chamarro, Ursula Oberst. "La adicción a Internet y al móvil: ¿moda o trastorno?" en *Adicciones*, vol. 20, núm. 2, 2008, pp. 149-159

²¹⁶ Masip Marc. "Nomofobia: pánico a estar sin móvil" en <http://rincondelbibliotecario.blogspot.com.ar/2013/09/nomofobia-panico-estar-sin-movil.html>

65.- En España, un estudio realizado recientemente en la Universidad de Granada señala que el 8% de los universitarios sufre un *miedo irracional a no llevar el móvil encima*, derivado de un uso patológico de la telefonía móvil.

Para Marc Masip, los adolescentes, sobre todo de los 12 a los 17 años, son los más expuestos a sufrir nomofobia. Las campañas de marketing, las aplicaciones y los diferentes elementos adictivos del propio teléfono móvil van destinados a ellos. Para él, quien sufre nomofobia es una persona introvertida, con baja autoestima y con carencia de habilidades sociales y de resolución de conflictos, que en su tiempo de ocio solo usa el móvil y parece incapaz de disfrutar sin él. No obstante, a pesar de que los más propensos sean los niños y adolescentes, la población adulta no queda al margen de esta adicción.

Son *señales de alerta* de adicción, en un joven, a las actuales tecnologías: el pasar largos tiempos encerrado en su cuarto con conexión a Internet, el utilizar el móvil en lugares y horas inadecuados; el no relacionarse demasiado con la familia; la baja su rendimiento escolar por este motivo; pensar en la red constantemente, incluso cuando no se está conectado a ella y sentirse irritado excesivamente cuando la conexión falla o resulta muy lenta; intentar limitar el tiempo de conexión, pero sin conseguirlo, y perder la noción del tiempo; mentir sobre el tiempo real que se está conectado o jugando a un videojuego; sentir una euforia y activación anómalas cuando se está delante del ordenador²¹⁷.

En estos casos, los progenitores deberían sospechar que hay un problema. Otros síntomas de alerta son sufrir ansiedad por no obtener una contestación rápida de los mensajes o creer que el móvil suena y no ser así.

El especialista Masip asegura que la experiencia ha mostrado dos síntomas claros de nomofobia: el joven *se irrita*, por llamarle la atención o restringirle el uso del móvil, y cuando se le habla, hay que repetirle la oración porque *no presta atención a lo que oye*, sino a lo que hace con su teléfono.

66.- El atractivo de Internet y del móvil podría compararse con las *propiedades reforzadoras de las sustancias adictivas*. Internet, por ejemplo, aporta elementos como la sincronía, el anonimato, la capacidad de socializar y sentirse miembro de un grupo, la construcción de identidades, los juegos sexuales y de galanteo, el bienestar psicológico, la inmediatez, la accesibilidad y la comunicación mediante la escritura, menos estresante que el ‘cara a cara’.

Por otra parte, el móvil brinda la oportunidad de estar en contacto permanentemente, de socializarse, de disfrutar del ocio, de generar seguridad y una sensación de control en pares y parejas, de asumir autonomía, de proporcionar intimidad, de favorecer la conciliación familiar, de facilitar la gestión del tiempo y de la información, de expresar sentimientos y, además, de combinar dos tipos de comunicación, la sincrónica (oral) y la asincrónica (*sms*).

De acuerdo con esto, es lógico considerar necesario contribuir a determinar si el término adicción se utiliza con propiedad, cuando se aplica a Internet y al móvil. Por ello, en este trabajo se pretende revisar de forma crítica los aspectos que determinan la existencia de la adicción a Internet y al móvil: la sintomatología, prevalencia y grupos de riesgo.

De hecho, en los artículos científicos, se encuentran, sólo en lengua inglesa, términos como *internet addiction* (IA), *internet addiction disorder* (IAD), *computer addiction*, *compulsive internet use* (CIU), *pathological internet use* o *problematic internet*

²¹⁷ Cfr. Echeburúa, Enrique - Paz de Corral “Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto” en *Adicciones*, 2010 · vol. 22 núm. 2, págs. 93.

use (PIU).

67.- Los elementos de diagnósticos esenciales de las adicciones son: a) la *dependencia psicológica* y b) los *efectos perjudiciales*.

a) La dependencia psicológica incluye el deseo, ansia o pulsión irresistible (*craving*)²¹⁸, la polarización o focalización atencional, la modificación del estado de ánimo (sensación creciente de tensión que precede inmediatamente el inicio de la conducta; placer o alivio o incluso euforia mientras se realiza la conducta; agitación o irritabilidad si no es posible realizar la conducta) y la incapacidad de control e impotencia.

b) Los efectos perjudiciales tienen que ser graves y alterar tanto el ámbito intrapersonal (experimentación subjetiva de malestar) como el interpersonal (trabajo, estudio, finanzas, ocio, relaciones sociales, problemas legales, etc.). Los síntomas deben estar presentes durante un período de tiempo continuado. En algunos digestos de salud mental, la duración mínima para establecer un diagnóstico de dependencia de sustancias es de 12 meses. En el caso de Internet y móvil es muy frecuente el efecto novedad, gracias al cual una conducta se realiza intensamente durante un período limitado de tiempo, pero de forma espontánea se reduce su ejecución. Esto es lo que puede pasar con una persona ingenua en el uso de alguna de las aplicaciones de Internet o de móvil.

De todas formas, hay que recordar que no es posible establecer un límite de tiempo que diferencie el *uso adaptado* del *uso adictivo*, porque depende del tipo de aplicación utilizado y del objetivo de la conexión (laboral, académico o, por el contrario, juego de rol y *chat* erótico-sexual).

68.- En una adicción pueden existir otros síntomas no esenciales como la tolerancia y la abstinencia, la negación, la ocultación y/o minimización del problema, el sentimiento de culpa, la disminución de la autoestima y el riesgo de recaída y de reinstauración de la adicción. A continuación, usando los criterios arriba comentados, se analiza si los fenómenos psicológicos y físicos descritos en la literatura científica en relación al uso desadaptativo de Internet y móvil permiten clasificar el cuadro como un adicción.

Parece que nada es posible sin Internet y todo gira en torno a ella. Aparece preocupación por Internet cuando no se está conectado, así como un impulso irresistible a realizar la conducta. Paralelamente, se limitan las formas de diversión, se reducen las relaciones sociales y la actividad física. Las amistades y el ocio giran exclusivamente en torno a Internet. Este aislamiento, unido a que se siente una intensa intimidad en línea, posibilita la experiencia de satisfacción inmediata y huida de los problemas. El estado de ánimo se modifica y se produce una sensación creciente de tensión que precede in-

²¹⁸ “La definición de *craving* más aceptada es la de “deseo de experimentar los efectos de una sustancia psicoactiva que ha sido probada previamente”.... Los autores señalan que dicho concepto se define en función de tres características, siendo un proceso:

- Subjetivo: sólo podemos conocerlo a partir de la definición que hace cada sujeto.
- Motivacional: mueve a realizar una conducta.
- Prospectivo: implica anticipar la obtención de unos resultados positivos.

Sobre lo que sí existe un amplio consenso es en considerar el *craving* como un componente importante de la dependencia de drogas, puesto que parece clara su implicación de forma bastante generalizada en las recaídas y la continuidad del consumo posterior, bien tras largos períodos de abstinencia como durante el tratamiento”. Valverde, Olga; Maldonado, Rafael. “Neurobiología de la adicción a opiáceos” en *Adicciones*, vol. 17, núm. 2, 2005, pp. 44.

Para otros autores, *craving* es una respuesta condicionada, y explicada mediante diversas teorías.

“Para los modelos de condicionamiento, que consideran que el *craving* es una respuesta condicionada que se genera de una manera relativamente automática en respuesta al contacto con la droga de consumo o la exposición a estímulos previamente asociados con la misma; los modelos cognitivos, consideran que el *craving* es producto de alteraciones en los sistemas de procesamiento de la información; los modelos psicobiológicos, consideran que el *craving* es resultado de neuroadaptaciones en los sistemas neuroquímicos que regulan el procesamiento de recompensas (principalmente el sistema dopaminérgico); y los modelos motivacionales, consideran que el *craving* es un componente de activación que contribuye a sesgar los procesos de toma de decisiones hacia el estímulo deseado (Skinner y Aubin, 2010). Este trabajo pretende profundizar en el estudio del *craving* desde el modelo cognitivo, más específicamente desde el modelo de Beck, que concibe el *craving* como manifestación de la existencia de pensamientos y creencias disfuncionales inherentes al proceso adictivo”. Martínez González, José Miguel y Verdejo García, Antonio. “Creencias básicas adictivas y *craving*” en *Adicciones*, vol. 23, núm. 1, 2011, pp. 45.

mediatamente al inicio de la conducta; la persona afectada experimenta placer o alivio mientras se realiza la conducta, y agitación o irritabilidad si no es posible realizarla. La conducta se ejecuta pese al intento de controlarla y/o no se puede detener una vez iniciada. Se permanece muchas horas conectado y/o se pierde la noción del tiempo. La persona es incapaz de interrumpir la conexión

La construcción social de las adicciones tecnológicas podría compararse a lo ocurrido con la aparición de la televisión, del teléfono o incluso de la radio. Un psicólogo tan prestigioso como Gordon Allport estaba preocupado por la forma en que las personas usaban la radio en los años treinta. Es cierto que en la sociedad moderna la familia cede, en gran medida, su papel de agente socializador a los medios de comunicación; un proceso que empezó en los años treinta con la radio y en los cincuenta con la televisión.

El uso de las nuevas tecnologías introduce formas de comunicación menos controladas, más frías, solitarias y distantes. Es posible que sea necesario un período de adaptación a la nueva tecnología tanto para los nuevos usuarios como para los no practicantes que también necesitan incorporar las nuevas actitudes y comportamientos que el uso de la misma conlleva.

“Los avances tecnológicos facilitan la vida cotidiana de la población pero cuando su uso se convierte en una conducta abusiva se habla de la adicción (activa o pasiva) a las nuevas tecnologías: adicción a internet, móvil, chats, videojuegos, etcétera. Éstas afectan a toda la población general pero son los adolescentes los que poseen mayor probabilidad de riesgo para desarrollarla debido al gran atractivo que desprenden. Así como las facilidades que proporcionan (los sujetos se desinhiben en las redes sociales, los videojuegos dan libertad...), también provocan alteraciones en el contexto biológico, psicológico y social de la persona afectando al bienestar de su vida (el sistema inmune se debilita, malestar psicológico en la restricción de su adicción, rendimiento académico y laboral bajo, pérdida de relaciones interpersonales, hurtos, delitos, etcétera.)”²¹⁹.

69.- En la mayoría de los casos, el uso excesivo de Internet no merece el rango de trastorno psicopatológico aunque ocasione consecuencias negativas en el ámbito académico o familiar. Sin embargo, la existencia de casos clínicos sugiere que el uso desadaptativo de Internet es un problema real que afecta gravemente a algunas personas. Esta adicción comparte los elementos clave de las adicciones como son la pérdida de control, el *craving* (deseo irresistible de volver a experimentar los efectos de una acción adictiva), la modificación del estado de ánimo, la polarización atencional, la pérdida de control y las consecuencias negativas. Y eso es así a pesar de que la sociedad se ha adelantado a construir el trastorno y a qué *en muchas ocasiones se confunde el trastorno mental con la necesidad de una tecnología*.

Hasta el momento, existen dos tendencias a la hora de clasificar este uso desadaptativo, considerarlo un trastorno del control de impulsos o una conducta adictiva. En nuestra opinión se trata de un trastorno de la familia -o grupo de convivencia- de las adicciones (al igual que el juego patológico). Quedará por ver, y esto solo será posible con el estudio de la evolución de casos, si la duración de los síntomas, su intensidad y la afectación de la personalidad serán similares a los de las adicciones a sustancias.

En el caso de la adicción al móvil, es válida la mayoría de las consideraciones críticas que se han hecho sobre Internet pero, a diferencia de ésta, el móvil no provoca

²¹⁹ Arias Rodríguez, Olga y otros. “Adicción a las nuevas tecnologías”. Op. Cit., p. 5.

un estado de trance, no permite el juego de identidades, no es disociativo, difícilmente se utiliza para conocer personas nuevas y las redes sociales que se establecen necesitan del contacto cara a cara para pervivir. Es decir, la comunicación a través del móvil no tiene la capacidad reforzante de Internet. De hecho, hay mucha menos literatura científica sobre adicción al móvil que sobre adicción a Internet. Aunque la prensa ha difundido casos de adolescentes con un uso desadaptativo del móvil, éstos parecen circunscritos a una casuística con *una patología de personalidad severa*. Por tanto, nuestra opinión, hasta hace unas décadas, se podía abusar del móvil pero difícilmente ser un adicto al móvil; más ahora que el teléfono móvil es también una pantalla unida a Internet, las cosas han cambiado. Estas conductas podían llegar a modificar la vida diaria de jóvenes y adolescentes pero, ahora se trata de una conducta menos modificable mediante las pautas educativas adecuadas²²⁰.

La Posmodernidad se rige por tres lógicas fundamentales, por tres formas de funcionar que se influyen: a) la lógica del mercado (que genera el consumismo), b) de la tecnociencia (que hace de nuestro mundo una pantalla: cine, televisión, celular), y c) de la cultura individualista democrática²²¹.

70.- Hace muchos años circuló como mito urbano la historia de un alto directivo de la marca Coca Cola que *tenía terminantemente prohibido que sus hijos consumieran en casa el famoso refresco*. En lugar de ello, mucha agua y zumos naturales...

Pues resulta que algo similar parece que ocurrió en su momento dentro de las paredes de la residencia del visionario *Steve Jobs, el fundador de Apple*, el magnate de la industria tecnológica, uno de los hombres más importantes de finales de siglo XX e inicios del XXI, al menos en lo que a avances tecnológicos respecta.

De acuerdo con un artículo escrito por Nick Bilton para el *New York Times*, el periodista rememora la ocasión, a finales de 2010, en que supuso delante de Jobs que los hijos de este adorarían el iPad. Pero cuál sería su sorpresa cuando supo de muy buena fuente que la familia Jobs, con cuatro hijos nacidos entre 1978 y 1998, regulaba el acceso de sus vástagos a la tecnología. Y como Steve Jobs falleció en octubre de 2011 sin que Nick Bilton le hiciera la segunda parte de la pregunta, a este no le quedó más remedio que acercarse a Walter Isaacson, el biógrafo del genio de Palo Alto: “¿Qué hacían los hijos de Jobs cuando estaban en casa?”

“Todas las noches -relató el amigo del genio-, Steve se reunía a cenar con su familia en la larga mesa de la cocina, y allí conversaban sobre libros, sobre historia y muchas cosas más. Nunca nadie sacó un iPad o una computadora. Y sus hijos no parecían en lo absoluto adictos a esos dispositivos.”

71.- Uno de estos padres restrictivos es *Chris Anderson, ex editor de Wired* y luego Director Ejecutivo de *3D Robotics*, un fabricante de aviones no tripulados, quien ha establecido controles parentales para todos los dispositivos tecnológicos de su hogar.

"Mis hijos nos acusan, a mí y a mi esposa, de ser unos fascistas -ha confesado Anderson-, excesivamente preocupados por la tecnología; dicen que ninguno de sus amigos sigue en sus casas las mismas reglas".

Sus palabras se muestran más graves cuando admite: "Es porque hemos visto de

²²⁰ Cfr. Potenza, M. N. Should addictive disorders include non-substance-related conditions? *Addiction*, 2006, 101 (Suppl. 1), 142-151.

Protégeles. *Seguridad infantil y costumbres de los menores en el empleo de la telefonía móvil*. Protégeles y Defensor del Menor. Recuperado el 6 de mayo de 2007 de: <http://www.protegeles.com/telefonía.doc>. Sánchez-Carbonell, X. y Beranuy, M. La adicción a Internet como sobreadaptación social. En A. Talam (Ed.), *Globalización y salud mental*. (pp.341-367). Barcelona: Herder, 2014. Sandoz, J. Internet Addiction. *Annals of the American Psychotherapy Association*, 2004, 7, 34.

²²¹ Cfr. Ganito, Carla – Mauricio Ana. “Entrevista a Gilles Lipovetsky” en *Comunicação e Cultura*, 2010, nº 9, p. 155.

primera mano los peligros de la tecnología. Lo he visto en mí mismo, no quiero ver que eso suceda a mis hijos", recalcó.

Por su parte, Evan Williams, fundador de *Blogger*, *Twitter* y *Media*, y su esposa, Sara Williams, no esconden que, en lugar de *iPads*, sus dos hijos tienen cientos de libros "que se pueden tomar y leer en cualquier momento"²²².

Según algunos estudios, los niños menores de 10 años parecen ser más susceptibles a convertirse en adictos a la tecnología, por lo que los padres más atentos a este problema reducen a cero su uso durante los días de estudio. Y luego, durante el fin de semana, el acceso al iPad y a los teléfonos inteligentes puede ir de los treinta minutos a las dos horas... Para los niños entre 10 y 14 años, el uso de la computadora estaría autorizado durante la semana, pero solo si se trata de hacer los deberes escolares.

Las adicciones a los recursos sociológicos son sin embargo, generalmente, de manejo personal. Otras adicciones se dan en ámbitos más socializados y numerosos, los cuales confirman y naturalizan el hecho adictivo (si todos lo hacen, es normal hacerlo).

“El ‘botellón’ se podría categorizar como una actividad de ocio desestructurada, caracterizada por desarrollarse en un contexto grupal compuesto por jóvenes, donde la supervisión adulta es inexistente y donde las limitaciones impuestas a las conductas son mínimas. A esto añadiríamos que los jóvenes que acuden a estas concentraciones comparten entre sí unas actitudes favorables hacia el consumo de sustancias... Se podría decir entonces que este fenómeno consta de cuatro grandes áreas, que definiremos a continuación: a) consumo de alcohol b) por parte de jóvenes c) que consumen en grupo d) y en un espacio público”²²³.

La confirmación de la adicción

72.- Recientemente, numerosos estudios han confirmado la existencia de un nuevo trastorno psicológico conocido, como hemos mencionado, como *nomofobia*, que refuerza la existencia de la adicción a los móviles y demuestra que muchas personas sienten incluso miedo al salir a la calle sin su teléfono. El término procede del inglés “*no-mobile-phone phobia*” y fue descubierto tras un estudio realizado en Reino Unido en el que, con una muestra de más de 2.000 personas, casi el 53% de las mismas sentían una fuerte ansiedad al salir de casa sin el teléfono móvil o cuando se quedaban sin batería mientras estaban en la calle. Otros tantos sentían también un fuerte estrés por mantener el teléfono apagado durante algún tiempo, excusándose con el hecho de sentirse aislados de las posibles llamadas o mensajes de sus familiares o amigos²²⁴.

73.- Diferentes autores consideran la *dependencia psicológica* como uno de los síntomas más importantes en las *personas adictas a Internet*²²⁵. La actividad se convierte en la más importante al dominar pensamientos y sentimientos, de modo que cuando no se está conectado, se piensa en qué se debe hacer para conseguir una conexión o en qué se hará durante la próxima conexión.

Parece que nada es posible sin *Internet* y todo gira en torno a ella. Aparece preocupación por Internet cuando no se está conectado, así como un impulso irresistible a

²²² Evan Williams habla durante una conferencia en San Francisco, en 2012 -REUTERS/Stephen Lam.

²²³ Álvarez Gil, Daniel; Cueto Marcos, David; García Zuazua, Laura. “El fenómeno del botellón”. *Psicología de las Adicciones*. Vol 1, 2012, pp. 46.

²²⁴ Cfr. Fuente: <http://managersmagazine.com/index.php/2014/02/la-adiccion-al-telefono-movil/>

²²⁵ Cfr. Sánchez-Carbonell, Xavier; Beranuy, Marta; Castellana, Montserrat; Chamorro, Ander; Oberst, Ursula. “La adicción a Internet y al móvil: ¿moda o trastorno?” en *Adicciones*, vol. 20, núm. 2, 2008, pp. 149-159.

realizar la conducta. Paralelamente, se limitan las formas de diversión, se reducen las relaciones sociales y la actividad física. Las amistades y el ocio giran exclusivamente en torno a Internet. Este aislamiento, unido a que se siente una intensa intimidad en línea, posibilita la experiencia de satisfacción inmediata y huida de los problemas.

El estado de ánimo se modifica y se produce una sensación creciente de tensión que precede inmediatamente al inicio de la conducta; la persona afectada experimenta placer o alivio mientras se realiza la conducta, y agitación o irritabilidad si no es posible realizarla. La conducta se ejecuta pese al intento de controlarla y/o no se puede detener una vez iniciada. Se permanece muchas horas conectado y/o se pierde la noción del tiempo. La persona es incapaz de interrumpir la conexión -‘un minuto más’, ‘ahora voy’- y se conecta, pese a no pretenderlo, arguyéndose diferentes excusas -comprobación compulsiva de mensajes-, o se conecta antes y durante más tiempo.

74.- Es característico que la intensidad de los síntomas aumente gradualmente.

Las principales *señales de alarma* que denotan una dependencia a las TIC o a las redes sociales y que pueden ser un reflejo de *la conversión de una afición en una adicción* son las siguientes:

- a. Privarse de sueño (<5 horas) para estar conectado a la red, a la que se dedica unos tiempos de conexión anormalmente altos.
- b. Descuidar otras actividades importantes, como el contacto con la familia, las relaciones sociales, el estudio o el cuidado de la salud.
- c. Recibir quejas en relación con el uso de la red de alguien cercano, como los padres o los hermanos.
- d. Pensar en la red constantemente, incluso cuando no se está conectado a ella y sentirse irritado excesivamente cuando la conexión falla o resulta muy lenta.
- e. Intentar limitar el tiempo de conexión, pero sin conseguirlo, y perder la noción del tiempo.
- f. Mentir sobre el tiempo real que se está conectado o jugando a un videojuego.
- g. Aislarse socialmente, mostrarse irritable y bajar el rendimiento en los estudios.
- h. Sentir una euforia y activación anómalas cuando se está delante del ordenador.

De este modo, conectarse al ordenador nada más llegar a casa, meterse en *Internet* nada más levantarse y ser lo último que se hace antes de acostarse, así como reducir el tiempo de las tareas cotidianas, tales como comer, dormir, estudiar o charlar con la familia, configuran el perfil de *un adicto a Internet*. Más que el número de horas conectado a la red, lo determinante es el grado de interferencia en la vida cotidiana.

En definitiva, la dependencia a Internet o a las redes sociales está ya instalada cuando hay un uso excesivo asociado a una pérdida de control, aparecen síntomas de abstinencia (ansiedad, depresión, irritabilidad) ante la imposibilidad temporal de acceder a la Red, se establece la tolerancia (es decir, la necesidad creciente de aumentar el tiempo de conexión a Internet para sentirse satisfecho) y se producen repercusiones negativas en la vida cotidiana. En estos casos engancharse a una pantalla supone una focalización atencional, reduce la actividad física, impide diversificar el tiempo y anula las posibilidades de interesarse por otros temas²²⁶.

75.- Se da luego una *modificación del estado de ánimo*. Aparecen sentimientos de

²²⁶ Echeburúa, Enrique y de Corra, Paz. “Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto” en *Adicciones*, 2010 · Vol. 22 Núm. 2 · Págs. 93. Cfr. <http://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/196/186>

culpa y de disminución de la auto-estima. Se busca euforia a través de la Red. Como todo gira en torno a la realidad virtual, en algunos casos no se distingue entre el mundo real y el virtual -*estados disociativos*-, convirtiendo el ciberespacio en un mundo en sí mismo. El mundo virtual interfiere en la habilidad para funcionar en el mundo real. La persona afectada cree que Internet es el único lugar donde puede sentirse bien, pero a la larga aparece soledad, depresión y reducción del bienestar psicológico.

Siguen como consecuencia *efectos perjudiciales* graves de orden laboral -faltas injustificadas, bajo rendimiento, 'estoy una semana de baja cuando sale un juego nuevo'-, académico -fracaso escolar, abandono de estudios y financiero- compras de elementos y créditos para aumentar las posibilidades de juegos. Se limitan las formas de diversión a una sola, se reducen las relaciones sociales y aumenta el aislamiento social. Se puede llegar a descuidar el cuidado de los hijos. Las discusiones y problemas de pareja aparecen, debido al tiempo que se permanece conectado, a la polarización, a la reducción de otras actividades, etc. y a que Internet puede usarse para establecer romances virtuales y relaciones sexuales virtuales o reales.

Además, una persona que pasa muchas horas delante de una pantalla de ordenador es propensa a una serie de *trastornos fisiológicos* como cervialgias, tendinitis, síndrome del túnel carpiano y alteraciones de la visión. Se descuida el aspecto personal, se pierden horas de sueño y se alteran los hábitos de alimentación.

76.- Se observan luego *síntomas de abstinencia físicos y psicológicos* -alteraciones del humor, irritabilidad, impaciencia, inquietud, tristeza, ansiedad-, en caso de verse obligados a interrumpir la conexión, a no poder llevarla a cabo o a la lentitud de la conexión.

Para conseguir la excitación inicial, decaída por el efecto de la tolerancia, se recurre a trucos como aumentar el número de conversaciones abiertas en un *chat*. También se produce agitación o irritabilidad si no es posible realizar la conducta llegando en algunos casos a la *cibercrisis*: agitación y mecanografiar pese a no estar delante del ordenador. Al igual que sucede con la adicción al juego, la tolerancia y la abstinencia son difíciles de evaluar.

Otros elementos diagnósticos a tener en cuenta son: a) distorsiones cognitivas como la negación, ocultación y/o minimización de la duración de la conexión y la magnitud de los efectos perjudiciales; y b) riesgo de recaída y de reinstauración de la adicción²²⁷.

En el caso de la adicción, cuando nos referimos a "falta de conciencia" nos referimos a aspectos como el *insight* sobre los déficits cognitivos asociados al consumo de drogas, pero también a la conciencia misma sobre tener el trastorno o la enfermedad. Esta última estaría más relacionada con el concepto de autoconciencia y de concepción del yo, que utiliza mecanismos de defensa o autoprotección para eludir las consecuencias emocionales que conlleva la aceptación de ser sujeto afectado por una patología.

La *autoconciencia* como un atributo humano no solamente permite la conciencia de uno mismo sino que también permite captar la posición de uno mismo en su entorno social. En una organización jerárquica de las funciones mentales, esta autoconciencia o autoanálisis se encontraría en el vértice de la pirámide ya que su cometido será controlar la propia actividad mental, representar las experiencias actuales en relación a las previas, utilizar el conocimiento adquirido para resolver situaciones novedosas o guiar la toma de decisiones para el futuro. La autoconciencia es la capacidad de percibirse a uno mismo en "términos relativamente objetivos manteniendo un sentido de subjetividad".

²²⁷ Sánchez-Hervás, Emilio - Llorente del Pozo, Juan Miguel. "Recaídas en la adicción a cocaína: una revisión" en *Adicciones*, vol. 24, núm. 3, julio-septiembre, 2012, pp. 269-279.

Este aspecto de la autoconciencia implica un proceso cognitivo a la vez que un estado emocional²²⁸.

El fenómeno de la *minimización de la conciencia* se caracteriza porque el paciente no puede comprender o abstraer de la información sus consecuencias y/o implicaciones. A nivel emocional se caracteriza porque el paciente conoce, pero no soporta, el impacto de la información, por lo que la “reduce” a niveles de tolerancia. Finalmente, en el caso de la negación el paciente tiene conocimiento implícito sobre el problema, pero no puede creer la información, es demasiado estresante y la expulsa de su experiencia consciente.

“Mentira” no sólo hace referencia a lo tocante al consumo de tóxicos; el engaño va más allá para introducirse en el mundo de la percepción del problema. De hecho, sorprende que un paciente niegue tener problemas con su pareja, con sus hijos o en su actividad laboral debido al consumo de alcohol (alteración de la conciencia central), y todavía sorprende más que llegue a crear una historia autobiográfica particular e irreal donde no parece existir problema alguno (alteración de la conciencia extendida). En la intervención terapéutica resulta frecuente encontrarse con pacientes que engañan o mienten. La psicología cognitiva plantea que un pilar básico para el tratamiento de los drogodependientes es que *anticipen las consecuencias de su conducta*, para que así actúen en consecuencia: con la mentira se evita enfrentar el problema.

Supresión de la adicción

77.- Dado que las adicciones tienen numerosas causas, la supresión de las mismas suele estar condicionada a diversos factores, tanto biológicos, como psicológicos y sociales, interactuando en forma gradual y coordinada.

Sobre los *condicionamientos biológicos neuronales* se han realizado adelantos notables, aunque éstos requieren un acompañamiento de factores psicosociales.

“El análisis conceptual de este trabajo y las múltiples pruebas psicofisiológicas y neurológicas mantienen y confirman el papel central de la dopamina tegmental en el refuerzo, de tal manera que tampoco es difícil entender cómo podemos bloquear un comportamiento de este tipo ante la acción farmacológica de los neurolépticos; de hecho, los antagonistas dopaminérgicos, como el haloperidol y la pimozida, que presentan una afinidad preferencial sobre los receptores D2 de la dopamina, son potentes bloqueadores del refuerzo adictivo a poderosos estimulantes, como la anfetamina y la cocaína, medido tanto por la autoadministración como por el condicionamiento. El estímulo reforzante, que en nuestro caso no sería otro que un estímulo alimentario (olor, sabor, textura, aroma, presentación...), generaría una conducta apetitiva, con un mecanismo de refuerzo”²²⁹.

78.- En el caso de la alimentación también nos encontramos con una respuesta incondicionada de nuestro sistema nervioso, con el alimento como estímulo neutro, que es la importante e instantánea liberación de insulina, la cual produce una importante disminución de la glucosa circulante y constituye ahora un estímulo condicionado para que aparezca la liberación de la glucosa en cantidades equivalentes a las que han movilizad o la insulina. Con el estímulo condicionado aparece una respuesta de liberación de la glucosa como *el mecanismo más importante de saciedad*, que tiene unas consecuencias

²²⁸ Cfr. Pedrero Pérez, Eduardo J. *Neurociencia y adicción*. Madrid, Sociedad Española de Toxicomanías, 2011, P. 380.

²²⁹ Gómez Jarabo, Gregorio; Alonso Fernández, Francisco. “Consideraciones psicobiológicas sobre las adicciones alimentarias” en *Salud Mental*, vol. 24, núm. 2, abril, 2001, p. 21. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58222404>

opiáceas sobre el funcionamiento de nuestro cerebro, de tal manera que se produce la liberación de las encefalinas con la consecuencia inmediata de la saciedad cuando se estimulan receptores μ de la formación reticular mesencefálica.

En este punto también hay una conexión con otras drogas y con otros comportamientos, como puede ser el de la participación de la sustancia gris periacueductal, que no solamente producirá una importante analgesia, sino que también inhibe la actividad del córtex prefrontal.

Muchas de las alteraciones cerebrales vinculadas a la adicción, que se postulan como avales del concepto de enfermedad cerebral, no son debidas a efectos de la sustancia sino a *condiciones ambientales asociadas* (p. e., mala alimentación o pobre estimulación) y se producen también en las adicciones sin drogas. De este modo, la adicción puede ser considerada como *una alteración del funcionamiento cerebral en gran medida reversible*, y el uso de técnicas de rehabilitación neuropsicológica puede acelerar el proceso de recuperación.

Indiscutiblemente, todo proceso educacional del ser humano es complejo: posee aspectos físico-biológicos, de sociales, de psicología individual y creativa.

En el ser humano funcionan el paleo-córtex, el meso-córtex y el neo-córtex; el primero de los cerebros ata al presente mediante sensaciones, percepciones y respuestas; el meso-córtex vincula al pretérito del pasado individual y social, a la cultura en el caso antropológico, a través de la memoria y por último, el neo-córtex lanza hacia el futuro valiéndose de la imaginación y de la voluntad. El cerebro no intelige, no tiene sentimientos, ni decide, sino que coloca al hombre en la situación de tener que hacerlo. Las acciones se atribuyen a la persona en su totalidad, aunque las diferenciamos por las facultades específicas.

La herencia genética programa al cerebro, y éste pone en funcionamiento a las glándulas endocrinas, que segregan hormonas o sustancias químicas que cumplen diversas funciones como estimular órganos, excitar ritmos funcionales, conmover la vida instintiva y también modular o condicionar los procesos psíquicos y sociales; y éstos pueden condicionar la vida instintiva. El hombre es, además de un ser biológico, un ser cultural que tiene que relacionarse con todo lo que el hombre ha producido: lenguajes, símbolos, ritos, interpretaciones. La cultura nos facilita la vida humana, pero también la condiciona: somos lo que somos y lo que nos hacemos a partir de lo que los otros hicieron con nosotros. La historia humana, individual y social, no nos es indiferente, incluso aunque no la conozcamos. Los seres humanos viven en el mundo que los circundan y con el que interactúan, pero desde sí mismos.

Los humanos vivimos en un mundo complejo, que exige años de aprendizaje para poder manejarnos en él. Tenemos el *lenguaje proposicional*, exclusivo del hombre, y *lenguaje emotivo*, que seres humanos y bestias tenemos en común. El primero es un lenguaje objetivo, mientras el segundo es afectivo. Vivimos ante todo afectivamente, pero cuando es necesario comunicarnos, recurrimos al lenguaje objetivo.

El hombre ha dejado de vivir en un mundo material (aunque sigue siendo su infraestructura condicionante) y se ha puesto a vivir en un mundo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión son elementos de este universo²³⁰.

79.- Otros estudiosos han acentuado una u otra causa a la adicción y, por consiguiente, a la curación: la voluntad y la libertad, la emoción, lo biológico e instintivo. Pero estamos presentes ante un fenómeno pluricausal. Lenguaje, cultura, símbolo y hermenéutica constituyen hechos interrelacionados, formando una de las esferas de la civilidad que se distingue de las técnicas y de las instituciones.

²³⁰ Cfr. Cassirer E. *Essai sur l'homme*. Paris, Editions de Minuit, 2015, p. 43.

Para suprimir o atenuar una adicción, no es, por lo tanto, suficiente una técnica (médica o psicológica) o una institución que cambie el hábito y el ámbito en que vive un adicto.

En el siglo XVIII, Kant trata de la persona en más de un libro; en *Fundamentos de la metafísica de las costumbres* (capítulo II) sostiene que las personas son fines en sí mismas, contrariamente a lo que acontece con los seres de la naturaleza. Y en *Metafísica de las costumbres* escribe: “Una persona no puede quedar sometida a otras leyes que a aquellas que ella se da a sí misma”²³¹. Por ello, para cambiar, la persona misma debe proponérselo y esforzarse.

Para quienes consideran al adicto un “*enfermo moral*”, el toxicómano es un vicioso, un degenerado que padece las consecuencias de un vicio irrefrenable, cuya curación, siempre difícil, pasa por el arrepentimiento y el proselitismo de la abstinencia.

Los que lo ven como un “*enfermo social*” estiman que la dependencia y el abuso de drogas son una expresión del malestar de los jóvenes ante una sociedad consumista, volcada en el individualismo, que brinda muy pocas oportunidades a los más desfavorecidos y que no ofrece alternativas ni alicientes. La curación requiere de la movilización social, de la participación ciudadana para conseguir un entorno más humanizado que además proporcione comprensión, un nuevo proyecto de vida, apoyo y acompañamiento al droga-dependiente en su proceso de recuperación, para liberarlo de su adicción a sustancias o a conductas adictivas²³². El ser humano es complejo, condicionado y movido de manera pluricausal: emocional y racional, social e individual, cultural y biológico.

“Recuperarse comienza con reconocer la necesidad de cambiar, y requiere un enfoque holístico que abarca la salud física, mental y espiritual. La recuperación debe realizarse dentro del contexto de la propia cultura e implica un sentimiento de esperanza y compromiso con un futuro éxito educativo, ocupacional y profesional²³³”.

El uso de las TIC y de las redes sociales, por ejemplo, impone a los adolescentes y adultos una responsabilidad de doble dirección: los jóvenes pueden adiestrar a los padres en el uso de las nuevas tecnologías, de su lenguaje y sus posibilidades; los padres, a su vez, deben enseñar a los jóvenes a usarlas en su justa medida, que no los dañe. Los padres y educadores deben *ayudar a los adolescentes a desarrollar la habilidad de la comunicación cara a cara*, lo que, entre otras cosas, supone:

- a. Limitar el uso de aparatos y pactar las horas de uso del ordenador.
- b. Fomentar la relación social, afectiva e intelectual con otras personas.
- c. Potenciar aficiones tales como la lectura, el cine y otras actividades culturales.
- d. Estimular el deporte y las actividades en equipo.
- e. Desarrollar actividades grupales, como las vinculadas al voluntariado y con ejemplos de generosidad.

f. Estimular la comunicación y el diálogo en la propia familia. La limitación del tiempo de conexión a la red en la infancia y adolescencia (no más de 1,5-2 horas diarias, con la excepción de los fines de semana), así como la ubicación de los ordenadores en lugares comunes (el salón, por ejemplo) y el control de los contenidos, constituyen estrategias de interés²³⁴.

²³¹ Cfr. Kant, E. *Métaphysique des mœurs*. Paris, Vrin, p. 98.

²³² Cfr. González Pedro. “Es posible un tratamiento diferente de las adicciones” en *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. XXI, núm. 79, septiembre, 2001, pp. 10.

²³³ Mc Bride, Duane. “Adicción y abuso de sustancias” en *Diálogo*, 2018, nº 30, 2, p. 9.

²³⁴ Echeburúa, Enrique y de Corra, Paz. Op. Cit, Pág. 84.

80.- Para atender a esta realidad variada y compleja de la adicción, es necesario innovar la conceptualización y organización de la *asistencia a los trastornos* por uso de drogas, observando, según los especialistas, los siguientes principios:

1. Toda persona droga-dependiente tiene derecho a asistencia, a recibir toda la ayuda que sea posible cuando sea preciso.
2. La asistencia, el tratamiento y las intervenciones de apoyo terapéutico deben realizarse desde la corresponsabilidad, eligiendo para cada caso el abordaje más apropiado, teniendo en cuenta la opinión del toxicómano acerca de su problema y la manera de resolverlo, así como los condicionantes involuntarios, el contexto y el momento del paciente en el ciclo de cambio²³⁵.
3. La corresponsabilidad supone que el tratamiento debe contar con la libertad y el compromiso del sujeto, salvo circunstancias que lo impidan, e irá dirigido a alcanzar los objetivos acordados con el paciente.
4. Los objetivos de la asistencia irán encaminados a mejorar la salud y calidad de vida del paciente, siendo atendido y tratado con arreglo a las mismas normas aplicadas a los demás enfermos.

81.- Para trabajar con estos principios es necesario *reorganizar la red de recursos de asistencia*, poniendo en juego los medios necesarios para convertirla en una red destinada a estabilizar, prestar apoyo en los procesos de recuperación y rehabilitación y proporcionar soporte en las recaídas. Una red flexible, reutilizable, que aproveche los recursos existentes, que tenga en cuenta los costes sociales de su presencia y con capacidad de dar respuesta a las manifestaciones cambiantes del problema. En definitiva, una red con las siguientes características:

- 1.- Normalizada, de manera que el consumo problemático de drogas sea visto como una expresión más del malestar del sujeto en su contexto biopsicosocial y los adictos puedan recibir asistencia en los mismos lugares que el resto de los ciudadanos con problemas o necesidades de similar naturaleza, sin detrimento de la existencia de lugares específicos para determinadas actividades o la atención a personas con problemas especiales.
- 2.- Profesionalizada. El tratamiento de los trastornos por uso de drogas requiere de una formación y entrenamiento pormenorizado en los ámbitos de la medicina y la psicopatología de las drogas, por tanto las indicaciones terapéuticas deben ser hechas exclusivamente por profesionales titulados y formados en estos ámbitos, responsables últimos de las consecuencias de sus decisiones ante el paciente, su familia y la sociedad. La Psiquiatría reclama el campo clínico del alcoholismo y otras drogodependencias como suyo propio.
- 3.- Suficiente, es decir, capaz de dar la atención precisa al paciente que lo necesite y de adaptarse a las necesidades de los pacientes, y no a la inversa.

82.- Al igual que el tratamiento ha evolucionado, y del mismo modo que la abstinencia ha sido considerada un fin y hoy uno de los medios, *la integración* ya no es la última etapa en el tratamiento, sino un estadio que debe de ser trabajado desde el momento en que la persona libre de drogas o en mantenimiento con otras sustancias desea cambiar su comportamiento, y su objetivo será *la integración, no sólo laboral* sino también en los

²³⁵ Cfr. Sánchez Hervás, Emilio – Gradolí, Vicente Tomás. “Terapia breve en la adicción a drogas” en *Papeles del Psicólogo*, núm. 83, 2002, pp. 49-54.

ámbitos del ocio, cultura, etc.²³⁶

Desde un enfoque cognitivo-conductual, la *conducta adictiva* presenta dos características fundamentales: 1) Es una *conducta aprendida*. La conducta de ser adicto se aprende. La mejor manera de comprender la cuestión de la dependencia como fenómeno de conducta, es estudiar cómo se adquiere y se mantiene esa conducta; 2) Es una conducta que *comporta recaídas*. El adicto en el proceso de su adicción y en diversas ocasiones, intenta justificarse como “no adicto”. Esta actitud le lleva a realizar diversos intentos de autocontrol en la abstinencia del consumo de la sustancia. En la mayoría de los casos reinicia el consumo y desarrolla rápidamente tolerancia, dependencia y los mecanismos propios de la adicción.

La intervención debe, pues, englobarse en el marco general de la prevención de recaídas, teniendo como objetivos: a) la *modificación de las actitudes* hacia el consumo y sus efectos, a través de la abstinencia y; b) establecimiento de *un proyecto global de cambio en el estilo de vida del sujeto*, facilitando los mecanismos y habilidades personales necesarias para que se produzca ese cambio²³⁷.

Las conductas de los individuos se llevan a cabo en base a la información (creencias, opiniones, ideas, etc.) que éste posee, así como por la consideración de las implicaciones de dicha conducta (los “pros” y los “contra”), lo cual indica la estrecha relación que existe entre creencias y conducta. El abandono de las adicciones implica, por una parte, una acción razonada, con el terapeuta a fin de lograr la convicción de lo favorable que es un cambio de conducta, mediante la modificación de las creencias o base informativa, que subyace a las actitudes y normas subjetivas, que condicionan y determinan la intención de conducta y la conducta misma.

83.- Un programa razonado de prevención de recaídas, proporciona a los pacientes un programa de autocontrol, con el fin de que éstos afronten los problemas de recaída que se dan en los procesos de cambio y, que impiden avanzar de un estadio a otro. Los pacientes tienen la oportunidad de aprender respuestas de afrontamiento adecuadas y aumentar su autoeficacia, modificando aquellas actitudes que impiden el adecuado proceso de cambio de su conducta adictiva (actitudes de recaída). La dirección de la acción del sujeto que atraviesa por un período de deshabitación se orienta entonces, hacia una progresión a través de los estadios de cambio; de manera que se reducen las probabilidades de volver a un estadio de cambio anterior. Este hecho permite prolongar la situación de abstinencia de las personas en tratamiento que, progresivamente, consolidan sus logros manifiestos y significativos alcanzados, previniendo una posible recaída en su conducta adictiva²³⁸.

Utilidad de las normas morales como protección ante las adicciones

84.- Ante todo se debería erradicar la idea de que la adicción es un problema que

²³⁶ López y Segarra, José Francisco. “Abordaje teórico/práctico de la integración sociolaboral en adicciones” en *Salud y drogas*, vol. 5, núm. 1, 2005, pp. 59.

²³⁷ Cfr. Sánchez Hervás, Emilio – Gradolí, Vicente Tomás. Op. Cit., p. 50. García del Castillo, José A.; García del Castillo-López, Álvaro; Gázquez Pertusa, Mónica; Marzo Campos, Juan Carlos. “La Inteligencia Emocional como estrategia de prevención de las adicciones” en *Salud y drogas*, vol. 13, núm. 2, 2013, pp. 89-97, Instituto de Investigación de Drogodependencias Alicante, España. Retana Franco, Blanca Estela; Sánchez Aragón, Rozzana. “Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes”, *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2005, pp. 127-141. Ballester Arnal, Rafael; Dolores Gil Llarío, M^a; Gómez Martínez, Sandra; Gil Juliá, Beatriz. “Propiedades psicométricas de un instrumento de evaluación de la adicción al cibersexo” en *Psicothema*, vol. 22, núm. 4, 2010, pp. 1048-1053, Universidad de Oviedo, Oviedo, España. Frankl, V. E. *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 2014. Freire, P. *La educación como práctica de la libertad*, Madrid, Siglo XXI, 1999.

²³⁸ Hernández, Delia Cristina. “Tratamiento de adicciones en Colombia” en *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 39, 2010, pp. 153 -170. Cfr. Aguilar Bustos, Octavio Enrique. “Algunos factores relacionados con las adicciones” en *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, vol. 17, núm. 2, abril-junio, 2012, pp. 69-70

depende sólo de la voluntad del adicto. El Estado y la sociedad (sobre todo latinoamericana) rehúyen el problema por prejuicios y tabúes, en lugar de implementar la ayuda médica necesaria. Existe *una percepción banal de la adicción, valorada de manera moralista como un vicio y no como una enfermedad* que requiere atención médica especializada de cobertura masiva. Actualmente, existen países con millones de adictos, la mayoría sin tratamiento.

Por otra parte, la clase política, y los medios de comunicación, desconocen que *el adicto carece de conciencia de enfermedad* y que se encuentra enfermo de la voluntad. Más del 98% de adictos rechazan cualquier forma de tratamiento; es decir, menos del 2% acepta ayuda voluntariamente. Más aun, *el adicto arruina la vida de su familia*, principal víctima de la adicción. Sin embargo, se piensa que el adicto debe poner su voluntad, que no es un problema familiar o que la adicción no tiene curación²³⁹.

Si bien las adicciones de conductas constituyen radicalmente una enfermedad mental, lo mismo que las adicciones a las drogas, ambas se caracterizan por terminar ocasionando graves implicaciones sociales, económicas y de salud de los individuos que la padecen.

85.- La exposición aguda a las drogas de abuso provoca alteraciones moleculares y celulares en el Sistema Nervioso Central que ocasionan una vulnerabilidad para sufrir adicción a subsecuentes exposiciones a sustancias de abuso diferentes, a las que la genómica y la proteómica se dedican a estudiar. Las alteraciones inducidas por las drogas producen cambios en la transcripción de genes que resultan en la síntesis de nuevas proteínas. Todo ello sugiere que para protección contra las adicciones debería ser enfocado como un *problema multidisciplinario*: ni solamente médico, ni solamente psicológico, político, moral o social²⁴⁰.

Ya desde las primeras décadas del siglo XX, se comenzó a percibir al hombre desde la perspectiva de valoración sociocultural, con una jerarquización de los valores implicados.

Se podría afirmar que la valoración es propia de cada individuo, dentro de un sistema sociocultural y económico que establece su propio patrón de comparación. Es una herramienta imprescindible que cada individuo le otorgue un valor a cada acto humano, a cada acción relacionada con la cultura, lo económico y lo social y le asigne una prioridad dentro de las actividades prácticas.

86.- Este análisis de la valoración es muy importante conocerlo y tenerlo presente al abordar el problema de la adicción, ya que cada individuo hace un juicio de valor que le es propio, otorgándole una jerarquía a sus valores y cuando no ve la solución a sus problemas, a corto alcance encuentra en las drogas la manera de evadirse y enajenarse.

Los valores además de ser propios de cada individuo, familia y sociedad, están en constante cambio, debido a los cambios propios de la sociedad. En períodos de transición de la sociedad pueden ocurrir *crisis de valores* que conducen a cambios que pueden ser progresivos, de recomodamiento o regresivos dentro de la sociedad. Cada indi-

²³⁹ Nizama-Vía, Ayar; Nizama-Valladolid, Martín. "Manejo empírico de las adicciones en el Perú" en *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, vol. 29, núm. 1, 2012, p. 167. "Los opiáceos son compuestos que poseen propiedades farmacológicas de un alto interés terapéutico y han sido ampliamente utilizados en clínica sobre todo por sus efectos analgésicos. Sin embargo, estas sustancias tienen *una gran capacidad adictiva* y su administración incontrolada produce una serie de modificaciones en el organismo que origina la aparición de un cuadro de dependencia. Estos procesos se desarrollan como consecuencia de los cambios adaptativos a nivel celular y molecular que se producen en diversos sistemas neuroquímicos a nivel del sistema nervioso central en respuesta a la presencia repetida de la droga, y que persisten durante un largo período de tiempo incluso después que la administración del opioide es interrumpida" (Valverde, Olga; Maldonado, Rafael. "Neurobiología de la adicción a opiáceos" en *Adicciones*, vol. 17, núm. 2, 2005, pp. 42).

²⁴⁰ Cfr. Maura Epifanía Matus Ortega, et al. "Las adicciones, la genómica y la proteómica" en *Salud Mental*, vol. 35, núm. 2, marzo-abril, 2012, pp. 137-145.

viduo, familia y sociedad posee maneras diferentes de aceptar o rechazar esos nuevos valores que han surgido, por lo que algunos individuos encuentran la salida en las drogas.

Estas crisis de valores producen cambios en la sociedad que les observa mediante los síntomas que ella presenta y que se deben tener en cuenta, ya que de acuerdo a la valoración que cada individuo adopte, se producirá *una nueva crisis social*. Estos síntomas son: perplejidad e inseguridad, qué es lo valioso y lo antivalioso, y el cambio de lugar de los valores en el sistema jurídico objetivo.

Este análisis axiológico se encuentra directamente relacionado con el análisis ético, es decir con la ética médica, o la ética de la relación médico-paciente, parte también componente de la bioética. La ética médica rige los principios morales y la conducta de los trabajadores de la salud en relación con el hombre sano o enfermo, entre sí y con la sociedad.

Podría definirse a la *bioética* como el nuevo paradigma de la ética médica, donde intervienen el individuo, la familia y la sociedad, es el estudio sistemático de la conducta humana en el proceso salud-enfermedad, visto a través de los principios morales del equipo de salud centrados en el individuo, familia y sociedad, desde lo social, espiritual, mental y biológico.

En esta relación, equipo de salud-individuo (paciente), debe tenerse presente los siguientes principios éticos: autonomía, beneficencia y justicia de ambas partes para que ninguna prime sobre el otro, a fin de llegar al consentimiento y reconocimiento de los derechos del paciente.

87.- No se debería entender las normas morales como un conjunto de pautas dadas por otros y ajenas al adicto.

En el enfrentamiento a los problemas adictivos, además de estos principios, se debe mantener presente *el problema del sentido de la vida*, dado que es de vital importancia, ya que una de las características esenciales para la vida de estos individuos está ausente o escasamente presente.

Al ser humano le compete planificar su vida; cuando más tarde se da cuenta de lo que le sucede, le es dificultoso tomar las medidas y subsanar los errores cometidos. Por lo cual es imprescindible analizar el sentido de la vida desde la prevención, a fin de proporcionarle herramientas para que la falta de éste no lo lleve a cometer desaciertos en lo individual, familiar, social e incluso en la comunidad²⁴¹.

Este problema ha constituido una exigencia en los análisis del desarrollo social y el lugar que ocupa el hombre en ese sentido. En la actualidad, para los psicólogos, sociólogos, equipos de salud, educadores en general y el sistema educativo, es un reto que hace modificar algunos esquemas tradicionales, para que los jóvenes se encuentren consigo mismo y lleguen a ser personas activas, creadoras, responsables, no desviadas por factores económicos, sociales, políticos y religiosos de la época.

El sentido de la vida está muy ligado a la conducta del hombre, a sus actos, y a su responsabilidad ante ellos, al sistema de valores que motivan su conducta individual y colectiva, así también la cosmovisión del mundo y como se nutre su propia conducta, las aspiraciones, los objetivos que persigue²⁴².

La familia y la insuficiencia de la voluntad

²⁴¹ Cfr. Álvarez Aguirre, Alicia et. Al. "La prevención de adicciones desde el análisis evolucionario de Rodgers" en *Ciencia Ergo Sum*, vol. 17, núm. 3, noviembre-febrero, 2010, pp. 253-257.

²⁴² Cfr. Gutiérrez Raina, Daniel y Hernández Meléndez, Edelsys. "Implicación de los valores éticos y morales en el enfrentamiento de las adicciones en jóvenes" en *Revista Cubana de Salud Pública*, vol. 34, núm. 4, diciembre, 2008, pp. 1-13,

88.- La adicción no es problema solamente individual que puede superarse solamente con la buena voluntad y el esfuerzo firme.

Algunos estudios han propuesto que la adicción brota como consecuencia de disfunciones familiares y se les ha conceptualizado como *familias multiproblemáticas*. En este estudio, en efecto, observamos algunas disfunciones, pero las condiciones generadoras de estrés no sólo se ubican en el medio familiar.

La representación del mundo mejor es eminentemente social, pues se encuentra anclado en la figura de ser buenos padres al intentar materializar un mundo mejor para los hijos y se esfuerzan como si el propósito *dependiera sólo de la voluntad* al tratar a toda costa de materializarlo sólo en el interior de la familia al hacer un recorte con el resto del mundo, ignorando, por ejemplo, la influencia del contexto social.

En parte, este pensamiento subyace en dos creencias: a) la cuestión de la invulnerabilidad al creer que "a mí no me va a pasar, mi hijo no va a ser un adicto", en todo caso, creen que va a aprender de los errores, a pesar del modelamiento que ocurre en su interior, y b) la creencia querer es poder, en donde pareciera que basta el deseo de que el hijo deje las drogas para resolver su consumo.

Desde este marco, las disfunciones no son movimientos arbitrarios, sino productos de razonamientos de sentido común que cumplen una función. Se ha señalado que la familia emprende patrones ineficaces y estereotipados para resolver con las mismas estrategias sus problemas, lo que mantiene la adicción. La familia actúa así porque necesita buscar un equilibrio para sobrevivir emocionalmente, y entonces, se vuelve tolerante e ineficiente, pero esta ineficacia es tal porque los padres no están en condiciones de hacer algo más; el impacto y el choque emocional de tener un hijo adicto no les permite hacer nada más. *Nadie está preparado para tener un hijo/a adicto*. Pero por otro lado, se tiene presente la presión cultural del contexto inmediato, que tiende a rechazar y a segregar a los usuarios, entonces, la familia se perfila como el único ambiente disponible que puede protegerlos ante esa amenaza, lo que crea un círculo vicioso que frena la proyección de una solución exitosa.

De ello resulta una tipología de padres en el interior: los *sobreprotectores* y los *periféricos*. Se trata de una relación dialógica, que desde el punto de vista sistémico, cumple una función compensatoria de género; mientras el padre se comporta de manera periférica porque su rol le exige ser un buen proveedor, la madre compensa su función con estrategias de tipo sobreprotector para guiar al hijo a ese mundo prometido. Sin embargo, cuando se hace obvio el fracaso de la madre para guiar al hijo a ese mundo, el padre retoma su autoridad como jefe de familia para tratar de resolver, desde otra estrategia aparentemente diferente, su consumo.

89.- Según las diferentes culturas parentales, se busca en una u otra persona del grupo familiar *el causante de tener un adicto* en la familia. En las culturas machistas, si alguien era culpable, era la mamá. Primero, porque culturalmente su rol ha sido definido como el de cuidadora y educadora de los hijos, y segundo, porque como algunos papás mexicanos, éstos ocupaban un rol periférico. El rol de proveedor no exige un cuidado afectivo y cercano, entonces, el descuido era de la mamá, quien fue percibida como ineficiente e incapaz. Esta imagen de la madre ineficiente y culpable fue compartida y aceptada por ellas mismas. Esta aceptación se observó de manera más consensuada en el caso de las mamás, pues tradicionalmente se espera que ellas estén más vinculadas a su familia y se preparen para el oficio de madre. En cambio, en el caso de los hombres, hubo divergencias pues algunas no aceptaban ser las responsables y la culpa fue atribuida a las "malas compañías", en las que se develó a un mal amigo que presionó y a un hijo víctima en el que minimizaron su voluntad propia.

Una vez que los padres conocieron abiertamente el consumo del hijo/a, y que habían superado la crisis inmediata del impacto emocional, emprendieron dos movimientos: el involucramiento afectivo del papá y la búsqueda del juramento del hijo/a. Hasta esta etapa, el papá había asumido un rol periférico, pero como la madre resultó incompetente, el papá se vio obligado a adoptar este nuevo rol para imponer su autoridad como jefe de familia.

El segundo movimiento corresponde a la búsqueda de una promesa o juramento del hijo/a para que deje las drogas, que se encontró anclado en la creencia *querer es poder*. Por consecuencia, no está disponible la opción de acudir a los servicios de salud. En parte, porque el *querer es poder* absorbe toda su creatividad para la búsqueda de otras estrategias fincando su eficacia en la propia voluntad, pero por otro lado, porque acudir a los servicios de salud significa reconocer públicamente al hijo como adictivo, lo que se traduce en la exclusión de los grupos sociales. Al no exponerlo a ese reconocimiento, no se posibilita la estigmatización social y se da cobijo emocional.

90.- Estos movimientos centrados en la idea de que *querer es poder* y *que todo depende la buena voluntad del adicto*, suelen ser recurrentes y crean un primer círculo vicioso que detiene la evolución natural del problema al paralizar el proceso creativo de la búsqueda de solución del conflicto, pues aunque se reconoce que existe un problema que amerita atención no se percibe que es lo suficientemente grave como para buscar alternativas fuera de ellos mismos, y prosigue su esfuerzo mediante acciones de rutina. Esta suele ser la etapa más prolongada y desgastante para padres y adolescentes, por la cantidad de recursos psico-emocionales y afectivos invertidos. Su duración oscila entre 12 meses y 6 años.

Cuando nuevamente estos intentos no surten los efectos esperados se instauran, con mayor intensidad en la madre, sensaciones de frustración, tensión y desaliento que provocan una desactivación del nivel óptimo de motivación que paraliza el segundo proceso natural de evolución del problema: el proceso cooperativo. El papá, vuelve a la periferia para disminuir la tensión y la angustia generada, y la madre, se deja envolver por la rutina cotidiana de tolerancia. Estas nuevas conductas perfilan un ambiente familiar y estados emotivos poco óptimos para la familia, el alto grado de estrés y los nuevos conflictos que aparecen, caracterizan lo que ellos llaman *la destrucción familiar*. Desde el sentido común, que opera bajo reglas ingenuas y reduccionistas, la destrucción familiar es explicada por una causa: el consumo de drogas. Desde este razonamiento, una vez que el hijo/a dejara de consumir, la familia volvería a ser lo que fue.

91.- Con este choque de creencias y ante la impotencia, sufrimiento, cansancio e incapacidad para controlar el consumo del hijo/a, se suele considerar la posibilidad de buscar ayuda fuera de la familia.

Esta nueva concepción implicaba reconocer socialmente al hijo como adicto, pero se re-definió como *un adicto-enfermo*, que implicaba su aceptación y la posibilidad de darle cobijo emocional, pues a los enfermos no se les excluye de los grupos sociales, se les quiere y atiende para que se recuperen. Desde este razonamiento surge la concepción del ingreso a las drogas por error. Un error que sería enmendado por la rehabilitación. Este nuevo razonamiento conduce a un nuevo movimiento: ofrecerle al hijo buscar ayuda especializada, con la promesa de encontrar un mundo liberado de las drogas.

Esta búsqueda de servicios de salud se caracteriza por el pensamiento de la última esperanza, en el que depositan la expectativa de que el síntoma va a desaparecer una vez iniciado el tratamiento. Se observa a una madre con nuevas motivaciones y una mayor aceptación del hijo/a como usuario bajo la concepción de enfermo con posibili-

dades de rehabilitación.

Sin embargo, sus expectativas se ven frustradas porque conforme avanzaban en las citas no observan cambios; el consumo y las conductas asociadas siguen, lo que provoca sensaciones de desesperanza y mayor frustración. En esta última etapa, el pensamiento de los padres era pesimista al definir a la adicción como un problema sin salida. Se observa a una madre agotada, depresiva, con poco aliento para continuar realizando inversiones, y a un papá que se mantiene en la periferia. Terapéuticamente hablando, *una familia vulnerable para un segundo brote* o la aparición de otras conductas autodestructivas en el hijo/a activo/a o en algún otro miembro de la familia.

Además de la *terapia profesional*, sería oportuno trabajar en *grupos psico-educativos con los padres*, para atender su estado emocional, fortalecer habilidades parentales, orientarlos sobre el proceso y la conducta adictiva y trabajar en las creencias que obstaculizan el curso del conflicto. Los profesionales han reportado que estos programas proveen modelos de roles para la conducta en salud, impactan positivamente en la reducción de barreras cognitivas, en la utilización adecuada de respuestas parentales, en la moderación del consumo e indican que se promueve una red de apoyo y cohesión que a largo plazo es la más importante para mantenerse sin consumo²⁴³.

²⁴³ Bertha Lidia Nuño-Gutiérrez. “La representación social que orienta las decisiones paternas al afrontar el consumo de drogas de sus hijos” en *Salud pública* México, vol.46, n.2, Cuernavaca, Apr. 2004. http://www.scielo.org/scielo.php?pid=S0036-36342004000200006&script=sci_arttext&tlng=es

CAPÍTULO IV

EDUCACIÓN Y ADICCIÓN

“Hay dos cosas infinitas:
el Universo y la estupidez humana.
Y del Universo no estoy seguro”.
Albert Einstein

“Contra la estupidez, hasta los dioses luchan en vano”.
Johann Goethe

Todos los cerebros del mundo son impotentes
contra cualquier estupidez que esté de moda.
Jean de La Fontaine

Aprender y vivir en un grupo

1.- La estupidez (del latín *stupere*: estar aturdido; estupefacto: hecho estúpido) se genera del estupor por estar aturdido por el entorno; y el entorno social, más que en otras épocas lo posibilita y nos aturde, y no deja espacio para la concentración, dominio de sí mismo y la elección lúcida.

En un clima de estupidez es difícil lograr una educación humana. Hemos definido al proceso educativo como un proceso de aprendizaje, personal y social, crecientemente autodeterminado, y su logro o resultado relativo (no definitivo, sino perfectible) y habitual de una forma de vivir siendo dueños de sí mismos, creativa, humana (de conocer y construir críticamente conocimientos, de ser crítico -con criterio propio-, de querer, ser afectivo o sentir, comportarse autónomamente) y de una forma humana de hacer, personalizada (con un carácter propio, donde no interesa solo la inteligencia o sólo algún aspecto de la persona) y socializada (convivir con justicia), diversa según los tiempos y países.

Remarquemos el aspecto personal y el social. El proceso educación es el resultado de numerosos factores: la voluntad libre, es sólo un aspecto; porque es también un proceso social, para la adquisición del dominio de sí mismo en el contexto de un proyecto de vida. Las personas no son islas; la sociedad tampoco es una entidad abstracta, sino que es el resultado de la interrelación entre personas que establecen un pacto o contrato social. El proceso de educación es, pues, importante; pero no es absoluto. Ni la educación individual ni la sociedad y sus estructuras son suficientes por sí solas. Se requiere una compleja y constante interacción entre ellas.

Si se admite esto, se derivan *dos aspectos muy importantes para la educación y prevención de las adicciones*.

El primer aspecto nos dice que nadie es absolutamente libre, sino que todos (mujeres y hombres, niños, adultos y adultos mayores; gobernantes y gobernados, sanos y enfermos) *vivimos en libertad condicional*. Importa, pues saber cuidar nuestro margen

de libertad y no esclavizarnos con una adicción (porque toda adicción es una esclavitud, un sometimiento inmanejable).

El segundo aspecto se halla en advertir que, dado que vivimos en sociedad (lo cual es bueno y nos humaniza, dándonos un lenguaje y diversos tipos de ayudas) y somos socios, *debemos saber elegir nuestras amistades, nuestros socios*. La familia debería ser nuestra primera sociedad y hallar en ella a nuestros mejores socios; pero luego ampliar nuestra sociedad en las instituciones educativas, en el municipio, en la nación, etc. Si sabes elegir buenos amigos, es más fácil recorrer el camino de la vida social.

Actualmente vivimos en megaciudades, con padres atareados, o ausentes o egoístas o totalmente permisivos y esto nos pone en una situación potencialmente riesgosa. Las ciudades están siendo desbordadas por un crecimiento explosivo, ya preanunciado hace más de medio siglo y con ofrecimientos masivos de diversión, a veces estridente.

Este desbordamiento en diversos aspectos (faltan escuelas, faltan cárceles, falta una distribución de alimentos, de trabajo, de fuerzas de seguridad), hacen de las grandes ciudades lugares cada vez más riesgosos. Si como ciudadanos no cuidamos nuestras libertades y responsabilidades, no está asegurado que no haya un regreso de los bárbaros, esto es, de los que suprimen la libertad²⁴⁴. Pero también se debe estar atento para que nuestra civilización no atente contra los derechos de otros ciudadanos²⁴⁵; una civilización implica vivir y convivir en una misma ciudad (*civitas*), respetando derechos y deberes fundamentales, aunque algunos de esos ciudadanos nos sean extraños²⁴⁶.

2.- El terruño, la lengua, la cosmovisión y las condiciones de vida, la historia grupal, los lazos comunitarios, la familia en sí -sus vínculos, los roles, las funciones- se constituyen en variables que intervienen en la configuración tanto del mundo interno del sujeto, como de los *proyectos de vida socialmente aceptados*.

La necesidad de estudiar, de aprender, de aceptar una u otra forma de vida, se genera y transmite en la cotidianidad. Los lazos afectivos primarios, los modos de expresar el afecto, la vivencia del tiempo, la noción de felicidad, todo ello contribuye a la aceptación o negación de ciertas conductas sociales que pueden hacernos perder nuestra autonomía, como pueden ser el fumar, tomar bebidas alcohólicas o drogarse.

3.- La organización familiar ha tenido el objetivo de preservar a sus miembros, sus bienes, y a su cultura, y preparar a los descendientes para continuar y reproducir innovadoramente ese sistema. Lo hace asignando roles y espacios, y determinando valores y conductas²⁴⁷. La sociedad, como el cerebro, no busca la verdad sino sobrevivir.

Ahora bien, los niños aprenden no solo una lengua en su grupo primario, sino que internalizan el sistema de relaciones, valores y pautas que constituyen la identidad individual y social. Las personas nacen y se hacen en el nicho de una familia o grupo familiar. Si las familias están ausentes o desorganizadas, las personas y la sociedad estarán en riesgo.

Se aprende y nos educamos, mirando a los otros, viviendo con los otros en un grupo. Pero cuando los niños, jóvenes y adultos entran en relación con otras costumbres, se requiere responder a nuevas y desconocidas conductas, si se desea que el grupo los acepte. En estas circunstancias, tememos por nuestra identidad; o somos seducidos por nuevos proyectos de vida, por nuevas formas de vivir placenteramente la vida, o

²⁴⁴ Cfr. Todovov, Tzvetan. *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*. Barcelona, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2008. Bauman, Zygmunt. *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Buenos Aires, Katz Barpal, 2008.

²⁴⁵ "No hay civilización que no sea también barbarie". Benjamin Walter. *Oeuvres*. Paris, Denoël, 1971, Vol. 1, p. 281.

²⁴⁶ Cfr. Seabright, Paul. *The Company of Strangers. A natural History of Economic Life*. Princeton, University Press, 2010.

²⁴⁷ Cfr. Verruno, Camilo. *Prevención de adicciones*. Buenos Aires, Conicet, 2009, p. 21.

podemos ser absorbidos por los sufrimientos, la soledad, el desarraigo, transformaciones de valores, de las ciencias, de las tecnologías.

En este contexto, se rompen los órdenes y valores. Surgen preguntas como ¿para qué las familias, la escuela, los estudios, el aprendizaje, o la educación? ¿Qué se puede hacer por los adolescentes en sociedades en las que crecen los derechos y se invisibilizan los deberes²⁴⁸? ¿Qué pueden ofrecer los adultos? ¿Qué instituciones deben hacerse cargo de las generaciones siguientes: los científicos, los gobernantes, las familias?

La falta de dominio de sí, la seducción y el deseo impulsivo de placer inmediato

4.- Las acciones las realizan las personas, y califican a las personas según sus acciones (buenas personas, persona inteligente, persona generosa, etc.). Esto significa que las personas son responsables de sus acciones: son o deberían ser dueños de sus actos (internos) y acciones (externas). Pero llegar a dominarse implica que esto sea algo valioso, y requiere, además, tiempo y aprendizaje personal con apoyo social favorable.

Vuelve a ser importante conocerse a sí mismo. Ser dueño de sí mismo, en tanto personas y en tanto ciudadanos. Pero esto no es percibido suficientemente en el clima posmoderno en que vivimos.

En la posmodernidad, la racionalidad no es un valor supremo, como lo fuera en buena parte de la Modernidad, la cual sin embargo sobrevaloró el pensamiento racionalista, estimando que el hombre es humano porque piensa. Pero los griegos tuvieron una visión más amplia.

La acción humana, creen Aristóteles y también los estoicos, no puede ser explicada únicamente desde un punto de vista puramente intelectual, sino que la explicación adecuada surge de la conjunción de elementos intelectuales, emocionales, desiderativos, personales y sociales²⁴⁹. En este contexto, se puede conocer el bien objetivo y universal y, sin embargo, no elegirlo ni sentirnos obligado por él. Los seres humanos no actuamos racional y socialmente sino cuando tenemos que buscar soluciones a determinados problemas.

Los escritos sociológicos de G. Lipovetsky como veremos más adelante, parecen sugerir que los seres humanos nos movemos por el deseo de: a) poseer algo o b) de evitar algo, por el temor; pero este deseo es una condición necesaria para obrar, pero no es suficiente para obrar racional y socialmente. Pero ya Aristóteles advertía que el deseo no es suficiente para dar cuenta del movimiento, que se traduce en una acción, porque los capaces de dominarse, aunque deseen o apetezcan o teman algo, no llevan a cabo aquellos actos que simplemente desean; sino que siguen también a su intelecto (Aristóteles. *De anima*, 433a6-9).

Cuando obramos inmediatamente tras los deseos de esto o aquello, no se da una consideración racional universal acerca de lo que está bien desear. Entonces tampoco hay deberes universales.

La lógica del consumo socializa en cuanto exige estar constantemente informado; pero, por otro lado, *individualiza dando una aparente libertad de elección*: hay una coexistencia pacífica de los contrarios. Por un lado, el posmoderno es cuidadoso con su cuerpo, pero por otro, lo arriesga corriendo en las autopistas y adhiriendo a las drogas. El joven posmoderno está más informado en los adelantos de la ciencia que en tiempos anteriores; pero es permeable al esoterismo y la parapsicología; *alérgico al esfuerzo*, y esforzado con los regímenes para adelgazar. El posmoderno es un individuo

²⁴⁸ Cfr. Daros, W. R. *La invisibilidad de los deberes humanos universales* en *Enfoques*. 2013, XXV, n° 2, pp. 9-31.

²⁴⁹ Cfr. Boeri Marcelo D. "Sócrates y Aristóteles en el examen estoico de la incontinencia" en: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2352/1/08.%20Marcelo%20D.%20Boeri%2c%20S%20C3%B3crates%20y%20Arist%20C3%B3eles%20en%20el%20examen%20estoico%20de%20la%20incontinencia.pdf>

que es seducido por lógicas múltiples de lo inmediato, a la manera de yuxtaposiciones.

El joven posmoderno banaliza la originalidad: pone en el reino indiferente de la igualdad a todos los individuos. Denuncia como imperialismo a lo verdadero (la verdad le parece una violencia), afirma el derecho a las diferencias e invisibiliza los deberes. Aligera toda autoridad suprema, y toda referencia a la realidad; liberaliza las costumbres, desestandariza la moda, licua lo verdadero, termina con la edad disciplinaria²⁵⁰.

5.- El ideal de los derechos, de la *autonomía individual y del goce* son primordiales. Por ello, al menos en un grupo selecto, también se admite la necesidad del esfuerzo libremente asumido, como puede verse en el deporte que es, a la vez, ocio, esfuerzo y esparcimiento. Se trata de un constructivismo hedonista que aspira a un nivel medio de éxito, sin entrenamientos intensivos. “Con el esfuerzo deportivo, el individuo se autoconstruye a la carta”²⁵¹. Sin embargo, en todo esfuerzo deportivo hay algo de voluntad de poder, un estilo superior de dominio, que suscita la emoción del público. Pero ello debe lograrse con libertad y dignidad donde no cabe el *doping* que es sinónimo de deslealtad y de negación de la igualdad de oportunidades y posibilidades ante los adversarios.

La Posmodernidad es a la vez sincrética, convivencial y vacía. Placer, paz interior, perversión, coexisten sin contradicción. Hay un eclecticismo cultural relativo y la mayoría se hace adicta a algo que elige²⁵².

6.- La *adicción* indica, entre otros factores, una falta de dominio de sí en medio de las circunstancias que le toca vivir a cada uno.

La adicción hace presa más fácilmente en las personas con un comportamiento generalmente débiles; no resisten por mucho tiempo la frustración ante lo que otras personas poseen, y buscan una posesión de placer de manera rápida, gratificante y sin esfuerzo.

Si bien la *educación* entendida como producción individualista genera un culto al joven, la adicción entendida como una conducta psicótica, desmantela la personalidad, y el narcisismo se vuelve violento en un yo flotante, sin estructura ni voluntad: un yo lábil. La *frustración de no tener todo ya*, genera un híbrido que toma tranquilizantes, pero también se vuelve avasallador. En un adicto el crimen puede llegar a realizarse a la luz del día, sin sentido, indiferente al anonimato, lugares y horas. La violencia contra sí mismo se manifiesta también en el creciente suicido joven. Antes la violencia era contra el Estado o la clase social, hoy lo es contra el individuo.

Como en otros ámbitos, para el sociólogo Lipovetsky, la educación, en la Posmodernidad, se halla en la balanza. Si bien, por un lado, la cultura de la pantalla y la emoción sustituyen a la reflexión, y el espectáculo y la estupidez a la lectura, lo desechable a lo duradero, por otra parte, no desaparecen las críticas a la educación y a la televisión. O sea, el hombre posmoderno *ha perdido la fe en el poder de la educación*, aunque a veces ésta tome otras formas: se cuelga un blog cada segundo, se generan foros de debate en red, filocafés, etc.

“El papel de la escuela será primordial para aprender a situarse en la hipertrofia informativa. Uno de los grandes desafíos del siglo XXI será inventar nuevos sistemas de información intelectual, una escuela posdisciplinaria, pero también poshedonista... Casi todo está por pensarse y acometer”²⁵³.

²⁵⁰ Cfr. Vattimo, Gianni. *Addio alla verità*. Roma, Ed. Meltemi, 2009.

²⁵¹ Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber...* Op. Cit., p. 113.

²⁵² Cfr. Lipovetsky, G. *La Cultura-Mundo: Respuesta a una Sociedad Desorientada*. Barcelona, Anagrama, 1999.

²⁵³ Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Barcelona, Anagrama, 2008, p. 92.

7.- Aunque el espíritu de la ciencia fomente la duda, no podría sustituir a las humanidades que presentan referentes de sentido y marcos históricos de inteligibilidad irremplazables para ubicarse en una sociedad. Las ciencias y las humanidades se necesitan mutuamente.

El hombre no es solo comprador y consumidor; además, siente, piensa, lucha, construye. Debería proponerse la norma de obrar de tal modo que el consumo no sea omnipresente o hegemónico en su propia vida y en la de los demás²⁵⁴.

“También es necesario, mediante una auténtica formación, ofrecerles horizontes vitales más variados, en el deporte, el trabajo, la cultura, la ciencia, el arte o la música. Lo importante es que, con estas pasiones, pueda el individuo relativizar el mundo del consumo, encontrar el sentido de la vida al margen de la adquisición de bienes incesantemente renovados”²⁵⁵.

Una gran pasión motiva y carga de energía una vida, más que los goces del consumo. El goce no es el único principio y fin de toda una vida humana; sin embargo, se advierte que sociológicamente aumenta en número de los adolescentes adultos, hijos de las clases medias y altas, eternos hedonistas, adictos al confort, incapaces de sostener un compromiso y resistir las frustraciones. A la hora de abandonar el nido, los hombres se muestran más reticentes que las mujeres. Es más frecuente encontrar mujeres jóvenes que vivan por su cuenta sin estar casadas que varones. La salida del hogar de ellos, *adictos al confort*, parece estar más vinculada a la convivencia en pareja que no pueden sostener y a una seguridad económica que no pueden lograr en los primeros años de vida laboral.

El placer inmediato, la libertad y la adicción: la perspectiva freudiana

8.- El concepto fundamental en que se basa la concepción del aparato o estructura psíquica, según Freud, es el concepto de *libido*²⁵⁶. Libido es una palabra latina que significa deseo, inclinación, voluntad, apetito, pasión, antojo, sensualidad.

Freud le dio a esta palabra un significado muy amplio. Libido, en los escritos de Freud -y hablando en general-, en la vida misma del ser humano es lo que se manifiesta como *una fuerza-función general del ser humano para obtener placer*.

Según Freud, hay que pensar el aparato psíquico del ser humano como regido por un *principio fundamental: el ser humano tiene como meta el placer* (este placer, claro está, no se refiere solo a lo toscamente sensible, sino que en el hombre es sublimado y alcanza fines superiores). Ya desde su primitiva base instintiva, el hombre tiende al placer y no al dolor.

Como al ser humano está regido por el principio de la búsqueda del placer, por la libido, hay que tener presente que, en Freud, el vocablo *sexualidad* tiene entonces un significado mucho más amplio del que vulgarmente se le atribuye. Sexualidad, en Freud, es muchísimas veces sinónimo de libido, de función general para obtener placer. No hay que confundir, pues, sexualidad con genitalidad. Lo genital es sexual, pero no todo lo sexual es genital.

9.- La primera elaboración de la realidad se da en imágenes: es el *proceso primario*, un proceso que la conciencia no puede controlar. En el preconscious se da una elaboración

²⁵⁴ Lipovetsky, Gilles. Ídem, p. 123.

²⁵⁵ Lipovetsky, Gilles. Ídem, pp. 124-125.

²⁵⁶ Cfr. Daros, W. R. *El problema de la libertad en la teoría psicoanalítica freudiana. Observaciones rosminianas*, en *Rivista Rosminiana*, 1979, F. III, p. 249-272. Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com

más perfecta del deseo perfeccionando su presentación en imágenes tolerables para la conciencia: el proceso que se elabora en el preconscious tampoco es captado por la conciencia directamente y se llama *proceso secundario*.

Hay también sueños diurnos, fantaseos, que han sido largamente elaborados por el preconscious, y presentan por lo tanto mayor sucesión y coherencia que los sueños.

El consciente, el yo, es la «zona» más permeable a los estímulos externos del individuo. Es la «zona» límite entre lo interno y lo externo. El consciente es el dispositivo que detecta y amortigua los estímulos exteriores, manteniendo un equilibrio en el individuo entre las exigencias exteriores y las interiores.

10.- Según Freud, nuestros conocimientos conscientes, nuestra conciencia, es solo una «parte» de nuestro ser y está condicionada tanto por la realidad exterior como por lo interior preconscious e inconsciente.

Vemos que los actos libres y conscientes se dan en esta «zona» del psiquismo humano y están condicionados (aunque no determinados) por lo externo y por lo interno.

Según Freud, las instancias del aparato psíquico son tres: el ello, el yo y el súper-yo. Se llaman instancias porque son lo que mueven (instan, empujan) nuestro psiquismo. Son la libido (la búsqueda de placer) en movimiento.

“El instinto (pulsión, empuje) no actúa nunca como una fuerza de impacto *momentánea*, sino siempre como una fuerza *constante*. No procediendo del mundo exterior, sino del interior del cuerpo, la fuga es ineficaz contra él. Al estímulo instintivo lo denominaremos mejor *necesidad*, y lo que suprime esta necesidad es la *satisfacción*”²⁵⁷.

Si el instinto o la pulsión alcanzan su objeto se satisfacen; se suprime por un tiempo la excitación y la necesidad que los urgía. El instinto tiende a un objeto (la necesidad de comer nos lleva al alimento, pero al alimento en general y no a un alimento particularizado). El *objeto concreto del instinto puede variar*. El objeto del instinto de vida (amor) puede ser otra persona (de igual o distinto sexo) o puede ser uno mismo (narcisismo).

11.- Aquí se da *el primer grado de la libertad psíquica*: en la no determinación del objeto concreto de los instintos. En la relación impulso-objeto del instinto se da la relación necesidad-libertad: hay necesidad en el impulso; pero hay, además, cierta libertad o indeterminación respecto del objeto concreto del instinto.

La *pérdida efectiva de la libertad* significa psicoanalíticamente la pérdida de la posibilidad de cambiar efectivamente el objeto de la pulsión, lo que constituye una *fijación*. La búsqueda de placer -libido- queda fijada en un objeto que el individuo al crecer debería cambiar por otro.

Se pierde la libertad efectiva cuando se pierde la posibilidad efectiva de cambiar los objetos de nuestras pulsiones. Mas, por otra parte, no se quiere decir con esto que para ser libres se necesita cambiar continuamente el objeto concreto de nuestra pulsión libidinal.

12. Las *adiciones son fijaciones*. Las perversiones son fijaciones no socialmente toleradas. Un individuo pervertido es el que no ha evolucionado en su libido: ha quedado fijado a los objetos propios de los estados primarios de su infancia y que toda persona atraviesa si es sana. Si la pulsión es tan fuerte como para superar las fuerzas represivas del súper-yo y alcanza satisfacción en el objeto de la primera infancia, tenemos entonces una acción *perversa*. Por ejemplo, la relación genital de la hija con el padre. Si, en cambio, el individuo sigue ligado al objeto libidinoso de su primera infancia, pero

²⁵⁷ Freud, S. *Obras Completas. Lo inconsciente*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973. *Los instintos y sus destinos*, vol. II, p. 2040.

logra reprimir el impulso instintivo, la acción será *patológica*. Por ejemplo, la esposa que inconscientemente ama el padre en su esposo. Si, finalmente, el individuo logra dirigir su impulso instintivo al objeto correspondiente a su edad, o sublimarlo (sustituyéndolo con otros objetos admisibles: «casarse con la ciencia») la acción se considerará sana.

El individuo, debilitando esta libertad para cambiar el objeto de sus instintos, no evoluciona, sino que involuciona. La debilidad de la libertad se manifiesta, pues, como una pérdida en el desarrollo de la persona.

13 Se puede advertir que *Freud no ha negado la libertad humana*. Al contrario, ha luchado para que el hombre sea psicológicamente libre en la forma efectiva.

Freud supone que todo individuo es una organización coherente de sus procesos psíquicos, a la cual considera como su yo.

El yo es consciente, preconsciente e inconsciente.

El yo es una instancia que procede del ello: es *el ello modificado* por la influencia del mundo exterior (principio de la realidad). El yo se encuentra originariamente, al principio de la vida anímica, formando una sola cosa con el ello, revestido de instintos y es capaz, en parte, de satisfacer sus instintos en sí mismo (narcisismo). El mundo exterior no es el origen de las satisfacciones en esta primera época: es un mundo indiferente. Pero luego, dadas las necesidades del instinto de conservación (sentir hambre), siente a sus instintos como no placenteros. Entonces por el principio del placer (libido) se vuelve a los objetos exteriores que lo satisfacen y los introyecta.

Se hallan así, dentro del yo, lo bueno (fuente de placer introyectada) y lo malo (la fuente de displacer que trata de reprimir).

14.- El yo, es, pues, una “zona” *intermedia* entre el ello y el mundo exterior (el mundo exterior introyectado constituirá el superyó).

El yo, entonces, según la teoría psicoanalista es una estructura compleja. El yo abarca el sistema consciente, el preconsciente y el inconsciente. El yo, además, surge del ello y, por la oposición de las fuerzas del ello con la realidad exterior (y el superyó), toma una *cierta autonomía* tanto del ello como del mundo exterior y del superyó.

El yo no tiene una energía propia primeramente. Por esto, para oponerse al ello y modificándolo constituirse en una instancia autónoma, *debe robustecerse* con las cargas de libido que surgen a partir de los objetos²⁵⁸. Los objetos robustecen al yo; es por esto que cuando debe abandonarlo se produce aquel sentimiento que llamamos melancolía, y es como una reconstrucción interior del objeto dejado²⁵⁹.

15.- El yo solo tiene capacidad para decidir eficazmente contra las pulsiones o los instintos (que son la fuerza primera y fundamental del ser humano) creando con oportunidad una fuerza proporcionada. Solo ante dos fuerzas relativamente proporcionadas la libertad, el poder de elección y decisión, es efectivo. En caso contrario es solo un poder formal.

²⁵⁸ «Por lo que respecta a la *acción*, se halla el yo en una situación semejante a la de un monarca constitucional, sin cuya sanción no puede legislarse nada, pero que reflexionará mucho antes de oponer su veto a una propuesta del Parlamento» (Freud, S. El «yo» y el «ello», e.c., vol. III, p. 2726).

²⁵⁹ «Mas, por otra parte, se nos muestra el yo como una pobre cosa sometida a tres distintas servidumbres y amenazada por tres diversos peligros, emanados, respectivamente, del mundo exterior, de la libido del yo y del rigor del súper-yo. Tres clases de angustias responden a estos tres peligros [...]. Pero su situación de mediador le hace también sucumbir, a veces, a la tentación de mostrarse oficioso, oportunista y falso, como el estadista que sacrifica sus principios al deseo de conquistarse la opinión pública. El yo no se conduce imparcialmente con respecto a las dos clases de instintos. Mediante su labor de identificación y sublimación auxilia a los instintos de muerte del ello en el sojuzgamiento de la libido, pero al obrar así se expone al peligro de ser tomado como objeto de tales instintos y sucumbir víctima de ellos. Ahora bien: para poder dar tal auxilio ha tenido que colmarse de libido, constituyéndose así en representante del Eros, y aspira entonces a vivir y ser amado» (*Ibidem*, 2726).

Debemos, pues, distinguir, según Freud, una:

a) *Libertad formal*, un poder de *decisión ineficaz* del yo. Este poder existe desde que existe el *discernimiento*. El discernimiento es una “instancia imparcial”²⁶⁰, una propuesta *para decidir* si una representación determinada es verdadera o falsa, esto es, sí se halla o no de acuerdo con la realidad.

b) *Libertad efectiva*. Cuando se instaura el principio de la realidad, queda *libre* cierta actividad mental respecto a la confrontación de la realidad, y que antes estaba sometida exclusivamente al principio del placer. Se ha instaurado ahora la posibilidad de una visión objetiva, imparcial, de las cosas: he aquí la base de *un juicio libre*, no sólo para juzgar sino también para hacer.

16.- El yo sometido al principio del placer no puede hacer más que desear, buscar el placer y evitar el displacer: este es su modo espontáneo y necesario de obrar. El yo, regido por el principio de realidad, puede ahora asegurarse contra todo daño, renunciar al placer momentáneo por un placer ulterior seguro. El ejercicio de la libertad implica tener suficientes fuerzas como para resistir al sentimiento de frustración.

No basta elegir y *decidir* para *obrar* libremente. La decisión es un acto formal. Para que las decisiones del yo se cumplan se necesita fuerzas, el apoyo del parlamento.

El yo es una *organización*, una parte organizada del ello y del mundo exterior (internalizado en el ideal del yo y en el súper-yo). El yo, pues, como un soberano constitucional, es libre en sus decisiones (formalmente) pero deberá comerciar con todos los componentes del parlamento tratando de imponer su parecer en un juego de recíproco influjo a fin de obtener la fuerza que el yo, por sí solo, no tiene. De la piel para dentro empieza mi exclusiva jurisdicción. Elijo yo aquello que puede o no cruzar esa frontera. Soy un estado soberano, y las lindes de mi piel me resultan mucho más sagradas que los confines políticos de cualquier país²⁶¹.

En resumen, hay que distinguir, pues, una *libertad de decisión* (formal) y una *libertad efectiva*.

17.- El yo es como un jinete -dice Freud- que debe dominar las fuerzas superiores del caballo (que es ello). Pero hay una diferencia: el yo no tiene fuerzas propias como el jinete. El yo debe usar las fuerzas del principio de realidad (el medio ambiente y las prohibiciones del súper-yo) para contrarrestar las fuerzas del principio de placer (*ello*).

La libertad psicológica efectiva, pues, no es igual en todas las personas, sino que depende de la mayor o menor estructuración del yo y del súper-yo. El yo no puede decidirse libremente contra el deseo de la pulsión o instinto si no dispone de una fuerza proporcional que le viene del súper-yo bien estructurado y de un yo armónico, por lo que puede contrarrestar la fuerza espontánea y perentoria del instinto. El súper-yo observa, guía, censura, amenaza como antes lo hacían los padres con el niño.

El súper-yo es una fuerza (procedente del principio de realidad) que *condiciona* al yo, pero *no lo determina*. El yo puede obrar contra las normas del súper-yo, pero entonces aparece el *remordimiento*. Si el yo sigue los impulsos del súper-yo se siente “bueno”, de lo contrario se siente “malo”.

Por el súper-yo, el individuo llega a ser un ser social. El súper-yo es el conjunto de normas sociales introyectadas que le sirven al individuo de criterio para su conducta: si las sigue se sentirá integrado con su medio social, aunque en oposición con sus deseos instintivos agresivos.

²⁶⁰ Freud, S. *Los dos principios del funcionamiento mental*, o. c., vol. II, p.1639.

²⁶¹ Cfr. Escotado Antonio (2019). *Aprendiendo de las drogas usos y abusos, prejuicios y desafíos*. En: <https://drive.google.com/drive/folders/0B799SaqZmb4Sd3JNMXPdWZqLWM?fbclid=IwAR0pE3qRyt0gpnLVkNWBL5n1FcMMSwbXtt0cB1ToNGkRukGQK0QuAodCCWo>

18.- Una vez que se es libre *de* las necesidades y se admite la existencia de la libertad, allí comienza otra gran pregunta: ¿somos libres *para* qué? Ahora bien, según Freud, todo nuestro psiquismo busca el placer. No puede ser otra la finalidad de nuestra libertad: somos libres *de* las necesidades *para* obtener, en última instancia, un placer mayor. Tal parece ser la “astucia” de la libido.

Mas el placer, en una persona libre, puede ser encauzado de modos y maneras variadas y socializadas, no autodestructivas. El adicto, por su parte, al quedar esclavizado a su objeto aditivo, encadenante, pierde lo más significativo de la persona humana: su libertad, su capacidad efectiva de decidir.

Nuevo Estado (debilitado) y nuevas ofertas posmodernas generalizadas

19.- El efecto más importante y evidente del retroceso o autolimitación del Estado Liberal es la mayor exposición de los electores al impacto coercitivo (la agenda) y doctrinario (el código) causado por fuerzas esencialmente no políticas, en particular fuerzas asociadas con mercados financieros y de productos.

La tendencia más marcada de nuestra época es la separación del poder y la política: el verdadero poder -que es capaz de determinar el alcance de las elecciones prácticas- fluye, gracias a su movilidad -nunca tan irrestricta- que es virtualmente global o extraterritorial. Todas las instituciones políticas existentes (elegibles, representativas) son hasta ahora estrictamente locales. El núcleo de la actual crisis radica en la ausencia de una agencia suficientemente efectiva como para legitimar, promover, instalar y cumplir cualquier conjunto de valores, o cualquier agenda de opciones consistente y cohesiva.

El rol tradicional desempeñado por el Estado político, en cuanto al establecimiento de una agenda, se reduce cada vez más al control directo de ciertas categorías sociales que de ninguna manera están expuestas, ni son sensibles a las presiones del mercado y a las que, por lo tanto, se quiere obligar a funcionar dentro de las opciones de la agenda que esas presiones sostienen. Desde el punto de vista de las autoridades políticas, son categorías autorreguladas.

Estas categorías educativas sociales incluyen especialmente a *los pobres posmodernos redefinidos como consumidores defectuosos* y, de modo más general, a todas las clases sociales peligrosas (potencialmente criminales) que, al quedar excluidas de la agenda establecida por el mercado, recurren presumiblemente a alternativas que dicha agenda deja afuera²⁶².

20.- En la edad dorada de la *sociedad de productores*, la ética del trabajo conformaba el ideal de una sociedad justa, todavía por alcanzar: servía como horizonte. La condición de pleno empleo a la que se aspiraba encarnaba la idea de una sociedad integrada únicamente por gente de trabajo (y sus valores).

La normalidad del pleno empleo, era aceptada por todos los miembros de la sociedad, y por definición, quienes estaban “fuera de la norma”, reflejaban solo dos opciones: la falta de trabajo (algo no está bien) o falta de disposición al trabajo (anomalía personal).

Los ricos, aquellos que -en la era de los productores- eran considerados como triunfadores por su propio esfuerzo, eran ejemplo vivo de una vida de trabajo; eran reverenciados como verdaderos héroes, modelos sociales.

Por el contrario, en la Posmodernidad, la riqueza y la acumulación de riquezas

²⁶² Cfr. Bauman, Zygmunt. *En busca de la política*, p. 83.

son objeto de adoración por sí misma²⁶³; pero para seguir creciendo necesitan promover *una sociedad de consumidores*. Quien no es un consumidor está al margen de la ley del consumo y tiende a ser un subversivo.

En este contexto, Bauman advierte que *la finalidad de proceso educativo de la sociedad líquida* se está convirtiendo, lamentablemente, en “ejercitar (a los jóvenes) para que se conviertan en consumidores”²⁶⁴. El proceso educativo ha dejado los grandes ideales de la generación de un hombre nuevo, propuesto por la Modernidad, bajo los ideales de la libertad, la fraternidad y la libertad, para integrarse en la Posmodernidad con las nuevas estrategias de *la reproducción de sometimiento social*, a los dueños de las grandes y masivas tecnologías, generando un sometimiento manso y cautivador de las conciencias²⁶⁵,

21.- En este clima, tendremos para largo tiempo un Capitalismo avanzado o tardío, líquido, posmoderno, pero no menos urgido por la necesidad del vender y por la obsolescencia programada.

“Es lógico que los jóvenes estén desencantados ante la situación política actual: han perdido confianza en nuestros políticos y no sienten ilusión ni viven con ideales. Los licenciados universitarios de hace tres o cuatro años ven que han trabajado duro para formarse y no encuentran un trabajo que les permita desarrollar una profesión. *Antes, los jóvenes veían que la situación de sus padres era el punto de partida del que ellos arrancarían para progresar, porque iban a ir a mejor con toda seguridad. Ahora no ocurre eso*, los jóvenes están preocupados por mantener la posición heredada de sus padres y dudan poder mejorarla, más bien todo lo contrario, ya que sospechan que les irá peor. Esto es desalentador para ellos. Es la primera vez que esto ocurre desde la Segunda Guerra Mundial. Los jóvenes han perdido la confianza en el sistema político heredado y con toda la razón, porque no creen que los gobiernos de los países puedan cumplir sus promesas porque están sometidos a distintas presiones: la de los electores que los han votado y la del FMI, del Banco Mundial y de la Bolsa, organismos que sólo se preocupan de rendimientos y resultados y no de ideales políticos”²⁶⁶.

Antes decíamos que el Capitalismo era alienante: otros decidían por nosotros los jóvenes; y nos dábamos cuenta y protestábamos. Hoy siguen decidiendo por la mayoría de las personas en nuestro planeta; pero no se dan cuenta, no son conscientes; y si lo llegan a ser nos les interesa mayormente; porque se sienten bien con lo que se les ofrece, en cuanto a estar con “buena” música reciente (la que siempre oyen: los clásicos son aburridos); en cuanto a estar en red con sus amigos que les cuentan cuál es la última onda por lo que a calzado se refiere; o qué remera usar, o qué *piercing*. El Capitalismo se basa en esto, “en deshacernos de lo que tenemos, aunque funcione perfectamente, para demostrar a los que nos rodean que tenemos el último modelo. Así es que tenemos Capitalismo para rato”²⁶⁷.

Estrategias de dominación

²⁶³ Bauman, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Op. Cit., p. 62, 63.

²⁶⁴ Bauman, Z. *Sobre la educación en el mundo líquido*. Bs. As., Paidós, 2013, p. 65.

²⁶⁵ Cfr. Bourdieu, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*. Bs. As., S. XXI, 2013.

²⁶⁶ Bauman, Z. [Entrevista] “Durante treinta años hemos vivido en un mundo de ilusión”, disponible en Publicado por @admin El jueves 20 de marzo de 2014. Cfr. <http://www.politicaysociedad.net/autor/admin/>

²⁶⁷ Ídem.

22.- Las estrategias de dominación, en el nivel mundial, son evidentes; pero conviene resumirlas:

a.- Se desea tener una economía previsible, predecible y manipulable. Las clases inferiores de la sociedad deben ser llevados a un control total: llevados a las calles, empleados en y con un trabajo precario y rutinario, antes de que comiencen a pensar por sí mismas.

b.- Se trata de generar nuevas armas silenciosas para las nuevas guerras sociales. Se requiere personas atadas rápidamente a una tarea social sin mucho sentido.

c.- La célula inferior de la sociedad -la familia- debe ser desintegrada, aumentando las preocupaciones en los padres para que queden preocupados por lo inmediato.

d.- La clase de educación de las clases inferiores debe ser la mínima, para que les resulte incomprensible la educación de la clase superior.

e.- Se requiere mantener al público ignorante de los sistemas: solo presentar noticias, sin tiempo para realizar análisis y ver las causas y las consecuencias.

f.- Ya desde el tiempo del imperio romano, se sabía que lo que se requiere para mantenerse en el poder era la distracción masiva con algo para comer: circo para todos y un plato de porotos o trigo.

e.- La vida tiene que ser divertida. Por ello, si la escuela no entretiene, parece desactualizada. Entretener lleva a presentar programas educativos de baja calidad en lógica, matemática, historia, diseño de sistema, economía y creatividad.

g.- Los gobernantes deben comprometer las emociones de las masas populares, aumentando su egocentrismo. El egoísmo es una conducta moral y exige esfuerzos; el egocentrismo, por el contrario, es casi natural; es la centración en sí mismo de manera espontánea: es suficiente con mirarse en la propia imagen (*selfie* o autorretrato).

h.- Lo que no es visto no existe. Los ataques violentos deben canalizarse en los medios de comunicación, virtualizándose la violencia antes de que explote realmente la violación mental y el impacto emocional.

i.- Ante las frustraciones, corresponde hacer creer que cada uno es el único culpable, para que inhiba las acciones de crítica social y no reaccione.

j.- Es oportuno que las masas populares se acostumbren a las situaciones económicamente críticas. Cuando se puede aumentar impuestos sin que se quejen, se puede pasar a la esclavitud legal.

23.- Con estas estrategias se logra mantener un orden social y pacífico para las clases dirigentes, mientras las masas populares tienen diversión gratuita (música a todo volumen y en lengua extranjera), y están distraídas con programas (como el Gran Hermano) sin importancia real, donde se premia la competencia desleal.

La diversión debe ser preparada como para el nivel inferior al de un chico menor de 6º grado: simple, tosca, algo grosera y casi desnuda.

Diferir las medidas futuras es una buena estrategia política de sometimiento: las crecientes necesidades harán que parezca que las medidas de ajuste lo solicita la gente, como si fuese un mal menor y la única manera de solucionar las cosas.

Es estratégico también, eliminar el pensamiento crítico y satisfacer al mercado. Unir lo que se quiere vender con una sensación agradable o de alivio: en otras palabras, seducir.

24.- Se requiere, además, alejar la soberanía personal (aunque la mayoría debe tener la sensación que es ella la que decide); alejar el conócete a ti mismo, el pensar por la propia mente, el tomar las riendas de sí mismo. Quien conoce a sus enemigos y se conoce a sí mismo, ganará, en efecto, todas las batallas.

Otra estrategia de dominación masiva se halla en mantener a la gente ocupada, sin tiempo para pensar lo que le pasa.

Mantener a las masas en el infantilismo: perpetuar un ángel de la guardia, un Estado-papá, que nos diga que todo irá bien: todos los derechos sin deberes y sin responsabilidad, pues papá se encarga. Mientras tanto, los gobernantes harán leyes según las cuales los dirigentes no pagarán por sus decisiones, ni devolverán lo mal habido (corrupción, Estado irresponsable).

Mantener a las masas en estado de esclavitud, pues es esclavo quien espera que otro lo libere.

Los gobernantes deben saber que la demanda del pueblo es increíble; y deben responderle al pueblo con soluciones increíbles.

Alejar la idea de que todo ciudadano tiene obligación de trabajar y de que si no lo hace está robando. Lo que hoy se solicita es que sea lo que fuere el trabajo debe ser divertido.

La mayoría quiere matar a quien la molesta: pero asignan este trabajo a otros, para quedar tranquilos. Se desea ser libre pero se tiene miedo al fracaso, por la irresponsabilidad con la que se vive.

En fin, dejar que los del pueblo se maten entre ellos, o manejarlo con seducción y con la droga, porque todos tendemos a quedar adictos a lo que nos seduce y gratifica.

Dos ausentes: la falta de sentido en la vida y del dominio del yo

25.- El *sentido de la vida* se construye socialmente y se configura por anticipado. Una acción concluida tiene sentido de un modo retrospectivo. Una acción con sentido es guiada por una perspectiva determinada hacia un fin preconcebido. Este diseño es una utopía en la que el actor anticipa una condición futura, evalúa su deseabilidad y su urgencia y considera los pasos que habrán de hacerla posible en la medida en que el proceso, a través de acciones similares previas, no sea familiar y no se haya convertido en una conducta habitual, rutinaria. Lo opuesto podría llamarse *estupidez*: dificultad, gran lentitud para comprender las cosas; cretinismo, imbecilidad, idiotez.

El sentido de las acciones, “en el acto”, se configura: a) por su relación con el propósito. La acción concluida, ya sea exitosa o no -pero también la acción proyectada como algo concluido-, puede compararse con otras acciones, ser entendida como el cumplimiento de máximas y explicada; y b) justificada como la ejecución de normas, como esfuerzo y desafío a una norma, negada a otros y, en última instancia, a uno mismo. Ese carácter dual del sentido, así como la compleja estructura del sentido, están presentes en toda acción; pero en la rutina diaria puede ocurrir que esas características aparezcan borrosas.

En particular, *el sentido del tiempo* otorga sentido a la vida humana: el presente toma sentido a partir del pasado y lo proyecta en el futuro. La carencia de raíces históricas y culturales hace absurda la vida de los individuos, de los grupos y naciones. Cuando no hay raíces hay superficialidad, rastrerismo. Nuestra época posmoderna tiene que soportar ese resultado de haber olvidado la historia, de haberla suprimido de las instituciones educativas como cosa del pasado; pero corre el riesgo de repetir los desastres de ese pasado.

Por otro lado, la conciencia de que nada tiene sentido, nos libera de los absolutos y nos deprime con la falta de sentidos consistentes.

26.- Desde luego que *la acción social comparte esa estructura del sentido*, pero asume también otras dimensiones: puede ser indirecta o directa, puede ser mutua o uni-

lateral. La acción social puede ir dirigida hacia otras personas, presentes o ausentes, muertas o aún por nacer. Puede que busque dirigirse a ellas en su individualidad, o pura y simplemente en tanto categoría social. Puede orientarse a conseguir una respuesta o no -y puede haber o no una respuesta. Puede ser concebida como única o puede que busque convertirse en una reiteración habitual, o prolongarse en el tiempo.

El complejo sentido de la acción social y de las relaciones sociales se construye en estas diferentes dimensiones del sentido. Al referirnos a la manera en que se constituye el sentido en la conciencia del individuo quedó claro desde ya que esto no podía aludir al sujeto aislado, a la mónada incomunicada.

Una vida diaria con sentido está llena de secuencias de acción social y la identidad del individuo se forma tan sólo en dicha acción. Requiere intencionalidad o propósito al hacer algo y esfuerzo o desafío. Lamentablemente, la cultura posmoderna no parece favorecer estas dos exigencias y las personas no parecen encontrar sentido a sus vidas, ni preocuparse por ello.

En la Edad Media, la búsqueda de sentido hizo potenciar la presencia de la religión. Luego, en la Edad Moderna, la ciencia (querer saber) y el poder (querer dominar) cubrieron la carencia de sentido religioso. En la Edad Posmoderna, en la que vivimos, simplemente se está en un cóctel de contradicciones, sin apocalipsis ni dramas.

27.- Las aprehensiones puramente subjetivas son el fundamento de la constitución de sentido: los estratos más simples del sentido pueden crearse en la experiencia subjetiva de una persona. Los estratos superiores y una estructura más compleja del mismo dependen de la objetivación del sentido subjetivo en la acción social. El individuo puede hacer complicadas conexiones lógicas e iniciar y controlar secuencias diferenciadas de acción, sólo si él o ella es capaz de hacer uso del acervo de experiencia disponible en el contexto social.

De hecho, elementos del sentido modelados por antiguas vertientes de la acción social (las “tradiciones”) fluyen incluso en los niveles más bajos del sentido de la experiencia individual. La tipificación, la clasificación, los patrones experienciales y los esquemas de acción son elementos de las reservas subjetivas de conocimiento, tomados en buena medida de las reservas sociales de conocimiento. Queda un resto de conocimiento científico popularizada que funciona como control remoto de sentido para las masas, ocupadas en lo diario y preocupadas por el fin de semana.

Por cierto que la constitución subjetiva del sentido será luego el origen de todas las reservas sociales de conocimiento, los depósitos históricos de sentido en que pueden apoyarse las personas nacidas en una sociedad y en épocas particulares. El sentido de una experiencia de acción cualquiera surge “en alguna parte”, “en algún momento”, como la acción consciente de un individuo “para resolver un problema” en relación con su medio ambiente natural o social. La despreocupación de los individuos por el largo plazo generará también una sociedad, una tradición y una civilización despreocupada por el sentido en el largo plazo.

No obstante, puesto que la mayoría de los problemas a los que se ve enfrentado el individuo afloran a la vez en las vidas de otras personas, las soluciones a esos problemas no son sólo subjetivamente sino que también intersubjetivamente relevantes. Los problemas afloran, a la vez, de la acción social interactiva, de modo que las soluciones deben encontrarse también en común. Tales soluciones pueden objetivarse en alguna de un cierto número de formas posibles, a través de señales, instrumentos, elabo-

raciones, pero sobre todo a través de las formas comunicativas de un idioma, quedando así disponibles para otros²⁶⁸.

Si no se da una visión de sentido a mediano y largo plazo, se vive al día y esto funciona mientras se deben cubrir las necesidades básicas del día; pero cuando se superan estas necesidades básicas comienza a surgir el malestar por no tener nada que hacer, por no saber qué hacer, por el aburrimiento (que es aborrecimiento) individual y social.

Se requieren entonces estrategias de diversión.

28.- La *seducción en lugar de la libertad* es una estrategia que no nos hace esforzarnos mucho ni nos quita la idea de que seguimos siendo libres²⁶⁹.

La seducción nos atrae y nos arrastra interiormente sin atropellarnos. En el proceso de seducción seguimos creyendo que somos nosotros los que libremente decidimos.

Como todos los humanos tenemos alguna debilidad, el enfrentarnos a ella nos humilla. El objeto (persona, acontecimiento) que nos seduce no nos enfrenta: simplemente está allá y parece que nos sonríe y nos llama, sin quitarnos la libertad.

La Modernidad, especialmente desde la Revolución Francesa, estuvo socialmente ebria de libertad: ella parecía ser el valor supremo de las culturas occidentales modernas. Pero cabría preguntarnos: ¿libertad para qué? Esta pregunta y el enfrentarse con esta cuestión generan angustia. Somos capaces de luchar por la libertad, pero luego sobreviene el segundo problema: ¿Libertad para qué? ¿Qué hago ahora con mi libertad? Muchos africanos, en la posguerra de la liberación de los esclavos en los Estados Unidos, lamentaron la liberación de su situación como esclavos. Porque a los negros, como esclavos, se los golpeaba pero no se los mataba. Luego ya no interesaba la vida de un negro africano: ignorante, maloliente, resultaba ser una carga social que había que apartar (asientos para blancos, baños para blancos, separados de los negros). Después de la esclavitud, surgió naturalmente el racismo.

29.- El yo (el sujeto humano) puede dejarse seducir y vencer por el placer reservado en el ello, según la teoría psicoanalítica freudiana²⁷⁰.

El yo, como ya mencionamos, es como un jinete -escribe Freud- que debe dominar las fuerzas superiores del caballo (que es ello). Pero hay una diferencia: el yo no tiene fuerzas propias como la puede tener un jinete. El yo debe usar, entonces, las fuerzas del principio de realidad (el medio ambiente y las prohibiciones del súper-yo) para contrarrestar las fuerzas del principio de placer (*ello*)²⁷¹.

La libertad psicológica efectiva, pues, no es igual en todas las personas, sino que depende de la mayor o menor estructuración del yo y del súper-yo. El yo no puede decidirse libremente contra el deseo del instinto si no dispone de una fuerza proporcional que le viene del súper-yo bien estructurado (esto, de normas sociales estables y con sentido coherente) y de un yo armónico, por lo que puede contrarrestar la fuerza espontánea y perentoria del instinto o de las pulsiones que exigen inmediata satisfacción. El súper-yo observa, guía, censura, amenaza como antes lo hacían los padres con el niño; el ello trata de seducir al yo con el placer; el

²⁶⁸ Berger Peter L. y Luckmann Thomas. "Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. ¿Qué necesidades humanas básicas de orientación deben ser satisfechas?" En *Estudios Públicos*, 63 (1996). pp. 5-6.

²⁶⁹ "En las sociedades liberales la seducción no está simplemente permitida, sino que es positivamente valorada como una señal de la libertad individual" (Zizek, Slavoj. "Viviendo en el final de los tiempos". <https://books.google.com.ar/books?isbn=8446036525>, 2012, p. 49.

²⁷⁰ Cfr. Daros, W. R. *El problema de la libertad en la teoría psicoanalítica freudiana. Observaciones rosminianas*, en *Rivista Rosminiana*, 1979, F. III, p. 249-272.

²⁷¹ Cfr. Freud, S. *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973. *El «yo» y el «ello»*, vol. III, p. 2708.

yo debe elegir: un yo capaz de elegir y decidir es lo que puede llamarse un yo educado, armónico en sí mismo y armonizado con los demás.

El súper-yo es una fuerza (que proviene del principio de realidad) que *condiciona* al yo, pero *no lo determina*. El yo puede obrar contra las normas del súper-yo (lo introyectado de las normas, los padres y de la sociedad); pero entonces aparece el *remordimiento* (la advertencia de la contradicción entre lo que se hace y lo que se debería hacer). Si el yo, luego de razonar y considerar la situación, sigue conscientemente las indicaciones del súper-yo (las normas) se siente «bueno»; de lo contrario se sentirá «malo»; al menos hasta tanto no cambie las normas del súper-yo.

Por el súper-yo (principio de la realidad social), el individuo llega a ser un ser social si lo asume y respeta, integrándose con los demás, al seguir las normas aceptadas por el grupo social. El súper-yo es el conjunto de normas sociales introyectadas que le sirven al individuo de criterio para su conducta: si el yo las sigue se sentirá fortalecido e integrado con su medio social, aunque en oposición con sus deseos instintivos agresivos. Lamentablemente el siglo XX ha sido un siglo de fuertes dictaduras y de fuertes rechazos a las mismas. Esas reacciones, frecuentemente, fueron exageradas y, en nombre de la libertad, nos quedamos sin normas y sin previsibilidad.

“La escuela tenía bien claro -y así lo transmitía- qué se podía hacer o decir en ella y qué no, cómo había que ir vestido en clase. En ese modo todos sabíamos a qué jugábamos. Como sucede desde que existe la vida en sociedad, en ese mundo también había transgresiones que eran parte de ese escenario y, en cierto modo, lo confirmaban. En mi escuela no se podía fumar, pero todos sabíamos que en el baño del segundo piso se fumaba y que al que encontraban lo sancionaban en la escuela y después, en casa...

Un día los adultos ya no pudimos sostener ese rol, no soportamos apoyar a la escuela porque no estábamos de acuerdo con lo que hace y lo consideramos injusto. Ni siquiera podíamos apoyarnos entre nosotros en los problemas que teníamos en casa... Decíamos y hacíamos aquello que sentíamos, lo que queríamos, lo que nos parecía. Y en esa condición, *dejamos de ser previsibles, confiables, dejamos de ser el grupo de referencia...*

El resultado fue que nos quedamos sin esas pautas que nos daban previsibilidad, *estamos más solos* con nuestras opiniones e ideas... Se planteaban nuevas ideas, pero sin poder nunca acordar una posición compartida, y algunas decisiones en el aula, como corregir o no la ortografía, o aplicar una sanción cuando algo ocurre, pasaron a ser una cuestión de criterio personal de cada docente. Así, en Argentina, terminamos discutiendo si un chico que no sabe tiene que aprobar o reprobar, si repetir le hace bien, si lo ayuda o si va contra sus derechos...

Nos llevamos todo por delante y no buscamos una alternativa solo para aquello que no cerraba... Nosotros no teníamos pautas claras y los dejamos a ellos usar las que se les ocurrían...

Son los adultos los responsables de tener una posición, de darles credibilidad a las normas, a las pautas, a la comunidad que debe convivir alrededor de esos acuerdos”²⁷².

Las adicciones significan justamente el sojuzgamiento del yo en aras de quien

²⁷² Iaies, Gustavo. *Volver a enseñar. Padres y maestros ante un desafío urgente*. Buenos Aires, Paidós, 1916, p. 86-89.

lo domina (drogas, otras conductas) *mediante la seducción* que ofrece placer.

La cultura, las leyes, las conductas socialmente aceptables, *exigen esfuerzo* al precio de una disminución del placer seductor e instintivo del ello.

“¿Qué ha sucedido para que los deseos agresivos se tornaran inocuos? Algo sumamente curioso, que nunca habríamos sospechado y que, sin embargo, es natural. La agresión es introyectada, internalizada, devuelta en realidad al lugar de donde procede: es dirigida contra el propio yo, incorporándose a una parte de éste, que en calidad de súper-yo se opone a la parte restante, y asumiendo la función de "conciencia" (moral), despliega frente al yo la misma dura agresividad que el yo, de buen grado, habría satisfecho en individuos extraños. La tensión creada entre el severo súper-yo y el yo subordinado al mismo la calificamos de *sentimiento de culpabilidad*: se manifiesta bajo la forma de necesidad de castigo. Por consiguiente, la cultura domina la peligrosa inclinación agresiva del individuo debilitando a éste, desarmándolo y haciéndolo vigilar por una instancia alojada en su interior como una guarnición militar en la ciudad conquistada”²⁷³.

30.- El súper-yo puede ser más o menos fuerte y rígido. En algunos individuos el súper-yo es muy rígido y *atormenta al yo* con sus imposiciones contra el principio de placer: surge entonces la neurosis obsesiva (el individuo se siente obligado, fijado en cierto ritual para no sentirse culpable) o la melancolía. Entonces lo que reina en el súper-yo es como un puro *instinto de muerte* y puede llevar al individuo a suprimir su vida o la de los demás.

Una de las finalidades del psicoanálisis es hacer ver existencialmente al individuo la rigidez de su súper-yo, y cómo el súper-yo puede modificar sus normas demasiado rígidas: de este modo se consigue equilibrar las fuerzas del súper-yo y las del ello y el individuo adquiere una efectiva libertad.

En el caso de *un individuo pervertido* (donde los instintos logran sus objetos y la satisfacción porque el yo no puede oponerse efectivamente al ello que lo seduce, dado que el súper-yo es demasiado débil), el psicoanálisis tratará de reforzar las fuerzas del principio de realidad; tratará de que el individuo reestructure las normas éticas del súper-yo encausando socialmente la consecución del placer, en el contexto de su proyecto de vida, socialmente aceptable. Cuando el ello se impone al súper-yo, el yo o sujeto es seducido por el ello, por las pulsiones a las que no puede resistir más.

La libertad no es, entonces, en fin en sí misma (como si no necesitaría de otro fin superior a ella). La libertad es, por el contrario, un medio para lograr una finalidad. A esta finalidad la podemos llamar “el proyecto de vida de cada cual” que es el dador del sentido social; y según el cual el yo estima lograr la felicidad o el placer en un contexto aceptado por los demás.

La felicidad implica la plenitud de bienes; pero esto implica a su vez un proceso vital en el cual la idea de plenitud va cambiando. Si eres un esclavo, la felicidad será obtener la *libertad*; si eres libre pero no tienes seguridad, entonces la felicidad se hallará en tener *seguridad*. Si tenías seguridad, pero no tenías *bienes materiales*, la felicidad se concentrará en tener esos bienes. Si eres marginado, no querido, la felicidad consistirá en *ser amado*; si eres feo, la felicidad se enfocará en *hacerse bello*, etc.

31.- Las instancias del superyó, por otra parte, ya no son monolíticas. La diversidad cultural, la fragmentación o casi extinción de las familias, la inmadurez de los padres

²⁷³ Freud, S. Op. Cit., *El malestar en la cultura*, vol. III, p. 3053.

que no terminan de elaborar su adolescencia, los cambios científicos y tecnológicos, hacen que las normas sociales de los adultos se vuelvan obsoletas o ridículas.

Estamos, por primera vez, en la historia humana, ante generaciones de hijos que conocen más que sus padres el uso de las tecnologías. También *es la primera vez que lo que importa es el presente con prescindencia del pasado histórico*. Todo ello causa una aceleración de los tiempos y una obsolescencia de las normas culturales, que antes tenían una vigencia centenaria.

La pluralidad cultural y la desintegración de los grupos primarios dejan indefensos a los adolescentes (que hoy se prolonga hasta los 30 años). No es sorprendente, entonces, que una gran parte de esos adolescentes se deje seducir por otros modelos o estilos de vida, fogueados por *un capitalismo que necesita vender y cambiar para volver a vender y capitalizar*. Entonces, se es buen ciudadano y la vida tiene sentido si se puede consumir.

La terapia como educación y la posibilidad de la recuperación del dominio de sí mismo del adicto, en un contexto social

32.- Se dieron pasos fundamentales para contemplar al consumidor de drogas como un sujeto con un trastorno íntimamente relacionado con la enfermedad mental que pasa por momentos distintos en relación a su capacidad y deseo de cambio²⁷⁴.

Una nueva perspectiva descubre al toxicómano como un enfermo con un grave problema invalidante, la dependencia, que ha encontrado en las drogas la esencia, el alivio de las frustraciones, las ansiedades, la agresividad, la tristeza, las vivencias despersonalizadoras, y otras causas de malestar subjetivo.

Hoy se estima que el proceso de educación informal realizado por los grupos primarios (familiares) que lo rodean (y por profesionales de la salud psíquica, cuando es necesario) deben advertir que existe un derecho y un deber para con la propia calidad de vida de los que ingresan en una sociedad.

La asistencia, el tratamiento y las intervenciones de apoyo terapéutico deben realizarse desde la corresponsabilidad (derecho-deber), eligiendo para cada caso el abordaje más apropiado, teniendo en cuenta la opinión del toxicómano acerca de su problema y la manera de resolverlo, así como los condicionantes involuntarios, el contexto y el momento del paciente en el ciclo de cambio.

La corresponsabilidad supone que el tratamiento debe contar con la libertad y el compromiso del sujeto, salvo circunstancias que lo impidan, e irá dirigido a alcanzar los objetivos acordados con el paciente, en un entorno social favorable. Las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran: es importante que los jóvenes vean que *ser una buena persona es algo valioso en sí mismo*. Hay un gran desamparo en este tipo de valores vividos y una gran oferta de mercado de consumo fácil y rápido de sensaciones placenteras. La grandeza humana nos viene de los grandes ideales en bien de todos, que motivan a las personas a grandes sacrificios personales para lograrlos, aunque casi siempre tengan también algún defecto o debilidad, algo propio de los humanos. Es importante, no obstante que, sobre todo los jóvenes, conozcan a estas personas, sea directamente, sea leyendo sus biografías o viendo películas biográficas. Convivimos con un gran número de personas mediocres, con algunas perversas, pero también con un buen número de personas capaces de grandes sacrificios silenciosos; personas en pro de los demás, aunque lleven una vida cotidiana humilde, callada, laboriosa.

²⁷⁴ González, p. “¿Es posible un tratamiento diferente de las adicciones?” en *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, p. 1274. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019672002>

33.- Se podría afirmar que la valoración es propia de cada individuo, dentro de un sistema sociocultural y económico que establece su propio patrón de comparación. Es una herramienta imprescindible que cada individuo le otorgue un valor a cada acto humano, a cada acción relacionada con la cultura, lo económico y lo social y le asigne una prioridad dentro de las actividades prácticas.

Es muy importante realzar y conocer este análisis de la valoración y tenerlo presente al abordar el problema de la adicción, ya que cada individuo hace un juicio de valor que le es propio, otorgándole una jerarquía a sus valores; y, cuando no ve la solución a sus problemas a corto alcance, puede encontrarse indefenso ante las drogas que lo seducen y enajenan.

Los valores además de ser propios de cada individuo, familia y sociedad, están en constante cambio, debido a los cambios propios de la sociedad. En períodos de transición de la sociedad pueden ocurrir crisis de valores que conducen a cambios que pueden ser progresivos, de reacomodamiento o regresivos dentro de la sociedad. Cada individuo, familia y sociedad posee maneras diferentes de aceptar o rechazar esos nuevos valores que han surgido, por lo que algunos individuos encuentran la salida en las adicciones.

Estas crisis de valores producen cambios en la sociedad que les observa mediante los síntomas que ella presenta y que se deben tener en cuenta, ya que de acuerdo a la valoración que cada individuo adopte, se producirá una nueva crisis social. Estos síntomas son: perplejidad e inseguridad, qué es lo valioso y lo antivalioso; y pueden llegar a generar un cambio en el lugar jerárquico de los valores en el sistema jurídico objetivo.

Este análisis axiológico se encuentra directamente relacionado con el análisis ético, es decir con la ética médica, o la ética de la relación médico-paciente, parte también componente de la bioética. La ética médica rige los principios morales y la conducta de los trabajadores de la salud en relación con el hombre sano o enfermo, entre sí y con la sociedad.

Podría definirse a la *bioética* como el nuevo paradigma de la ética médica, donde intervienen el individuo, la familia y la sociedad. Es el estudio sistemático de la conducta humana en el proceso salud-enfermedad, visto a través de los principios morales del equipo de salud centrados en el individuo, familia y sociedad, desde lo social, espiritual, mental y biológico²⁷⁵.

34.- En el enfrentamiento a los problemas adictivos además de estos principios se debe mantener presente el *problema del sentido de la vida*, dado que es de vital importancia, ya que una de las características esenciales para la vida de estos individuos se halla en que el sentido de la vida está ausente o escasamente presente.

Al ser humano le compete planificar su vida. Cuanto más tarde se da cuenta de lo que le sucede, le es más dificultoso tomar las medidas y subsanar los errores cometidos. Por lo cual es *imprescindible analizar el sentido de la vida*, desde la prevención a fin de proporcionarle herramientas para que la falta de éste no lo lleve a cometer desaciertos en lo individual, familiar, social e incluso en la comunidad.

Este problema ha constituido una exigencia en los análisis del desarrollo social y el lugar que ocupa el hombre en ese sentido. En la actualidad, para los psicólogos, sociólogos, equipos de salud, educadores en general y el sistema educativo, es un reto que hace modificar algunos esquemas tradicionales, para que los jóvenes se encuentren con-

²⁷⁵ Cfr. Gutiérrez Raina, Daniel; Hernández Meléndez, Edelsys. "Implicación de los valores éticos y morales en el enfrentamiento de las adicciones en jóvenes" en *Revista Cubana de Salud Pública*, vol. 34, núm. 4, diciembre, 2008, p. 7.

sigo mismo y lleguen a ser personas activas, creadoras, responsables, no desviadas de los grandes ideales por factores económicos, sociales, políticos y religiosos de la época.

Los seres humanos nos diferenciamos de las bestias, entre otras cosas, por la capacidad de tener ideales, grandes ideas motoras de nuestras conductas que jerarquizan y organizan nuestras vidas individuales y sociales.

El sentido de la vida está muy ligado a la conducta del hombre, sus actos, su disciplina personal y su responsabilidad ante ellos, el sistema de valores que motivan su conducta individual y colectiva, así también la cosmovisión del mundo y como se nutre su propia conducta, las aspiraciones, los objetivos que persigue²⁷⁶.

La *disciplina personal* es la capacidad de dominio de sí que se tiene para tomar acción independientemente de tu estado emocional. Así como se necesita músculo para construir más músculo, *se necesita disciplina para construir una mayor disciplina personal*.

“La disciplina personal juega un papel fundamental en el rumbo que toma la vida de una persona, ya que le permite realizar de forma consistente, acciones positivas que pueden ser discretas en principio pero que, en el largo plazo, arrojan resultados fantásticos. Por ejemplo, en un momento dado, puede parecer bastante trivial tomar un desayuno bien balanceado en un horario establecido y con las condiciones de higiene adecuadas. Sin embargo, los resultados de realizar esta simple actividad de forma diaria durante 20 años pueden ser extraordinarios para la salud, la apariencia, la autoestima, las relaciones y las finanzas personales. No se necesita un coeficiente intelectual muy elevado para preparar y consumir alimentos saludables; sólo se requiere contar con el nivel de disciplina suficiente para adquirir, preparar y consumir los productos que constituyen una dieta bien balanceada”²⁷⁷.

35.- Ser educado supone aprender y aprender supone construirse una autodisciplina, proponiéndose metas, conociendo la realidad de la situación en la que inicialmente nos encontramos, con fuerza de voluntad.

La aplicación de la fuerza de voluntad incluye los siguientes pasos:

1. Elige tu objetivo.
2. Crea un plan de logro.
3. Ejecuta el plan, con trabajo duro y dedicación en el tiempo, siguiendo adelante con persistencia, pero sin necesidad.

Los adolescentes precisan confrontar con los adultos que los rodean a fin de crecer y desarrollarse autónomamente. A pesar de que cuestionan el orden preestablecido, circunstancia frente a la cual los padres pueden no estar preparados, *los límites son esenciales*. La cordialidad en el diálogo y la claridad en la puesta de límites actúan de contención para lograr desprenderse.

El desprendimiento de los padres exige la búsqueda de nuevos modelos. El grupo de pares adquiere relevancia. El ensayo de roles, la vestimenta, el lenguaje y los gestos en común con el grupo, son necesarios para afianzarse. A veces, es más importante para los y las adolescentes lo que los demás piensan que son, que lo que ellos y ellas sienten. Luego adquieren la noción de adónde van y el reconocimiento de lo que realmente valen.

Las instituciones en donde pasan mucho tiempo (escuela, club, iglesia y aún la misma calle) dejan su impronta favoreciendo o deteriorando el desarrollo individual.

²⁷⁶ Ídem, p. 11.

²⁷⁷ Steve, Paulina - Guerrero Jiménez, Jesús. *Desarrolla tu Disciplina Personal*. Publicado por WNegocios.com

Las oportunidades de participación e inserción social contribuyen al desarrollo del sentido de la vida.

La escuela debería colaborar en el desarrollo de la autoestima y de la autonomía. La reflexión sobre desarrollo humano, relaciones interpersonales, organización social, valores religiosos, oportunidades para el futuro, orientación vocacional, ecología, sexualidad y adicciones contribuirían a construir una filosofía de vida. Lamentablemente, en muchas oportunidades se premian la docilidad y la sumisión, y no se aceptan preguntas y cuestionamientos. La búsqueda de la libertad y la expresión de descontento y de inquietud no suelen ser valoradas.

36.- Todos los hechos sociales son complejos y resulta difícil hablar de ellos, sin traer contraejemplos que desdican lo dicho. La brecha entre ricos y pobres, entre la metrópolis y el interior, es notable, y se ponen en evidencia las múltiples adolescencias en los diferentes contextos sociales. No obstante, hablando en general, se puede afirmar que hay familias, que por su estilo de vida, promueven una maternidad temprana, mientras que otras esperan que sus hijos e hijas terminen los estudios, se instalen en sus trabajos y, recién después, que planeen la conformación de una familia o pareja estable.

Se ha observado, que *la carencia de diálogo en el hogar y la violencia se asocian a mayor depresión, baja autoestima, falta de proyectos en la adolescencia y, por lo tanto, a mayor probabilidad de comportamiento de riesgo y malestar psíquico*. Entre los y las adolescentes, hay quienes se sienten identificados con sus familiares; otros, por el contrario, son extranjeros en su propia casa y crecen en un mundo mucho más complicado que el de sus abuelos, un mundo en el que las oportunidades de contacto, constancia y permanencia resultan poco frecuentes.

37.- Si bien el adolescente requiere desprenderse de los padres, también necesita hacerlo adecuada y gradualmente. La familia o grupo familiar es un factor importante en el logro del dominio de sí mismo por parte del adolescente.

La transmisión de ideales, emblemas, significaciones y sentidos es difícil cuando la familia está en crisis, con crisis sobre sí mismos, sobre su lugar en el mundo, sobre la posibilidad de hacerse cargo de las funciones de protección material, de la transmisión de valores y modelos que ya no son reconocidos por la sociedad y la cultura, y en donde ya no se sienten reconocidos.

La *falta de trabajo* del padre o del que cumple ese rol y la pérdida del lugar de proveedor en la familia se acompaña de la pérdida del valor de la palabra, de crisis en la familia y de crisis en el adolescente. Esto genera un malestar que los miembros de la familia expresarán de diferente manera: ansiedad, depresión, somatizaciones, violencia, desesperanza. Si el adolescente siente que la incertidumbre con respecto al futuro lo paraliza no podrá desarrollarse adecuadamente. Hay que aclarar que los lazos familiares y las redes de apoyo social pueden ejercer una fuerte influencia para hallar nuevas estrategias de supervivencia y de desarrollo emocional y social.

Los modelos contemporáneos de adicción proporcionan una visión neuroevolutiva, dimensional y cambiante de la naturaleza del trastorno. Los factores genéticos, temperamentales y las variaciones inter-individuales en la maduración cerebral y el desarrollo cognitivo y socio-afectivo pueden generar en determinados individuos una mayor susceptibilidad al inicio del consumo, que se plasma en un mal funcionamiento de los procesos de control inhibitorio y toma de decisiones. Una vez iniciado el consumo, la sensibilización de los sistemas interoceptivos, motivacionales y de estrés, y la exacerbación de los déficits de flexibilidad y toma de decisiones pueden *tornar la con-*

ducta adictiva en habitual e inflexible, maximizando las dificultades para aprender de los errores y acometer decisiones más adaptativas²⁷⁸.

Cuando comienza el proceso adictivo, se inicia en el cerebro humano una neuroadaptación bioquímica y neuronal. Es muy probable, por tanto, que el cerebro adquiera una neuroadaptación funcional en la dinámica integradora de sus funciones cognitivas y ejecutivas o volitivas. Estas funciones tienen que ver con la capacidad de atención, concentración, integración, procesamiento de la información y ejecución de planes de acción consecuentes con dicha información.

Varios autores relacionan la escasa conciencia del déficit con disfunción del lóbulo frontal y sugieren un modelo teórico de funcionamiento cerebral en el que la función ejecutiva o de control depende del lóbulo frontal, explorando y seleccionando actividades educativas de reorganización de la adaptación cerebral acorde a nuevos valores.

¿Se debe despenalizar el consumo de drogas?

38.- Desde el momento que la utilización de una droga resulta dañina para la salud de una persona, parece aceptable admitir que una persona, en el dominio racional de su libertad, debería abandonarla. Las personas tienen el deber para consigo mismas de cuidar de su salud: se trata de un deber moral, de una exigencia si se desea llevar una vida coherente entre el valor supremo de apreciar la vida y las acciones que se realizan.

Existe un deber (una obligación moral) de la persona cuando existe un ser de la persona (de toda persona) que impone, ante la misma persona, el tener que cuidar de ese ser que se es y que se desarrolla. Mas el concepto mismo de *deber* está desapareciendo, porque el mismo concepto de ser (ser con identidad, sin contradicciones) está socialmente desapareciendo²⁷⁹. Con él desaparece el deber del autocuidado.

Por otra parte, el deber supone el derecho de poder hacer aquello de lo que se tiene deber. Si el autocuidado es un deber natural, entonces parece existir el derecho natural al autocuidado.

Los derechos naturales son derechos morales de las personas; no son derechos jurídicos otorgados por el Estado nacional, por el poder sociopolítico.

Si el ingerir drogas nos hiciese sentirnos felices o nos aliviase los dolores, no parecería que en esto debiera intervenir el poder del Estado, para penalizar o despenalizar las drogas. ¿No existe en esta concepción del Estado una cierta visión de naturaleza esencialmente religiosa, redentora, una “santa utopía”, una idea de rectitud del Estado en un mundo liberado de drogas peligrosas, que se desea imponer, como lo haría un padre para con sus hijos menores de edad e irresponsables?

“Aunque el término *abuso de drogas* es vago y su definición variable, es el nombre genérico que damos a la automedicación con cualquier sustancia interesante y desaprobada socialmente. ¿Por qué es un problema la automedicación?...

“Todos desean ser protegidos, en sus personas y propiedades, contra la agresión de otros hombres. Pero nadie *desea* ser protegido, ni en su persona ni en sus propiedades, contra sí mismo; porque es contrario a las leyes fundamentales de la misma naturaleza humana que un hombre desee hacerse daño a sí mismo. Sólo desea promover su propia felicidad, y ser su propio juez en cuanto a cómo

²⁷⁸ Pedrero Pérez, Eduardo J. *Neurociencia y adicción*. Madrid, Sociedad Española de Toxicomanías, 2011, p. 63.

²⁷⁹ Cfr. Daros, W. R. *La invisibilidad de los deberes humanos universales en Enfoques*. 2013, XXV, nº 2, pp. 9-31. Foucault, M. *El gobierno de sí y de los otros*. Bs. As., FCE, 2010.

promoverá, y cómo promueve, su propia felicidad. Esto es lo que cada uno desea, y tiene derecho a desear, en tanto que ser humano”²⁸⁰.

Con facilidad consideramos la ficción del autogobierno como un derecho político sagrado y la realidad de la automedicación como una enfermedad maldita.

Hipnotizados por los peligros mortales de nuevas enfermedades, como “dependencia química” y “abuso de sustancias”, hemos llegado a apartar nuestra atención de los peligros políticos de nuestros esfuerzos totalitario-terapéuticos orientados a la auto-protección colectiva.

Hemos tratado de resolver nuestro problema con las drogas prohibiendo las drogas «problema»; encarcelando a las personas que comercian, venden o usan tales drogas; definiendo el uso de tales drogas como enfermedades; y obligando a sus consumidores a ser sometidos a tratamiento (siendo necesaria la coacción porque los consumidores de drogas desean drogas, no tratamiento). Ninguna de estas medidas ha funcionado. Algunos sospechan que tales medidas han agravado el problema.

¿Por qué deseamos drogas? Básicamente por las mismas razones por las que deseamos otros bienes. Deseamos drogas para mitigar nuestros dolores, curar nuestras enfermedades, acrecentar nuestra resistencia, cambiar nuestro ánimo, colocarnos en situación de dormir, o simplemente sentirnos mejor, de la misma manera que deseamos bicicletas y automóviles, camiones y tractores, escaleras y motosierras, esquís y columpios, para hacer nuestras vidas más productivas y más agradables. Cada año, decenas o miles de personas resultan heridas y muertas a consecuencia de accidentes asociados con el uso de tales artefactos. ¿Por qué no hablamos de «abuso del esquí» o de un «problema con las motosierras»? Porque esperamos que quienes usan dichos equipos se familiarizarán por sí mismos con su uso y evitarán herirse, a sí mismos o a otros. Si se lastiman a sí mismos asumimos que lo hacen accidentalmente, y tratamos de curar sus heridas. Si lastiman a otros por negligencia los castigamos mediante sanciones tanto civiles como penales.

Lo que llamamos “problema con las drogas” es un complejo grupo de fenómenos interrelacionados, producidos por la tentación, la elección y la responsabilidad personal, combinadas con un conjunto de leyes y políticas sociales que genera nuestra renuencia a encarar este hecho de una manera franca y directa. Que las drogas, como los diamantes o los perros, son una forma de propiedad nadie puede negarlo. De acuerdo con ello, se pregunta Thomas Szasz, debemos ahora preguntarnos por qué el título de propiedad privada sobre drogas no debe ser exactamente tan legal como el título de propiedad privada sobre diamantes o perros.

La función del Estado se funda en un pacto social, con el cual los socios se ponen de acuerdo y legislan (mediante sus representantes) qué conductas son mutuamente aceptables y cuales no lo son. En principio, la legitimidad para legislar era, y aún lo es, sólo limitada. Así sucede porque se da por supuesto que el gobierno de los países es el sirviente de los socios o ciudadanos, no nuestro amo; porque *se espera de él que nos trate como agentes morales adultos, no como niños irresponsables o pacientes mentales incapacitados*; y porque poseemos nuestros derechos inalienables en tanto que personas, no en tanto que beneficiarios de un Estado magnánimo. Como el Estado no posee derechos, no puede otorgárnoslos, ni «legalizar» cualesquiera actos personales que no tengan consecuencias sociales, bien fuere el de practicar una religión errónea o el de utilizar una droga peligrosa. De hecho, algunas drogas son benéficas: la marihuana podría representar la primera medida clínica verdaderamente útil y económica en pacientes

²⁸⁰ Thomas Szasz. *Nuestro derecho a las drogas. En defensa de un mercado libre*. Barcelona, Anagrama, 2001. Pág. 105.

adultos en fase terminal. Mejorar la calidad de vida, aliviando el sufrimiento innecesario, es uno de los grandes compromisos de la buena medicina.

Mas resulta ser que la droga una vez probada, genera una adicción química que puede escapar al control de las personas que, con una falta de dominio ante las frustraciones de placer, han recurrido a ella, y puede generar consecuencias sociales indeseables para los demás socios o ciudadanos. Parece sensato, en este caso, que si las personas individuales no pueden abandonar las drogas y ellas solicitan ayuda, que el Estado se haga cargo de ayudar a esas personas. Pero ¿qué actitud tomar ante los adictos que no tienen interés en ser curados de un hábito que no desean dejar?

Incluso las adicciones, al parecer más inofensivas, afectan el proceso del aprendizaje humano continuo. Por lo general, la adicción a drogas tiene consecuencias que escapan al individuo que libremente la inició. Las consecuencias neuropsicológicas son muy diversas en función del tipo de adicción social a la que estamos también haciendo referencia. Los principales *daños* afectan a la memoria, la atención y las funciones ejecutivas relacionadas con la planificación, la autorregulación, el control de impulsos y la toma de decisiones: si esto sólo fuese una consecuencia que permanece en cada persona que usa o abusa de drogas, el Estado no debería intervenir, aunque tenga que lamentar la muerte o alejamiento de un socio.

El Estado (dentro de la teoría liberal, según la cual la libertad es el valor supremo) *no tiene el deber de hacer felices a los ciudadanos*; sino el deber de cuidar que no les impidan serlo. Pero, por otro lado, al ser el cerebro de las personas el que regula normalmente las emociones, también se ve afectado presentando sensaciones de angustia incontrolables. Usualmente, los adictos crónicos o aquellos que llevan varios meses con ingesta de relevante cantidad y de forma continuada, sufren patologías mentales graves y crónicas como demencia o paranoia. Las lesiones en el cerebro son irreversibles, algunas capacidades nunca retornan a niveles normales.

Por todo ello, podemos concluir afirmando que *tomar drogas no es inocuo* ni inofensivo, dejando una clara huella en el cerebro²⁸¹; pero también es necesario recordar que nuestra sociedad es hipócrita en muchos casos, cuando no quiere advertir que fumar cigarrillos es causa de más muertes prematuras que todas las causas siguientes juntas: síndrome de inmunodeficiencia adquirida, heroína, alcohol, fuego, accidentes de automóvil, homicidio y suicidio²⁸².

Los intentos por despenalizar la droga tienen, en los Estados, una finalidad pragmática para posibilitar la convivencia de los socios; pero a veces es la misma prohibición la que acentúa esos conflictos, con la presencia de los narcotraficantes²⁸³.

En 1976, la ley holandesa²⁸⁴ del opio, que regula las drogas psicotrópicas, tuvo un cambio profundo al establecer una diferencia entre drogas de riesgo inaceptable o “drogas duras” como la heroína, el éxtasis, la cocaína, el opio, las anfetaminas y el LSD, y “drogas blandas”, como el cannabis (hierba y resina), los hongos alucinógenos y las sedativas (valium o seresta). La diferencia está basada en el grado en que la droga cambia la personalidad del consumidor; los daños de salud que causa; y los costos que genera a la sociedad.

²⁸¹ Cfr. Bausela Herreras, Esperanza. “Neuropsicología y adicciones” en *Revista Chilena de Neuropsicología*, 2008, vol. 3, núm. 2, pp. 1-3,

²⁸² Cfr. Warner, K. E., “Health and economic implications of a tobacco-free society”, en *Journal of the American Medical Association* 258 (16 de octubre de 1987); 2080-86; cita en la p. 2080.

²⁸³ Cfr. Andrés Di Leo Razuk (Et al.). *Pensar el fenómeno narco: el narcotráfico en los discursos audiovisuales, 2010-2015*. Banfield, Andrés Di Leo Razuk, 2018.

²⁸⁴ Gobierno de Holanda. <http://www.government.nl/issues/alcohol-and-drugs/drugs> y <http://www.government.nl/documents-and-publications/press-releases/2011/05/27/the-dutch-cabinet-coffeeshop-to-be-a-private-club-for-the-local-market.html>. Consultado el 15 de marzo de 2013. Cfr. *Time*. “Two U.S. States Become First to Legalize Marijuana”. 7 de noviembre de 2012. <http://healthland.time.com/2012/11/07/two-u-s-states-become-first-to-legalize-marijuana/>

Aunque la producción, el tráfico, la venta y la posesión de cualquier droga es un acto punible, el gobierno holandés considera el consumo del cannabis y otras drogas blandas menos perjudicial para la salud y la sociedad. A partir de esta diferencia se estableció una política de tolerancia que valora la posesión y el uso de máximo cinco gramos de drogas blandas y máximo medio gramo de drogas duras como un delito menor que no se persigue.

De esta manera, el gobierno logró separar el mercado de drogas blandas del de drogas duras. El ejemplo más claro de esa política son los llamados *coffee shops*, en donde están permitidos la venta y el consumo de máximo cinco gramos de cannabis por persona. La idea es que los consumidores no tengan contacto con los vendedores ilegales, porque se supone que eso aumentaría la posibilidad de entrar en contacto con las drogas duras. Los *coffee shops* son una solución pragmática mediante la que el gobierno busca reducir el daño causado por el consumo. Sin embargo, muchos se han cerrado por violaciones a los criterios de venta establecidos²⁸⁵.

En la República del Uruguay, el presidente Mujica ha llevado a cabo un intento semejante²⁸⁶: pasar lentamente de la penalización a la regulación de las drogas.

El enfoque actual es una guerra en contra de las drogas, lo que implica enfrentamientos y persecución de cárteles, narcotraficantes, narcomenudistas y todas las redes de protección, corrupción e impunidad que se generan alrededor de esta guerra, y que ha dado como consecuencia víctimas mortales²⁸⁷.

Y ahí no se puede dejar de lado a las otras víctimas que ni siquiera eran tomadas en cuenta: las mujeres, hombres y niños enfermos por el consumo de drogas; sí, *enfermos*, pero que no se les veía de esa manera, en el sistema de salud no se les veía ni oía y menos se les atendía.

A partir de la asamblea de la ONU (2016) serán reconocidos como enfermos, por lo que el protocolo de salud va a cambiar. También cambia el eje de la lucha contra los cárteles: ahora se les deberá combatir con inteligencia y siguiendo la ruta del dinero. Esto implica que, como en Estados Unidos, se deberá ir liberando poco a poco, y en ciertos niveles controlados, el consumo médico y hasta recreativo personal de ciertas drogas como la marihuana.

Este cambio es verdaderamente esencial en la vida social, política y económica del hemisferio. Los estadounidenses ya tomaron la primera parte con las desregulación; Uruguay va por el mismo camino, y ahora, con el apoyo de Guatemala y Colombia, México impulsa su cambio, lo que de alguna manera repercutirá en toda la región.

El cambio será muy lento. Estamos hablando de cambiar las políticas públicas en temas legales, de justicia, de seguridad penal, de salud y comerciales, entre otros.

También cambiará el enfrentamiento frontal con los narcos, y en algún momento hasta bajará el número de muertos. Esto no quiere decir que dejará de ser delito, pero ya no se combatirá de frente.

La sociedad podrá llevar a una clínica a sus familiares con problemas de esta naturaleza, y *no serán vistos más como delincuentes, sino como enfermos*. El

²⁸⁵ José Carlos Campero *De la represión a la regulación: propuestas para reformar las políticas contra las drogas*. Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung (FES), Programa de Cooperación en Seguridad Regional, 2013, p. 31. Cfr. Barriuso Alonso, Martín. "Los Clubes Sociales de Cannabis en la encrucijada. Entre la autogestión y la mercantilización". 13 de agosto de 2012. Disponible en <http://www.tni.org/es/article/los-clubes-sociales-de-cannabis-en-la-encrucijada>.

²⁸⁶ Calzada, Julio. "Una nueva política de drogas es posible. Realidades y desafíos del caso de Uruguay". Programa de Cooperación en Seguridad Regional en América Latina y el Caribe de la Fundación Friedrich Ebert. 2012. Disponible en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/09304.pdf>

²⁸⁷ Cfr. Herrera, Marcos. <http://www.briefly.com/opinion-briefly/2016/4/11/cambio-de-paradigma-en-la-lucha-contra-las-drogas>

ámbito donde el hombre actualiza su libertad no es la naturaleza, sino la cultura²⁸⁸. Al alejarse de sus impulsos primitivos, el ser humano va construyendo un mundo donde la subsistencia deja de ser el móvil principal de sus acciones y pensamientos. Incluso, en ciertas ocasiones, llega a atentar contra su vida, como ocurre cuando elige ingerir sustancias tóxicas o embarcarse en acciones arriesgadas para su integridad física. El ámbito de la cultura lo desliga de esa base instintiva y repetitiva que lo iguala a los animales, produciendo infinidad de submundos donde el hombre puede habitar de manera plena. Así, mientras que el orden natural *determina*, el mundo de la cultura *libera*.

El narcotraficante y el adicto no están al margen de cultura. No solo no son sombras indefinidas que jamás se presentan en sociedad sino que su mundo está envuelto de un entramado completo de pautas, valores, música, fiestas, filmes, religiosidad, vestimenta y modos de lenguaje.

A este universo suele describirse con el término “narcocultura”.

Un cambio radical, que tardará varios años en dar verdaderos resultados, pero había que empezar en algún momento.

Es interesante cómo México sigue cambiando y proponiendo cosas interesantes en el concierto internacional. Ahora viene lo difícil: cambiar una práctica de 35 años en todos los ámbitos de las políticas públicas. Deberán verlo como un tema multifactorial en todos sus ámbitos legales y normativos; en las prácticas de las autoridades, de la delincuencia y, obviamente, de la sociedad, que al final del día es la que lidia a diario con el delito, la enfermedad y las consecuencias de toda esta línea delictual.

Aunque a largo plazo, esto da esperanza a las próximas generaciones de una nueva forma de enfrentar un añejo problema.

39.- Un defensor de *despenalización* de las drogas y del pleno ejercicio del amor propio y de la propia felicidad es el filósofo español Fernando Savater²⁸⁹. Para él, el *Bien común* es un supuesto que se reduce a mero *egoísmo de la mayoría*.

Toda persona es un ego y no es posible evadirse de él: el amor propio es la medida para todo otro tipo de trato: ama a tu prójimo como a ti mismo.

Siguiendo a Michel Foucault, considera Savater que el Estado de bienestar se está convirtiendo en un “Estado Clínico” o en un “Estado Pastor” que, bajo el pretexto de cuidarlo, el Estado le niega la libertad al individuo para decidir por el mismo sobre sí mismo, como un gran padre que no desea que sus hijos abandonen sus nidos, o piensen en forma distinta a como él lo hace.

Según Savater, el lema de “*salud pública*” es la legitimación que utilizan los gobiernos para “*imponer*” normas de conducta. Ello se pone de relieve en asuntos tan variopintos como el consumo de “drogas”, la “*automedicación*”, o el consumo de tabaco, la “*homosexualidad*”, la “*despenalización del aborto*”, la “*libertad de expresión*”. A juicio de Savater, semejante pretensión constituye una injerencia inmoral, pues esas cuestiones dependen de la voluntad individual.

El caso paradigmático que aduce Savater para mostrar lo que es el *Estado Clínico* es la resistencia a *despenalizar el consumo de droga*.

“Prohibir la droga en una sociedad democrática -dice Savater- es algo tan injusto como prohibir la pornografía, la heterodoxia religiosa o política, la

²⁸⁸ Cfr. Di Leo Razuk, Andrés (Et al.). *Pensar el fenómeno narco: el narcotráfico en los discursos audiovisuales, 2010-2015*. Banfield, Andrés Di Leo Razuk, 2018, 83.

²⁸⁹ Cfr. Savater, F. *Ética como amor propio*. México, Mondadori, 1998. Pp. 36-39. Penalva Buitrago, José. *Supuestos antropológicos de la ética de Fernando Savater*. Pág. 13. Disponible en: <http://aafi.filosofia.net/ALFA/alfa10/alfa1006.htm>. Cfr. Szasz, Thomas. *Nuestro derecho a las drogas. En defensa de un mercado libre*. Barcelona, Anagrama, 2001.

divergencia erótica, los gustos dietéticos”²⁹⁰.

40.- La razón última por la que Savater propone la despenalización de la droga no es sólo porque supondría eliminar sus males colaterales (muerte por dosis adulteradas, enriquecimiento ilegal por el tráfico, delincuencia, desinformación...); sino, primordialmente, porque *afirma la libertad absoluta del individuo*. Porque “esta gente (los consumidores de droga) no tiene -no tenemos- (sostiene Savater) ningún afán suicida (...) Y quien tenga ganas de suicidarse, es problema suyo; si comete algún delito contra los demás, que sea castigado; pero en otro caso que le dejen vivir en paz pues *nadie puede cometer un delito contra sí mismo en un estado libre*”; aunque muera por el consumo de la droga, “la vida que pierden es *suya*, no del Estado o de la comunidad”²⁹¹.

El paciente del Estado Clínico -agrega este filósofo- tiene este credo: “Quiere ser libre, verdaderamente libre, y que además nunca pueda pasarle nada malo por serlo”; porque libertad implica riesgo, incertidumbre ante las nuevas experiencias; y “puede traer buenas o malas consecuencias, de otro modo no es libertad”. Por tanto, “que no se diga pues que si utilizo mi libertad para beberme una botella de coñac todas las tardes pierdo mi libertad porque me vuelvo alcohólico... Lo que me la quitaría por completo sería que se me prohibiera e impidiera beber”.

Además sostiene que el individuo tiene derecho a que el Estado o la comunidad ayude a pagar las consecuencias del ejercicio incontrolado de la libertad, si desea abandonar la droga:

“Los drogadictos que quieran abandonar su manía (...) tienen obviamente derecho a ser ayudados por la sociedad a ello, tal como el que desea divorciarse, cambiar de religión, modificar su sexo o renunciar al terrorismo”.

“Es la educación, la inquietud y el proyecto vital de cada individuo el que puede decidir cuál droga usar y cómo hacerlo. El papel del Estado no puede ser sino informar lo más completa y razonadamente posible sobre cada uno de los productos, controlar su elaboración y su calidad, ayudar a quienes lo deseen o se vean damnificados por esta libertad social”²⁹².

41.- Savater toma *la libertad como un derecho absoluto*, sin restricción mientras no se dañe a otro ciudadano.

Esto puede ser discutido. La libertad en abstracto se reduce, en concreto, al ejercicio de los actos conscientes y libres de los seres humanos en un contexto social. Indudablemente que ese ejercicio es un bien en sí mismo; pero el acto libre que ejerce se califica también por el objeto que elige. Si lo que el ser humano elige tiene dañosas consecuencias para él mismo, entonces el ejercicio de su libertad se convierte en un mal uso de su libertad.

Las acciones, incluso indiferentes en sí mismas, se califican por el objeto que eligen o por la finalidad con la que se eligen. Las acciones malas por su intención o consecuencias, o las acciones buenas por lo mismo, califican a la potencia de la libertad y al sujeto que realiza esas acciones. Una persona es buena porque realiza buenas acciones.

En este contexto, la libertad no es buena en absoluto, o sea, sin relación a las consecuencias, y a la finalidad con la que se las realiza en un contexto social. Todos estamos en libertad condicional: somos libres dentro de ciertas condiciones, y responsa-

²⁹⁰ Savater, F. *Ética como amor propio*. Op. Cit., 289. Cfr. Campero, José. *De la represión a la regulación: propuestas para reformar las políticas contra las drogas*. Bogotá, Programa de Cooperación en Seguridad Regional, 2013.

²⁹¹ Savater, F. Ídem, p. 290.

²⁹² Ídem, p. 290 y 294.

bles de nuestras acciones libres y conscientes. Desde que nacemos de una madre todos somos constitutivamente seres sociales: la sociedad no es un accidente.

Nuestros condicionamientos sociales son también posibilidades sociales e individuales. Si no hubiese objetos para elegir, no podríamos ser libres; sino no conociéramos la existencia de esos objetos tampoco podríamos elegirlos; y si no los deseáramos tampoco podríamos elegirlos; sólo cuando los deseáramos y no podríamos tenerlos todos al mismo tiempo, deberíamos elegir, ejercer nuestra libertad.

El dañarse a sí mismo, mediante adicciones, no parece ser un ideal digno de ser promovido; pero, por otra parte, nuestro deseo de cuidar a otra persona no nos da el derecho de quitarle el uso de su libertad, incluso cuando el adicto, adulto libre y consciente, terminará dañándose; pero sí tenemos derecho a la propia defensa ante un adicto que nos hiere. Mas. ¿cómo liberar a un adicto o esclavo que desea serlo y gusta de lo que hace o le hacen? Y esto es lo que logra la seducción. La esclavitud no ha terminado; por el contrario, ha crecido mediante la seducción.

La sociedad de consumo utiliza la lógica de la *seducción*, haciendo que el seducido se sienta importante, como si él se eligiese y se condujese con plena libertad (*seducere*: conducirse a sí mismo) ofreciéndole cada vez más opciones y combinaciones a su medida.

La cultura de la seducción deja las relaciones autoritarias y dirigistas, y privilegia la pluralidad y diversidad de opciones, y la realización de los deseos desoyendo los llamados a la austeridad.

Mientras se esté en el consumo, no importa luego las formas, porque el seducido es finalmente un cliente cautivo por el monopolio de la seducción, a la que condesciende creyéndose protagonista²⁹³. Más si en un determinado momento el adicto se sintiese con deseos de dejar su adicción y no lo pudiese hacer por sí solo, entonces la sociedad debería prestarle ayuda. Una sociedad implica ciudadanos libres, responsables y solidarios. La solidaridad de los demás no desaparece ante quienes han perdido, incluso responsablemente, sus libertades.

El adicto no es ya libre de sus actos, sino esclavos de sus hábitos. Mientras haya adictos que terminan matando a otros con tal de robarles algo para adquirir drogas, no es pensable una sociedad que no imponga limitaciones a lo que lleva a suprimir a ciudadanos inocentes. Y no se debe esperar que algún drogadicto mate a alguien para encarcelarlo, sino que *debe ser penalizado por la sociedad en su accionar desde el principio*: desde que comienza a consumir drogas adictivas que generan hábitos incontrolables.

La vida no es intrínsecamente valiosa: su valor depende de cómo sea, de su calidad de vida. No es exactamente la idea de calidad de vida sino se trata de considerar que es el valor de la vida humana lo que le concede dignidad, es *la capacidad de elegir y perseguir nuestra propia concepción* en una sociedad sobre lo que consideramos que hace la vida algo que vale la pena vivirse, aquello por lo cual consideramos que nuestra existencia tiene valor o importancia para nosotros²⁹⁴. Quien ha perdido conscientemente estas capacidades ha perdido el valor de su vida personal y social: ha perdido el derecho a ser considerada una persona humana y a ser protegida; sólo cabe que nos resguarremos de ella.

Las formas de gobierno; aristocracia, monarquía y república dependen completamente del respeto al imperio de la ley, y sus deformaciones; oligarquía, tiranía y demagogia dependen del quebranto de la ley, de su mala aplicación o de la impunidad.

²⁹³ Cfr. Lipovetsky, Gilles. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona, Anagrama, 2007, pág. 7. Lipovetsky, G. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, Anagrama, 2007

²⁹⁴ Cfr. Gardea Pichardo, Jorge L. *Ciudadanía: Una lectura filosófica*. México, UNAM, 2018, p. 204. Cfr. Warnock, M. *Guía ética para personas inteligentes*. México/España, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 55. Griffin, J. *On Human Rights*. United Kingdom: Oxford University Press, 2011, p. 44.

Mirar sólo por uno mismo y olvidar el bien de la comunidad es un rasgo inequívoco de injusticia.

En una sociedad, todos sus ciudadanos son -en parte, pero no igualmente- libres y responsables de lo que sucede en ella. Junto a la química está el ceremonial de la adicción a sustancias, y junto al ceremonial están las circunstancias que caracterizan a cada territorio en cada momento de su historia. El uso de drogas depende de lo que química y biológicamente ofrecen, y también de lo que representan como pretextos para minorías y mayorías. Son sustancias determinadas, pero las pautas de administración dependen enormemente de lo que piensa sobre ellas cada tiempo y lugar. En concreto, las condiciones de acceso a su consumo son al menos tan decisivas como lo consumido²⁹⁵.

En una adicción, lo invencible no es un deseo u otro sino la pasividad de nuestra vida psíquica, que determina el cotidiano imperio de algún hábito o rutina gratificadora. En una conducta adictiva, por orden descendente de importancia, sus elementos principales son: a) el esfuerzo o premio que el hábito mismo proporciona; b) el vacío o deficiencia del que es síntoma; c) las incomodidades concretas que se derivan de interrumpirlo.

La *conducta de consumo* se ha convertido en la *adicción más vigente y universalizada* en buena parte del mundo. En el mundo del consumo, lo que principalmente se consumen son signos cuya obsolescencia está previamente programada. En ello trabajan a diario el marketing y la publicidad, que interpelan a los sujetos como consumidores y los compelen a reiterar a diario este acto sin fin. De ahí que lo que impere bajo estas condiciones sea una presión adictiva para el consumo que termina generando un nuevo tipo de servidumbre, a saber una adicción: la del individuo en cuanto necesidad irracional de consumo. Se trata de un individuo que, no obstante, subjetiva su condición en términos de opción, es decir, como libertad de consumir, de manera semejante a como el trabajador de la etapa productiva del capitalismo lo hacía respecto de la libertad de trabajar. El individuo moderno emancipado ya no es esclavo o siervo de la gleba sino que dispone de la opción de vender su fuerza de trabajo; de igual manera, el individuo contemporáneo cuenta con la adicción (camuflada de opción) de consumir.

En la sociedad de consumo, consumir es necesario; lo que se consume, es secundario. Esto se pone en evidencia con el caso de la moda: “la moda fabrica continuamente lo ‘bello’ a partir de una denegación radical de la belleza, a partir de una equivalencia lógica de lo bello y lo feo. Puede imponer como eminentemente distintivos los rasgos más excéntricos, más disfuncionales, más ridículos. Es ahí donde triunfa, imponiendo y legitimando lo irracional según una lógica más profunda que la de la racionalidad”²⁹⁶. Se borra la línea que separa el estar libre y el sentirse gozosamente seducido.

En un mundo donde todos los ciudadanos tuviesen una conducta libre y responsable de sus actos, no habría necesidad de prohibir ciertas drogas y conductas dañinas; pero en tanto algunos ciudadanos no son libres y responsables, cabe que los demás se cuiden de estos ciudadanos irresponsables y prohíban ciertas drogas. La libertad de la mayoría debe ser cuidada ante los irresponsables, aunque esto requiera *prohibir ciertas conductas* para con aquellos que no saben o no pueden dominarse a sí mismos. Quienes saben dominarse a sí mismos no requieren de otros para controlarse a sí mismos y no dañar a los demás. Un Estado (sus leyes) no es paternalista si se cuida de los irresponsables: es simplemente responsable.

²⁹⁵ Cfr. Escotado Antonio. *Aprendiendo de las drogas usos y abusos, prejuicios y desafíos*. (2019, p. 13) en: <https://drive.google.com/drive/folders/0B799SaqZmb4Sd3JNMXPdWZqLWM?fbclid=IwAR0pE3qRyt0gpnLVkNWBL5n1FcMMSwbXtt0cB1ToNGkRukGQK0QuAodCCWo>

²⁹⁶ Cfr. Baudrillard, J. *La génesis ideológica de las necesidades*. Barcelona, Anagrama, 1976, p. 63. Di Leo Razuk, Andrés (Et al.). *Pensar el fenómeno narco: el narcotráfico en los discursos audiovisuales, 2010-2015*. Banfield, Andrés Di Leo Razuk, 2018, p. 118.

42.- Nuestra libertad, entonces, si bien en sí misma es una buena facultad humana (la más sublime); se califica no solamente por su mero ejercicio; sino también por el objeto que elige, el cual puede ser bueno y saludable para el sujeto que elige, o bien dañoso y razonablemente inaceptable.

No sólo existen nuestros derechos morales justos; también existen nuestros deberes morales de seguir lo justo y provechoso, y evitar lo dañoso y no saludable para otros socios. Lamentablemente hemos perdido el sentido del deber, incluso para con nosotros mismos.

Para muchas personas, invisibilizada la idea de Dios, también se ha invisibilizado y perdido la idea del deber ante lo justo y correcto, en las personas individuales y para con ellas mismas, no solo para con los demás.

Glorificada la subjetividad, falsamente se cree que las personas son libres mientras no se dañe a las demás personas. Se tiene, en este caso, sólo una idea sociológica del deber. Si bien, la construcción de una sociedad implica, con anterioridad, la admisión de una ética, de una cierta idea de justicia; esta idea pertenece a las personas individuales, de modo que todos deben (deberes universales) realizar lo justo incluso ante sí mismos, para sí mismos y no sólo para sí mismos²⁹⁷.

La sociedad de consumo alardea de ser la sociedad más libre de las que han existido pero en realidad el consumo es sólo un *simulacro de libertad*, porque es una sociedad adicta al consumo. La sociedad de consumo esconde su naturaleza totalitaria bajo el disfraz del “todo está a tu servicio”. Hasta el más insignificante jabón de tocador se ofrece a las masas como el fruto de la reflexión de todo un concilio de expertos inclinados durante meses sobre el terciopelo de tu piel, produciendo lo mejor (que es hacerte comprar). La seducción es embrujar: para que se cumpla, es necesario que toda la libertad esté ahí, pero también toda ella encaminada hacia su pérdida como sonámbula.

Las personas viven en sociedades y, generalmente, dependen de otras o dañan a otras. Con frecuencia un adicto pierde el dominio sobre la idea del placer experimentado y es arrastrado a suprimir todo el que se interponga en la realización de ese placer al que ha quedado adicto. Un hijo puede llegar a matar a su madre, con reiteradas puñaladas, si ella se interpone entre el adicto y el logro de posesión de su objeto adictivo.

Se debe recordar también que el adicto no es una persona plena y feliz, sino un ser carente que procura compensar su carencia con el placer resultante del objeto o de la conducta a la que es adicta, de la que es cautiva. Las adicciones tienen co-morbilidad. Hay estudios que indican que el 13% al 45% de las personas que abusan de sustancias psicoactivas tienen una enfermedad mental. Del 15% al 50% de pacientes con esquizofrenia abusará de la cocaína alguna vez en la vida, del 53% al 100% de las personas con abuso de sustancias psicoactivas tiene un trastorno de personalidad.

¿Qué se podría hacer con una persona que no reconoce su enfermedad y mientras tanto se coloca en condiciones de no poder manejar ya su vida y de hacer peligrar la de los otros? ¿Qué se hace con un conductor de automóvil en estado de ebriedad?

Los pacientes bipolares son más propensos a desarrollar dependencia del alcohol y consumo de sustancias psicoactivas que la población general. De acuerdo con diferentes estudios con muestras poblacionales grandes, la prevalencia de trastornos por consumo de alcohol en pacientes con trastorno bipolar tipo I oscila entre el 36% y el 61,9%, y del 4% al 46%, para trastornos asociados al consumo de otras sustancias, donde los mayores porcentajes están a cargo de la marihuana seguida por la cocaína y los opioides (19-25). Se estima sensatamente que los pacientes con trastorno afectivo bipolar deben ser advertidos sobre el riesgo de desarrollar trastornos por uso de sustan-

²⁹⁷ Daros, W. R. “La invisibilidad de los deberes humanos universales” en *Enfoques*. 2013, XXV, n° 2, pp. 9-31.

cias²⁹⁸.

43.- El Estado no debería legislar caprichosamente, ni siquiera por fuerza de una mayoría que toma decisiones injustas (dictadura de la mayoría). El Estado legisla a pedido de sus socios, tras la correspondiente discusión y análisis acerca de si la ley que va a formalizar es justa o injusta, beneficiosa o dañosa para los socios en la vida pública.

Es el razonamiento moral en que, en una democracia, fundamenta las decisiones políticas (poder legislativo y judicial). El poder no debería ser ni paternalista ni despótico ni arbitrario.

La idea de que los Estados se rigen por la ley del poder (y, en última instancia, por la mayor fuerza) es una idea ya discutida e invalidada por Platón, en el primer libro de La República.

Michel Foucault ha preferido elegir la concepción política de Thomas Hobbes, según el cual el poder es lo que todos los seres humanos desean y es lo único que se justifica por sí mismo²⁹⁹. Esta tesis solo puede sostenerse reduciendo a los seres humanos a las bestias, sin ninguna consideración por el valor de la racionalidad que sirve de guía (sin determinarla) a la buena voluntad libre.

44.- Fernando Savater ha hecho suya la posición de Foucault.

La despenalización de las drogas dañosas para los seres humanos podría sostenerse si las personas fuesen *dueñas de sí mismas y responsables de sus actos*. En caso contrario, y mientras tanto, se deberá proponer estas exigencias como un ideal para un futuro más libre y responsable, e ir buscando medios para que esas exigencias se hagan realidad. Mas, si las personas fuesen dueñas de sí (capaz de resistir las frustraciones y la ausencia de un placer ya gozado) y responsables de sus actos, entonces muy pocos quedarán atados, adictos, al placer que producen las conductas, los objetos placenteros, y las drogas que hacen adictos.

Desde el momento en que alguien no es plenamente responsable de los actos humanos, tampoco puede pretender que lo dejen obrar plena y libremente, porque de hecho no lo es.

No obstante, algunos países consideran que es un mal menor la despenalización de la marihuana³⁰⁰ (pues se la considera solo tan aditiva como el tabaco) para uso personal, sin dejar de considerar el consumo de drogas aditivas como una cuestión de Salud Pública, reduciendo el consumo mediante acciones de información y prevención y focalizar la represión sobre el crimen organizado, como lo aconseja La Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia³⁰¹.

45.- Los pensadores que promueven el libre derecho a las drogas y adicciones, sostienen

²⁹⁸ Cfr. Hernández, Delia Cristina. "Tratamiento de adicciones en Colombia" en *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 39, 2010, pp. 156-157.

²⁹⁹ Cfr. Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Bs. As., FCE, 2007. Guido, I. *El yo minimalista y otras conversaciones. Mi Foucault*. Bs. As., Biblioteca de la Mirada, 2013. Ball, Stephen: "Foucault y la Educación. Disciplinas y saber." Cáp. 8, *La gestión como tecnología moral: un análisis ludista*. Editorial Morata, Madrid. 1993

³⁰⁰ Junto con la euforia, otro efecto reportado frecuentemente en los estudios en seres humanos es el sentirse relajado. Otros efectos, que varían considerablemente entre los distintos usuarios incluyen aumento en la percepción sensorial (por ejemplo, los colores se ven más brillantes), risa, percepción alterada del tiempo y aumento en el apetito. La euforia pasa después de un tiempo y el usuario puede sentir sueño o depresión. A veces, el consumo de marihuana produce ansiedad, temor, desconfianza o pánico. Cfr. <http://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/abuso-de-la-marihuana/como-afecta-la-marihuana-al-cerebro-y-al-resto-del-cuerpo>

³⁰¹ La *Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia* es una iniciativa de los ex presidentes Fernando Henrique Cardoso, de Brasil, César Gaviria, de Colombia, y Ernesto Zedillo, de México, en respuesta a las preocupaciones relacionadas con la problemática del consumo y tráfico de drogas en América Latina. Marzo 2008-2009. Véase también el *Informe Mundial sobre drogas*: <http://www.unaids.org/es/resources/presscentre/featurestories/2014/june/20140626worlddrugreport/>

...“una libertad frente a las drogas semejante a la que gozamos frente a comida o religión. Aunque privados de las drogas útiles para suicidarnos, continuamos manteniendo la esperanza de recibir las drogas que precisemos para acabar la vida con una muerte indolora cuando nos encontremos en una situación de enfermedad terminal. El resultado es que ahora abrigamos seriamente la idea de otorgar a médicos y jueces el derecho a matarnos. Teniendo en cuenta nuestras falsas premisas, la pasmosa conclusión de que la «eutanasia médica» es preferible a un libre mercado de drogas es completamente lógica: aborrecemos y rechazamos la idea de permitir legalmente a los adultos un acceso sin trabas a las drogas adecuadas para el suicidio; consideramos el deseo de morir como un síntoma de enfermedad mental; interpretamos virtualmente todo suicidio como una tragedia que debiera haberse evitado; y olvidamos que la eutanasia, compasivamente administrada por médicos «éticos», es un obsequio particularmente siniestro que los gobiernos totalitarios han regalado al hombre moderno. En pocas palabras, creo que una de las principales razones para rechazar un libre mercado de drogas es que tememos poder matarnos sin trabas (cosa necesariamente implicada en un libre mercado de drogas), y esperamos que una gran alianza entre la medicina y el Estado resuelva por nosotros la tarea existencial de vivir y morir”³⁰².

Los defensores de la no prohibición o despenalización del consumo de drogas estiman que las personas deben hacerse cargo de sus responsabilidades y consecuencias ante el consumo. Ellos creen que la prohibición del consumo se debe a dos temores: que las personas se hagan parásitos o criminales.

¿Por qué nos atemoriza tanto un libre mercado de drogas? Por muchas razones, entre las cuales las dos más evidentes son que la gente cree y teme que más personas escogerían *una cómoda vida parasitaria en vez de una vida dura de productividad*, y que más personas ‘fliparían con las drogas’ y cometerían por ello actos criminales.

Baste aquí decir que el problema de la productividad económica -crucial para la prosperidad y la mera supervivencia de toda sociedad- no tiene relación con las drogas, sino esencialmente con la estabilidad familiar, valores culturales, educación y política social.

El segundo miedo está igualmente fuera de lugar. El criminal «flipado [afectado] con las drogas» es una figura de la ficción psiquiátrica. La idea que esta imagen engendra no es totalmente incorrecta, sino que está invertida: *las drogas no inducen al crimen; la prohibición de las drogas, sí*. En lugar de estas inquietudes mal dirigidas quiero examinar una razón de nuestro miedo a un libre mercado de drogas que ignoramos sistemáticamente, pero que a mi juicio nos inclina poderosamente hacia la prohibición.

A diferencia de los dos miedos antes mencionados, éste entraña una conexión muy real entre determinadas drogas y una forma de conducta prohibida durante mucho tiempo por los códigos de conducta religiosos, legales y psiquiátricos; a saber: el suicidio. Aunque un libre mercado de las drogas no convertiría necesariamente a las personas en parásitos o en criminales, sí haría que les fuese fácil suicidarse”³⁰³.

Los que optan consciente y libremente por consumir drogas, en consecuencia, lo

³⁰² Szasz, Thomas. *Nuestro derecho a las drogas*. Madrid, Anagrama, 2001, p. 207.

³⁰³ Ídem, p. 206.

podrían hacer, pues es una acción que, si bien no es un ideal moral, no daña a otros. En este sentido, al no ser un bien moral (por el daño que causan las drogas), tampoco constituyen un derecho; pues el derecho a algo implica el poder hacer algo bueno que, al no causar daño a otros, no puede ser impedido por los demás. En el caso de la no prohibición a la compra de drogas, los drogadictos se deben hacer cargo de sus actos libres, pero no podrán afirmar que tienen un derecho a drogarse, aunque tampoco -al no cometer un delito contra los demás- podría prohibírseles por ley el hacerlo.

Si un Estado -esto es, los legisladores que representan a la mayoría de los votantes-, a través de sus leyes, asume la tarea de hacer buenos moralmente a los ciudadanos, entonces asume una tarea divina que nadie le ha otorgado, limitando las acciones privadas e individuales de los ciudadanos que no dañan a otros. Con esa mentalidad no temerá avasallar luego otras libertades individuales. Dentro de esa mentalidad, L. von Mises escribió:

“El opio y la morfina son ciertamente drogas peligrosas, que causan hábito. Pero una vez admitido el principio de que el gobierno debe proteger a los individuos de su propia necesidad, no cabe proponer ninguna objeción seria ante nuevas intromisiones...

¿Por qué limitar la previsión benevolente del gobierno tan sólo a la protección del cuerpo del individuo?... El daño causado por las malas ideologías es, de seguro, mucho más pernicioso, tanto para el individuo como para la sociedad entera, que el causado por las drogas narcóticas”³⁰⁴.

Nuestro problema -suponiendo que nosotros consideremos que el comercio o el consumo de otras personas constituye un problema (el traficante tiene un negocio, el consumidor un hábito)- es que también tenemos un hábito: a saber, preferir una economía de control sobre las drogas a un libre mercado de ciertas drogas.

Para cortar este hábito, tenemos que invertir nuestras preferencias morales y volver a adoptar las bases verdaderas de un orden social con libertades individuales; lo cual significa que deberíamos valorar más el ideal de la cooperación que el de la coacción, más el autocontrol y la automedicación que la intromisión y la “terapia” obligatoria, más un libre mercado de drogas que una prohibición de las drogas. Esto supone entender que *el Estado está para proteger el máximo uso de la libertad de los individuos y para impedir que esas libertades individuales dañen a otros*. Ese uso de la libertad individual tiene, como contrapartida, la responsabilidad individual ante su vida y ante la de los demás; pero el ejercicio de la libertad incluye que no podamos impedir las acciones individuales y libres (incluso el suicidio) de los que no piensan ni actúan como nosotros y sus acciones no nos dañan ni limitan el uso de la nuestra.

Ayuda grupal e integral

46.- La educación social está sujeta a los cambios sociales; de la misma forma ocurre con el campo de las adicciones: es cambiante y evoluciona con la sociedad, ya sea con el consumo de nuevas sustancias o con los hábitos de consumo. No obstante, hay algo que no podemos dejar de tener en cuenta y es que, los factores que llevan a una persona a la adicción están en concordancia con el contexto y con el individuo, además de con la hábitos culturales.

En este contexto, cabe señalar diferentes aspectos relevantes: En primer lugar, resulta necesaria la aplicación del modelo biopsicosocial en lugar de un modelo biomé-

³⁰⁴ Von Mises, L. *Human Action*. New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1949, pp. 728-729.

dico, ya que si las conductas adictivas solo se abordan desde lo biológico, no se estarán trabajando todos los aspectos que inciden en estas conductas. El *aspecto social* actúa de forma decisiva tanto en los factores de riesgo, como en los factores de protección, y es por ello que debería otorgársele la misma importancia tanto en el trabajo preventivo, como en el de intervención en conductas adictivas. Esto nos lleva a reivindicar el papel profesional del Educador Social en el trabajo con adicciones. Si, tal y como se señala, el contexto y el individuo se encuentran en relación directa con la situación cultural en que se vive, el papel profesional del Educador Social responde a la necesidad social existente. Un Educador Social es un agente de cambio social, dinamizador de grupos sociales a través de estrategias educativas que ayudan a los sujetos a comprender su entorno social, político, económico y cultural y a integrarse adecuadamente³⁰⁵.

Dado que, en gran parte, el recurso a las adicciones se debe a la carencia de algo, las buenas compañías y los dispositivos grupales son importantes para ayudar a las personas que deseen dejar las adicciones.

El trabajo en los *dispositivos grupales* se despliega en dos niveles:

- 1) Generar una estructura de sostén que, de alguna manera, brinde cierto soporte simbólico y lazo social; la apuesta radica en establecer una relación diferente de la que tenían con el tóxico, una relación estable con otros.
- 2) El proceso de deconstrucción de los mitos, prejuicios y creencias segregativas acerca de las drogas, pone en cuestión el poder omnímodo otorgado a las sustancias y favorece la implicación subjetiva en la asunción de sus actos y, por ende, la adopción de prácticas de disminución de riesgos.

No obstante, la evaluación psicológica e integral es fundamental dentro del campo de las adicciones para determinar el diseño de la intervención, monitorizar la evolución del sujeto en el tratamiento y los resultados del mismo. La persona que demanda tratamiento por problemas con el consumo de drogas manifiesta un cierto nivel de malestar. Por ello es preciso realizar una evaluación de la persona en su totalidad (no sólo del problema objeto de demanda) con el objetivo de *identificar qué función cumple el consumo de drogas en su vida*. Al psicólogo no le interesa, como prioridad, hacer diagnósticos, sino hipótesis diagnósticas que pueden ser modificadas al hilo del análisis funcional de la conducta. Las conductas adictivas suelen ser pluricausales: el consumo de sustancias (drogas, alcohol, tabaco, etc.) es una conducta que se describe en función de todas las conductas adictivas que presenta el individuo³⁰⁶.

La evaluación al inicio del tratamiento abarca tres áreas: evaluar el problema por el que demanda tratamiento, evaluar otros problemas que pueden interferir con el tratamiento y determinar cuáles son los recursos de recuperación que tiene el sujeto. Las personas que presentan problemas con el consumo de drogas es frecuente que presenten además *otros problemas psicopatológicos*: problemas a nivel económico, social y/o familiar, déficits en determinadas habilidades necesarias para el funcionamiento cotidiano, problemas de atención y memoria (déficits cognitivos) y trastornos en el nivel físico³⁰⁷.

La evaluación de la personalidad de los adictos suele llevarse en diversos niveles o patrones; clínicos de personalidad: esquizoide, evitativo, depresivo, dependiente, histriónico, narcisista, antisocial, agresivo (sádico), compulsivo, negativista (pasivo-agresivo) y autodestructivo; y tres patrones graves de personalidad: esquizotípico, límite y paranoide.

³⁰⁵ Carracedo Rubio M^a Estela. "Inteligencia emocional y adicciones. apuntes para un programa de prevención" (2018, p. 41) en <http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/32470/1/TFG-G3206.pdf>

³⁰⁶ Vega-Almeida, Rosa Lidia - Ricardo Arencibia, Jorge. "El lado oscuro de Internet: un estudio bibliométrico de la literatura sobre comportamientos adictivos en línea" en Revista Española de Documentación Científica 42(4), oct-dic. 2019, e251, pp. 1-9.

³⁰⁷ Cfr. Pedrero Pérez, Eduardo J. *Neurociencia y adicción*. Madrid, Sociedad Española de Toxicomanías, 2011, P. 105.

La adicción ideológica moderna a capitalizar

47.- El concepto de ideología tiene diversas acepciones. Carlos Marx creía, nos recuerda A. Álvarez-Solís, para resumir, que el capitalismo generaba una alienación que ofuscaba la razón individual hasta el punto de que el trabajador que contraía la «dolencia» llegaba a cavar su propia sepultura social. Era un trabajador que dependía de un consumo de ideas que le liberaba de verse así mismo tal como miserablemente existía³⁰⁸. El capitalizar causa placer, da una cierta libertad de poseer y libertad para gozar. Como toda fuente de placer reforzada termina generando seducción y adicción.

Pienso que desde Marx a nuestros días este tipo de afección no sólo no ha desaparecido sino que se ha agravado con un ritmo exponencial. El trabajador actual, que ha perdido la práctica de la dialéctica, tiende a permanecer seducido y drogado por sus explotadores las veinticuatro horas del día. La droga que ingiere cotidianamente es lo que denominamos *sistema de capitalización*, una droga psicológica pero efectiva económicamente, a la que se puede calificar de diseño.

48.- El capitalismo opera como un dogma, esto es, se ha instalado en una credibilidad acrítica merced al brillo que muestra su elevado escenario social y a la oferta fácil de sus dos principales productos, uno individual; el otro, colectivo. El individual sostiene que el triunfo es únicamente fruto del propio esfuerzo. El colectivo asegura que sólo en el seno del Sistema se genera la energía que abastece de riqueza a las sociedades. Es más, como todos esos dogmas que atraen con su fulgor, el capitalismo siempre se muestra como un fruto maduro en sí mismo y rehúye la explicación de su proceso histórico. Según sus creyentes no hay un proceso inhumano del capitalismo sino un puro acontecimiento de parto con las lógicas e inevitables molestias del hecho. Más aún, se ha expandido la sospecha de que los individuos condenados a tirar del vehículo capitalista no son víctimas sino gente con una dimensión intelectual naturalmente escasa o gente que no ha querido arriesgar mayor esfuerzo en la contienda social. Este discurso suele redimir al capitalismo de su sustancia moral explotadora, que es negada siempre.

El capitalismo es, por lo que acabamos de indicar, profundamente adictivo. La adhesión al mismo dimana de su consumo masivo durante una larga serie de años, en torno a los dos siglos y medio, durante los cuales se ha perfeccionado hasta el fascismo. Una parte sustancial de los trabajadores ha decidido consumir capitalismo acuciados por una sensación de irremediabilidad y de liberación de todo esfuerzo crítico. En el marco del consumismo desahogado que nos destroza, el *consumo ideológico de capitalismo* es quizá el más importante.

“Se tiende a creer que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, de plenitud de los valores³⁰⁹, como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico. El hecho es que el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto, porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia. Cada época tiende a desarrollar una escasa autoconciencia de sus propios límites. Por eso es posible que hoy la humanidad no advierta la seriedad de los desafíos que se presentan, y la posibilidad de que el hombre utilice mal el poder que crece constantemente cuando no está sometido a

³⁰⁸ Álvarez-Solís, Antonio. “Las adicciones” en: <http://gara.naiz.eus/paperezkoa/20131014/427487/es/Las-adicciones>

³⁰⁹ Guardini, Romano. *Das Ende der Neuzeit*, Würzburg 19659, 87 (Ed. esp.: *El ocaso de la Edad Moderna*, Madrid 1958, 111-112).

norma alguna reguladora de la libertad, sino únicamente a los supuestos imperativos de la utilidad y de la seguridad³¹⁰. El ser humano no es plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia. En ese sentido, está desnudo y expuesto frente a su propio poder, que sigue creciendo, sin tener los elementos para controlarlo. Puede disponer de mecanismos superficiales, pero podemos sostener que le falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación³¹¹.

49.- Para muchos trabajadores, el capitalismo encierra una evidente comodidad intelectual y, por ello, sólo se limitan a reclamar de sus dirigentes una serie de mejoras epidérmicas del Sistema. Algo así como un tratamiento temporal de sus excesos. En consecuencia, sus protestas suelen ser limitadas en el tiempo y el espacio. De acuerdo con este panorama, los narcotraficantes del capitalismo convierten esos excesos suyos en un trastorno puramente limitado del Sistema y en consonancia con esta postura disponen sus medidas correctoras, a las que con tono doliente califican de audaces y transparentes. Todavía más, ante este clamor de los trabajadores incluso proceden, si el murmullo de la queja es ya muy audible, a la sanción de los infractores del orden capitalista. Con ello, la calle suele retornarles su confianza y la máquina sigue funcionando.

Las adicciones de este carácter colectivo se parecen a las adicciones individuales en que producen una gratificación anestesiante. Incluso refuerzan en el fondo de la sociedad maltratada un orgullo bastante intenso de pertenecer a un colectivo brillante y eficaz. Como sucede a los drogadictos, los trabajadores sumidos en el capitalismo y muy afectados ya por la impotencia correspondiente, no se detienen ante el espejo para juzgarse a sí mismos.

50.- En los últimos años se ha llegado en los ciudadanos, descabalgados de toda justicia social, a protagonizar un constante menosprecio de los llamados «rojos», que tratan de redimirlos³¹². Es obvio que en el *adormecimiento de la sociedad* ha jugado un papel decisivo una espesa capa formada por políticos mecánicos, por educadores y enseñantes sin capacidad alguna de pensamiento, por conglomerados de la información, por prebostes de las distintas iglesias, por divinizados conductores de las nuevas tecnologías, por colectivos de la ciencia contaminada por el dinero, por deportistas reducidos a mercancía de lujo y por todos aquellos que, con renuncia de la libertad y de la democracia, se han acomodado en el seno caliente que ha fabricado el Sistema. El resultado es una sociedad tonta y con una triste entrega a quienes proceden al abuso perverso de las mejores dimensiones humanas.

Pero de ahí va a surgir el remedio a tan lamentable período histórico. Como en la historia de todos los drogadictos hay una hora en que el alienado entrevé su propia vida destruida. Y hay que aprovechar esa hora antes de que el intoxicado regrese a su antro interno.

Situados ya ante esa oportunidad conviene cavilar sobre el papel que han de jugar las vanguardias que reclaman una renovación total de la sociedad. El Sistema trata de deteriorar constantemente y con toda energía la imagen de las vanguardias presentándolas como un sector político de alumbrados que está elaborando su propio mercadillo. Los alienados también arrojan leña a esa hoguera. Pero existe una evidencia histó-

³¹⁰ *Ibíd.*, 87-88 (ed. esp.: 112).

³¹¹ Francisco Papa. *Encíclica Laudato Si*. Vaticano, 2015, n° 105.

³¹² Cfr. <http://gara.naiz.eus/paperezkoa/20131014/427487/es/Las-adicciones>

rica a la que hay que entregarse con todos los riesgos imaginados: sin vanguardias no hay revolución y se convierte en imposible la edificación de lo «otro».

El Sistema ha movilizad todos los medios de coacción, engaño y destrucción de esas vanguardias. De ellas se ha predicado la marginalidad, la absurda egolatría, los excesos radicales, la ausencia de visión respecto a la realidad. La habilitación masiva del concepto de terrorismo tiene evidentemente este propósito de aniquilación de las vanguardias.

Síndrome del poder y la adicción crónica al dinero

51.- Hay enfermedades que, de tan comunes e históricamente visibles, pasan desapercibidas. Una de ellas es *el síndrome del poder o la adicción al dinero*, que ni siquiera la han sabido detectar y clasificar médicamente ni psiquiatras ni psicólogos³¹³.

El planteo es muy simple. ¿Para qué puede necesitar alguien una fortuna superior a los mil millones de dólares? Si ya con una décima parte (cien millones) toda una numerosa familia puede vivir lujosamente el resto de sus vidas.

Si esas fortunas fueran empleadas en crear nuevas fuentes de empleo legítimas, en investigación de productos nobles y altruistas, o simplemente en paliar las necesidades básicas de millones de carenciados del planeta, puede comprenderse. Pero cuando se las acumula para adquirir cada vez más y más poder económico, algo no les funciona bien a esas personas; padecen el *síndrome del poder* que se refleja en una *severa adicción a acumular fortuna*.

El mismo sistema parece llevar a que si no se avanza capitalizando se retrocede. Lo grave de esta enfermedad es que obnubila y desespera de modo muy semejante al de un adicto a drogas, que es incapaz de contenerse y reparar en medios y riesgos para obtener droga/dinero. No vacilan en sobornar, corromper, contaminar, explotar al prójimo y hasta asesinar a quien se interponga en su camino o pueda hacer peligrar su despotismo cada vez mayor.

Cuanto más fortuna o poder económico logran, más dañinos e inescrupulosos se vuelven, más ciegos/drogados incontrolables por acumular más y más poder. ¿Acaso no hubo escándalos de sobornos multimillonarios como el caso de IBM y el Banco Nación de la Argentina, de Odebrecht en Brasil? Hasta presidentes de gobiernos son sobornados (o tentados) para lograr despotismo absoluto sobre poblaciones enteras de países.

El dinero es solo un medio para vivir y necesario. El dinero en sí no constituye un mal ni siquiera la raíz de todos los males como socialmente está instaurado. Todo lo contrario, la obtención de cierto tipo de riquezas incluidas el dinero pueden utilizarlo de puente para un crecimiento físico, mental y espiritual, lo cual nos permitiría desarrollar nos personalmente y ayudar a que otros lo hagan. Pero como en toda droga, el acumular dinero da poder y placer, y esto se vuelve adictivo para el imaginario de gran parte de las personas.

52.- El primer ejercicio de reconocimiento de la adicción implica poner nombre a lo que ha significado este “modus vivendi” en la propia existencia, así como visibilizar los efectos que ha tenido en la vida de otros. El discurso del desarrollo sustenta una praxis muy específica que se ha ido consolidando y construyendo a través del tiempo, por tanto es indispensable rastrear el origen, proceso, y las consecuencias de dicho discurso en detrimento de la vida de las mayorías más lastimadas que no pueden hacerse sujeto a la sombra del modelo capitalista que no percibe la dureza de la vida, ni la situación de los

³¹³ Cfr. “Síndrome del poder o la adicción al dinero” en <http://centaurea.cultureforum.net/t2122-sindrome-del-poder-o-la-adiccion-al-dinero>

que en esta sociedad y en nuestro mundo apenas alcanzan la categoría de seres humanos³¹⁴.

La adicción es, incorporando la visión de Bourdieu, algo adquirido, un hábito socialmente condicionado, que se ha encarnado en el sujeto en forma de expresiones y actitudes permanentes: “El *habitus* es un producto de los condicionamientos que tiende a reproducir la lógica objetiva de dichos condicionamientos, pero sometiéndola a una transformación”,³¹⁵.

La adicción del capitalismo es, por tanto, una especie de “habitus” contagioso por el profundo influjo estructural y simbólico del mercado globalizador, que ha devenido en la conquista de las conciencias, en el condicionamiento de las respuestas y anhelos en función del modelo de acumulación, y en la aspiración a una felicidad maniquea centrada en lo individual. El Socialismo extremo es la cara opuesta, centrada en lo colectivo.

Esta manipulación masiva se ha salido de control, por lo tanto es necesaria una revolución de humildad interior en los poseedores de esta adicción, como única salida para emprender el camino hacia la reconstrucción existencial, buscando nuevas y diferentes alternativas, seguramente opuestas, a la idea de una acumulación absurda en manos de unos pocos³¹⁶, o sólo bajo el sólo control estatal que se asume como el representante de lo colectivo.

³¹⁴ Cfr. López Oropeza, Mauricio. El discurso y la praxis del desarrollo capitalista: ¿una adicción crónica irreversible? *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 2009, Vol. 23, nº 3. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense. En: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/23/mauriciolopezorozepea.pdf>

³¹⁵ Pierre Bourdieu. *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990, p. 155.

³¹⁶ Cfr. López Oropeza, Mauricio. “El discurso y la praxis del desarrollo capitalista ¿una adicción crónica irreversible? *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 2009, Vol. 23, nº 3.

CAPÍTULO V

LA TAREA DE LA ESCOLARIDAD: POSIBILITAR UN FUTURO HUMANO

*La persona que dice que no se puede
no debería interrumpir a
la persona que ya lo está haciendo.*

Desde el pasado, en el presente, preparar el futuro

1.- Dice un refrán irlandés: “Cuando todo lo demás está perdido, todavía queda el futuro”; y, en Argentina, Domingo Faustino Sarmiento insistía en que había que educar a todos los ciudadanos; y si no se lo quería hacer por amor, se lo hiciera por temor; pues, si no se lo hace, la vida no será más digna de ser vivida. Hoy sabemos que el avance de los bárbaros no es un suceso irrepetible del pasado. Si ser bárbaro es no entender ni interesarse en el bien del otro, el retorno de los bárbaros siempre es posible.

Las dos guerras mundiales del siglo XX nos pueden hacer pensar que es posible el retorno de nuevas y más sutiles formas de dominación masiva e inhumana, incluso en naciones cultas como Alemania y Japón. La tecnología incluso puede convertirse en otra forma seductora y atractiva de no pensar más que como nos vienen dadas las noticias; de no obrar más que como nos viene presentada la moda o la tilinguería de la farándula.

2.- Existen no sólo derechos humanos universales, sino también *deberes humanos universales*. Uno de ellos consiste en el deber de amar la vida humana y la calidad mejorable de las vidas humanas.

Lamentablemente, los encargados de la educación han exagerado los derechos universales, enfocados en la Modernidad de la Revolución Francesa, pero se olvidan de los *deberes y obligaciones* que generan los derechos. El goce de mi derecho me genera la obligación del respeto del derecho de los demás. Todo derecho (poder hacer lo justo sin que los demás me lo impidan, precisamente porque lo que hago es justo) tiene su límite: no puedo y no debo hacer lo injusto.

Demos un ejemplo: la última ley nacional de educación, en Argentina, 2006, menciona más de cincuenta veces la palabra *derecho*, y sólo siete veces habla de *obligaciones*³¹⁷. Subyace aquí y se fomenta una concepción éticamente egocéntrica. No hay prioridad por el otro, ni siquiera igualdad en el trato. Somos mandadores de todo y responsables de nada. Si las normas y las sanciones no son claras, en trato es una constante negociación relativa a tiempos y lugares, entre ciudadanos, entre padres e hijos, entre docentes y alumnos, etc. Una sociedad (familiar, escolar, social) requiere generar acuerdos y pautas comunes, conductas esperables, de las que seamos autores y responsables. ¿Cómo se puede vivir juntos si cada uno hace lo que quiere y cuando quiere. La autonomía en extremo nos ha dejado muy solos y la heteronomía en extremo no genera res-

³¹⁷ Cfr. Iaies, G. *Volver a enseñar*. Buenos Aires, Piados, 2016, p. 36.

ponsabilidad moral personal. Como socios, necesitamos ordenarnos y generar una seguridad social mutua, previsible y responsable, aunque sea provisoria.

En este contexto, existe el deber y la *responsabilidad social colectiva* de preocuparnos por el deterioro de la forma de vida humana que, lentamente, se puede estar imponiendo y que lleva, primero, al deterioro de las vidas humanas; y, luego, a la supresión de las vidas humanas, por ejemplo, con el abuso de sustancias peligrosas que atentan contra la calidad de la vida humana.

3.- El *futuro* está abierto y no es monopolio de nadie. En nombre de la libertad no es éticamente admisible suprimirla para imponer violentamente una presunta verdad (individual, o divina, o popular). En este contexto, sólo nos queda dialogar y operar democráticamente en vistas a un posible futuro para todos, o para una mayoría que desee compartir los esfuerzos y no sólo los resultados.

Urge crear, ante todo, un clima de confianza en lo que se puede esperar, hacer y sostener en un futuro de corto, mediano y largo plazo. El real desinterés que existe en la sociedad tiene una de sus bases en el demolidor trabajo de quiebre de las instituciones, realizado por políticos mezquinos y corruptos; y en la tendencia generalizada al bienestar logrado sin esfuerzo. ¿En quién podrá alguien confiar cuando, no obstante tantas promesas, las personas no pueden confiar en las promesas de los economistas, de la policía, de los bancos, de los patrones, de las ciudades y Estados que se cierran en sí mismos, de los docentes que afirman que nada se puede hacer?

4.- Se requiere, por parte de todos; pero, en particular, de los docentes, regenerar una sociedad con sensibilidad humana, inclusiva, trabajadora, optimista respecto de las posibilidades que tienen los seres humanos para extirpar los centros de corrupción y de adicción que mantienen la dependencia y limitan el ejercicio de la libertad, radicado en un dominio de sí mismo responsable de sus actos.

El ámbito familiar y escolar: para la construcción de un yo responsable

5.- Las personas humanas llegan a ser personas, precisamente porque son, desde su concepción, seres relacionables: necesitan relacionarse, establecer vínculos, pero conservando cada uno su “yo”, su ámbito propio de sentir, pensar, actuar.

Necesitan cambiar, pero también permanecer siendo en parte las mismas. Las personas van cambiando, pero necesitan también tener puntos firmes de referencia, por los cuales siguen siendo unas únicas y mismas personas en medio de los cambios constantes.

La identidad (*ídem*: lo mismo, ser el mismo) necesita de la memoria de su permanencia (*igualitas*), para ser igual, en medio del cambio (lo desigual). La igualdad implica la diferencia: la conservación de algo y el abandono o pérdida de otras adquisiciones pasadas.

Desde el nacimiento se va dando un proceso de cambio y lenta permanencia de la memoria. Incluso sin memoria, se establecen los primeros lazos o vínculos (*víncula*: cadenas) que nos atan a los demás. Si estas cadenas son demasiado flojas, se rompen y no se logra una identidad para un yo; si son muy rígidas, no se posibilita crecer, esto es, asimilar algunas experiencias y abandonar otras.

Cada ser humano responde diversamente a esta necesidad de construirnos un yo. Con la ayuda de personas estables (padres, docentes, personajes), resulta ser más fácil lograr una referencia permanente, un yo; pero si esa referencia es autoritaria, excesiva, se contribuirá a generar personas, obsesivas, minuciosas, temerosas de no ser perfectas,

autoinhibidas en sus posibilidades.

El ámbito más propicio para *dejarse seducir y generar adicciones* requiere de personas, de yoes no formados adecuadamente en el manejo de los vínculos personales y sociales. Si bien las causas de las adicciones pueden ser múltiples, casi todas suelen tener, como denominador común, el hecho que el yo, que va a generar una adicción, siente la *insatisfacción* por el abandono emocional, temporario o permanente, y aparece la posibilidad de probar algo nuevo, de lo cual carece frente a otro e imagina poder lograr.

6.- Un yo formado sabe qué necesita; pero también puede dominarse y sabe cuándo y cómo lo necesita; o puede prescindir incluso de lo actualmente sentido como necesario en vistas a un logro futuro más prometedor. *El yo camino a una adicción es un yo inseguro, carente, temeroso en el manejo de sus vínculos con los demás.* En buena parte, falta otro yo formado, seguro de lo que quiere ser con el cual dialogar para generar cambios y permanencia, dentro de un esbozo de proyecto de vida (de una cierta idea de lo que se quiere ser, de lo que se puede permitir).

Nuestras instituciones educativas o escolares están destinadas principalmente a favorecer el desarrollo intelectual de las personas. Si bien la inteligencia es la herramienta utilísima para utilizar las otras herramientas; no obstante, el desarrollo solamente intelectual no es humanamente suficiente. La educación (el desarrollo) implica un proceso integral de las posibilidades humanas³¹⁸.

Los procesos educativos se han centrado demasiado exclusivamente en el desarrollo de las inteligencias de los jóvenes y *se ha descuidado el desarrollo afectivo y el de la voluntad libre.* Se estima que desarrollando la inteligencia, casi mágicamente, se desarrollará la persona humana en su integralidad. Mas, si bien, la inteligencia, la afectividad y la voluntad son igualmente potencias o poderes de la persona humana, tienen sin embargo una relativa autonomía. El desarrollo de la voluntad libre requiere de la inteligencia y de una afectividad armonizada; pero es la voluntad la que quiere y la libertad la que elige y, en última instancia, constituye a la persona y a su responsabilidad para con ella misma y para con los demás.

No es de extrañar que numerosos jóvenes inteligentes, procedentes de familias aparentemente ordenadas, tengan hijos que no se han formado un yo armónico (integrado) y responsable. Las instituciones educativas, comenzando desde las familias, *han descuidado el desarrollo de la voluntad y de la libertad de los jóvenes.* Han pensado a las escuelas como un paso para llegar a la universidad y ser un profesional exitoso. Pero, por una parte, de cien estudiantes que ingresan a la universidad argentina (2013)³¹⁹, solo el diez por ciento se gradúa; y por otra parte, se debe preparar para la vida integral y no para la escuela.

Erróneamente se teme exigir el deber de ser responsables de los propios actos³²⁰. Sin cumplir con esta exigencia, no se pasa de la animalidad a la humanidad. *Ser personas implica ser responsables de sus actos* y, para esto, no es suficiente ser afectivos o inteligentes. En gran parte, el modo de ser de los argentinos y de los gobiernos argentinos manifiesta históricamente esta deficiencia³²¹.

³¹⁸ Cfr. Daros, W. R. *La autoeducación del hombre en la filosofía de la integralidad*, en *Revista Española de Pedagogía*, Dependiente del Consejo Superior de Investigaciones científicas (CSIC), 1997, n. 207, p. 249-278. Daros, W. R. *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca*. Rosario, CONICET-CERIDER, 1998.

³¹⁹ Cfr. Anuario de Estadística Universitaria – Arg. 2013. http://informacionpresupuestaria.siu.edu.ar/DocumentosSPU/Anuario_2013.pdf

³²⁰ Cfr. Daros, W. R. *La invisibilidad de los deberes humanos universales* en *Enfoques*. 2013, XXV, n° 2, pp. 9-31. Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com

³²¹ Cfr. Daros, W. R. *Argentina: Argenti philosophia (Argentina y la preocupación por la plata)* en *Enfoques*, 2004 Vol. XVI, n° 1, pp. 31-46. Daros, W. R. *¿Cómo somos los argentinos?* para revista *Thèmes* (Burdeos, Francia). Revista on line: <http://www.philosophiedudroit.org/> Année 2002, VII.

7.- La humanización de nuestra especie comienza con el encuentro entre dos diferentes códigos:

- El del hijo, con los ritmos propios de su disposición genética y constitucional.
- El del ambiente humano, que lo espera asignándole un lugar.

Este inicio, y hasta el arribo a lo que solemos llamar adultez o autonomía, se da en condiciones de asimetría: si el adulto claudicara, el menor quedaría en situación de desamparo. Niño o adolescente, por un lado, y adulto, por el otro, no tienen la misma posibilidad de desvincularse.

Para el niño, esconderse es un placer, no ser encontrado es una catástrofe, lo que ilustra la vivencia infantil de dicha asimetría.

El adulto, para protegerlo, le impone sus condiciones y significados al darle los cuidados, indudablemente, necesarios. Dicha protección, no por ser imprescindible, deja de ser una imposición. Le llamamos *violencia primaria necesaria*. Y cabe hacer una interesante diferenciación de la imposición excesiva, inadecuada y generadora de patología, que denomina simplemente *violencia secundaria*.

8.- Una familia implica la existencia de uno o dos adultos que críen y eduquen un hijo/a, para abarcar así todas las variantes, desde la familia tradicional hasta todas las otras nuevas o no tan nuevas formas de familia. Recordando las no tradicionales: monoparentales, homosexuales, por adopción, por fecundación *in vitro*, alquiler de vientre y no es difícil imaginar el surgimiento de más variantes.

La condición de adultez de las figuras materna y paterna, o por lo menos, el ejercicio de la función materna o de sostén y paterna o de corte, depende de haber podido hacer la salida exogámica de su familia de origen, que conlleva definiciones sobre la identidad, autonomía, responsabilidad económica.

Cuando este paso no fue dado, por tratarse de padres adolescentes o por entorpecimiento en la maduración de esas personas, es muy difícil que puedan tomar posiciones parentales adecuadas y pueden quedar en manos de abuelos u otros adultos, o no satisfechas. Y, aquí, ya podemos puntualizar una forma de violencia común cuando la joven madre o el inexperto padre en vez de ser ayudados y estimulados a poder madurar sus potencialidades paternales son desautorizados, dejando al hijo en medio de un cuadro familiar confuso, tratados como hijo de sus abuelos, caldo de cultivo para un mal vínculo paterno filial, que puede tomar formas violentas o de abandono. Esta dinámica familiar se puede dar también en padres de mayor edad, pero que no han llegado a un funcionamiento adulto.

9.- Cuando se da el desprendimiento exogámico y se constituye una pareja con proyecto propio y con deseos de transformarse en familia, sea ésta con estabilidad y permanencia, o, por elección, constituir una familia monoparental, se da el primer paso hacia la filiación, que parte de una fantasía que va generando un lugar emocional imprescindible.

Aquí podemos recorrer el camino que comienza con el deseo de hijo; cuando éste precede al acto del embarazo estamos en condiciones óptimas, pero también puede generarse la aceptación de este hijo en el camino de la gestación, y así, como sorteando obstáculos, puede ir surgiendo un genuino deseo. En cambio, el hijo que en el ámbito emocional de los padres quedó inscripto como «hijo no deseado» es fuente de malestar y, fácilmente, resulta blanco de alguna forma de violencia de no elaborarse este conflicto.

La conflictividad violenta en el vínculo con los hijos puede reflejar la conflictividad de la pareja conyugal, encubierta o no reconocida, “enfermando” al hijo. Otra fuente de vínculo violento puede ser la transmisión transgeneracional. Se trata de problemáticas graves que ocurrieron en la segunda o en la tercera generación, que no fueron resueltas adecuadamente y reaparecen en la joven generación³²². En Argentina se tiene hasta tres generaciones de personas que -sin trabajar o sin obtener o querer un empleo digno- viven del subsidio estatal, perdiéndose la cultura del trabajo.

10.- El concepto de ambiente familiar es amplio y merece reconocer, en primer término, a la madre y la dependencia absoluta que de ella tiene la criatura humana. Ella es la que lleva a cabo la adaptación activa a las necesidades de éste y que disminuye poco a poco, según la creciente capacidad del niño para hacer frente al fracaso en materia de adaptación y para tolerar los resultados de la frustración.

Lo más probable es que su propia madre sea mejor que cualquier otra persona, ya que dicha adaptación activa exige una preocupación tranquila y tolerada respecto del bebé; en rigor, el éxito en el cuidado de éste, depende de la devoción, no de la inteligencia o de la ilustración intelectual de la madre.

11.- No existe discontinuidad entre este primer vínculo, el entorno familiar y el contexto social. Por el contrario, se concibe la humanización, como una inmersión en la cultura y en todos sus estímulos.

La noción de red vincular, que abarca lo familiar y lo social como red y no como estructuras totalmente diferenciadas. Esta manera de concebir lo familiar reconoce y valoriza lo que proviene de la estructura familiar de origen con los vínculos consanguíneos (padres, abuelos, tíos, hermanos), por otra parte, lo que puede originar de novedoso el vínculo de alianza matrimonial y, así, se conjuga la historia familiar.

Los modos de funcionar y de actuar de la familia hacia su interior, así como hacia afuera, están regidos por pactos y acuerdos inconscientes, es decir, no reconocidos por sus actores, pero de un gran vigor.

De este modo, la familia y luego la escolarización preparan a los futuros ciudadanos, esto es, a los que se van a integrar con los demás socios a través de un pacto social implícito en nuestras formas sociales de vida. El pacto social -incluso el constitucional- no es irreformable: lo hicieron los “padres fundadores” y lo pueden reformular los socios actuales.

Así como la pareja matrimonial tiene carácter de novedad (no determinada previamente), hay variados acontecimientos azarosos que pueden inducir cambios, favorables o desfavorables, en el curso de la historia de una familia, de las organizaciones escolares.

12.- Esta mirada intenta ser amplia y no prejuiciosa respecto de las formas diferentes a la familia tradicional, como son: hijos por adopción, familias monoparentales, parejas homosexuales con hijos, grupo de hermanos que logran aliarse protegiéndose ante la pérdida de los padres, procreación asistida.

Es ya naturalizado el concebir a la familia, ligada e incluida en el entorno social, formando una red con múltiples intersecciones. Esta complejización trae muchas posibilidades al individuo a lo largo de toda la vida, y no solo en la infancia. La posibilidad de que lo marcado por las características de su familia de origen no selle definitivamente su personalidad y destino, sino que quede abierto a cambios e influencias creati-

³²² Cfr. Gomel, S. *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1997. Kancyper, L. *La confrontación generacional*. Buenos Aires, Lumen, 2003.

vas y enriquecedoras, en el mejor de los casos.

Desde este enfoque de mayor complejidad de estas diversas configuraciones vinculares no tradicionales, se pueden apuntalar las condiciones adecuadas para la mejor evolución posible de niños y adolescentes, reconociéndolas como red vincular y no como familia incompleta o carente. También los prepara para los constantes cambios sociales que se generan en las complejas sociedades modernas³²³.

Preparar para la ciudadanía responsable

13.- Quien tiene sentido de la responsabilidad puede pensar en el otro y en el futuro. Puede decirse que la preocupación por el otro está en la base de la familia, cuando los progenitores en su relación sexual, más allá de su placer, asumen la responsabilidad por el resultado: los hijos y su posible futuro social; y, en la sociedad, esto se da cuando los políticos planifican para un más allá de la propia ganancia de votos en el presente.

Escuchamos hablar de políticas que favorecen la participación de adolescentes y jóvenes, pero si deseamos que ellos participen, tenemos que considerar que “formar para la participación” implica: sensibilizar para querer participar, aprender para saber participar y, finalmente -sólo finalmente-, organizarse para poder participar. No se constituye en ciudadano de la *polis*, como pensaban los griegos, quien no se ha vinculado con los vecinos de su aldea.

El principio base es la solidaridad y es, en esencia, participativa, no sólo en el aspecto ejecutivo, sino en aquellos procesos que hacen al análisis y a la toma de decisiones.

Abrir ámbitos de participación genera compromiso, despierta la conciencia de que existen posibilidades de acción al crear espacios abiertos, sujetos a mutuo debate crítico, respetuoso y no excluyente.

14.- Plantear como primer objetivo la construcción de la ciudadanía es pretender que el adolescente se organice para participar, sin saber cómo participar y, lo que es peor, sin preguntarle si quiere. La participación juvenil deviene en ciudadanía si realmente se facilita la inserción social de adolescentes y jóvenes como verdaderos actores estratégicos del desarrollo, y no se los considera, solamente, receptores del proyecto de los mayores.

Como facilitadores, entendemos que al empoderar a los adolescentes, reconociendo sus derechos y capacidades, aceptando sus aportes y auspiciando la toma de decisiones, se favorece el autocuidado, y que es posible una promoción de la salud eficaz que ofrece oportunidades prácticas de fortalecer habilidades y capacidades individuales y comunitarias.

Nuestro objetivo es contribuir a la formulación de propuestas de participación social con los adolescentes y jóvenes a través del voluntariado. Participación es cooperación, implicación responsable, directa, activa y efectiva, que repercute en la cohesión social, impulsando el intercambio de conocimientos y de destrezas.

15.- Para que adolescentes y jóvenes aumenten su capacidad de participación protagónica en las comunidades de las que provienen, necesitamos y evitar la delincuencia:

- Promover diferentes estrategias con el objeto de mejorar y/o fortalecer la socialización, generando un sistema de apoyo básico, con espacios de orientación y capacitación

³²³ Cfr. Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes*. Op. Cit., p. 62ss. Castoriadis-Aulagnier, P. *La violencia de la interpretación: El estado de encuentro y el concepto de violencia*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2011, p. 30. Fize, M. *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2001. Kancyper, L. *La confrontación generacional*. Buenos Aires, Lumen, 2003.

en diferentes áreas de formación, y oportunidades desde el punto de vista, social, cultural y educativo.

- Brindar herramientas de capacitación sostenidas en la diversidad, la solidaridad y el aprendizaje para la participación de adolescentes y jóvenes en la comunidad, contribuyendo a su integración social.

- Apoyar y promover iniciativas de adolescentes y jóvenes; de esta manera, ellos adquieren experiencia y confianza en sí mismos, mientras que las organizaciones adquieren una perspectiva actual en cuanto a la cultura joven.

- ¿Qué puede añadir a estos mecanismos tradicionales la aplicación de tratamientos especializados? En su concepción moderna, el tratamiento especializado de los delincuentes intenta influir sobre algunos factores personales que, como la falta de competencia interpersonal, las actitudes y creencias favorables a la violencia o el consumo de drogas, se consideran directamente relacionados con su conducta delictiva.

- La práctica actual del tratamiento de los delincuentes suele consistir en *educación y entrenamiento, intensivos y sistemáticos, en habilidades de comunicación, rutinas de vida prosocial, control de emociones de ira y agresión y desarrollo de actitudes y valores no violentos, con el objetivo de mejorar sus competencias y su disposición para la vida social y de reducir sus carencias personales más relacionadas con la comisión de los delitos*. Así, el tratamiento intenta entrenar a los delincuentes en habilidades específicas como las siguientes: comunicación no violenta con otras personas, planificación horaria y organización vital, búsqueda y mantenimiento de un empleo, resolución de conflictos interpersonales, toma en consideración, antes de actuar, de las consecuencias y posibles daños que puede producir la propia conducta sobre otras personas, autocontrol de las explosiones de enfado e ira, ampliación y mejora de sus vínculos afectivos y otras habilidades de semejante valor social. Atendido lo anterior, algunos términos que guardan estrecha relación con el de tratamiento, para el caso de los delincuentes, son los de *educación*, en cuanto enseñanza de conocimientos y facilitación de información, *entrenamiento*, en cuanto práctica de habilidades, y *terapia*³²⁴.

- Promover alternativas de uso del tiempo libre.

Para esto puede ser de utilidad generar espacios de salida a la comunidad a través de actividades diseñadas y ejecutadas por los propios adolescentes y jóvenes con el apoyo de adultos como referentes, por ejemplo: muestras artísticas, actividades de difusión en medios de comunicación, actividades que fomentan el voluntariado, ferias de proyectos juveniles, foros, talleres entre pares³²⁵.

Trabajo y ocio

16.- La prevención de las adicciones es pluricausal: a) existen factores o *características personales*; b) otros debidos a la *motivación actual*, y c) debidos a *factores de oportunidad*.

Los *factores a)* estarían integrados por las *características personales* del individuo (como alta impulsividad, labilidad para la ira, etc.) *en combinación con sus experiencias y aprendizajes* (abandono infantil, crianza punitiva, modelos delictivos, definiciones favorables a la delincuencia que se han tenido, traumatismos craneales infantiles, etc.). Este *cluster personal/experiencial* constituye el punto de arranque del riesgo delictivo. En el núcleo interior, más profundo, se encuentran los *factores psicobiológicos* y de *personalidad* del individuo, tales como sus características neuronales y endocrinas,

³²⁴ Cfr. Redondo Illescas, Santiago. *Manual para el tratamiento psicológico de los delincuentes* Madrid, Pirámide, 2015, p.39.

³²⁵ Cfr. Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes*. Op. Cit., p . 91. Comas Arnau, D. *La evaluación de programas de ocio alternativo de fin de semana*. Madrid, Instituto de la Juventud, 2001. Cuenca Cabeza, M. *Temas de pedagogía del Ocio*. Bilbao, Editorial Universidad de Deusto, 1995.

que confieren al sujeto una mayor o menor labilidad emocional, impulsividad, capacidad de aprendizaje, etc. Se trata de condiciones y rasgos personales profundos y esencialmente estables a lo largo de la vida. En el círculo intermedio de la figura se encuentran los *factores cognitivos y emocionales*, que incluyen las creencias y estructuras de pensamiento, justificaciones, aficiones, deseos y afectos que un sujeto posee en la actualidad.

Los factores a), personales y experienciales, constituyen los objetivos adecuados de la *prevención primaria y secundaria*. Las prevenciones primaria y secundaria suelen consistir en programas de *apoyo social* a los ciudadanos y a los grupos sociales para permitir un desarrollo individual y colectivo adecuados y la reducción de toda suerte de factores de riesgo. Muchas condiciones neurológicas y estructuras profundas de personalidad no pueden ser sustancialmente cambiadas, pero sí que pueden modificarse, aunque sea parcialmente, los hábitos delictivos y los pensamientos y emociones que los acompañan. Toda educación y toda socialización implican, en efecto, un cierto cambio que se pretende que sea en dirección al crecimiento y la mejora personales y sociales.

Los factores b) serían aquí aquellos directamente relacionados con la *motivación actual* de un sujeto para el delito, y se han denominado internacionalmente factores de “necesidad criminogénica”. Entre ellos, de acuerdo con la investigación, destacarían: la fuerza de los hábitos delictivos, las creencias favorables al delito, las adicciones, la carencia de vínculos y habilidades prosociales (educativas, laborales, relación de pareja, etc.), el bajo control informal y las experiencias de tensión excesiva vividas por el sujeto.

Estos factores *dinámicos* son moldeables, o al menos parcialmente moldeables, tales como las creencias, los hábitos, las habilidades o el autocontrol emocional. Tales factores constituyen el campo de acción más directo y genuino del tratamiento que, mediante *educación intensiva*, puede ayudar a reorientar estos factores personales. La prevención y el tratamiento de la delincuencia constituyen alternativas al castigo, que es lo que representan las penas privativas de libertad. Los tratamientos, cuando se aplican, logran mejoras personales notables, que se traducen en reducciones significativas (de en torno a 1/3) de las tasas de reincidencia delictiva.

Por último se dan los *factores c)*. Estos son, por último, desde una perspectiva ecológica, las *oportunidades* (o *tentaciones*) *para el delito*, que también influyen sobre la incidencia y prevalencia delictivas. En un período inicial, el desempleo (de personas en que confluyen diversos factores de riesgo de delincuencia, no sólo desempleo) puede relacionarse con menor tasa delictiva. Cuando se pierde el trabajo suele contarse, en un primer momento, con los ahorros personales o con la ayuda familiar necesarios para hacer frente a la situación de desempleo (es decir, no necesariamente aumentaría la motivación delictiva), y además las oportunidades delictivas pueden verse reducidas, en la medida en que el individuo, al no desplazarse al trabajo, podría salir menos a la calle y verse menos expuesto a situaciones y estímulos criminógenos. Sin embargo, si el desempleo se prolongara, podría acabar asociándose a un incremento de la tasa delictiva, ya que la motivación y la exposición a oportunidades delictivas podrían entonces aumentar³²⁶.

Ser ciudadano es ser parte de la *civitas* (ciudad) o *polis* (política, gestión de la polis). Una persona adulta es un ciudadano político; si no lo era, según Aristóteles, era o un dios o una bestia.

El ciudadano debía haber nacido de madre griega y tener alguna propiedad; y, en consecuencia, debía prepararse para defender sus derechos (a la propiedad, al comercio, a generar o cambiar leyes, etc.). El trabajo físico o manual era el propio de los esclavos;

³²⁶ Cfr. Redondo Illescas, Santiago. *Manual para el tratamiento psicológico de los delincuentes*. Op. Cit. p. 44.

y se era esclavo o porque no podía disponer de sus bienes, su tiempo (*neg-otium*: no ocio o tiempo libre) y no podía gobernarse a sí mismo (falta de inteligencia y voluntad), o porque se lo había esclavizado en una guerra y hecho propiedad del amo.

El tiempo libre era pues, el tiempo de las personas libres³²⁷. Ser libre, hasta hace poco, consistía en poder disponer del tiempo (cosa que los pobres podían hacer solo en vacaciones) y tomar Sol; hoy, para los ricos, el tiempo es oro y también ellos están, con frecuencia, muy atareados, aunque los jóvenes ricos procuran aparecer bronceados (ser blancos pero, momentáneamente, parecer bronceados por el Sol). Ser de piel negra no fue muy aceptado en los ricos países nórdicos; pero ser rubio bronceado era otra cosa: un indicador de *status*.

17.- Para algunos autores, el ocio es caracterizado como un *residuo del tiempo laboral* sin significado propio. Para otros, es fuente de libertad, de goce, de felicidad y, por ende, tenido en alta estima por los valores que representa. Frente a la cultura de la revolución industrial y de la acumulación capitalista, aparece la cultura del ocio como la superación humanizante que compensa la obligación y la rutina.

La mayoría de los autores contemporáneos, cualquiera sea el punto de partida ideológico o político en el que se basan, plantean la necesidad de generar una sociedad más humana a partir de convertir el tiempo libre en ocio (o el ocio, en tiempo libre). Como se dijo, existen diferencias entre ambos conceptos, pero se acuerda que la problemática pasa, centralmente, por la supuesta oposición (o complementariedad) entre el trabajo y el ocio o, entre el *tiempo de trabajo* (o de obligaciones) y el *tiempo libre*. Por sus características, el tiempo libre suele ser más valorado.

En las sociedades posindustriales, el ocio se vio reducido a un simple mecanismo de adaptación a una sociedad de consumo forzoso, dirigida y manipulada por los medios de comunicación de masas. La proliferación de estas nuevas industrias del ocio: clubes de vacaciones y empresas dedicadas al entretenimiento, se fueron amparando en el conformismo de la masa social para mantenerse y poder imponer al individuo productos y situaciones con los cuales dejarlo ocupado.

Es parte de la estrategia de la sociedad capitalista de consumo el “entre-tener” a las masas, sobre todo de jóvenes que no trabajan ni estudian ni desean hacerlo. Buena parte de la generación *touch* vegeta siendo entretenida con la tecnología de la comunicación.

18.- Paradójicamente, el ocio se convierte en una negación de la libertad y de la espontaneidad, lograda sobre la base de subproductos culturales para todos los públicos sin otro aliciente que consumirlos. El tiempo libre, para quien no tiene nada importante que hacer, se convierte en un problema: ¿Cómo me voy a divertir? ¿Qué hacer para no aburrirse (*ab-horrere*: aborrecer no tener nada interesante, divertido que hacer)?

Por esto mismo, hoy en día, el problema de fondo sigue siendo cómo llenar de contenido, adecuadamente, ese espacio de tiempo libre con un ocio realizador de la persona.

En un contexto educativo, los educadores, profesionales de salud y todo mediador social, estiman que deben estimular una mejor calidad de vida y el disfrute igualitario del tiempo libre, como espacio dedicado a la información, a la formación científica, la reflexión, la crítica, la contemplación artística, el desarrollo cultural, las relaciones humanas y al ejercicio de la democracia

³²⁷ Cfr. Waichman, P. *Tiempo libre y recreación. Un desafío pedagógico*. Buenos Aires, Ed. Pablo Waichman, 2013. WEBER, E. *El problema del tiempo libre*. Madrid, Editora Nacional, 2009.

19.- Con la adolescencia, la escuela y la familia dejan de ser los ejes fundamentales de la vida de los chicos y las chicas, para empezar a serlos el tiempo libre y el grupo de amigos. El deseo de libertad, de autonomía, de escapar del control de los padres, de probar y conocer los límites de las cosas, de pasar rápidamente por todo tipo de vivencias, de interaccionar con sus iguales, y de buscar signos de identificación en el mundo exterior, son algunas de las principales características del tiempo libre juvenil. Sin embargo, la familia no deja de tener un importante papel en el acompañamiento y formación; así como en la detección de conductas de riesgo que puedan aparecer.

Las normas en la educación de los hijos adolescentes son de vital importancia. Una de las características esenciales de la adolescencia es el enfrentamiento a la norma y el inconformismo. El niño obedecía la norma porque sus padres así lo mandaban; ahora la norma se discute, se argumenta. Solo en la medida en que los padres hayan sido capaces de transmitir durante la infancia un marco normativo claro y razonable, tendrán, ahora, posibilidades de mantenerlo. Las *normas fundamentales para un adolescente* deben recoger las exigencias mínimas e incuestionables, deben ser *poco numerosas, realmente importantes, razonables y basadas en una necesidad evidente*.

20.- Toda vida normal tiene estos dos aspectos: trabajo (esfuerzos) y ocio (diversiones) que pueden coexistir, sin oponerse necesariamente. También en la infancia y en la adolescencia debe haber tiempos de trabajo (estudio responsable, realización de ayuda familiar, con esfuerzo y constancia) y de ocio (recreación creativa; diversión que si bien exige empeño no cansa). La responsabilidad ante una tarea refuerza la autoestimación que es necesaria para seguir esforzándose. La responsabilidad (responder, dar razones de lo que se hace) debe comenzar desde la infancia.

El ciudadano comienza a formarse desde la familia. Cuando no hay familia real, presente, estamos en un grave problema con serias consecuencias para la vida social. Un adolescente no socializado será como un polizón (anti-social, delincuente) que aprovechará deslealmente todo lo que pueda obtener de la sociedad, sin querer ser socio y colaborar responsablemente en lo que pueda. Los niños y jóvenes imitan: si desde pequeños ven a padres que leen, apreciarán la lectura; si ven a padres que trabajan, apreciarán el trabajo. Si ven desgano, apatía, desorden, eso es lo que vivirán y practicarán. En Argentina, en la segunda década del siglo XXI, aparece la tercera generación de familias cuyos padres no trabajan y viven de subsidios; con ello se pierde la cultura del trabajo y del esfuerzo.

La *personalidad social básica* se aprende por imitación osmótica en los primeros años de vida. Ella está constituida por el conjunto de *rasgos, actitudes y valores* que juntos forman un sistema de respuestas, distinto a los sistemas de respuestas de los demás, y que adquiere *rasgos* cambiantes según el medio y el tiempo.

21.- La coherencia que muestran los padres entre los mensajes que dirigen a los hijos sobre la ocupación del ocio y la conducta que manifiesten, debe ser siempre completa. No se puede pretender que los hijos desarrollen hábitos adecuados en la ocupación del tiempo libre, si en la familia, lo que se aprende son hábitos inadecuados: abuso de televisión, falta de hábitos de trabajo, desprecio del tiempo, de actividades productivas, deportivas o culturales, etc. Padres egoístas generan hijos egoístas; padres irresponsables generan hijos semejantes.

Una vez más, se pone de manifiesto *el importantísimo papel de la familia y de los padres* como modelos de imitación de comportamientos por parte de los hijos y, por lo tanto, su papel preventivo.

La familia es una condición necesaria pero no suficiente en el proceso educativo.

No hay que olvidar que también el grupo etario ofrece al adolescente el apoyo necesario para enfrentarse al mundo, le da una posición y un papel relativamente estable. Asimismo, la cohesión al grupo se logra sobre la base de renunciar en parte a la propia individualidad, exigiendo a cada uno de sus miembros una enorme conformidad con la cultura y las normas de dicho grupo. El grupo marca cómo hay que vestir, cómo hay que actuar y cómo hay que pensar. Hay, por tanto, objetivos importantes para el adolescente como la socialización y la necesidad de pertenencia al grupo de amigos.

Así, el tiempo libre de la adolescencia, difícilmente es un tiempo personal para uno mismo; más bien al contrario, se trata de un tiempo libre vivido como ocio colectivo y superficial, en el cual todos proyectan las mismas expectativas, muestran las mismas adicciones, repiten las mismas actividades, y por supuesto, se aburren de forma conjunta³²⁸.

Posibilitar esperar en el futuro, generando un proyecto tentativo de vida

22.- En el análisis funcional de la conducta de las adicciones se advierte, por lo general,

— Una gran fuerza actual de sus hábitos antisociales, debido a las muchas experiencias previas que han sido reforzadas, experiencia repetida y con un cierto grado de satisfacción inicial.

— Precipitación de ansiedad en situaciones de interacción social, debido a que no se ve capaz de resolverlas adecuadamente.

— Interpretación sesgada (como amenazas) de lo que dicen y hacen otras personas.

— Modelado de amigos adictos.

— Incitación de los modelos para cometer delitos y consumir drogas.

— Contextos físicos de encuentro con los amigos (bares habituales, plaza del barrio, etcétera).

— Carencia de dinero.

— Multitud de “definiciones” de conducta favorables a la adicción y al consumo de drogas (que incitan a cometer delitos, ser violento y consumir drogas) y contrarias a los estilos de vida prosociales.

Como consecuencia, esto suele

— Llevar a una vida «fácil», generalmente sin obligaciones.

— Obtención de dinero rápido y fácil.

— En algunos casos lleva a evitar el esfuerzo del trabajo, los horarios, las obligaciones domésticas, etc.; o bien a reforzarlos para encontrar placer en ello.

— Buscar a veces efectos psicofarmacológicos “graficantes”.

— Reducción de tensión acumulada.

— Vengarse de los “enemigos”.

— Reforzamiento social de los amigos y colegas.

— “Coherencia” con las propias “definiciones” normativas sobre la conducta y sobre la conducta de los otros: autorreforzamiento.

Los jóvenes viven, en su mayoría, en el presente cambiante, ignoran casi totalmente el pasado y no pueden hacerse una idea del futuro.

Un sentimiento juvenil de *escepticismo sobre un futuro* que valga la pena ser vivido, convive con energías vitales, fermentos creativos, demandas e interpelación a los adultos. Junto con ello, la exclusión de ingentes sectores juveniles, signos de violencia social creciente, el descreimiento colectivo en la justicia de los hombres, el adelgazamiento de la perspectiva solidaria y un consumismo exacerbado, como razón social he-

³²⁸ Cfr. Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes*. Op. Cit., p. 74.

gemónica condiciona la conducta adolescente. Miles y miles de adolescentes (adolescencia que dura hasta los 30 a más años) contornean sus cuerpos toda la noche ante una música frenética en un idioma que no entienden, propensos a libar todo tipo de drogas.

Pese a esta realidad, una visión demasiado negativa del presente puede llevar a un sentimiento de temor a dejar la vida adolescente. Sin embargo, todos sabemos que no existe una vida humana sin problemas y que las dificultades son también oportunidades para un nuevo intento. Antes se hablaba de *resistencia a la frustración*, hoy se habla de *resiliencia* como de la capacidad universal de todo ser humano de resistir ante condiciones adversas y recuperarse, desarrollando, paulatinamente, respuestas orientadas hacia la construcción de un ajuste psicosocial positivo al entorno, a pesar de la existencia simultánea de dolor y conflicto intrapsíquico.

Un enfoque completo de la resiliencia debe incluir el reconocimiento de que los conflictos son parte del desarrollo y de que todo ser humano los atraviesa en diversos puntos de su vida.

23.- La independencia “de” las figuras paternas se va completando con una independencia “para”, en la medida en que el adolescente va imaginando una situación personal en un futuro, una ocupación laboral, una vocación o una idea acerca de su inserción en el medio. En esta etapa es en la que se vislumbra el futuro que los jóvenes se representan y hacia el cual tienden. Esta capacidad de proponerse una meta y de diseñar caminos para alcanzarla es uno de los pilares para el desarrollo de la resiliencia.

Evidentemente la ayuda del Estado en la posibilidad de generar un clima de educación, de salud, de *capacitación y trabajo* no puede faltar. La ausencia de trabajo destroza a las familias.

El proyecto de vida ha sido definido como la acción siempre abierta y renovada de superar el presente y abrirse camino hacia el futuro. Es una formulación simbólica y cognitiva. El proyecto de vida es un proceso constructivo realizado por el joven que utiliza, oportunamente, las experiencias anteriores, sus posibilidades y las alternativas concretas que le ofrece el ambiente en una cierta etapa.

24.- El pensar un proyecto de vida puede estar facilitado en aquellas comunidades en las que el pasaje de la infancia a la vida adulta es más gradual y el joven encuentra un lugar de inserción social y laboral.

El *sentido de la vida* no es una respuesta meramente intelectual, sino que tiene un alto contenido social, afectivo y espiritual que nos conduce a abrirnos a la realidad positiva que es la vida.

El descubrirle un sentido a la vida significa la posibilidad de elaborar nuestro propio proyecto de vida.

En los estudios de prevención de las conductas de riesgo en los adolescentes, en especial, para evitar el consumo de sustancias, se ha encontrado que aquellos adolescentes que tienen un proyecto de vida, tienen una mayor posibilidad de no caer en el consumo de sustancias, que los que no han desarrollado dicho proyecto, aunque vivan en el mismo medio social.

La capacidad de darle a la vida un sentido y propósito de futuro está relacionada con el sentido de autonomía y de la propia eficacia, así, como con la confianza en que uno puede tener cierto grado de control sobre el ambiente. Dentro de esta categoría, entran varias cualidades repetidamente identificadas en la literatura como factores protectores: expectativas saludables, dirección hacia objetivos, orientación hacia la su consecución (éxito en lo que emprenda), motivación para los logros, fe en un futuro mejor, y sentido de la anticipación y de la coherencia, trabajo socialmente reconocido.

25.- El descubrirle un sentido a la vida significa la posibilidad de elaborar nuestro propio proyecto de vida.

En los estudios de prevención de las conductas de riesgo en los adolescentes, en especial, para evitar el consumo de sustancias, se ha encontrado que aquellos adolescentes que asumen un proyecto de vida, tienen una mayor posibilidad de no caer en el consumo de sustancias, que los que no han desarrollado dicho proyecto, aunque vivan en el mismo medio social.

La capacidad de *darle a la vida un sentido y propósito de futuro* está relacionada con el sentido de autonomía y de la propia eficacia, así, como con la confianza en que uno puede tener cierto grado de control sobre el ambiente³²⁹.

26.- Se trata de un logro en el que media un largo proceso que requiere acompañamiento.

El adolescente realiza un trabajo de duelo por los padres de la infancia lo cual implica desidealizarlos y producir modificaciones en el ideal del yo (los padres ya no son garantes de su realización futura) y en las identificaciones, con lo cual deben ser suplantados por otro sostén identificatorio: grupo de pares, modelos en el deporte, música, etcétera.

El adolescente normal articula las primeras relaciones objetales, identificaciones precoces y fantasías inconscientes con las experiencias objetales actuales determinadas por las significaciones genitales y con las representaciones culturales que permiten intercambios proyectivos e introyectivos con el mundo exterior y los nuevos objetos, lo que conlleva un sentimiento de sí mismo modificado y aumentado, heredero de la adolescencia normal. Esta tarea solo es posible si el yo mantiene posibilidades de elaboración y de control con mecanismos de defensa adecuados y, si la regresión y la actividad pulsional no suscitan una fantasmática arcaica, excesivamente angustiosa.

27.- De ocurrir tal cosa, surgen las inhibiciones, como consecuencia de la retirada de las actitudes objetales: aparecen ciertas formas pobres de conductas, sentimientos de vacío, irrealidad o futilidad. En muchos casos, como contra actitud de las fantasías, aparecen defensas rígidas (clivaje, proyección, negación omnipotente, aislamiento) que implican una gran fragilidad narcisista. Todo este proceso muestra la característica fragilidad narcisista del adolescente y los sentimientos de depresión por la pérdida de los modelos idealizados de la infancia que les otorgaban poder y autonomía.

A lo largo del período de latencia, los padres y todo el grupo familiar cumplen alguna función de apuntalamiento narcisista, de yo auxiliar, de continente, función que cada vez es más difícil de mantener; de ahí la búsqueda de una persona o grupo sustituto. La distancia entre algunas realizaciones de ellos, más o menos megalománicas, y la percepción desengañada alimentan las diversas formas de la depresión por inferioridad y las diversas formas de fracaso en los sentimientos de autonomía y de identidad.

Es decir, la visión de los padres de la infancia, de características omnipotentes y omniscientes, cambia por la de los padres reales con sus dificultades e inhibiciones. Esto produce sentimientos de depresión y la necesidad de buscar nuevos modelos identificatorios (amigos, figuras del deporte, ídolos de la música, de la política).

La posibilidad de confrontar con los padres es lo que posibilita la progresión de la civilización. Es importante diferenciar distintos tipos de confrontación: las que posi-

³²⁹ Cfr. Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes*. Op. Cit., p. 170. Grotberg, E. *La resiliencia en el mundo de hoy*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2006. Manciaux, M. *La Resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa, 2003. Mercado, L. C. *Posmodernismo y Resiliencia Juvenil*. Córdoba. Editorial de la Universidad Católica de Córdoba. 2007.

bilitan el crecimiento, las que surgen por necesidad de diferenciarse de padres muy invasivos, como trasgresión a las normas y como ruptura con la realidad.

Es una función de la vida adulta poder contener y enfrentar el desafío que nos plantean los adolescentes tanto a padres, como a docentes, profesionales de la salud y toda institución que trabaje con ellos³³⁰.

Hacia una adolescencia saludable

28.- No siempre existió la adolescencia, como un período generalizado de vida, como se lo vive actualmente. En la era preindustrial, los niños y jóvenes varones acompañaban al padre que, con autoridad indiscutible, le indicaba lo que debían hacer. Las niñas y jóvenes acompañaban a la madre iniciándose en las tareas propias de las mujeres y futuras madres.

La era industrial requirió competencias especializadas que exigían a los jóvenes una preparación primeramente general (de lectoescritura y cálculos) y luego laboral. En la época actual, el período de preparación para la vida adulta y laboral implica un promedio que va de los 12 años a los 17 años de escolaridad. Más luego, salir de la adolescencia supone *poder trabajar efectivamente y amar*; y esto no depende de la sola voluntad individual, sino, además, de los condicionamientos sociales.

Adolescencia es un concepto moderno. Fue definida como una fase específica en el ciclo de la vida humana a partir de la segunda mitad del siglo XIX estando ligado a los cambios económicos, culturales, al desarrollo industrial, educacional y al papel de la mujer, también al enfoque de género en correspondencia con la significación que este grupo tiene para el proceso económico-social. Como actualmente el ingreso al ámbito laboral exige estudios universitarios, la adolescencia (o juventud) se prolonga hasta los veinticinco o treinta años³³¹.

29.- La *acción* es una característica de la *adolescencia normal*; si está al servicio del pensamiento, habrá de convertirse en experiencia no repetitiva, que hecha recuerdo, pasa a integrar el universo de los conceptos y a enriquecer la capacidad de percepción, evaluación y expresión del joven. La acción también aparece como protección de la estructura mental frente a una carga excesiva.

La posibilidad de historiar provee representaciones que abonan la capacidad de pensar y de transformar en recuerdo aquello que era acción; por lo tanto, cuando la acción se torna excesiva, como mecanismo habitual de la adolescencia, y conforma síntomas que perturban o entorpecen la vida de relación o académica, es la palabra en términos psicoterapéuticos una indicación adecuada.

En los varones, el accionar se manifiesta por la descarga motriz (trastornos de conducta en el colegio con las autoridades, en las salidas con sus amigos, peleas callejeras, alcoholización habitual, etcétera); en las mujeres, la acción suele desarrollarse en la actividad sexual.

30.- La conducta antisocial de los adolescentes implica un crecimiento mental que se deteriora cuando está dedicado a satisfacer deseos vengativos, sobre todo a través de la acción (historia con situaciones de vida traumáticas).

Las conductas antisociales son fruto de una deprivación que el joven repite de manera invertida, por sentimientos de venganza que no lograron una integración y una elaboración.

³³⁰ Cfr. Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes*. Op. Cit., p. 530.

³³¹ Yarisla Domínguez Ayllón. *Adolescencia* en: <http://www.monografias.com/trabajos13/adosa/adosa.shtml>

La adolescencia es vivida por estos jóvenes como una etapa de cambios caóticos llena de miedos incontrolados, ante lo cual, se fortifica la modalidad omnipotente. También se utiliza la acción como respuesta a los cambios. Sus síntomas suelen ser: impulsividad, control y juicio deficientes, falta de previsión, afectividad superficial, ambición de poderío, falta de respeto por los derechos ajenos.

31.- En todos los adolescentes, se puede observar la presencia transitoria de fenómenos de desequilibrio en su integridad psíquica que se parecen a los descritos en los trastornos límites o psicóticos.

Las *nuevas identificaciones* producen ansiedad, angustia y dudas. Esa angustia es constitutiva y no se manifiesta como desorganizaciones importantes del aparato psíquico. Sabemos de la activación de estos mecanismos desorganizadores en la adolescencia, como fenómeno normal. Uno de los grandes problemas de la adolescencia son las evoluciones psicóticas y su límite con las simples crisis de desarrollo. El pensamiento y las conductas psicóticas no son raras en la adolescencia como vivencias pasajeras o circunstanciales; por ejemplo, las ansiedades experimentadas en un joven que sufre temores frente a situaciones específicas (frente a impulsos sexuales) son, en ocasiones, momentos psicóticos, lo cual no quiere decir que se trate de una estructura psicótica³³².

32.- Cuando un adolescente no aprende, es necesario evaluar procesos de orden cognitivo y emocional; y, también, tener en cuenta el contexto en que se desarrolla su aprendizaje.

Las características socioculturales y económicas acompañan a nuestros jóvenes dando un sesgo diferencial a su devenir y también, a su forma de aprender. Como adultos, docentes o formadores, es imprescindible que reflexionemos sobre ello para poder potencializar sus recursos y acompañarlos en su desarrollo.

En relación con lo emocional y lo cognitivo, uno de los aspectos por considerar está relacionado con los cambios. Desde la pubertad, comienza a llevarse a cabo una modificación crucial en el proceso intelectual.

El niño, como sabemos, tiene desde pequeño, *una actitud de espera muy intensa hacia los adultos*. Necesita ser sostenido por ellos y los constituye con el poder de entender y de responder a todas sus dudas y preguntas. Son, en esta etapa, su aporte privilegiado y absoluto de saber.

En la pubertad y, más adelante, en la adolescencia, cambia esta manera de relacionarse con el saber. Esta posición de devoción y respeto hacia los adultos, esta posición de ubicarlos como garantía de saber, se modifica dando lugar a *actitudes de descreimiento, cinismo y rebeldía*. Estos cambios relacionados con el proceso de crecimiento posibilitarán, paulatinamente, el desprendimiento del lazo parental. Este proceso en sí mismo es muy doloroso, pero a la vez necesario. Es un hito fundamental que le permitirá posicionarse en el futuro como adulto y, a la vez, será de gran ayuda a la hora de armar un proyecto de vida propio.

La transformación en la capacidad de pensar va a intervenir, en la forma en que ese sujeto accederá a una posición autónoma, en el tipo de relaciones sociales que establecerá y estará, asimismo, presente a la hora de definir su proyecto de futuro.

33.- Los jóvenes son discutidores por definición y el discutir es una puesta en acción de su capacidad de ejercitarse en suposiciones y argumentaciones. Tienen y, progresi-

³³² Cfr. Esrubilsky, Valentina - Kunst, Gabriel. *Motivos psicológicos de consulta frecuente*. En Pasqualini, D. - Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes*. Op. Cit., p. 237.

vamente, toman conciencia de sus propios pensamientos, reflexionan sobre ellos para dar una justificación lógica.

El lenguaje es, en este proceso, el vehículo privilegiado y posibilitador de estos procesos. Pasará por momentos de gran egocentrismo, logrando, con el tiempo, descentrarse progresivamente.

La vida social es fuente de descentración intelectual. Los adolescentes, poco a poco, cotejando su pensamiento con el de otros, podrán tener en cuenta al mundo en su complejidad y, también, llegarán a adquirir posibilidades de producir, las que los llevarán a tener mejores competencias para insertarse en el mundo adulto.

Esa transición entre el niño y la entrada del joven a la vida social de los adultos requiere:

- Estructura y dinámica familiar que satisface los procesos físicos y funciones de la familia.
- Políticas sociales con objetivos dirigidos a la atención de la niñez y la adolescencia con acciones específicas que permiten la salud integral, el desarrollo y el bienestar social.
- Desarrollo de medio ambiente saludables y seguros para ambos sexos.
- Promoción del auto-cuidado en los dos sexos en relación con la salud reproductiva.
- Autoestima y sentido de pertenencia familiar y social.
- Posibilidades de elaborar proyectos de vida asequibles en congruencia con la escala de valores sociales morales apropiados.
- Promoción de mecanismos que permitan la identificación y refuerzo de la defensa endógenas frente a situaciones traumáticas y de estrés (resiliencia) conociendo la capacidad de recuperación ante condiciones adversas que poseen los niños y adolescentes.

Si se desea alcanzar un futuro saludable se hace imprescindible el desarrollo de los factores protectores (no hiperprotectores), empeño en el cual es fundamental el papel de los adultos y de acciones colectivas de promoción y prevención de salud, para otorgarle a este grupo una participación social más activa y protagónica, es decir, abrirle el espacio como verdaderos actores sociales, creativos y productivos³³³.

34.- La educación formal escolarizada puede ayudar a las dificultades para organizarse y monitorear la actividad cognitiva en general que deben enfrentar los adolescentes. Se detectan, frecuentemente, en ellos, conflictos en la anticipación y el establecimiento de metas y planes, ausencia o déficit en el monitoreo de tareas, atención a aspectos irrelevantes de ésta, dificultad en la organización en el tiempo y en el espacio.

La ausencia de una *metodología de estudio* propia lleva, muchas veces, a la necesidad, durante el trabajo psicopedagógico, de revisar los diferentes pasos y modalidades del proceso de estudio. Suele encontrarse dificultad en los pasos de exploración y selección del material; en la definición de lo que se debe memorizar; en el proceso de memorización o en la forma de comunicación de la respuesta.

En cuanto a la *comprensión de textos*, el déficit de interacción con el material lecto-escrito tradicional genera que esta habilidad deba ser enseñada, no debemos dar por supuesto que esta competencia se adquiere automáticamente.

Las mediaciones que los adultos realicemos permitirán, progresivamente, aprender a extraer la información relevante, sintetizarla, organizarla de manera apropiada y establecer relaciones entre contenidos.

³³³ Cfr. Yarisa Domínguez Ayllón. *Adolescencia*. Op. Cit.

Necesidad e insuficiencia de la escolaridad

35.- Para el joven, la escuela es el lugar fundamental de salida al mundo. A veces, las instituciones educativas formales y el sistema escolar, requieren una alta exigencia de esfuerzo. Sabemos que esta situación no siempre es buena para el psiquismo.

Lo lúdico/expresivo es fundamental para metabolizar todo lo que nos pasa. Si los jóvenes están abrumados por exigencias excesivas, a veces, se rebelan o enferman.

Un buen colegio es aquél en donde cada sujeto puede desarrollarse y, no necesariamente, es el mismo para todos los jóvenes. Es importante respetar intereses y modalidad de cada uno en la elección.

Los dos extremos deberían ser evitados en las buenas instituciones educativas: *el facilismo* y *el abrumar constantemente*. Los jóvenes van a las instituciones educativas para *aprender* con creatividad la cultura de su tiempo; y para *educarse* (formarse una personalidad apta para convivir con los demás en un determinado tiempo y lugar, con un pasado, un presente y un proyecto de futuro). Si todo es demasiado fácil o demasiado exigente, entonces los aprendices se aburren o se desaniman. Ahí aparece, con esplendor, la figura y la tarea del docente: él es un *facilitador sin facilismo* para adquirir la cultura de su tiempo (primero en forma inicial y general, y luego con profesiones especializadas).

36.- *Aprender formalmente es el trabajo del aprendiz en las instituciones educativas* y esto exige *esfuerzo*, y ocho horas de estudio y trabajo; y el esfuerzo sólo se justifica si existe motivación; y la motivación se da si se da la atracción por el logro de una finalidad en la vida.

El proceso de educación tiene pues al menos dos vertientes fundamentales: 1) la social (una familia que apoya afectivamente y nutricionalmente; y una sociedad que prolonga esos soportes); 2) la persona individual que percibe metas posibles, o que se las propone poniendo esfuerzo y sacrificando otras satisfacciones más inmediatas y fáciles; o las asume al advertirlas en otros por el ejemplo.

Crear que la escuela enseña todo el tiempo *jugando* es engañar a los jóvenes y no prepararlos para un mundo adulto que requiere paciencia, esfuerzo, trabajo, resistencia a la frustraciones, reales responsabilidades; y en el que el juego se da sólo en algunos momentos.

En la actualidad, observamos fenómenos diferentes en cuanto a la inserción de los adolescentes en el sistema educativo. Cada vez es más frecuente la consulta por estar por fuera del sistema. En un primer momento, los jóvenes en esta situación provenían de un nivel socioeconómico bajo; en la actualidad, este fenómeno se ha extendido a los niveles medios y altos, siendo muchas las familias que consultan porque sus hijos quedan fuera del sistema educativo formal, a veces, cursando su escolaridad por Internet desde su hogar.

Otros consultan por jóvenes en riesgo de perder su escolaridad y es un gran trabajo mantenerlos en el sistema. En particular se requiere mucha *paciencia, ayuda y recursos* para educar a las personas (jóvenes o adultos) que son objeto de adicciones (no solo de drogadicción). El adicto no se sentirá satisfecho, feliz, sino cuando ejerce su dosis de adicción: el adicto al trabajo no se sentirá feliz si no puede pensar todo el tiempo en su trabajo, abandonando incluso a sus seres queridos, atrofiando su afectividad y sociabilidad.

Uno de los grandes problemas de las instituciones, en la actualidad, se halla en *retener* a los jóvenes dentro de los muros de las instituciones educativas. Las escuelas se

convierten en guarderías, para que los jóvenes agresivos (*bullying*) no caminen en las calles drogándose o delinquiendo³³⁴. Esto indica que las escuelas *son necesarias; pero también son insuficientes* a fin de preparar a la juventud para ingresar productivamente a la sociedad contemporánea. Cuatro horas diarias de escolaridad no son suficientes, frente a las horas restantes del día, para analizar metódicamente; para crear hábitos que exigen esfuerzo; para elegir fundadamente; para criticar razonablemente las situaciones de la cultura en la que se vive.

Las instituciones educativas no son la única causa de los males sociales ni las únicas responsables de lo que sucede en una sociedad. Estas instituciones tienen su parte de responsabilidad en la preparación del futuro ciudadano; pero los padres, las autoridades civiles, políticas y culturales también tienen su parte.

No se puede esperar todo de las escuelas; pero tampoco se puede prescindir de ellas. Y si son ineficientes solo cabe mejorarlas, pero no suprimirlas. No se nos ocurre suprimir un hospital por su mala praxis, sino sólo castigar a los responsables y mejorar su funcionamiento.

37.- Lo más importante es que las personas *aprendan a aprender*, desarrollando su propia capacidad de deducir, relacionar, elaborar conciencia crítica, alejándose cada vez más de la conciencia ingenua dependiente de las adicciones, por ejemplo de la nicotina o del alcohol. Se trata de crear las condiciones necesarias para ejercer el raciocinio de mujeres y hombres que les eviten ser solamente capaces de percibir su entorno inmediato y contingente; sino también de crear proyectos a largo plazo.

La estructura y contenido de la norma debe lograr cambiar a la persona acrítica (pasiva, conformista, fatalista, individual y egoísta) por la persona crítica (consciente de su propia habilidad creativa, de su valor intrínseco individual y de su protagonismo solidario en la sociedad). Asimismo, la norma debe contribuir a formar al ciudadano capaz de identificar y eliminar los factores de riesgo que dañan su salud: el mayor recurso que posee para disfrutar plenamente su propia vida y bienestar somático, psíquico y social.

Los mecanismos de manipulación asociados a la adopción de tecnologías para acondicionar conductas dependientes de sustancias psicoactivas solamente podrán ser contrarrestados si se crea un recipiente ambiental de apoyo social, político y financiero con bases jurídicas sólidas. Esto requiere una perspectiva completamente nueva en relación con las sustancias psicoactivas, que enfoque su manejo integral con la máxima decisión política en todos los estratos sociales.

38.- Los cambios que ocurren en la vida de millones de personas en el campo de las adicciones a sustancias psicoactivas deberían analizarse en las instituciones educativas. Cotidianamente vivimos con las más diversas formas y expresiones de la informática, por lo que en la mayoría de las instituciones educativas se deberían desarrollar programas que acerquen la realidad de la salud individual y colectiva a los educandos y sus familiares.

La primera instancia para la educación formalizada son los maestros, tutores, asesores o facilitadores del proceso educativo para plantear, describir, explicar y predecir (de ser posible) el problema de las adicciones, su relación con la alfabetización científica y tecnológica, así como su posible solución en tanto daño a la salud en nuestra sociedad. Esa primera instancia es el mayor recurso para analizar, comprender y expresar la información disponible, usando el lenguaje preciso de la comunicación. *Communi-*

³³⁴ “El *bullying* afecta a casi un 19 % de los estudiantes en todo el mundo, según revela el último informe del Programa PISA, presentado hoy a nivel mundial. Los datos surgen de encuestas realizadas en 2015 a 540.000 chicos de 15 años en colegios de 72 países”. Diario Clarín. *El drama del acoso escolar*, 19/04/2017.

nis: poner en común algo de una persona con otra, es la misma raíz de comunidad, de comunión; algo que se comparte, que se tiene o se vive en común. No confundir medio de difusión con medio de comunicación. Sólo hay comunicación cuando existe un intercambio de mensajes en un ciclo bidireccional y permanente, entre el emisor y el receptor, actuando ambos alternadamente.

Los efectos y alcances de la información y la comunicación deben ser iniciados para provocar y conseguir cambios en la estructura y en la situación económica, laboral, jurídica y política de la sociedad. La información centrada únicamente en la captación de mensajes educativos es insuficiente. Lo verdaderamente significativo es que el contenido de la información almacene y distribuya los mensajes sustantivos para transformar el comportamiento a favor del mayor recurso para la vida libre y consciente y para el bienestar individual y colectivo: la salud integral³³⁵.

39.- Es interesante poder pensar cómo la escuela aborda los *cambios culturales* que se han ido operando, velozmente, en los últimos años. Estos cambios pueden dar algunos indicios para poder pensar los fenómenos enunciados anteriormente.

La escuela debe dialogar con los “nuevos” lenguajes. Poder descentrarse de ese lugar exclusivo de la cultura letrada y tener en cuenta las diferentes manifestaciones culturales del contexto: imágenes, Internet Facebook, Twitter, WhatsApp, etc.

Los actuales códigos de comunicación (chateo, mensaje de texto, Facebook, etcétera) son fundamentales para la evolución de los jóvenes y para la socialización: buena parte de ellos relacionados con la lecto-escritura.

Es interesante ver que no siempre se incluyen dentro de la modalidad de enseñar, recursos y estrategias que motivan a los jóvenes.

40.- Internet ha generado la posibilidad de acceso masivo a todo tipo de información y de esta manera achica las diferencias económicas en cuanto a la posibilidad de acceso. Autores clásicos, cuentos, información científica, todo está accesible a través de la red, y debería incentivarse su uso y aprovecharse dentro de la escolaridad.

Sin embargo, en la primera década del Siglo XXI, algunos Ministerios de Educación prohibieron su uso en las aulas. Antes los docentes mandaban a los alumnos a las bibliotecas para que tuviesen acceso de primera mano con los autores estudiados, o para hallar nueva y pertinente información sobre un tema histórico o actual. Hoy las bibliotecas están a la mano de todos los conectados a las redes virtuales. Lamentablemente, muchos docentes de este nivel no están aún familiarizados con lo que posibilitan las conexiones a través de Internet.

Por otro lado, es frecuente escuchar que los jóvenes no leen y escriben como antes. Es cierto: no leen y escriben como antes, pero sí leen y escriben espontáneamente, diariamente, y, muchas veces, durante muchas horas en las redes virtuales³³⁶.

Como adultos, nos vemos sorprendidos por las nuevas generaciones y deberíamos repensar nuestros prejuicios. Los adultos pasaron de escribir con lápices y plumas a escribir a máquina (con la QWERTY). Todos estos nuevos soportes estimulan una nueva manera de interacción social e incluyen diferentes modalidades de diálogo escrito, que varían según los diferentes interlocutores o destinatarios.

41.- De hecho, los niños actuales son más lúcidos para resolver problemas que por ejemplo los hijos de Piaget. Si se siguen las preguntas que Piaget hacía a sus hijos, y la

³³⁵ Cfr. García del Castillo, José A.; García del Castillo-López, Álvaro; Gázquez Pertusa, Mónica; Marzo Campos, Juan Carlos. “La Inteligencia Emocional como estrategia de prevención de las adicciones” en *Salud y drogas*, vol. 13, núm. 2, 2013, pp. 89-97

³³⁶ Cfr. Caballero, Marta. “Cuando el aprendizaje se transforma en una dificultad”, en Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes*. Op. Cit., p. 544.

edad en años, meses y días que figuran en sus libros; y realiza esas mismas preguntas a los niños actuales, se verá un adelanto de varios años en sus respuestas.

Será necesario repensar conceptos. Sabemos ya que no hay relación negativa entre éxito escolar y juegos o entre el uso de la computadora y el rendimiento escolar. Por ejemplo, muchos de los juegos informáticos son entrenamiento intelectual espontáneo que ponen en juego operaciones lógicas, estrategias, planeamiento. Hoy, potencializan la lecto-escritura en diferentes códigos y también la lectura rápida. Estimulan otras áreas del cerebro más relacionadas con las formas de procesamiento del hemisferio derecho.

42.- Mas los recursos, en sí mismos no son suficientes para educar completamente. La educación implica un proceso lento y complejo, en interacción con el medio social. Se requiere una visión integral e integradora de los procesos mentales y conductuales (sociales, morales) de las diversas personas³³⁷.

El aprendizaje centrado en un solo aspecto o en una sola disciplina (o en lo afectivo, o sólo en lo intelectual o volitivo; o solo en lo social o en lo individual, etc.) genera parcialidad. En el uso del sistema informático, por ejemplo, prima el pensamiento basado en la percepción que posee una eficacia operatoria y que no requiere de la conciencia. Opera en la velocidad. Hay mayor procesamiento del hemisferio derecho: modalidad holística, intuitiva, analógica, simultánea.

Es necesario aclarar que el sistema educativo apoya su enseñanza, predominantemente, en formas de procesamiento del hemisferio izquierdo: lingüístico y lógico. Mas estos dos tipos de operatorias, que no se cruzan casi nada, no se transfieren entre ellas.

El sistema educativo no logra adecuar y aprovechar estos recursos de los jóvenes. Es necesario que el adulto intervenga para mediatizar y enseñar las operaciones necesarias que se deben realizar sobre el monto excesivo de información disponible.

Miedo de y a los jóvenes

43.- Las culturas complejas generan tensión por estar al día, por no quedar marginado de las crecientes tecnologías sociales.

En este contexto, los jóvenes han concitado la atención de la investigación social; se han constituido en objeto de investigación no hace mucho tiempo, aunque arrastrando, durante largos períodos, la miope y simplificada visión de asociarlos a amenaza social y a violencia. Esa mirada sesgada ha consistido en mirar el fenómeno “jóvenes” solo desde el punto de vista de los violentos, de los delincuentes, de los rebeldes o, mejor, de los desviados sociales, esto es, a criminalizar la figura social de la juventud.

La estructuración de los miedos que la sociedad experimenta ante los jóvenes, pero, particularmente, jóvenes procedentes de ámbitos populares (precisamente, el análisis estará predominantemente centrado en ellos, dada la tendencia a la criminalización de la pobreza), reconoce su vigencia en la intervención de diferentes sectores de intereses que han logrado posicionar el ser joven en el rol del enemigo interno al cual hay que combatir.

Sin embargo, la focalización de la violencia, solo ligada a grupos juveniles, tiende a minimizar la dimensión histórica de fenómenos que tienen un carácter estructural. El tratamiento de la conflictividad o de las violencias pensadas como emergencias so-

³³⁷ Ya hace algunos años he tratado más ampliamente estos temas. Véase en www.williamdaros.wordpress.com los siguientes libros: Daros, W. *El entorno social y la escuela*. Rosario, Artemisa, 1997. Daros, W. *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca*. Rosario, CONICET-CERIDER, 1998. Daros, W. *La filosofía posmoderna. ¿Buscar sentido hoy?* Rosario, CONICET-CERIDER, 1999. Daros, W. R. *La construcción de los conocimientos. Con prólogo del Dr. Ricardo P. Sánchez (México)*. Rosario, UCEL, 2001.

ciales, muestra su profunda limitación, porque simplifica los hechos descuidando la problematización que es necesario establecer en torno a las razones complejas, no lineales ni mecánicas, que han producido estos hechos sociales y políticos.

44.- La banalización de los análisis mediáticos y de otros grupos de interés refuerzan, en la opinión pública, el apoyo de medidas represivas para terminar con la “delincuencia juvenil”, considerándola como algo fáctico o natural y no como consecuencia de factores generales problemáticos. En ese sentido, es necesario reflexionar, críticamente, sobre los modelos estereotipados que enfocan la violencia como resultado de lo anormal de la estratificación social creada o de la desviación social, para poder, entonces, centrar el abordaje en las raíces de la conflictividad, no solamente en las personas individuales.

En primer lugar, un modo de deconstruir ciertos estereotipos es aclarar que no se puede hablar de juventud, sino de jóvenes con variadas formas de adscripción atravesadas por dimensiones de edad, corporales, género, nacionalidad, clase.

Un grosero esquema bipolar sirve para ilustrar lo mencionado: en un extremo de la pirámide social podemos situar a jóvenes de clase alta o media alta, que son quienes mejor exteriorizan las profundas transformaciones de un orden globalizado. Jóvenes que viven imaginarios mundializados, una memoria internacional popular, un archivo de datos comunes entre sectores sociales planetarizados, en el contexto de la sociedad de consumo. Esa memoria es sostenida por una información compartida, y por un conjunto de referencias culturales que traspasan las fronteras, que aproximan a los jóvenes más allá del territorio donde se encuentran: zapatillas Nike, rock, ídolos deportivos o de la música pop, afiches de artistas, modelizan las identidades y los imaginarios, hacen que un joven urbano de las clases más favorecidas, probablemente, tenga más afinidades con un joven europeo de la misma extracción social que con un compatriota que viva en una zona rural.

45.- En el otro extremo de la escala social, están los jóvenes de las clases más desfavorecidas, aquellos “cazadores y recolectores urbanos” (cartoneros, vidrieros, etc.), pues han desarrollado las destrezas de vivir en y de los márgenes de la sociedad, aquellos que no pueden planificar su destino, pues la vulnerabilidad y la inestabilidad son las marcas de su existencia y, la caza de oportunidades en los intersticios de las instituciones sociales, las únicas oportunidades de sobrevivencia.

El imaginario de la violencia urbana juvenil está firmemente adosado a dichos sectores³³⁸. Asimismo, ni la llamada moratoria social ni la moratoria vital son similares entre los sectores sociales mencionados. La moratoria social, esa especie de período de latencia que demora el ingreso del joven a las responsabilidades socialmente establecidas como pertenecientes al mundo adulto (período, por ejemplo, destinado a estudiar, a perfeccionarse), necesita un marco de contención familiar, económica y cultural de los que no disponen los sectores populares. Por otra parte, la llamada moratoria vital, que es como un excedente de tiempo, un crédito del que disponen los jóvenes y que se puede gastar (de allí la vivencia de inmortalidad que caracteriza la condición juvenil), la percepción del mundo como algo novedoso y la sensación de lejanía con la muerte, también tiene un clivaje de clase. Esta experiencia es totalmente diferente entre un joven de clase media y un joven de sectores excluidos, cuya cotidianidad limita con los peligros de la droga, el HIV o la violencia policial, es decir, jóvenes cuya moratoria vital tiene las limitaciones de un presente asfixiante que ahoga las posibilidades de imaginar un

³³⁸ Cfr. Margulis, M. *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Editorial Biblós, 2016. Míguez, D. *Los pibes chorros. Estigma y marginación*. Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual, 2014. Reguillo Cruz, R. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Norma Editorial, 2016.

futuro³³⁹.

46.- En segundo lugar, es preciso señalar que una modalidad común para explicar la conducta violenta juvenil es ligarla a la *desarticulación familiar*. Habitualmente, se destaca que las conductas violentas o rebeldes se deben a un ambiente familiar disfuncional o caracterizado por una violencia interior. Sin embargo, se soslaya que la crisis de la familia puede considerarse, antes que como la causa, como uno de los efectos de la modernidad, ya sea que se piense, por ejemplo, en la redefinición de los tradicionales roles de género o en las profundas modificaciones que padece la metáfora paterna hoy en día como elemento vertebrador del orden simbólico de la ley.

En relación con lo mencionado, no se puede dejar de destacar que el desempleo alteró los roles clásicos dentro de la estructura familiar. La figura del *macho proveedor* se modificó como consecuencia de los procesos de precarización e informalidad laboral, lo cual, en el contexto de familias que adherían al modelo cultural, de fuerte componente patriarcal, produjo frecuentes crisis en las estructuras familiares.

Otra variante explicativa es el discurso frecuente que atribuye la conflictividad juvenil a la pérdida de valores tradicionales o a su deterioro (discurso que, habitualmente, se emplea para explicar ciertas conductas disruptivas en sectores medios o altos). Al respecto, a la sociedad le preocupa el desajuste de los jóvenes con las instituciones educativas y familiares, lo cual se resume en la obsesión de que estaríamos ante una generación sin valores, una preocupación de signo moralista incapaz de comprender las transformaciones que los valores están atravesando: por qué hay valores que se pierden y cuáles son los que se ganan, los que se han gastado y los que se recrean. Porque en todo caso, donde se están acabando los valores no es entre los jóvenes: ellos están haciendo visible lo que desde hace tiempo se ha venido pudriendo en la familia, en la escuela y en la política. De tal manera, que identificar a la juventud con la ausencia de valores puede ser otro gesto más de hipocresía de la sociedad.

Pero uno de los estereotipos más frecuentemente utilizados para la comprensión del fenómeno que abordamos es lo que puede llamarse la criminalización de la pobreza. A pesar de la larga tradición de estudios sociológicos existentes, es posible decir que la complejidad de la relación entre pobreza, desempleo, desigualdad y violencia no permite llegar a conclusiones definitivas.

De la preparación del ciudadano a la defensa del consumidor

47- En el surgimiento de la Modernidad, el proceso de educación institucionalizado tenía por finalidad preparar al ciudadano: que supiera leer y escribir, elegir a las autoridades, conocer un oficio o profesión.

Mas las sociedades como las ciudades están constantemente, destruyendo lo viejo para construir sobre ello lo nuevo. Vivimos en un mundo en constante transformación y donde muchas de nuestras viejas certezas se han esfumado. Tiempos de notables mutaciones en todos los planos, cambios económicos, sociales, políticos, culturales que obligan al desafío de intentar nuevas definiciones y abordajes frente a nudos problemáticos que desnudan la incapacidad de los viejos saberes para ofrecer cierto grado de inteligibilidad sobre un mundo en cambio.

48. Un primer esfuerzo de comprensión sobre la realidad que nos toca vivir consiste en escribir de qué sociedad hablamos cuando nos referimos a la sociedad actual.

³³⁹ Cfr. Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes*. Op. Cit., Cap. 50. Valiente, Enrique. *La violencia en nuestra sociedad: Violencia juvenil y jóvenes víctimas de violencia*. Pág. 597.

Dos tipos sociedades confluyen y se superponen de manera diferente y compleja, según qué sociedad analizamos: uno de ellos es lo que podría llamarse la sociedad industrial del Estado nacional, y el otro, la sociedad postindustrial globalizada.

De manera muy esquemática, el primer modelo societal ha sido dominante en Occidente en los dos últimos siglos³⁴⁰. Su rasgo principal es la correspondencia en un mismo territorio de la organización de la producción y el trabajo, es decir, la economía, y de una determinada organización del Estado, la política. En torno a dicha correspondencia, se constituyen los actores sociales principales, como las clases sociales (trabajadores, obreros, burguesía), los partidos políticos, sindicatos, etcétera. En este modelo societal, hay un centro de toma de decisiones (sociedad-polis) y la relación entre el Estado y la sociedad es la política.

Uno de los rasgos principales, distintivo de la sociedad de Estado nacional, es que se trata de *una sociedad de instituciones*. Y, por lo tanto, existe la correspondencia en un espacio territorial de ciertos principios constitutivos y ciertas instituciones: si uno se refiere al principio de ciudadanía, dice votos, partidos políticos, parlamento. Si uno dice educación, habla de determinadas instituciones culturales (escuelas, colegios, liceos), donde se prepara para el trabajo y la ciudadanía. Precisamente, el ciudadano «es el sujeto instituido por las prácticas propias de los Estados nacionales: escolares, electorales, de comunicación. El ciudadano, entonces, se establece como el soporte subjetivo de los Estados nacionales.

49.- El otro modelo de sociedad está caracterizado (siempre teniendo en cuenta que se habla de modelos de referencia) en que *la organización se hace en torno al consumo y a la comunicación, lo social y lo cultural*, a diferencia de la sociedad de Estado nacional cuya organización giraba en torno a la economía y a la política.

Los actores principales de este tipo de sociedad son los públicos o audiencias, los poderes fácticos (desde las corporaciones transnacionales a la mafia internacional, etcétera) y las redes reales o virtuales, muchas de ellas desterritorializadas, es decir, cuyos alcances traspasan los límites de las naciones. Las instituciones paradigmáticas de la sociedad de Estado nacional han perdido legitimidad social o no pueden adecuarse a los nuevos tiempos (escuela, familia, fábrica, etcétera).

Lo que ahora domina son las pantallas (desde el cine, a la Tv, a los *tablets*, al *selfie*, etc.). La preparación es para *ser consumidor*.

En este segundo tipo de sociedad, ya no hay correspondencia entre determinados principios y ciertas instituciones. Por ejemplo, la familia deja de ser el único lugar donde se expresa y referencia el amor o la reproducción.

La educación formal deja de ser la única modalidad de transmisión de la herencia cultural o donde se forma la gente para el trabajo y la ciudadanía. Se está dando una profunda reorganización en los modelos de socialización: ni los padres constituyen el patrón eje de las conductas, ni la escuela es el único lugar legitimado del saber, ni el libro es el centro que articula la cultura. Entonces, para decirlo de forma condensada: la debilidad hoy de la figura del Estado Nación y de las instituciones que la caracterizaron, han originado profundas transformaciones en la relación del Estado con la sociedad, en el tipo de lazo social dominante y en las formas de subjetivación que son producto de las condiciones sociales y culturales contemporáneas.

50.- El Estado actual no se define ya como nacional (modelo hegemónico durante

³⁴⁰ Cfr. Garretón, M. A. *La sociedad en que vivi (re) mos*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2012. Duschatzky, S. y Corea, C.. *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

ciento cincuenta años), sino como tecno-burocrático. Si la nación es la coexistencia de una identidad cultural en el marco del desarrollo del capitalismo dentro de cierto territorio, en el contexto actual, cuando el mercado atraviesa las fronteras nacionales y los bloques supranacionales instituyen, progresivamente, un nuevo orden internacional, el Estado Nación es un obstáculo para la reproducción ampliada del capital.

La hegemonía del Estado es sustituida, paulatinamente, por el dominio del mercado; y, por lo tanto, en la actualidad, el ciudadano empieza a difuminarse como soporte subjetivo del Estado: la eficacia de un Estado tecno-burocrático o tecno-administrativo se apoya en la consolidación de otra figura subjetiva, *la figura del consumidor*.

La figura del ciudadano fue forjada en el marco de lo que Foucault llamó sociedades disciplinarias, sociedades de normalización. Allí las instituciones panópticas (instituciones de vigilancia, control y corrección: fábrica, escuela, hospitales, cárcel, entre otras) forjaron conductas ceñidas a la norma (con la finalidad de la incorporación del individuo al modo de producción vigente, esto es, el capitalismo) y establecieron la sanción para los que observaban conductas anómicas (ya sea un escolar, un obrero o un paciente).

51.- Ahora bien, a diferencia del Estado, el mercado ya no puede (ni debe, no le corresponde) imponer un orden simbólico articulador, es decir, un orden normativo que involucre a todos. La figura del consumidor no se construye detrás de la norma, pues si algo se necesita para instituir dicha figura es la libertad de elección, la capacidad de poder decidir, *la voluntad de dejarse seducir* por las más variadas oportunidades del mercado. Las conductas monótonas, repetitivas, disciplinadas (el orden pedagógico o el orden fabril), que cimentaron la fuerza de trabajo del capitalismo de producción (en el contexto de la llamada sociedad del trabajo y en el marco de la organización de los Estados nacionales, o sea en términos cronológicos, siglo XIX y gran parte del Siglo XX), son altamente disfuncionales para la sociedad de consumo.

Para el mercado, *solo existen los derechos del consumidor*, la ley (como orden normativo) y los Otros (el semejante) pierden significación, pues en el consumo hay relación con objetos no con otros sujetos.

52.- En ese contexto, hay también una notable transformación de lo que fuera el contrato o pacto social dominante.

Si actualmente el lazo social es la ficción eficaz de discurso que hace que los individuos constituyan una sociedad, esta situación se ha resquebrajado. La violencia tal como aparece en el discurso mediático parece ser una guerra de todos contra todos, una violencia que no puede ser categorizada en términos tradicionales (por ejemplo, no es una resistencia política), pareciera que a estas formas de violencia les falta algo que estuvo presente en otros contextos históricos.

Desde un punto de vista tradicional, pareciera que la violencia actual, dentro de la que se inscribe la violencia juvenil, carece de estatuto, no hay proclamas ni consignas claras, no hay justificación ostensible ni sentido discursivo. Pareciera que hoy la violencia aparece como sin más sentido que la ley del más fuerte.

La violencia, entonces, adquiere otro estatuto: es la voz de los que ya no tienen voz, es una forma de discurso que dice lo que ya no puede ser dicho de otro modo.

La violencia es una nueva forma de relación que asoma en una época donde se han deslegitimado los discursos de autoridad y las instituciones educativa y familiar que forjaron las conductas en tiempos modernos. Y en un contexto donde los derechos de ciudadanía fueron reemplazados por la violencia del mercado. Violencia en el sentido del espejismo de un orden que convoca el deseo de todos, pero que se encarga de de-

mostrar por las vías más crueles y directas que *el mercado no es para todos (no es un orden inclusivo)*, que la igualdad de oportunidades es una ficción que día a día pierde vigencia, que llegan unos pocos, que como nunca hay pocos ganadores y muchos perdedores³⁴¹.

Del interés por el contrato social al interés por el cóctel de la grupalidad tribal o manada

53.- La responsabilidad se deposita ahora despreocupadamente en el grupo sin la intermediación de adultos o instituciones formales (formándose bandas, las barras de la esquina, tribus, manada).

Mientras la sociedad moderna extendió a límites insospechados los valores del individualismo y del éxito del individuo, favoreció el aislamiento progresivo del mismo individuo. Este individualismo aislante -en el contexto de relaciones sociales enmarcadas en la sociedad de mercado, cuando el lazo social se ha debilitado profundamente, con instituciones tradicionales que se han desdibujado como marco de referencia y autoridad- ha posibilitado *la incertidumbre, la angustia, el vacío de sentido* que son las claves constitutivas de la tribalización de las culturas juveniles.

En correspondencia con lo señalado, R. Castel³⁴² distingue entre un individualismo positivo y uno negativo. El primero se refiere a la creciente autonomía del sujeto en las sociedades modernas. El segundo es el individualismo coercitivo, aquel que sufren los sectores más vulnerables, obligados a bastarse a sí mismos en un marco de desprotección material y simbólica.

54.- La *influencia del grupo de pares* en la expresión de diversas formas de violencia reconoce una larga tradición en la sociología del delito. El lugar del grupo de pares como orientadores de novedosas formas de violencia juvenil se conforma por tres dinámicas que se refuerzan: 1) el déficit de los marcos integradores que proponían la escuela, familia y comunidad local; 2) frente a esto adquieren más relevancia la influencia de los grupos de pares como orientadores de la acción; 3) creciente segregación inter- e intra-clase.

La fraternidad entre pares asoma como la salida cuando no hay otros marcos de referencia y, entonces, se afirman nuevas formas de sociabilidad juvenil en las que la violencia juega un papel importante como condición cotidiana, como nueva forma de socialización, como forma de “estar” en el mundo y de tener algún grado de visibilidad.

Las *demandas de consumo de jóvenes* de sectores populares son similares a las de las clases superiores. La jaula de hierro del deseo es una prisión que asfixia a todos por igual, nadie queda a la intemperie. Los medios masivos de comunicación han universalizado el espejismo de un mundo de maravillas, pero como todo espejismo es lógicamente inaccesible (sobre todo para las mayorías). Se puede hablar, entonces, de una notable desproporción entre consumo simbólico (una red que se despliega sobre todos) y consumo material (para unos pocos).

55.- Muchas formas de violencia (por ejemplo, delitos contra la propiedad) muestran en jóvenes de sectores populares una falta de planificación, inmediatismo, acciones no guiadas por un cálculo costo-beneficios.

La calle es el escenario principal de este tipo de violencia y, en ella, se ponen en

³⁴¹ Reguillo Cruz, R. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Norma Editorial, 2016. Saintout, F. *Jóvenes: el futuro llegó hace rato*. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, 2006.

³⁴² Cfr. Castel, R. *Les metamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. Paris, Fayard, 2014.

práctica ciertas lógicas de acción: la de la necesidad, del ventajeo y del aguante. En estos casos, si bien el ventajeo y el aguante son modalidades para satisfacer el consumo adolescente, implican, probablemente, búsquedas vinculadas a la conquista de un lugar en el grupo y de un sistema referencial que organice de algún modo el caos de la experiencia: adónde pertenezco, en qué sistema de valoraciones me incluyo, cuáles son las ventajas de pertenecer al grupo. En ese sentido, el robo, el ventajeo son el suelo de socialización de niños y jóvenes asentados sobre la grupalidad, cuando en la matriz social otras ofertas asociativas desaparecieron.

Niños y jóvenes de sectores populares, que viven en condiciones de marginalidad, construyen su subjetividad en situación y, particularmente, en situaciones donde la violencia es un modo de socialización y donde el semejante ya no cuenta.

Lejos de las oportunidades socialmente autorizadas de la competitividad, propias de la Modernidad; y excluidos de las estrategias exitosas que promete la globalización, estos jóvenes tribales se refugian en las fuentes alternativas de autoestima que encuentran a su disposición: el riesgo no organizado, la inseguridad.

Actualmente la inseguridad requiere extender sus límites más allá de lo fijado en términos mediáticos o de los sistemas represivos, para considerar la inseguridad alimentaria, laboral, en salud, habitacional.

Miles de jóvenes, hoy, son ya las primeras generaciones descendientes de padres que no tuvieron acceso a la educación formal ni a un empleo estable, razón por la cual *no hay memoria acumulada de pertenencia a ningún circuito de institucionalidad formal*. El descrédito de las instituciones y los actores tradicionales, la fuerza incontenible de los procesos globalizadores, la inmigración de países limítrofes y las migraciones internas, el narcotráfico y el crimen organizado, la corrupción generalizada, el delito de guantes blancos (el gran delito, la violencia estructural y la impunidad), constituyen el entramado sobre cuyo trasfondo los jóvenes intentan conformarse como actores sociales. A ello, hay que agregarle el vacío de lo colectivo y la hegemonía del mercado como la malla que entreteje la expropiación de la condición de ciudadanía a millones de niños y jóvenes³⁴³.

Instituciones educativas en el contexto social: ser y presentar modelos superadores

56.- La tenacidad disciplinaria inscrita en aquellos reglamentos escolares -cuyo detallismo hoy puede resultarnos un tanto descabellado-, en tiempos no tan distantes, eran internalizados en las profundidades del alma y se respetaban por considerarse “lo correcto”. Sus dictámenes se cumplían de manera cotidiana, porque se creía firmemente que así debía ser, sin mayores rebeldías ni impertinencias, no solo porque se estaba bajo estricta vigilancia y su incumplimiento desembocaría en castigos más o menos penosos, sino porque era así como la máquina funcionaba, y así debía ser. De ahí el poderoso efecto moralizador de las amonestaciones, suspensiones y todo el conjunto de sanciones constantes en los códigos y estatutos, y de ahí también su eficacia funcional.

Pero el mundo ha cambiado mucho desde la época en que esa institución fue idealizada por su utilidad para perpetrar las metas políticas, económicas y socioculturales que se suponía nos guiarían rumbo al desarrollo de la humanidad. Ahora, en cambio, al despuntar el globalizado y multicultural siglo XXI, son otros los valores reverenciados entre nosotros, tanto dentro como fuera de los muros escolares. Y, por ende, no puede sorprendernos que el edificio entero amenace con desplomarse³⁴⁴.

³⁴³ Cfr. Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes*. Op. Cit., p. 605.

³⁴⁴ Cfr. Sibilia, Paula, “La escuela en un mundo hiperconectado: ¿redes en vez de muros?”, *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 24, núm. 62, enero-abril, 2012, p. 141.

Del contexto cerrado de las instituciones educativas (familias, escuelas, universidades, etc.) se vuelve hoy, por un lado, imprescindible resistirse a la invasión de exigencias externas invasoras, so pena de perder el sentido de su propia existencia; pero se requiere, sin embargo, mantener la comunicación con el contexto y atender, incluso, otras demandas de la sociedad que no sean las tradicionales (en especial, la de preparar a nuestros jóvenes para estudios posteriores o para el trabajo y para una vida serena), pues la sociedad hoy no encuentra respuesta a muchas de sus necesidades en otras instituciones y viene a plantearlas a la escuela y canalizarlas por medio de ella. Esto mismo pasa, también, en los hospitales.

De este modo, al trabajo estrictamente pedagógico (enseñar a aprender) se le suma el trabajo asistencial; y, para vehiculizar esas demandas, la escuela no puede estar cerrada sobre sí misma, sino que debe trabajar en red con otras instituciones, entre ellas: el hospital de su zona de residencia; el Centro de Gestión y Participación (CGP); la Defensoría del Pueblo; la Defensoría de Niños, Niñas y Adolescentes; el Centro Nacional de Reeducción Social (CENARESO); el centro de salud mental de su zona; las ONG; etcétera.

También es diferente la educación en la escuela: antes se la podía “administrar”, hoy, hay que proponer una conducción eficaz que apunte al mejoramiento de la calidad del servicio que brinda³⁴⁵.

57.- Tanto en educación como en salud, se debe hablar de la *calidad del servicio* que se brinda, pero nunca lo podemos medir solo por los resultados finales, porque en ambas áreas contamos con la voluntad del sujeto, y tanto el sujeto que aprende como el sujeto que padece pueden no tener voluntad de aprender o de curarse; y, por mucho que hagamos los agentes de la educación o de la salud, si el sujeto no nos acompaña, el resultado no va a ser el deseado. Y, muchas veces, tampoco nos acompaña la familia y el contexto social.

Las escuelas fueron pensadas para satisfacer las necesidades sociales de la Modernidad y hoy en la Posmodernidad, tenemos nuevas exigencias, deseos, metas.

Esto no significa que no se pueda evaluar la calidad³⁴⁶, pero deberemos redefinir este concepto para el ámbito específico de aplicación y encontrar los métodos evaluativos apropiados para el proceso educativo, para su seguimiento, control, modificación y revisión.

La educación como valor se ha depreciado porque la crisis ha demostrado que no siempre es motor de la movilidad social, y la cultura *light* de la posmodernidad ha planteado contravalores facilistas y exitistas que no se condicen con los valores modernos.

En esa encrucijada, se encuentra la escuela, requerida y demandada, pero, a la vez, desvalorizada por el discurso oficial que apunta, muchas veces, a que los chicos no aprenden porque los docentes no enseñan o no están capacitados. Pero no se dice la verdad, no se dice que el chico no aprende porque vive situaciones de violencia social como el desempleo o la subocupación de sus padres; porque ha perdido calidad de vida; porque es sometido a situaciones de violencia familiar; manipulado por los medios de comunicación; encandilado por la cultura de la imagen o conectado a la cultura virtual que le entrega todo servido y no le impone el esfuerzo y la disciplina intelectual como medios de superación de las propias limitaciones; o está sumergido en el consumo de alcohol y drogas como medio de escape de la propia realidad y con el engaño de lograr, así, una liberación que se convierte en una de las peores esclavitudes actuales. No se

³⁴⁵ Ídem, p. 612. Cfr. Popham, W. James. *Evaluación trans-formativa. El poder transformador de la evaluación formativa*. Madrid, Narcea, 2013. Blase, Joseph y Kirby, Peggy C. *Estrategias para una dirección escolar eficaz. Cómo motivar, inspirar y liderar*. Madrid, Narcea, 2016.

³⁴⁶ Cfr. Daros, W. R. *Calidad académica*, disponible en: www.williamdaros.wordpress.com

dice que, muchas veces, ese chico no aprende porque no estudia y no estudia porque le han desdibujado el futuro y... “¿para qué va a estudiar? si total da igual, nada va a cambiar”.

En ese contexto, la escuela tiene que remar contra la corriente, tiene que apelar a la creatividad, la innovación y a la solidaridad como caminos para poder rescatar al adolescente de la calle, de la desesperanza y de la depresión del consumismo que, muchas veces, está encubierta y que lleva al sujeto a recurrir a la violencia como defensa³⁴⁷.

58.- Puede entenderse por “situaciones de violencia” a aquellas situaciones en las que un individuo o grupo actúa respecto de otro, individuo o grupo, utilizando el poder que detenta, con el fin de vencer o alienar su voluntad, borrar la legalidad propia en que se funda la autonomía del otro.

En algunos casos, resulta difícil negar que estemos en medio de una situación que expresa la violencia. Pero, otras veces, es más difícil advertirlo porque sus gestores tienen, también, en su poder los medios para disfrazarla con racionalizaciones y lograr, así, que sus destinatarios la naturalicen y justifiquen.

Pero más allá del modo como aparezca la violencia, su génesis es siempre compleja y confusa y, ese aspecto, debe ser tenido en cuenta para lograr entenderla, para poder prevenir situaciones violentas y no tener que actuar en estado de emergencia, pues no estamos siempre en condiciones de obtener éxito.

La escuela (y en concreto, los docentes) tiene la obligación ética de anticiparse y, por ende, prevenir; y prevenir, en el ámbito escolar, es desarrollar las prácticas que tiendan a un mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad educativa y de los objetivos institucionales.

Las instituciones educativas deben contar con un sistema normativo claro, preciso y conocido por toda la comunidad educativa. Esas normas deben ser consideradas justas, apropiadas y aplicables, y estar en relación estrecha con la convivencia y con la tarea. Deben estar basadas en el respeto de los valores que, consensuadamente, padres, alumnos y docentes estemos dispuestos a defender por considerarlos necesarios para la vida. Mas, para ser realistas, se requiere, como política de Estado, la preparación exigente de los docentes, una exigente selección académica y humana de los mismos, y una alta remuneración económica por su tarea. Existe una fragante contradicción entre las alabanzas teóricas y retóricas hacia los docentes y su pobre reconocimiento de hecho.

59.- La violencia tiene sentido y lugar en ámbitos en donde los integrantes no tienen interés en convivir con los demás.

En buena parte, las instituciones educativas se han vuelto masivas. El anonimato, o sea, la falta de conocimiento por parte de alumnos y docentes, tanto del nombre y apellido de un alumno, como de sus características personales es frecuente.

O bien, el alumno es rotulado: el rótulo funciona como un documento de identidad y puede ser producto, incluso, de pertenecer a una familia ya conocida por la institución e impide que se pueda descubrir a la persona que está detrás de él.

Otros factores de violencia se anidan en la profecía autocumplida: si los docentes tienen la certeza de que no se puede esperar nada de los alumnos, nunca lograrán nada y los condenarán al fracaso logrando solo aquello que predijeron.

³⁴⁷ Gerpe, Adriana Beatriz. “Los adolescentes como blanco de la violencia social e institucional: la violencia escolar” en Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes*. Op. Cit., pp. 612-13. Cfr. David T. Hansen. *El profesor cosmopolita en un mundo global. Buscando el equilibrio entre la apertura lo nuevo y la lealtad a lo conocido*. Narcea, Madrid, 2014. Patrucci, Armando. *Escrituras últimas. Ideología de la muerte y estrategias de lo escrito en el mundo occidental*. Ciudad de Buenos Aires, Ediciones Ampersand, 2014. Onetto, Fernando. *La escuela tiene sentido. Convivir con extraños: la socialización en la cultura del disenso*. Bs. As., Noveduc, 2013.

La *arbitrariedad e impunidad* en el trato cotidiano suele ser expresión de la carencia de normas claras, su falta de explicitación, las arbitrariedades respecto de su cumplimiento y el no cumplimiento de las sanciones previstas, favorece la aparición de hechos de violencia.

También el pasar por alto las dificultades que pueden aparecer en el sector docente para trabajar en equipo puede originar tensión entre directivos y docentes y entre docentes provocar desgaste; se pierden de vista los objetivos institucionales y se los reemplaza por los personales y la institución se ve, así, debilitada para enfrentar, coherentemente, las dificultades, y esto va en desmedro del logro de los objetivos pedagógicos.

60.- Las instituciones educativas deben prever las dificultades para producir los cambios necesarios para resolver las crisis.

La simetría en las relaciones alumno-docente, esto es, las situaciones en las que no se establece una clara diferencia de roles y funciones de unos y otros lleva a generar confusión. Cuando no hay uno que enseña y otro que aprende, o no hay un adulto que guíe y que contenga, se está favoreciendo la creación de un clima de confusión y de no reconocimiento de la autoridad. La familiaridad en el trato entre alumnos y docentes no es una excusa para faltas de respeto y nivelación del docente. Expresiones como “Che seño”, “¿Qué te pasa hoy” son indicadoras de la nivelación arbitraria de los alumnos y el desconocimiento del lugar que cada uno ocupa.

El bajo nivel de implicancia del personal docente y no docente conduce a permitir la generación de conductas no formadoras del sentido de la responsabilidad.

61.- La aceptación naturalizada del *mal trato* hace surgir un niño o un docente que es hostigado y son personas en riesgo grave. Un niño o un docente que son hostigadores son también personas en riesgo grave. Una sociedad que acepta, en silencio, una relación hostigador-hostigado es una sociedad en riesgo muy grave.

Sospecha de la existencia de drogas en la escuela y no hacer nada en consecuencia por desconocimiento, temor o por falta de compromiso, generará situaciones sociales futuras de riesgo social. Esto provoca un clima de descreimiento hacia quienes ejercen la autoridad en la escuela; un clima de impunidad y de confusión³⁴⁸. Todo ello conducirá a crear un clima *light* a corto plazo; pero irresponsable en mediano y largo plazo. Las instituciones educativas se convierten en otras de las tantas instituciones modernas en las cuales ya no parece que se pueda confiar.

No obstante, un mal hospital o una mala escuela no se arreglan suprimiéndolos, sino mejorándolo en sus funciones, adecuándolo a los fines que se desean alcanzar de acuerdo al proyecto de vida social que tienen las sociedades para subsistir y, en lo posible, para mejorar la condición de sus miembros.

62.- Los docentes, sin ser perfectos, deberían dar el ejemplo de cómo es una buena vida. Esa forma de vida, esforzada, altruista, constante, en la que la serenidad se une a la constancia y a una alegría por el deber cumplido tras una meta, se puede fácilmente convertir en un modelo para numerosos alumnos.

Las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran. El ejemplo afecta no solo a la inteligencia, sino también a la afectividad y a la efectividad de lo posible y realizable. En numerosas familias no se dan ejemplos que muevan a valores superiores a la mediocridad reinantes. Repitémoslo: sólo las grandes personas posibilitan el surgimiento de

³⁴⁸ Gerpe, Adriana Beatriz. “Los adolescentes como blanco de la violencia social e institucional: la violencia escolar” Op. Cit., p. 615.

grandes personas.

Si las identidades modernas eran territoriales y monolingüísticas, las identidades posmodernas son preferentemente transterritoriales y multilingüísticas. En consecuencia, la identidad como acto de apropiación simbólica, abandona el dominio territorial para situarse en una dimensión más amplia; pero las propuestas del consumo universalizado también expande las pretensiones de dominación.

En este marco, los medios de comunicación audiovisual son las nuevas megaeestrellas, en matrimonio con la publicidad, el estímulo al consumo, a las marcas, a los emblemas. Pensemos en las horas de pantallas que consumen los niños y los adolescentes y advertiremos que ésta se ha convertido en una principal fuente de experiencias e información para organizar su mundo.

63.- No puede faltar en el análisis de época, la clave posmoderna, expresada en la caída de los grandes ideales, lamentablemente convertidos en grandes relatos embaucadores, que organizaban la racionalidad histórica moderna alrededor de proyectos políticos generacionales que eran marcas de época y aportaban una visión de totalidad dadora de sentido a cada experiencia particular. Hoy, en todo caso, el único gran relato que permanece parece ser el del mercado -y si es global mejor- y este hecho alienta una gran insuficiencia, ya que, entre otras cosas, en el mercado no están todos, y, entre los que están, suele haber una fuerte desigualdad. Si somos iguales en tanto ciudadanos -un hombre, un voto-, no lo somos en tanto consumidores.

Este modelo orienta hacia la instrumentalización de la vida, hacia un mundo de valores definido por la "utilidad" y "practicidad" de los bienes, ya sean materiales o simbólicos, culturales. Así, los "bienes culturales" pasan por un tamiz ideológico -la ideología mercadista- que los convierte en "bienes de mercado", generándose una "industria cultural" que pierde autonomía respecto al orden de la producción o, en el mejor de los casos, se reconstruye bajo otro concepto. En este sentido, el "paradigma eficientista", pasa a ser el valor dominante por el que se miden todas las cosas.

Así, finalmente, las personas terminan pudiéndose clasificar en dos categorías básicas: los ganadores, los que existen, y los perdedores, los que "no existen", los invisibilizados, los que no tienen derechos como los otros asumen que no tienen deberes³⁴⁹.

Concluyendo

64.- En resumen, los desafíos para los docentes y educadores, en la actualidad, y en vista de la preparación del futuro, son:

- Ayudar a al surgimiento de familias o grupos parentales estables, con proyectos de vida a largo plazo. La privación material y simbólica hacen que la crueldad sea naturalizada y considerada como un matiz más de la realidad en dichos grupos carenciados.
- Ayudar a los jóvenes a posicionarse para la incorporación acelerada de innovaciones tecnológicas (técnicas y lógicas).
- Enseñarles a no acumular información (mucho de ésta es descartable). Ayudarlos a posicionarse frente a la información para lograr no sólo una continua actualización; sino, además, una continua formación de la personalidad. Se requiere también trabajar con los procesos de selección y análisis valorativo, histórico y social, frente al exceso de datos, fenómenos, hechos, noticias.
- Fomentar la selección de la información en relación con los fines para los que la nece-

³⁴⁹ Cfr. Balardini, Sergio Alejandro. *Adolescencia y modelos de identificación* (2018) en <https://www.monografias.com/trabajos/adolmodin/adolmodin.shtml>

sita. No existen sólo hechos sin interpretaciones: son éstas las que generalmente e ideológicamente son ocultadas, pretendiendo generar un sometimiento automático ante las noticias o datos.

- Se requiere, pues, que las instituciones educativas (y no sólo de enseñanza) dediquen tiempo con los aprendices para valorizar y activar los conocimientos previos (y los prejuicios, costumbres y valores existentes en una cultura o comunidad) como forma de incorporar críticamente los nuevos aprendizajes, tanto del mundo laboral, como del social y moral.

- Educarse -y no sólo instruirse o ser enseñado- requiere llegar a actividades de autorregulación y monitorización, elaborando juicios críticos, inferencias, conciencia humana social y moral. Trabajar con la flexibilidad de recursos de pensamiento y acción.

- Además, es necesario rescatar que, en el aprendizaje (que es la adquisición de una forma habitual y adquirida de ser, vivir, conocer, amar, hacer), el éxito se vincula con el esfuerzo³⁵⁰.

- Los encargados de la educación (padres, docentes, etc.) deben prepararse para ayudar conscientemente a aprender a liberarse de las adicciones. Las adicciones constituyen una amenaza para el ejercicio de la libertad humana.

- No sobrevalorar ni despreciar las nuevas tecnologías.

“Cabe deducir que la vigilancia, el encierro y las pequeñas sanciones que regían en las instituciones típicas de los siglos XIX y XX, como la escuela, la fábrica y la cárcel, ya no son más necesarios para transformarnos en cuerpos “dóviles y útiles”, para hacer de todos nosotros subjetividades compatibles con los ritmos del mundo actual. En contraste con esos anquilosados instrumentos, son mucho más eficaces las nuevas formas de atarnos a los circuitos integrados del universo contemporáneo: ahora estamos todos “libremente” conectados, no solo a las redes sociales, al correo electrónico y al teléfono portátil, sino también a otros dispositivos de rastreo, como los sistemas de geolocalización, las tarjetas de crédito y los programas de fidelidad empresarial. Y lo hacemos con cotidiana devoción, todo el tiempo, porque queremos y nos gusta. Los niños y los más jóvenes parecen disfrutarlo especialmente, haciéndolo cada vez más, a todo momento y en cualquier lugar, incluso para sobrevivir al hastío que implica tener que pasar buena parte de sus días encerrados en escuelas; más desesperadamente desconectados que disciplinadamente confinados”³⁵¹.

65.- En este contexto, es importante tener en cuenta *el concepto de resiliencia*. Este concepto refiere a la capacidad de saber sacar fuerzas positivas incluso de las debilidades existentes y se emplea para definir tres clases de fenómenos:

- 1) Los resultados positivos que se observan en el desarrollo de niños que viven en contextos de alto riesgo.
- 2) El mantenimiento de las capacidades personales en condiciones de estrés prolongado.
- 3) La posibilidad de recuperación de un trauma.

La mayoría de los estudios longitudinales de niños resilientes indica que a éstos les gusta la escuela, ya sea en el nivel preescolar, primario o secundario, y la convierten

³⁵⁰ Cfr. García Longares et ál. *El fracaso en el aprendizaje escolar*. Madrid, El Aljibe, 2017. García Madruga. *Comprensión lectora y memoria operativa*. Madrid, Editorial Paidós, 2011.

³⁵¹ Sibilia, Paula, “La escuela en un mundo hiperconectado: ¿redes en vez de muros?”, *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 24, núm. 62, enero-abril, 2012, pp. 143.

en su “hogar fuera del hogar”, en un refugio de su ámbito familiar disfuncional. Las escuelas urbanas más exitosas tienden a mantener estándares académicos elevados, a suministrar retroalimentación eficaz encomiando a los jóvenes y a ofrecer posiciones de confianza y responsabilidad a sus alumnos. Este apoyo estructural parece ser un factor protector muy potente para los niños provenientes de hogares o de situaciones sociales conflictivos.

No debemos detenernos solo en lo negativo, sino que debemos apuntar a una perspectiva más positiva y, no por ello, ingenua: se requiere centrarnos en los puntos fuertes y así podremos, no solo ver lo que está bien en la vida de las personas que comparten el ámbito escolar, sino que, lo que es más importante, podremos tener más en claro qué debe ocurrir en las instituciones educativas para que crezca la resiliencia, tanto en los alumnos como en los docentes. Cada época tuvo que enfrentarse a las nuevas tecnologías de su tiempo y lo mejor ha sido utilizarlas haciéndolas agradables, para preparar a las nuevas generaciones para integrarlas a la sociedad de su tiempo. Ninguna tarea se vuelve odiosa si uno *hace lo que le gusta*; y estas nuevas maneras de hacer siempre han exigido lo mismo: cultivo de la voluntad mediante el dominio del tiempo y la constancia, cierta reflexión, sociabilidad y empatía. Mas las generaciones mayores deben estar *dispuestas a perder algo que fue precioso* para ellas, como el cultivo de la memoria, de las jerarquías y la visión del futuro. Hoy se vive en el presente y con un futuro incierto y abierto; la memoria está en la prolongación de la mano (teléfonos móviles, redes, etc.); el cultivo de lo afectivo es también incierto y costoso, por lo que no será una prioridad. Importante se vuelve el presentar la propia imagen en un mundo-pantalla.

El modelo de la resiliencia ofrece dos mensajes importantes: que la adversidad no conduce automáticamente a la disfunción, sino que puede tener diversos resultados para el individuo que la sufre, y que hasta una reacción inicial disfuncional puede mejorar con el tiempo y, para esto, el ambiente en el que se desarrolla es muy importante y la escuela puede proporcionarle un ambiente protector, en ese sentido³⁵². En este ambiente es posible instalar la idea de que los adictos pueden dejar su adicción si se lo proponen y si recurren a ayudas institucionales.

*“Entiendo que haya gente que no está preparada o aún no lo está para entender este libro globalmente (eso sí, no me considero ni mejor ni peor que nadie por haber despertado, solo actúo en una frecuencia distinta a esas personas y soy sensible a cosas que ellas no). **Hace unos años incluso yo, con toda la buena voluntad que hubiera puesto en leer el libro, no habría estado preparado para entenderlo o para ni tan siquiera saber de qué estaba tratando realmente...** lo hubiera leído posiblemente sin sentir ni padecer y mi ego quizás me hubiera convencido de que no era interesante, o reaccionado más agresivamente contra el libro si hubiera visto que yo encontraba durante su lectura algo de luz, algo que me comenzara a hacer pensar y ver que quizás mi ego no soy yo”.*

Pedro Jara Vera. *Adicción al pensamiento*.

<http://habilidademocional.com/2011/07/09/adiccion-al-pensamiento/>

³⁵² Cfr. Zaldúa, G. y Pérez Cháves, K. *Violencia y psicología. Contextos Violentos, vulnerabilidad y resiliencia*. Buenos Aires, Eudeba, 2009.

ANEXO I

FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN PARA EL CONSUMO DE DROGAS

Esquema propuesto por Becoña Iglesias, Elisardo y Cortés Tomás, Maite [Coordinadores]. *Manual de adicciones para psicólogos especialistas en psicología clínica en formación*. Valencia (España), Socidrogalcohol, 2015, p. 49-50.

1. Factores familiares

1.1 *Factores de riesgo* • Consumo de alcohol y drogas por parte de los padres. • Baja supervisión familiar. • Baja disciplina familiar. • Conflicto familiar. • Historia familiar de conducta antisocial. • Actitudes parentales favorables hacia la conducta antisocial. • Actitudes parentales favorables hacia el consumo de sustancias. • Bajas expectativas para los niños o para el éxito. • Abuso físico.

1.2 *Factores de protección* • Apego familiar. • Oportunidades para la implicación en la familia. • Creencias saludables y claros estándares de conducta. • Altas expectativas parentales. • Un sentido de confianza positivo. • Dinámica familiar positiva.

2. Factores comunitarios

2.1 *Factores de riesgo* • Deprivación económica y social. • Desorganización comunitaria. • Cambios y movilidad de lugar. • Las creencias, normas y leyes de la comunidad favorables al consumo de sustancias. • La disponibilidad y accesibilidad a las drogas. • La baja percepción social de riesgo de cada sustancia.

2.2 *Factores de protección* • Sistema de apoyo externo positivo. • Oportunidades para participar como un miembro activo de la comunidad. • Descenso de la accesibilidad de la sustancia. • Normas culturales que proporcionan altas expectativas para los jóvenes. • Redes sociales y sistemas de apoyo dentro de la comunidad.

3. Factores de los compañeros e iguales

3.1 *Factores de riesgo* • Actitudes favorables de los compañeros hacia el consumo de drogas. • Compañeros consumidores. • Conducta antisocial o delincuencia temprana. • Rechazo por parte de los iguales.

3.2 *Factores de protección* • Apego a los iguales no consumidores. • Asociación con iguales implicados en actividades organizadas por la escuela, recreativas, de ayuda, religiosas u otras. • Resistencia a la presión de los iguales, especialmente a las negativas. • No ser fácilmente influenciado por los iguales.

4. Factores escolares

4.1 *Factores de riesgo* • Bajo rendimiento académico. • Bajo apego a la escuela. • Tipo y tamaño de la escuela (grande). • Conducta antisocial en la escuela.

4.2 *Factores de protección* • Escuela de calidad. • Oportunidades para la implicación prosocial. • Refuerzos/reconocimiento para la implicación prosocial. • Creencias saludables y claros estándares de conducta. • Cuidado y apoyo de los profesores y del personal del centro. • Clima institucional positivo.

5. Factores individuales

5.1 *Factores de riesgo* • Biológicos. • Psicológicos y conductuales. • Rasgos de personalidad.

5.2 *Factores de protección* • Religiosidad. • Creencia en el orden social. • Desarrollo de las habilidades sociales. • Creencia en la propia autoeficacia. • Habilidades para adaptarse a las circunstancias cambiantes. • Orientación social positiva. • Poseer aspiraciones de futuro. • Buen rendimiento académico e inteligencia. • Resiliencia.

Drogadicción, tipos de drogas y su tratamiento médico

El lector debe recordar que la **drogadicción** es sólo una parte de las **adicciones** humanas y quizás la más visible. El proceso de educación debería tender a la raíz de todas las adicciones en cuanto implican una pérdida de la libertad y de las relaciones afectivas y sociales que complementan sanamente a los humanos, en la elaboración de un proyecto de vida pleno de sentido humano.

Drogas empleadas en el abuso de sustancias³⁵³

Drogas legales

Alcohol

- Derivado de la descomposición de carbohidratos de vegetales.
- Efecto buscado: Euforia inicial y depresión del sensorio posterior.
- Efecto depresor del SNC.
- Crea tolerancia, dependencia y abstinencia.
- Inductor enzimático: Interacciones con fármacos, testosterona y alteración del metabolismo de la vitamina A.

Clínica de la intoxicación aguda: Tres fases: excitación, embriaguez y coma.

En la experimentación juvenil con alcohol subyacen multitud de condicionantes de índole psicosocial, tales como deseos de integración grupal e intentos de evitación del rechazo, déficits de habilidades interpersonales ante presiones grupales, elicitaciones (una técnica usada para conseguir información de forma discreta, sin que la persona se entere) de liderazgo grupal, así como procesos de modelamiento simbólico³⁵⁴.

El efecto depende de la *graduación alcohólica de la bebida*, de la sensibilidad del joven al alcohol y de ciertas características circunstanciales; por ejemplo: el efecto es más rápido con el estómago vacío y con el uso de ciertas drogas. En un primer momento y a dosis baja, produce relajación, euforia, desinhibición. Al aumentar la ingesta puede aparecer incoordinación motora, ataxia, alteraciones del habla (disartria), nistagmus y, además, incapacidad para discernir y labilidad emocional. En la última etapa, coma por hipoglucemia y falla respiratoria.

La gastritis es un síntoma frecuente que puede acompañarse de vómitos, deshidratación, hipotensión, hipocalcemia, bradicardia. Pueden, además, presentarse cefaleas y mialgias. Hay una pobre correlación entre el nivel en sangre y la alteración de la con-

³⁵³ Anexo tomado de Marta Braschi. *Abordaje clínico y toxicológico del consumo de drogas* en Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes: Una Mirada Integral*. Buenos Aires, OPS, 2010, p. 564 ss.

³⁵⁴ Jiménez, María de la Villa Moral y otros. "Cambios actitudinales y reducción del consumo de alcohol en adolescentes a partir de un programa de intervención psicosocial" en *Adicciones*, 2009 · Vol. 21 Núm. 3, pp. 207-220 P. 208, Disponible en <http://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/viewFile/231/222>

ducta.

Las complicaciones más frecuentes en el **alcoholismo crónico** son: Miocardiopatía alcohólica, arritmias, muerte súbita, ACV, HTA, IAM, síndrome de W. Korsakoff, degeneración cerebelosa, ambliopía, pelagra, Marchiafa Bignani, mielinosis central protuberancial, demencia alcohólica, polineuropatía alcohólica, disautonomía alcohólica.

Abordaje de la problemática vinculada con el consumo de drogas

Pueden agregarse *lesiones del aparato digestivo*.

- Hepatopatía: Esteatosis, hepatitis, cirrosis.
- Esófago: Lesiones precancerosas.
- Estómago: Gastritis aguda erosiva o gastritis crónica atrófica.
- Intestino: Diarrea y déficit de vitaminas A, D, E y K, tiamina y ácido fólico.
- Pancreatitis.
- Miopatía aguda, con aumento de CPK o rabdomiolisis; crónica, secundaria a polineuritis.
- Miocardiopatía crónica por disminución de Mg tisular, déficit de tiamina y exceso de cobalto.
- Hematopoyesis: Anemia megaloblástica, VCM elevado, linfocitos T y plaquetas disminuidas.
- Déficit de factores de coagulación.
- Hiperplaquetosis reactiva del Síndrome de Abstinencia.
- Alteraciones hormonales: Hipotiroidismo, hipogonadismo, hiperestrogenismo por lesión hepática, hiperprolactinemia, pseudocushing, desnutrición.
- Detección por criterio enzimático: Aumento de GGTP, CPK, GOAT.
- Detección por criterio no enzimático: Aumento de VCM, triglicéridos, ácido úrico.

Síndrome de abstinencia

- Temblores.
- Alucinaciones.
- Convulsiones.
- Delirium Tremens.

Tratamiento: Sintomático de sostén en agudos, interdisciplinario en crónicos.

Tabaco

- Fuente: Nicotiana tabacum.
- Formas de uso: Cigarrillo, pipa, tabaco de mascar, cigarro.
- Principios activos: Nicotina, carcinógenos (hidrocarburos, nitrosaminas, arsénico, cromo, formaldehído, etcétera), CO, irritantes (óxido nitroso, ácido cianhídrico, acroleínas, ácido fórmico, fenoles, NH₃, otros).
- Nicotina: Amina terciaria, hidrosoluble.
- Absorción: Vía bucal, digestiva, cutánea.
- Tiempo de efecto: Inhalada llega a SNC en 8 segundos.
- Redistribución: Placenta y leche materna.
- Metabolismo: Hepático, renal y pulmonar. Vida media de 1 a 4 h. Eliminación: Urinaria.
- Mecanismo de acción: Unión a receptores colinérgicos en SNC, ganglios autonómicos, placa mioneural, médula adrenal y quimiorreceptores carotídeos

y aórticos.

- Efectos a dosis habituales: Efectos (+) en el sistema reticular ascendente: aumenta el estado de alerta, facilita la memoria y atención, disminuye la agresión e irritabilidad.
- Mecanismos de adicción: Propiedad reforzadora positiva que genera aumento de la frecuencia de comportamientos que tienden a repetirlo.
- Estimulante de corteza a través de Locus coeruleus (dosis baja).
- Efecto de recompensa en el sistema límbico: dopamina (dosis altas).
- Estimula la liberación de dopamina (acción reforzadora) y serotonina (responsable de la abstinencia)³⁵⁵.
- Provoca tolerancia, abstinencia, dependencia.
- Factores genéticos: Metabolizadores ultrarrápidos.
- Clínica: Fasciculaciones y temblores, náuseas, vómitos, diarrea, + ADH.
- Laboratorio: Produce aumento de prolactina, hormona de crecimiento, ACTH, cortisol y betaendorfinas y disminución de estrógenos: osteoporosis.
- Aumenta el gasto basal de energía.
- Asociación a enfermedades sistémicas: EPOC, bronquitis crónica, enfisema, cáncer, ACV, IAM, enfermedad vascular periférica.
- Fumador Pasivo: 25% riesgo muerte súbita, bajo peso al nacer, mayor riesgo de morbilidad neonatal, BOR, 25% riesgo CA pulmón.

Drogas de abuso

Heroína

- Jerga: Polvo milagroso, caballo, uña de dragón, azúcar marrón.
- Efecto farmacológico: Droga derivada del opio (*papaver somniferum*) al igual que la morfina, metadona, meperidina, buprenorfina, etcétera, cuyo efecto se produce por la interacción con los receptores opiáceos.
- Efecto buscado: En forma inyectable, lo que se busca es el pico o flash, sensación similar al orgasmo, vuelo, euforia, somnolencia, sensación de bienestar.
- Clínica de la intoxicación aguda: Excitabilidad, sedación, depresión del sistema nervioso y respiratorio, cianosis, edema pulmonar, convulsiones, mio-

³⁵⁵ “La gran mayoría de los fumadores hemos intentado dejar el hábito en algún momento. Y muchos no lo hemos conseguido, y hemos recaído. Entre aquellos que utilizan tratamientos sustitutivos – es decir, algo más que la fuerza de voluntad – entre el 80-90% recaemos. Ahora, en un artículo recién publicado, proponen un método que acabaría con esto. La idea es muy simple. Las recaídas tienen lugar por una razón bastante simple: en el momento en que fumas un cigarrillo, recibes una dosis de nicotina que te quita “el mono”. Es decir, percibes una “recompensa” química. Te sientes más a gusto, vaya. Es lo que tienen las adicciones. Así que la solución pasaría por evitar esa “recompensa”. ¿Cómo? Consiguiendo que la nicotina no llegue al cerebro. De esta manera fumar sólo trae la parte negativa, y no la “positiva” de paliar la adicción. Sencillo de entender pero hasta ahora no se había dado con la sustancia “mágica” que bloquease la nicotina, la sustancia a la que somos adictos los fumadores. Aunque ya no es así, al menos no del todo. Un equipo de investigación ha dado con una sustancia que resulta bastante prometedora en este sentido. Se trata de una vieja conocida, una enzima denominada NicA2, que se encarga de metabolizar y dejar “inservible” la nicotina. Esta enzima la producen unas bacterias, *Pseudomonas putida*, que se encontraron por primera vez en campos de cultivo de tabaco. Estos microorganismos se alimentan en exclusiva de nicotina, gracias a la NicA2 que se encarga de degradarla.

Claro, que una cosa es que exista la enzima, y otra que se pueda usar como medicamento. De momento, las pruebas son prometedoras. Después de manipular la enzima, proceso que resulta necesario para evitar alergias y reacciones adversas, el tiempo que dura la nicotina es mucho menor.

La prueba se ha realizado en suero sanguíneo de ratón, al que se sumó la cantidad de nicotina que contiene un cigarrillo. Normalmente, el tiempo de vida medio -el lapso de tiempo necesario para que la mitad de una sustancia desaparezca- es de dos a tres horas. Con la enzima, se redujo a 9-15 minutos. Con estos tiempos, aún llegaría nicotina al cerebro. Pero se trata sólo de la primera fase de desarrollo del medicamento. Si se consigue reducir aún más el tiempo de vida medio, y se demuestra que no tiene efectos secundarios, que de momento no han aparecido, ni produce alergias, que tampoco se han visto, la cosa promete. Aún queda mucho desarrollo para que este medicamento sea una realidad. Pero dado que el consumo de tabaco provoca graves problemas de salud -y tiene un alto coste sanitario- parece una idea de la que se está pendiente”

La idea de una vacuna para dejar el tabaco no es tan descabellada. Investigadores de la Universidad de California en San Francisco y de otras ocho instituciones iniciaron un amplio estudio sobre una vacuna que pretende bloquear las sensaciones de placer que produce la nicotina en los adictos. La vacuna podría estimular la producción de anticuerpos que capten las moléculas de nicotina y les impidan llegar al cerebro. Cfr. <http://www.lasdrogas.info/core/noticias/25165/index.html>

sis puntiforme, hiporreflexia, constipación, shock, bradicardia, hipotensión, efecto antidiurético, rabdomiolisis.

- Produce dependencia física, psíquica, tolerancia y síndrome de abstinencia.
- Duración de efecto: El flash dura alrededor de 45' a 1 hora, la eliminación, de 3 a 5 horas.
- Modo de uso: Endovenoso.
- Antídoto: Naloxona.
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Sostén clínico y métodos de eliminación.
- En el adicto, se debe realizar la deshabituación con metadona (opioide de vida media larga que evita el síndrome de abstinencia).

M.F.T.P.

- Jerga: China white.
- Opioide de origen sintético, análogo de la meperidina de venta callejera.
- Efecto farmacológico: IMAO que destruye la sustancia nigra y el cuerpo es triado por inhibición de la respiración celular.
- Efecto buscado: Por vía endovenosa sensación de quemadura o fuego asociado a disforia.
- Cuadro clínico: Parkinsonismo: dificultad para el habla y el movimiento, postura de flexión, babeo continuo, aumento del tono muscular, signo de rueda dentada, temblor postural de los músculos proximales de las extremidades. El uso durante una semana produce sacudidas bruscas y súbitas de las extremidades con posterior bradicinesia e inmovilidad: adicto congelado.
- Antídoto: Naloxona.
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Métodos de eliminación y sostén. Iguales controles que la heroína, morfina y derivados.

Cocaína

- Jerga: Vitamina, dama blanca, merca, nieve, perico, champagne, polvo dorado, crack, hierba diabólica, blanca, saque, sustancia blanca, frula, tiza, bolsita, papel, raviol.
- Forma inyectable diluida en agua: caldo, sopita.
- Cigarrillo: cacho.
- Se extrae de las hojas del arbusto de Erytroxylon coca y se encuentra en el mercado en distintas formas: cocaína base o bazuco, base libre purificada o crack y clorhidrato de cocaína.
- Efectos buscados: Euforia, aumento de la autovaloración y autoconfianza, vivencia de descontrol, mambo y flashes (E.V.), aumento de la resistencia física (estar «pila»), sensación de bienestar, disminuye el apetito. Corta duración por su rápida metabolización.
- Etapas del consumo endovenoso: preparación, locura, bajón, fisura.
- Efecto farmacológico: Simpático mimético: inhibe la recaptación de noradrenalina, aumenta la liberación de dopamina y aumenta la liberación y disminuye la recaptación de serotonina en la brecha sináptica.
- Clínica de intoxicación aguda: Taquiarritmias (prolonga el QT), aumento de presión arterial, vasoconstricción, midriasis, fotofobia, sequedad bucal, infarto agudo de miocardio, precordialgia, polipnea, náuseas, vómitos. Euforia, inquietud, locuacidad, ansiedad, reacciones distónicas, aumento de agresividad, delirio persecutorio, convulsiones, pérdida de la conciencia, coma, he-

morragias cerebrales, paro respiratorio, priapismo, hepatotoxicidad, disfunción sexual, hipertermia maligna. Según el grado de pureza y los adulterantes utilizados (cal, benceno, ácidos etcétera), se presentan, más frecuentemente, otros síntomas acompañantes y complicaciones.

- Genera dependencia psíquica.
- Vida media: 45 a 60 minutos. Se elimina por orina en forma de metabolitos hasta 22 días en consumidores crónicos.
- Modos de uso: vía oral: Té de coca, coqueo, ingesta, rectal, inhalatoria, endovenosa, vaginal según sus formas de presentación.

PACO: Pasta de cocaína

- Jerga: Pasta, basuco, paco, bajo, pipa, pipazo.
- Residuo de síntesis de sulfato de cocaína. Componentes: Sulfato de cocaína, ácido benzoico, metanol, querosén, carbonato de calcio, benceno, hidróxido de sodio y sustancias adulterantes inertes para aumentar el volumen.
- Neurotóxico y cardiotoxico.
- Cuadro clínico de intoxicación aguda: Estado de angustia o disforia, fenómenos compulsivos, anorexia, insomnio, verbosidad, agresividad, paranoia.
- Uso crónico: Cuatro fases: euforia, disforia, alucinación, psicosis.
- Modo de uso: Se fuma en pipa o cigarrillo.
- Antídoto: No posee.
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Métodos de eliminación según la vía, forzar diuresis y, en casos de hiperkalemia o hipertermia o aumento de CPK, alcalinizar la orina, y sintomático: Benzodiazepinas, fenitoína, labetalol. NO usar Beta bloqueantes porque liberan el efecto alfa adrenérgico aumentando la presión arterial. No usar neurolepticos cuando hay hipertermia.
- Dosis letal: 1 gramo por vía endovenosa da toxicidad directa sobre el miocardio o paro respiratorio en adictos, en no consumidores, mucho menor.

Éxtasis y ICE: Metanfetaminas (mdma, mda)

- Jerga: BICHO, nexus, anfetaminas, velocidad, cristal, cruces blancas, bellezas negras, benzedrina, dexedrina, dexies, sal, adam, doctor, droga del amor, pasta, pastillas, pastillas creativas, speed, crank, droga de la felicidad.
- Efecto farmacológico: Anfetaminas de origen sintético con efecto anoréxico estimulante y alucinógeno.
- Actúan inhibiendo la recaptación de noradrenalina, agonista serotoninérgico, IMAO.
- Efectos buscados: Alucinógeno, estimulante, aumento del rendimiento físico, aumento de la sensopercepción, insomnio, disminución del apetito. Rush y crash.
- Cuadro clínico: Hipertensión arterial, aumento de frecuencia cardíaca, midriasis, bruxismo (patognomónico), trismus, aumenta reflejos, temblor. Ideas suicidas. Psicosis tóxica. Genera tolerancia y dependencia mixta, flashback. Coagulación intravascular diseminada, neurotoxicidad con pérdida de las neuronas serotoninérgicas lo que lleva a depresión crónica (que no responde a tratamientos convencionales y es independiente del número de dosis), convulsiones, rabiomiolisis, hipertermia, hipertermia maligna. Mal viaje (crisis de pánico).
- Duración del efecto: 5 horas, el éxtasis 12 h. En los RAVES se consumen todas sin poder discriminarlas lo que genera intoxicaciones graves por sobre-

dosis. Para evitar las lesiones neuronales, suelen asociar a estas drogas fluoxetina previo a su consumo.

- Modos de uso: Vía oral, inhalatoria por aspiración y fumable (ice), EV.
- Tratamiento: Lavado gástrico, carbón activado, forzar diuresis y, en casos de hipertermia, hiperkalemia o aumento de la CPK, alcalinizar la orina, beta bloqueantes para las arritmias, medios físicos en el tratamiento de la hipertermia, no usar IMAO.
- Dosis letal: 20 mg/kg.

Marihuana

- Jerga: Yerba, caño, churro, chala, pasto, dogo, yuyo, hashis o seda paraguaya, porro, sustancia verde, faso, María, Maríajuana etcétera.
- Efectos buscados: Aumenta el apetito, analgésico, broncodilatador, lactogénico, antiparasitario, antimigrañoso.
- Clínica en intoxicación aguda: Inyección conjuntival, midriasis, sequedad de mucosa, náuseas, vómitos, aumento de la frecuencia cardíaca, retención urinaria, psicosis tóxicas, crisis de pánico, síndrome amotivacional, hipotensión ortostática, desintegración temporal, depresión, puede desencadenar el primer brote de esquizofrenia en brotes en patologías ya instaladas empeorando su respuesta al tratamiento, personalidades lábiles y flash back.
- En uso crónico: Alteración de memoria, aprendizaje, disminución de LH, FSH, Estrógenos, progesterona, T3, T4, TSH, alteración de la prolactina. Aumento de corticoides. Alteración del sistema inmunitario.
- Vida media: 45 minutos por vía inhalatoria, 3 horas por vía oral. Duración del efecto: 4 a 8 h. Metabolitos en orina durante 8 días.
- Modo de uso: Inhalatoria, vía oral (alimentos), EV.
- Antídoto: No posee.
- El tratamiento de la intoxicación aguda: Métodos de eliminación y el sostén clínico.
- Los componentes químicos de la marihuana actúan directamente sobre el sistema nervioso central y afectan al mismo tiempo el funcionamiento de diversos aparatos y sistemas. Los efectos de la marihuana (en especial del Δ^9 -THC, su componente psicoactivo más poderoso) se caracterizan por euforia, relajación, e intensificación de las experiencias sensoriales ordinarias, alteraciones que guardan relación con la dosis recibida y con la variedad de *Cannabis sativa* utilizada en su preparación; en dosis altas produce un cuadro de intoxicación que puede ser severo; sin embargo no se ha informado de muerte asociadas con sobredosis de marihuana.

LSD (Ácido Lisérgico)

- Jerga: Pepa, tripi, ácido, estrellita roja, secante, trip, tripa, Alicia en el país de las maravillas, pepa, centenario, bicicleta, doble gota, Bart Simpson.
- Efectos farmacológicos: Derivado del ergot, tiene tanto simpaticomiméticos como parasimpaticomiméticos.
- Efectos buscados: Buen viaje (euforia, ensoñación, libertad del pensamiento) alucinaciones visuales, auditivas, táctiles, ilusiones, confusión mental. Exploración personal, espiritualidad.
- Clínica de intoxicación aguda: Midriasis, hiper- o hipotensión, taquicardia, hipertermia, hiperglucemia, sialorrea, lagrimeo, náuseas, vómitos, piloerección, ataxia, hiperreflexia, convulsiones, coma, compromiso renal, rabdomi-

lisis, coagulopatía y depresión respiratoria. Psicosis aguda. Mal viaje: crisis de pánico y síntomas parasimpaticomiméticos, conductas suicidas. Flash-back y tolerancia.

- Vida media: 8 a 12 horas. Eliminación en orina por 5 días.
- Vía de administración: Sublingual, conjuntival, transcutánea, inhalatoria y endovenosa.
- Antídoto: No tiene.
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Métodos de eliminación y sintomático: Diazepan, haloperidol, para el tratamiento de las convulsiones y psicosis tóxica. No usar fenotiacinas por su efecto anticolinérgico.
- Dosis letal: 1 mg/kg.

Las personas que toman LSD sienten que se hacen uno con el mundo. Imágenes de resonancia magnética tomadas por investigadores de Países Bajos y Reino Unido han observado los efectos en el cerebro de tomar esta droga psicodélica, que son básicamente una mayor conectividad en las zonas de la cognición superior, es decir, las que tienen que ver con la autoconciencia.



Resonancia magnética funcional de cerebros bajo el efecto de LSD. Imagen: Carhart Harris et al. Fuente: Sinc.

Cuando la gente toma la droga psicodélica LSD, a veces sienten como si la frontera que los separa del resto del mundo se disolviera. Ahora, las primeras imágenes de resonancia magnética funcional (fMRI) de los cerebros de personas bajo el efecto de LSD ayuda a explicar este fenómeno conocido como "disolución del ego."

Como informan los investigadores en la revista *Current Biology*, de Cell Press, estas imágenes sugieren que la disolución del ego se produce a medida que las regiones del cerebro implicadas en la cognición superior se vuelven sobreconectadas. Los hallazgos sugieren que los estudios de LSD y otras drogas psicodélicas pueden producir importantes conocimientos sobre el cerebro. También pueden dar una visión biológica intrigante sobre preguntas filosóficas sobre la naturaleza misma de la realidad, dicen los investigadores.

"Hay una *realidad objetiva* y luego está *nuestra realidad*", dice Enzo Tagliazucchi, de la Real Academia Holandesa de Artes y Ciencias (Ámsterdam). "Las drogas psicodélicas pueden distorsionar nuestra realidad y dan lugar a ilusiones perceptivas. Pero la realidad que experimentamos durante la vigilia ordinaria es también, en gran medida, una ilusión"³⁵⁶.

³⁵⁶ Tagliazucchi y Roseman et al.: "Increased Global Functional Connectivity Correlates with LSD-Induced Ego Dissolution" en *Current Biology* (2016). DOI: 10.1016/j.cub.2016.02.010

Robin Carhart-Harris et al.: "Neural correlates of the LSD experience revealed by multimodal neuroimaging" en *PNAS*(2016). DOI: 10.1073/pnas.151837711.

Fenciclidina

- Jerga: PCP, polvo de ángel, piperilina, hog, cristal.
- Efectos buscados: Delirio, desorientación, anestesia, analgesia.
- Clínica: nistagmus, hipertensión, alteración de conciencia, depresión del sistema nervioso central.
- Intoxicación aguda: Trastornos de conducta, amnesia, pensamiento desorganizado, conducta violenta irracional, sentimiento de invulnerabilidad, rigidez muscular, sialorrea, vómitos, hipertensión, psicosis, catatonía, convulsiones, fiebre, paro respiratorio, colapso cardiovascular.
- Duración de efecto: 3 horas. Eliminación: 7 a 72 horas.
- Modo de uso: Vía oral, nasal, endovenosa.
- Antídoto no posee.
- Tratamiento: Lavado gástrico, carbón activado, purgante salino, forzar diuresis y en casos de rabdomiólisis, alcalinizar la orina.
- Dosis letal: 1mg/kg.

12.3. Combinaciones

Speed-ball: Mezcla de heroína y cocaína intrauretral para mejorar la actividad sexual. Produce euforia, priapismo y Coagulación Intravascular Diseminada.

Fasos Nevados, mixto, free way: Cigarrillos de marihuana mezclados con cocaína, con esta combinación el adicto atraviesa cuatro etapas diferentes: 1.º: Euforia, hipersexualidad, hiperactividad y anorexia; 2.º: Disforia, angustia, agresividad, tristeza y afán de fumar más; 3.º: Alucinaciones, tendencia a la huida, indiferencia sexual; 4.º: Psicosis.

Porro africano: marihuana con cáscara de banana.

Picazzo Colombiano: marihuana + Floripondio.

Combo Fumé: PACO + Faso Bob Marley.

Coca Chorra: Mezcla de pastillas estimulantes.

Cocaína y alcohol: Se utilizan para disminuir el bajón postcocaína, disminuyen los efectos depresores del alcohol y se pierde el control de la embriaguez llevando al coma.

Balde: Mezcla de todo tipo de bebidas alcohólicas.

La jarra loca: Mezcla de bebidas alcohólicas con flunitrazepán.

Melón medicado: Sidra, vino, granadina, con BZP.

Lata: Mezcla de todo tipo de drogas.

Bebida energizante: Cafeína con taurina y con alcohol: Efecto similar éxtasis después del tercer vaso.

El policonsumo es el resultado de intentar paliar los síntomas del uso de la droga tomada como eje.

Formas no convencionales de drogadicción

Medicamentos: Jerga: pasta, pastillas.

Barbitúricos

- Actúan aumentando el tiempo de la apertura de los canales de cloro de los receptores del GABA.
- Efecto buscado: depresor del sistema nervioso central.
- Cuadro clínico: Somnolencia, confusión, nistagmus, ataxia, disartria, hipo-

termia, depresión del sensorio y del centro respiratorio, convulsiones, coma. Colapso vascular, edema pulmonar, rhabdomiólisis.

- Vida Media: variable de acuerdo con el fármaco.
- Modo de uso: Vía oral, intramuscular y endovenoso.
- Antídoto: No posee.
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Métodos de rescate y eliminación. Forzar diuresis alcalina.
- Sostén clínico.

Opioides

- Agonistas y antagonistas de los receptores endorfinicos.
- Efectos buscados: Euforizante, analgésica, sedación, ansiolítica, relajante, alucinaciones.
- Cuadro clínico: Miosis, rubefacción en cara, cuello y tercio superior del tronco, sudoración, depresión respiratoria y depresión del sensorio, alucinaciones, delirio, coma, convulsiones, náuseas, disforia, edema pulmonar, constipación, cólico biliar que revierte con atropina, exacerba las infecciones, rigidez muscular, hipotensión, arritmias, retención urinaria y antidiuresis.
- Síndrome de abstinencia, tolerancia, dependencia física y psíquica.
- Duración del efecto: Hasta 6 h según vía de administración. Pasaje barrera placentaria y mamaria con síndrome de abstinencia en el lactante.
- Modo de uso: Vía oral, EV, IM.
- Antídoto: Naloxona. Uso en primera instancia. ¡Ojo!, vida media menor a los fármacos.
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Métodos de rescate y eliminación, sostén clínico. No usar fenotiazinas.
- Causa de muerte: Por paro respiratorio.

Antihistamínicos

- Efecto buscado: Sedación, alucinaciones.
- Clínica: Sequedad de piel y mucosas, taquicardia, hipotensión, fiebre, midriasis, euforia somnolencia.
- Mareos, temblores, tinnitus, convulsiones, nistagmus, lasitud, incoordinación, visión borrosa, diplopía, anorexia, náuseas, retención urinaria, arritmias cardíacas.
- Duración de acción: De 3 a 24 h, según el fármaco.
- Antídoto: No posee.
- Tratamiento de la Intoxicación aguda: Métodos de rescate y eliminación, sostén clínico.

Ketamina

- Jerga: keta, ketado, kitty.
- Anestésico de acción corta, disociativo sin depresión del centro respiratorio ni cardiovascular derivada de al fenciclidina.
- Efecto buscado: hipnoanalgesia con disociación de la propia imagen, sueños, ilusiones, alteraciones del humor.
- Cuadro clínico: HTA, taquicardia, delirios, disnea, movimientos descontrolados musculares, aumento de las secreciones.
- Modo de Uso: IM, EV.

- Duración del efecto: De 7 a 11 minutos. Eliminación: 3 h.
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Forzar diuresis, sostén clínico.
- Forma parte de las drogas de violación.

Nitrito de amilo

- Jerga: Poppers.
- Nitrito volátil utilizado como tratamiento en la intoxicación por cianuro y derivados, en el tratamiento de la angina de pecho y medicina homeopática.
- Efecto buscado: Expansor de la creatividad, intensifica las experiencias sexuales, aumenta la sensibilidad en la apreciación por la música, y la sensación de «entrega» a la danza.
- Cuadro Clínico: Taquicardia, cefaleas, flushing, hipotensión, síncope, hipertensión ocular, disquinesias, psicosis aguda, hemiparesia, metahemoglobinemia, anemia hemolítica, coma y, raramente, muerte súbita. Dermatitis por contacto en el uso inhalatorio prolongado.
- Sobredosis: Cianosis, síncope, disnea, temblores musculares.
- Modo de uso: Inhalatoria.
- Duración del efecto: 30 segundos.
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Tratamiento sintomático y vitamina C en caso de presentar metahemoglobinemia.

G.H.B. (Gammahidroxitirato)

- Jerga: Éxtasis líquido, GH.
- Coadyuvante anestésico, análogo del GABA.
- Efecto buscado: Agradable excitación, alucinaciones, delirio, euforia.
- Cuadro clínico: Depresor del SCN., somnolencia, hipotonía, cefalea, confusión, coma, depresión respiratoria y muerte. Aumenta la secreción de hormona de crecimiento, muy adictivo.
- Forma parte de las drogas enteógenas y de las drogas de violación de cita.

Antiparkinsonianos

- Jerga: Pastillas del abuelo.
- Efecto buscado: Desorientación, alucinaciones.
- Efecto farmacológico: Anticolinérgico.
- Modo de uso: Vía oral.
- Duración del efecto: De 20 a 40 h.
- Clínica: Taquicardia, rigidez, rubicundez, HTA, desorientación, alucinaciones, sequedad de mucosas.
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Métodos de eliminación y rescate, sostén clínico.
- Antídoto: Fisostigmina.

Hongos:

Cucumello

- Hongo alucinógeno. Crece en las deposiciones del cebú.
- Principio activo: Psilocibina.
- Efecto buscado: Alucinógeno.
- Cuadro clínico: Psicosis tóxica, dependencia psíquica y tolerancia.
- Modo de uso: Vía oral acompañado con jugo de naranja por su sabor amargo.

- Tratamiento de la intoxicación aguda: Métodos de rescate, eliminación y sostén clínico.

Amanita Muscaria Panterina

- Principio activo: Muscimol.
- Efecto Farmacológico: Símil GABA.
- Efecto buscado: Alucinógeno, euforia, excitación, confusión, manía, alteración en la percepción de la forma, el color y tamaño de objetos.
- Cuadro clínico: Cefaleas, hiperkinesia, HTA, taquicardia, convulsiones, coma, muerte.
- Duración del efecto: 6 h.
- Tratamiento de la Intoxicación aguda: Métodos de eliminación y sostén clínico. No atropina.

Plantas:

Chamico: Datura estramonio.

- Principio activo: Escopolamina: sustancia que se encuentra en diferentes plantas.
- Efecto farmacológico: Anticolinérgico.
- Efectos buscados: Alucinaciones auditivas y visuales, somnolencia, euforia, antiespasmódico, sueño con amnesia del episodio (delictivo).
- Cuadro clínico: Midriasis, visión borrosa, taquicardia, hipertensión, alucinaciones, irritabilidad, retención urinaria, fiebre, disartria, psicosis, amnesia, agresión, desorientación temporo-espacial, coma, convulsiones.
- Modo de uso: Vía oral, en forma de infusiones, cigarrillos antiasmáticos, enemas.
- Antídoto: En casos graves, fisostigmina.
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Métodos de eliminación y sostén clínico.

Floripón: Brugmansia cándida. Datura arborea. Floripondio.

- Planta ornamental.
- Efecto farmacológico: Anticolinérgico.
- Efecto buscado: Alucinógeno, excitación o depresión del SNC.
- Cuadro clínico: Alucinaciones, delirio, midriasis, sequedad de piel y mucosas, rash, taquicardia, cefalea, fiebre, coma convulsivo, diarrea sanguinolenta.
- Modo de uso: en infusión.
- Antídoto: En casos severos, fisostigmina.
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Métodos de eliminación y sostén.

Peyote y San Pedro: Cactus.

- Principio activo: Mescalina.
- Efecto farmacológico: Estimula los receptores serotoninérgicos y dopaminérgicos. Anfetamina, alucinógena, Simpático mimético.
- Efecto buscado: Alucinógeno, estimulante del SNC, alteración temporo-espacial, euforia.
- Cuadro clínico: Midriasis, mareos, visión borrosa, ataxia, psicosis tóxica, sudoración a dosis elevadas bradicardia, hipotensión, vasodilatación y depresión respiratoria. Tolerancia.
- Duración del efecto: 15 h.

- Tratamiento de la intoxicación aguda: Métodos de eliminación, forzar diuresis y, en casos de hipertermia o aumento de la CPK, alcalinizar la orina, tratamiento sintomático.

Ipomea y Olaliuqui

- Jerga: gloria matinal.
- Principio activo: Amidas del ácido lisérgico.
- Efecto farmacológico: Antagonista serotoninérgico, derivado del ergot, estimulante del SNC.
- Efecto buscado: Alucinógeno, estimulante.
- Cuadro clínico: Alucinaciones, excitación psicomotriz. Dependencia psíquica.
- Modo de uso: Vía oral, ingestión de semillas
- Tratamiento de la Intoxicación aguda: Métodos de rescate y eliminación, sostén clínico.

Nuez moscada

- Principios activos: Myristicina, aceites volátiles.
- Efecto farmacológico: Atropínico.
- Efecto buscado: Estimulante del SNC, alucinógeno (musicales, ópticas) euforia, pérdida del sentido de la realidad con desorientación temporo-espacial.
- Cuadro clínico: Despersonalización, miosis o midriasis, diplopía, fragilidad emotiva, llanto, taquicardia, TA fluctuante, sequedad de mucosas o salivación, irritante digestivo, náuseas, vómitos, rubicundez, somnolencia, coma.
- Duración del cuadro: Hasta 10 días.
- Modo de uso: Inhalaciones y vía oral
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Métodos de eliminación, sostén.

Solventes volátiles:

Hidrocarburos: Naftas, solventes, pegamentos, líquidos refrigerantes.

- Jerga: Jalar poxi.
- Efectos buscados: Euforia, excitación psicomotriz, alucinógeno.
- Clínica de intoxicación aguda: Irritación de mucosas, arritmias secundaria al aumento, a la sensibilidad, a las catecolaminas, dermatitis, aplasia medular, insuficiencia renal y hepática, neuropatía periférica, atrofia cerebelosa (crónica), neumonitis química, trastornos de conducta, hipotensión.
- Modo de uso: Inhalatoria: Huffing, bugging (jalar la bolsita), sniffing.
- Causa de muerte: Arritmias cardíacas, neumonía aspirativa, coma por depresión respiratoria.
- Antídoto: No posee.
- Tratamiento de la intoxicación aguda: Medidas generales de sostén.

ANEXO II:

LEYES ARGENTINAS REFERIDAS A NIÑEZ Y JUVENTUD

Ley N.º 23.849: Ley que aprueba la Convención sobre los Derechos de los Niños. Incorporada a la Constitución del año 1994. Publicada en el Boletín Oficial el 22/10/90.

Ley N.º 26.061: Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes. Código Civil. Publicada en el Boletín Oficial el 26/10/2005.

Ley N.º 25.673: Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable. Publicada en el Boletín Oficial el 22/11/2002.

Ley N.º 26.150: Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Publicada en el Boletín Oficial el 24/10/2006.

Ley N.º 26.206: Ley de Educación Nacional. Sancionada en el año 2006.

Ley N.º 26.390: Ley de Contrato de Trabajo. Prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente. Publicada en el Boletín Oficial el 25/06/2008.

El actual sistema penal de menores en la República Argentina, se encuentra conformado por:

a) La Ley del Patronato de Menores (Ley N.º 10.903); b) el Régimen Penal de la Minoridad

(Leyes N.º 22.278 y N.º 22.803), y c) por el Código Procesal Penal de la Nación, en sus Artículos N.º 28 (competencia del tribunal de menores para aquellos hechos que estén reprimidos con pena privativa de la libertad mayor de tres años), N.º 29 inciso 1.º (competencia del Juez de menores de instrucción) y por todos los artículos que integran el Capítulo II, del Título II del Libro III (artículos N.º 410 al N.º 414) (Guillermo Enrique Friele).

Ley N.º 22.278: Régimen Penal de la Minoridad. Publicada en el Boletín Oficial el 28/8/1980.

En revisión. Las comisiones de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda, crea el Consejo Federal de Juventud en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, expediente 876-D. - 2006.

Ley N.º 26.485: Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales. Publicada en el Boletín Oficial el 14/04/2009.

Ley N.º 24.417. Protección contra la violencia familiar. Publicada en el Boletín Oficial el 3/01/1995. Reglamentada el 7/03/1996.

En el 2.005, queda promulgada de hecho la *Ley Nacional de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes* N.º 26.061, la que fue publicada en el Boletín Oficial el 26/10/05; derogando expresamente el anterior régimen legal de minoridad.

La nueva Ley en su art. 39, 40 y 41, otorga facultades al órgano administrativo para adoptar Medidas Excepcionales en resguardo de su interés superior, consistiendo las mismas en separación de los niños de su grupo familiar y la incorporación de éstos en ámbitos familiares alternativos (familia ampliada, sustituta o institutos de meno-

res), las que serán limitadas en el tiempo y sólo pueden prorrogarse mientras persistan las causas que les dieron origen. El Dec. 415//06, al reglamentar el art. 39 prescribe: “Se entenderá que el interés superior del niño exige su separación o no permanencia en el medio familiar cuando medien circunstancias graves que amenacen o causen perjuicio a la salud física o mental de la niña, niño u adolescente y/o cuando el mismo fuera víctima de abuso o maltrato por parte de sus padres o convivientes y no resultare posible o procedente la exclusión del hogar de aquella persona que causare el daño”.

ANEXO III

Ministerio de Educación – Presidencia de la nación.

EDUCACIÓN Y PREVENCIÓN SOBRE LAS ADICCIONES Y EL CONSUMO INDEBIDO DE DROGAS. HERRAMIENTAS PARA LA ESCUELA

Cuando nos proponemos trabajar la problemática de las adicciones, lo primero que hacemos es invitarlos a repensar todos aquellos saberes, ideas, imágenes con los que nos manejamos a diario en relación con el consumo de sustancias. Tenemos que comenzar entonces por un recorrido necesario: incluir todo tipo de problemática de consumo en el marco más amplio de una sociedad que ha exacerbado la adquisición y goce de todo tipo de objetos. A partir de esa precisión, cuando pensemos la Escuela y los problemas que en ella se presentan (entre ellos los problemas de consumo de sustancias), lo deberemos hacer desde ese marco. Proponemos trabajar el cuidado de nuestros chicos y jóvenes y por lo tanto los invitamos a repensar juntos con quiénes nos encontramos todos los días en las aulas. Los adolescentes no son todos iguales, pero la adolescencia es un proceso de desarrollo que todos transitan. Trabajar la prevención en relación con la problemática del consumo de drogas nos va a exigir revisar todo aquello que hacemos: en las aulas, en los distintos espacios institucionales, cuando pensamos los proyectos educativos, en la tarea diaria con los chicos, etc.

El TOD (el trastorno de oposicionismo desafiante) es una forma moderadamente severa de trastorno disruptivo que se refiere a un patrón recurrente de conductas negativas, desafiantes, desobedientes y hostiles contra las figuras de autoridad. Los menores que lo padecen son muy beligerantes, tercos, discutidores, no aceptan ordenes, tienen una actitud desafiante y hacen con frecuencia lo contrario de lo que se les manda, pero sin llegar a violaciones serias de los derechos de otros ni de las normas sociales que luego veremos en el trastorno de conducta. No ceden ni negocian con adultos y compañeros, ignoran ordenes, se muestran hostiles con ellos, hasta el punto de llegar a agredir verbalmente mediante insultos, preferentemente en el ambiente familiar y escolar, a las personas más conocidas y cercanas. En relación con este tipo de problema de no aceptación de normas, con frecuencia este comportamiento oposicionista se mantiene aunque sea en perjuicio propio (prefieren salir perdiendo a ceder o pedir perdón). Estos niños y niñas tienen enfados explosivos, riñas frecuentes con adultos (no solo con familiares, también con profesores u otros adultos), desafían las reglas, molestan a los demás intencionadamente, culpan a los otros de sus errores, son muy sensibles a los comentarios ajenos y pueden ser muy resentidos, rencorosos y vengativos.

Durante la etapa adolescente son normales muchas de estas conductas, siendo frecuentes los roces más o menos intensos con los padres sobre la manera de vestir, la hora de volver a casa, los amigos con los que ir, e incluso sobre valores morales o religiosos e ideas políticas. En los casos menos problemáticos, estas actitudes rebeldes tienen más que ver con la afirmación de su identidad personal que con rasgos psicopatológicos. En otros casos, también en la pubertad y adolescencia estos problemas oposicionistas están muy relacionados con el abuso de alcohol o drogas, principalmente ma-

rihuana³⁵⁷.

Este texto pretende ofrecer herramientas para sistematizar las acciones que se llevan a cabo día a día a partir del desarrollo del concepto de prevención integral.

Avanzaremos en estos tres ejes:

- Cultura de consumo y cultura social
- Las particularidades del desarrollo adolescente
- La prevención integral en relación con el consumo de sustancias

¿Cómo entendemos el problema? Es un insumo fundamental, al momento de intervenir en cualquier campo, la forma en que conceptualizamos un problema, como establecemos las causas, que es lo que producen. La problemática de las adicciones no escapa a esta lógica, es más, a ella se le suma la dificultad y resistencia social para hablar de este tema. Cuando hablamos de su complejidad lo hacemos reconociendo todas las aristas que el mismo tiene. Debemos tomar una dimensión sanitaria, en tanto aquella persona que padece de un consumo problemático de drogas debe ser asistido y recuperado en su afectación orgánica y en su salud mental; hay una dimensión jurídica insoslayable en tanto hay determinadas drogas que son ilegales, y hay una dimensión social, en tanto toda intervención preventiva y asistencial tiene que tener como marco la posibilidad de que el sujeto pueda construir un proyecto personal que sea un bien para si y para los otros y hábitos de vida más saludables. Empecemos entonces pensando que son las adicciones. Las Adicciones. Cultura del Consumo- Cultura Social.

Podemos empezar a pensar este tema haciéndonos algunas preguntas, ¿Cuál es el vínculo, la relación, entre el consumo de sustancias y la cultura social?, ¿Debemos pensar, necesariamente, en la existencia de una “cultura social” versus una “cultura del consumo”? Como primera respuesta diremos que no existe una cultura del consumo diferenciada de una cultura social., no existe un niño problema, o una escuela problema por fuera de lo que pasa en una comunidad o en una familia. De manera similar a como conceptualizamos los conflictos sociales, entendemos la problemática del consumo de sustancias como un síntoma social, que está íntimamente relacionada con el malestar en el vivir. Es imposible escindir lo que sucede en cualquier institución del estado, ya sea educativa, de salud, de desarrollo social o justicia de lo que pasa en la comunidad toda. Abordar ese malestar en términos sociales y educativos es, justamente, tener en cuenta la construcción de lazos sociales y las herramientas existentes en una comunidad cuando se pone en marcha, cuando se pone en funcionamiento, en disposición, la relación con los otros. En este pensar incluimos a cada individuo en relación con su entorno, su familia, su primera red existente, su barrio, sus amigos, las instituciones donde circula entre ellas la escuela.

Esta definición primaria y principal da cuenta de cómo entendemos el rol de la educación como parte de la cultura de una sociedad, un barrio y también da cuenta de que pensamos los problemas de un modo más integral. La problemática del consumo exige una mirada integral y por tanto su intervención también lo debe ser. Tiene una dimensión jurídica en tanto hay un marco legal que prohíbe la venta y circulación de determinadas drogas; tiene una dimensión médico sanitaria ya que una persona que sufre una adicción debe ser recuperada tanto física como psíquicamente; tiene, por último, una dimensión social en tanto cuando hablamos de recuperación pensamos en brindarle a la persona que padece una adicción, herramientas necesarias para que pueda construir un proyecto de vida. Por último si pensamos en una articulación necesaria entre Salud y Educación en la prevención y asistencia de un consumo problemático y las adicciones,

³⁵⁷ Cfr. López Soler, Concepción y Romero Medina, Agustín. *TDAA y trastornos del comportamiento en la infancia y la adolescencia. Clínica, diagnóstico, evaluación y tratamiento*. Madrid, Ed. Pirámide, 2014, p. 27.

lo hacemos desde el lugar de reconocer a la Escuela como un espacio de producción y organización privilegiado del lazo social, del encuentro con el otro, de facilitador de los deseos, de la posibilidad que brinda, a quien asiste y a través de los saberes que promueve, de proyectarse en un futuro.

El consumo de sustancias en nuestro tiempo. Ahora bien, sabemos que el consumo de sustancias que produce alteraciones sobre el sistema nervioso central y en la senso-percepción no es un hecho privativo de nuestra época, están ampliamente estudiados y documentados los distintos usos que se le han dado a las sustancias: formar parte esencial de rituales y actos, usos curativos, hasta aquellos consumos que tienen por finalidad, solamente, experimentar distintos efectos en el cuerpo y la percepción. Desde este punto de partida es imposible escindir los efectos objetivos que las sustancias producen (alucinógenas, estimulantes, depresoras, etc) del contexto histórico, cultural en que estas son consumidas. Es recién a finales del siglo XIX y más claramente durante el siglo XX que el consumo de drogas se construye como problema social y tal cual lo observamos hoy, coincidió con la afirmación de los Estados modernos y la consolidación del sistema capitalista, más precisamente en su etapa de sociedad de consumo.

Ahora bien, si pensamos en nuestros jóvenes, en nuestros alumnos, es claro observar como el consumo de determinados bienes simbólicos y materiales tiene un profundo impacto en la construcción de su identidad. El consumo de bienes culturales no son solamente vehículos para la expresión de identidades juveniles, sino una dimensión constitutiva de ellas. Mas que la función de un producto, las empresas buscan crear y sostener estilos de vida; “hacer existir el cuerpo juvenil a través del acceso a ciertas mercancías” (Cruz, R 2000). Para comprender la relación entre los jóvenes y el consumo, es necesario tener presente el modelo económico y cultural de la época. En el marco de la sociedad de consumo, los sujetos se encuentran atravesados por una lógica que los seduce a consumir como medio de alcanzar el éxito.

El consumo se constituye como la vía preponderante para el desarrollo humano, como factor de inclusión social. Como contrapartida, esta lógica rechaza y excluye a aquellos que no cumplen con las expectativas de consumo. La exigencia se les presenta también a los jóvenes. El mercado, que erige la vitalidad, el estilo y el éxito asociados a la juventud (como condición), como modelo a seguir, configura a la vez que reclama una determinada forma de ser joven. Es necesario señalar que en función de su reproducción, una sociedad de consumidores solo se sostiene haciendo de todos los sujetos un consumidor. Este proceso es particularmente visible en los jóvenes y adolescentes que han sido ubicados como objetos de consumo privilegiados. Todo debe ser consumido, una gran cantidad de objetos estarán en el lugar de construir una identidad, una pertenencia de grupo: ídolos musicales, ropa, tecnología que amplifica los mensajes y permite una comunicación continua y también determinadas sustancias. Las publicidades de venta de bebidas alcohólicas, cada vez más, apuntan a un público juvenil, y todas sostienen el mismo mensaje: el alcohol se asocia a pasarla bien, a la diversión y al éxito, y al encuentro con el otro. En todas se soslaya hábilmente, que el consumo de alcohol excesivo puede transformarse en un consumo problemático, en una adicción. Importante: Los adolescentes como sujetos privilegiados de consumo. Determinados objetos de consumo adolescente son fundamentales para la constitución de la identidad y la pertenencia social.

El consumo de drogas en nuestra sociedad tiene una dimensión más, aquella que corresponde a su versión de adormecimiento, de evasión de la realidad. Es aquí donde podemos ubicar que muchas veces, más allá de lo que el consumo aporta en su vertiente de construcción de identidad, de ser parte, también se comporta resolviendo el malestar

inherente a lo cotidiano de la vida. Malestar en la cultura que es inseparable del vivir. Freud señalaba al respecto en uno de sus últimos textos: "la vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla no podemos prescindir de calmantes...

Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras, que nos vuelvan insensibles a ellas. Algo de este tipo es indispensable.

Importante: el consumo de drogas como paliativo del malestar inherente al vivir. Ahora bien, ese malestar en la cultura es impensable en nuestro país sin tener en cuenta largos años de políticas que han producido profundas transformaciones sociales, que han llevado a la exclusión, la miseria, a la fragmentación social, a la imposibilidad de que muchos compatriotas no tengan la oportunidad de pensarse a futuro en un proyecto de vida. Signos de un padecimiento ante la falta de espacios de socialización y de construcción de sentidos compartidos que imposibilitan la construcción del lazo social. En este marco el consumo del objeto droga no solo debe ser pensado en su vertiente del uso de sustancias como paliativo al sufrimiento social, sino también como objeto privilegiado en su dimensión política.

Aquella que ha construido al que consume en un delincuente y ha ofrecido su cuerpo a la tutela jurídicoestatal. En tanto crea el estereotipo social de drogadicto-joven-peligroso ha transformado a la 4 sustancia droga en un objeto de dominación, por las relaciones sociales y explicaciones socioculturales que genera (Carballeda. A, 2008). Importante: el objeto droga en su dimensión política-disciplinaria En síntesis, tomamos el consumo de sustancias en un marco más amplio, llegando a decir que el mismo es solo una de las formas que toma la problemática de consumo en nuestra época. Posteriormente realizamos un análisis de la relación que tiene el consumo con determinadas condiciones de existencia, en su vertiente social hablamos de construcción de identidad, del consumo de drogas en su dimensión de evasión y escape de la realidad y de su significación política. Avancemos un poco más con la idea de realizar un análisis más exhaustivo de la problemática del consumo de drogas y de lo que puede producir. Según la Organización Mundial de la Salud droga "es toda sustancia que, introducida en el organismo, produce modificaciones en una o más funciones de éste". Vemos entonces el conjunto amplísimo de sustancias que se consumen que ingresan dentro de este enunciado. Avancemos en las distintas clasificaciones que se pueden hacer de las drogas: legales e ilegales y por los efectos que tienen en el cuerpo y en la senso-percepción. En principio hay que reconocer que la clasificación en relación con un criterio jurídico, legalidad-ilegalidad, es válido solo para nuestra cultura y en este momento histórico.

No todas las culturas prohíben y autorizan el consumo de las mismas sustancias.

- Drogas legales: son aquellas cuya producción, distribución y comercialización se da dentro del circuito legal. Son ejemplos de estas el alcohol, el tabaco, las bebidas energizantes. Dentro de este grupo también se incluyen aquellas llamadas sustancias legales reguladas, dentro de estas distinguimos claramente los "medicamentos". Se llaman legales reguladas porque se consumen como parte de un tratamiento médico, están sujetas a una dosis terapéutica y un porcentaje grande de ellas son comercializadas bajo prescripción médica.

- Drogas ilegales: Son aquellas cuya producción, distribución y comercialización están jurídicamente tipificadas como delito; por tanto se obtienen en el circuito ilegal. En nuestra cultura son ilegales la marihuana, el paco, la cocaína, el LSD y otras. Otra clasificación posible es aquella que toma un criterio médico-científico, se construye estableciendo diferentes clases a partir de los efectos que las sustancias producen

en el cuerpo al ser consumidas. Importante: todas las sustancias psicoactivas tiene efectos sobre el organismo independientemente de que sean legales o ilegales:

- Depresoras: Son sustancias que deprimen el sistema nervioso central, lo sedan, lo lentifican, provocan sueño. Ejemplo: el alcohol (legal), tranquilizantes, ansiolíticos (legal regulada) y opio (ilegal)

- Estimulantes: Son sustancias que aceleran al sistema nervioso central. Provocan excitación y euforia. Ejemplo: Bebidas energizantes (legal), anfetaminas (legal regulada), paco o pasta base de cocaína (ilegal)

- Alucinógenas: Son sustancias que provocan alteraciones en la senso-percepción. Ejemplo: LSD (ilegal)

- Cannabinoides: Se encuentran a medio camino entre los efectos de las depresoras como el alcohol y aquellas sustancias que provocan alteraciones en la senso-percepción. Ejemplo: Marihuana, hachis (ilegales) Ahora bien, existen distintos niveles de consumo de acuerdo al vínculo que establece la persona con la sustancia

- Uso: El consumo de alguna droga es un hecho que nos incluye a todos: cuando tomamos alguna infusión como por ejemplo te, café, mate; cuando tomamos algún medicamento necesario para un tratamiento o cuando tomamos alguna copa de una bebida que tiene alcohol. El uso se define por ser de característica esporádica y ocasional, nada tiene que ver con su componente jurídico.

- Abuso: Este tipo de vínculo con las sustancias se caracteriza por la intencionalidad del consumo. Se configura un hábito de consumo que está situado en tiempo y lugar y que persigue un fin, o está justificado por el usuario. Ejemplos de esto son aquellos que toman algunas copas para animarse en determinados contextos sociales; o el consumo de bebidas energizantes porque “te ponen pilas”; o el muy común entre los adultos, no poder conciliar el sueño sin tomar alguna pastilla, en general ansiolíticos. Por último es necesario aclarar que, en muchos casos, un sujeto haga abuso de una sustancia si tener conciencia de ello.

- Adicción: Está relacionado con la compulsión a la ingesta de determinada sustancia, cuando se vive para el consumo, cuando se ha creado con la misma una dependencia física y/o psíquica, siendo la misma un estado de necesidad indispensable para vivir o mejor dicho para evitar el padecimiento de su ausencia. El padecimiento de su ausencia tiene que ver con el síndrome de abstinencia, que son un conjunto de trastornos psíquicos y físicos que surgen en el sujeto adicto cuando se interrumpe la ingesta de determinada sustancia. En estos casos todas las áreas vitales del sujeto son afectadas: física, psíquica, familiar, laboral-profesional. Importante: diferenciar uso, abuso y adicción como tres niveles de consumo que la persona establece con la sustancia Es necesario aclarar que estos niveles de consumo que se establecen en relación al vínculo que el sujeto establezca con el consumo no son pasos necesarios a recorrer. Siguiendo la lógica que venimos planteando donde le damos preeminencia a las personas y no a la sustancia, podemos asegurar que quien usa determinada droga no va a establecer con ella una vinculación encuadrada en el abuso, ni tampoco una adicción. Aunque es válido decir que quien padece de una adicción a una droga, primero fue usuario, y luego hizo abuso de la misma.

En síntesis, la definición de drogas incluye una gran cantidad de sustancias, muchas de ellas son consumidas de manera prácticamente habitual, forman parte de nuestra vida cotidiana. A partir de reconocer esta característica realizamos un repaso acerca de la clasificación jurídica-legal de las mismas y otra, que incluye criterios médico-fisiológicos. Por ultimo abrimos el concepto, muy general, de consumo, en tres niveles: uso, abuso y adicción. Tenemos entonces las herramientas necesarias para repensar acerca de la complejidad del abordaje del consumo problemático de sustancias comenzando por

poner en suspenso el significado social que se utiliza para nombrar a aquel que consume una droga ilegal: adicto o drogadicto. No todo aquel que consume una droga de esta clase es un adicto, tal cual vimos hay diferentes formas de vincularse con las sustancias y no todas ellas entran dentro de la característica de la adicción.

De la misma manera, casi como el anverso de la otra, no todo consumo de drogas legales tiene que ver con la salud, el placer y el buen vivir. Se puede establecer relaciones con estas sustancias de características adictivas (al tabaco, al alcohol, a los psicofármacos). En conclusión para que un consumo se transforme en nocivo para alguien lo primero que hay que analizar es que tipo de vínculo establece el sujeto con la sustancia. El problema del consumo no es un tema de la droga-sustancia en sí, es un problema de la persona, que consume determinada sustancia, en un particular momento de su vida y en un entorno específico. Entonces ponemos en relación estos tres términos: sustancia-persona-contexto.

En el complejo asunto de las drogas debemos tener en cuenta cuatro factores que necesariamente se articulan en la configuración del problema:

Que se consume: nos lleva a preguntarnos acerca de cuál es la procedencia de la sustancia, su calidad, pureza y grado de nocividad, su estatuto legal.

Quien la consume: nos remite al conocimiento del sujeto y sus circunstancias: edad, género, posición en la estructura social y sobre todo, el sentido y el lugar que tiene el consumo en su historia singular.

Como se consume: implica indagar la dosis, frecuencia de consumo, vía de administración, motivación.

Como y cuando se consume: requiere pensar en los escenarios del consumo; no es lo mismo consumir solo que acompañado, en tanto es necesario diferenciar si un consumo está relacionado con cierta forma de encuentro en los grupos de pertenencia (ejemplo: la previa en los adolescentes o el consumo de alcohol en adultos en contextos festivos) o el mismo se da por fuera de una relación con otros (en soledad, donde tiene preeminencia para la persona los efectos que produce la sustancia en el organismo). También será necesario tener en cuenta si es en el ámbito público o privado.

Las leyes, las normas y valores, el contexto social y económico operan claramente sobre este factor.

El consumo de drogas puede ser problemático para una persona cuando afecta negativamente, en forma ocasional o crónica, una o más áreas vitales del individuo como por ejemplo:

- Su salud física o mental
 - sus relaciones sociales primarias (familia, pareja, amigos)
 - sus relaciones sociales secundarias (trabajo o estudio)
 - sus relaciones con las normativas sociales vigentes
- Los consumos problemáticos de sustancias pueden ser de tres tipos:

- Las intoxicaciones agudas: las personas que pueden padecer una intoxicación aguda no necesariamente son consumidoras de sustancias habitualmente. Dentro de este grupo podemos encontrar los llamados consumos episódicos excesivos, generalmente de alcohol. Un ejemplo de esto son las intoxicaciones que se dan en la población juvenil, principalmente los fines de semana y en el marco de lo que socialmente ya se reconoce como la previa. Se producen situaciones de riesgo para la salud sin que esté presente el suceso adictivo.

- Los usos regulares crónicos: Aquí ubicamos a aquellos que consumen sustancias habitualmente, es decir que el consumo se constituye en un hábito asociado a determinadas situaciones y justificado acríticamente por el usuario. Esta forma de con-

sumo es suficiente como para suscitar problemas de salud psico-física o en las relaciones con los otros.

- Las adicciones: Son consumos problemáticos que interfieren claramente en la vida de quien los padece. La dificultad radica más allá del deterioro físico que pueden producir, en el deterioro de todas las áreas de su vida, interfiere en sus relaciones sociales primarias y secundarias. Al tener casi como único interés el consumo de sustancias le resulta imposible llevar adelante un proyecto de vida familiar, laboral-profesional, social.

Las adicciones son siempre consumos problemáticos, su potencial de deterioro psicofísico y social es muy importante. Requieren de una intervención profesional interdisciplinaria que recupere a quien la padece en todas las áreas comprometidas. Atención médico-psicológica y recuperación de espacios sociales, profesionales, productivos. Utilizar el término consumo problemático de sustancias y particularmente la adicción, en su dimensión psico-social, posibilita correr el eje del objeto droga y entonces incluir, en su análisis y atención, la situación problema para alguien, en algún momento de su vida, tomando en cuenta sus circunstancias sociales. Si, como vimos, no es la legalidad o ilegalidad de la droga la que produce el daño y el padecimiento subjetivo sino la vinculación que la persona hace con ella, el consumo problemático nos permite un abordaje integral que centrará su intervención no solo en la sustancia, sino también, en quien la consume y en qué condiciones sociales se encuentra.

En síntesis hemos desarrollado en este texto el concepto de consumo problemático de sustancias, diferenciándolo claramente de las construcciones sociales que funcionan como obstáculo para intervenir con este problema. Fue necesario para ello ubicar el consumo de drogas en el marco de esta cultura y relacionarlo con el concepto más amplio de consumo de objetos y su relación con la constitución subjetiva. Por último pusimos en relación esto con un periodo particular del desarrollo humano, la adolescencia, especialmente vulnerable por ser un tiempo de grandes cambios psico-físicos y de pertenencia etárea y social.

Terminamos poniendo en relación estos conceptos con el consumo de drogas en jóvenes, su vertiente política, aquella que sostiene estereotipos que los estigmatizan, que los produce ante la mirada del otro como sujetos peligrosos y posibilita sobre ellos, actos de segregación, expulsión de espacios sociales y control social.

¿Con quiénes nos encontramos todos los días? Retomemos lo dicho en relación con la importancia de conceptualizar correctamente el problema como instancia fundamental para una intervención exitosa. En este marco creemos necesario que debemos incluir una característica fundamental de aquellos con los que trabajamos todos los días, los adolescentes. Adolescencia. Etapa del desarrollo vital. Cuando pensamos en la complejidad del tema del consumo de drogas hicimos hincapié en las características que tiene ese consumo en la época actual. Lo pusimos en relación con una cultura social que lo enmarca y que lo incluye como parte de una sociedad que exagera el consumo y goce de todos los objetos. En ese marco ubicamos la característica de los adolescentes como sujetos privilegiados de consumo y la importancia que tienen determinados objetos en la constitución de su identidad y sus espacios de socialización.

Vamos a detenernos y examinar, de manera más detallada, que es lo que sucede en ese periodo del desarrollo humano llamado adolescencia. Esto será de vital importancia ya que con ellos trabajamos todos los días, esta relación cotidiana muchas veces hace que nos configuremos para ellos como figuras adultas muy importantes, verdaderos referentes, y que muchas de las cosas que a ellos les sucedan estén en función de este lazo afectivo que establecen con los adultos educadores. Para empezar tenemos que

señalar un dato que no es menor: la adolescencia es una etapa de crisis, de profundos cambios psíquicos, físicos, de roles sociales, de vida. La adolescencia es una etapa crítica de la vida, signada por profundas transiciones en todos los ámbitos, en donde el mundo exterior y la sociedad aportan factores que influyen en el proceso de transformación de la personalidad. La adolescencia como construcción histórico-social.

La adolescencia es una categoría social relativamente reciente y propia de la cultura occidental. Tiene su origen en cambios históricos ligados a la industrialización de las sociedades. Unas condiciones de producción nuevas y más complejas requirieron de saberes y competencias laborales específicas en las que los ingresantes al mundo del trabajo necesitaban formarse. La escuela y su difusión es, en parte, un producto de estas nuevas necesidades.

La formación que impartirá en los jóvenes las instituciones educativas les abrirá perspectivas de autonomía e independencia respecto del medio familiar, configurándolos como un grupo social específico, y su inclusión dentro de una clara organización de tiempos, tareas, de lugares específicos a ocupar en el espacio físico, ira domesticando el cuerpo para la inserción dentro del mundo del trabajo. Se marca el inicio de la adolescencia a partir de ciertos cambios físicos, pero el momento de su finalización es incierto, no se corresponde con una edad preestablecida. Como etapa vital, funciona como un prolongado pasaje, una transición, entre el universo infantil y el mundo adulto, caracterizado por la independencia familiar, la formación de un nuevo hogar y la independencia económica.

La idea de pasaje, transito, que enmarca este proceso de evolución psicofísica atraviesa a la adolescencia y la juventud y hace que no resulte demasiado útil ni viable establecer límites taxativos entre ambas categorías. Desde la perspectiva de la clasificación etárea, se define como jóvenes a todas aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años. Esta definición fue acuñada por la Organización de las Naciones Unidas en 1983 y aceptada universalmente. La terminación de este ciclo coincide con la inserción en el mundo adulto, ya sea a través de quienes adquieren un trabajo estable o constituyen una familia. Esta etapa es la que los científicos de la conducta llaman "moratoria social", es decir, aquí el joven es considerado como una persona en preparación, en espera, para asumir "los roles del adulto". Pero pensar la juventud solo como condición etárea implica el riesgo de no considerar la realidad en la que se desarrolla el sujeto.

En este sentido pensar la noción de juventud como construcción histórica y social implica romper la pretensión de presentar una forma única, inmutable, permanente de ser joven. Así el termino se presenta cargado de representaciones y significados que le asignan características que tienden a desconocer la heterogeneidad social y las distintas formas que asume la condición juvenil según la época, la cultura dominante y el sector social al cual cada joven pertenezca. Los jóvenes no son todos iguales. Distintos factores culturales y sociales condicionan las maneras de ser joven y en tal sentido hay diversas formas de experimentar esa etapa vital. Para muchos jóvenes resulta casi imperceptible, para otros es efímera y para otros prolongada indefinidamente. Así, la idea misma de "moratoria social" que habilitaría la posibilidad de diferir el momento de asumir responsabilidades y compromisos y justificaría ciertos "ritos sociales" desde el presupuesto de que el joven debe estudiar, divertirse y prepararse para algo se relativiza. No es lo mismo un joven de 17 años padre de familia que trabaja hace tiempo, que un joven que estudia con 24 años sostenido económicamente por sus padres. En este sentido, consideramos al adolescente como miembro de un sistema familiar y social que lo condiciona (pero no lo determina) en su proceso de socialización, permitiéndole incorporar valores, creencias y patrones de conductas, a partir de las cuales, va a construir su subjetividad. Entonces bien, reconocemos que no todos los adolescentes son iguales,

que no atraviesan todos de la misma manera este periodo de la vida, que su duración y características estarán relacionadas con condiciones de existencia, subjetivas, factores sociales, culturales, que van a imprimirle a cada joven una determinada forma.

Lo que es un hecho innegable, que posee en nuestra cultura características de universal, es que es un proceso que todos los sujetos lo atraviesan. La adolescencia como etapa del desarrollo físico y psíquico La adolescencia es un proceso de desarrollo psíquico normal. Forma parte de un proceso más amplio donde también se incluyen cambios físicos, desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, que van haciendo la transición de un cuerpo de niño hacia un cuerpo adulto.

Freud nombraba esta etapa como pubertad y señalaba “Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación definitiva”. La característica adolescente de rebeldía, enfrentamiento con los padres y los adultos, la constitución del grupo de pares, los procesos que se dan allí tan necesarios para la construcción de la identidad, solo pueden ser entendidos y soportados en su justa medida si se tiene en cuenta que forman parte del pasaje de un niño a la adultez. La adolescencia comienza sobre esta base puberal, un empuje hormonal muy fuerte que comienza a transformar el cuerpo del niño y lo prepara para la adultez.

Hablar de adolescencia es situar al sujeto en un tiempo de cambio en la estructura de su personalidad. Los cambios, que a nivel de las estructuras psíquicas se van gestando, tienen su apoyatura en toda una serie de transformaciones a las que el individuo no puede rehusarse y solo debe contentarse con esperar a que todo ello pase. La adolescencia como proceso psíquico comienza con la imposibilidad, vía la represión del complejo de Edipo y la instauración de la prohibición del incesto, de tomar a los padres como objeto de amor.

El sujeto adolescente tiene entonces que redirigir su libido hacia objetos que estén por fuera del núcleo familiar. Este proceso se da a partir de la desidealización de los padres. Este fenómeno se observa, acaso, en la que es la característica más saliente de la adolescencia, el enfrentamiento bien marcado con las figuras adultas. Y es el sustento de la idealización del amigo, del grupo de pares, de los objetos simbólicos adolescentes, de la caída de los valores del mundo adulto y del apego de nuevos valores.

La adolescencia es un trabajo de ruptura y separación absolutamente necesario para el acceso de cada sujeto a la vida adulta. Hemos trabajado hasta aquí a la adolescencia como una construcción histórica social y puesto en cuestión la homogenización del fenómeno adolescente en tanto está atravesado por variables culturales y sociales que hacen que no todos los adolescentes atraviesen, ni de la misma manera ni en el mismo tiempo, este periodo. Posteriormente desarrollamos los conceptos de pubertad y adolescencia, diferenciándolos, al primero como un proceso que tiene una marca claramente biológica y el segundo, apoyado sobre el primero, un proceso psíquico.

Dimos cuenta de la adolescencia como un proceso necesario. Por último es necesario señalar que ese complejo camino que recorrerá el adolescente, que no será sin ese otro adulto en sus distintas versiones, padres, maestros y profesores, directivos, etc., no parte desde cero. Arranca desde una matriz de relación al otro que ya está configurada desde niño. Los niños toman de los adultos los rasgos a partir de los cuales construyen su propia identidad. La primera manera de ser uno mismo es deseando parecerse al otro. Los adultos sirven como modelos de referencia. Es una experiencia sencilla de ver cuánto se parecen en sus gestos, sus modos de hablar, las cosas que dicen los niños a sus padres. Una influencia muy importante de los adultos en la construcción de la subjetividad y socialización de los niños tiene que ver con la transmisión de las normas y valores sociales.

Mientras las normas establecen los marcos de acción individual en relación con la buena convivencia social, los valores son el conjunto de cosas que nos parecen importantes, relevantes, que tienen que ver con lo bueno, organizan nuestros actos y proyectos. (Rovira Puig, 1996). Sobre esta matriz de relación identificatoria, de ordenación del mundo simbólico, volitivo y afectivo en los niños, se dará el acontecimiento adolescente. No todo esto, afortunadamente, saldrá ileso, este momento del desarrollo humano no solo será ruptura, también será continuidad.

Si los padres son parte esencial de esa escena adolescente, si los adultos (por ejemplo maestros y directivos) toman el relevo de esas figuras parentales en el ámbito escolar, si esta presencia es fundamental para la construcción subjetiva y la constitución de la identidad será necesario pensar cual será la mejor forma de sostenerlos, acompañarlos, posibilitarles de la mejor manera el paso por esta etapa vital. La dificultad del rol de los adultos Ahora bien, es necesario señalar que para los adultos de hoy resulta sumamente difícil poder ubicarse en ese lugar de acompañamiento y sostén del pasaje adolescente. Las transformaciones sociales y económicas operadas en nuestro país durante la década de los noventa: pérdida de empleo, flexibilidad laboral, precarización, pérdida del trabajo como eje organizador de la vida social, menoscabo de la experiencia como fuente de saber, ruptura de las asimetrías generacionales, incertidumbre sobre el futuro...configuraron un proceso de fragilización del mundo adulto.

La imagen del adulto como una persona con las cosas claras, la vida resuelta, estable en sus vínculos y sólido para resolver los problemas que presenta la vida se agrieta frente a los adolescentes. Surge entonces la pérdida de autoridad y la incapacidad de ofrecer cuidados como síntomas inevitables en la relación de los adultos con los adolescentes. Esta crisis de autoridad y de capacidad de protección por parte de los adultos se traduce muchas veces en sentimientos de perplejidad, impotencia, confusión, incompreensión, reproche, censura y rechazo hacia conductas ejecutadas por parte de los adolescentes que no podemos comprender ni aceptar.

Esta caracterización del mundo adulto exige repensar la mejor forma de acompañar este proceso en los distintos ámbitos de circulación de los adolescentes. Como es la relación con las normas sociales, institucionales del mundo de los adultos y la constitución de un modo de relación particular de los adolescentes con los otros, adultos y pares. La configuración de un espacio subjetivo propio a partir de los lugares compartidos. En síntesis, compañía, sostén, ayuda, guía, como tarea que va a posibilitar a los jóvenes el acceso a la vida adulta a partir del fomento de espacios propios, de novedosas formas de lazos sociales, de propios y singulares proyectos de vida.

Pensemos en la frase siguiente: “El recorrido del viaje adolescente se organiza desde la imprevisibilidad. Pero no desde la imprevisibilidad absoluta. Este recorrido va configurando los modos en que se construye su espacio subjetivo, para lo que son necesarios algunos mojones, algunas guías que permitan trazar el territorio de cada uno. Esos mojones pueden ser monumentos infranqueables y engeguedores o luces claras que orientan. Puede ser la rigidez, el autoritarismo y la represión que bloquean y hasta cierra los espacios o la voz firme, segura, pero al mismo tiempo autorizadora que ayuda a trazar el camino. Esos mojones, esas guías, esas voces, los pueden encarnar adultos conscientes y responsables” (Efrón, R, 1996).

Esta posibilidad de acompañar responsablemente y de la mejor manera a los adolescentes también se apoya sobre determinadas condiciones de posibilidad, sobre determinadas significaciones sociales que muchas veces funcionan como obstáculos. Hay una mirada predominantemente estigmatizante hacia la juventud que necesariamente tiende a asociarse a la idea de crisis, de rebeldía, de ruptura y finalmente de peligrosidad. En algún sentido la juventud es un sector sobre el que se cargan fenómenos

con los que la sociedad no sabe qué hacer. En el contexto de lo planteado, el consumo de sustancias se convirtió en uno de los principales ejes en el proceso de estigmatización y criminalización de la población juvenil que, como uno de los sectores donde más impactaron los modelos de desarrollo injustos y excluyentes, es vista como una virtual amenaza al orden público.

El discurso social que predomina respecto del consumo de drogas está asociado a ciertos estereotipos como consumo de drogas = delincuencia, consumo de drogas = marginalidad.

Hemos trabajado la importancia que tiene el consumo en la sociedad actual, como en los jóvenes de manera especial, la adquisición y goce de ciertos objetos, tanto materiales como simbólicos, los producen en relación al otro, son un sostén esencial en la construcción de su identidad, los habilita a la circulación en determinados ámbitos sociales, en la constitución del grupo de pares. La ropa, las distintas “ondas”, accesorios, grupos musicales, revistas, etc., son objetos que construyen un “nosotros” y habilitan distintos espacios de circulación y apropiación.

El mercado se ha encargado de hacer de los jóvenes sujetos de consumo privilegiados. El consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes no escapa a esta lógica que señalamos donde determinados objetos, su consumo, forma parte de los procesos de construcción de identidad y relación social. Un claro ejemplo de esto es lo que se ha dado en llamar “la previa” o pre-boliche. Es una práctica ampliamente difundida entre los adolescentes de hoy, se da principalmente los fines de semana por la noche y consiste en el encuentro de los jóvenes a beber alcohol, casi siempre antes de ir a bailar o salir. Si la pensamos como una práctica habitual, y logramos correr de los efectos preocupantes que muchas veces causa, en relación a ser un ámbito para el consumo excesivo de alcohol, en lo que queremos detenernos ahora es en su valor social. La previa es uno de los modos de relación de los adolescentes, es una matriz relacional, es el lugar donde se encuentran y se producen como paso necesario para el encuentro con el otro.

Alejados de la mirada estigmatizante y atemorizadora de los medios que los producen a los ojos adultos como en riesgo y riesgosos, tomamos la previa en tanto, al configurarse alrededor del consumo de alcohol, nos muestra claramente el valor fundamental que tiene en nuestra sociedad el consumo de determinados objetos. Retomamos entonces lo que señalamos anteriormente, no hay una cultura del consumo de sustancias por fuera de una cultura social que ha elevado el consumo a un lugar fundante de la subjetividad. El adolescente no está por fuera de esta lógica, mas por el contrario determinados objetos les resultan absolutamente imprescindibles para transitar el camino hacia la adultez, les permiten circular en determinados grupos de pertenencia social.

En síntesis es entonces necesario, para quien trabaja con los jóvenes hoy, ubicar la complejidad de esta etapa en su justa medida. Cuando abordamos la prevención en el ámbito educativo lo hacemos pensando en que la Escuela puede ser un ámbito privilegiado para promover el cuidado de los jóvenes, sabiendo que es un lugar en que ellos pasan una gran parte del día, un espacio en donde se vinculan socialmente con su grupo de pares y también con los adultos; es el relevo del espacio intrafamiliar y la apertura hacia la independencia; es el lugar donde se oferta conocimiento y donde se opera una apertura a la dimensión del deseo de saber; es, en síntesis, ese ámbito en que cada adolescente puede empezar a construir su proyecto de vida. “...Toda política para adolescentes se inicia con su reconocimiento, por la aceptación incondicional por el esfuerzo de renacer y ser otro, conservando la memoria del que fue niño. Muchas adolescencias en la Argentina de hoy sencillamente no son reconocidas y los jóvenes atraviesan vidas devaluadas porque nadie los ve, nadie los inscribe y les hace pertenecer a un nosotros diverso y plural (...) la adolescencia es un sistema complejo de adioses, de dolorosas

despedidas (...) los adolescentes recorren angustiantes corredores de un laberinto en el que, muchas veces, están absolutamente solos (...) un adiós que conoce, una despedida fundada en el conocimiento, solo es posible cuando aquel/aquello de quien nos separamos fue en su momento bienvenido”³⁵⁸.

¿Qué hacemos para prevenir el consumo problemático de drogas? Hasta aquí hemos visto como la problemática del consumo de drogas es impensable por fuera de una sociedad que exagera el consumo y goce de todo tipo de objetos. Ubicamos así las adicciones en un marco más amplio, como un modo del padecimiento subjetivo propio de la sociedad de consumo. Cuando vimos específicamente el consumo de drogas lo pensamos en por lo menos tres dimensiones, jurídica, sanitaria y social. Luego nos detuvimos y desarrollamos una dificultad más para pensar la prevención y el cuidado en la Escuela: la adolescencia como etapa del desarrollo físico y psico-social.

Es momento de empezar a pensar que es lo que podemos hacer para fomentar estilos de vida saludables y para que un consumo de drogas no se transforme en un obstáculo para el inicio, continuidad y finalización de las trayectorias escolares de ningún chico.

La Prevención del Consumo problemático de drogas.

Como ya hemos señalado en el texto “Las Adicciones” la problemática del consumo de drogas no tiene que ver con la sustancia en si sino con la relación que cada persona establece con ellas, recordemos entonces esa diferenciación que realizamos entre una relación de uso, de abuso y de adicción.

El modo en que conceptualicemos un problema estará directamente relacionado con la forma en que ese problema será abordado. Las acciones instrumentadas en relación con la atención y prevención de las adicciones se han enmarcado en determinados posicionamientos ideológicos que brindaron un sustento teórico y justificaron determinadas prácticas. La conceptualización y las prácticas que de ellas se desprendieron configuraron distintos modelos de intervención. En todos ellos veremos que están presentes estos tres componentes (sustancia-persona-contexto), y que un modelo se diferenciará de los otros en relación a cuál de estos términos es tomado como el preponderante o como causa principal del problema.

Empecemos definiendo que es la *prevención*: La prevención es la preparación y disposición que se hace anticipadamente para evitar un riesgo; es anticiparse a la aparición de un fenómeno por medio de la intervención sobre sus causas. De esta definición, en principio, debemos tomar dos términos que resultan fundamentales para abordar la prevención. El primero tiene que ver con la “anticipación”, entonces se debe pensar a la prevención como un actuar antes de que un fenómeno o episodio se produzca con la intención de evitar un riesgo o daño. El segundo concepto a tener en cuenta es el de las “causas”. Como señalamos anteriormente, la manera en que sea conceptualizada la causa del problema a prevenir va a determinar las acciones a realizar, dando sustento a diferentes programas y modelos preventivos.

Los modelos preventivos: En 1975 la UNESCO presentaba un trabajo (Nowlis, 1975) que reconocía cuatro distintas conceptualizaciones de la problemática del consumo de drogas. Haciendo hincapié en la interacción entre los conceptos de individuo-persona-contexto cada modelo se define por la particularidad en que ordena estos términos.

Modelo Ético-Jurídico. El modelo ético-jurídico atribuye un papel preponderante a la sustancia. Reconoce solo como drogas a las sustancias ilegales (recordemos la

³⁵⁸ Umbría Acosta, Luis. “Juventud y drogas. Extremos de una relación distorsionada”. *Revista Nueva Sociedad* N° 117. Bs. As. 1992, 13.

clasificación realizada en la primera clase) a la que les asigna el lugar de causa de las adicciones, se les atribuye el poder de capturar a la persona que las consume, es el sustento de campañas y mensajes preventivos del orden de “no te dejes atrapar por la droga”. Pensado de esta manera las acciones preventivas van a estar orientadas al control de la sustancias como agentes causales del problema. La persona es colocada en un plano secundario, según entre o no en contacto con la sustancia. El contexto, lo social, se equipara al ámbito de la norma jurídica y moral. A partir de esta mirada el consumo de drogas se entiende desde la categoría de delito y vicio, por lo tanto el consumidor es visto como un delincuente. Este modelo determina acciones en el marco del campo del Derecho Penal y por lo tanto la prevención se orienta a evitar el consumo de drogas prohibidas brindando información acerca de las sanciones jurídicas y morales.

Modelo médico-sanitario. Como el anterior pone el acento sobre la sustancia pero esta vez como agente causal de una enfermedad. La sustancia ya no es tomada en su valor normativo sino en función de su potencial adictivo. Otra diferencia es que toma a todas las sustancias psicoactivas y no solo aquellas ilegales, por lo tanto incluye el alcohol, el tabaco y los productos farmacéuticos. Se diferencian las “drogas duras” de las “blandas” en tanto la importancia del análisis recae sobre los efectos que produce las sustancias. En relación con la persona le interesa determinar los grados de vulnerabilidad. Por lo cual se introduce el análisis de los factores de riesgo y se identifican poblaciones de riesgo (ejemplo los niños y los jóvenes). En relación con el contexto se busca reconocer la contaminación del medio en tanto tolerancia social y accesibilidad a las sustancias. Las acciones preventivas se inscriben en el ámbito de salud pública y su intención es evitar los consumos vía el temor, ahora no a la sanción penal, sino a los efectos que produce la droga sobre el organismo. Por lo tanto se trabaja para que las personas reconozcan las sustancias y sus efectos.

Modelo psico-social. En este modelo, a diferencia de los otros dos, el eje del análisis se corre desde la sustancia hacia la persona, hacia el sujeto que consume. Lo importante para este modelo es el tipo de relación que la persona establece con la sustancia por lo tanto se comienza a tomar en cuenta los conceptos de uso, abuso y adicción. Si bien comparte con el modelo medico sanitario la categoría de enfermo para el abuso y la compulsión al consumo, se diferencia de aquel en no poner el acento en los efectos de las sustancia; la enfermedad es previa al consumo de drogas. El consumo será leído como un síntoma de una enfermedad previa. La adicción no será otra cosa más que la manifestación sintomática de un trastorno psíquico. Ahora bien las causas de este trastorno deben ser leídas a partir de la existencia de conflictos del sujeto con su medio micro social, su familia y su grupo de pares.

Los factores que destacaron a nivel individual, en el uso problemático de sustancias, fueron el abandono emocional materno a edades tempranas, el antecedente de maltrato infantil, una disminución en las habilidades cognitivas no verbales durante la infancia, problemas por uso de marihuana a edad temprana, uso de tabaco a una edad temprana, ausentismo laboral, la edad (adolescencia, juventud), la presencia de síntomas de depresión y ansiedad, trastornos psiquiátricos, como el trastorno por estrés posttraumático, trastornos de la personalidad y trastornos del afecto, baja resiliencia y control yoicos y problemas externalizados -tales como un bajo control conductual-, discusiones con la pareja y el antecedente de conductas violentas hacia terceros.

La dependencia a la marihuana se asoció significativamente con mantener relación con pares consumidores, la jefatura familiar única y el tener padres con una historia de trastornos por uso de sustancias³⁵⁹.

El contexto quedará subsumido a esta matriz de relación con la cual el sujeto es-

³⁵⁹ Cfr. De la Fuente, Juan. *Marihuana y salud*. O. c., pp. 82-83.

tablece una relación conflictiva. A partir de lo dicho la prevención ya no apuntará estrictamente a evitar el consumo de drogas como en los modelos anteriores, tendrá características más inespecíficas que incluirá acciones que permitan una mejora en sus relaciones interpersonales. La prevención se va a inscribir en el ámbito de la salud mental.

Modelo socio-cultural. Este modelo prioriza el contexto como eje de análisis del problema del consumo de drogas. Es en la sociedad, en sus condiciones materiales, donde se debe buscar las causas del consumo. Determinadas condiciones culturales y socio económicas imponen condiciones de vida que algunos sujetos solo pueden soportar a través del consumo. Aquí aparece la versión del uso de drogas para evadirse de una realidad que se juzga insoportable. El uso de drogas sigue siendo caracterizado como síntoma pero ya no en su versión psicopatológica sino como síntoma social. La prevención apuntará a acciones que tiendan a mejorar las condiciones de vida de las personas desde una perspectiva macro-social a partir del acceso de las personas al goce de derechos ciudadanos básicos tales como vivienda, trabajo, salud y educación. Modelo multidimensional Vimos las características de cada modelo, analizamos como reflejan una mirada parcial de las causas del consumo de drogas, desde aquellos que hacen hincapié en la sustancia, como en el sujeto y en el contexto social. En este sentido el modelo multidimensional resulta superior de los cuatro modelos clásicos al plantear que en cualquier uso de drogas se produce una interacción entre tres subsistemas: La sustancia como elemento material Una estructura y disposición subjetiva determinada Una organización social “Desde este modelo podemos observar como los efectos de una sustancia no tendrán que ver únicamente con sus características farmacológicas, sino también con las características del sujeto que la consume, el contexto en el que se produce esta relación entre el sujeto y la sustancia y el momento histórico en el que acontece la interacción (Comas, D y Arza, J 2000)”. Desde esta perspectiva la prevención será pensada como promoción de espacios y estilos de vida saludables a través del fortalecimiento de redes sociales y espacios de participación de la comunidad. Si la idea es desalentar cualquier tipo de consumo esta propuesta de prevención se distingue porque su objetivo principal es la promoción de la salud, el cuidado y la construcción de proyectos de vida significativos. La idea de prevención se amplía con el concepto de educación preventiva, que incluye la prevención inespecífica como promoción comunitaria. Como decíamos anteriormente al referirnos al término prevención podemos concebirlo desde una lógica de anticipación para reducir riesgos, en este caso prevenir significa generar acciones de algún tipo para que un suceso no se genere, o que, en el caso de aparecer, el problema, el número de casos sea el menor posible.

¿Qué se entiende por prevención específica e inespecífica? La prevención inespecífica se centra en la promoción de espacios y estilos de vida saludables, alternativas del ocio y tiempo libre, del fomento de la participación social y comunitaria, el compromiso ético, la construcción de un proyecto personal articulado en lo grupal y social etc. Se espera potenciar actividades y participación de las personas en propuestas que son buenas en sí mismas y que puedan llevar a fortalecer ideas, conceptos, valores y acciones que tiendan al buen vivir. La prevención específica está conformada por un conjunto de estrategias que se enfocan directamente a las causas del problema. Si bien resaltamos la importancia del abordaje preventivo en el caso del consumo de sustancias a partir de estrategias de intervención inespecíficas es importante también llevar adelante acciones más específicas por varias razones: El interés social que suscita el tema: hablar de drogas se convierte en una demanda específica por parte de muchos colectivos (asociaciones de padres, diferentes instituciones sociales, miembros de la comunidad, etc.)

Reformular dicha demanda puede dar pie al tratamiento de otras cuestiones más generales e inespecíficas: educación de los hijos, comunicación entre éstos y los padres,

etc. Es también conveniente la especificidad del tema del consumo en función de dispar estereotipos, prejuicios, información errónea o insuficiente que pueda provocar actos de segregación, exclusión o discriminación de personas con problemas de consumo. Niveles de prevención Ahora bien, según la evaluación que se hace de la problemática y los objetivos que se busque alcanzar, se pueden establecer 3 niveles de prevención: Prevención primaria: tiene que ver con todas las acciones que se llevan adelante para evitar que un evento se produzca, busca evitar la aparición o minimizar los daños producidos. En el caso del consumo de drogas son acciones de prevención primaria específicas en el ámbito educativo las charlas que dan información acerca del daño o las consecuencias que produce el consumo de drogas.

La prevención primaria inespecífica en el ámbito educativo es parte del día a día en la Escuela, desde el momento en que se pone en práctica la construcción conjunta del saber, espacios donde la palabra de los chicos es tenida en cuenta, en el fomento de la autonomía y la toma de decisiones responsables, en el fortalecimiento de la construcción colectiva y la circulación democrática de la palabra. La prevención pensada en esta dimensión tiene que ver con la posibilidad de fortalecer la autonomía de los chicos de tal forma que, se encuentren con mayor cantidad de herramientas al momento de elegir. No se tratará de asustar o atemorizar acerca de lo que los consumos producen sino de ayudarlos a decidir con responsabilidad.

Prevención secundaria: se pone en práctica en el momento en que se han producido algunos casos de consumo. Tiene que ver con la detección precoz y la evaluación del problema, está en función de actuar con la mayor celeridad posible para evitar una problemática mayor. Cuando los docentes y directivos tienen un registro de lo que les sucede a los alumnos, cuando empiezan a notar dificultades en alguno de ellos que puede evidenciar un consumo de sustancias (en la convivencia escolar, en la asistencia, en el rendimiento pedagógico), cuando el gabinete o los equipos de apoyo realizan una intervención y detección temprana, se están realizando acciones de prevención secundaria. La Escuela debe tener bien en claro, para evitar que el problema se agrave, los distintos efectores de salud que puedan atender un problema de consumo y brindar un tratamiento adecuado.

La Escuela tiene muchas herramientas para intervenir en los niveles de prevención primaria y secundaria. Prevención terciaria: es el nivel de prevención donde se pone en marcha la atención y el tratamiento adecuado para la problemática. Sus acciones no están enmarcadas en el ámbito escolar. En el caso de la problemática del consumo y de acuerdo a la Ley de Salud Mental y Adicciones, el tratamiento estará en función de una adecuada evaluación profesional y a partir de ello, en la atención en dispositivos específicos. Estos pueden ser de características ambulatorias o internativas, reservando esta última opción para un momento clínico particular.

Después de todo lo que vimos ¿Quiénes deben hacer prevención en el consumo de drogas? La única respuesta es Todos. Si retomamos el concepto de Salud Comunitaria, en donde la salud pública, la participación comunitaria y el contexto cultural confluyen en la creación de un modelo de atención primaria, la prevención es tarea de todos, con los diferentes niveles de responsabilidad social que cada uno tiene. En este sentido es fundamental recuperar conceptos de educación, restauración, sensibilización, cuidado, protección, en donde la salud es un derecho a ser ejercido en todo momento y no solo en la instancia de la enfermedad. Para las situaciones de consumos problemáticos de drogas es necesario pensar la importancia fundamental que tiene, en una instancia de tratamiento y rehabilitación, restablecer la red de vínculos que puedan tener las personas ya sea familiares (sus entornos más próximos), laborales y o escolares, de modo de estabilizar su red de contención. Es decir, lo importante es sostener al individuo,

acompañarlo para que no persista esa condición de padecimiento, para que vuelva a ser un sujeto capaz de tomar sus propias decisiones en su beneficio y para su propio bienestar.

Las familias cumplen o están llamadas a cumplir funciones de socialización de sus miembros y se constituyen así en generadoras del lazo social, en tanto siguen conformando el vínculo que entrama la transmisión cultural primaria de un humano a otro semejante, tarea en la que aporta amor, deseo y goce, lo que es determinante en la subjetividad.

Tengamos presente que ni las sustancias por sí mismas, ni las personas que consumen problemáticamente, ni las familias poco o excesivamente contenedoras, ni los contextos de profundas injusticias sociales o riquezas desmedidas, ni sociedades plenamente desarrolladas o tremendamente quebradas y sumidas en la anomia, son por separado, las causantes de la circunstancia dolorosa de las adicciones. Todo conjuntamente, conforma este universo de excesos y carencias que deviene, entre otras circunstancias, en consumos problemáticos o adicciones. La participación en los espacios sociales genera pertenencia y la pertenencia, el hacer con otros nos favorece la conformación de proyectos vitales y nos ayuda a determinar el sentido de nuestra vida, es decir es saludable para todos.

Es importante entonces propiciar y promover la participación social, establecer las vinculaciones necesarias para pertenecer a un espacio, a un club de barrio, a un grupo de amigos, de trabajo, la cooperativa, la asociación del barrio, el centro cultural, reconocer que hay otros a quienes les suceden cosas similares. Una institución como la escuela, con la impronta de la educación pública y universal, accesible a la gran mayoría de nuestra población, ofrece un escenario privilegiado para educar a los jóvenes en una construcción común (la del aprendizaje y el intercambio), la que no elude el conflicto sino que lo asume como parte de la vida misma, como motor del cambio.

Desde esta perspectiva las políticas preventivas alcanzan un enfoque de integridad, que ligan el consumo a otras problemáticas sociales complejas, evitando la escisión sujeto-consumo. Estas modificaciones intentan alejarse de la propuesta, aún vigente en determinados 18 sectores sociales, basado en la corriente abstencionista, es decir en desaprobar cualquier tipo de consumo desde un discurso atemorizante y sostenido en los efectos negativos y mortíferos de la sustancia.

Desde esta manera de ver la situación se prevenía de “algo” que no tenía retorno, de allí la nominación de muchos programas preventivos y asistenciales que refieren a los consumos como un “viaje de ida”. Desde esta nueva mirada del Estado, prevención implica intervenir en los nuevos padecimientos epocales, en donde el uso problemático de sustancias es una de las expresiones del malestar. La intervención deberá centrarse entonces sobre las cuestiones que causan estos malestares.

El Estado asumiendo el rol de garante del bienestar general y como actor principal en relación con el desarrollo con equidad y justicia. Un Estado que interviene en la transformación de las condiciones de vida de todos los ciudadanos.

La Escuela como ámbito privilegiado de prevención. El final de este recorrido nos va a encontrar pensando todo lo que vimos hasta ahora a la luz de nuestro trabajo cotidiano. La ley 26.586 que crea el Programa de Educación y Prevención Sobre las Adicciones y el Consumo Indebido de Drogas reconoce en su letra el valor de la Escuela en la constitución de estilos de vida saludables y una cultura del cuidado, y se enmarca en un proceso de transformación social donde el Estado recupera el rol fundamental de garante del bienestar general y del desarrollo con equidad e igualdad de oportunidades.

Esto se debe al reconocimiento de que la problemática de drogas tiene una vertiente de abordaje psico-social, que asista, atienda y recupere a quien padece un consumo problemático de sustancias a partir de un abordaje integral. Un abordaje integral que establezca acciones, programas y dispositivos de trabajo en conjunto con las áreas de Salud, Educación, Trabajo, Desarrollo Social, Seguridad con el objetivo de la inclusión social, el reconocimiento de derechos y la posibilidad de construcción de un proyecto de vida singular y colectivo.

Este breve recorrido nos muestra que este proceso histórico político avanza sobre el reconocimiento de derechos ciudadanos hasta este momento negados, y restituye a las instituciones del estado su valor de garantes y promotoras del bien social. Si el objetivo es el desarrollo con equidad, inclusión y justicia social esto solo es posible a partir de una intervención sobre las condiciones materiales de vida, que logre volver a anudar aquello que la omnipotencia del mercado destruyó.

En este marco la Educación es concebida como factor de inclusión y cohesión social sobre la base de generar igualdad de posibilidades educativas para todos los argentinos independientemente de su condición social o pertenencia regional. En el contexto de una sociedad empobrecida y fragmentada, producto de las políticas implementadas en la década del noventa, se desarrolló un esfuerzo importante por integrar a los niños y adolescentes al sistema educativo.

La ley Nacional de Educación consagra el carácter público del conocimiento y la igualdad de posibilidades de acceso y apropiación de una Educación de calidad para todos. Esta concepción impulsa a los distintos actores del sistema educativo a la necesidad de construir estrategias institucionales capaces de abordar la problemática del consumo de drogas en la escuela con el objetivo de que el mismo no se transforme en un obstáculo para el inicio, continuidad y finalización de las trayectorias escolares de ningún chico. El paradigma que definía a la salud solamente como ausencia de enfermedad y que consideraba a ambas (la salud y la enfermedad) como entidades abstractas, definidas solo por criterios biológicos y que, por lo tanto, soslayaba la determinación de componentes sociales, culturales e institucionales ha sido puesto en cuestión.

A partir de esto se comenzó a tomar al proceso de salud-enfermedad como un hecho social tanto como biológico, por lo tanto se debe pensar que toda intervención en este campo, ya sea a partir de la prevención y la asistencia, debe contemplar todas estas dimensiones del problema. En el preámbulo de la constitución de la Organización mundial de la salud (OMS) se define así “Salud es el completo estado de bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedad”.

Dicha declaración de principios si bien reconoce las dimensiones mentales y sociales y no solamente la ausencia de enfermedad física como parte de la salud, aun la establece como estado, como un momento de equilibrio en la vida. La salud planteada como proceso incorpora a lo dicho, la presencia de conflictos personales y sociales y la posibilidad de resolverlos. Según Floreal Ferrara la salud se define “como una búsqueda incesante de la sociedad, como apelación constante a la solución de los conflictos que plantea la existencia (...) Es oportuno remarcar el error generalizado de quienes no advierten que la adaptación completa, en cuanto equivale a la renuncia a la creación individual y social y al enfrentamiento de nuevos conflictos, es por ello una forma clara de enfermedad. No es el conflicto lo que define lo patológico, sino que es el bloqueo de los conflictos y la imposibilidad de resolver ese conflicto, físico, mental o social, lo que certifica la idea de enfermedad” (Ferrara, 1985).

Si la salud es un proceso determinado socio históricamente entonces diremos que son comportamientos saludables aquellos que favorezcan el crecimiento de la persona, el cumplimiento de las metas del grupo y que produzcan más bienestar. Este nue-

vo paradigma acerca de la salud como proceso, dio lugar a la promoción de la salud como una nueva concepción de la salud pública, que reconoce *tres ejes de intervención*:

Informativo: se basa en brindar información confiable, validada científicamente acerca de los riesgos para la salud que implican determinadas prácticas y conductas.

Empoderamiento: promueve que las personas distinguan, evalúen e intervengan sobre los procesos de salud-enfermedad a partir de sus propias capacidades y posibilidades.

Comunitario: que piensa a la salud en base a los cambios producidos por la comunidad a partir de la organización de acciones colectivas llevadas adelante para tal fin. Ahora bien, la escuela es un ámbito propicio para la prevención del consumo problemático de drogas y la promoción de la salud en tanto:

- Es parte, junto a las familias, del proceso de socialización de niños, niñas y adolescentes. Y porque a través de ellos ejerce influencias insoslayables en la familia y la comunidad.

- Se constituye al adulto educador como un referente significativo para los niños, por lo tanto su influencia sobre los alumnos será muy importante.

- Los chicos pasan mucho tiempo, cada vez más, en la escuela. Por lo tanto establece relaciones afectivas y de transmisión de saberes y conocimientos más profundos.

- La escuela en su función de transmisora de conocimientos es capaz de producir algo novedoso para una institución del estado. Tiene la posibilidad de despertar en alguien un deseo, de saber, de construir un proyecto para su vida.

- En su versión de universal y obligatoria, garantiza que todo trabajo preventivo llegue a la mayor cantidad de personas El Lugar de la Escuela en la prevención. En su proceso de crecimiento y transición entre el mundo infantil y la adultez el adolescente necesita que los adultos puedan protegerlo, contenerlo, sostenerlo en la construcción de un proyecto de vida.

Las transformaciones económicas y sociales operadas en la década del noventa y sus consecuencias: precariedad, pobreza, fragmentación, desigualdad no solo impactaron en las condiciones de vida y la subjetividad de los niños y adolescente sino también en los adultos produciendo sentimientos de inestabilidad, inseguridad, fragilidad en los miembros de los dispositivos tradicionales de protección y socialización, especialmente en la familia. Esta situación sin dudas repercute en la escuela ya que implica asumir “problemáticas que, sin gestarse específicamente dentro del sistema se expresan en él, trascendiendo lo estrictamente pedagógico, apelando a la mirada interdisciplinaria...exigencias que trascienden la especificidad institucional, superan las formaciones de los operadores y exigen una especie de sustitución del rol materno y paterno...

En este complejo entramado de vínculos cargados de demandas, reproches y proyecciones de la impotencia, la alianza familia-institución-educando en que tradicionalmente se apoyaron los proyectos educativos se resquebraja y el docente queda solo, sin respuestas ante un adolescente que exige y pone poco de sí y adultos ausentes y desbordados no solo como padres sino como personas”. Estas situaciones interpelan a las instituciones y generan un sensación de malestar en sus agentes que puede ser resultado de distintas maneras.

Tomando las categorías que nos ofrecen Corea y Duschavzcky podemos decir que existen distintas modalidades para asumir estas situaciones novedosas y conflictivas que nos proponen los alumnos:

Desubjetivización: Hace referencia a una posición de impotencia, a la percepción de no poder hacer nada con lo que se presenta. Los alumnos son descriptos mediante atributos de imposibilidad que despoja a todos los actores de la posibilidad de decisión y responsabilidad.

Resistencia: Expresa cierta actitud de defensa, algo así como un modo de abroquelarse para protegerse de lo nuevo percibido como peligroso. Se traduce en la pretensión de sostener un encuadre institucional que presupone alumnos “naturalmente” respetuosos, disciplinados, estudiosos, sumisos y obedientes.

Invencción: Pone en relieve la producción de recursos para habitar la situación. Se trata de hacer algo con lo real. Exige comprender a los alumnos dentro de sus redes vinculares e impregnados por su cultura. Presencia, cercanía, respeto, confianza, límite, acogimiento, transmisión de valores son algunas de las claves para operar procesos de invención. Para asumir un lugar de prevención respecto del consumo problemático de drogas “se hace necesario incorporar nuevos conocimientos pero no como recetas salvadoras sino hacerlos converger en el análisis de nuestras prácticas personales, colectivas e institucionales. Las nuevas realidades nos ponen ante un punto de invención y reinvencción. Reinventar formas de relación con los alumnos desde el lugar adulto”.

Retomando lo que trabajamos en relación con la adolescencia como etapa del desarrollo humano, es importante recordar que el periodo en que transcurre la educación media constituye una fase vital en el proceso de maduración y es el más importante en la formación de la personalidad. Por esto, la influencia de los adultos tiene gran incidencia, sobre todo de aquellos que en su función educativa comparten su cotidianeidad y operan como referencias de autoridad y modelos sociales. En este sentido es necesario estar continuamente replanteándonos el rol del adulto y, en nuestro caso, el del docente en particular, con el fin de promover una efectiva escucha y el abordaje de emergentes que portan los adolescentes fuera de los contenidos curriculares. Para ello es imprescindible que podamos despojarnos de preconceptos, prejuicios y representaciones respecto de la temática que se traducen en actitudes de rechazo, descalificación y estigmatización. Crear espacios de participación y reflexión, promover las discusiones grupales, dejar entrar la vida de los jóvenes a la escuela, saber que piensan, que sienten, como son sus relaciones familiares y sociales, que les gusta hacer, que hacen los fines de semana, etc., permite establecer una relación de respeto y confianza que habilita la posibilidad de articular un discurso preventivo.

En relación con los jóvenes, la estrategia de salud pública denominada promoción de la salud apunta a trabajar sobre el autocuidado, reconociendo las conductas de riesgo para la salud; incrementar la participación en ámbitos colectivos significativos para los jóvenes; valorizar y cuidar los ambientes sociales donde inscriben sus prácticas, la familia, la escuela, los lugares de recreación y esparcimiento; promover estilos de vida saludables y la promoción de participar activamente en proyectos colectivos significativos.

El lector estará en condiciones de observar que los objetivos de la promoción de la salud en relación con los jóvenes se inscriben en el marco de las acciones preventivas inespecíficas que desarrollamos en el texto la “Prevención del consumo problemático de drogas”.

Vamos a dar un paso más y ver de qué hablamos cuando hablamos de prevención integral como el concepto clave para pensar el rol de la escuela y del adulto educador en el cuidado de los chicos en relación con el consumo problemático de drogas. La prevención integral no solamente propone un abordaje basado en la actualización de la información acerca de las drogas, de los efectos de las sustancias y su consumo, apunta a trabajar sobre la salud a partir de la reflexión conjunta de lo que les pasa a las personas, establecer espacios de discusión que trabajen para la constitución de una cultura del cuidado, teniendo en cuenta que todos los saberes tienen valor y que la construcción de estrategias y acciones que fomenten estilos de vida saludables se basa en una construcción colectiva, para ello en la escuela será necesario:

- ♣ Conocer la problemática de las drogas.
- ♣ Hablar del tema con los alumnos con información confiable y veraz, será contraproducente dar información que tenga por objetivo infundir el miedo si esta no refleja la realidad de la problemática.
- ♣ Asumir y fomentar la asunción de un verdadero protagonismo en nuestros alumnos.
- ♣ Fomentar en los jóvenes la autodeterminación, la responsabilidad, la participación y la confianza en sí mismos.
- ♣ Ayudar a que desarrollen valores firmes y positivos.
- ♣ Ofrecerles modelos saludables.
- ♣ Fomentar que adultos y jóvenes formen parte del proceso de toma de decisiones.

En síntesis, se trata de acciones de prevención específica e inespecífica que promuevan hábitos y conductas saludables a partir de ser protagonistas centrales en la comprensión de los problemas y en las estrategias para sortearlos, en el desarrollo de la autonomía que posibilitará la toma de decisiones de cada persona como base esencial para la construcción de un proyecto de vida.

La prevención integral es la promoción de mejores condiciones de vida para los individuos y los grupos a que pertenecen, es la apertura de espacios de participación política y social. El fortalecimiento de las potencialidades individuales y colectivas para la promoción de valores que regulen la convivencia ciudadana. Es necesario entender la prevención integral como el hecho de movilizar a la población en torno a la construcción de propósitos culturales positivos (valores de desarrollo personal y grupal como la amistad, la solidaridad y el dialogo) que ayuden al convivir cotidiano. (Ministerio de Comunicaciones de Colombia. 1995).

A menudo, los niños y adolescente expresan en el ámbito del aula sus interrogantes o experiencias personales respecto del consumo de drogas y es primordial que el docente cuente con herramientas para intervenir de forma adecuada y precisa para que esa situación no se constituya en una oportunidad perdida. Pero la prevención no solo puede quedar en el espacio del aula y depositada en la figura del docente sino que debe ser la escuela la que se asuma como actor de la prevención promoviendo el diseño de un proyecto preventivo integrado a la vida escolar que permita unificar criterios, coordinar estrategias dentro de la Comunidad Educativa y sobre todo, integrar estas acciones con otras instituciones de la comunidad. Es necesario que las respuestas frente a situaciones de consumo sean institucionales y que incorporen una lógica territorial.

El objetivo será, a partir de la estrategia de prevención integral en la escuela, instrumentar espacios para la construcción de saberes necesarios para la promoción de la salud y la prevención del consumo de drogas en los adolescentes. Norberto Boggino (2005) reconoce el valor de los proyecto educativos institucionales, como el documento donde se establecen los objetivos pedagógicos institucionales, como un lugar fundamental para repensar e instrumentar estrategias pedagógicas, espacios de intercambio, lugares y dispositivos institucionales capaces de llevar adelante la estrategia de educación para la salud, al respecto señala la importancia de:

- Abordaje de la problemática de drogas a partir de temas transversales tales como el trabajo en conjunto y la cooperación, la participación y la responsabilidad social, los valores sociales, la autonomía, información acerca de la salud, etc.
- La implementación de tutorías en tanto espacios de acompañamiento y comunicación más cercano entre los jóvenes.
- Asambleas de alumnos donde los jóvenes puedan discutir, problematizar, asumir sus propias palabras y puntos de vista y a partir de ellos expresar sus acuerdos y

disidencias. Fomentar una práctica donde la palabra de los alumnos circule con libertad y sea tenida en cuenta por todos.

- Talleres de reflexión sobre la propia práctica docente que posibilite espacios de discusión y abordajes de las problemáticas del consumo, teniendo en cuenta las características específicas de la escuela.

- Aumentar la participación de los jóvenes en el proceso de aprendizaje a partir de instrumentar proyectos de aula como estrategia pedagógica y el fomento del armado de proyectos de investigación que permitan en los alumnos la participación activa en la construcción de conocimiento.

- Fomentar todo espacio y dispositivo institucional que permita la construcción de saberes y la apropiación de los mismos por parte de todos los involucrados en el proceso educativo. (...) es fundamental que seamos capaces de construir marcos comunes a partir de los cuales el proceso educativo pueda tener lugar y, de este modo, todos nuestros niños y jóvenes puedan participar de una educación que les permita adquirir y vivir un conjunto de saberes y experiencias cuyo sentido pedagógico y político sea significativo para su participación ciudadana y para su integración a la vida cultural y productiva, y esa es una responsabilidad que nos compete a los adultos. (...) se trata de generar una relación de ida y vuelta en donde podamos preguntarnos qué pueden hacer las familias y la comunidad por la escuela, pero también, qué puede hacer la escuela por las familias y la comunidad a la que pertenece. (...) de ahí la importancia de generar espacios de diálogo e intercambio en los cuales cada uno de nosotros pueda aportar sus conocimientos y sus experiencias para que, de esta manera, podamos asumir en forma colectiva un compromiso con el cuidado de los niños y los jóvenes. (...).

El desafío es entonces aceptar que, como adultos, también tenemos dudas e incertidumbres, sin que esto nos paralice. Porque cuando esto sucede los que se perjudican son nuestros niños y jóvenes, que quedan librados a sus propios recursos porque no podemos proveerles los marcos de referencia necesarios para su paulatina integración en la vida social. (Ministerio de Educación de la Nación, 2007).

Un consumo problemático de drogas exige un abordaje integral a partir de reconocer la complejidad que conlleva. Es un problema de salud mental y por lo tanto demanda asistencia médico-psicológica. Es un problema social, que convoca a reconstruir o fortalecer la inclusión de la persona dentro de un espacio colectivo; restituir lazos sociales, entendidos como espacios de producción, de encuentro con el otro, que permitan su inscripción en un colectivo social y la posibilidad de construir un proyecto de vida.

Es en esa estrategia preventiva integral donde los Equipos de Apoyo y Orientación se convierten en actores institucionales fundamentales en tanto tienen una función clave en el abordaje integral e interdisciplinario de situaciones que involucran a los sujetos que aprenden y enseñan, sus lazos entre sí y con los procesos de conocimiento, así como en la reconfiguración de vínculos sociales. Las líneas y modalidades de intervención de estos equipos son múltiples: asesorar a docentes y directivos, establecer puentes entre las familias y las escuelas, mirar y orientar acerca de los estudiantes y sus dificultades, intermediar entre adultos de la escuela, generar condiciones institucionales para que la enseñanza sea posible (abrir espacios de reflexión entre docentes y directivos, de articulación entre niveles o instancias diferentes, de implementación de proyectos), favorecer las posibilidades de aprendizaje (abrir espacios que potencien las capacidades de aprender de todos los alumnos, que promuevan una convivencia escolar democrática, etc.), establecer lazos con otras instituciones del campo de la salud, la acción social, la justicia.

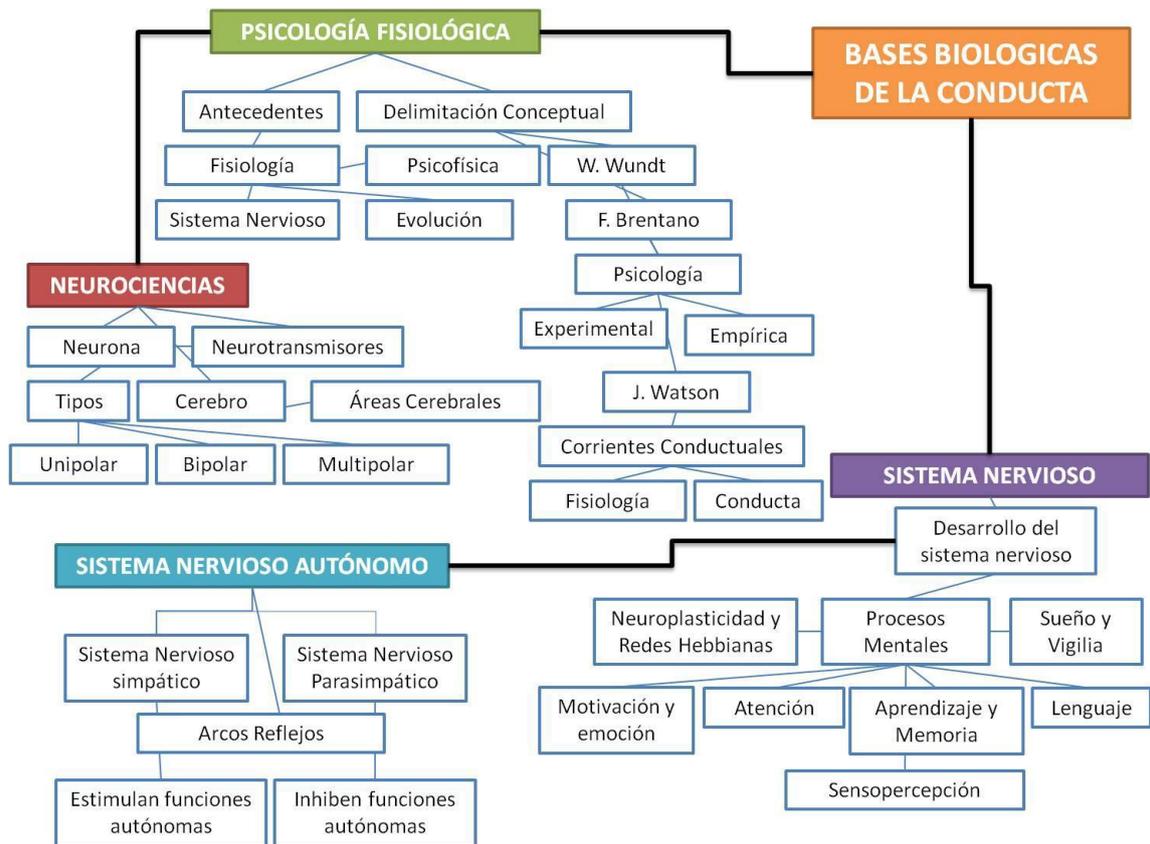
En línea con los requerimientos sociales e institucionales actuales, los Equipos

de apoyo y orientación son convocados al espacio escolar para dilucidar y dar respuesta a situaciones propias de las instituciones educativas contemporáneas, así como de los sujetos singulares insertos en ellas. Se apela a sus miradas disciplinares –psicológicas, psicopedagógicas, sociológicas, propias del trabajo social, etc.- a fin de comprender a los sujetos y las instituciones de hoy tanto como sus complejas relaciones, acompañar y sostener trayectorias, generar y favorecer condiciones para enseñar y aprender. Es así que sus intervenciones se alejan, cada vez más, de las perspectivas individualizadoras de problemas, patologizantes y rotuladoras de los sujetos, para enfatizar la necesidad de repensar las formas organizacionales y los vínculos intersubjetivos que favorecen el enseñar y el aprender. En este marco, frente a presuntas situaciones de consumo que puedan presentar los alumnos es importante que podamos intervenir tempranamente desde una postura comprensiva y respetuosa considerando al alumno como sujeto de derecho.

El rendimiento académico, la convivencia escolar y la regularidad en la cursada aparecen como posibles indicadores de consumo problemático y vías de intervención en torno al problema. Las intervenciones individuales que puedan llevarse a cabo en relación a la existencia de consumo problemático por parte de un alumno deben sustentarse en información confiable y certera, no en trascendidos o inferencias. Los indicios o evidencias deben servir a efectos de profundizar la propia mirada y el vínculo con el joven.

Frente a una situación donde se infiera la existencia de consumo problemático por parte de un alumno lo primero es intentar crear un espacio de diálogo sobre el tema que permita ofrecerle ayuda y acompañamiento. En caso de evaluarse la necesidad de comunicación con los padres o adultos responsables y ésta resultara imposibilitada, deberá darse intervención a la autoridad administrativa de protección de derechos de niñas, niños y adolescentes correspondiente al ámbito local. Es un insumo importante que la Escuela tenga armado un modelo o protocolo de intervención donde conste teléfonos, dirección, responsables de las distintas áreas del Estado que tienen incumbencia en el abordaje de esta problemática, ante la posible necesidad de evaluación, derivación y tratamiento.

Retomemos entonces lo que señalamos al comienzo del texto, la necesidad de trabajo en conjunto en virtud de reconocer la estrecha relación entre salud y Educación no nos debe hacer perder de vista los espacios y modalidades de intervención específicos en relación con el consumo de drogas que tiene cada institución. La de la Escuela será la de que los chicos reconozcan la importancia de la salud, del respeto hacia el otro, de la construcción de saberes compartidos, de que la gestión del tiempo libre y el ocio tenga que ver con proyectos significativos y el buen vivir, de la instauración de acciones y estilos de vida saludables; en síntesis, del fomento de una cultura del cuidado que nos permita acompañarlos de la mejor manera y prepararlos para que sean adultos que puedan desarrollarse a partir de un proyecto de vida propio, anudado a lo colectivo.



Fuente: Germán Adolfo Seelbach González. *Bases biológicas de la conducta*. México, 2012.

ANEXO IV:

PARA PENSAR LA ADICCIÓN CON IMÁGENES



¿Adicto a la notebook?



¿Adicto al celular?



Esta adicción cancerígena te explotará



Te puedo ayudar... Tómallo con calma



¿Dejarás la adicción cuando quieras?



Un poco más y charlamos



Donde está tu tesoro allí está tu corazón
¡Cómo lo quiero... a mi celular!



¡Lo tengo todo: fritas, coca y tv!

¿Que hacer sin Internet?



- Ir a McDonald's a usar su wifi gratis
- Tomar una siesta
- Tratar de usar la conexión Wifi de un vecino
- Leer un libro
- Hacer algo productivo
- Llorar en un rincón, porque la vida sin internet es un infierno

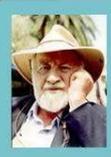
GraphJam.com



No puedo pensar en otra cosa...



Torre de adicción – El lunes comienzo la dieta



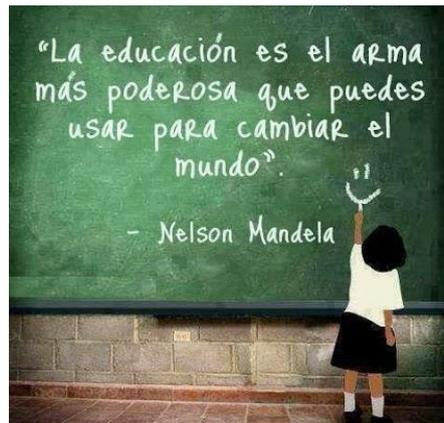
“El problema de la agricultura actual, es que no es un sistema orientado a la producción de comida, si no a la producción de dinero”

Bill Mollison



¡¡Me encanta comer y comprar!!

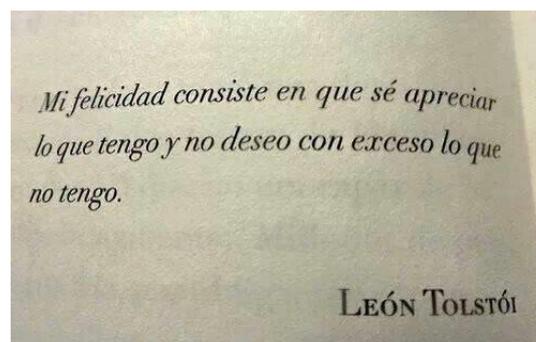
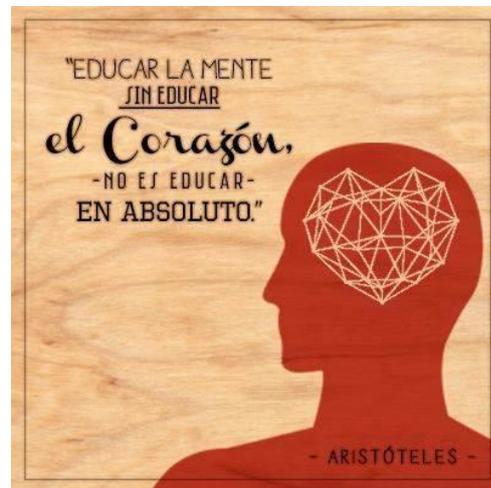
“EL ÉXITO NO ESTÁ EN VENCER SIEMPRE SINO EN NO DESANIMARSE NUNCA”

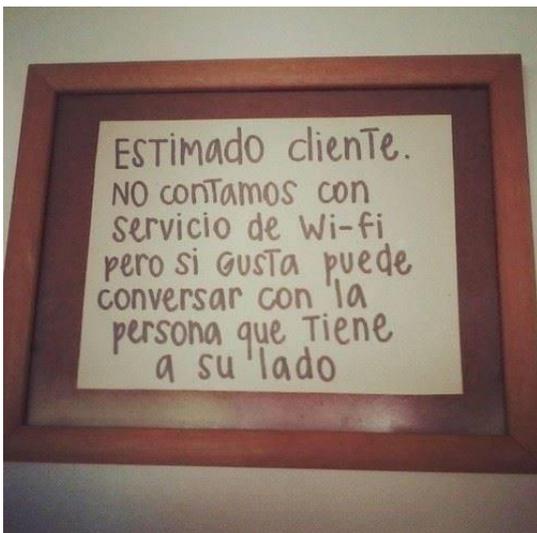


ISLANDIA TRIPlicARá SU CRECIMIENTO EN 2012 TRAS ENCARCELAR A POLITICOS Y BANQUEROS

Posted on 7 diciembre, 2011 | 257 comentarios

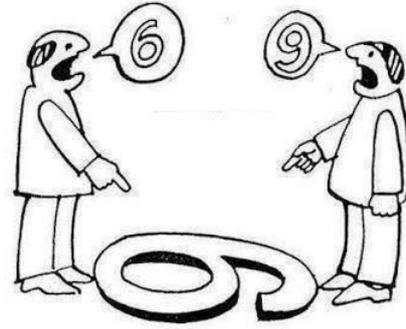
Islandia consiguió acabar con un gobierno corrupto y parásito. Encerró a los responsables de la crisis financiera en la cárcel. Empezó a redactar una **nueva Constitución** hecha por ellos y para ellos. Y hoy, gracias a la movilización, será el país más próspero de un occidente sometido a una tenaz crisis de la deuda. Es la **ciudadanía islandesa, cuya revuelta en 2008 fue silenciada en Europa por temor a que muchos tomaran nota.** Pero lo lograron, gracias a la fuerza de toda una nación, lo que empezó siendo crisis se convirtió en oportunidad. Una oportunidad que los movimientos altermundistas han observado con atención y lo han puesto como modelo realista a seguir.







Cada persona habla desde su propia perspectiva.



Cada uno a lo suyo...

Compulsión: continuar reiterando una conducta por lo que se genera una repetición crecientemente inmanejable de ese hábito.



Tres Reglas Simples en la Vida

1. Si no persigues aquello que quieres, nunca lo conseguirás.
2. Si no preguntas, la respuesta siempre será NO.
3. Si no das un paso adelante, siempre estarás en el mismo sitio.

Cinco pasos para dominar al EGO

1. No te sientas ofendido
2. Libérate de la necesidad de ganar
3. Libérate de la necesidad de tener razón
4. Libérate de la necesidad de ser superior
5. Libérate de la necesidad de tener más

Educar es formar personas aptas para gobernarse a sí mismas, y no para ser gobernadas por otros.

Herbert Spencer



¿De qué sirve la riqueza en los bolsillos, si hay pobreza en la cabeza?

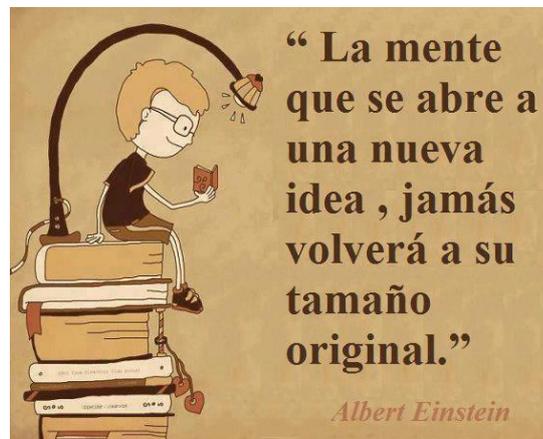
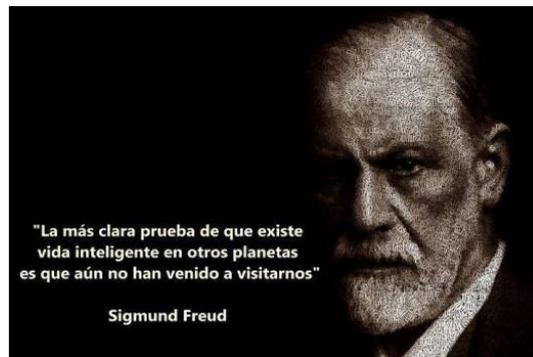
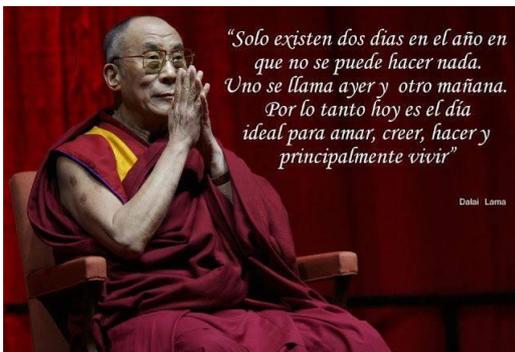
Revista Literaria La Noche de las Letras.



"Quien quiere hacer algo encuentra un medio, quien no quiere hacer nada encuentra una excusa."
Proverbio árabe



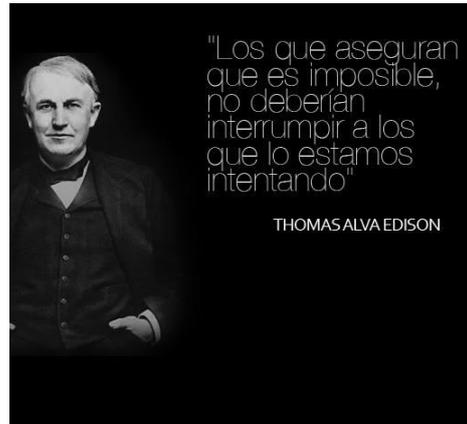
Con esto seras un mejor ser humano



“Mi padre me dio el siguiente consejo: Cuando sientas deseos de criticar a alguien, recuerda que no todo el mundo ha tenido las mismas oportunidades que tú tuviste”

Nick Carraway
Personaje de la novela
"El Gran Gatsby".



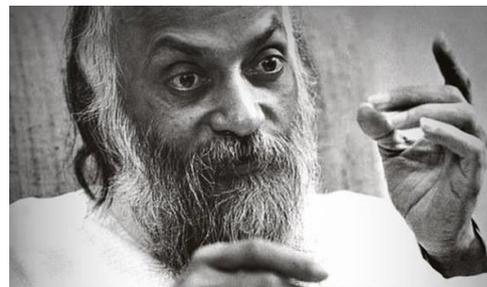


No puedo dejar de beber...



Debo reconocer que tengo un problema

"Cuando hagas algo noble y hermoso y nadie se de cuenta, no estés triste. El amanecer es un espectáculo hermoso, y sin embargo, la mayor parte de la audiencia duerme todavía."

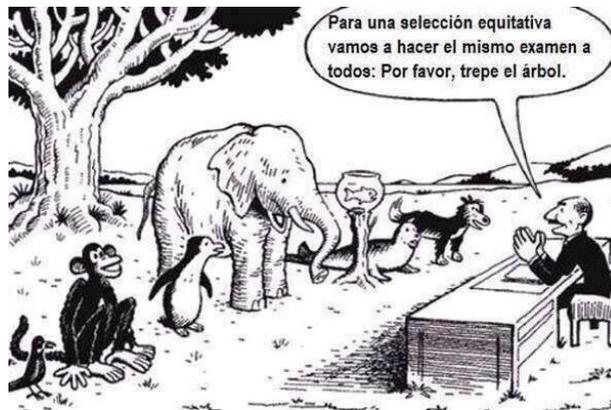
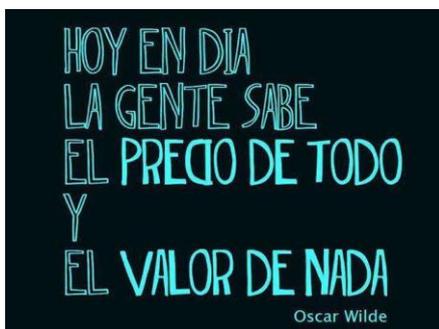


Si amas una flor, no la recojas. Porque si lo haces esta morirá y dejará de ser lo que amas. Entonces si amas una flor, déjala ser. El amor no se trata de posesión. El amor se trata de apreciación.

--Osho--



Y ¿qué?



El sistema de educación en una imagen.

"Todo el mundo es un genio. Pero si juzgas a un pez por su habilidad de trepar un árbol, pasará el resto de su vida creyendo que es un idiota." - Albert Einstein.

Mafalda



“Comienza tu día con una sonrisa, verás lo divertido que es ir por ahí desentonado con todo el mundo.”

© AgMercedes

00

inagotable
EXAMEN DE RAZONAMIENTO 02

NOMBRES: MARCELINO FECHA: HOY???

- 1.- ¿En que batalla murió Napoleón?
* En la última. X
- 2.- ¿Dónde fue firmada la declaración de la independencia?
* Al final de la página. X
- 3.- ¿El río Ravi corre en qué estado?
* Aquis. X
- 4.- ¿Cuál es la primera causa del divorcio?
* El Matrimonio. X
- 5.- ¿Qué no se puede comer nunca en el DESAYUNO?
* El Almorzo y la Cena. X
- 6.- ¿A qué se parece la mitad de una manzana?
* A la Otra Mitad. X
- 7.- Si tiramos una piedra roja en el mar azul, ¿qué le pasará?
* Se mojara. X
- 8.- ¿Cómo puede permanecer un hombre 8 días sin dormir?
* Durmiendo de Noche. X
- 9.- ¿Cómo podemos levantar un elefante con una sola mano?
* Nunca vamos encontrar un elefante con una sola mano. X
- 10.- ¿Si usted tuviera 3 manzanas y 4 naranjas en una mano; y 4 manzanas y 3 naranjas en la otra; ¿Qué tendrías?
* Unas manos muy grandes. X
- 11.- Si necesitaron 8 hombres para construir un muro en 10Hr. ¿Cuanto tiempo les tomaría a 4 hombres construir el mismo muro?
* Ningun tiempo; porque el muro ya está construido. X
- 12.- ¿Cómo te llamas?
* No me puedo llamar solo; me llaman por mi nombre. X

SI BEBIÓ ALCOHOL NO CONDUZCA



PÍDALE A SU MEJOR AMIGO QUE LO HAGA POR USTED

EXCELENTEEEEEEE!!!!!!!

!! GENIOSSSS !!



*Siempre es bueno ampliar el vocabulario ...
Aquí va un humilde aporte de .Les Luthiers*

Les Luthiers

INESTABLE: Mesa norteamericana de Inés.
ENVERGADURA: Lugar de la anatomía humana en dónde se colocan los condones.
ONDEANDO: Onde estoy.
CAMARÓN: Aparato enorme que saca fotos.
DECIMAL: Pronunciar equivocadamente.
BECERRO: Que ve u observa una loma o colina.
BERMUDAS: Observar a las que no hablan.
TELEPATÍA: aparato de TV para la hermana de mi mamá.
TELÓN: Tela de 50 metros... o más.
ANÓMALO: Hemorroides.
BERRO: Bastor Alebán.
BARBARISMO: Colección exagerada de muñecas barbie.
POLINESIA: Mujer Policía que no se entera de nada.
CHINCHILLA: Auchencia de un lugar para chentarche.
DIADEMAS: Veintinueve de febrero.
DILEMAS: Háblale más.
MANIFIESTA: Juerga de cacahuetes.
MEOLLO: Me escucho.
TOTOPO: Mamífero ciciciego dede pepelo nenegro que cocome frijioles.
ATIBORRARTE: Desaparecerte.
CACAREO: Excremento del preso.
CACHIVACHE: Pequeño hoyo en el pavimento que está a punto de convertirse en vache.
ELECCIÓN: Lo que expelimenta un oriental al vel una película porno.
ENDOSCOPIO: Me preparo para todos los exámenes excepto para dos.
NITRATO: Ni lo intento..
NUEVAMENTE: Cerebro sin usar.
TALENTO: No ta rápido.
ESGUINCE: Uno más gatorce.
ESMALTE: Ni lune ni miélcote..
SORPRENDIDA: Monja en llamas.



La libertad no consiste
en dejarlo todo



..sino en hacerse libre
de todo

BIBLIOGRAFÍA

- Aguaded, Ignacio y Romero-Rodríguez, Luis M. (Coordinadores). *Competencia mediática en medios digitales emergentes*. Salamanca, Comunicación Social, 2018.
- Ahmed SH. "The science of making drug-addicted animals" en *Neuroscience*, 2012, Vol. 211, pp. 107-25.
- Alonso, L. – Fernández Rodríguez, C. *Consumo y sociedad líquida en la obra de Zygmunt Bauman: una recapitulación crítica* en *Estudios filosóficos*, 2009, 58, pp. 9-29.
- Álvarez Aguirre, Alicia et. Al. "La prevención de adicciones desde el análisis evolucionario de Rodgers" en *Ciencia Ergo Sum*, vol. 17, núm. 3, noviembre-febrero, 2010, pp. 253-257.
- Anderson, Perry. *Los orígenes de la PostModernidad*. Madrid, Anagrama, 2010.
- Ángels, Domingo - Gómez Serés, M. Victoria. *La práctica reflexiva. Bases, modelos e instrumentos*. Madrid, Narcea, 2014.
- Arias Rodríguez, Olga; Gallego Pañeda, Vanessa; Rodríguez Nistal, María José y del Pozo López, María Ángeles. "Adicción a las nuevas tecnologías" en *Psicología de las Adicciones*, Vol. 1, 2012, p. 2-6, en <http://www.unioviado.es/gca/uploads/pdf/Psicologia%20de%20las%20Adicciones,%20vol.1,%202012.pdf#page=5>
- Asociación Chicos net. *Impacto de la Tecnología en niñas y niños de América Latina. Nuevos desafíos para la crianza*.
<https://www.facebook.com/chicosnet/photos/a.333048066747821.88023.250846898301272/891159470936675/?type=1&theater>
- Balaguer, Roberto – Canoura, Cristina. *Hiperconectados. Guía para la educación de nativos digitales. El impacto de las tecnologías en las mentes de niños y adolescentes*. Bs. As., Novedades educativas, 2014.
- Barcia, Pedro Luis. "La prevención educativa de adicciones" en *Inmanencia* 2017; 6(1): 42-45.
- Baudrillard, J. *La génesis ideológica de las necesidades*. Barcelona, Anagrama, 1976.
- Baudrillard, Jean. *La seducción*. Madrid, Cátedra, 2015.
- Becoña Iglesias, Elisardo y Cortés Tomás, Maite (Coords.). *Manual de adicciones para psicólogos especialistas en psicología clínica en formación*. Valencia (España), Socidrogalcohol, 2011
- Becoña Iglesias, Elisardo. *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*. Universidad de Santiago de Compostela, Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Madrid, 2002.
- Benowitz NL. "Nicotine addiction" en *The New England Journal of Medicine*, 2010, Vol. 362, pp. 2295-303.
- Blanco Zamora, Pilar; Sirvent Ruiz, Carlos; Palacios Ajuria, Leandro. "Diferencias de género en la adicción e implicaciones terapéuticas" en *Salud y drogas*, vol. 5, núm. 2, diciembre, 2005, pp. 81-97.
- Bourdieu, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*. Bs. As., S. XXI, 2013.

- Boyer, J.-F. *La guerra perdida contra las drogas: narcodependencia del mundo actual*. México, Grijalbo, 2001.
- Boza, A. y otros. *Educación, investigación y desarrollo*. Madrid, Narcea, 2010.
- Briggs, Asa y Burke, Peter *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid, Taurus, 2002.
- Bruner, J. *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona, Gedisa, 2004.
- Cacciamani, Stefano. *Formular hipótesis. Para construir el conocimiento*. Madrid, Narcea, 2014.
- Calveiro, Pilar. “*Familia y poder*”. Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2005.
- Campero, José. *De la represión a la regulación: propuestas para reformar las políticas contra las drogas*. Bogotá, Programa de Cooperación en Seguridad Regional, 2013.
- Cao, M. L. *Planeta Adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural*. Buenos Aires: Gráfica Guadalupe, 1997.
- Carbonero, Miguel Á.; Martín-Antón, Luis J.; Marta Feijó. “Las creencias irracionales en relación con ciertas conductas de consumo en adolescentes” en *European Journal of Education and Psychology*, vol. 3, núm. 2, diciembre, 2010, pp. 287-298.
- Cardol Cinderella K., Escamilla Christopher I., Gebhardt Winifred A., Perales José C. “¿Protege o predispone la actividad física a las adicciones conductuales y otros problemas de autorregulación?” en *Adicciones*, 2018, <http://m.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/926/939>.
- Cassirer E. *Essai sur l’homme*. Paris, Editions de Minuit, 2015.
- Castel, R. *Les metamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. Paris, Fayard, 2014.
- Castel, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Castell, Robert. *El ascenso de las incertidumbres*. Bs. As., FCE, 2012.
- Castoriadis-Aulagnier, P. *La violencia de la interpretación: El estado de encuentro y el concepto de violencia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2011, p. 30. Fize, M. *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2001. Kancyper, L. *La confrontación generacional*. Buenos Aires: Lumen, 2013.
- Cifuentes Gil, Rosa María. *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 2014.
- Cifuentes, Rosa María. *Formulación de proyectos pedagógicos para mejorar la enseñanza universitaria*. Bs. As., Novedades Educativas, 2014.
- Coronado, Mónica. *Competencias docentes. Ampliación, enriquecimiento y consolidación de la práctica profesional*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 2014.
- Costoya, Andrea Sixto - Olivar Arroyo, Álvaro. “Educación Social y Trabajo Social en adicciones, recuperar el territorio colaborando”, en *RES: Revista de Educación Social*, N° 26, 2018, pp. 141-158.
- Crespo-Fernández, José Antonio; Armida Rodríguez, Cilia. “Bases neuroanatómicas, neurobiológicas y del aprendizaje de la conducta de adicción a la cocaína” en *Revista Latinoamericana de Psicología*, 2007 39(1), pp. 83-107.
- Dabas, Elina y otros. “*Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*”. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Daros, W. R. *Educación: proceso correcto e integral en un “desequilibrio” ontológico en Atti del Congresso Internazionale Michele Federico Sciacca e la filosofia oggi*. Firenze, Olschki Editore, 1996, Vol. I, p. 303-318.
- Daros, W. R. *Filosofía de la una teoría curricular*. Rosario, UCEL, 2013, 3ª edición. Virtual, pp. 19-21. Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com

- Daros, W. R. *Incidencias del proceso histórico en el proceso educativo argentino*. En *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*. Tunja – Colombia, Vol. 16 No. 22, enero - junio 2014 - Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com
- Daros, W. R. *La autoeducación del hombre en la filosofía de la integralidad*, en *Revista Española de Pedagogía*, Dependiente del Consejo Superior de Investigaciones científicas (CSIC), 1997, n. 207, p. 249-278.
- Daros, W. R. *La educación integral y la fragmentación posmoderna* en *Revista de Ciencias de la Educación*, Madrid, 1997, n° 171, p. 275-309.
- Daros, W. R. *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca*. Rosario, CONICET-CERIDER, 1998.
- Daros, W. R. *La formación humana: una justa integralidad ante la fragmentación moderna, en el pensamiento de M. F. Sciacca* en “Filosofía Oggi” n° 121, 2008, Fasc. I, pp. 71-81.
- Daros, W. R. *La invisibilidad de los deberes humanos universales* en *Enfoques*. 2013, XXV, n° 2, pp. 9-31. Disponible en: www.williamdaros.wordpress.com
- Daros, W. R. *Reflexiones sobre la filosofía de la educación: un tema que es objeto de discusión* en *SIGNOS Universitarios "Educación"*, Año XXXII, n° 49, 2013, pp.35-54.
- De La Fuente, Juan Ramón. *Marihuana y salud*. México, FCE, 2015.
- De Sola Gutiérrez, José; Rubio Valladolid, Gabriel; Rodríguez de Fonseca, Fernando. “La impulsividad: ¿Antesala de las adicciones comportamentales?” en *Salud y drogas*, 2013, vol. 13, núm. 2, pp. 145-159.
- Dessein, D. *Reinventar la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
- Di Leo Razuk, Andrés (Et al.). *Pensar el fenómeno narco: el narcotráfico en los discursos audiovisuales, 2010-2015*. Banfield, Andrés Di Leo Razuk, 2018.
- Domínguez Alquicira, Mario. *Adicto tiene la palabra. El fundamento metapsicológico de las adicciones*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 2018.
- Dueñas Gabriela. *Niños en peligro. La escuela no es un hospital*. Bs. As., Noveduc, 2013.
- Echeburúa, E. *¿Adicciones sin drogas?* Bilbao, Desclée de Brouwer, 1999.
- Echeburúa, Enrique y de Corra, Paz. “Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto” en *Adicciones*, 2010, Vol. 22 Núm. 2, pp. 91-96.
- Ehrenberg, Alain (Comp.). «Un mundo de funámbulos». En: *Individuos bajo Influencia*. Bs. As., Nueva Visión, 2010.
- Ellis, D. A.; Kaye, L. K.; Wilcockson, T. D. W.; Ryding, F. C. Digital Traces of Behaviour Within Addiction: Response to Griffiths (2017). *International Journal of Mental Health and Addiction*, 2018, 16, pp. 240-245.
- Escotado Antonio. *Aprendiendo de las drogas usos y abusos, prejuicios y desafíos*. (2019) En: <https://drive.google.com/drive/folders/0B799SaqZmb4Sd3JNMXPdWZqLWM?fbclid=IwAR0pE3qRyt0gpnLVkNWBL5n1FcMMSwbXtt0cB1ToNGkRukGQK0QuAodCCWo>
- Escotado, A. *Historia general de las drogas*. Madrid, Alianza, 1998, en: <https://www.tabiblion.com/liber/Libros/Historia%20General%20de%20Las%20Drogas.pdf>
- Feilding, Amanda. (Coord.) *Políticas sobre el cannabis*. México, FCE, 2014.
- Fernández, Gloria García; García Rodríguez, Olaya; Secades Villa, Roberto. “Neuropsicología y adicción a drogas” en *Papeles del Psicólogo*, vol. 32, núm. 2, mayo-agosto, 2011, pp. 159-165.

- Fernández-Serrano, M.J., Moreno-López, L., Pérez-García, M. y Verdejo-García, A. “Inteligencia emocional en individuos dependientes de cocaína” en *Trastornos Adictivos*, 2012, Vol. 14(1), pp. 27-33.
- Ferreres, A. – Abusamra, V. *Neurociencias y educación*. Buenos Aires, Paidós, 2016.
- Fitoussi, J-P. *La nueva era de las desigualdades*. Bs. As., Manantiales, 2010.
- Forde, Matthew. *Desocialización. La crisis de la posmodernidad*. Madrid, Encuentro, 2013.
- Fullat, Octavi. *Antropología filosófica de la educación*. Barcelona, Ariel, 2009.
- Furlán, Alfredo y otros (Comps.). *Violencia en centros educativos. Conceptos, diagnósticos e intervenciones*. Bs. As., Noveduc, 2013.
- García Becerra, José Antonio. “*Teoría de los Derechos Humanos*”. México, Universidad de Sinaloa, 1991.
- García del Castillo, J.A. “Concepto de percepción de riesgo y su repercusión en las adicciones” en *Health and Addictions/Salud y Drogas*, 2012, Vol. 12(2), pp. 133-151.
- García del Castillo, José A. “Adicciones tecnológicas: el auge de las redes sociales” en *Salud y drogas*, vol. 13, núm. 1, 2013, pp. 5-13. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83928046001>
- García del Castillo, José A.; López-Sánchez, Carmen; García del Castillo-López, Álvaro; C. Días, Paulo. “Análisis de la información en la prevención del consumo de drogas y otras adicciones” en *Health and Addictions*, 2014, Vol. 14, No.1, 5-14.
- García Delgado, D. *Estado-Nación y la crisis del modelo*. Buenos Aires, Norma, 2013.
- Gardea Pichardo, Jorge L. *Ciudadanía: Una lectura filosófica*. México, UNAM, 2018.
- Gázquez, M., García del Castillo, J.A. y Espada, J.P. “Eficacia diferencial de dos programas de prevención escolar sobre el consumo de tabaco, según el tipo de aplicador” en *Psicothema*, 2011, n° 23(4), pp. 537-543.
- Geertz, Clifford. *Conocimiento local: Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, España, Paidós, 1994.
- Geertz, Clifford. *Interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 2005.
- Gersberg, Laura. *Clínica de las adicciones. Mitos y prejuicios acerca del consumo de sustancias. Intervenciones, abordajes, proyectos y dispositivos*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 2018.
- Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado*. Buenos Aires, Taurus, 2010.
- Gómez Ferri, J. (2012a). "Cultura: sus significados y diferentes modelos de cultura científica". *Revista Iberoamericana de Educación*, n° 58, pp. 15-33. Recuperado de <http://www.rieoei.org/rie58a01.pdf>.
- Gómez Jarabo, Gregorio; Alonso Fernández, Francisco. “Consideraciones psicobiológicas sobre las adicciones alimentarias” en *Salud Mental*, vol. 24, núm. 2, abril, 2001, pp. 16-24. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58222404>
- González, Matías; Guadagna, Maximiliano; París, Tomás; Parra, Sol. “Adicciones”. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos12/adicci/adicci3.shtml>
- Griffin, J. *On Human Rights*. United Kingdom: Oxford University Press, 2011, p. 44.
- Grondona, M. *Hacia una teoría del desarrollo*. Buenos Aires, Ariel-Planeta, 2000,
- Gutiérrez Raina, Daniel; Hernández Meléndez, Edelsys. “Implicación de los valores éticos y morales en el enfrentamiento de las adicciones en jóvenes” en *Revista Cubana de Salud Pública*, vol. 34, núm. 4, diciembre, 2008, pp. 1-13.
- Gutiérrez, Alicia. “*Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*”. Córdoba, Ferreira Editor, 2004.
- Harf, Ruth y Azzerboni, Delia. *Construcción de liderazgos en la gestión educativa*. Bs. As., Novedades Educativas, 2014.

- Hernández, Delia Cristina. “Tratamiento de adicciones en Colombia” en *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 39, 2010, pp. 153 -170.
- Hernández, Delia Cristina. “Tratamiento de adicciones en Colombia” en *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 39, 2010, pp. 153 -170.
- Ianni, O. *La sociedad global*. México, Siglo XXI, 2008.
- Inglehart, R. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Bs. As. Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011.
- Inglés, Cándido J.; Torregrosa, María S.; José M. García-Fernández; Martínez-Montea-gudo, María C.; Estévez, Estefanía; Delgado, Beatriz. “Conducta agresiva e inteli-gencia emocional en la adolescencia” en *European Journal of Education and Psychology*, 2014 7(1), pp. 29-41.
- Japcy Margarita Quiceno, Stefano Vinaccia Alpi. “La adicción al trabajo `workaholism’”, en *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, vol. XVI, nº 2, agosto, 2007, p. 133-145.
- Kafka, M. P. “Hypersexual disorder: A proposed diagnosis for DSM-V” en *Archives of Sexual Behavior*, (2010), 39, 377-400.
- Kaplan, Andrea – Berezán, Yanina (Comps.). *Hablemos de violencia. Problemas so-ciales que atraviesan las escuelas. Desafíos para docentes, padres y alumnos*. Bs. As., Noveduc, 2014.
- Kesler, Gabriel: *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Bs. As., Siglo XXI, 2009.
- Kett, J. «Descubrimiento e invención de la adolescencia en la historia». *Journal of Ado-lescent, Health*, 1993, 14: 664-672.
- Le Poulichet, Sylvie. *Toxicomanías y Psicoanálisis. Las narcosis del deseo*. Bs. As., Amorrortu, 2011.
- Lenk, K. *El concepto de ideología*. Bs. As., Amorrortu, 2008.
- Lila, Marisol; Gracia, Enrique; Herrero, Juan. “Asunción de responsabilidad en hom-bres maltratadores: influencia de la autoestima, la personalidad narcisista y la per-sonalidad antisocial” en *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 44, núm. 2, 2012, pp. 99-108.
- Linares, Juan. *Terapia familiar ultramoderna. La inteligencia terapéutica*. Barcelona, Herder, 2016.
- Lipovetsky, G. – Serroy, Jean. *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorien-tada*. Barcelona, Anagrama, 2010.
- Lipovetsky, G. – Serroy, Jean. *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona, Anagrama, 2009.
- Lipovetsky, G. *Educación en la ciudadanía*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2006.
- Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos demo-cráticos*. Barcelona, Anagrama, 1994.
- Lipovetsky, G. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades mo-dernas*. Barcelona, Anagrama, 2007.
- Lipovetsky, G. *El lujo eterno: De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barce-lona, Anagrama, 2006.
- Lipovetsky, G. *La Cultura-Mundo: Respuesta a una Sociedad Desorientada*. Barcelona, Anagrama, 1999.
- Lipovetsky, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barce-lona, Anagrama, 1994.
- Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona, Anagrama, 2007.

- Lipovetsky, G. *La pantalla global: cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona, Anagrama, 2005.
- Lipovetsky, G. *La sociedad de la decepción*. Barcelona, Anagrama, 2003.
- Lipovetsky, G. *La tercera mujer: permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona, Anagrama, 2006.
- Lipovetsky, G. *Le crépuscule du devoir*. Gallimard, París, 1992.
- Lipovetsky, G. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona, Anagrama, 2004.
- Lipovetsky, G. *Metamorfosis de la cultura liberal: Ética, medios de comunicación, empresa*. Barcelona, Anagrama, 2007.
- Lipovetsky, Gilles – Juvín, Hervé. *El Occidente globalizado. Un debate sobre la cultura planetaria*. Barcelona, Anagrama, 2011.
- Lipovetsky, Gilles – Roux, E. *El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barcelona, Anagrama, 2004.
- López Soler, Concepción y Romero Medina, Agustín. *TDAH y trastornos del comportamiento en la infancia y la adolescencia. Clínica, diagnóstico, evaluación y tratamiento*. Madrid, Ed. Pirámide, 2014.
- Mackowick KM, Lynch MJ, Weinberger AH, George TP. “Treatment of tobacco dependence in people with mental health and addictive disorders” en *Current Psychiatry Reports*, 2012, Vol. 14, pp. 478-85.
- Maglio, P. *La dignidad del otro*. Bs. As., Libros del Zorzal, 2012.
- Martínez González, José Miguel y Verdejo García, Antonio. “Creencias básicas adictivas y craving” en *Adicciones*, vol. 23, núm. 1, 2011, pp. 45-52.
- Maura Epifanía Matus Ortega, et al. “Las adicciones, la genómica y la proteómica” en *Salud Mental*, vol. 35, núm. 2, marzo-abril, 2012, pp. 137-145.
- Miguez, Daniel. “*Delito y cultura: los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*”. Buenos Aires, Editorial Biblós, 2008.
- Morduchowicz, Roxana. *Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos culturales en un mundo de pantallas*. Bs. As., FCE, 2013.
- Moreno, B., Gálvez, M., Garrosa, E. y Rodríguez, R. “La adicción al trabajo” en *Psicología Conductual*, 2005, n° 13, 417-428.
- Moreno, José E., Resett, S., Schmidt, Analía. *Él sí mismo. Una noción clave de la psicología de la persona humana*. Buenos Aires, Educa, 2015.
- Mouján, Inés - Quintana, María - Dilling, Ana. *Problemas contemporáneos en filosofía de la educación*. Bs. As., Novedades Educativas, 2014.
- Murcio Maghei, Amalia. *Interpretar. De la comprensión previa a la explicación de los acontecimientos*. Narcea, Madrid, 2014.
- Nino Carlos. *Una teoría de la justicia. Hacer justicia, pensar la igualdad y defender libertades*. Bs. As., S. XXI, 2013.
- Nizama-Vía, Ayar; Nizama-Valladolid, Martín. “Manejo empírico de las adicciones en el Perú” en *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, vol. 29, núm. 1, 2012, p. 167.
- Novoa-Gómez, Mónica María; Barreto, Idaly; Silva, Luis Manuel. “Consumo de cigarrillo y prácticas culturales en contextos universitarios” en *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 44, núm. 1, 2012, pp. 97-110.
- Ortiz-Tallo, Margarita. *Psicopatología clínica. Adaptado al DSM-5*. Madrid, Pirámide, 2013.
- Osojnik, T. *La continuidad de la vida en Pro-Ciencia CONICET. Prevención de adicciones*. Bs. As., CONICET, 1995.
- Osorio, Fernando. *Usos y abuso de drogas. Adicción, disciplinamiento y control. Sustancias tóxicas legales e ilegales*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 2018.

- Pakman, Marcelo. “Reducción del riesgo en familias multiproblemáticas: la micropolítica de la justicia social en la asistencia social en salud mental”. Presentado en el III Congreso Multidisciplinar de Trastornos de Comportamiento en Menores. España, Fundación O’Belen, 2006.
- Pasqualini, D. – Llorens, A. (Comp.). *Salud y Bienestar de Adolescentes y Jóvenes: Una Mirada Integral*. Buenos Aires, OPS, 2010.
- Pastor, Verónica; Vázquez, Pablo; Corapi, Enrique; Bernabeu, Ramon. “La adicción a la nicotina: vulnerabilidad, epigénesis y modelos animales de estudio” en *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 2013, vol. 5, núm. 2, pp. 61-73.
- Pedrero Pérez, Eduardo J. *Neurociencia y adicción*. Madrid, Sociedad Española de Toxicomanías, 2011.
- Pedrero-Esteban, Luis Miguel. “Adolescentes, smartphones y consumo de audio digital en la era de Spotify” en *Comunicar*, nº 60, v. XXVII, 2019, Revista Científica de Educomunicación, ISSN: 1988-3293. www.revistacomunicar.com
- Pereira, Teresa. *Neurobiología de la adicción*. Revista de Psiquiatría del Uruguay, Agosto 2009, Vol. 73, Nº 1, pp. 9-24.
- Pérez-Sánchez, Antonio. *Organización psicótica de la personalidad. Claves psicoanalíticas*. Barcelona, Herder, 1918.
- Peyrefitte, A. *La sociedad de confianza*. Santiago, Andrés Bello, 2006.
- Pretlow R. A. “Addiction to Highly Pleasurable food as a cause of the Childhood Obesity Epidemic: A Qualitative Internet Study” en *Eating Disorders*. 2011, Vol. 19, pp. 295-307.
- Quiroga, H. y otros (Comp.). *Filosofía de la ciudadanía. Sujeto político y democracia*. Rosario, Homo Sapiens, 2009.
- Redondo Illescas, Santiago. *Manual para el tratamiento psicológico de los delincuentes*. Madrid, Pirámide, 2015
- Reguillo Cruz, R. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Norma Editorial, 2000.
- Roca, G. (Coord.). *Las nuevas tecnologías en niños y adolescentes. Guía para educar saludablemente en una sociedad digital*. Barcelona, Ed. Hospital Sant Joan de Déu, 2015.
- Rodríguez Molina, José Miguel. “Vigorexia: adicción, obsesión o dismorfia; un intento de aproximación” en *Salud y drogas*, vol. 7, núm. 2, 2007, pp. 289-308.
- Rodríguez, F.J.; Ovejero, A.; Villa, M. y Sirvent, C. (2004). “Consumo de sustancias psicoactivas, género e identidad psicosocial: análisis de las diferencias intergénero en las actitudes juveniles ante el uso de alcohol” en *Revista española de drogodependencias*, 3 (4), 167-187.
- Rosanvallon, Pierre. *La nueva cuestión social. Reparar el Estado providencia*. Bs. As., Manantiales, 2011.
- Roudinesto, Elizabeth. “La familia en desorden”. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Russel, B. *Sobre la educación*. Epub, junio de 2013.
- Safranski, R. *El mal o el drama de la libertad*. Bs. As., Tusquets, 2014.
- Saintout, F. *Jóvenes: el futuro llegó hace rato*. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, 2006.
- Sánchez Abchi, Verónica - Medrano, Beatriz - Ana María Borzone. *Los chicos aprenden a escribir textos*. Bs. As., Novedades Educativas, 2014.
- Sánchez Zaldívar, Silvia - Iruarrizaga Díez, Itziar. “Nuevas Dimensiones, Nuevas adicciones: La Adicción al Sexo en Internet” en *Psychosocial Intervention*, vol. 18, núm. 3, diciembre, 2009, pp. 255-268.

- Sánchez-Carbonell, Xavier; Beranuy, Marta; Castellana, Montserrat; Chamarro, Ander; Oberst, Ursula. “La adicción a Internet y al móvil: ¿moda o trastorno?” en *Adicciones*, vol. 20, núm. 2, 2008, pp. 149-159.
- Sánchez-Hervás, Emilio - Llorente del Pozo, Juan Miguel. “Recaídas en la adicción a cocaína: una revisión” en *Adicciones*, vol. 24, núm. 3, julio-septiembre, 2012, pp. 269-279.
- Sibilia, Paula. “En busca del aura perdida: espectacularizar la intimidad para ser alguien”, En *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 2009, Vol. VIII, nº 2 (julio-diciembre), 309-329.
- Sibilia, Paula, “La escuela en un mundo hiperconectado: ¿redes en vez de muros?”, *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 24, núm. 62, enero-abril, 2012, pp. 135-144.
- Seda Juan Antonio (Comp.) *Bullying: responsabilidades y aspectos legales en la convivencia escolar*. Bs. As., Novedades Educativas, 2018.
- Sepúlveda Cardona, Edwin Andrés - Restrepo Escobar, Sandra Milena. “e-Salud y el estado de las Apps para adicciones: un análisis articulado de los cybermedios para ecosistemas digitales pensados a la Atención Primaria en Salud” en *Health and Addictions*, 2 Vol. 18, Núm. 2 (2018), pp. 185-194.
- Souza y Machorro, Mario. *Psiquiatría de las adicciones. Guía para profesionales de la salud*. México, FCE, 2018.
- Steve, Paulina - Guerrero Jiménez, Jesús. *Desarrolla tu disciplina personal*. Publicado por WNegocios.com
- Sverdlick, Ingrid. (Comp.). Gary L. Anderson, Gabriela Augustowsky, Kathryn Herr, Ignacio Rivas Flores, Daniel Suárez, Ingrid Sverdlick. *La investigación educativa. Una herramienta de conocimiento y de acción*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 2014.
- Szasz, Thomas. *Nuestro derecho a las drogas. En defensa de un mercado libre*. Barcelona, Anagrama, 2001.
- Tarela, Jorge. *Adicciones: la falta de sí*. Buenos Aires, Intervalo, 2009.
- Tizón, Jorge Luis. Apuntes para una psicopatología basada en la relación variaciones psicopatológicas. Barcelona, Herder. 2018. Edición digital:
<https://mega.nz/#F!6aoyVKrb!ccKtczNxRMRXIenS63N3ag>
- Todorov. T. *El hombre desplazado*. Bs. As., Taurus, 2008.
- Todorov. T. *La conquista de América. El problema del otro*. Bs. As., S. XXI, 2012.
- Todorov. T. *Los enemigos íntimos de la democracia*. Bs. As. Galaxia Gutemberg, 2012.
- Todorov. T. *Nosotros y los otros*. México, S. XXI, 2011.
- Toffler Alvin y Heidi. *La creación de una nueva civilización. La política de la tercera ola*. Barcelona, Plaza & Janés, 1995.
- Toffler, Alvin. *El Cambio del poder: conocimiento bienestar y violencia en el umbral del siglo XXI*. Barcelona, Plaza & Janés, 1990.
- Toffler, Alvin. *La Empresa Flexible*. Psicolibro. Disponible en:
<http://downloads.ziddu.com/downloadfile/8871446/AlvinToffler-LaEmpresaFlexible.zip.html>
- Toffler, Alvin. *Nueva civilización y el cambio del poder*. Disponible en:
<http://www.todotegusta.com/2009/08/libros-de-ciencias-sociales-descarga-directa/>
- Toffler, Alvin. *Avances y premisas*. Barcelona, Plaza y Janés, 1983.
- Toffler, Alvin. *El shock del futuro*. Barcelona, Plaza y Janés, 1978.
- Toffler, Alvin. *La tercera ola*. Barcelona, Plaza y Janés, 1982. Disponible en:
<http://www.frrg.utn.edu.ar/frrg/apuntes/cmasala/La%20Tercera%20Ola%20Toffler.pdf>

- Torres Santomé, J. *Las culturas negadas y silenciadas en el currículum en Cuadernos de Pedagogía*, 1993, n. 217, p. 60-66.
- Tourain, A. *Crítica de la Modernidad*. Bs. As., FCE., 2004.
- Trimboli, Alberto. *Consumo problemático de drogas. Bases para una clínica ambulatoria de inclusión sociosanitaria*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 2018.
- Tylbor, Fela. *Estrategias para estudiar (EPE)*. Buenos Aires, Novedades Educativas, 2014.
- Úriz Pemán, M. J. *La necesidad de valores morales nucleares como fundamento de la sociedad desde una perspectiva comunitarista en Estudios Filosóficos*, 2012, Vol. 61, n° 178, pp. 545-566.
- Valverde, Olga; Maldonado, Rafael. “Neurobiología de la adicción a opiáceos” en *Adicciones*, vol. 17, núm. 2, 2005, pp. 41-56.
- Valverde, Olga; Maldonado, Rafael. “Neurobiología de la adicción a opiáceos” en *Adicciones*, vol. 17, núm. 2, 2005, pp. 42-49.
- Van Dick, T. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa, 2010.
- Vega-Almeida, Rosa Lidia - Ricardo Arencibia, Jorge. “El lado oscuro de Internet: un estudio bibliométrico de la literatura sobre comportamientos adictivos en línea” en *Revista Española de Documentación Científica* 42(4), octubre-diciembre 2019, e251, pp. 1-9.
- Verdura E..J., Ponce G. y Rubio G. “Adicciones sin sustancia: juego patológico, adicción a nuevas tecnologías, adicción al sexo” en *Medicine*, 2011, Vol. 10, pp. 2-8.
- Viñar, Marcelo. *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Bs. As., Noveduc, 2013.
- Viñas, F. “Uso autoinformado de Internet en adolescentes: perfil psicológico de un uso elevado de la red” en *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 2009, 9, pp. 109-122.
- Wacquant, Loic. “*Castigar a los pobres*”. Barcelona, 2010.
- Warnock, M. *Guía ética para personas inteligentes*. México/España, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Wellmer, Albrecht. *Líneas de fuga de la Modernidad*. Bs. As., FCE, 2013.
- Winnicott, D. W. “*El desarrollo de la capacidad de preocuparse por el otro*”. En Winnicott, C. y ots. (Com.): “*Deprivación y delincuencia*”. Buenos Aires, Paidós, 2011.
- Winnicott, D. W. «Enfoque clínico de los problemas familiares: la Familia». *Acerca de los niños*. Bs. As., Paidós, 2006.
- Zaldúa, G. y Pérez Cháves, K. *Violencia y psicología. Contextos Violentos, vulnerabilidad y resiliencia*. Buenos Aires, Eudeba, 2009.
- Zerpa, Marcela. “Ética de la gratitud y reconocimiento del Otro” en *Cuadernos de Humanidades*. 2011-2012, n° 22/23, pp.75-84.
- Zizek, S. (Comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. México, FCE, 2013.
- Zuluaga, Juan Bernardo. “*La familia como escenario para la construcción de ciudadanía. Una perspectiva desde la socialización en la niñez*”. En: “*Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales en Niñez y Juventud*”, 2004, Vol. 2. Colombia, Universidad de Manizales.

El autor

W. R. Daros es profesor en Letras (Córdoba), licenciado y doctorado en Filosofía (Rosario). Ha cursado además, durante varios años, y se ha graduado también en Italia (Roma), donde ha realizado y presentado trabajos de investigación filosófica (Stresa).

Se ha desempeñado como docente de filosofía, e investigador principal, -con sede en la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano (UCEL)-, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), aplicando sus investigaciones preferentemente al ámbito de la filosofía de la educación. Forma parte, además, del Comité de Pares de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), Ministerio de Cultura y Educación. Ha publicado numerosos artículos sobre filosofía y educación en revistas especializadas de América y Europa. En mérito a sus escritos ha recibido Medalla de Oro de la Universidad Estatal de Génova (D.I.S.S.P.E). Ha dictado, como profesor invitado, cursos y conferencias en diversos países de América y de Europa. Sus obras pueden consultarse en el blog personal: www.williamdaros.wordpress.com

Libros del mismo autor:

El principio gnoseológico en la filosofía de A. Rosmini, 1979. Racionalidad, ciencia y relativismo, 1980. Epistemología y didáctica, 1983. Razón e inteligencia, 1984. Educación y cultura crítica, 1986. Individuo, sociedad y educación, 1988¹, 2.000². Teoría del aprendizaje reflexivo, 1992. Introducción crítica a la concepción piagetiana del aprendizaje, 1992. Fundamentos antropológico-sociales de la educación, 1994. Verdad, error y aprendizaje, 1994. Introducción a la epistemología popperiana, 1996¹, 1998². La autonomía y los fines de la educación, 1996. El entorno social y la escuela, 1997. Filosofía de la educación integral, 1998. La filosofía posmoderna ¿Buscar sentido hoy? 1999. La construcción de los conocimientos. 2001. Filosofía de una teoría curricular. 2001¹, 2004². Problemática sobre la objetividad, la verdad y el relativismo. 2002. La primacía de tu rostro inaprensible. La perspectiva ética de E. Lévinas. 2003. La epistemología de la filosofía de la teológica. 2004. Protestantismo, Capitalismo y Sociedad Moderna, 2005. En búsqueda de la identidad personal, 2006. Enfoque filosófico sobre el contrato social, los derechos privados y la educación en la Modernidad, 2008. La libertad y la igualdad como desafíos para la democracia, 2011. Ensayo sobre la educación en Argentina, 2014. Tres enfoques en el pasaje de la Modernidad a la Posmodernidad, 2016. Vida serena, ancianidad y fin de vida, 2017. Filosofía para la búsqueda de la convivencia, 2018.

